STAN M. POPESCU

AUTOPSIA DE LA DEMOCRACIA

UN ESTUDIO DE LA ANTI-RELIGION

EDITORIAL EUTHYMIA
BUENOS AIRES, 1984

AUTOPSIA DE LA DEMOCRACIA

STAN M. POPESCU

AUTOPSIA DE LA DEMOCRACIA

UN ESTUDIO DE LA ANTI-RELIGION

EDITORIAL EUTHYMIA
BUENOS AIRES, 1984

I. S. B. N. 950-43-0120-7
Certif. de Depósito Legal 279159

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Todos los Derechos Reservados
Impreso en la Argentina

PROLOGO

A muchos no les va a gustar este libro. No es un libro ortodoxo. Como decía Schumpeter, citando a no sé quien: "Desagradará a hebreos y a gentiles." ¿Por qué entonces, se preguntará el lector, lo escribió usted? Hay varias razones. Ahí van *algunas* de ellas.

Al finalizar la década del 1950, mientras daba una de las clases de psicología social, al citar a Sorokin Pitirim, sentí algo así como una brusca iluminación. Apenas llegado a casa, anoté: 'Existe una extraña consonancia entre los *penseurs de premier ordre* de las últimas décadas. Casi todos coinciden en describir el futuro de la humanidad con pinceladas no muy optimistas. Casi todos intuyen un silencioso deslizamiento hacia un horizonte cargado de nubarrones. Casi todos reconocen la existencia de un movimiento cada vez más pronunciado para afianzar un laicismo ataviado de resentimientos, y un neo-humanismo adornado con una entusiasta ansia de desacralización."

Pocos años después, la idea se me aclaró más y más. Al lado de los acaeceres políticos —que señalaban una muy definida tendencia hacia la compatibilización congruente de los intereses de la democracia "representativa" con los de la "democracia" de masas—, se reveló la existencia de una novedosa y fuerte corriente —muy hábilmente alimentada por la *mass-media*—, que bregaba por la simbiosis de la democracia liberal con la religión cristiana. El proceso de acercamiento y la fusión se realizó en un lapso de tiempo asombrosamente rápido. Los defensores de los valores tradicionales cedieron las posiciones en el terreno religioso. Los resultados de la *mésalliance* comenzaron a verse ya a principios de la década del año 1970. Paralelamente, y en la medida en que parte de los príncipes de la Iglesia caían víctimas de los *sophismatai* de los modernos sofistas, se produjo una presión con atisbos de un apenas disimulado terror, sobre aquellos pensadores que habían perma-

necido en su posición de integridad moral, negándose a considerar la polisemia como pretexto para encubrir su traición. *La mass-media* pues-ta al servicio de ambos *demos* (y de un modo incondicional), no ha perdonado y no perdona a nadie, por más pensador o filósofo de la his-toria o de la cultura que sea. Los "pecados" de *lesa-demos* no se per-donan. No les perdonan ni a aquellos que fallecieron hace 50 o 60 años, por el simple hecho de haber tenido la valentía (o el "despar-pajo") de señalar que la auto-denigración del ser humano (y su con-secuente auto-demolición espiritual y moral) no se deben ni a la eclo-sión demográfica, ni a la victoria de la tecnología sobre la ciencia, ni a la aparición de la "sociedad de consumo", sino al hecho de que la sociedad humana se ha alejado de la espiritualidad alimentada por los valores religiosos.

Fue así como recibieron la etiqueta de "equivocados", "subjetivos" o "místicos" uno tras otro: Belloc, Schubart, Berdiaeff, Chesterton, Va-léry, Dawson, Henri de Man, Huizinga, Toynbee, Guardini, Jaspers... A pesar de las evidentes diferencias que los separan, tanto desde el punto de vista de sus creencias religiosas, como políticas, todos son archivados bajo el mismo rótulo, y colocados en un cajón metálico etiquetado "culpables de *lesa-demos*".

Existe un apreciable número de pensadores (de indiscutible filia-ción democrática, lo mismo que los mencionados anteriormente), los cuales, siendo fieles a los principios de objetividad científica escribie-ron algunas verdades socráticas no muy halagüeñas para el *demos* o bien manifestaron opiniones disonantes con respecto al obligado opti-mismo que debe acompañar la anarquización del hombre –bajo el ró-tulo de humanización–, como es el caso de Scheler, Whitehead, Jaeger, Mannheim, Santayana, Croce, Aron, etc., y el mismo Ortega y Gasset. A éstos, como a otros que el lector podrá leer en el presente libro, se les está administrando un benévolo tratamiento de semi-amputación. Se les reeditan solamente aquellas obras que son consideradas "convenientes" y "compatibilizables" con los nuevos tiempos de "progresismo", "moder-nismo" y "emancipación" de las "supersticiones" y las creencias en lo sobrenatural. Cuando por razones obvias, los modernos *strategoi auto-krator* del *demos* se ven obligados a reeditar toda la obra (las ediciones de "Obras completas"), se citan y comentan preferentemente las ideas que están en plena consonancia con los "nuevos tiempos". Existen al-gunos autores –como Max Weber, Schumpeter o Hayek– cuyas obras se deben citar debido a los temas específicos que el *demos* cultiva con predilección (la economía, la economía política, las políticas econó-micas, y todo lo que tiene alguna relación con el materialismo y la des-sacralización), pero se evita sistemáticamente el hecho de que los mis-mos manifiesten abiertamente sus temores acerca de los peligros que

implica la paulatina nihilización de la sociedad democrática, a causa de la corrupción, la inmoralización y la anarquización, que entrama todo alejamiento de los valores espirituales.

Otro de los motivos que me impulsaron a escribir el presente libro: ¿por qué durante 2.200 años –desde la desintegración de la democra-cia ateniense (338 a.C.) y hasta el siglo pasado– a nadie se le había ocurrido acudir a la democracia como forma de gobierno, y menos co-mo "estilo de vida"? ¿Por qué, esta brusca y misteriosa eclosión de la adoración de las masas y la divinización de la irracionalidad, cuando se tiene como modelo a Atenas, que había sufrido la dramática degra-dación y la trágica desintegración de sus valores espirituales, justa-mente a causa de la implantación de la democracia? Otro motivo: ¿por qué los actuales *strategoi autokrator* de los modernos sofistas evi-tan deliberadamente la mención de las más importantes ideas de He-siodo, Herodoto, Tucídides, Isócratas, Aristofanes, Eurípides, Esquilo, Sofocles, Sócrates, Platón y Aristóteles, y en cambio citan las ideas que les conviene y tangencian algunos contextos? Hay más motivos. El lec-tor los va a encontrar en las páginas siguientes.

Primera Parte

AUTOPSIA DE LA DEMOCRACIA ATENIENSE

I

LA EVOLUCION DE LA SOCIEDAD ATENIENSE DURANTE EL GOBIERNO DE LA ARISTOCRACIA

(ATENAS BAJO EL GOBIERNO DE LOS ARISTOCRATAS DURANTE SETECIENTOS CUARENTA AÑOS: 1200-461 A.C.)

"La virtud generosa
dicen que habita en unas altas rocas,
cuya subida es recia y trabajosa:
una estéril región la cerca en torno,
y nadie osa verla,
sino aquel que en retorno
de molestos sudores,
y penas interiores
logra llegar a la suprema alteza
de una excelsa y sublime fortaleza."

SIMONIDES DE CEOS

"Sólo el grosero sigue su capricho
el noble aspira a ordenación y a ley."

GOETHE

"Pues los soberanos son prudentes a fin de que, pronunciando en el ágora suaves y persuasivas palabras, consigan con facilidad que se restituya aquello de que alguien hubiese sido despojado. Cuando ese rey se dirige a la asamblea del pueblo, se le festeja como a un dios, por su cortés dulzura y descuella de entre todos los reunidos."

HESIODO

"Aquí todos los hombres aqueos no pueden ser reyes,
pues no es buena la soberanía de muchos; que mande
uno solo, y tengamos un rey, ese a quien cetro y leyes
para ello le dio el hijo del astucísimo Cronos."

HOMERO ("Ilíada")

"... aquel rey igual en grandeza a los mismos dioses! Entonces brillábamos por la gloria de nuestras armas, y las leyes gobernaban nuestras bien defendidas ciudades, y de retorno de nuestras guerreras empresas veníamos otra vez sanos y salvos, y trayendo la victoria a nuestros hogares."

ESQUILO ("Los Persas")

I

LA EVOLUCION DE LA SOCIEDAD ATENIENSE DURANTE EL GOBIERNO DE LA ARISTOCRACIA

Desde comienzos de la edad heroica existieron en Grecia grandes aldeas dirigidas por reyezuelos y nobles. Las fuentes más antiguas referentes a dichos comienzos (que coincidirían probablemente con la iniciación de la guerra de Troya, o sea alrededor del año 1200 a.C.), las encontramos en dos poemas, Ilíada y Odisea, escritos en Jonia, allá por el siglo VIII a.C., y cuyo autor, Homero, nos da una idea acerca de los aristócratas que gobernaban a los griegos. Homero los llamaba los "justos" y los "buenos". No eran considerados nobles por el hecho de poseer las mejores tierras y los más grandes rebaños, sino —muy especialmente— por la simple razón de demostrar valentía y desprecio ante la muerte durante las batallas contra los enemigos, sobriedad y respeto por las costumbres y las leyes, y devoción con veneración por los dioses.

No había mucho distanciamiento entre los nobles y los menos nobles, por el simple hecho de que entre los pobladores de las distintas aldeas-Estado existían ciertos lazos de parentesco más o menos lejano. Los matices que los diferenciaban eran insignificantes. Por tal razón, los reyes ejercían su autoridad conforme a una reglamentación tradicional. En tiempos de paz fraternizaban con los nobles y los súbditos, prescindiendo de los convencionalismos. En cambio, durante la guerra ejercían el dominio y reclamaban obediencia absoluta. Tanto en tiempo de paz, como en tiempo de guerra, su rol principal era la inmolación de los sacrificios en nombre de los súbditos, decidían sobre los castigos de los reos (eran jueces supremos), y convocaban al pueblo para escuchar las opiniones, cuando se trataba de decisiones importantes. Los consejeros más cercanos eran los ancianos de la nobleza.

Después de la etapa inicial de la edad heroica, cada Aldea-Estado se desenvolvía independientemente, pero conservaba los lazos con la

fratría tribal, y tenía la conciencia de su pertenencia al abolengo mítico ("gene")[1].

En la descripción de la Atenas prehistórica, encontramos en el Critias platónico algunas pinceladas interesantes, que nos permiten hacernos una idea de los nobles que rodeaban a los reyes griegos: "Entonces vivían en este país unas con otras las clases corrientes de ciudadanos ocupados con sus oficios y con la obtención de los frutos de la tierra; la estirpe de los guerreros, sin embargo, separada de aquéllos desde un principio por hombres de ardor divino, vivía separada, dotada de todo lo necesario para la educación y la cultura...". Nos podemos imaginar que los nobles guerreros de la antigüedad griega hacían lo que todos los padres del mundo anhelan: transmitir las buenas costumbres, las tradiciones, la fe, y las prácticas o los ejercicios físicos a sus hijos y descendientes de sus hijos.

Cuando estalló la guerra contra Troya (principios del siglo XII a.C.) se había producido un mayor distanciamiento entre los distintos estratos sociales. El aumento de la población de las aldeas y la paulatina transformación de las mismas en "*polis*", distanciaron los lazos de parentesco, se amalgamaron las distintas familias y "fratrias" y se originaron nuevas relaciones entre el rey, los nobles y el pueblo. Paralelamente con el desarrollo de la espiritualidad del mundo griego, se originó un proceso de desenvolvimiento social-agrícola-industrial. Aparecieron nuevas ocupaciones, actividades y oficios, que incidieron en un paulatino progreso de la sociedad antigua, en todos los niveles, pero los ideales centrados en la figura de un "*eleuteros antropos*", de un hombre libre, un hombre "completo", que se basta a sí mismo, han permanecido los mismos. Para el hombre ateniense en la edad heroica, como en la posterior (histórica), lo principal ha sido la "*paideia*" (la educación-cultura-espiritualidad). No importaba si ésta se conseguía con el "*arhé*" (el principio), la "*theoría*" (la contemplación) o el cultivo de la "*areté*" (la constelación de las más nobles virtudes), pero lo más excelso para el griego antiguo constituía el progreso espiritual, por intermedio de la "*paideia*" o la "*paideia*" por intermedio del progreso espiritual. Ambas con la ayuda de la religión, o la "teología mítica"[2], que tenía "por dominio el mundo de los dioses tal como se encuentra descrito por los poetas", que poco más tarde realiza una armónica simbiosis con los primeros rudimentos de la filosofía, para luego transformarse en una verdadera "teología filosófica" y una "filosofía teológica".

[1] *Heinrich Swoboda*, "Historia de Grecia", Editorial Labor, segunda edición, Barcelona, 1942, pág. 40 y sgtes.

[2] *Werner Jaeger*, "La teología de los primeros filósofos griegos", Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires, 1977, pág. 8.

Aquellos guerreros, aristócratas o nobles aldeanos, que anhelaban la conservación de su prestigio entre los parientes de la aldea, y el honor de ser considerados consejeros del rey, perseguían un fin que trascendía en los límites de las metas de otras sociedades antiguas (egipcia, sumeria, hindú, china, etc.). Ser "libre" para el hombre griego significaba exactamente lo que contenían los términos *eleuteros antropos*: un hombre cabal, completo, que depende muy poco de los demás y mucho de sí mismo. Un hombre que puede desplegar sus potencialidades y sus potencias (*dynaméis*) y cultivarlas. Cultivarlas con la ayuda de la *paideia*, o sea aquella educación paciente que permite una amplia culturalización de la vida mental y una evidente apertura hacia la espiritualización del hombre.

Solamente las almas nobles podían aspirar al arribo de las dimensiones que rodean el *logos*. Solamente las almas con vocación de espiritualización podían insertar con fluidez los valores centrales y esenciales. Los que podían luchar y se sentían prestos a sacrificar comodidades en pos de conseguir tales valores tenían que vivir en tensiones. Tenían que cultivar el espíritu de continuidad en la autoexigencia y la autodisciplina. Además, se hacía imprescindible una comprensión del mundo "con orden" (*kosmos*), en el que rigen la *Themis* (la ley proveniente de Zeus, que Píndaro la considera como la madre de *Eunomia*, la diosa de las buenas leyes), y los *nomoi* (leyes tradicionales basadas en *ethos*). Tanto el orden como la ley estaban y están regidos por el principio divino. Fue así como nació la teología. De este modo surgió la sed de aproximarse a Dios. Ya que "teología" significa la aproximación a Dios por medio del *logos*[3]. Es decir: el cultivo de los valores más nobles le permite al individuo elevarse hacia Dios.

El noble, el aristócrata de la Grecia antigua y heroica, buscaba un perfeccionamiento espiritual como fin en sí. Posiblemente haya influido más tarde la teogonía de Hesiodo, o las enseñanzas que trajo Pitágoras de los caldeos, enseñando luego a sus compatriotas que "los hombres virtuosos y útiles a los mortales figuraban después de esta vida en la categoría de los dioses"[4], no se sabe con precisión cuáles fueron las motivaciones iniciales que impulsaron a las primeras élites aristocráticas a luchar en pos de la constante superación espiritual. De cualquier modo, podemos suponer que así como hoy en día existen individuos que se exigen a sí mismos y se disciplinan para alcanzar un mayor grado de virtud o de espiritualización, sin tener los alicientes materiales que podría ofrecer el sector sombreado del inconsciente, lo mismo suponemos —y con mayor razón— que hace tres mil años existieron

[3] *Werner Jaeger*, op. cit., pág. 10.

[4] *Moreau de Jonnés*, "Los tiempos mitológicos", D. Jorro, Madrid, 1910, pág. 29.

personas que aspiraban a una espiritualización, sin tener otros premios o recompensas que la simple satisfacción moral. El simple hecho de sentirse *psyché areté* constituía de por sí un *axioma*, o sea un "prestigio" moral, y "algo moralmente bueno" (*spoudaios*), que otorgaba cierta garantía de "salud de espíritu" (*sophrosyne*) y de su autocontrol ante las tentaciones que arrastran hacia el *hybris* (arrogancia, abuso, descaro) y hacia la *akolasia* (el desenfreno).

Es de notar que la nobleza antigua no tuvo educadores, filósofos o pedagogos, que le haya podido ilustrar y orientar en sus luchas por conseguir la *areté*. La identificación con la "teología mítica", o con la religión y sus valores ha sido la única fuente de inspiración de la nobleza, y la búsqueda afanosa o la "*aristeia*" (la carrera para alcanzar unua acción heroica) en pos de la *areté* no se detenía con esta virtud excelsa, sino que aspiraba a elevarse más y más: llegar a la *megalopsychos*, o al grado de "ser humano magnánime", atributo que caracterizaba solamente a los dioses.

Empero, había un límite en esta "carrera" de pleonexia espiritual y moral. El límite estaba decidido por las mismas fuerzas divinas. El hombre debía luchar y anhelar la superación y desvivirse por alcanzar un grado de perfección espiritual. Sí. Tenía que hacerlo. Y en ese afán tenía la obligación de servir de paradigma y arrastrar consigo a todos los seres humanos que estaban en su derredor. Superarse, perfeccionarse y ser paradigma era deber de todo "bien nacido" ("eupátrida" noble), empero tenían que cuidarse. Había un peligro. En algún rinconcillo, detrás de alguna roca o a la sombra de algún árbol que acompañaba el sendero, acechaba la *hybris*, la engendradora de la soberbia. Esta aguardaba cautelosamente al desprevenido buscador de la *kalokagathia*, de la plenitud suprema, de la probidad y excelsa integridad moral. Le acariciaba invisiblemente y se filtraba insidiosamente en su alma. Y cuando sucedía, aparecía la *moira* (el destino que no permitía a nadie que se elevara demasiado, ni que cayera muy bajo), y la *némesis*, la guardiana del equilibrio y la castigadora de los insolentes, de la *hybris*, o de todos los que se identifican con la misma.

Ahí tenía que intervenir un nuevo elemento: la *sophia* (la soberanía teórica) y la *phronésis* (la sabiduría práctica). El eupátrida, el aristócrata, tenía que obrar sabiamente, tenía que ser "sophistes" y tratarse a sí mismo con sabiduría. Empero, ¿cómo podía hacerlo? ¿Cómo conseguía la paz y la tranquilidad (*hesychia*) necesarias para la *sophrosyne* (moderación, autodominio), y con ello la sabiduría (Sophia)? Solamente lo lograba con seguir los *themis* (las leyes divinas) de los dioses, que le indicaban los juicios rectos y objetivos (*gnome*), y por intermedio de la piedad (*eusébeia*), de la compasión (*éleos*), del espíritu de justicia (*dike, dikaion*) podían llegar a ser *megalopsychos*

—hombre magnánimo— con toda la *kalokagathia* (la plenitud de la *areté*), y de este modo, evitar la *hybris*. Cultiva la calma y la serenidad de ánimo. Es una serenidad rítmica con que por igual atiende a lo grande y lo pequeño. No desprecia a los seres que no han llegado a subir, que no han logrado superarse. Aprecia en ellos el esfuerzo, la virtud agonal. Valora en ellos el hecho de haber querido salir de la debilidad. Por eso son *megalopsychoi*, hombres llenos de magnanimidad. Eran hombres compenetrados con el espíritu religioso. Se movían y vibraban en una atmósfera de profunda fe religiosa. He aquí porque los nobles, "eupátridas", antiguos podían eludir la *hybris*. Sabían que —en cualquier instante— esta enemiga cruel de la armonía interior podría penetrar en su almas y destrozarlos.

La aristocracia griega sufrió los primeros impactos de la *hybris* poco antes de la guerra de Troya. En la Ilíada y la Odisea de Homero se hace mención de las distintas fortunas que poseen los nobles aqueos, y la modalidad empleada para conseguirlas [5]. En rigor, no se trata de un desprestigio de la aristocracia griega ante sus inferiores, sino más bien lo contrario: el pueblo tiende a estimar y admirar más a los "eupátridas" en la medida en que éstos consagrábanse a una vida llena de austeridad y sobriedad, pero que —simultáneamente— esa vida demuestre su hidalguía y sus valores morales y espirituales con "signos" y símbolos" del prestigio y del ascendiente. A los subalternos (pueblo) les agrada el trato afable y de igual a igual con los superiores, empero, al mismo tiempo tienen expectativas distintas de las que —generalmente— se les atribuyen... Puesto que, al estar compenetrados con la *hybris* (orgullo, altanería, vanidad) —con felices excepciones, por supuesto— la muchedumbre, o el pueblo prefiere que "otros" (los vecinos, los competidores o rivales en las distintas actividades y actos) los envidien, lo que no ocurriría si los nobles apareciesen y conversaran en los trajes comunes y sin caballo.

Los impactos negativos arribaron de otra parte: en el mismo concepto de la *areté* se filtraron algunas esencias diluídas. El contenido del término *areté* sufrió un fenómeno de dilución, a causa de la constante reiteración y del consecuente proceso de sinonimia. Ya no era "virtud noble", sino varias "cosas": atributo del noble, honor, mérito, habilidad, excelencia, señorío, cualidad, fuerza, agilidad, prosperidad, proeza, fama, estima, benemérito, favor, prodigio... La *areté* noble de antaño se había "secularizado": podría significar virtud suprema, pero también "prosperidad" o "favor"... Por ende había muchísimas más personas que hubieran podido ser propietarios de la *areté*, o depositarios, aun

[5] *H. D. F. Kitto*, "Los griegos", EUDEBA/Lectores, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1982, págs. 66-67.

cuando no se "esforzaban", no se exigían ni se disciplinaban tanto como los eupátridas.

La organización de las *polis* griegas no difería mucho. En algunas *polis* lacedemonias siguieron los gobiernos monárquicos durante muchos siglos después de la guerra de Troya. En Atenas y en la mayor parte de las *polis* confederadas los poderes de los reyes se vieron restringidos desde temprana época por la institución del Polemarco o comandante militar. Los reyes conservaron sus títulos, pero se convirtieron —paulatinamente— en simples magistrados. Luego apareció otro eupátrida como alto funcionario: el Arconte. Los tres: el rey, el polemarco y el arconte, ejercían su autoridad de por vida, inicialmente, luego, en el siglo VIII a. C., sus funciones acababan después de diez años [6]. Más tarde (en el siglo VII a.C.) el plazo de su función se redujo a un solo año. Aproximadamente al mismo tiempo se crearon las comisiones de seis *tesmotetes*, encargados de la justicia. Así se formó el grupo de los nueve Arcontes, reclutados de entre los "eupátridas". La elección de los eupátridas la vigilaba el Consejo del Areopago. Una vez que finalizaban sus funciones, los Arcontes engrosaban las filas del Consejo del Areopago.

En cuanto a la organización social, las *polis* tenían tres estratos: los "eupátridas" o nobles, los *geomores* o los propietarios de tierra, y los *hipeis*, o los caballeros. Entre los griegos libres figuraban también los "demiurgos" o artesanos, y los *hektemoroi*, que no poseían tierras, pero los cuales se dedicaban a trabajar y cultivar las tierras de los "eupátridas" y de los *geomores*, a cambio del sexto del producto. De todos los estratos, sólo el primero —los "eupátridas"— podían presentar sus candidatos para ser nombrados arcontes y miembros del Areopago.

En tiempo de guerra o peligro, funcionaba también una Asamblea del pueblo, o de los hombres libres de la *polis*. Tales "asambleas" existían también durante el tiempo de la guerra de Troya, o sea antes que los aristócratas llegaran a restringir los derechos de los reyes. He aquí un trozo de la Ilíada, en el cual Homero menciona la convocación del pueblo: "Durante nueve días volaron por el ejército las flechas del dios. En el décimo, *Aquiles convocó al pueblo al ágora*; . . . ". [7] La convocación de la ciudadanía bajo la forma de "asamblea popular" se puede considerar como una forma de colaboración entre el más alto dirigente (el rey) y los subalternos, desde los tiempos heroicos, y no ha sido de modo alguno una innovación de Solón, ni mucho menos de Pericles. Podríamos decir, a lo sumo, que la innovación de Pericles consistió en la remuneración de dos óbolos, como la retribución por la molestia de los atenienses.

[6] *A. Petrie*, "Introducción al estudio de Grecia", Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pág. 21.

[7] *H. D. F. Kitto*, "Los griegos", EUDEBA/Lectores, op. cit., págs. 64-65. Lo subrayado nos pertenece.

Nos encontramos pues con el siglo VIII a.C., en el que la nobleza comienza a perder cada vez más el entusiasmo por la educación de su intimidad. El destierro de la comodidad y la voluntaria aceptación de la permanente autoexigencia, con el fin de identificarse con la plenitud de la "areté", la *kalokagathia* ya no tienen tanta importancia. En cambio penetra cada vez más el afán de exhibir los símbolos de la riqueza material: armas relucientes, escudos finamente labrados, caballos adornados con refinamiento, casas de lujo . . . Con razón se queja Hesíodo en el siglo VIII a.C. de los "jueces ávidos de soborno", o el poeta Teógnis de Megara, cuando lamenta los apetitos de enriquecimiento fácil de algunos nobles: "Cuando se trata de carneros, de asnos y de caballos, Cirno, buscamos los de raza pura . . . pero a un noble no le importa casarse con la mala hija de un señor malo si éste le da mucha riqueza, así como tampoco una mujer desprecia ser la amante de un hombre malo pero rico porque ella prefiere ser rica antes que buena . . . Los ricos hacen híbrida la raza" (versos, 183-191) [8].

No se sabe con precisión, si la amargura reflejada en los mencionados versos es producto de una realidad generalizada, o bien —como sucede con frecuencia— la simple mención de un hecho aislado, excepcional, que resalta tanto a la vista y es tan insólito, que los poetas lo mencionan como si fueran casos representativos de una cadena de acontecimientos. De cualquier manera, el hecho es que, por aquellos tiempos la aristocracia comenzó a sufrir un fenómeno de paulatina degradación. Resulta evidente que la esencia de la *areté* aristocrática, al tener que cohabitar con el no-valor o la no-virtud "riqueza material", o anhelos de exhibirla, la muchedumbre, o la "mayoría" (que se supone que vivían en pobreza) se sintió "agraviada", en sus expectativas, ya que hasta entonces se había habituado a admirar a los eupátridas por el cultivo de las virtudes morales, considerando la pobreza material como una posibilidad ventajosa en la lucha librada para alcanzar la perfección espiritual; mientras que ahora la pobreza se revelaba como un rasgo evitable, no deseable.

Los investigadores e intérpretes actuales de la sociedad ateniense se asombran al no encontrar datos concretos acerca de las luchas sociales y luchas de clases y "el odio de clases", durante los 760 años de gobierno aristocrático en Atenas. Algunos [9] reconocen que la idea de justicia (la

[8] *M. I. Finley*, "Grecia Primitiva: la edad de bronce y la era arcaica", EUDEBA/Lectores, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1981, pág. 201, la cita le pertenece al mencionado autor.

[9] *Francisco Rodríguez Adrados*, "La democracia ateniense", Alianza Editorial, segunda edición, Madrid, 1980, pág. 50.

dike) posee una finalidad distinta en el empleo de la misma, ya que Homero la menciona dándole un matiz algo diferente, cuando dice que "es '*dike*' de los mortales que el alma marche al Hades cuando mueren", o que es "dike" de los ancianos el dormir tras bañarse y comer", o "es '*dike*' de los reyes el amar a algunos súbditos y odiar a otros" [10]. El significado de la "*dike*", en Homero sería justo, en el sentido de "lógico", "natural", "normal", inclusive –podríamos arriesgar– hay un matiz de fatalismo en el contenido de la *dike* homeriana. El mismo autor descubre en toda la obra de Homero, solamente dos ocasiones en que se menciona la *dike* (justicia) y 'díkaios" (justo) en relación con "el par *kalón/aiskhrón*: es *dike* atender los deberes de la hospitalidad" y "no es justa la conducta de los pretendientes" [11] (aunque se podrían interpretar, en el primer caso, "es de hombre educado atender los deberes de la hospitalidad" y, en el segundo, "no es elegante la conducta de los pretendientes").

Homero menciona, en cambio, que Zeus, el dios supremo, envía tempestades sobre los hombres, cuando éstos obran "torcidamente" y dictaminan indebidamente. Ello implica pues, que durante los gobiernos aristocráticos, el hacedor de justicia era Dios. Los hombres podían errar, actuar equivocadamente, caer en pecados y cometer actos indebidos por debilidad o ignorancia, pero no podían atribuirse los derechos de "hacer justicia". En aquella época eran hombres "justos", solamente los "buenos", los que temían a Dios y hacían buenas obras: los que aspiraban a elevarse espiritualmente hacia un *psychés areté* y obtener así la *kalokagathia* (o de plenitud de todas las virtudes y excelencias). Hogaño, las actuales generaciones (empezando con las últimas décadas del siglo pasado) se empeñan fervorosamente a interpretar los acaecimientos histórico-sociales por medio de algunos conceptos-tipo, o ideas preestablecidas, muy distanciados, ajenos y extraños al estilo de vida, preocupaciones e intenciones del mundo antiguo. Nos referimos a conceptos de tipo "slogan", como por ejemplo: "justicia social", justicia, fraternidad, libertad, indiscriminación, "no-elitismo", igualdad, etc., que forman parte del arsenal obligado o de la "caja de herramientas" imprescindible de todo "intelectual" que se "respeta". También nos referimos a la obligadísima escala de valores que se ha de exhibir en todos los "círculos" y en el "ambiente", si eso quiere ser recibido complacidamente y ser "considerado" entre la "gente como uno" (es decir: "desprejuiciados", "no tan escrupulosos", "de liberales horizontes" 'y de "ideas de avanzada" o... de izquierda).

Durante la edad aristocrática afloraron las primeras inquietudes filosóficas. No podemos pasar por alto la objetiva posición de Werner

[10] *Idem*, pág. 50.
[11] *Ibidem*, pág. 50.

Jaeger [12] en los juicios que formula acerca de los primeros comienzos filosóficos en la Grecia antigua, y su acertada observación respecto de las distintas interpretaciones hechas en los siglos de la edad contemporánea: "En su afán de probar la modernidad de los presocráticos –afirma Jaeger–, dichos representantes han menoscabado con frecuencia, y hasta olvidado, el aspecto de los primeros filósofos por el que se interesa este libro al acercarse dentro de la perspectiva del origen de la teología natural". Esta es la opinión de un pensador que busca la verdad en los acontecimientos y no se aleja de la perspectiva de hombre objetivo, por más que cierto "establishment" quiera ejercer sus presiones a través de amenazas veladas (una de las más conocidas y generalizadas amenazas es el ejercicio del boicot del silencio, sin embargo –en ocasiones– suelen emplearse técnicas y tácticas mucho más directas, acudiéndose al bombardeo de los rótulos y etiquetas que estigmatizan...). Ahora que han aparecido traducciones y comentarios fidedignos de los escritos de la antigüedad griega, se podría proceder a la realización de algunas revisiones, con el objeto de presentar la evolución del pensamiento y de la sociedad griegos, valientemente, y bajo una nueva luz, desprovista de matices subjetivos y circunstanciales, y liberados del compulsivo yugo de los prejuicios políticos y sociales, que suelen orientar a algunos autores. En ocasiones, incluso, el fanatismo religioso de algunos investigadores y pensadores, más o menos modernos, ha influido de tal modo en los comentarios y estudios de la filosofía primigenia [13], que al releer las páginas de las traducciones del original, y las posteriores, existen antinomias y errores evidentes, que se perciben a primera vista.

Durante los gobiernos aristocráticos apareció la filosofía griega. Este hecho tiene un significado profundo, si consideramos que es el primer esfuerzo filosófico que el hombre a realizado en la historia. Es la primera vez que el hombre encontró el clima espiritual, moral y religioso, propicio para el pensar sobre el pensar y favorable para el meditar sobre el devenir. Todos los demás esfuerzos de creatividad se habían realizado en otras áreas geográfico-culturales: se encuentran pequeñas estatuillas-fetiches y pinturas rupestres en un sinnúmero de cavernas y cuevas de Europa, Africa, Asia y América. El hombre prehistórico conocía ya el ritmo y el baile. En algunas partes del mundo

[12] *W. Jaeger*, op. cit., pág. 14.
[13] *Idem*, pág. 14: "...como es natural en una obra de tan vasto alcance, Wilamowitz nunca interpreta realmente las palabras de los filósofos dentro del conjunto de todo su pensamiento ni trata de determinar su pleno sentido. Su juicio sobre ellos resulta gravemente perjudicado por un espíritu de protestantismo que le impide ver suerte alguna de verdadera religión ya en el mundo intelectual, ya en las prácticas piadosas del culto...".

sobrevivieron los vestigios de antiguos intentos astronómicos y elaboración de calendarios. En Egipto tenemos pruebas maravillosas del ingenio arquitectónico y el talento que sus escultores realizaron antes de la guerra de Troya. Empero en ninguna parte del mundo se produjo esta misteriosa ascensión espiritual del intelecto humano, sino tan solo en la Grecia aristocrática.

Indudablemente, la base la constituye el elemento religioso. Parecería que los mitos religiosos le despertaron al hombre griego la curiosidad por el *logos*. Pero se trata de un *"logos"* en su sentido original, como capacidad de elegir y recoger [14], lo que los griegos llaman *hermeneuein* que es "interpretar", y con ello seleccionar lo esencial, la "substantia". De este significado primigenio del logos, llegó a dimensionarse el siguiente: la razón divina, la idea, la justa razón o la "razón de las cosas". Para que ello se haya podido realizar, para que el filosofar haya podido ascender a la conciencia humana, el hombre griego tuvo que "interiorizarse" y hurgar en su intimidad. Tuvo que cultivar su "memoria interior", y hallar fragmentos de imágenes y de ideas las cuales, articuladas con las completas imágenes de los mitos y los símbolos, le permitieron hilvanar las primeras preguntas sobre las causas, los fines y el logos. Una vez que encontraron las palabras para "interpretar" y "seleccionar", se ingenieron para hallar las palabras necesarias a fin de revelar lo filosofado a los legos (aún cuando, algunas veces tenían que hablar con la voz de lo prohibido).

Así apareció la metafísica del *Ydor* y Tales, la metafísica del *Ápeiron* y su autor: Anaximandro, la metafísica del *Aer-pneuma* y Anaximenes, la metafísica del *Aritmós* y el Pitagorismo (con los primeros esbozos de psicología y una implícita teoría de la inmortalidad del alma), la metafísica del "logos" (logos cósmico, experiencia luminosa humana y logos divino, o experiencia luminosa que se tiene con el Ser Uno, del cual todo depende y del cual todo deriva, y según el cual todo acontece [15] y su autor Heráclito, el monismo de Jenófanes, Parménides, Zenon su discípulo, Empédocles, Anaxágoras (el descubridor del *nous*), el atomista Demócrito, etcétera.

Ahora, dos mil setecientos años después que hubieron aparecido los primeros filósofos griegos y se hubo cristalizado la idea de la importancia de la *paideia* en la vida, nos parece natural y lógica toda la ascensión del espíritu griego. La grandeza del alma griega se dimensiona con tanto más énfasis, cuanto más pensamos que se ha proyectado

[14] *Ernesto Grassi*, "Arte y mito", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, pág. 20.

[15] *Luis Bogliolo*, "La Filosofía Antigua", Editorial Difusión, Argenina-Chile-Uruguay, Buenos Aires, 1953, pág. 45.

en unos pequeños Estados-aldeas o, al decir de Toynbee [16], Estados-parroquias".

Fuente primaria de toda ascensión espiritual sólo puede ser la relación Ser-Supremo-ser creado. De la articulación resultante entre Religión-hombre de fe, pudo surgir la pregunta. Luego, las preguntas, y después las búsquedas.

Empero, para que brote una espiritualidad y la búsqueda metafísica, fue necesaria la existencia de un clima político, adecuado. Mejor dicho: un clima político, creado dentro de una atmósfera de libertad auténtica, tal como dijimos al principio del presente capítulo: una libertad que le permitió al hombre griego sentirse independiente de las presiones ajenas. Se trata de la existencia de un tipo de hombre libre (*eleuteros antropos*), con sensaciones de plenitud. Un tipo de griego que podía moverse libremente con un profundo sentimiento de bastarse a sí mismo. Un hombre que no dependía de las presiones tiránicas de las muchedumbres, pero que, al mismo tiempo, se sentía apoyado y estimado en todo lo que hacía, puesto que parte de la *polis* (sino toda ella) lo conocía. Parte de los pobladores del Estado-polis, Estado-aldea o Estado-parroquia eran familiares, parientes y parientes lejanos.

La libertad que tiene el hombre del Estado-aldea es totalmente distinta de la libertad que pretende el hombre de la gran urbe, o de una *polis* de 270 mil ciudadanos. El hombre griego de los gobiernos aristocráticos tenía un sentido especial para la percepción de los límites. Poseía unas antenas que la permitía detectar el umbral que lo separaba de la *hybris* o del *pathos* de la *akrasia* (incontinencia, debilidad). Era un hombre libre de los conceptos-atributos y de las ideas que la posteridad le asignaba coercitivamente al individuo-masa, al hombre de la muchedumbre. No le interesaba anular las diferencias. Le dejaba sin cuidado la *"ison"* (la igualdad). Más bien se erguía lleno de indignación cuando alguien se animaba a exhibir la *isonomia* como bandera de ideales, y gritaba: "¡Qué! ¿el cobarde y el valiente han de ser igualmente estimados?" [17]. No toleraba que en nombre de la libertad fuera obligado a pensar, hablar o actuar contra su libertad y voluntad.

Individuos de este quilate y con un horizonte de amplia perspectiva pudieron preformar un clima adecuado, para una constante sed de *paideia*, de *"eleuteros antropos"* y de ascensión espiritual, con un profundo respeto por la ley (*themis*).

La estructura psicomental del hombre griego en los setecientos cuarenta años de gobiernos aristocráticos ha internalizado constantemente

[16] *Arnold Toynbee*, "An historian's approach to religion", 1958, la traducción en español apareció en Emecé Ed., Buenos Aires, 1958.

[17] *Homero*, "Ilíada", IX, V, la cita le pertenece a *Aristóteles*, Obras Completas, Tomo I, pág. 572, Editorial Bibliográfica Omeba, Buenos Aires, 1967.

nuevas ideas –algunas de contenido antitético– que le han latigado la imaginación y le han fecundado la creatividad. Ello le ha facilitado enormemente la tarea de realizar una estructura social dirigida por gobiernos aristocráticos los cuales, sin embargo, difieren de *"polis"* a *"polis"*. Existió una gran similitud entre la organización político-social del Estado-parroquia o "polis" de Mileto, Atenas o Siracusa, por ejemplo. Empero, había también diferencias e, inclusive, ciertas disonancias entre las mismas, a causa del espíritu independiente de cada área, y debido a la idiosincrasia de los individuos que componían los Estados-aldeas. Entre los rasgos similares que caracterizaban la vida de los griegos, el respeto por la ley divina (themis) ha sido uno de los más importantes. Es probable que la ley, no siendo "escrita", sino "natural", transmitida tradicionalmente, respetada por ser considerada moral y muy identificada con la religión (los preceptos morales se identificaban con los religiosos y con la *areté*), se conservaba mejor y con mayor esmero, siendo respetada con mayor devoción que las posteriores escritas. Aquí conviene mencionar las acotaciones de Platón, respecto de los "hechos externos", sean ellos escritos o cuadros [18]: "Este invento (la escritura) no producirá sino el olvido en las almas de los que lo conozcan, haciéndoles despreciar la memoria: porque, confiando en este auxilio, abandonarán a caracteres externos el cuidado de conservar los recuerdos, cuyo rastro habrá perdido su espíritu. Tú no has encontrado un medio de cultivar la memoria, sino de despertar el recuerdo; y sólo enseñas a tus discípulos *la apariencia* de las cosas, y no la esencia misma...".

Al legalizar y "estatuir" por escrito los *nomoi* ¿no se habrá contribuido a la facilitación de la anomia entre los pobladores de los Estados-polis o Estados-aldeas? Una vez que se decidió puntualizar, especificar y perfilar con exactitud los *nomoi* (las leyes tradicionales) por escrito, acaso ¿no se firmó con ello la ineficiencia o la poca vigencia de los mismos, atizándose y fomentándose el gusto por la modificación debido a los demasiado humanos impulsos de demostrar que el anterior autor estaba errado, mientras que a las leyes "naturales" (*themis*) de origen divino, nadie se atrevía poner en tela de juicio? Es una simple hipótesis, empero, ésta, juntamente con los razonamientos que citamos anteriormente de Platón podrían constituir una explicación o aportar algo para un mejor esclarecimiento del problema de la desintegración de la sociedad ateniense, una vez que se haya entusiasmado por la democracia, según veremos más adelante.

Dicha hipótesis estaría avalada también por una tangencial afirmación hecha por Herodoto [19], cuando trata de justificar el viaje de Solón a Oriente y Egipto. Como buen conocedor del temperamento y del carácter de sus conciudadanos, Herodoto escribe: "Como la corte de Sardes se hallase después de tantas conquistas en la mayor opulencia y esplendor, todos los varones sabios que a la sazón vivían en Grecia emprendían sus viajes para visitarla en el tiempo que más convenía a cada uno. Entre todos ellos, el más célebre fue el ateniense Solón; el cual, después de haber compuesto un código [20] de leyes por orden de sus ciudadanos, so pretexto de navegar y recorrer diversos países, se ausentó de su patria por diez años; pero *en realidad fue por no tener que abrogar ninguna ley de las que dejaba establecidas* [21] puesto que los atenienses, obligados con los más solemnes juramentos a la observancia de todas las que les había dado Solón, no se consideraban en estado de poder revocar ninguna por sí mismos". En otra traducción [22], podemos leer: Los "propios atenienses, en efecto, no tenían potestad para hacerlo, pues se habían obligado por juramentos solemnes a observar, durante diez años las leyes que Solón les promulgara".

Aún cuando habrá que considerar el relato de Herodoto como simple historia ilustrativa "sobre filosofía popular para poner de relieve valores éticos", tenemos que rescatar lo intrínseco y lo esencial de sus afirmaciones sobre el carácter griego: su versatilidad, inestabilidad y su constante deseo de modificación de todo lo que se refiere a los quehaceres políticos. Primero le exigen a Solón la elaboración por escrito de un código de leyes, luego éste –al conocer el temperamento de sus conciudadanos– le exige bajo juramento solemne a observar las leyes "durante diez años"... Combinando este rasgo temperamental de los atenienses, juntamente con la acotación de Platón acerca de "este invento (la escritura), que no producirá "sino el olvido" en las "almas de los que los conozcan", podríamos llegar a la conclusión de que juntamente con la llegada de Solón al poder, el espíritu de competencia iniciado con la primera olimpíada, se extendió bajo la forma de un espíritu agonal en todos los quehaceres de la vida ateniense, precipitándose los acaecimientos de desintegración de la espiritualidad aristocrática, particularmente después de la muerte de Solón.

18 *Platón*, "Fedro" (275 a.C.), Obras Completas. Traducción del griego, preámbulos y notas por María Araujo, Francisco García Yagüe, etcétera, Aguilar, Madrid, 1981.

19 *Herodoto*, "Los nueve libros de la historia", Obras maestras, Ed. Iberia, Vol. I, Traducción de P. Bartolomé Pou, S.J., Barcelona, 1976, pág. 15 (XXIX, 2).

20 *Idem*, "Historia", Libros I-II, Biblioteca Clásica Credos, Editorial Credos, Traducción de Carlos Schrader, Madrid, 1977, pág. 107 (XXIX, 2): En esta edición la traducción difiere un poco: "...y entre ellos Solón, un ateniense quien, después de haber dictado en Atenas leyes a petición de sus habitantes...".

21 *Idem*, "Los nueve libros de la historia", pág. 15. La bastardilla nos pertenece.

22 *Herodoto*, "Historia", op. cit., pág. 107.

II

LA *"KALOKAGATHIA"* Y LA *"MEGALOPSYCHIA"* COMO VALORES CENTRALES DE LA ARISTOCRACIA ATENIENSE DESDE SOLON A PERICLES

"Salimos con ello del mundo aristocrático que parece perderse gradualmente en el silencio y nos confiamos de nuevo al torrente de la historia que pasa sobre él cuando parecía detenerse. También Píndaro se yergue sobre ese mundo... Ennoblece en él los nuevos estados que han creado, adornándolos con la gloriosa magnificencia de sus ideales aristocráticos, y así ensalza su valor."

JAEGER

"Yo, Metrobio el gramático, pedía
con instancias a los dioses me otorgaran
pasar unido con Cimón mis días,
senectud regalona asegurando
con este hombre divino, el más bondadoso
y más obsequiador entre los griegos."

CRATINO

"... siendo Arístides dulce y bondadoso por carácter, y gobernando no con mira de congraciarse ni con la de adquirir gloria, sino con el deseo de lo mejor, atendiendo únicamente a la seguridad y a la justicia...".

PLUTARCO

"... Cobra, amigo,
cobra vigor y aliento;
y opón, como te digo,
a la desgracia y mal, pecho enemigo.
Entre las rudas lanzas
del contrario feroz, manténte osado,
sin miedo ni mudanza;
y ni el triunfo logrado
aplaudas en extremo alborozado."

ARQUILOCO

II

LA *"KALOKAGATHIA"* Y LA *"MEGALOPSYCHIA"* COMO VALORES CENTRALES DE LA ARISTOCRACIA ATENIENSE DESDE SOLON A PERICLES

Los más altos valores y virtudes morales continúan siendo el norte de la aristocracia griega aún en los siglos VI y V a.C. Nos parece acertado citar la anécdota narrada por Herodoto [1], puesto que en ella se reflejan la mayor parte de las virtudes atenienses, que la aristocracia ha cultivado y ha intentado elevar al grado de ideales en la *paideia* de la *polis*.

Creso de Sardes le preguntó a Solón –después de haberle exhibido todas sus riquezas de oro– "si ya ha visto al hombre más dichoso del mundo", con la esperanza de que Solón le dijera que acababa de verlo en la persona de Creso. Sin embargo Solón le contestó que Telo de Atenas era el hombre más feliz. Los motivos de la felicidad de Telo: haber tenido hijos *kalos kagathós* (hermosos y virtuosos por excelencia), que a su vez pudieron tener hijos y educarse y alcanzar una edad adulta (los nietos).

La virtual riqueza es procrear, educar y asistir al proceso de conversión de los educandos en educadores. Lo importante para los eupátridas era pues, en primer término "el hombre completo", o llegar a ser un "hombre libre y completo", un *eleúteros antropos*, que crece y se desarrolla con la ayuda de la *phronesis* (sabiduría práctica), la *sophia* y la *sophrosyne* (el dominio de sí, la templanza) tradicional. Que no depende del oro. Ni de las tierras. Ni de los vestidos costosos. Ni de las armas relucientes. Empero, –esto sí– que depende de la *paideia*, de la educación, la instrucción, la culturalización. Sintetizando: la espiritualización. He ahí el hombre completo, el hombre libre, el *eleúteros antropos*: el hombre que se edifica por dentro y transmite, luego, a sus hijos el mismo afán de ascender espiritualmente, y después, asiste lleno de alegría a la cristalización de las virtudes morales en sus nietos...

[1] *Herodoto*, op. cit., Tomo I, Libro I, (30), pág. 107 y sgtes.

Siguiendo su deseo de "atenerse a la verdad" y no adular a su anfitrión, Solón continuó: "además, después de haber gozado, en la medida de nuestras posibilidades [2], de una vida afortunada, tuvo para ella el fin más brillante. En efecto, prestó su concurso en una batalla librada en Eleusis entre los atenienses y sus vecinos, puso en fuga al enemigo y murió gloriosamente; y los atenienses, por su parte, le dieron pública sepultura en el mismo lugar en que había caído y le tributaron grandes honores". La coronación de una vida dedicada a la educación, instrucción y espiritualización de los hijos y los nietos, no podía ser otra que una muerte gloriosa. Morir por la patria es un honor en cualquier etapa de la vida: en la adolescencia, en la juventud o duurante la adultez, pero morir por la tierra amasada con la sangre de los antepasados, el hogar ateniense, los templos, y el derecho de una *paideia* en pos de un *eleútero santropos* era la suprema prueba de una *megalopsychia* (grandeza del alma). Máxime cuando ello ocurría alrededor de los 70 años, ¡en plena ancianidad! Herodoto no nos dice si en aquella batalla, el setentón Telo de Atenas encabezó la tribu de su estirpe manejando la lanza o la espada, sin embargo nos podemos imaginar el rostro de Creso, mientras escuchaba el simple relato de Solón.

Creso estaba ansioso de saber quién era el segundo hombre más feliz,después de Telo de Atenas. Creía que a él, Creso le cabía este honor. Pero Solón respondió: "Cléobis y Bitón. Estos individuos, que eran naturales de Argos, contaban con suficientes medios de vida y, además, con un vigor corporal de unas proporciones tales, que ambos eran a la par campeones atléticos; más aún de ellos se cuenta la siguiente historia. Con ocasión de celebrar los argivos una fiesta en honor de Hera, su madre tenía que ser ineludiblemente trasladada en carro al santuario [3], pero sus bueyes no había regresado del campo a la hora debida. Entonces los jóvenes, como el tiempo apremiaba, se uncieron ellos mismos a la gamella y arrastraron el carro, sobre el que iba su madre, llegando al santuario después de haber recorrido cuarenta y cinco estadios. Y, una vez realizada esta proeza a la vista de todos los asistentes, tuvieron para sus vidas el fin más idóneo y en sus personas la divinidad hizo patente que para el hombre es mucho mejor estar muerto que vivo. Resulta que los argivos, rodeando a los muchachos, los felicitaban por su fuerza; y, por su parte, las argivas lo hacía con su madre por tener unos hijos como aquellos. La madre entonces, exultante por la proeza y los elogios, pidió con fervor a la diosa, de pie ante su imagen, que concediera a Cléobis y Bitón, sus hijos que tanto la habían honrado, el don más preciado que alcanzar puede un hombre. Tras esta súplica, y una vez concluídos los sacrificios rituales y el banquete, los muchachos se echaron a descansar en el propio santuario y ya no se levantaron: ese fue el fin que tuvieron. Y los argivos mandaron hacer unas estatuas de ellos y las consagraron en Delfos, pues habían sido unos hombres excepcionales".

[2] En la traducción del P. Bartolomé Pou S.J., op. cit., pág. 16, dice: "y la otra porque gozando en el mundo de una dicha envidiable, le cupo la muerte más gloriosa"...

[3] *Herodoto*, "Historia", Libro I, pág. 109. El traductor y autor de notas, Carlos Schrader, explica a pie de la página: "Porque era sacerdotisa de la diosa la principal divinidad de Argos. El *Hereo*, o santuario de Hera, se hallaba en el camino de Argos a Micenas, a unos 5 km. de esta última, y estaba situado, respecto al nivel del mar, a más altura que Argos. Este hecho, además de la distancia recorrida, es lo que confería carácter de proeza a la acción de Cléobis y Bitón."

Los sucesos relatados por Solón, acerca de Cléobis, Bitón y la madre (sacerdotisa de Hera) nos permiten detectar varias componentes que hacían al contenido de la *paideia* ateniense. Si el más feliz hombre del mundo, había sido Telo de Atenas por haber sabido educar y espiritualizar a los hijos y nietos, prescindiendo de la riqueza material y la *hybris* que aquella implicaba, y luego el gran honor de sacrificar su vida por la patria —y por ende, por sus hijos—, cara al enemigo, el segundo ejemplo de felicidad suprema lo representa el sacrificio de los hijos por la madre.

La sacerdotisa de la diosa, representada por la madre, personifica el centro de la preocupación, la inquietud y el medio de la *areté* aristocrática. La idea de sacrificio y la abnegación por los valores supremos ha constituído el plinto de la columna central del eupátrida. Era fundamental en la educación de los niños, púberes, adolescentes y jóvenes la idea de sacrificarse por los valores espirituales los *nomoi* y *themis* tradicionales de devoción incondicional ante los altares y en los templos de la divinidad. Quizás en ningún otro lugar de su obra aparece un ejemplo tan patético y, a la vez, tan sencillo, como este en el cual Herodoto esboza la idea del sacrificio como la esencia de la espiritualidad aristocrática. La idea del sacrificio por el sacrificio en sí representa un centro energético en el que se condensan la espiritualidad para dar un auténtico sentido a la vida. El eupátrida se exigía y enseñaba a los jóvenes que si el noble no se sumía en las grandes corrientes subálveas en las que bullían los más elevados ideales, eliminando la herrumbre que le entorpercían las articulaciones que movían las palancas de los actos volitivos, no podían aspirar a ser dignos de un verdadero *eleúteros antropos*.

El espíritu de sacrificio tuvo su gratificación. No se trataba de una remuneración o retribución en especias, sino simplemente "los argivos, rodeando a los muchachos, los felicitaban...". Pero la madre, fervorosamente le pidió a la diosa algo muy importante para sus hijos: "el don más preciado que alcanzar puede un hombre", y luego, descansando en el propio santuario los dos hijos de la sacerdotisa no volvieron a ver

a su madre venerando la diosa. Nunca más la volvieron a ver. Y Herodoto pone en boca de Solón estas palabras simples: "ese fue el fin que tuvieron".

Detrás de estas palabras existe todo un secreto expresado por una frase anterior en la cual Solón afirma que "la divinidad hizo patente —o sea, reveló, o hizo una revelación— que para el hombre es mucho mejor estar muerto que vivo". Ahí parecería que Solón adopta un lenguaje lacónico y hermético, del tipo Delfos o Laconia. No explica, ni permite que Creso y sus ministros interpreten o pregunten para pedir detalles de lo afirmado. Sin embargo se sabe que muchos misterios se expresan por medio de ideas escuetas. Los seres humanos que llevan una vida dedicada a los más nobles ideales y lo demuestran con actos de renunciamientos y constantes sacrificios, pertenecen más al "otro mundo" que a éste. La vida que llevan entre los demás mortales es solo una "obligación" o un "deber" de cumplir con determinadas funciones: servir de testimonios vivientes acerca de lo que debía ser un hombre. A lo que tendría que aspirar los demás mortales. Tales seres excepcionales, transparentes, altruistas, generosos, cuya idea es una cadena de ejemplos de sacrificios y renunciamientos para el prójimo, consideran *esta vida* como una cárcel[4]. He aquí porque, "en sus personas" la divinidad hizo esta revelación. Para personas de tal estatura moral y espiritual la vida entre los mortales comunes resultaba unu castigo, mientras la muerte es sinónima de algo mejor, o "mucho mejor", puesto que en el más allá, en el "otro mundo" los espera algo más digno de sus almas. La "felicidad" que consideraba Creso que había alcanzado con la acumulación de los enormes tesoros en su palacio era una fuente de perturbación e ilusiones. "Por lo tanto, Creso, el hombre es pura contingencia (*"pánta chorei kai oudén ménei'*)[5], le dice Solón a Creso, y lo invita a pensar. Entre las grandes virtudes aprendidas, el reflexionar o el razonar acertadamente (buscando el *logos*), juntamente con la *sophrosyne* (la virtud de dominarse en presencia de una contingencia amenazante y moderar sus expresiones) lo ayudaron en esos momentos a Solón a mostrarle a Creso lo que producía Atenas: un hombre libre, que no dependía de las cosas, del oro, de los tesoros, ni de los miles de esclavos. Un *eleúteros antropos*, un hombre completo, un eupátrida. Un hombre noble.

Estamos en el año 594 a.C. La "Asamblea del pueblo"[6], existía —según vimos en otra parte— desde los tiempos de la guerra de Troya. No se la convocaba siempre. Solamente en contados casos de emergencia. El nuevo "arconte", Solón, era eupátrida y descendía del rey Codro (según la tradición de aquel entonces, ese rey descendía del dios Poseidón). Este aristócrata auténtico, vio y percibió el subyacente peligro que acechaba a la *paideia* ateniense: la paulatina desintegración de los conceptos que estaban en la base del noble ateniense. Solón intuía que las peligrosas filtraciones de los no-valores materiales, como ideales de vida, comenzaron a producir un lento derrumbe en el majestuoso edificio espiritual, elaborado con tantos denuedos durante más de seiscientos años por una élite aristocrática cuyo poder residía en la idea de sacrificio y renunciamiento. La fama de Atenas, como ciudad de armonía y "medida"[7], donde todo el mundo estaba empeñado en adquirir *paideia*, antes que dinero, y en la cual se perseguía alcanzar una felicidad con la ayuda de la *sophia* y de la *phronesis*, corría el peligro de asemejarse a cualquier otra ciudad del Mediterráneo egipcio o fenicio.

Las tentaciones de una vida sin esfuerzos y sin tensiones interiores eran numerosas y grandes. La atracción que ejercían las ganancias fáciles y la existencia cómoda había comenzado a tener éxito en algunos círculos de los eupátridas. El brillo de otras *polis* había enceguecido a no pocos atenienses nobles. Algunos comenzaron a participar de los negocios y del comercio, otros tomaron parte activa, navegando y saliendo al extranjero[8]. La antigua *areté*, orgullo de Atenas, comenzaba a desmatizarse con la filtración de algunos valores extraños. Solón creyó haber encontrado la solución. Pensó que al incorporar a algunos nuevos privilegiados a la dignidad de dirigentes, los antiguos, los aristócratas tradicionales se despertarían del letargo y reiniciarían la lucha para conservar impávida la bandera del ideal supremo (*kalokagathia*) como dignidad del *eleúteros ántropos*.

Sería erróneo creer, tal como se escribió durante siglos, que la legalización por escrito de los *themis* de la *polis* significaba extender

[4] Muchos siglos después, Santa Teresa de Jesús escribirá:
"Ay, qué larga es esta vida
qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida!"

[5] *Herodoto*, op. cit., pág. 111. La continuación es la siguiente: "Bien veo que tú eres sumamente rico y rey de muchos súbditos, pero no puedo responderte todavía a la pregunta que me hacías, sin saber antes que has terminado tu existencia. Porque una persona sumamente rica no es, desde luego, más dichosa que otra que viva al día, a no ser que la fortuna, en medio de su completa felicidad, le acompañe hasta llevar a buen fin su vida. En efecto, muchos hombres inmensamente ricos son desgraciados, en tanto que muchos otros, con medios de vida modestos, son afortunados" (pág. 112).

[6] *George H. Sabine*, "Historia de la Teoría política", Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, tercera edición, 1965, pág. 17: "Además, todas las formas griegas de gobierno... *tanto aristocráticas como democráticas, comprendían algún tipo de asamblea del pueblo*, aunque su participación en el gobierno fuese en realidad pequeña."

[7] *Bernhard Knauss*, "La Polis; Individuo y Estado en la Grecia Antigua" Aguilar, Madrid, 1979, pág. 110.

[8] *Eduard Meyer*, "El historiador y la historia antigua", Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1955, pág. 88.

los derechos de participación en la gestión de gobierno sobre los estratos de la muchedumbre. Solón concedió al *démos* algunos poderes, pero no al "demos" que creen los admiradores incondicionales del legislador ateniense. En aquel entonces, el término *démos* significaba el sector anónimo de las dos clases principales: los eupátridas y los caballeros (*hipeis*). Entre los eupátridas y los caballeros existía una "mayoría" que no se destacaba. Era una "mayoría silenciosa", que no constituía y no formaba parte del grupo selecto de "*genes*" que proveía a la *polis* con arcontes y polemarcas. Se trata pues de un *démos* que es sinónimo de "mayoría" anónima y silenciosa de la aristocracia tradicional (de algún modo, Finley reconoce que en la Atena antigua había una ambigüedad en el *démos*, y que podía significar "la gente común" [9], lo que equivale a los individuos que no se distinguen y que no resaltan, que permanecen en el anonimato). Podríamos decir que, en aquel entonces, el *démos* ateniense era muy similar al "populus" de Roma, cuando se decía "Senatus pupulusque romanus" (SPOR).

Quienes se imaginan que Solón hizo reformas "revolucionarias", decretando la libertad política a la muchedumbre de metecos y de esclavos, se equivoca rotundamente. De los 200.000 habitantes, que tenía Atenas en aquel entonces, había solamente unos 15.000 atenienses. El resto eran extranjeros (metecos) dedicados al comercio, artesanía, los zapateros, los sastres, los barberos, los vendedores de ungüentos [10], los albañiles, peones, etc., y la enorme mayoría eran esclavos (unos 155.000 esclavos), de los que se reclutaron, más tarde, los obreros de minas. Entre los ciudadanos atenienses con derechos a llamarse así, según los *themis* o *nomoi*, había, más de la mitad(campesinos, que vivían y trabajaban en los alrededores de Atenas. Entre ellos (unos 9-10.000) había eupátridas, propietarios de decenas de hectáreas (en el lenguaje "sociogico"de hoy los llamaríamos "terratenientes"), y pequeños propietarios de 2 a 3 hectáreas (que hoy se podrían llamar "chacareros" o propietarios de pequeñas "chacras"). En los momentos de gran peligro para la *polis*, se convocaba la "asamblea popular" a la cual asistían apenas la tercera parte de los 15.000 atenienses, ya que era difícil llegar a las casas alejadas de los nobles "estancieros" o "chacareros" de la provincia.

La buena intención de Solón no dio resultado. En lugar de originarse una lucha en pos de una mayor autosuperación espiritual, entre los no-anónimos y los anónimos, con desafíos que alcanzaran solamente los valores morales, se originó, en cambio una lucha sin cuartel para alcanzar el poder. De ahí la profundización de las escisiones y divisiones entre las distintas facciones eupátridas. De ahí los conflictos cada vez

[9] *M. I. Finley*, "Grecia primitiva: la edad de bronce y la era arcaica" EUDEBA/Lectores, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974, pág. 155.
[10] *Eduardo Meyer*, op. cit., pág. 102.

más acentuados entre las distintas casas (por ej., entre los alcmeónidas y los filáidas o entre los primeros y los Pisistrátidas [11]) y la necesidad de fortalecer las propias posiciones con la ayuda de métodos ilícitos. Solón, el sabio legislador, se equivocó. Buscó un equilibrio al torgar mayores derechos a los eupátridas anónimos, al *démos*, y nutría la esperanza de que iba a nacer una pugna sana entre las distintas corrientes aristocráticas. Concedió luego algo insólito: perdonó las deudas de los pequeños chacareros. Quizo obligar a los eupátridas ricos a ser generosos con los nobles pobres. Solón se esforzó para ser ecuánime y llegar a una "nomocracia" [12], al reino de la ley y de los derechos legalizados y escritos. El noble, el aristócrata Solón hubiera deseado "*ex abundantia cordis*" guardar el sentido de las proporciones y ser "medido". Hizo lo posible para combatir los amagos de corrupción de la sociedad ateniense. Una ley de Solón, decía: "Sea expelido de los tribunales de la Asamblea General y del sacerdocio, sea rigurosamente castigado el que hallándose notado de infamia por la depravacin de sus costumbres, se atreva a ejercer las sagradas funciones de legislador o de juez; el magistrado que se presente a los ojos del pueblo en estado de embriaguez sea en el acto privado de la vida" [13]).

Evidentemente, su deseo de ser considerado con espíritu recto (*eukteia*) y respetado como persona objetiva, que anhelaba ser útil a la *polis*, no se vio realizado. Con amargura escribe en uno de sus poemas: "Así ha sido que he tenido que defenderme hacia todos los lados, como un lobo acosado que sigue por el medio su camino" [14].

Las opiniones acerca de las innovaciones legisladas por Solón, son muy divididas. Algunas [15] opinan que las únicas creaciones auténticas del eupátrida ateniense han sido los jurados contenciosos "a lo que se podía apelar contra el fallo de los magistrados" [16] y el Consejo de los Cuatrocientos.

En todo el período de su gobierno, propendió —involuntariamente— una simpatía hacia el sector más pobre de la *polis* y su interés por la "nomocracia" y el restablecimiento de la *kalokagathia* y el *logos* le valieron disgustos personales y —posteriormente— el estallido de conflictos entre las fracciones políticas y, además, se inició la guerra "sa-

[11] *Herodoto*, "Historia", Libro V, Tomo III, op. cit., pág. 111.
[12] *Bernhard Knauss*, op. cit., pág. 113.
[13] *Francisco Renato de Chateaubriand*, "Historia de las revoluciones antiguas", Biblioteca Mundial Sopena, Tomo I, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1945, págs. 38-39.
[14] *Bernhard Knauss*, op. cit., pág. 112.
[15] *Heinrich Swoboda*, "Historia de Grecia", Editorial Labor, segunda edición, Barcelona, 1942, pág. 77.
[16] *Herodoto*, "Las nueve libros de la Historia", Obras maestras, Vol. I, Barcelona, 1976, pág. 326.

grada" contra los focenses de Crisa (en el año 591 a.C.) que terminó con la destrucción de Crisa.

Antes de seguir la evolución de la aristocracia ateniense, es dable focalizar el problema de la "tiranía". Según Herodoto [17], en esos tiempos el término "tirano" era sinónimo de príncipe, señor de la ciudad, o gobernante. Al principio la palabra tirano no tuvo ninguna connotación horrorosa u odiosa, sino que significaba la cabeza máxima de la *polis*, especialmente después de la desaparición de la monarquía, los eupátridas elegían un "primus inter pares", o sea un príncipe, o gobernador de la ciudad (hoy le diríamos "alcalde" o "intendente municipal"). Siendo de origen lidio, la palabra "Tirano" (la raíz es Tyrra, ciudad en Lidia) se adoptó en el idioma griego de todas las islas y litorales del Mediterráneo y antiguamente los griegos lo identificaban con un substituto del rey. Las *polis* que no tenían rey, tenían príncipes, gobernadores o tiranos. Ellos iban siempre primeros en la guerra y tenían que participar de las btallas más crueles, y alentar a los soldados. En Grecia no existía la diferencia enorme que había en el Oriente: el rey de la *polis* era amigo y compañero de los súbditos. Sus únicos privilegios consistían en las preeminencias o las prerrogativas que tienen —en todo el mundo, inclusive hoy— los ancianos o los abuelos cuando comen a la misma mesa con los hijos y los nietos: se le servía los mejores trozos de comida y todo el mundo les debía respeto.

Las connotaciones negativas y cargadas de contenidos despectivos, aparecieron, sobre todo durante el gobierno de Pericles, a causa de los numerosos intentos de instaurar gobiernos autoritarios ahí donde los *polis* sufrían serios deterioros morales y amagos de anarquía, después de algunos años (o meses) de "democracia" que se convertía en demagogia o encarnizadas luchas partidarias. Generalmente, los príncipes de origen aristócrata, aún cuando recibieron el nombre de tirano, y la posterioridad le haya agregado todas las connotaciones aborrecibles, han contribuído esencialmente a la grandeza de las *polis* [18]. Inclusive

17 *Robert Cohen*, "Nouvelle Histoire Grecque", Editorial Hachette, París, 1936, pág. 64: "Singuliere destinée d'un mot et d'un régime! A l'imitation des anciens, mais par des raisons fort différents, las historiens modernes ont souvent fait preuve d'une impitoyable sévérité a l'égard de la tyrannie"; pág. 65: "...et la regle est qu'en Grèce la tyrannie fut une institution féconde et necessaire. Féconde parce qu'elle arrêta pendant un certain temps l'effusión de sang dans les cités grecques... una fois installé, désira demeurer le maître et s'employa a développer la prosperité de sa ville".

18 *Isaac Asimov*, "Los griegos", Historia Universal Asimov, Alianza Editorial, Madrid, 1981, págs. 64-65: "Era sencillamente un 'amo', nada más. La palabra griega que lo designaba era *tyrannos*, que se ha convertido en nuestra voz 'tirano'. (La expresión 'tirano' es equivalente a lo que hoy llamaríamos un 'dictador." Ahora usamos la palabra "tirano" en un mal sentido, para designar a un gobernante cruel y vicioso, mas para los griegos sólo designaba a un gobernante que no había heredado el poder. Podría muy bien ser un líder amable y bueno.)

los autores más fanáticos y extremistas (en sus opiniones y los juicios que emiten sobre las distintas formas de gobierno), como Asimov [19], reconocen que "a menudo los tiranos fueron gobernantes capaces que dieron prosperidad y paz a sus ciudades". Claro está, que se trata siempre de los gobernantes eupátridas, los príncipes de la aristocracia griega. Otros autores de la misma formación y raza [20], enfocan el tema de la tiranía bajo el mismo catalejo simplista y pueril, que la mayoría de los aficionados a la economía y a la pasión por el estudio de los acontecimientos por medio de las motivaciones económico-materialistas.

Las pasiones y rivalidades políticas durante la época de Pericles y las porteriores han contribuido notablemente a la aparición de fenómenos tales, como las tendencias de asignar a los enemigos personales rasgos aborrecibles por el simple hecho de pertenecer a un partido rival, o bien atribuir al partido rival características horrendas por el simple hecho de hallar en dicho partido un miembro o socio de fama dudosa o de conducta indeseable. Fue así como parte de la aristocracia ateniense, que había conservado sus tradiciones pero al mismo tiempo había aumentado su fortuna, recibió el mote de "oligarca", que hasta entonces se le asignaba tan sólo a los comerciantes, mercaderes y usureros que se habían enriquecido lícita o ilícitamente. Cuando les convenía a los rivales o enemigos personales o políticos, realizaban un movimiento de extensión a la inversa: rotulaban a los nuevos ricos o enriquecidos ilícitamente con el nombre de "aristócrata" o "eupátrida", a fin de originar una mayor confusión. Las confunsiones lingüísticas, combinadas con las de concepto se extendieron también en las mentes privilegiadas, como la de Aristóteles, por ejemplo, doscientos cincuenta años más tarde, cuando escribió: "En cuanto a Solón es un gran legislador a los ojos de los que le atribuyen haber destruído la omnipotencia de la oligarquía, haber puesto fin a la esclavitud del pueblo y haber constituído la democracia nacional mediante un debido equilibrio de instituciones, que son oligárquicas en lo relativo al senado del areópago, aristocráticas en punto a la elección de los magistrados, y democráticas en lo referente a la organización de los tribunales" (Aristóteles, Obras completas, op. cit., tomo I, pág. 590).

19 *Ure*, "The origin of tyranny", 1922, Oxford, y *Andreewes*, "The greek tyrants", Londres, 1956, ambos citados por A. Espinosa Alarcón y J. L. Pérez Iriarte, en "Las formas políticas de la Grecia arcaica a la luz de los factores socioeconómicos".

20 "En el orden religioso, hay que notar que el dios de los tiranos, que es tanto como decir el dios del proletariado, es Dionisos, divinidad popular, agraria, con cuya égida, la mentalidad laboral, propia de las clases bajas, se opone a la de deporte-cultura, de la aristocracia..." *A. Espinosa Alarcón-J. L. Pérez, Iriarte*, "Las formas políticas de la Grecia arcaica a la luz de los factores socioeconómicos", revista CONVIVIUM, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, España.

Las confusiones que originan las distintas denominaciones antiguas y, muy especialmente el término tirano, son tales, que ello produjo una verdadera competencia en el fantaseo de algunos estudiosos de la actualidad, atribuyendo a los tiranos, no sólo características patológicas, sino la firme voluntad de asociarse entre sí, en una especie de masonería secreta, con una religión aparte . . .[21].

Después de Solón, los eupátridas se dividieron en tres partidos: 1) los *pediaioi*, o el partido de la llanura, encabezado por Licurgo, hijo de Aristoláides, 2) los *paralioi* o los *paraloi*, o el partido de la costa, encabezado por otro eupátrida, Megacles, hijo de Alcmeón, y 3) los *hiperkioi o diacrioi*, o los de la montaña, encabezados por el eupátrida Pisistrato[22]. Según algunos datos, parecería que el partido de Pisistrato estaba compuesto de una mayoría de la clase media y media-baja. El hecho de que Pisistrato haya acudido a maniobras contrarias a la *areté* aristocrática y muy vecina a la *hybris* de la muchedumbre (según relata Herodoto), indica que en Atenas se creó una corriente "*demófila*", inclinada a apoyarse cada vez más en el *démos*, y con simpatías hacia la muchedumbre, no tanto por convicciones, como por intereses: particularmente por los intereses de los eupátridas que se contagiaron de la *hybris* y del desmedido apetito del enriquecimiento y el desenfreno moral. El desenfreno de algunos aristócratas había sido provocado por el excesivo bienestar material. Solón lo había afirmado y escrito en una de sus leyes: "la hartura engendra el desenfreno cuando una gran felicidad sigue a los hombres que tienen un espíritu bien equilibrado"[23].

La apertura de Solón hacia el *démos* (el mayor número, o los anónimos) desencadenó un fenómeno de demofília o simpatía hacia los anónimos. Los distintos eupátridas (Pisistrato, entre ellos) sacaron ventaja de tal situación y acudieron al factor "popularidad". Interesan cada vez menos el honor, la moral y las virtudes espirituales, y afloran con mayor naturalidad los hábitos y las costumbres que hacen a la falta de exigencia y falta de disciplina interior. Lo distinguido, "excelso" y la *megalopsychia* entran en un cono de penumbra. En las reglas de juego político (de los gobiernos de Pisistrato) comienzan a permitirse los golpes bajos y la *hybris* típica de la muchedumbre es tolerada a convivir en la nueva constelación de rasgos que hacen a la personalidad ateniense.

Tanto durante los gobiernos de Pisistrato, como en los siguientes decenios de gobiernos aristocráticos, Atenas —lo mismo que las demás

21 *Herodoto*, "Historia", Libro I, op. cit., págs. 131 y sigtes.

22 La cita pertenece a Francisco Rodríguez Adrados, op. cit., pág. 58.

23 *Herodoto*, "Historia", op. cit., Libro I, pág. 133. En este párrafo Herodoto dice: "en el demo de Peania había una mujer . . . ", con lo cual quiere decir "barrio". En la versión de P. Bartolomé Pou (Herodoto, "Los nueve libros de la Historia", pág. 26) se traduce "*demo*" con "partido".

ciudades, especialmente las iónicas y Siracusa— continuó su obra de *paideia* y de ampliar el esfuerzo artístico, filosófico y científico.

Mientras los gobiernos griegos permitían al individuo crear, y le daban la libertad de hurgar en las profundidades de los misterios que rodeaban al mundo antiguo, los Estados-parroquias o *polis* transmitían y guardaban devotamente las mitologías y la religión. De éstas se alimentaba la curiosidad del hombre griego. Y de esta curiosidad se originaba el constante afán del saber y de conocer qué era el universo. El afán de saber, la curiosidad, la urgencia íntima de descifrar las causas y detectar los fenómenos los *nomoi* y los *themis* que regían para que esto que es el hombre pueda vivir en "euthymia" (paz de espíritu), y para que vislumbre a dónde está la *sapheneia* (la claridad), y cómo llegar al *lógos* (divina revelación, razón divina, y razón de las cosas) y conservar el *areté*, todo eso lo podía descubrir el hombre griego solamente dentro de un clima de *aletheia* (verdad), de autenticidad y de grandeza del alma (*megalopsychia*). Este clima lo ofrecía —en aquel entonces, y posiblemente hoy— solamente un gobierno dirigido por hombres "justos y buenos" como decía Homero, y no por oradores hábiles y el aullar de las muchedumbres. Es así como florecieron los *eleutéros antropos*, los hombres libres, cabales, completos, que tenían tiempo para inspirarse, sin necesitar de la aprobación ensordecedora de las multitudes reunidas en los anfiteatros, que luego —enardecidas— se dedicaban a "ostracismos" o a votaciones para aniquilar poblaciones enteras.

El gigante, bello y vibrante problema de la vida ha sido la meta de estos "eleutéros antropos' de Mileto, Atenas, Samos, Corinto o Sicio. Quisieron crear un sistema del universo, ni más ni menos. Un sistema del universo, que fuera completo, exacto, seguro. Esto es, seguro. Querían que la mente humana encontrase algo seguro. Algo en que pudiera descansar y decirse a sí misma: bueno, por fin comprendo las cosas. Ahora sí, que puedo vivir sin zozobras. Ahora sí, que sé de dónde vengo y a dónde voy. Porque, mientras el hombre no sepa lo que es el *cosmos* (el orden), y para qué sirve, y dónde está su lugar, dentro de esta estremecedora armonía (cubierta o disimulada por un opaco y —por ahí— transparente cristal) su vida no tiene mucho sentido. Su vida no puede tener sentido, porque se reduciría a un simple esquema, insertado en otros esquemas simplistas (en los cuales no habría probabilidad alguna de salvación). El razonar lógico sobre el pensar y buscar la lógica del pensar sobre el pensar no se podía realizar en medio de un ensordecedor aullar. Estamos ya en las últimas décadas del siglo VI, y es cuando aparece por vez primera la palabra "democracia", o "el gobierno del *démos*". Ya no es un *démos* con significado de "un mayor número", "los anónimos", los "pobladores del suburbio" o los "individuos que viven

en los barrios"[24], sino que ahora se produce una metamorfosis en el contenido del vocablo. *Démos* significa "pueblo" "populacho", "masa", *muchedumbre*, "multitud". Existe una corriente cada vez más visible y más perfilada con tendencias "demófilas". Parte de la aristocracia tiende a formar un "partido" demócrata.

Los distintos gobiernos atenienses, sin embargo, mantienen su admiración por la *paideia* y tratan de conservarla como ideal de vida. Ello sucede inclusive en los lustros anteriores a Pericles (y, quizás, existían todavía algunos restos nostálgicos del *dikaiosyne* (la justa y buena relación entre las tres partes: *sophrosyne*, *andria* y *sophia*, o sea: el autodominio, los nobles sentimientos y la sabiduría), que era el ingrediente principal de la *kalokagathia*, durante el primer lustro de gobierno "demócrata" de Pericles. Por lo demás, ello se detecta fácilmente en el discurso fúnebre que Tucídides le atribuye a Pericles y que analizamos en otro capítulo.

A partir de Pericles, Atenas entra en un cono de sombra. Con razón afirma Meyer, refiriéndose a la aparición de las luchas políticas como ideal de la vida ateniense: "Las teorías políticas brotan como hongos. Pero por nuevas y extrañas que sean algunas de sus propuestas, todas ellas coinciden en ir a buscar su ideal al pasado, a la antigua organización aristocrática, al estado cretense y espartano y, en última instancia, a la monarquía, volviendo la espalda resueltamente y con desprecio a la democracia ateniense. Tal es la actitud de un Platón, de un Jenofonte, de un Faleas de Calcedonia, de un Aristóteles y hasta de un Isócrates, en la medida en que ello era posible, tratándose de un estadista que perseguía fines prácticos"[25].

[24] *Eduard Meyer*, "El historiador y la historia antigua", op. cit., pág. 99. Evidentemente, Meyer, a renglón seguido, para no desentonar con el "establishment" mental, ideológico y político al cual tiene que someterse todo ciudadano "libre" si quiere disfrutar de "éxito", aprobación, anuencia, e inclusive aplauso, continúa con: "Esta teoría reaccionaria . . . , etc.".

III

EL DISCURSO FUNEBRE DE PERICLES O LA PRESENTACION DE LOS IDEALES ARISTOCRATICOS COMO PRINCIPIOS DEMOCRATICOS

"Así que aquellos varones no se gobernaban de modo que teniendo muchos velasen sobre su educación cuando muchachos, les fuese lícito, siendo ya hombres, hacer lo que quisiesen; sino que aun había mayor cuidado de ellos en la edad perfecta que en el tiempo de su niñez. Porque era tanta la atención que mereció a nuestros mayores la modestia, que el celo del buen orden y buenas costumbres lo pusieron a cargo del consejo del Areópago; en el cual no podían tener entrada sino los bien nacidos y acreditados por su virtud y su moderación; y así con razón se aventajaba tanto a todos los demás senados de la Grecia."

ISOCRATES

"Pero los ídolos son queridos precisamente porque son ídolos, es decir imágenes de cosas queridas: y hasta son queridos en cierto modo los ídolos que representan lo contrario de los buenos y venerados, porque la existencia de los unos está dialécticamente unida a la de los otros, y el diablo hace sentir el poder de Dios, y la duda arrojada sobre el diablo amenaza la creencia en Dios."

BENEDETTO CROCE

" . . . Y en vez, finalmente, de resolveros a no mostraros en ambos puntos inferiores a vuestros padres, que se apoderaron del imperio con fatigas y sin heredarlo de nadie, y, por si fuera poco, después de conservarlo os lo entregaron a vosotros . . . y a ir al encuentro del enemigo no sólo con orgullo, sino también con altanería."

PERICLES ("Tucídides")

"Y una vez que los cubren de tierra, un ciudadano elegido por la ciudad que sea considerado hombre de talento y que sea el primero en la estimación pública, pronuncia en su honor el elogio apropiado; y después de esto se retiran. Así llevan a cabo el entierro; y a lo largo de toda la guerra, cuando se presentaba la ocasión, seguían esta costumbre."

TUCIDIDES

"Wie die Sonne im Niedergange, von den Dünsten des Horizonts umringt, eine grössere, romantische Gestalt hat, so hat's die Staatskunst Griechenlandes in diesem Zeitpunkt; allein die Strahlen der untergehenden Sonne erwärmen nicht mehr wie am Mittage, und die Staatskunst der sterbenden Griechen blieb unkräftig."

HERDER

III

EL DISCURSO FUNEBRE DE PERICLES O LA PRESENTACION DE LOS IDEALES ARISTOCRATICOS COMO PRINCIPIOS DEMOCRATICOS

La vida de Pericles representa en pequeño y, de una forma muy condensada, la vida de Atenas desde que nació hasta los días de su decrepitu. Si el imuerio romano representa para nosotros el único imperio que se puede estudiar desde su nacimiento hasta su extención, la vida de Pericles nos permite —mejor que nadie— estudiar la evolución, la cima y las etapas de la decrepitud ateniense.

Mucho se ha escrito acerca del discurso fúnebre de Pericles. Los entusiastas e incondicionales admiradores de la democracia ateniense han citado la oración fúnebre innumerables veces, y han extraído preferentemente las frases que mejor se ajustan a la fundamentación de sus convicciones políticas, tesis filosóficas o postulados ocasionales. Algunos opinan que "no hay en la literatura histórica otra exposición de un ideal político que iguale a ésta"[1], sin embargo, es menester pensar también en Platón que compara a los que sufren del prurito de una oratoria rayana a la verborragia con los vasos de bronce, que apenas golpeados dilatan enormes sonidos hasta que alguien les pone un dedo encima. Es que los oradores, de la categoría de Pericles, suelen no especializarse precisamente en el arte de fabricar zumos quintaesenciados, sino más bien, en difundir exaltaciones de aspavientos surgidos de las alquimias sofistas. Sabido es que estos doctores en el manipuleo y manoseo de la palabra —los sofistas— lejos de buscar la verdad y habituar a los oyentes con el arte del pensar sobre el pensar y con el hábito de reflexionar sobre el sentido de la vida, solían envasar opios entontecedores en odres dorados con trivialidades. Pericles tuvo varias virtudes y no carecía de algunas que hacen a la valentía, empero tenía, entre

1 *George H. Sabine*, "Historia de la teoría política", Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1945, pág. 21.

otras debilidades muy conocidas por todos sus contemporáneos, ésta de pronunciar discursos (que Tucídides con mucho gusto reproduce). Cicerón, muy conocedor de las *makrologías* atenienses [2] en la época de la inmoralidad griega, se animó a declarar con gran sinceridad: "Se equivoca vehementemente quien piense hallar en nuestros discursos nuestras convicciones. Son aquéllos producto del asunto y de la ocasión (*"omnes enim illae orationes causarum et temporum sunt"*). Con ello no podríase decir que todo lo que dijo Pericles en su discurso carecería de verdad, esencia o substancia. No. Hay muchas verdades.

La más relevante verdad parecería ser que en la mayoría de los párrafos del discurso aparecen los principios de la vida aristocrática, con la cual estaba habituado Pericles, antes de encabezar el partido demócrata. Tales principios de vida moral, justicia y cultivo de las más nobles virtudes, habían sido la base sobre la cual se edificó Atenas en los mil seiscientos años de vida ateniense, antes de que Pericles comenzara la desastrosa guerra del Peloponeso. Pericles, al tener la obligación de pronunciar la oración fúnebre y al no encontrar conceptos nobles originados de la vida democrática, acudió a la *areté* aristocrática a fin de disimular el piélago de *hybris* en que había comenzado a nadar la democracia ateniense. Adornar los "ideales" de la muchedumbre con cualidades que son propias de los individuos no anónimos, selectos y enriquecidos con grandeza espiritual, es lo que creyó Pericles lo más acertado en aquel momento.

Ya en la tercera o cuarta frase, Pericles reconoce que los atenienses vivían un deterioro y una crisis de los valores ("Pues es difícil expresarse con justeza en circunstancias en que la creencia en la verdad queda apenas asegurada") [3]. No obstante el fanatismo de Pericles (en lo que a su ideología democrática se refiere), se vio obligado a reconocer que Atenas había crecido y se había cultivado gracias a los antepasados valientes, honrados y libres ("... pues es justo y hermoso al mismo tiempo que en esta ocasión se les ofrezca el honor del recuerdo. Porque fueron ellos quienes, habitando siempre este país hasta hoy día mediante la sucesión de las generaciones, nos lo entregaron libre gracias a su valor. Son merecedores de encomio y aún más lo son nuestros padres, puesto que se adueñaron, no sin trabajo, del imperio que tenemos, a más de lo que habían heredado, y nos lo dejaron a nosotros los hombres de hoy juntamente con aquello") [4]. Empero su gran orgullo, la autosuficiencia, y la arrogancia fueron superiores al estadista, estratega y general: "Y el imperio, en su mayor parte, lo hemos engrandecido nosotros mismos, los que vivimos todavía, y sobre todo los de edad madura; y hemos hecho a la ciudad muy poderosa en la guerra y en la paz en todos los aspectos" [5].

Al finalizar con las auto-adulaciones, Pericles cree conveniente introducir sofísticamente, y con la ayuda de algunos recursos propios de la manía oratórica y retórica —que estaba en boga en aquellos tiempos—, una serie de alegatos en favor de la democracia ateniense ("y mostraré, en cambio, lo primero, la política mediante la cual llegamos a adquirirlas —las posesiones, por supuesto— y el sistema de gobierno y la manera de ser por los cuales crecieron y pasaré después al elogio de nuestros muertos") [6].

Por más que haya deseado una compatibilización entre el "sistema de gobierno" ateniense y los métodos de ejercer su autoridad férrea sobre los órdenes políticos de los casi cincuenta Estados-aldeas [7] o mejor dicho "ciudades-estados", que formaban parte del "imperio" ateniense, Pericles no parece haber tenido mucho éxito. Las numerosas revoluciones que estallaron en las distintas *polis*-estados, esclavizadas por la democrática Atenas lo demostraron con creces.

Durante todo el período de su gestión gubernamental —como estratega supremo, o único— Pericles luchó para imponer la democracia en los demás *polis*-estado, que formaban parte del 'imperio" ateniense. Es por ello que afirma en el discurso: "Tenemos un régimen de gobierno que no envidia las leyes de otras ciudades sino que más somos ejemplo para otros que imitadores de los demás. Su nombre es democracia, por no depender el gobierno de pocos, sino de un número mayor" [8]. Pericles se refiere a un "número mayor" de miembros de la asamblea. Se refiere, posiblemente a un "número mayor" que antes, o sea, antes de la democracia, pero también es muy probable que aluda a su eterna rival Esparta. Con todo, parecería que Esparta no carecía de ciertos consejos deliberativos, ya que el mismo Tucídides [9], al reproducir el discurso de Esteneladas, y después de arengar a sus conciudadanos ("Votad pues la guerra, ¡oh lacedemonios!, conforme a la dignidad de Esparta, no traicionemos a nuestros aliados y marchemos por el contrario contra los culpables. Diciendo esto *puso a votación* el asunto, como éforo que era, *ante la asamblea* de los lacedemonios'.), demuestra que el régimen aristocrático de Esparta tomaba decisiones con la aprobación del Consejo.

Cuando penetra en los laberintos de las hipérbolas, y en la fruición

2 *José Ortega y Gasset*, "Obras Completas", Tomo I, pág. 563, Editorial Revista de Occidente, Madrid, segunda edición.
3 *Tucídides*, "Historia de la guerra del Peloponeso", Traducción nueva de Francisco Rodríguez Adrados, Tomo I, Biblioteca Clásica Hernando.
4 *Idem*, pág. 256.
5 *Ibidem*, pág. 256.
6 *Ibidem*, pág. 256.
7 *Bernhard Knauss*, "La Polis, Individuo y Estado en la Grecia Antigua" Aguilar, Madrid, 1979, pág. 37.
8 *Tucídides*, op. cit., pág. 257.
9 *Idem*, pág. 165.

por las dimensiones mistagógicas y los sofismas incoherentes y equívocos, pero altisonantes, le resulta difícil conservar el *gnome* (el sentido común o el buen juicio) y la *sapheneia* (la claridad de los conceptos). Siente una atracción irrefrenable por la utopía de la *isonomía* (*isón* significa igualdad), siendo el mismo descendiente de una de las más rancias estirpes y educado acorde a las más aristocráticas normas. ¿A qué se podría atribuir su actitud tan incoherente? Siendo descendiente de los alcmeónidas, sobre sus antepasados pesaba el fantasma de un sacrilegio, que lo hizo a Pisistrato dudar tanto antes de aceptar el casamiento con una muchacha hija de un alcmeónida. Pericles no podía alternar con los otros nobles y desde joven se hizo amigo de Efialtes (otro revolucionario resentido) y encabezó el partido "demócrata". Con su idea obsesiva acerca de la "igualdad", en el fondo ¿no deseaba humillar y desquitarse de los desplantes de los nobles atenienses, durante su adolescencia? Acaso ¿no había notado la flagrante disonancia que existe entre el concepto *isonomía* y el "prestigio" *(axioma)*? Así y todo afirmó: "de acuerdo con nuestras leyes, cada cual está en situación de igualdad de derechos en las disensiones privadas, mientras que según el renombre que cada uno, a juicio de la estimación pública, tiene en algún respecto, es honrado en la cosa pública; y no tanto por la clase social a que pertenece como por mérito, ni tampoco en caso de pobreza, si uno puede hacer cualquier beneficio a la ciudad, se la impide por la oscuridad de su fama" [10]. Muchas veces, sin embargo, los miembros de la *ekklesia* (asamblea), pese a la "igualdad" se niegan a proceder como tal. La razón de sus negativas la explica Platón [11]: "La tercera clase formada por el pueblo, es decir por los que viven del trabajo de sus manos, se hallan alejados de las actividades públicas y disponen de muy pocos bienes. En la democracia es la clase más numerosa y la más poderosa cuando se reúne en asamblea. Los es, en efecto, pero a menudo no quiere reunirse si no le dan su parte de miel. Y la recibe, en efecto, en la medida en que sus jefes pueden despojar a los ricos de los bienes que poseen y repartirlos entre el pueblo, guardando para sí la mejor parte".

Pericles evita mencionar la famosa retribución, salario u honorario (*mistos* y *diobeliai*) que recibía cada miembro de la asamblea por su participación o presencia "en la cosa pública", en cambio recuerda la gran apertura hacia el desenfreno, que describe con retóricos eufemismos, cuando afirma: "Y nos regimos liberalmente no sólo en lo relativo a los negocios públicos, sino también en lo que se refiere a las sospechas recíprocas sobre la vida diaria, no tomando a mal al prójimo que obra según su gusto, ni poniendo rostros llenos de reproche, que no son un

[10] *Ibidem*, pág. 257.
[11] *Platón*, op. cit., pág. 453.

castigo, pero sí penosos de ver. Y al tiempo que no nos estorbamos en las relaciones privadas, nos infringimos la ley en los asuntos públicos, más que nada por un temor respetuoso"... [12]. En este párrafo se observa más que en ninguno otro el deseo de Pericles de compatibilizar los principios heredados de sus aristocráticos antepasados (la *sophrosyne*, a la templanza, el *metrón* o la medida, y el *gnome* o el buen juicio), con los nuevos valores del sofismo, instaurado como verdadera "filosofía" democrática (*ison* o la igualdad y la *hybris* o el descaro, la insolencia, la "sombra"). Es muy probable que haya intentado una indirecta autodefensa ante los oyentes, o una justificación de su muy notoria vida licenciosa.

Existe una evidente disonancia e incluso, podríamos decir, un ultraje o una profanación de la solemne ocasión que significa un discurso fúnebre, por parte de Pericles, si nos imaginamos a los deudos, los hoplitas y demás soldados, y el sepulcro de los héroes, de un lado, y los siguientes conceptos de Pericles, de otro lado: "Y además nos hemos procurado muchos recreos del espíritu, pues tenemos juegos y sacrificios anuales y hermosas casas particulares, cosas cuyo disfrute diario aleja las preocupaciones" (en otro libro [13], la traducción del discurso dice: "Hemos previsto para el espíritu multitud de descansos en el trabajo, juegos y celebraciones y festivales durante todo el año"). No sabemos si son los inventos de Tucídides, o las ideas y palabras de Pericles, lo cierto es que este capítulo tiene un sabor a demagogia de un jefe de partido, antes que un líder en plena guerra.

El manifiesto desprecio que rezuma de las posteriores afirmaciones de Pericles, hacia los lacedemonios, contrasta paladinamente con una fútil vanagloria y la evidente sobrevaloración de las "virtudes democráticas" de los atenienses. Los ataques de Pericles se dirigen no tanto al ocasional enemigo (Esparta) como a una escala de valores que él, Pericles, había abandonado, abrazando definitivamente "la feliz despreocupación" que caracteriza al nuevo tipo de hombre y al nuevo estilo de vida ateniense, que trasciende de los principios de aquel "sistema político" [14] que Platón definía como "una forma de gobierno encantadora, anárquica y pintoresca, que establece una especie de igualdad tanto entre los iguales como entre los desiguales". El rey de los lacedemonios había afirmado un año antes de la guerra del Peloponeso: "hay que pensar en que un hombre no difiere mucho de otro y es el más fuerte el que se educa con mayor severidad" [15], pero el estratega supremo de Atenas

[12] *Tucídides*, op. cit., pág. 257.
[13] *Robert M. MacIver*, "Teoría del Gobierno", Editorial Tecnos S. A., Colección de Ciencias Sociales, Madrid, 1966, pág. 283.
[14] *Platón*, op. cit., págs. 441-443.
[15] *Tucídides*, op. cit., pág. 164.

tenía que rezumar sus sarcasmos. Estaba demasiado seguro del espíritu aficionado ateniense, que alternaba el placer concupiscente, con las carreras de caballos y las demás fiestas que se armaban con motivo de cualquier pretexto: "...pues confiamos no tanto en los preparativos y estratagemas como en nuestro vigor de alma en la acción; y en lo referente a la educación, hay quienes desde niños buscan el valor con un fatigoso entrenamiento, mientras que nosotros, aunque vivimos plácidamente, no por eso nos lanzamos menos a aquellos peligros que estén en relación con nuestra fuerza." Empero, la jactancia de poco le sirvió, puesto que los atenienses, muy poco después del discurso, sufrieron una humillante derrota.

Atenas se había transformado en la indiscutible líder autoritaria de más de cincuenta *polis*-estados y ejercía su hegemonía con ductilidad, sutileza y habilidad, sin embargo la mayoría de los estados-*polis* percibían la dominancia ateniense como opresiva y cruel. No había "comunidad de lucha"[16] como le agradaban a los demócratas atenienses que dijera y creyera todo el mundo, sino más bien una *polis* independiente y poderosa, de la cual dependían muchas otras *polis* menos independientes y bastante menos poderosas. He aquí porque las posteriores afirmaciones de Pericles parecen desvaríos adornados de tenues reverberaciones de soflama: "los lacedemonios no organizan expediciones por sí solos contra nuestro teritorio, sino en unión de todos sus aliados, mientras que nosotros..."[17]. En realidad, el ejército de Atenas recibía toda clase de ayudas de sus "confederados" o de su "commonwealth", lo mismo que recibía Esparta de sus aliados. Pericles quiso extender su imperialismo sobre todo el mundo griego, y creyó oportuno utilizar la nueva forma de gobierno, la "democracia" como pretexto y "cebo", a fin de uniformizar los estilos de vida. He aquí porque no quiso dar la libertad a las otras *polis* griegas[18] y ello lo afirma el mismo Pericles en un discurso anterior, cuando dice: "...pues exigen que le levantemos el sitio a Patidea, concedamos la independencia a Egina, y deroguemos el decreto megárico, y estos últimos que han llegado nos piden que devolvamos la libertad a los griegos...". La libertad democrática ateniense funcionaba bien en Atenas, siendo válida para los ciudadanos atenienses, de padres atenienses y de ascendencia ateniense, pero no para los metecos, ni para las demás *polis* griegas, sojuzgadas o bajo una "jurisdicción forzosa"[19] que molestaba y alteraba muy particularmente a los miembros de la "liga" o del "commonwealth" ateniense. Atenas enviaba a todas las *polis* sojuzgadas a las famosas "cleruquías" de pro-cónsules, encargados de recolectar los tributos, las "contribuciones voluntarias" para mantener la seguridad de la liga, y servir de testigos vivientes acerca de la presencia ateniense... Las "cleruquías", juntamente con la marina ateniense eran los más importantes "grupos de presión" de la democracia ateniense: "...a causa tanto de la importancia que damos a la marina, como de que algunos de los nuestros son enviados con varias finalidades a diversos puntos del imperio"...[20].

Pericles desearía llegar a una nueva escala de valores, basada en todo lo que pregonaban los sofistas, pero al mismo tiempo intuía que ello no era suficiente. Tenía la conciencia de que los nuevos "descubrimientos" anti-aristocráticos —el *ison* (la igualdad), la *dike* (justicia) y la *eleutéros* (la libertad)—, eran muy interesantes y producían resonancias halagüeñas y mucha armonía en los oídos, pero que unidos, y servidos como inesperado obsequio a la muchedumbre podía haber constituido un caballo de Troya en el alma de las masas. Prefirió ofrecerle al vulgo algunos beneficios y algunas promesas, que si bien no representaban una garantía para obstaculizar la *akolasia* (el desenfreno), por lo menos lo demoraba. Hubiera querido realizar una bonita simbiosis entre la libertad y el respeto a la ley[21], o entre la vida cómoda y libre, y los antiguos ideales del hombre ateniense, pero las realidades vividas hasta entonces y posteriormente no lo apoyaban en sus esfuerzos. Entre los nuevos ideales y valores que enarbolaba ante el "demos" ha sido la pobreza: "Pues amamos la belleza con poco gasto y la sabiduría sin relajación; y utilizamos la riqueza como el medio para la acción más que como motivo de jactancia, y no es vergonzoso entre nosotros confesar la pobreza, sino que lo es más el no huirla de hecho..." Tucídides pone en la boca de los corintios los siguientes conceptos: "Porque la potencia ateniense es comprada más que propia; mientras que a la nuestra no le ocurre esto, ya que consiste más en guerreros que en dinero... Teenmos además otros medios para ganar la guerra: *hacer sublevarse a los aliados de los atenienses, que es la mejor manera de privarles de sus ingresos, que son su fuerza*"[22]. En un discurso anterior, el mismo Pericles hace hincapié —no sin jactancia— en la superioridad ateniense basada en el dinero: "Los peloponesios trabajan con sus manos y no tienen dinero ni en poder de los particulares ni en el de los estados, y además carecen de experiencia en guerras largas y de ultramar, a causa de hacerla unos contra otros durante breve

16 *Knauss*, op. cit., pág. 186.
17 *Tucídides*, op. cit., pág. 259.
18 *Tucídides*, op. cit., pág. 215. A la pág. 213, los tres embajadores lacedemonios le dijeron a Pericles: "los lacedemonios quieren la paz, y la habrá si devolvéis la independencia de los griegos".
19 *Knauss*, op. cit., pág. 186.
20 *Tucídides*, op. cit., pág. 259.
21 *Francisco Rodríguez Adrados*, "La Democracia Ateniense", Alianza Editorial S. A., Madrid, 1980, pág. 224.
2 *Tucídides*, op. cit., pág. 194. Lo subrayado es nuestro.

tiempo, *debido a su pobreza*... y son las reservas en dinero más que las contribuciones extraordinarias las que retienen las guerras"...[23]. "Y sobre todo, les será obstáculo su escasez de dinero..." Mal hubiera podido Pericles inculcar a sus conciudadanos una "sabiduría sin relajación" con tales incoherencias, contradicciones y antinomias, y menos todavía hubiese podido convencerlos de la no jactancia respecto de la riqueza... Cabe señalar que, además, no podían formar parte de la asamblea ateniense los ciudadanos que carecían totalmente de propiedades: ¡aún en la democracia de Pericles...!

Forma parte integrante —sino imprescindible y vital—, el estudiar los "negocios públicos", debatir y hablar. Estamos en las décadas del auge sofista. Al abandonar sus convicciones, principios y *themis* o *nomoi* aristocráticas, Pericles adopta las nuevas reglas de juego de la ideología sofística. Es una manera de "amar la belleza con poco gasto". La democracia ateniense abrió una amplia brecha hacia el oficio de la venta de las ideas. El que no adiestra su facilidad de palabra, el que no utiliza esta habilidad —al margen de la ocupación y actividad diaria— no puede considerarse hombre de paz: "Por otra parte, nos preocupamos a la vez de los asuntos privados y de los públicos, y gentes de diferentes oficios conocen suficientemente la cosa pública; pues somos los únicos que consideramos no hombre pacífico, sino inútil, al que nada participa en ella, y además, o nos formamos un juicio propio o al menos estudiamos con exactitud los negocios públicos, no considerando las palabras daño para la acción, sino mayor daño el no enterarse previamente mediante la palabra antes de poner en obra lo que es preciso"[24]. La idea obsesiva que aflora en los discursos de Pericles, acerca de la participación del *démos* en los asuntos públicos, y muy particularmente por intermedio de la asamblea (*ekklesia*) no es un "invento" o una idea original de la democracia de Pericles. Ya durante la aristocracia, y en los antiguos tiempos de la guerra de Troya, Homero menciona las reuniones de toda la comunidad, en las distintas *polis*, además vimos que lo mismo sucedía en la tan despreciada Lacedemonia; empero, el constante énfasis que pone Pericles (¿o Tucídides?) en el adiestramiento de los individuos que forman parte del *démos* en los "negocios públicos", nos hace pensar que no se trata tanto de una brillante conquista de la democracia ateniense, cuanto de una poderosa urgencia de inflamar los ánimos alicaídos de los soldados, los deudos y "extranjeros" (*metecos*) que lo escuchaban, con el objeto de fortalecerles el complejo de superioridad sobre los lacedemonios a los cuales: "la ignorancia les da osadía, y la reflexión, demora"[25].

23 *Idem*, págs. 215-6-7.
24 *Tucídides*, op. cit., págs. 259-60.
25 *Idem*, pág. 260.

Pericles acude también a la maniobra de "substitución" de cualidades y virtudes, atribuyendo a los lacedemonios los defectos atenienses, y a los atenienses las cualidades y virtudes lacedemonias. En otras ocasiones, resalta tanto alguna característica positiva de los atenienses, que llega a adquirir las dimensiones de gigantismo (en comparación con al realidad) y, parelelamente, asigna a los lacedemonios lo contrario: escasez de recursos morales y espirituales: "Sería justo, por el contrario, considerar como los de ánimo más reforzado a aquellos que mejor conocen las cosas terribles y las agradables, y que no por ello rehuyen los peligros"[26].

La inteligencia, la cultura y la preparación aristocrática de Pericles le permiten realizar continuas maniobras oratóricas, hilvanadas con astucias de recursos psicológicos. Es muy probable que estaba informado del poderío de los lacedemonios, y de la difícil batalla que les esperaba pocos días después (cuando los lacedemonios infligieron fuertes pérdidas a los atenienses), y por tal razón necesitaba fortalecer el espíritu de lucha con una pronunciada dosis de sobrevaloración no exenta de petulancia, presunción y arrogancia. "Y en cuanto a la nobleza de conducta, diferimos de la mayoría en que no adquirimos amigos recibiendo beneficios, sino haciéndolos; pues el que ha hecho el favor está en situación más firme para mantenerlo vivo por la amistad que le debe aquél a quien se lo hizo, mientras que el que lo debe tiene menos garantía, ya que sabe que ha de devolver el buen comportamiento no como haciendo un beneficio, sino como pagando una deuda. Y somos los únicos que sin poner reparos hacemos beneficios no tanto por cálculo de la conveniencia como por la confianza que da la libertad"[27]. Evidentemente a Pericles le agrada ostentar la virtud de "humanismo" desinteresado, integral y auténtico como nueva bandera de la Atenas democrática. Si los hechos reales hubiesen acompañado la jactancia, es muy probable que la democracia ateniense hubiera vencido no solo a los ejércitos de Lacedemonia, sino que los hubiera transformado en aliados, realizando la proeza que hizo Alejandro cien años más tarde, sin embargo, el mismo Tucídides (gran admirador de Pericles), conservando su objetividad de historiador reconoce en varios pasajes de su magna obra, que la Atenas de Pericles se había negado a dar libertad a las *polis* sojuzgadas, pretendiéndoles impuestos y contribuciones de soldados, cuando Atenas se encontraba en dificultades. El "humanismo" de Pericles, o mejor dicho, que Pericles deseaba "introducir fraudulentamente"[28] en la imagen de su nuevo partido "democrático" era un recurso más que la escuela sofista le había inculcado y que se podía filtrar fácilmente como característica de-

26 *Tucídides*, op. cit., pág. 260.
27 *Idem*, pág. 260.
28 *Francisco Rodríguez Adrados*, op. cit., pág. 219.

magógica en los ideales de su partido. La facilidad se hacía más patente aún cuando, de por sí las ideas de "igualdad", "justicia" y "pobreza" se asociaban (y se asocian todavía con el mismo éxito) con los conceptos de "nobleza", "libertad", "generosidad", "amistad" y "altruismo". La asociación y la lógica de la misma se desintegra y derrite con enorme facilidad si se la somete a un estudio riguroso (puesto que existen violentas antinomias y disonancias entre la idea de "justicia" y de "igualdad", o entre "libertad" e "igualdad", o inclusive entre "justicia" y "generosidad"), pero a Pericles no le interesaba exhibir sus fundamentaciones lógicas o científicas juntamente con la prefabricada *areté*, sino que ambicionaba enarbolar el estandarte adornado con lemas y motes escritos con letras de oro, a fin de atraer las multitudes y entusiasmarlas con las nuevas y hermosas virtudes que él, Pericles, les quería asignar con tanta benevolencia.

Otro ideal maravilloso, que Pericles promete alcanzar en la Atenas democrática, para todos los presentes, es una personalidad llena de armonía interior. Esta aspiración —no realizada todavía— le permite al orador a considerar que estaba realizada en el momento en que hablaba. Está tan convencido de ello que para demostrarlo exhibe un argumento muy poco "democrático": "En resumen, afirmo que la ciudad entera es la escuela de Grecia, y creo que cualquier ateniense puede lograr una personalidad completa en los más distintos aspectos y dotada de la mayor flexibilidad, y al mismo tiempo el encanto personal. Y que esto no es una exageración retórica, sino la realidad, lo demuestra *el poderío* mismo de la ciudad, que hemos adquirido con este carácter; pues es Atenas la única de las ciudades de hoy que va a la prueba con un *poderío* superior a la fama que tiene, y la única que ni despierta en el enemigo que la ataca una indignación producida por la manera de ser de la ciudad que le causa daños, *ni provoca en los súbditos el reproche de que no son gobernados por hombres dignos de ello*" [29]. En la última afirmación quiere preparar el terreno y persuadir a los futuros vencidos o derrotados, de que la Atenas democrática ejercitará el dominio y la autoridad por intermedio de "hombres dignos" para gobernar. Parecería que a medida que pronunciaba su discurso, Pericles se enardecía cada vez más, pasando de una exposición de la superioridad individual —basada en la *paideia* y en lo que había quedado todavía de la antigua aristocracia ateniense—, y de la superioridad del "sistema de gobierno" democrático, a la segura victoria y a la indiscutida extensión del imperio ateniense sobre las *polis* griegas que habían quedado independientes todavía, o confederadas con Lacedemonia. El entusiasmo y el apasionamiento utilizado como recursos retóricos entre la muchedumbre, no eran nuevos, pero instrumentados por el prestigio y la autoridad de Pericles producían efectos de contagio emocional. Es muy probable que el líder ateniense haya detectado su éxito y ello le dio pábulo a un fantaseo paranoide.

[29] *Tucídides*, op. cit., pág. 261. Lo subrayo es nuestro.

Evidentemente, aún el más capaz estadista o estratega, al encontrarse en tal situación podría deslizarse hacia las fronteras de un fantaseo afiebrado, con esbozos de intuiciones repentinas y eventuales explosiones de fulgurantes videncias (o por lo menos, así serían captadas por los oyentes), pero, a condición de que las motivaciones morales y espirituales no fueran basadas en un imperialismo ideológico (en este caso, la imposición de la democracia ateniense), sino en principios más nobles, como por ejemplo la defensa del patrimonio nacional, cultural, religioso, contra un enemigo prepotente, cruel, inhumano y superior en fuerzas. Nada de esto había. Lo que le impulsaba a Pericles haberle declarado la guerra a Lacedemonia era el enorme poderío de Atenas que necesitaba ser expandido y afirmado por intermedio de la imposición de la democracia a las otras *polis*. La implantación de la democracia le significaba a Pericles una garantía de control sobre su imperio, ya que los nuevos amos "demócratas" de los estados sojuzgados —por gratitud— tenían todo el interés de servir a Atenas y aceptar "alegremente" el yugo. El poder militar se había conseguido antes, pero mucho más, durante el régimen de Pericles.

Tucídides [30] describe con mucha objetividad los medios utilizados por los atenienses para incrementar su poderío bélico-económico. Después de someter Naxos, que "fue la primera ciudad aliada que fue esclavizada contra lo estatuido, mas luego también lo fueron las demás una a una" [31] el poderío ateniense fue mantenido y aún incrementado con la espada. Las *polis* que se animaban a protestar o insubordinarse no encontraban piedra. El estratega autócrata Pericles, paladín de la democracia humanitaria no conocía la compasión, ni toleraba que alguien quisiese vivir en libertad. El mismo admirador de Pericles, el historiador Tucídides lo dice: "Junto a otras que había, las causas más importantes de las rebeliones eran la falta de dinero para el tributo y de naves, y en algunos casos la deserción; pues los atenienses eran rigurosos en el cobro y *al aplicar medios de coacción extremos resultaban insoportables a gentes que no querían sufrir malos tratos ni estaban acostumbradas a ello.*" [32]

El discurso parece adquirir matices cada vez más hiperbólicos, en la medida en que está por llegar a su fin. Quiere insuflar a los oyentes

[30] *Tucídides*, op. cit., Tomo I, págs. 1775 y sigtes.
[31] *Idem*, pág. 175.
[32] *Tucídides*, op. cit., Tomo I, pág. 176. Lo subrayado nos pertenece.

un entusiasmo y un coraje basados en una pretendida gloria, superior a la de los antepasados: "Y como hacemos gala con pruebas decisivas de una fuerza que no carece de testigos, seremos admirados por los hombres de hoy y del tiempo venidero sin necesitar para nada como panegirista a Homero ni a ningún otro que con sus epopeyas produzca placer de momento, pero cuya exposición de los hechos desmienta la verdad, sino teniendo suficiente *con obligar a todos los mares y tierras a ser accesibles a nuestra audacia*, y con fundar en todas partes testimonios inmortales de nuestras desgracias y venturas (nota del traductor: las colonias y cleruquías, a veces de mal éxito). Fue por una ciudad así por la que murieron éstos, considerando justo, con toda nobleza, que no les fuera arrebatada, y por la que todos los que quedamos es natural que queramos sufrir penalidades"[33]. Al llegar a tales afirmaciones, es muy probable que un leve oleaje de ansiedad, proveniente de una extraña mezcla de envanecimiento, orgullo e inseguridad por falta de motivaciones (o por motivaciones inventadas y presentadas como nobles) se haya extendido en las intimidades de los oyentes.

El orador reconoce que los soldados fallecidos dieron su vida por defender algún "testimonio inmortal" —o sea, alguna "cleruquía" o colonia—, sojuzgado por la democracia ateniense. La pregonera de la libertad —Atenas envanecida con su *démos* al poder— había enviado a sus hijos a morir, con tal de "obligar a todos los mares y tierras a ser accesibles a la audacia". La audacia u osadía ha de interpretarse como "coraje para someter y sojuzgar a otras *polis*, a otros *démos* (del mismo idioma y de la misma sangre, o de otro idioma, eso no importaba mayormente). Al defender una de estas *polis*, después de haberle quitado la libertad y la riqueza, el honor y la dignidad, los soldados "democráticos" de Atenas perdieron su vida, al tener que defenderse de los que quisieron recuperar su libertad. Así pues, la "audacia" de Atenas (o su insaciable sed de conquistas y su imperialismo democrático) la tuvieron que pagar con su vida.

Difícilmente podía Atenas alcanzar su anhelada meta, que Pericles había afirmado algunos instantes antes ("una personalidad completa", para que Atenas sea "la escuela de Grecia"), si cultivaba con tanto ardor el espíritu de rapiña, conquista y expoliación en el alma del *demos*. Acaso ¿no desvirtuaba la misma esencia de la democracia? Antes de perfilarse el muy anhelado y novedoso *areté* que Pericles deseaba dimensionar para su partido, su contenido comenzaba a exhalar y emanar miasmas, en lugar de difundir inefables fragancias... El *demos* quería exhibir y ostentar la *sophrosyne*, pero en realidad cultivaba la *hybris*. Con todo lo importante en aquel entonces (¿solamente

[33] *Idem*, pág. 261.

en aquel entonces?) era decir una cosa, pensar otra y hacer otra cosa. Al decir de Tucídides: "Cambiaron incluso, para justificarse, el ordinario valor de las palabras"[34].

En la última parte del discurso fúnebre Pericles vuelve a insistir sobre un contenido principal que él adjudica o asigna solamente a la democracia: la libertad. Explica a la muchedumbre que existe una analogía, o incluso una identificación, entre el concepto de libertad y felicidad, y la libertad y el valor, siempre cuando se trata de los que dieron sus vidas por la democracia, por supuesto. Siendo un discípulo de los sofistas intenta realizar elaciones, a fin de ejercer un magnetismo originador de consenso, un sinfronismo, y a través de un proceso de hipertermia llegar al desencadenamiento de actos de reconocimiento, o algo más: entusiasta subordinación a la voluntad del estratega-autócrata.

Dar la vida por la *polis*, por la democracia, es algo muy semejante a conseguir la libertad. El sofista sabe como realizar simbiosis entre los conceptos puros y los aleatorios, y como manejar ideas auténticas en simbiosis de extrañas y fatuas imágenes, o como provocar ósmosis entre melifluas insinuaciones, nefandas iniquidades y mirificadas aspiraciones quiliásticas o apotegmas con contenidos de transparente idealismo. Por tal razón: "...en cada hombre (vive) un recuerdo no escrito grabado más en el corazón que en algo material. Emuladles, pues (a los caídos), y pensando que su libertad es su felicidad y su valor su libertad..."[35], y hacia el final: "Porque los vivos están sujetos a la envidia de sus enemigos, mientras que lo que no estorba es honrado con una benevolencia que carece de rivalidad"[36]...

[34] *Tucídides*, op. cit., Tomo II, pág. 86. En el libro de *J. P. Mayer*, "Trayectoria del pensamiento político", Ed. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1951, pág. 9, el traductor de la versión española, Vicente Herreo, traduce: "Se hizo cambiar el sentido ordinario de las palabras que tomaron otros significados nuevos."

[35] *Idem*, Tomo I, pág. 264.

[36] *Ibidem*, Tomo I, pág. 265.

IV

PERICLES INAUGURA LA DEMOCRACIA EN ATENAS Y LA IMPLANTA COMO ESTILO DE VIDA

En ciento veinte años de democracia, la hybris *logra subvertir e invertir los valores morales*

"No temas la enemiga muchedumbre,
No tiembles; quien embraza fuerte escudo
Sólo debe temer la servidumbre."

TIRTEO

"... la turba fiera de los necios es grande, y cansaría cualquier que corregirlos pretendería".

SIMONIDES DE CEOS

"... el Crónida Zeus deja caer desde lo alto del cielo las mayores calamidades, y a un mismo tiempo la peste y el hambre. Entonces los hombres se mueren, las mujeres dejan de parir y las moradas se desploman ...".

HESIODO

"Amo el brillante lujo,
amo las cosas bellas,
y el esplendor y el fasto
mi corazón desea."

SAFO

"Todos éstos son, Atenienses, hombres que, cada uno en su patria, practican la misma política que Esquines y los suyos entre vosotros, individuos impuros, aduladores y malditos, que han mutilado su propia patria ..."

DEMOSTENES

"Die Gesundheir und Dauer eines Staates beruhet nicht auf dem Punkt seiner höchsten Kultur, sondern auf einem weisen oder glücklichen Gleichgewicht seiner lebendig wirkenden Kräfte. Je tiefer dei diesem lebendigen Streben sein Schwerpunkt liegt, desto fester und dauernder ist er."

HERDER

IV

PERICLES INAUGURA LA DEMOCRACIA EN ATENAS Y LA IMPLANTA COMO ESTILO DE VIDA

En ciento veinte años de democracia, la hybris
logra subvertir e invertir los valores morales

En un anterior capítulo intentamos presentar la paulatina transición de la demofilia hacia la democracia, a causa del debilitamiento de las fuerzas morales de los eupátridas y la lenta, pero segura incorporación de elementos extraños a la *areté aristocrática.* Ello facilitó la división de la sociedad eupátrida y fomentó las luchas intestinas, entre los distintos sectores en pugna. Pericles era el jefe de uno de los sectores partidarios: el partido demócrata. La demofilia, o la simpatía por los anónimos o el vulgo, le había concedido a Pericles la posibilidad de verse ascendido a la dignidad de caudillo. Después de la muerte de Efialtes, el camino hacia la fama y la reputación estaba abierto.

Entre los años 462 y 454 (a.C.), el rol de jefe de la democracia le obligó a organizarse. Si bien por su ascendencia era aristócrata, hacía todo lo posible para insertar su nueva imagen de defensor del *démos* en la mente de los atenienses. Uno de los métodos preferidos y en boga —muy especialmente en Atenas— era la exhibición constante de rótulos denigrantes y motes insultantes cuando se hablaba de los eupátridas, atribuyéndoles las connotaciones más despreciables. La palabra de orden era "oligarca", asociada peyorativamente a la de "tirano". Estábamos en plena efervescencia de la corriente sofista. Atenas había descubierto que la democracia le permitía gozar de los inigualables malabarismos de la palabra, y se sentía embelesada con todo lo que le acariciaba los oídos, y con ello, le hacía olvidar la autodisciplina y las exigencias que implicaba la conservación de las virtudes morales. ¡Era tan hermoso, escuchar a aquellos señoritos, que por un óbolo les enseñaba

—en plena calle o en alguna plaza— la modalidad de persuadir a cualquier persona de cualquier cosa!

Pero la plebe ateniense sentíase más contenta todavía, por algo que Pericles había legislado: cada uno de los atenienses podía ganarse algunos óbolos, gratuitamente y sin esfuerzo, con tal de sentarse en el pasto que rodeaba la tribuna y escuchar a los oradores y los demagogos, que hablaban a la *ekklesia* (la asamblea del pueblo). Nadie estaba obligado a opinar, ni hablar. Tenían que escuchar y comer semillas de girasol. Además, era muy difícil escuchar a los oradores, pues la distancia entre éstos y parte del público era grande y no hay signos y vestigios de que hayan existido micrófonos y altoparlantes...

Pericles había inventado nuevos oficios y nuevas ocupaciones, y todas ellas rentadas. La democracia le permitía. El *demos* sabía que los nuevos puestos eran para los demócratas. Desde el puesto más elevado, el *autokrato*, hasta los esclavos, había infinidad de funcionees, oficios, profesiones y muchas oportunidades. Todas ellas bien remuneradas. Había inclusive un puesto de *episkopoi* (inspector para vigilar si nadie luchaba contra la democracia), que obraban con mucho éxito en todas las ciudades o Estado-*polis* que dependían de la democracia ateniense. En cada "dependencia" ateniense había varios *episkopoi*, o comisarios especiales o políticos, encargados de vigilar estrictamente el cumplimiento de la democracia. De ello nos habla el mismo Tucídides [1], cuando narra acerca del conflicto por Priena entre los samios y los milesios.

En cuanto a la organización de la Atenas democrática, creemos que Pericles la perfeccionó y la burocratizó hasta llegar a un nivel tal que los actuales especialistas en burocracia ruborizarían de envidia. Los magistrados ordinarios [2] eran elegidos por sorteo entre todos los postulantes. Se suponía que la reelección estaba prohibida, pero en realidad ello no ocurría. Por voto eran elegidos los principales funcionarios militares y financieros. Todos los funcionarios recién elegidos debían ser sometidos a determinadas pruebas de idoneidad *(dokimasía)* ante un jurado especial, encargado de tales "pruebas" o "exámenes" de personalidad. Los magistrados se agrupaban en cuerpos de diez (uno por

[1] *Tucídides*, op. cit., Libro I, pág. 188-189: "Fueron, pues, los atenienses a Samos con cuarenta naves, e implantaron la democracia, tomaron rehenes de los samios, a saber, cincuenta niños y cincuenta hombres, los pusieron en seguridad en Lemnos y se retiraron de Samos, dejando una guarnición. ...Primero atacaron al partido popular y se apoderaron de la mayoría de sus miembros, y luego libertaron furtivamente a los rehenes de Lemnos y se rebelaron contra Atenas, entregando a Pisutnes la guarnición ateniense y los *magistrados* que estaban en la isla..." (Los "magistrados", son en realidad los "episkopoi", para "vigilar el desarrollo de la nueva democracia", según nos explica el traductor y autor de las notas, Fr. Rodríguez Adrados).

[2] *A. Petrie*, op. cit., pág. 86.

cada tribu), y cada cuerpo tenía ayudantes, o "auxiliares" subordinados secretarios, tesoreros, etcétera. Los arcontes (nueve) juntamente con el secretario eran designados por sorteo. Bajo la conducción de los mismos había numerosos (diez por cada arconte) funcionarios, que tenían deberes muy específicos, por ejemplo: encabezaban las detenciones de los reos, sospechosos o criminales, cuidaban del buen funcionamiento de las prisiones, vigilaban el estricto cumplimiento de las penas corporales, etcétera.

Los *strategoi*, o estrategas eran los generales elegidos (varios por cada tribu) por la Asamblea (*Ekklesia*). El más importante y con mayores poderes se llamaba estratega autócrata (título que recibió Pericles desde el año 458 a.C.). Seguía el famoso "consejo' o *boulé*, que tenía 500 miembros mayores de 30 años. Sus funciones duraban un año y podían ser reelectos. No hacían el servicio militar y estaban remunerados. Como tenían que sesionar todos los días, se había designado a 50 consejeros de cada tribu para presidir el consejo por una décima parte del año. Sus poderes abarcaban casi todos los sectores de la administración pública: dirigían a los numerosos empleados que organizan las Asambleas (*ekklesia*), vigilaba a los funcionarios encargados con el manejo de los fondos públicos, organizaban los recibimientos de las embajadas extranjeras, los festivales, las ceremonias religiosas, y dirigía un equipo de policía secreta que controlaba las actividades de los altos funcionarios atenienses.

El más antiguo consejo era el "Areópago" —muy venido a menos durante Pericles—, que tenía como miembros a los ex-arcontes. Eran miembros vitalicios pero podían ser expulsados por un grupo de "auditores" encargados especialmente para "vigilarlos" y "controlar" su actividad.

El orgullo de la democracia de Pericles la representaba la "Asamblea", la cual, como vimos anteriormente no era un invento muy original de los demócratas, sino que existía desde los tiempos heroicos, de la monarquía y la aristocracia ateniense. En principio, todos los ciudadanos atenienses (excepto los metecos y los esclavos, por supuesto) tenían derecho a formar parte de la *ekklesia*. Y cada uno de ellos cobraba dos óbolos por día. En los mejores tiempos de la democracia de Pericles se reunían a lo sumo 6.000 ciudadanos. En el año 425 a.C. se elevó la remuneración (o la dieta) a tres óbolos.

Era evidente que ante una cantidad tan grande de funcionarios públicos —cada uno con sus tareas específicas y con su grado de idoneidad, preparación y experiencias— no se pudo evitar la estratificación social. Empero, lo más interesante es que además de dicha estratificación, el fenómeno burocrático cobró dimensiones insospechadas. El rígido control que ejercían los órganos de "vigilancia" secretos y los

episkopoi en las colonias y las *polis* esclavizadas, ha contribuido notablemente al mantenimiento del esquema institucional, cuyo guardián era Pericles, en tanto los atenienses como miembros de la burocracia magnificaban sus funciones al amparo de la misma y se sentían celosos ante los que creían abusos jurisdiccionales de otros funcionarios, desencadenándose, de esta manera, una catarata de rivalidades, conflictos y enemistades. Cada nuevo funcionario o empleado buscaba la elaboración de un clima propicio a fin de que los demás colegas y subordinados le considerara un digno futuro funcionario superior, con posibilidades de llegar cuanto más cerca del "autócrata" y gozar de privilegios y prerrogativas que los demás no podían disfrutar. Cada funcionario se hizo de un "equipo" de colaboradores (generalmente reclutados de entre los metecos) que le servían de "gestores", informantes, correo, intermediarios, testaferros, guardespaldas etc. que favorecían el clima de favoritismos y nepotismos. Además de los acomodos, se fomentó grandemente la atmósfera de delación y chantaje. Como dice Tucídides: "Sucedió que los atenienses... como no distinguían entre los diferentes delatores, sino que lo aceptaban todo dada la desconfianza que sentían, prestando oído a gentes criminales, detenían y encarcelaban a ciudadanos excelentes, pues consideraban preferible investigar el asunto y ponerlo al descubierto a que, por motivos de vileza del delator, algún ciudadano, por buena fama que tuviera, escapara a la investigación, pese a haber sido denunciado" [3].

Durante Pericles se ha fomentado grandemente la artesanía, la arquitectura y la construcción en general. Por ello, se abrieron las puertas a toda clase de extranjeros, de todos los rincones del mundo oriental y occidental y Pericles inició una gigantesca obra de edificaciones dentro y fuera de la ciudad (el "largo muro" que unió Atenas con Pireo). Los atenienses, atraídos por las ganancias fáciles (la *diobelía* o la remuneración en base a los actos de presencia en las reuniones de las asambleas o los distintos jurados) abandonaron sus ocupaciones y se dedicaron una temporada a las nuevas e interesantes ocupaciones inventadas por Pericles. No había dificultad en el pago de las "dietas". Las docenas de "Estados-*polis*" subyugadas tenían que pagar un tributo anual y Atenas recibía diariamente barcos que desembarcaban mercaderías, plata y oro. Empero, siendo los atenienses muy volubles, inquietos, emprendedores o, como dice Tucídides: "...son amigos de novedades y rápidos en hacer planes y en poner en práctica lo que deciden... por otra parte, son audaces, hasta por encima de sus fuerzas, arrostran los peligros hasta contra la prudencia... son prontos en el obrar... y aficionados a salir de su país... pues piensan ellos que saliendo quizá

[3] *Tucídides*, op. cit., Tomo III, pág. 62.

adquieran algo..." [4], pronto se cansaron de las continuas reuniones, charlas, paseos y contemplaciones de los muros, columnas y templos que se edificaban con la mano de obra extranjera. Además, como la democracia había fomentado nuevas ocupaciones que enriquecían súbitamente (los cambistas y los usureros), el apetito de ostentar y exhibir sus fortunas y posesiones de esclavas, les impelió a exigirle a Pericles nuevas fuentes de ingreso.

No le costó mucho al *strategos autokrator* ingeniarse para encontrar la solución. Ya antes, Atenas había comenzado una lenta y silenciosa expansión en el Mediterráneo. ¿Por qué no recomenzar las conquistas? En las *polis* ya conquistadas se podían enviar más "colonos" o "pro-cónsules", a fin de fortalecer la "identificación anímica" con la *polis* suprema y "hegemona". Inclusive podía aumentar el número de *episkopoi* o comisarios "del pueblo ateniense" (demócrata, por supuesto), pero sobre todo podía crear nuevas colonias, nuevas "cleruquías". En este quehacer Pericles llegó a ser un especialista inigualable. No siempre con éxito, evidentemente [5] pero con la tenacidad propia de los hombres de ingenio, cuando vislumbran un porvenir luminoso, envió sus barcos y fundó varias colonias con los atenienses deseosos de "conocer cosas nuevas" y deleitarse con el *euphrosyne*, y olvidándose un poco de la exigencia que les significan el *sophrosyne* (el autodominio, la ecuanimidad y la moderación, que intengraban una de las principales *areté* del hombre griego en la época aristocrática). Así creció una cleruquía en Quersoneso Tracio en 447, luego siguieron muchas otras en Eubea, Naxos, Andros, Lemnos, Imbros, Tuvio, Anfílopis, etc. [6]

El tributo de la Liga ateniense, fijado inicialmente en 460 talentos, lo aumentó Pericles a 600. Con ello podía pagar las enormes sumas de dinero que costaba el Parterión, la gran estatua de Atenas (hecha en marfil y oro por Fidias), las espectaculares entradas del Acrópolis (los Propíleos), y otros numerosos edificios.

Una debilidad obsesiva de Pericles: hacer leyes y "legalizarlas", publicarlas y sancionarlas con la ayuda de la *ekklesia*. Había que darle a la plebe cuanto más leyes y derechos. Al lado de los *nomoi*, las leyes tradicionales y no escritas, consideradas durante toda la historia ateniense como de origen divino, tenía que haber otras, elaboradas por él, Pericles, para que la posteridad pudiere decir de las leyes atenienses

[4] *Tucídides*, op. cit., Tomo I, pág. 149.

[5] *Tucídides*, Tomo I, op. cit., pág. 261: "...teniendo suficiente con obligar a todos los mares y tierras a ser accesibles a nuestra audacia, y con fundar en todas partes testimonios inmortales de nuestras desgracias y venturas". Aquí se refiere a las colonias y cleruquías, a veces de mal éxito, como bien acota el traductor y autor de las notas, Fr. Rodríguez Adrados.

[6] *A. Petrie*, op. cit., pág. 42.

que se confundían con el nombre de Pericles. Subyacentemente anhelaba que todas las obras que se realizaban llevaran su nombre. Relata Plutarco[7] que Pericles había preguntado al pueblo "si le parecía que el gastaba mucho. Respondiéronle que muchísimo; y entonces: 'Pues no se gaste –dijo– de vuestra cuenta, sino de la mía; pero las obras han de llevar sólo mi nombre'. Al decir esto Pericles, ora fuese porque se maravillaran de su magnanimidad, ora porque ambicionaran la gloria de tales obras, gritaron aporfía, ordenándole que gastase y expediese sin excusar nada". Empero, su afiebrado afán de hacer cuanto más, por medio de las leyes, a fin de que la plebe lo apoyara y aplaudiera, tenía también una motivación subconciente. Pericles se sentía identificado con los antepasados que habían perpetrado el sacrificio. A nivel conciente estaba convencido de que la fuerza de la fe religiosa en el hombre griego era superior a cualquier otra fuerza, pero subconcientemente se solidarizaba con aquellos que, voluntaria o involuntariamente hacían todo lo posible para desvirtuar y desprestigiar la religión. Desprestigiarla equivalía el poner en tela de juicio los *themis* y los *homoi*, que todo el mundo antiguo consideraban de origen divino y que nadie debía ni podía infringir. Sin embargo, Pericles en su oración fúnebre recalca enfáticamente: "...no infringimos la ley en los asuntos públicos más que nada por un temor respetuoso... ya que obedecemos a los que en cada ocasión desempeñan las magistraturas y a las leyes, y entre ellas, *sobre todo a las que están legisladas* en beneficio de los que sufren la injusticia, y a las que por su calidad de leyes no escritas, traen una vergüenza manifiesta al que las incumple"[8]. De modo que se obedecían las leyes escritas y legalizadas por Pericles (a través de la *ekklesia*) "por temor", y los *themis* y *nomoi*, por "vergüenza"... Las últimas, si se obedecían, eran más bien un asunto de conciencia, o una cuestión "privada", de la cual dependía el bienestar interior (o podía haber dependido), que no interesaba mayormente lo esencial: "las cosas públicas" de la *polis*. Las primeras (las leyes escritas) había que obedecerlas no por "vergüenza", sino por "temor". De modo que las "nuevas leyes", la nueva legislación sancionada por el *démos* tenía que substituir a las leyes naturales, tradicionales y no apoyarse en aquellas. No debía fortalecer la ley divina, sino debilitarle, desvirtuarla –ante los ciudadanos– y luego reemplazarla, para que así, de a poco, el pueblo se habituara con la idea de adorar sus propias creaciones, sus propios actos y sus propios artilugios. Involuntariamente Pericles le ofrecía a la plebe algunos ejemplos del poder creativo del hombre (ahí se observa la tendencia de la de-

7 *Plutarco*, "Vidas paralelas", traducción del griego y notas por Antonio Ranz Romanillos, en "Biógrafos griegos", Aguilar, Madrid, 1973, pág. 195.

8 *Tucídides*, op. cit., Tomo I, pág. 257-8. Lo subrayado nos pertenece.

mocracia ateniense hacia el "humanismo"), cuando los contrató a Fidias, Ictino y a Polignoto.

Entre Pericles y el *démos* se había establecido una interrelación fluida y basada en una involuntaria y misteriosa dependencia. Pericles buscaba la "alabanza inmortal" y una "perpetuidad de la gloria", hecha "inmortal en el corazón de todos los hombres en el momento de la palabra o de la acción"[9], mientras el pueblo (*démos*) anhelaba compartir dicha gloria durante unos instantes, horas o años. El *démos* se sentía muy halagado por el forjador de la democracia y de los monumentos edificados en nombre de la misma. Pericles, con su notable talento oratórico, sabía como adular. Al darse cuenta de la imposibilidad de realizar una total *metanoia* en el alma de la plebe (con el fin de que la misma lo considerara semi-dios), le halagó la sensibilidad que tenía, al continuar obedeciendo los *nomoi* y *themis*, puesto que los mismos trascendían el alcance de lo estatuído y normalizado a través de la legislación oficial escrita. Empero, no dejo escapar la ocasión para afirmar que tal obedeciencia era una demostración evidente y clara de la elevada espiritualidad de las vivencias del *demos*, que estaba al mismo nivel de la aristocracia[10]. Si el *démos* lograba conciliar las dos obediencias (seguir las tradiciones del *themis* y, simultáneamente cumplir con las nuevas leyes hechas por los demófilos, y votadas y sancionadas por la asamblea (*ekklesia*), acaso no era tan bueno, o mejor quizás que el aristócrata? Además, era muy conveniente y muy ventajoso, porque de esta manera el *démos* tenía más derechos (¡cada vez más!), y podía aspirar –inclusive– a la adquisición del *areté* por intermedio de una nueva *paideia*, que él, Pericles, le podía enseñar... Aún cuando el *démos* estaba desprovisto del *phya* (talento innato) con el cual se vanagloriaban los *agathós* (los buenos, los eupátridas), ello no tenía mayor importancia, puesto que la democracia les iba a enseñar ser verdaderos *mathontes* (que llegan a saber por haber aprendido).

Pericles les daba a entender que estaban presenciando una nueva vida, repleta de ventajas y beneficios y que lo único que debían hacer era seguirlo. Si. Serle fiel y seguirle. El, Pericles, sabía manejar el *démos*. Al decir de Plutarco[11]: "...y empleándole siempre con rectitud e integridad para lo mejor, unas veces con la persuasión y con instruir al pueblo, y otras con la firmeza y la violencia si le hallaba renitente, puso mano en todo lo que le parecía útil; imitando en todo al médico

9 *Tucídides*, op. cit., Tomo I, pág. 263.

10 *C. M. Bowra*, "La Atenas de Pericles", op. cit., pág. 111.

11 *Plutarco*, op. cit., pág. 195: "...la ciudad vino a ser toda como un templo y una sola, puso completamente bajo su disposición a Atenas y cuanto de los atenienses dependía...".

que en la curación de una enfermedad complicada y habitual, ora se vale de lo dulce y agradable, y ora de remedios desabridos . . .".

Pericles era un reformador. El reformador de una sociedad profundamente tradicionalista. Sentía la enorme resistencia y la gigantesca desconfianza de los atenienses. En virtud de razones, sin duda suficientes, se suele abrigar una gran difidencia hacia todo el que quiere hacer usos nuevos e implantar nuevos hábitos de pensar o de obrar. Con su inteligencia superior, Pericles tuvo que ingeniarse para maniobrar con habilidad. Empero, ¿cómo destruir el plinto sin que se desmoronara la columna? Quiso edificar un nuevo plinto, justo al lado del antiguo: Una nueva *areté*, acompañada de un nuevo enfoque de *kalokagathia* y una nueva "moral agonal". O bien, otra cosa. Totalmente distinta: un nuevo ideal. ¿La *isonomía*? No era suficiente. Una nueva *paideia* tenía que condensar más *areté*, más virtudes, más valores. El se consideraba un *ten Hellada pepaideuken* (un educador de Grecia) y no le estaba permitido substituir toda una *paideia* elaborada en mil quinientos años de evolución armónica bajo los eupátridas, con un simple slogan. Por tal razón comenzó con las obras gigantescas, columnas gigantescas, muro gigante, estatuas gigantes, brillantes costosos, muy costosos, pero muy agradables para la vista y para los sentidos.

Así, al lado de *isonomía*, apareció el *theorikon*, el arte al alcance del vulgo y, sobre todo el *politiké techné*, el arte de la política. Todo al alcance del pueblo. Y la oratoria, y la filosofía. Claro está: una filosofía sofista. Que se podía comprar por pocos óbolos. Había muchos que la podían enseñar. Y así aparecieron muchos, muchísimos *mathontes*, ciudadanos que sólo sabían por haber aprendido en "pocas clases", en "cursos acelerados" en algún terreno baldío de Atenas.

La lucha de Pericles no ha sido fácil. Nada fácil. Muy inteligente, muy talentoso y muy educado, pero el *démos* sabía que, además, era muy ambicioso. A la plebe no le agrada mucho saber que su ídolo es muy ambicioso. El plebeyo le exige al ídolo que se afane en rebasar la línea vulgar (porque todos los plebeyos, todos los del *demos* son ambiciosos, pero no se exigen, no se disciplinan, quedan con la ambición introducida en un frasco de alcohol, y la contemplan de cuando en cuando, como diciendo: "todavía te tengo y un día de estos te voy a sacar y ambos haremos maravillas", empero los años pasan y el *démos* sigue aplaudiendo eufóricamente al ídolo de turno). La muchedumbre ateniense le exigía perentoriamente a Pericles que trascendiese la línea de la vulgaridad, del término medio o del lugar común. No en balde lo había nombrado *strategos autokrator*. Nada en Pericles podía ni debía ser vulgar. Ni un amago siquiera de *hybris*, nada de *akolasia* (desenfreno) y menos de *adikia* (injusticia). Le pretendían al gran *strategos autokrator* una moral agonal con una augusta *euthymia* (paz

de espíritu), un gran *sophrosyne* (autodiminio) y una probidad y honradez inigualables. En otras palabras: le pretendían todas las virtudes aristocráticas, que habían contribuido a la grandeza espiritual de Atenas, pero todas ellas puestas al servicio de la democracia, o sea del *démos*.

Pericles se esmeró en edificar, el solo, un nuevo plinto al lado del antiguo o tradicional y con su arte mágico trasladar luego la columna de la cultura y civilización atenienses sobre su nueva creación. El reformador tenía que luchar contra las tradiciones, y las tradiciones griegas estaban rezumadas por la religión. Tal era el planteo. Pericles tuvo, pues que encontrar una nueva religión a efectos de substituir las antiguas tradiciones con sus leyes y la nueva moral, la nuevísima *areté* alimentada a todo vapor por los sofistas y los *logographoi* (un nuevo oficio inventado por los sofistas: los que escribían discursos por dinero). La nueva religión del hombre griego era pues, la democracia.

La democracia ateniense, sin embargo, no podía desarraigar la religión, ni las tradiciones ancestrales. Por lo menos, no durante una sola generación, y Pericles no podía vivir más de una generación . . . De modo que tuvo que acelerar sus energías y hacer, actuar, obrar y elaborar cuanto más y lo más rápido posible.

Es probable que Pericles haya actuado con precipitación no solamente a causa de su afán de gloria eterna, sino también por otro motivo: la muchedumbre lo obligaba. Tal como dijimos anteriormente, entre Pericles y el *démos* se había establecido una misteriosa interpependencia, alimentada por un brebaje que fluía subálveamente en un continuo "corso-ricorso". En Atenas habían aflorado muchas nuevas actividades, algunas de ellas mencionadas ya anteriormente, y nuevos oficios, casi todos relacionados con las actividades económico-financieras. El comercio con los esclavos había tomado proporcines jamás vistas hastan entonces. Se buscaron nuevas fuentes de ingreso y nuevas rutas marítimas fueron surcadas por los centenares de barcos atenienses y extranjeros (griegos y bárbaros). La política "democrática" llegó a ser una importante mercadería de exportación. El mundo tenía que conocer el nuevo hallazgo de Atenas: la muchedumbre, el *démos*. Era algo así como mil minas de oro. Mucho más importante que mil o diez mil minas de oro. Y Atenas se ofrecía a enseñar a todos los "Estados-polis", "Estados-parroquias" o "Estados-aldeas" no sólo el valor del descubrimiento, sino el "cómo" manejarlo. Toda la confederación había aceptado la subversión. Casi todas las *polis* que estaban sojuzgadaz al dominio de Atenas habían eliminado la "paideia" eupátrida y aceptado las nuevas *areté*. En el lugar de la "calidad" o el *logos* (razón divina, divina revelación o razón de las cosas), se entronizó la "cantidad" y con ella la *hybris*. El "logos" comenzó a vivir o a "sobrevivir", o a "convivir" con las nuevas ideas corrosivas, mixtificadoras,

fatuas y agresivas. En todas las ciudades griegas estallaron sublevaciones y revoluciones. Los nobles tuvieron que buscar refugio en las *polis* que eran aliadas de Esparta...

Y fue así como estalló la guerra entre Atenas y Esparta. Y fue así como inició Tucídides la descripción de la misma: "Tucídides el ateniense relató la guerra entre los peloponesios y los atenienses describiendo cómo lucharon unos contra otros, y se puso a ello apenas fue declarada por considerar que iba a ser grande y más famosa que todas las anteriores; se fundaba en que ambos bandos estaban en muy buena situación para ella gracias a sus preparativos de todas clases, y en que veía que el resto de los griegos se aliaba a uno u otro partido, unos inmediatamente y otros retrasando el momento" [12].

El amigo de Pericles, el gran admirador del *strategos autokrator*, escribe cosas que ponen en tela de juicio y cuestionan sobradamente la autenticidad de las vivencias democráticas del caudillo ateniense. Tucídides pone en boca de Pericles los siguientes conceptos (cuando dirigió la palabra a sus soldados al haberles pedido los lacedemonios levantar el sitio de Potidea y conceder la independencia a Egina): "Los peloponesios trabajan con sus manos y no tienen dinero ni en poder de los particulares ni en el de los estados, y además carecen de experiencia en guerras largas... debido a su pobreza... y son las reservas de dinero más que las contribuciones extraordinarias las que sostienen las guerras. Además, los que trabajan con sus manos están más dispuestos a luchar con sus cuerpos que con su dinero..." [13]. Tales conceptos muy "oligárquicos" y tan poco "democráticos" no pueden haber cautivado mayormente las muchedumbres "trabajadoras" y "pobres" del *demos* ateniense y de las demás *polis* dependientes de Atenas. Pericles no buscaba una verdad absoluta en sus manifestaciones hacia el *démos*, sino una "operativa" y extremadamente pragmática, que favorecía su posición de jefe de la democracia de todas las *polis*, que integraban la confederación. Es probable que el *démos* haya percibido e intuído la inautenticidad del ídolo, y que debido a ello, en ciertas ocasiones "se lanzaron, por ambiciones e intereses particulares, a muchas otras empresas que, en opinión común, caían fuera de los fines de la guerra, con perjuicio para sí mismos y para sus aliados" [14] o sea, para las demás *polis*, obligadas a luchar al lado de la democracia ateniense.

Pericles acudió a todas las tretas, maniobras y métodos para elevar el ánimo e infundir coraje a los soldados atenienses, y muy especialmente intentaba resaltar la enorme superioridad que les concedía la "dignidad" democrática y la condición de atenienses que disponían

12 *Tucídides*, op. cit., Libro I, Tomo I, pág. 87.
13 *Tucídides*, op. cit., Libro II, Tomo I, págs. 215-6.
14 *Idem*, pág. 285.

de una "una Asamblea permanente" [15], como si el dinero y la Asamblea democrática hubieran tenido que bastar y actuar mágicamente, concediéndoles la victoria sobre los "malos" lacedemonios y sus aliados "oligarcas"...

Cuando estalló la guerra, en 432 a.C., Atenas la democrática era más poderosa que Esparta. Tenía mucho más "aliados" (Estados-ciudad colonias, subyugadas o "dependientes") y una flota que superaba con mucho a la marina lacedemonia. Al principio del año 431 a.C. se dieron las primeras batallas importantes entre los "dependientes" de Atenas (Platea) y los aliados de Esparta: Tebas. Venció Platea en una batalla de sin mayor importancia. Los lacedemonios iniciaron varias expediciones sobre Atica. Pericles realizaba contraofensivas con la marina sobre las costas peloponesias.

De repente, lo inesperado: Atenas fue azotada por una plaga. Los soldados atenienses se estremecieron de miedo. No se sabía qué clase de enfermedad era. Se desconocía su origen y su naturaleza y ello aumentaba más el terror. Los soldados y pobladores de la polis se preguntaban: ¿no será un castigo? ¿No se enfadaron los dioses? ¿Por qué apareció la peste, exactamente a pocos meses de haber comenzado la guerra? ¿Por qué no asoló a Esparta?

Pericles estaba preocupado. La presencia de los cadáveres insepultos en las plazas y las calles de Atenas, y la muerte de muchos centenares o miles de hoplitas había producido una profunda impresión en el ánimo del *demos*.

La desesperación había desgarrado las almas de lo atenienses. Tucídides no deja de resaltar su asombro, cuando dice: "Y lo que es digno de notarse, no se propagó al Peloponeso, sino que se encarnizó sobre todo contra Atenas y en segundo lugar contra las más populosas de las otras ciudades" [16]. Tucídides cita también al oráculo que habían consultado los lacedemonios, antes de iniciar la guerra contra Atenas: "...el dios les respondió que si luchaban con todo su poder obtendrían la victoria y que el mismo les ayudaría, invocado o no invocado" [17].

Tucídides reconoce que el *démos* se había desfigurado espiritualmente, y que la plaga mortífera que diezmaba diariamente la población había obrado en sus intimidades influyendo contra el *strategos autokrator*, al que inculpaban de sus desgracias [18].

El *démos* buscó un chivo emisario y lo encontró: el que fue ídolo indiscutido, Pericles. Fue acusado y condenado a pagar una multa [19]. Con ello perdió el cargo de *strategos autokrator*, pero a causa de su

15 *Ibidem*, pág. 216.
16 *Ibidem*, pág. 274.
17 *Ibidem*, pág. 247.
18 *H. Swoboda*, "Historia de Grecia", op. cit., pág. 144.

habilidad para persuadir fue elegido nuevamente. Empero, poco después falleció (sept. 429 a.C.). La guerra contra Esparta duró otros 25 años y Atenas sufrió la más humillante derrota de su historia.

El nuevo estilo de vida que instauró Pericles en Atenas —como secuela de la democracia— difería notablemente del anterior, implantado por los eupátridas más de mil años antes. El afiebramiento por hacer leyes escritas, la urgencia que sentían los ciudadanos atenienses de ensalzar todo lo que dictaminaba, proponía y decidía el *strategos autokrator*, la premura de elevarse hacia un estatus superior, la firme convicción de que iban a apoderarse de los bienes de los eupátridas y los pudientes comerciantes de la ciudad, las sensaciones de omnipotencia que tenían al ser investidos con la nueva dignidad de miembro de la *ekklesia* (asamblea) y, encima remunerado, el orgullo autosuficiente que sentía al saber que podían escribir en las ostras cualquier nombre de ciudadano (perteneciente a otro partido) y "ostracizarlo", y las constantes agitaciones y tensiones que se apoderaban diariamente del ateniense había contribuído a la *hybridización* del hombre griego

Un año después de la muerte de Pericles (428 a.C.), Platea, estado-ciudad subyugado por Atenas, se rindió a los lacedemonios. El mismo año se sublevó otro estado-ciudad dependiente de Atenas: Mitilene, pero Atenas procedió con energía. Mitilene tuvo que rendirse y la humanitaria democracia de Atenas ejecutó a todos los jefes del ejército sublevado, la flota capturada y las fortificaciones arrasadas. Casi toda la isla fue dividida en 3.000 lotes y repartida "democráticamente" entre los partidarios de la democracia... Las medidas de castigo habían sido tomadas a raíz de los discursos enardecidos de odio del *strategos autokrator* de turno, Cleón, el nuevo "leader" de la democracia ateniense, que no descendía de los aristócratas (como el extinto Pericles), sino que era un simple curtido. Cleón, había pedido a los miembros de la *Ekklesia* (y esta había accedido al principio) "ejecutar" a todos los vencidos adultos de la ciudad de Mitilene. La furibunda arenga, del integrante del *demos* ateniense alcanzó tonos subidos. De la misma se desprende la facilidad con que se radicalizaban algunos grupos de la *Ekklesia* ("Ya en otras muchas ocasiones me he dado cuenta de que una democracia es incapaz de mandar sobre otros, y más ahora

19 *Tucídides*, op. cit., Tomo I, pág. 284: "...cada uno en particular se afligía por lo sucedido: el pueblo, porque disponiendo inicialmente de menos riquezas, había sido despojado de las mismas, y los poderosos, porque siendo dueños de bellas posesiones de casas y costosas instalaciones en el campo, las habían perdido; y todos, porque, y era lo principal, estaban en guerra en vez de estar en paz. Sin embargo, ni unos ni otros cesaron en su resentimiento contra Pericles antes de condenarle a una multa".

antes vuestro arrepentimiento respecto a los mitilenios"[20]. Ello indicaba con claridad la rapidez con la cual se aludía a formas de gobierno más extremistas, siempre bajo la férrea vigilancia de la *Ekklesia*, y ésta siempre bajo el mando del férreo *autokrator*, claro está...

Las medidas de venganza pertenecían más a los demócratas atenienses, que a los lacedemonios; sin embargo, ya en aquel entonces, con la ayuda de los sofistas, la retórica demagógica había alcanzado niveles de refinamiento, y las sutilezas ilógicas y alógicas habían substituido la lógica en los discursos. Ello se observa en el arte con que los sofistas atenienses atribuían a los lacedemonios el cultivo de la doctrina de la violencia y la arbietrariedad indiscriminada, mientras que a los atenienses "demócratas" y "humanitarios" le asignaban tan sólo virtudes nobles (como vemos en el capítulo que analiza el discurso fúnebre de Pericles: los demócratas son presentados como odres toscos con contenidos eupátridas, mientras los eupátridas eran unos odres artísticamente labrados con contenidos de terror, violencia, inhumanidad, crímenes, etcétera).

No solamente se trataba de radicalización. La asamblea (*ekklesia*), había llegado a constituir algo así como un caldo de cultivo para los "talentos" oratóricos que se apasionaban y empleaban metáforas e hipérbolas con el objeto de fanatizar la muchedumbre, persuadiéndola a que votara leyes cada vez más demagógicas y utópicas. Si durante Pericles el concepto de *isonomía* (o igualdad) había tenido un sentido de prudente innovación, cuando afirma: "de acuerdo con nuestras leyes, cada cual está en situación de igualdad de derechos en las disensiones privadas..."[21], durante Cleón, los demagogos y jefes influyentes del partido "popular" o "demócrata" querían llegar a una *isonomía* económica, material, social, moral e intelectual... Los apetitos poder y los anhelos de beneficiarse con la turbia situación que surge de una guerra prolongada[22].

Algunos estudiosos en la actualidad[23] realizan esfuerzos encomiables para no atribuir el rotundo fracaso del "sistema democrático" al sistema en sí, prefiriendo asignarlo a la "naturaleza humana"... como si la democracia fuera un producto hecho por una divinidad especial para semi-dioses o seres de "naturaleza" sobre-humana o "extra-humana".

20 *Tucídides*, op. cit., Tomo II, pág. 38.
21 *Tucídides*, op. cit., Tomo I, pág. 257.
22 *Francisco Rodríguez Adrados*, op. cit., pág. 354.
23 *H. D. F. Kitto*, "Los griegos", op. cit., pág. 197: "La democracia ateniense tuvo muchas faltas y muchos fracasos, pero una apreciación justa deberá tener en cuenta su efecto sobre la fibra mental y moral del pueblo ateniense. Puede sostenerse que ha fracasado, pero para ser verdadero este juicio debe referirse no tanto al sistema político como a las aptitudes de la naturaleza humana."

La *hybris* se insertó más todavía entre los jefes del partido demócrata, que permitieron que Cleón fuera el indiscutido portador de voz de la asamblea cuando aquél rechazó una propuesta de paz de los lacedemonios (después de que los atenienses lograron capturar 292 prisioneros lacedemonios). La soberbia, la insolencia, la desvergüenza, los más bajos instintos (todos estos rasgos están contenidos en el concepto o término *hybris*) se habían anidado en el nuevo *strategos autokrator* democrático. Platón [24] describe patéticamente la anarquía y el desenfreno que se apodera del *démos*, mientras Jenofonte [25], reconoce que "en todos los países, los primeros ciudadanos son enemigos de la democracia. Por lo general, no son ni apasionados ni injustos y blasonan de tener gustos comedidos. Por el contrario, el pueblo es ignorante, turbulento y malvado porque la pobreza le impulsa a menudo a realizar actos de bajeza, y carente de fortuna, lo es también de instrucción y educación".

Tucídides [26], con todo su deseo de imparcialidad y objetividad debe reconocer que durante la democracia ateniense "la audacia irreflexiva fue considerada valiente adhesión al partido, la vacilación prudente, cobardía disfrazada . ."

Cleón resultó muerto en las cercanías de Anfípolis (año 422 a.C.), y un año después se firmó la paz de Nicias. Atenas no perdía mucho y Nicias, aristócrata ateniense sostuvo ante la asamblea (*ekklesia*) que salía ganando algo. Empero, al cabo de tres años la guerra contra Lacedemonia estalló nuevamente. Esta vez, el líder de la asamblea ateniense era un sobrino de Pericles: Alcibíades, continuador en la jefatura del desaparecido Cleón.

Alcibíades es el prototipo del demagogo surgido de la democracia ateniense. Si Cleón representó al hombre violento, vulgar, cruel y resentido social por excelencia, Alcibíades reúne en su personalidad un mosaico de debilidades, defectos, irracionalidades, virtudes, cualidades y excentricidades que podrían constituir muy bien la quinta esencia del politiquero inescrupuloso inmoral, amoral, paranóico y carente de dignidad y de honor. Plutarco [27] lo describe con gracia: "más estando por su índole sujeto a muchas y grandes pasiones, las que más sobresalían eran la soberbia y la ambición de ser siempre el primero, como lo convencen sus hechos pueriles de que hay memoria . . . siendo muchacho, abandonó su casa y se fue a la de Democrates, uno de sus

[24] *Platón*, "República", op. cit., págs. 446 y 447, en su obra esboza algunas características del "demos" ateniense: "proscribe la templanza, ultrajándola con el calificativo de virilidad, expulsan la moderación y la prudencia . . .".

[25] *Jenofonte*, "Historia griega", op. cit., Vol. I, pág. 286.

[26] *Tucídides*, op. cit., Libro III, Tomo II, pág. 86.

[27] *Plutarco*, "Vidas paralelas", op. cit., págs. 225 y sigtes.

amantes . . . mató a uno de sus criados . . . la mayor parte de ellos no admiraban ni halagaban otra cosa que lo bello de su figura . . . Había ocasiones, no obstante, en que, cediendo a los aduladores que le lisonjeaban con placeres, se le deslizaba a Sócrates, y como fugitivo tenía que cazarle; pues sólo respecto de él se avergonzaba, y a él sólo le tenía algún temor, no dándosele nada de los demás . . . era muy inclinado a los deleites . . . era innoble e inalterable a los dicterios y a las sátiras, por un abandono de su opinión, que siendo en realidad desvergüenza y tontería, algunos le graduaban de intrepidez y fortaleza; y éste era de quien se valía el pueblo cuando quería desacreditar y calumniar a los que estaban en la altura . . ."

Alcibíades, pederasta, afeminado, estafador, ateo y concupiscente, estaba muy lejos del *areté* y muy lejos de la *kalokagathia* e inclusive el *démos* con todos sus miembros de la asamblea que parecían "disgustados todos con sus costumbres en el terreno privado" como se expresa Tucídides [28]. Mirabeau hubiera exclamado en el nombre de Alcibíades: "Oh! que l'immoralité de ma jeusesse fait tort a la chose publique!" Es muy probable que al *démos* ateniense le simpatizaba y admiraba en Alcibíades "lo que a todos ellos les hubiera gustado ser: ricos, hermosos, superiores y dominantes" [29].

Alcibíades logró una alianza defensiva con Argos, Elide y Mantinea. En el año 418 a.C. los espartanos, capitaneados por Agis, derrotaron a la confederación ateniense en Mantinea. El prestigio de Alcibíades sufrió un duro golpe. Un rival de éste, de nombre Hipérbolo pide a la asamblea que "ostracicen" a Alcibíades. Este se une con el eupátrida Nicias y ambos logran ostracizar a Hipérbolo.

La desintegración de la confederación democrática bajo el férreo mando de Atenas se hace sentir cada vez más. Alcibíades convenció al *démos* sobre la necesidad de nuevas conquistas. La muchedumbre escuchó sus argumentos y se acordó de los embajadores de Egesta que regresaron con los embajadores de Atenas después del viaje realizado a Sicilia, y recordaron muy particularmente a los sesenta talentos de plata que traían de Egesta. Se acordaron también de las "afirmaciones halagueñas y falaces, que había muchas riquezas en los templos y en el tesoro público" [30]. En vano se levantó la voz sabia y prudente del

[28] *Tucídides*, op. cit., Libro VI, 15, Tomo III, pág. 24.

[29] *B. Knauss*, op. cit., pág. 234: "Al final, por eso, tenían que quererlo y aclamarlo. Alcibíades sabía muy bien lo que significaba en la "polis" este hablar constantemente de uno, y utilizó concientemente este medio para sus fines políticos. Los atenienses debían hablar de él a fin de que no lo olvidaran, y debían sacudir la cabeza ante sus extravagancias, a fin de que no pensaran cosas peores de él. Alcibíades incitaba el afán de hablar y la manía de novedades de la gente baja, a la vez que se mofaba de ella. Pero esta gente le era necesaria."

[30] *Tucídides*, op. cit., Libro VI, Tomo III, pág. 16.

eupátrida Nicias. El vulgo estaba de parte del aventurero Alcibíades, que los convenció con palabras como estas: "...la ciudad, si permanece inactiva, se agotará por sí misma como todas las demás cosas, y decaerán todas sus buenas disposiciones, mientras que en la lucha aumentará continuamente su experiencia y tomará la costumbre de defenderse no con palabras sino con obras. En resumen sostengo que una ciudad de carácter emprendedor me parece que se hundiría rápidamente pasando a la inacción..."[31]. El demagogo sabía su oficio. La muchedumbre, hechizada por el espejismo del oro, la plata y del inmenso botín en esclavas y niños que iban a traer los trirremos atenienses, votaron por la guerra contra Siracusa. La flota demócrata tenía que zarpar bajo el mando de Nicias, Alcibíades y Lámaco, pero, poco antes un grupo de jóvenes se emborrachó y al salir de una orgía mutiló las estatuas del dios Hermes. Todas las sospechas recayeron sobre Alcibíades que solía organizar orgías. El *demos*, reunido en solemne asamblea, sin embargo, dictaminó que la conquista de Siracusa era más importante. Mientras se luchaba en Sicilia, Alcibíades fue llamado para contestar los cargos de sacrilegio e impiedad que se le hacían en Atenas. Sabiéndose culpable, Alcibíades se fugó al enemigo. Esparta lo recibió y los atenienses lo condenaron a muerte y confiscaron sus bienes, no antes de que Alcibíades haya traicionado a su propio *démos* a los mesenios[32]. Cuando los lacedemonios le permitieron hablar en la asamblea espartana, Alcibíades[33] se expresó de este modo: "Si alguien me considera despreciable porque era partidario de la democracia, que tampoco crea que esa antipatía está bien fundada. En efecto, mi familia ha sido siempre opuesta a los tiranos (y todo lo que se opone al tirano recibe la denominación de pueblo), y por causa de ello hemos tenido ininterrumpidamente el caudillaje de la multitud. Además, como la ciudad se gobernaban por el sistema democrático, era forzoso adaptarse en las demás cosas a las circunstancias". Con estos conceptos, Tucídides quiere poner en boca de Alcibíades varias realidades atenienses. El historiador manifiesta sus propias opiniones, casi en todos los discursos de su obra, y a pesar de sus evidentes simpatías por el régimen instaurado por Pericles no deja de reconocer el clima inmoral y acomodaticio que habíase implantado en Atenas por el reino del *démos*.

31 *Tucídides*, op. cit., Libro VI, 18, Tomo III, pág. 29.

32 *Tucídides*, op. cit., Libro VI, 74, Tomo III, pág. 83: "El ejército ateniense acampado en Catana se hizo a la mar inmediatamente con dirección a Mesena, que iba a ser entregada por traición; pero el complot no tuvo éxito, pues cuando Alcibíades dejó el mando reclamado por los atenienses, sabiendo que iba a convertirse en desterrado, informó sobre el complot a los amigos de los siracusanos en Mesena, ya que estaba en el secreto..."

33 *Tucídides*, op. cit., pág. 101.

La noticia de la derrota ateniense en Sicilia produjo un enorme desconsuelo en las filas del gobierno democrático de Atenas. Tucídides describe la situación con frases y conceptos condensados: "...se llenaron de indignación contra los oradores que habían apoyado la idea de la expedición, como si no la hubieran votado ellos mismos..."[34]. La muchedumbre de la asamblea, al reconocer su ineptitud para dirigir y gobernar, eligió "una magistratura de ancianos". Eran diez ancianos que centralizaban las iniciativas de las personas que les presentaban para salvar al Estado ateniense[35].

Alcibíades cometió un acto de adulterio en la corte del rey lacedemonio, y se vio obligado a huir a Sardes, donde se puso al servicio de un almirante persa, para combatir —esta vez— contra Lacedemonia. Empero su traición no terminó ahí, y continuó intrigando con Terámenes.

Se habla de *megalopsychia* y de la *kalokagathia* solamente en los discursos altisonantes. El hombre ateniense es mucho más propenso a idealizar tipos como Alcibíades, que seguir las orientaciones de la *paideia* eupátrida. En las plazas y los lugares de reunión, durante el reino de la democracia, el hombre ateniense, el *démos* escucha con una inefable fruición las prédicas de licitud de todos los medios para satisfacer los placeres inmediatos, la concupiscencia, la venganza, los odios y la más exacerbada crueldad mental.

El principio de la *sophrosyne* (la moderación, el autodominio) ha sido substituido por otros principios, que no requerían autoexigencia, ni autodisciplina. A lo sumo se acudía al principio de lo conveniente (*sympheron*) y se ensalzaba el *kairós* o la oportunidad que no debía pasar sin aprovecharla, pero lo más común era la teoría del *polemos pater pantón*: el conflicto es el padre de todo. Y sobre todo el escándalo, el cirmen, la estafa y todo lo ilicito.

La democracia ateniense, siendo una "reforma", es decir una "rehacedora" y una "restauradora", "reparadora", tenía que proceder como ha procedido: luchar por todos los medios para introducir nuevas "sabidurías" —renunciando a las "antiguallas" *sophias* y *phronesis*, o al ideal de forjar un hombre "completo", un hombre "cabal", con una libertad que le permita escoger siempre lo justo, decente, y acertado para bastarse a sí mismo y no vivir de tensiones debido a los constantes apetitos insatisfechos, pero alentados... Le interesaba una liber-

34 *Tucídides*, op. cit., Libro VIII, 1, Tomo III, pág. 221.

35 *Tucídides*, op. cit., Libro VIII, 1, Tomo III, pág. 222: "...reformar en el sentido de ahorrar dinero algunos aspectos del gobierno de la ciudad, y elegir una magistratura de ancianos que tomaran, respecto a la situación actual, las decisiones previas que fuera oportuno...".

tad, pero no la del *eleúteros antropos*, sino la que desconocía los límites...

Dijimos ya en otra parte que la democracia como reforma debía luchar contra todo lo que significaba tradiciones, religión y costumbres. Los integrantes de la democracia se parecen mucho a aquellos que Platón [36] describe como "hábiles" para sospechar "rápidamente lo malo, que habiendo cometido muchas injusticias se creen astutos e inteligentes", cuando "está en relación con hombres semejantes a él de prueba de una clarividencia superior, porque ve la imagen de aquellos en su propia conciencia. En cambio cuando se encuentra con personas de bien y de edad avanzada, se comporta neciamente por su injustificada desconfianza y su ignorancia de la rectitud, de la cual no tiene en sí mismo un modelo. Pero como tiene más trato con los perversos que con los hombres de bien, no pasa por ignorante, sino por apto ante sus propios ojos y ante los ojos de los demás".

Lo ilimitado y lo irrestrictivo parecen ser las banderas democráticas, que se entremezclan nebulosamente con la idea de paz. Empero, no una paz de espíritu —una *euthymia*—, sino la otra, que es falta de tensiones debido a los placeres concupiscentes y las abundancias materiales.

Los ideales de la gloria —del vencedor en lucha justa— y de la valentía ante el enemigo que ataca los valores sagrados de la familia y de la patria, tales ideales fueron substituidos. Los demócratas atenienses del tiempo de Pericles, Cleón, Alcibíades (y mucho más todavía, después de estos) anhelan otra clase de reputación. Otra clase de fama. Tienen otros ideales de gloria: ser "populares", admirados por su riqueza, sus habilidades de persuasión verbal, sus "exquiciteces" en el vestir, comer y divertirse, sus extravagancias que conservan el interés y la admiración de la muchedumbre.

El más importante y principal ideal, sin embargo —para el nuevo ateniense demócrata—, ha sido el ingeniarse para disfrutar cuanto más de la vida, con cuanto menos esfuerzos, y —si fuera posible— sin esfuerzo alguno. De algún modo querían vivir bien, en comodidad, con grandes honores (por ejemplo: ser miembro de la *ekklesia*, pero remunerado, por supuesto, y además jurado de tal y tal comisión, o magistrado de tal o cual comité, etcétera.

Los privilegios que implicaban las funciones públicas y *la "institucionalización" de la política*, o la "nacionalización" y "estatización" de todos los cargos y funciones han contribuiudo paulatinamente a la creación de un parasitismo no exento de prerrogativas. La existencia

[36] *Platón*, op. cit., págs. 220-221.

de privilegios y prerrogativas han engendrado abusos, y los abusos la impunidad, y la combinación de ambos el desprecio por las *themis* y las *nomoi* el olvido de las leyes "escritas" y "votadas" por la asamblea del pueblo...

V

LA DEMOCRACIA ATENIENSE, INCUBADORA DE DEMAGOGOS

"Flatter les vices du peuple est encore plus lâche et plus sale que de flatter les vices des grands."

PEGUY

"Pues te voy a decir que, cuando en Grecia todos los políticos estaban corrompidos, empezando por ti . . ." " . . . Luego se comporta como un sofista y pretende que conviene que os olvidéis de la opinión que sobre nosotros traéis de casa . . ."

DEMOSTENES

"Al ver estas cosas, los ciudadanos más distinguidos, además de abominarles y llevarlas mal, temían su osadía y su ningún miramiento como tiránicos y disparatados; pero con el pueblo sucedía lo que Aristófanes expresó bellamente en estos términos:

'A un tiempo le desea y le aborrece;
mas con todo, en tenerle se complace'.

Y más bellamente todavía en esta alusión a él:

'No criar el león lo mejor fuera;
mas aquél que en criarlo tiene gusto,
fuerza es que a sus costumbres se acomode'."

PLUTARCO

"¡Oh pueblo! tu poder es muy grande, todos los hombres te temen como a un tirano; pero eres inconstante y te agrada ser adulado y engañado: en cuanto habla un orador te quedas con la boca abierta y pierdes el sentido común."

ARISTOFANES

". . . pero aquél que deliberadamente apoya sus juramentos en declaraciones falsas y, así, malhiriendo a la justicia, comete un crimen inexpiable, verá pronto su posteridad decrecer y degenerarse".

HESIODO

"Porque ya antes de ahora solíais también no hacer caso de otros oradores que los que lisonjeaban vuestros deseos; cosa que cualquiera os afeara con justa causa."

ISOCRATES

". . . a menudo, el espíritu de los mortales, impulsado más allá de lo verdadero se deja engañar por fábulas hábilmente tejidas con artificiosas mentiras".

PINDARO

V

LA DEMOCRACIA ATENIENSE, INCUBADORA DE DEMAGOGOS

La educación del espíritu y el enriquecimiento de la vida mental, juntamente con el cultivo de las virtudes (*paideia*), habían sido suplantados por otra clase de educación: la preparación para la dirección de los negocios públicos.

La ocupación predominante del hombre ateniense había sufrido una modificación radical. La constelación de las virtudes dignas de cultivar (el autodominio, la verdad, el honor, la grandeza del alma, la piedad, la armonía, la adoración de la divinidad, etc), que hacen al crecimiento espiritual y moral, siendo consideradas obsoletas y anacrónicas, habían sido suplantadas por la ambición del poder[1] y, particularmente, por el arte de manejar la política. El paso que se dio entre las dos concepciones de vida, o sea el cultivo de la vida interior a fin de llegar a un mayor grado de espiritualización, de un lado, y el cultivo de las habilidades para manejar los asuntos políticos y dominar las muchedumbres, de otro lado, duró tan solo unos catorce-quince lustros antes de Pericles.

Pericles representó para Atenas el hombre político que estaba sufriendo —mientras dirigía el *démos*— los dolores de una cruel metamorfosis: mientras tenía que expulsar los restos de la *areté* espiritual, de tipo aristocrático, estaba obligado —simultáneamente— a incorporar e internalizar la nueva *areté*, o mejor dicho, la nueva constelación de "habilidades" que debía perfeccionar y exhibir constantemente como *strategos autokrator* En la medida en que se veía obligado a admirar la sosfística (por ser el apoyo teórico y filosófico de la democracia), tuvo que especializarse en la retórica y practicar la oratoria, al mismo tiempo que Aspasia le ayudaba en las maniobras políticas. Tucídides le resalta sus habilidades de hombre político, en varias ocasiones.

[1] *Plutarco*, op. cit., "Alcibíades y Coriolano", pág. 232.

Simultánermente, Pericles se vio coercido a realizar concesiones de varias índoles. Las maniobras políticas le flexibilizaron las normas morales y le removieron los principios que habían constituido la columna vertebral de su integridad moral durante la adolescencia y la primera etapa juvenil. Como sucede a menudo, la persona intransigente, cuando comienza a transigir para compatibilizar situaciones y tranquilizar estados de ánimo exacerbados, de a poco se encuentra deslizándose sobre un tobogán de concesiones interminables. En varios aspectos de su vida había dado pruebas de mucha "flexibilidad" y fácil maniobrabilidad. El hombre político adquirió involuntariamente ciertas características demagógicas.

No hay límite fijo o estable que permita definir la función o la esfera funcional del hombre político cuando se la compara con la del demagogo. Tanto las esferas funcionales como el desempeño de los roles se sobreponen a veces parcialmente, y en ocasiones totalmente. En otras ocasiones, los elementos y componentes fortuitos y heterogéneos o contrapuestos que intervienen (en la interacción con los dirigidos) se entrechocan de tal modo que resulta muy difícil distinguir la figura del demagogo, de la imagen del político. Es que el permanente juego que se da en la búsqueda del poder y el gozo que siente el hombre político, al percibir que uel poder está a su alcance si se anima a realizar tal o cual maniobra, es tan grande que fácilmente se deja tentar por los eufemizados caminos de la subjetividad y la relatividad, o por los sinuosos senderos de los embustes y de los artificios. Las tentaciones son tanto más seductoras cuanto la muchedumbre hace todo lo posible para demostrar o dar a entender, que lo único que espera es ser persuadida o engañada. Tendría que tratarse de un político con una sólida formación de *areté* y de *kalokagathia*, juntamente con una profunda fe en los valores eternos, para rechazar la utilización de las habilidades propias del demagogo.

El demagogo se "especializa" o cultiva las mismas "habilidades", o sea, la misma *areté* política. Lo que más enfatiza es la capacidad de persuasión y la sociabilidad, cualidades que hacen a la extraversión; o sea: a la facilidad de comunicarse y vivir bien con el mundo circundante. El arte político enseña eso: cómo manipular y manejar las situaciones exteriores, someter las voluntades ajenas y persuadirlas a efectos de moverse en la dirección deseada. Todo ello, con un solo fin: la obtención del poder. Este es el nuevo ideal del mundo ateniense durante la democracia.

Sócrates protesta, se indigna y se escandaliza. Es consciente del peligro que corre el ser humano: pronto sería vaciado o inundado por desiertos, y con ello desaparecería el último rastro de *kalokagathia, megalopsychia* o de *eleuteros antropos*. "¿Debo luchar a brazo partido

con los atenienses para conseguir que sean lo mejor posible, asumiendo el papel equivalente al de un médico?[2] ¿O tal vez deberé adoptar una actitud servil y dedicarme a halagarlos? Dime la verdad, Calicles. Justo es que quien comenzó a hablarme con tanta franqueza siga diciéndome lo que piensa. Habla sin disimulos, con valentía. Calicles: Está bien. Te digo, pues, que debes ser un servidor de ellos. Sócrates: Me invitas, pues, querido amigo, a ser un edulador. Calicles: Un misio, si te gusta más esta palabra, Sócrates. Porque, si no haces eso... Sócrates: No repitas lo que has dicho muchas veces, que el que quiera me matará, para que tampoco yo diga una vez más que en ese caso un malvado dará muerte a un hombre de bien. Ni tampoco vuelvas a decir que me arrebatará lo que posea, a fin de que yo no tenga que repetir: pero, una vez que me haya desposeído de ello, no sabrá como usarlo; antes bien, quien me haga objeto de una injusta expoliación empleará injustamente también aquello de que se haya apoderado, y decir: 'injustamente' es decir 'ignominiosamente', y esto último equivale a 'funestamente' ".

El arte de la persuación, que representa la esencia del hombre político, es idéntico al arte sofista. Es un arte diferente y distinto del de la moralidad. En ocasiones, parecería antagónico, cuando el hombre político se metamorfosea en demagogo. El orador demócrata o el demagogo aprenden y perfecionan el arte de infatuar y elevar lo inicuo al grado de trascendencia. Exhibían las promesas de éxito inmediato con poco esfuerzo con la misma destreza con que convencían de que las nudas e irracionales fuerzas eran superiores a cualquier *sophrosyne* o excelencia de todos los *aretés* juntos...

El hombre político transformado en demagogo no corre nunca el riesgo de construir algo sobre los sentimientos, pero siempre está presto a usarlos para lograr sus propósitos. Lo único que le interesa es el fin, o sus fines. Lo demás no le interesa mucho, puesto que lo encuentra en alguna parte. Sus moradas preferidas son las tierras de nadie (los *hic sunt leones*), que están llenas de paradojas, antinomias, sinonimias, paronimias, neomanías, neotenias, eufemismos, prevaricaciones, ambigüedades solipsismos, incoherencias, extravagancias, etc., pero, esto sí, bastante alejadas de la verdad (*aletheia*) y de la integridad moral[3].

[2] *Platón*, "Gorgias", op. cit., págs. 179-180.

[3] *O. Spengler*, "La decadencia del Occidente", segunda parte, Vol. IV, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1947, pág. 263: "Continuamente tiene en la boca la pregunta de Pilatos... quien crea en lo superficial, en la opinión pública, en las palabras sonoras y en los ideales del día, ese no está a la altura de los acontecimientos." (pág. 264.)

Nos parece muy acertada la descripción que hace Spengler[4] de la interacción entre el orador demagogo y la masa: "Estaba allí en sentido euclidiano, masa corporalmente presente, reunida en un punto, en donde era objeto de una preparación tipicamente antigua, con medios próximos, corpóreos, sensibles; con una retórica que actuaba inmediatamente sobre todos los oídos y los ojos, retórica que, con sus recursos, para nosotros repugnantes e insoportables –lágrimas fingidas, vestiduras rasgadas, desvergonzado encomio de los presentes, extravagantes mentiras sobre los adversarios, copioso arsenal de brillantes giros y sonoras cadencias–, nació exclusivamente en ese punto y para ese fin. También actuaban sobre aquella masa los juegos, los regalos, las amenazas, los golpes, pero *sobre todo el dinero*. Conocemos de esto por la Atenas del año 400 a.C. y el final, en proporciones horrorosas".

La Asamblea del pueblo (*ekklesia*) fomentaba la demagogia. Le agradaban las adulaciones de los oradores, aplaudían las frases altisonantes y admiraban a los mbiciosos, que trataban de llegar a los puestos más elevados con la ayuda de los sofistas o del *politiké techné* (o las añagazas tácticas).

Los demagogos sabían que la muchedumbre reunida en *ekklesia* sufría de hipertermia, cuando escuchaba a un buen orador; sabían también que por medio de argumentaciones cargadas de emotividad, el *démos* podía alcanzar un alto grado de "hiperestesia".

Lo que para la masa representaba un crisol de talento, destreza y capacidad para los filósofos y los epígonos de los sabios no eran tales, ni mucho menos. Isócrates[5] pone el grito en el cielo cuando habla de los demagogos: "Y yo me maravillo de que no lleguéis a conocer que no hay gente más contraria al bien de la muchedumbre que los malos oradores y *los que se hacen cabezas del pueblo*... los que viven del Foro y de las Juntas y de las ganancias que de aquí resultan, se ven precisados a estar a su obediencia y se complacen mucho con las denuncias, acusaciones y otras calumnias, que ellos mismos mueven y fabrican". También Tucídides[6] manifiesta su oprobio hacia los jefes del partido popular (demócrata), cuando menciona a Cleón, Alcibíades o Hipérbolo. "Así pues, mataron a un tal Hipérbolo, un ateniense, hombre infame que había sido víctima del ostracismo no por miedo a su poder o a su prestigio, sino *por su villanía y por la vergüenza que hacía caer sobre la ciudad*". Durante todo el tiempo, observó Tucídides[7] el mismo fenómeno de apetito por el poder, la sed de honores "así como el ardor que, procedente de aquél, se apodera de los hombres *cuando han entrado en rivalidades de partido*; pues la verdad es que los jefes de partido de las diferentes ciudades, *aunque unos y otros se servían de hermosas palabras –la igualdad del pueblo ante la ley* o bien un régimen aristocrático moderado–, mientras pretendían consagrarse al bien común *hacían del poder público su botín...*".

Tucídides se refiere tanto a su tiempo, como al de su gran antecesor, Herodoto, quien relata sucesos muy parecidos, a pesar de que habían ocurido unos veinte o treinta años antes de que el *strategos autokrator* Pericles decretara oficialmente la inauguración de la democracia en Atenas. Cuenta Herodoto que la demagogia no había sido ajena a Samos[8] cuando después de la muerte de Polícrates, Meandrio erigió un altar en honor de Zeus y, después de convocar a la *ekklesia* pronunció uno de los más demagógicos discursos en la historia de la democracia griega[9]. Les propuso, ni más ni menos un negocio: a cambio de seis talentos y el nombramiento definitivo y con carácter hereditario (para todos sus descendientes) el título y la función de sacerdote de Zeus Ele uterio, él les otorgaba la igualdad de derechos...

Acerca del notable talento de los sofistas y demagogos, el mismo Herodoto relata un acontecimiento histórico que detallamos en el capítulo "La democracia perfecciona el estilo belicista, imperialista, racista, inmoral y asfixiador de la libertad de otros Estados", y en el que afirma de cuán fácil engañaban los políticos demagogos a la muchedumbre: "y lo que había imaginado que *más fácil sería deslumbrar con buenas palabras a muchos juntos que a uno solo*, esto fue lo que logró allí Aristágoras, pues no habiéndole sido posible engañar al lacedemonio

4 *O. Spengler*, op. cit., págs. 285-286. Lo subrayado nos pertenece.

5 *Isócrates*, Oración quinta, de las suasorias de Isócrates, intitulada social o de la paz, Espasa-Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires-México, 1948, pág. 142. Lo subrayado nos pertenece.

6 *Tucídides*, op. cit., Libro VIII, 73, Tomo III, pág. 293. Lo subrayado nos pertenece.

7 *Idem*, op. cit., Libro III, 82, Tomo II, págs. 87-88. Lo subrayado nos pertenece.

8 *Herodoto*, "Los nueve libros de la historia", Edit. El Ateneo, Buenos Aires, trad. del griego por Bartolomé Pou, 1968, Libro III, 152.
Idem, Versión de Arturo Ramírez Trejo, Univ. Nac. Autónoma de México, 1976.
Idem, Traducción y notas de Carlos Schrader, Bibl. Clásica Credos, Madrid, 1977.

9 *Idem*, Versión de Arturo Ramírez Trejo, III, 142, Edición bilingüe: "A mí, como también vosotros sabéis, se me ha entregado el cetro y todo el poderío de Polícrates y ahora se me otorga el gobernaros; y lo que yo reproche al que está cerca, en lo posible yo mismo no lo haré; pues a mí no me agradaba Polícrates dominando a hombres iguales a él mismo, ni algún otro que haga tales cosas. Ahora bien, Polícrates cumplió su propio destino y yo, colocando al medio el poder, *os proclamo la igualdad; sin embargo, creo justo que existan para mí estas prerrogativas*: en efecto, que sean para mí seis talentos extraídos de las riquezas de Polícrates; y además de esto, tomo para mí mismo y por siempre para quienes de mí procedan, el sacerdocio de Zeus Libertador a quien yo mismo levanté un santuario y en torno a vosotros he puesto la libertad". Los subrayado nos pertenece.

Cleomenes, en cambio le resultó entonces muy hacendero arrastrar de una vez, con su artificio, a treinta mil atenienses" [10].

Según Platón, cualquier orador podía llegar a desempeñar el rol de demagogo o caudillo del pueblo, "bastando en cambio, que se diga amigo del pueblo para que la multitud lo celebre y lo colme de honores" [11]. Aristóteles [12] deplora la lamentable situación a que había llegado la democracia de su tiempo y condensa los motivos con el talento que le caracteriza: "Una vez establecida la ley, las adulaciones de que era objeto el pueblo, como si fuera un verdadero tirano, dieron origen a que se pusiera al frente de los negocios la democracia tal como reina en nuestros días. Efialto marcó las atribuciones del areópago, y lo mismo hizo también Pericles, que llegó hasta a fijar un salario a los jueces; y *siguiendo el ejemplo de ambos, cada demagogo ensalzó más y más, hasta el punto en la que vemos hoy*". Jaeger [13] comenta el fenómeno de la demagogización resaltando el hecho de que incluso parte de los aristócratas epígonos, se vieron contagiados y obligados por la costumbre del tiempo ("los aristócratas fueron en parte sinceramente leales, y en parte *se vieron obligados a manifestar opiniones favorables al pueblo y a hablar con elogio de él; un arte que alcanzó pronto en Atenas un desarrollo sorprendente y tomó incluso formas grotescas*").

La corriente sofista —con sus *sophismatai*— pergeñadora de la demagogia, y ambas hijas de la democracia llevaron la cultura ateniense a un alto grado de desjerarquización. El inmoralismo y la indecencia, en nombre del *humanismo* y del *humanitarismo*, degradaron los valores humanos y lo llevaron al hombre a una dimensión indigna de su condición de ser que aspira a la espiritualización y pretende armonizar su intimidad, antes que irracionalizarla.

10 *Herodoto*, "Los nueve libros de la historia", op. cit., Trad. por Bartolomé Pou, Libro V, 97.

11 *Platón*, "República", op. cit., 558, b, pág. 443. Las opiniones de Platón, de Sócrates o de Aristóteles, lo mismo que de los más importantes filósofos modernos, se consideran en la Edad de la Praxis, y en la Era de la democracia como "totalitarias": "Un grupo de autores, como Warner Fite (1934), R. H. S. Crossman (1937), A. D. Winspear (1940) y Karl Popper (1946, Vol. I), han atacado la filosofía política de Platón por *elitista, aristocrática, antidemocrática, autoritaria* e incluso *totalitaria*. Mas recientemente, varios escritores han acudido en defensa de Platón, entre ellos John Wild (1953) y William C. Greene. Personalmente me inclino por la primera posición, aunque rechazo, desde luego, la afirmación de que Platón fuera un totalitario". (*C. J. Friedrich*: "El hombre y el gobierno", una teoría empírica de la política, Ed. Técnos, Madrid, 1968, pág. 17). Según puédese observar, inclusive el "autor" Friedrich se inclina a rotular y hacer connotaciones con retroactividad, utilizando términos muy en boga hoy en día. Lo único que faltaba es que los mencionados "autores" hayan agregado dos rótulos que suelen completar el rosario de connotaciones denigrantes: *Platón fue "fascista" y "nazi"*.

12 *Aristóteles*, "Obras Completas", op. cit., Política, cap. IX, Tomo I, pág. 590. Lo subrayado nos pertenece.

13 *W. Jaeger*, op. cit., pág. 294. Lo subrayado nos pertenece.

VI

EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS MEDIOS PARA EXTENDER LA ESCLAVITUD DURANTE EL GOBIERNO DEL *DEMOS*

"... Su legislación por lo demás parece hecha teniendo en cuenta tan sólo un Estado poco extenso, puesto que todos los artesanos deben ser propiedad del Estado, sin formar en él una clase accesoria de ciudadanos." [1]

ARISTOTELES

"... Porque si Pluto recobrara la vista y se distribuyera por igual, no habría nadie entre los hombres que se consagrara al arte ni a la ciencia. Una vez suprimidas por vosotros estas dos cosas, ¿quién querrá forjar el hierro, construir naves, coser, hacer ruedas, cortar cueros, fabricar ladrillos, lavar, curtir, recoger el fruto de Deméter, rompiendo el surco de la tierra con el arado, si os es permitido vivir ociosos sin preocuparos de todo ello?
Crémilo. — No dices más que necedades. Porque todos estos trabajos que acabas de enumerar, nuestros esclavos los realizan con fatiga.
La Pobreza. — ¿Y de dónde adquirirás esclavos?
Crémilo. — Los compraremos a precio de plata, naturalmente.
La Pobreza. — Pero, ¿quién será el primer vendedor, si éste tendrá también dinero?
Crémilo. — Cualquier comerciante deseoso de ganancia procedente de Tesalia, país de insaciables traficantes de esclavos.
La Pobreza. — Pero, ante todo, no habrá ni un solo traficante de esclavos, según lo que tu dices, naturalmente. Porque, ¿quién, siendo rico, querrá arriesgar su vida para ejercer este oficio?"

ARISTOFANES

"Pero también un griego educado podía en los tiempos clásicos convertirse en esclavo de otro griego: bastaba con caer en manos de enemigos poderosos o de piratas, pues en ajenas manos ya no valían de nada ni haber nacido libre ni ser ciudadano de donde fuera. Fedón y Platón sufrieron esta suerte: el primero, en su juventud; el segundo, siendo ya famoso filósofo.."

BURCKHARDT

VI

EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS MEDIOS PARA EXTENDER LA ESCLAVITUD DURANTE EL GOBIERNO DEL *DEMOS*

Al desplegar sus apetitos de conquista y enriquecimiento rápido, el *démos* se ingenió para perfeccionar y extender los métodos de esclavización. Su "humanitarismo" y "humanismo", elevados al grado de sofística, le permitieron el empleo de las conquistas bélicas, con el objeto de ampliar el número de esclavos.

Si los enemigos de los demócratas (los aristócratas de Esparta), hubieran utilizado los mismos métodos de "humanitario" trato que los demócratas, cuando vencían a sus enemigos, Atenas hubiese desaparecido después de la batalla de Egospótamos. Una vez derrotados, los demócratas "pensaban que les tocaría sufrir los mismos tratos que infligieron a los habitantes de Melo, colonia lacedemonia, a la que habían reducido después de un asedio; a los de Histiea, de Eskioné, de Toroné, de Egina, así como a muchos pueblos griegos"[1]. Sin embargo, los espartanos se portaron con nobleza. Atenas no fue arrasada, ni esclavizados los varones mayores de 18 años, y menos degollados...[2]

El fecundo propiciador del "humanismo" y el "humanitarismo" demócratas (el sofismo), juntamente con las "liberales" teorías y prácticas de los caudillos y los demagogos atenienses, originaron un verdadero estallido en la irracionalidad de la muchedumbre. La desvirtuación de los *hemisteo*, el desprestigio de las prácticas religiosas y la filtración de la depravación en los núcleos familiares, se conjugaron y condicionaron recíprocamente, a fin de estragar el estilo de vida, dándole el carácter de anomia y filtraciones de anomalía. El gigantismo inau-

1 *Jenofonte*, op. cit., "Las Helénicas", Tomo II, pág. 46.

2 En cambio, los espartanos, dirigidos por Lisandro devolvieron la ciudad de Egina a los eginos "reuniendo el mayor número de ellos posible, tal como había hecho con los melios y con todos los que habían sido desposeídos de su patria" (*Jenofonte*, *idem*, pág. 47).

gurado por Pericles, juntamente con su correlativo cuantitativo, abrieron un amplio camino al cultivo de los apetitos denigrantes del ser humano[3] –rayanos al animalismo–, y gloriosamente bautizados con el rótulo "humanos".

La derrota democrática obligó al *démos* a ciertas revisiones. Ya no le interesaban más las conquistas de las *polis* y los territorios ajenos. Las sugerencias y las propuestas de enriquecimiento fácil eran mucho más atractivas que las tentaciones de nuevas colonias, "cleruquías", vasallos y nuevas aventuras bélicas. El fracaso registrado por el *démos* ateniense, en su intento de exportar e imponer el sistema demócrata en el Mediterráneo –y su consecuente politización de la vida nacional e internacional–, obligaron a los caudillos del partido democrático a buscar nuevas fuentes de recuperación. Ahí apareció Jenofonte[4] y otros, con sus ideas de catalización y polarización de las energías y esfuerzos en torno al incremento de las riquezas materiales. De algún modo, la seguidilla de derrotas militares, a raíz de los errores políticos internos y externos, ejerció una influencia directa en la democracia ateniense, desviando a los atenienses hacia el cultivo del sector mental que hace al sentido especulativo-pragmático. El abandono de la *paideia*, no es total, pero se insiste mucho más en la flexibilización parcial del intelecto. Ya no interesan tanto las componentes espirituales, morales, artísticas o creativas, pero sí aquellas de índole práctico-especulativas. Jenofontes, estratega y hombre de estado, diplomático e historiador, muy preocupado por el desastre nacional, expone sus ideas y sugerencias. Insiste en perfeccionar el funcionamiento de los tribunales atenienses, que le significan muchos ingresos provenientes de las demás *polis*, y hace sugerencias múltiples y variadas[5].

Jenofonte propone la *industrialización de los esclavos*, y su empleo masivo en las minas y las fábricas de todo género. La mano de obra era gratuita ("...se los contrataba el tracio Sosias mediante un óbolo neto por hombre y por día, con el compromiso de representar siempre

[3] Los sofistas y los demagogos, juntamente con los *strategoi autokrator* del *démos* o de la masa-vulgo, siguen el estilo de vida dionisíaco y tienen como modelo al dios-bastardo o al *dragón*-diablo (Dioniso), que fomenta la embriaguez y el hedonismo. Como tal se complacen en auto-denominarse humanos, humanistas y humanitarios, debido a que se acercan a la *mania* (locura) "por la inmersión en la inconsciencia animal" o por el "éxtasis del *enthousiasmos*" (ver: *Mircea Eliade*: "Historia de las creencias y de las ideas religiosas, De la prehistoria a los Misterios de Eleusis", Ed. Cristianidad, Madrid, 1978, pág. 388.

[4] *Jenofontes*, op. cit., Tomo I, pág. 287: "En un país en que la Marina exige unos gastos considerables, hay que ahorrar los esclavos y darles incluso libertad si se quiere sacar el fruto de sus trabajos. *Cuando los esclavos son la riqueza de sus amos*, no es ventajoso que un esclavo os tema."

[5] *Idem*, Tomo II, pág. 297: "En lo que voy a decir, no pretendo ciertamente ser objeto de la admiración pública como autor de algún gran descubrimiento..."

el mismo número de hombres"). El historiador cita numerosos ejemplos de "particulares" que ganaban mucho con los esclavos ("Hipónicos tenía seiscientos esclavos contratados en las mismas condiciones, reportándole una mina de plata neta por día. Con trescientos esclavos ganaba Filemónides ciento cincuenta minas... Pero ¿por qué recordar ejemplos pasados cuando todavía hoy tenemos en las minas tantos obreros contratados en idénticas condiciones?") . En consecuencia, sugiere que Atenas compre tantos esclavos hasta que por cada ateniense trabajen tres esclavos. El *démos* reunido en *ekklesia* votaría una ley por la cual cada ciudadano debería "traerle esclavos, o bien comprar los que le presenten".

El comercio de esclavos tenía otras interesantes variantes. Había numerosos hombres de negocio que alquilaban esclavos. ("No puede el *démos* exigir una caución de los que alquilan esclavos como la exige de sus arrendatarios, aunque tenga menos que temer las prevaricaciones en este punto que arrendando tierras? No existiendo diferencia alguna entre la plata del Tesoro público y la de los particulares, no habría medio de descubrir el fraude"[6]).

Ya mucho antes, al iniciarse la guerra del Peloponeso, la democracia había comenzado a especializarse en la compra y venta de esclavos, en la medida en que le convenía, a pesar de existir el *"derecho de las gentes"*, como decía Jenofontes. Poco después de que los atenienses hayan cometido un horrendo crimen de guerra con algunos embajadores de Esparta y Argos[7], ayudaron a que los acarnanios conquistaran Argos, tomaron prisioneros a los amparciotas y los vendieron como esclavos[8].

La idea de esclavizar y "ser señores de otros"[9], la encontramos también en el período de la *demofilia* (entre Solón y Pericles), pero nunca se había perfilado con tanta nitidez, como durante la democracia. Entre los diversos motivos que podrían haber fomentado el imperialismo y el insaciable apetito de conquista de los demócratas, podríamos mencionar a los siguientes 1) los integrantes de una muchedumbre se identifican con sus jefes tanto más, cuanto estos demuestran poseer las mismas pulsiones, sentimientos de desquite y venganza, de-

[6] *Ibidem*, pág. 298.

[7] *Tucídides*, op. cit., Libro II, 67 y 68, Tomo I, págs. 287, 288 y 289: "Una vez que llegaron –los embajadores hechos prisioneros–, temiendo los atenienses que Aristeo se le escapara y les causara aún más daños... *los mataron a todos el mismo día sin juzgarlos y aunque querían hablar*". Lo subrayado nos pertenece.

[8] *Idem*, pág. 289, Libro II, 68.

[9] *Ibidem*, Libro VI, 18, Tomo III, pág. 28: "No nos es posible calcular exactamente el territorio sobre el que queremos imperar, sino que es forzoso, en la situación en que estamos, hostilizar a unas ciudades y *no dejar libres* a otras, porque si no fuéramos señores de otros, correríamos el peligro de ser sus vasallos."

seos de gratificación a través de los actos de humillación perpetrados con los enemigos, etcétera. En síntesis: el mismo grado de *hybris* y la satisfacción de saborear las manifestaciones de la misma; 2) toda estructura social, al permitir la filtración de los factores de corrosión y desvirtuación de la axiología que le había mantenido la cohesión hasta entonces, sufre un proceso de distorsión perceptual. La axiología que había tenido vigencia hasta entonces estaba identificada con "la imagen paterna", y como tal, las normas y las leyes (los *themis* y los *nomos*) se suponía que emanaban de la voluntad suprema del "padre". La alineación de las nuevas "leyes humanas" (o sea, del *démos*) en la antigua estructura ocasionó inicialmente un fenómeno de desconcierto, duda y confusión entre las filas de la muchedumbre; en una segunda etapa se produjo una explosión de alivio y audacia y en la tercera etapa un fenómeno de distorsión perceptual, combinada con urgencias de acentuación de las tendencias irracionales que no habían podido ser acalladas por la anterior axiología. La mayor irracionalización en las actitudes de la muchedumbre se vio reforzada por la evidente perspectiva de empobrecimiento de la *polis* y —consecuentemente— de cada uno de los integrantes del *démos*, si hubieran renunciado a continuar con la esclavización; 3) al tomar conciencia de que cada uno de los integrantes del *démos*, en realidad era miembro de un partido (contrario al anterior, aristócrata), la Asamblea del pueblo impulsó las ideas, las actividades y las iniciativas que —de alguna manera— correspondía al "ideal" contrario a la "forma" ya perfilada. Por lógica consecuencia, fomentaron la "re-forma" no perfilada: el progreso, con aureolas de promesas paradisíacas.

El desastre moral y la decadencia espiritual en las que se encontraba Atenas, después de la guerra contra Esparta, se conjugaron con el desequiluibrio etnológico y las crecientes dificultades económicas. Las ideas y sugerencias de Jenofonte fueron aceptadas, y el gobierno democrático comenzó la lucha para la reconstrucción económica, con la firme idea de que solucionando el problema material, se solucionarían todos los demás aspectos de la vida (por lo demás, dicho esquematismo mental pertenece también a doctrinas e ideologías más "evolucionadas", como las marxistas y liberalo-democráticas que se consideran salvadoras del destino de la humanidad, hoy dos mil cuatrocientos años después del experimento demócrata ateniense...). Fue así como se iniciaron las compras de esclavos en gran escala. En aquellos tiempos la compra de esclavos equivalía con las actuales adquisiciones de máquinas y herramientas. La diferencia consiste en que éstas requieren gastos de mantenimiento infinitamente superiores a las inversiones que se hacían por las magras comidas y los improvisados trajes de los esclavos comprados, alquilados o "arrendados".

Más de diez mil esclavos fueron "adquiridos" *a buen precio* por el *démos*. Gran parte de ellos los alquiló a los propietarios de minas y fábricas o los grandes agricultores (los nuevos ricos, salidos de las filas de la *ekklesia*). El alma del demócrata ateniense, en lugar de "humanizarse", "emanciparse" de su *hybris*, y liberarse de las ataduras de sus complejos, se hacía cada vez más despótica. No hay amo que no sea déspota (en menor o mayor grado). El que es amo de un esclavo, forzosamente tiene que ejercer su despotismo, ya que —de otro modo— el esclavo se emancipa y el amo tiene que trabajar a la par... ¿Qué esposa de un integrante de la *nomenklatura* comunista aceptará trabajar a la par con su sirvienta? Los más modernos estudiosos del área anglo-sajona deben reconocer que durante el "humanismo" y "humanitarismo" ateniense que imperó durante el régimen demócrata, los esclavos que trabajaban en las minas no tenían muchas posibilidades para sobrevivir. (*"Pero en las minas se les obligaban a trabajar hasta que morían"* [10]).

Muy difícil era desarraigar de la mentalidad demócrata, la arrogancia, la insolencia y la soberbia (rasgos tan comunes en las personas de escasa espiritualidad y carentes de una escala de valores, cuando llega o llegaban a manejar el poder), tan difícil, que incluso el más objetivo de los historiadores antiguos, Tucídides, no puede evitar el reiterar los conceptos de prepotencia democrática, cuando justifican la esclavización de otras *polis* [11]. Maquiavelo, si hubiera tenido a disposición la traducción de Tucídides, es muy probable que al leer los discursos y los acontecimientos escritos por Tucídides hubiérase ruborizado.

El próspero comercio con los esclavos dio sus resultados. Atenas comenzó a resucitar. Los barcos griegos comenzaron a surcar los mares con mercadería de toda índole. Los armadores construían nuevas embarcaciones y los constructores edificaban nuevos bancos. La usura,

[10] *H. D. F. Kitto*, op. cit., pág. 182. El autor cita a otro conocido investigador contemporáneo (A. W. Gomme), el cual en su "History of Greece", Vol. I, afirma que antes de la guerra de Peloponeso había en Atica 125.000 esclavos, de los cuales 50.000 estaban asignados a la industria, y 10.000 a las minas. Kitto hace la siguiente acotación: "El trato de éstos últimos era muy duro, la única mancha grave en la condición humana de los atenienses". Indudablemente, los actuales "científicos" y estudiosos —pertenecientes a la única ideología permitida en la era de la *libertad*—, tiene dificultades evidentes para encubrir las manchas que deja la *hybris* del *démos*.

[11] *Tucídides*, op. cit., Libro VI, 82: Existen afirmaciones de un tono y con un contenido difíciles de calificar: "pues pensamos que el contar con fuerzas con que defendernos era el mejor medio de no ser vasallos de los pelopenesios, y, a decir verdad, estuvimos libres de injusticia al conquistar a los jonios e isleños, que los siracusanos dicen que hemos esclavizados siendo de nuestra misma raza, pues vinieron contra Atenas...".

los prestamistas, los "capitalistas" y demás "inversores" de la Atenas democrática penetraron en las antiguas colonias, "cleruquías" y ciudades "aliadas" (como Samos, Pidna, Metón, Potidea, etcétera). Eso desagradó a las *polis aliadas*. Atenas, después de la derrota, se había comprometido abstenerse de humillar a sus aliados o "confederados". El desagrado aumentó más todavía, cuando la Asamblea del pueblo, con su gran espíritu humanitario y liberal, decidió enviar grupos de atenienses, que se establecieron en las mencionadas *polis* como colonos, al lado de los "inverosres" y "banqueros".

A pesar de haber transcurrido tan sólo unos veinte años del desastre de Egospótamos, el *démos* ateniense —como todas las muchedumbres— pareció haber perdido la memoria. Algunas *polis* se levantaron y declararon su total independencia de Atenas. La Asamblea del pueblo movilizó nuevamente sus trirremes para esclavizar a las *polis*. Empero, la aparición de una nueva potencia (Tebas) y la fuerza militar de Persia, hicieron desistir al *démos* de sus apetitos "humanitarios" y "liberales".

Hay algo, que difícilmente se puede comprender: ¿Cómo se explica que casi todos los investigadores de la antigüedad griega (tanto de la etapa demófila, como demócrata) silencien la decadencia moral y la brusca dilución de la espiritualidad griega durante estas etapas, y —simultáneamente— tangencian, tergiversan y alteran la realidad del perfeccionamiento y la extensión de la esclavitud durante el gobierno de la Asamblea del pueblo?

VII

LA DEMOCRACIA PERFECCIONA EL ESTILO BELICISTA, IMPERIALISTA, RACISTA, INMORAL Y ASFIXIADOR DE LA LIBERTAD DE OTROS ESTADOS

"Antes, Atenienses, lo único que hacíais por agrupaciones era pagar la contribución, pero ahora hacéis también la política de ese modo; cada agrupación tiene un orador como jefe, y detrás de éste a un estratego, y gentes que gritan, los trescientos; y los demás os afiliáis a uno u otro partido."

DEMOSTENES

"...y que en la realidad no pareciera tal a quien lo examinara, o que educase de modo a los habitantes, que el desenfreno hubiera de ser tenido por democracia, los delitos por libertad, la franqueza por igualdad entera y el hacer todo esto por la mayor dicha".

ISOCRATES

"C'est le temps des citadins: la culture s'épanouit - et s'avilit - en civilisation."

JEAN DUCHE

"Porque unos hombres de entre nosotros (no digo la ciudad, recordad bien esto, que no digo la ciudad), sino unos miserables hombrecillos, de mal cuño, indignos, falsos ciudadanos y medio extranjeros, denunciaban 'los pequeños mantos de lana fina de Mégara'... Estas cosas no dejaban de ser pequeñeces y quedaban entre nosotros. Pero unos jóvenes, embriagados en el juego del cótabo, se dirigen a Mégara y raptan a la cortesana Simeta. Luego los megarenses, dolidos y excitados como gallos, raptan en represalia dos cortesanas de Aspasia, y a consecuencia de esto estalló la guerra para todos los griegos por tres prostitutas. Entonces Pericles el Olímpico, dominado por la cólera, lanza centellas, saca sus truenos y revuelve la Hélade... Y desde ese momento precisamente no hubo ya más que ruido de escudos."

ARISTOFANES

VII

LA DEMOCRACIA PERFECCIONA EL ESTILO BELICISTA, IMPERIALISTA, RACISTA, INMORAL Y ASFIXIADOR DE LA LIBERTAD DE OTROS ESTADOS

Según todas las apariencias, para Pericles era lo mismo utilizar el poderío bélico ateniense con el objeto de imponer la democracia a los demás "Estados-*polis*" o "Estados parroquias", o bien utilizar todo lo que tenía de explosivo la democracia con tal de realizar su deseada expansión imperialista. El Estado-*polis* ateniense había conseguido atraer en su esfera de influencia (como "aliados") a un notable grupo de Estado-*polis* de la zona Egea, continental europea, continental asiática y occidental. Su *confederación* de Estados no era otra cosa que un rótulo hipócrita (muy parecido al que utiliza hogaño la Rusia comunista: "Unión de las Repúblicas..." o el conocido "commonwealth" de Inglaterra). El nombre "confederación" o "liga" ocultaban una realidad distinta, no obstante la resonancia "democrática" e "igualitaria" que tenían...: la autoridad férrea de Atenas sobre las demos *polis*. Metona [1] una pequeña "dependencia" de Atenas tuvo que suplicar durante mucho tiempo, para que Atenas le diera el permiso necesario, a fin de que pudiese importar con sus propias naves el trigo que le hacía falta para alimentar a su hambrienta población.

Cualquier pretexto era bueno, para que Atenas implantara su bandera y su ley en tierras ajenas. Cuando estalló una guerra por Priana, entre los samios y los milesios, éstos "que llevaban la peor parte en la guerra [2] fueron a Atenas y acusaron a los samios. Les ayudaron

[1] *Indro Montanelli*, "Historia de los griegos", op. cit., pág. 186: "Pero la realidad que se ocultaba en este nombre hipócritamente democrático e igualitario, era el control comercial y político de Atenas sobre las ciudades que formaban parte de la Confederación... para disponer de un arma con que reducir por el hambre aquellos pequeños Estados si hubiesen tenido veleidades autonomistas."

[2] *Tucídides*, op. cit., Libro I, 115, Tomo I, págs. 188-9. Lo subrayado nos pertenece.

algunos samios que querían cambiar la constitución. Fueron, pues, los atenienses a Samos con cuarenta naves, e *implantaron la democracia, tomaron rehenes a los samios*, a saber, cincuenta niños y cincuenta hombres, los pusieron en seguridad en Lemnos y se retiraron de Samos, dejando una guarnición" . . . según nos cuenta el gran Tucídides.

Durante Pericles, el perfeccionamiento de la fiscalización y del control de las posesiones, colonias o "aliados" había llegado a un grado de mayor refinamiento, ya que Atenas había construído algunas naves especiales para la "recolección" de los tributos. De cuando en cuando tales naves eran enviadas a recoger ciertas "contribuciones extraordinarias"[3], bajo distintos pretextos, pero el motivo principal era la "seguridad" del imperio ateniense, de la "confederación", contra el peligro persa (algo así como se hacía en los Estados Unidos con los pequeños comercios —lavanderías, tintorerías, almacenes, sastreras, etc.— cuando el "padrino" enviaba a sus "soldados" a recolectar fondos mensuales para defenderlos de los apetitos de otro "padrino' persa . . .).

No muy pocas veces sucedía que los mismos generales de Atenas se horrorizaban de la rapacidad y apetito insaciable del *démos*, el cual, reunido en solemne *ekklesia* les exigía que les indicara todo lo que precisaban para realizar sus expediciones de conquista: "Pero Nicias, que había sido elegido para el mando contra su voluntad y creía que la ciudad había tomado una resolución desacertada y *con un pretexto pequeño y especioso codiciaba toda Sicilia*, lo que era una empresa muy difícil . . ."[4].

Cuando Naxos (una de las más importantes islas) se negó a continuar siendo miembro de la liga ateniense, aduciendo como justificativo el hecho de que habían cesado los peligros que habían impulsado a los estados-ciudad a unirse bajo el "mando" ateniense, el *démos* ateniense, después de un breve debate en la *ekklesia* decidió emprender una expedición de castigo contra su "aliada" de confederación. Después de una cruel lucha, la sometió e hizo lo mismo que con las demás "sublevaciones": la declaró perteneciente al imperio y le impuso un tributo fijo[5]. "Mas tarde (los atenienses) lucharon contra los naxios, que se les sublevaron, y los sometieron tras un asedio. Esta fue la *primera ciudad aliada que fue esclavizada contra lo estatuido*, mas luego tam-

[3] *Tucídides*, op. cit., Libro III, 19, Tomo II, pág. 23: "Y como los atenienses necesitaban dinero para el sitio, aportaron ellos mismos una contribución extraordinaria de doscientos talentos y enviaron a los aliados doce naves encargadas de recoger dinero al mando de Lísides y otros cuatro. Este recogió dinero en varias partes en el curso de su navegación . . ."

[4] *Tucídides*, idem, Libro VI, 8, Tomo III, pág. 16.

[5] *Tucídides*, ibidem, Libro I, 98, Tomo I, pág. 175. Lo subrayado nos pertenece.

bién *lo fueron las demás una a una*", nos relata Tucídides. Ningún estado-polis o estado-isla logró eludir esta obligación impuesta por la democracia ateniense. Quizá lo más incomprensible y difícil de interpretar para nosotros —contemplando retrospectivamente las costumbres y, muy especialmente, las leyes atenienses de matiz "democrático" o los decretos—, sería el odio racista elevado a un grado inconcebible para un ser humano normalmente desarrollado. Se trata del decreto ateniense: ". . . a pesar de ser de origen rodio, y no teniendo derecho a entrar en Atenas ni en Rodas, ni él ni sus padres, a *causa de un decreto ateniense que condenaba a muerte a los que gozaban del derecho de ciudadanía en Turion*"[6].

Al contestar a Cleón, en la cuestión de si la Asamblea (*ekklesia*) tenía o no que ejecutar a los mitilenios, Diodoto, por boca de Tucídides, claro está, da una verdadera cátedra sobre la conveniencia o no de las ejecuciones de los enemigos, interesándole muy poco el aspecto moral: "Yo no he venido a hablar contra la resolución para favorecer a los mitilenios, ni a acusarles. Porque nuestro debate no versa sobre sus crímenes, sino sobre la prudencia de nuestra sentencia; pues aunque yo logre demostrar que obraron con toda maldad, no por eso aconsejaré ejecutarlos *si no es conveniente*; ni aunque demuestre que tienen alguna disculpa, *aconsejaré dejarles sin castigo si no es con toda evidencia cosa útil para la ciudad*"[7].

Parecería que existe una consonancia lógica entre el ideal democrático de favorecer a la multitud anónima, concederle derechos por intermedio de leyes escritas (libertades e *isonomía*), y otros ideales, tan queridos por los teóricos del materialismo, positivismo y utilitarismo. Vimos ya el lento proceso de dilución axiológica que acaeció entre la época de Solón y el triunfo de la democracia bajo Pericles, que acarreó un paulatino abandono de la antigua *areté*, y de los ideales de *kalokagathia*, *eleutéros antropos* y *megalopsychia*. A la muchedumbre le interesaba (y le sigue interesando) lo útil, lo palpable, lo práctico. No importa como se consigue: renunciando o no a las leyes no escritas —los *themis*—, o a los dictados de la conciencia (es inútil resaltar que conciencia pueden tener solamente los individuos aislados, nos referimos a la conciencia moral, desde luego). Los dictados de la conciencia moral pertenecen a los seres que son capaces de auto-contemplación y son deseosos de realizar esfuerzos de embellecimiento por dentro, por medio de una *paideia* armónica. La muchedumbre, el *démos*, la heterogeneidad, o el "mayor número" exigen satisfacciones de otra índole.

[6] *Jenofonte*, "Historia griega", Obras Maestras, Barcelona, 1965, Tomo II, Las helénicas, cap. V, págs. 25-26. Lo subrayado nos pertenece.

[7] *Tucídides*, op. cit., Libro III, 44, Tomo II, pág. 48. Lo subrayado nos pertenece.

Lo "conveniente" y lo "útil" para el "démos" lo representan las "cosas" visibles. Todas las "leyes" propuestas o aconsejadas por los caudillos o demagogos demócratas, tenían que apuntar a otorgar derechos con resultados concretos: "cuartos" "quintas" o bien la *diobelia* [8].

Inclusive el concepto de "justicia" interesaba muy poco a la democracia ateniense, si se trataba de los intereses inmediatos. El mismo caudillo (Diódoto) lo afirma enfáticamente: "Pido que no despreciéis *la utilidad* de mi proposición a causa de lo especioso de la suya. Porque como está es más justa si se mide por vuestra actual indignación contra los mitilenios, os podría atraer; pero *nosotros no estamos querellándonos contra los mitilenios para pedir justicia*, sino deliberando sobre ellos *para que resulte utilidad para nosotros*" [9].

Es muy probable que el desprecio por el ideal de justicia sea parcial y unilateral, ya que en sus asuntos internos los atenienses fueron muy sensibles ante los atropellos de sus derechos. Empero, al tratarse de las relaciones internacionales, la conveniencia y la utilidad eran superiores al mismo *dike* (justicia), puesto que lo extraño, lo ajeno, el "no ateniense" o —desde Pericles—, el "no demócrata" no merecía el trato de la *dike*, ni el de *aidós* (la prohibición no escrita de invadir ciertas esferas, una suerte de callado respeto por un terreno que a uno no le pertenece). Aún siendo desprecio parcial, o indiferencia cuando se trata del adversario ocasional, el ideal de justicia (*dike*) permanece como tal, intacto, indemne, limpio y muy a la vista, dentro de la ciudad ateniense. La fuerte sensibilidad del hombre griego, el amor propio, el sentido de las proporciones, el entrañable amor por lo bello y por la armonía, le inclinaba a la idolatrización del concepto de justicia. Sin embargo, cuando se lo debe aplicar al adversario, parecería que, de repente, la *dike* se reduce a una simple palabra. Si la justicia no es útil, ni conveniente, para la ciudad, no hay que tomarla en cuenta.

Hay un interesante paralelismo entre la idea de preeminencia y prioridad de la utilidad por el bien de la ciudad, por encima de cualquier otro valor, que nos es presentado por Tucídides (estimamos, como la mayor parte de los autores, que los discursos mencionados por Tucídides, no pertenecen a los distintos personajes sino que en realidad son obra del autor), y de otro lado la misma idea, pero sustentada y enarbolada como principio sacrosanto por los tiranos (los enemigos de la democracia...).

Si la asamblea democrática (*ekklesia*) ateniense *no estaba "querellando"* contra los mitilenios *para pedir "justicia", sino para que la*

[8] La *diobelia* era el reparto de 2 óbolos diarios, por cada ateniense demócrata que hacía acto de presencia en la *ekklesia* (asamblea del pueblo).

[9] *Tucídides*, op. cit., Libro III, 44, Tomo II, pág. 49. Lo subrayado nos pertenece.

cuestión "resulte de utilidad para nosotros" (los atenienses), Creonte, el personaje principal de "Antígona", la obra de Sófocles, estrenada en el año 440 a.C. (en plena efervescencia de la democracia de Pericles), afirma que a él le interesa y lucha por el exclusivo bien de la ciudad [10], proclamando enfáticamente: "...quien quiera que se muestre celoso *del bien de la ciudad*, ese hallará en mí durante toda su vida como después de su muerte, todos los honores que se deben a los hombres de bien". *Existe un asombroso parecido entre ambos ideales, representados por dos tipos de gobierno diametralmente opuestos: la democracia y el despotismo autócrata.* Ambos bregan por el bien de la ciudad, y la utilidad. Ambos sacrifican la amistad, puesto que Pericles, el caudillo máximo y el campeón de la democracia tuvo que sacrificar la amistad de Anaxágoras, y Creonte le pide a su hijo que sacrifique su amor por Antígona en bien de la Patria... Hay algo más. Existe un notable parecido entre el utilitarismo pragmático de los demócratas atenienses y el del tirano Creonte: ambos consideran que la *dike* (la justicia) puede ser ignorada en determinados casos (cuando se trata del bien o de la utilidad de la ciudad o de la Patria). En el caso de los demócratas atenienses, vemos que no les interesaba tanto *"pedir justicia"* para los mitilenios (inicialmente la asamblea había decidido "matar no sólo a los prisioneros, sino también a todos los mitilenios mayores de edad y vender como esclavos a los niños y mujeres") [11], como "la utilidad" de la proposición de Diódoto, a causa de "lo especioso" de la misma... En el caso del autócrata Creonte, la idea de la justicia se identifica con la de la autoridad. Cuando Hermón, su hijo, le dice que el padre viola la justicia, éste le responde: *"¿Es violarla hacer que se respete mi autoridad?"* [12].

El tema de las leyes escritas lo plantea Sófocles de tal modo que podríase interpretar como una crítica indirecta al régimen democrático. Tal como mencionamos en un capítulo anterior, una de las características del *démos* o de la muchedumbre es "votar" cuanto más leyes escritas, puesto que las identifica con otros tantos derechos adquiridos, y con la psibilidad de substituir a los *themis* tradicionales, "des-institucionalizándolos" y transformándolos en "asuntos privados". Es muy probable que Sófocles —ajeno a las luchas partidistas—, haya detectado el peligro de la degradación moral y la inmoralización que se introducía

[10] *Sófocles*, "Dramas y Tragedias", Obras maestras, traducción y notas por Agustín Blánquez, Barcelona, 1976, "Antígona", pág. 105: "al que estime más a un amigo que a su propia patria, a ese lo tengo como un ser despreciable...". "Jamás pasaré en silencio el daño que amenaza a mis ciudadanos, y nunca tendré por amigo a un enemigo del país. Creo en efecto que la salvación de la patria es nuestra salvación..."

[11] *Tucídides*, op. cit., Libro III, 36, Tomo II, pág. 37.

[12] *Sófocles*, op. cit., pág. 120. Lo subrayado nos pertenece.

en la vida ateniense con la oficialización de la democracia como única forma de gobierno, y por tal razón pone en la boca del personaje central de su obra (Antígona) un pensamiento que posiblemente lo haya preocupado también a Pericles y no solamente a los atenienses no-demócratas: "Yo no he creído que tus decretos (leyes), como mortal que eres, puedan tener primacía *sobre las leyes no escritas, inmutables de los dioses. No son de hoy ni de ayer estas leyes; existen desde siempre* y nadie sabe a que tiempos se remontan" [13].

En el himno que eleva a la imagen del hombre [14] Sófocles filtra un tono de melancólico fatalismo cuando expresa: "Y dotado de la industriosa habilidad del arte, más allá de lo que podía esperarse, se labra un camino, unas veces hacia el mal y otras hacia el bien, *confundiendo las leyes del mundo y la justicia que prometió a los dioses observar*". Respecto de las mismas leyes, otro gran dramaturgo ateniense, Esquilo [15], afirma: "...y lo que el Estado dispone como un derecho, hoy es derecho y mañana lo contrario". Tanto Sófocles, como Esquilo reflejan en sus obras un estado de espíritu y de ánimo que flotaban en Atenas, en aquella época, pero al mismo tiempo manifestaban sus disentimientos con la inmoralidad en el estilo de vida ateniense, inmoralidad que Tucídides –muchos más serenos y reflexivo–, deja trascender por las manifestaciones de sus personajes no-ficticios, sino reales, y originadores de aconteceres históricos.

Los apetitos de conquista y la belicosidad del *démos* se vieron fecundados astutamente por el ídolo de turno (Alcíbiades) de la muchedumbre reunida en la *ekklesia*. Los argumentos que se empleaban para la persuasión eran totalmente ajenos a la *dike*, y diametralmente opuestos a la *areté*: "Y no os arrepintáis de la expedición a Sicilia pensando que va a ser contra una gran potencia"... [16]. ¡No! No se trataba de una gran potencia, que haya podido movilizar miles y miles de hoplitas con armaduras y armas pesadas y centenares de trirremes con diestros y atléticos infantes de marina. ¡No! Sino de unas pequeñas ciudades: "Porque aquellas ciudades tienen muchos habitantes por sus masas mezcladas de población... nadie está armado en cuanto a su persona como para defender a la propia patria, ni dispone en el territorio de la ciudad de construcciones en regla (murallas, carreteras,

[13] *Sófocles*, op. cit., pág. 112.

[14] *Idem*, págs. 109 y 110. Los subrayado nos pertenece.

[15] *Esquilo*, "Tragedias", Obras Maestras, versión por Jorge Montsiá y notas por Emiliano M. Aguilera, Barcelona, 1979, "Los siete contra Tebas", pág. 241. El autor de las notas afirma que la cita juntamente con toda la escena hasta el final "ha sido añadida a la obra de Esquilo por un poeta de fines del siglo v a.C., que se inspiró para ello en la Antígona de Sófocles". Sin embargo, consideramos que la cita no deja de tener importancia.

[16] *Tucídides*, op. cit., Libro VI, 17, Tomo III, pág. 26.

etcétera) [17]. De modo que se trataba de unos Estados-aldeas o Estados-parroquias indefensas. Lo único que tenían era la libertad... Era pues, fácil quitarles la libertad, puesto que eran Estados heterogéneos, cosmopolitas (convivían varias razas) y vivían en paz y dentro de un clima de confianza. Se los podían sorprender y quitarles la libertad. Sojuzgarlos y luego imponerles tributo anual. Claro está: previamente tenía que implantarles la democracia, puesto que los dueños de los nuevos Estados conquistados deberían ser demócratas y servir a la central dedocrática: Atenas.

Entre el orador-caudillo (Alcíbiades) y el *démos* se había establecido ya una fluída y subalvea interdependencia, y una mutua comprensión basada en la reciprocidad de intereses. La *hybris* era el denominador común, y el caudillo del *démos* lo resaltó: "Considerando, pues, que favorecemos nuestros intereses de aquí si marchamos a Sicilia, llevemos a cabo la expedición, a fin de abatir el orgullo de los peloponesios haciendo ver que vamos a Sicilia despreciando la paz presente, y, además, a *fin de imponer nuestro imperio sobre toda Grecia al hacernos dueños de aquellos territorios*, o al menos debilitar a los siracusanos" [18]. La satisfacción que deben haber sentido los integrantes de la muchedumbre ahí reunida, debe haber sido inmensa, cuando escuchó los fragmentos: "despreciando la paz presente" e "imponer nuestro imperio"...

Si el *demos* hubiera conocido el resultado de la expedición a Sicilia, es muy probable que se habría acordado de la advertencia hecha por Diódoto cuando le contestó a otro caudillo demócrata (Cleón), dirigiéndose a la muchedumbre de la *ekklesia*: "Porque si tanto el que impone su opinión como el que se le adhiere sufrieran iguales perjuicios, seriáis *más prudentes* en vuestras decisiones; mientras que ahora a veces os equivocáis siguiendo el humor del momento y luego castigáis al consejero por su consejo y no a vosotros mismos, que siendo muchos os equivocastéis con él" [19]. Empero, una vez más había vencido la audacia, la insolencia, la arrogancia y la prepotencia. Y al decir de Esquilo [20]: 'Más para el impío cuyo audacia no reconoce límites, que desprecia la equidad y confunde todos los derechos, para éste, llegará el día en que obtendrá su merecido". Aquí interviene, otra vez, el desborde irracional que caracteriza a la muchedumbre. Es el apetito insaciable de poseer más, en la medida en que se adquieren las cosas. Es

[17] *Tucídides*, op. cit., Libro VI, 17, Tomo III, pág. 26.

[18] *Tucídides*, op. cit., Libro VI, 18, Tomo III, págs. 28-29. Lo subrayado nos pertenece.

[19] *Tucídides*, op. cit., Libro III, 43, Tomo II, pág. 48. Lo subrayado nos pertenece.

[20] *Esquilo*, op. cit., "Las euménides", págs. 164-5. Son palabras del coro.

la pleonexia del *démos*. La avidez de la masa-vulgo es comparable solamente con la de los niños ante las golosinas. Los astutos sofistas y los demagogos debían estar alerta e inventar nuevas frases y nuevas ideas, nuevas palabras cargadas de magia. Las propuestas debían contener iniciativas prometedoras y realizables, de otro modo corrían el riesgo de caer en desgracia [21].

La pleonexia del *démos* se extendió sobre todos los quehaceres. Había iniciado su insaciabilidad dos décadas antes de Pericles. Fue suficiente que un demagogo hablara en la plaza de Atenas [22], prometiéndoles *grandes riquezas*, y bienes materiales que se podían obtener con un pequeñísimo esfuerzo militar, ya que la resistencia de los desprevenidos dueños de las riquezas debiera ser mínima ("tropa débil y fácil de ser vencida, pues no usaban ni de escudo ni de lanza en el combate"), para que la *ekklesia* se entusiasmara. "Convencidos, por tanto –escribe Heródoto–, los atenienses votaron que se enviaran veinte naves como auxilio a los jonios, habiendo designado que Melantio fuera general de las mismas, siendo de los ciudadanos un hombre totalmente estimado. Pero esas naves fueron principio de desgracias para los helenos . . ."

21 *Platón*, op. cit., 562, XIV, d, pág. 449: "Creo yo que cuando una ciudad gobernada democráticamente y sedienta de libertad tiene a su cabeza malos escanciadores y bebe más de lo debido el vino de la libertad hasta llegar a emborracharse, castiga a sus propios gobernantes si no llevan la complacencia al punto de concederle la más absoluta libertad, acusándolos de malvados y oligárquicos."

22 *Herodoto*, "Los nueve libros de la historia", Editorial El Ateneo, Buenos Aires. Trad. del griego por Bartolomé Pou, 1968, Libro V, 97: "Allí en una asamblea del pueblo, dijo en público Aristágoras lo mismo que en Esparta había dicho tocante a las *grandes riquezas* y *bienes* de Asia, y también a la milicia y arte de la guerra entre los persas, tropa débil y fácil de ser vencida... En una palabra, tanto supo decirles Aristágoras y tanto se atrevió a prometerles... que al cabo les hizo condescender con lo que pedía; y lo que había imaginado que más fácil sería deslumbrar con buenas palabras a muchos juntos que a uno solo, esto fue lo que logró allí Aristágoras, pues no habiéndole sido posible engañar al lacedemonio Cleómenes, en cambio le resultó muy hacedero arrastrar de una vez con su artificio a 30.000 atenienses."

VIII

LA DEMOCRACIA ATENIENSE PRETENDIO SER HUMANITARIA Y HUMANISTA, INICIALMENTE, PERO LUEGO SE ALTERO A TRAVES DE UN PROCESO DE AUTO-DEGRADACION PRACTICANDO EL GENOCIDIO

"Pero aborrezco igualmente al que, sorprendido en el acto de cometer su falta, intenta dar a su delito nombres gloriosos."

SOFOCLES

"Jamás deja sin castigo Zeus justiciero la soberbia desenfrenada, ni se olvida de pedir estrecha cuenta de nuestras acciones."

ESQUILO

"Pero es seguro que Tucídides usa del incidente de Melos como de un ejemplo típico y expresivo para hacer ver, en sustancia, los principios que inspiraban al partido . . ."

GILBERT MURRAY

"Vengarse de alguien era más deseable que no haber sufrido daño inicialmente; y si alguna vez se pactaba bajo juramento la reconciliación, este juramento, a los ojos de ambos partidos, tenía un valor momentáneo ante lo apurado de la situación, sin que su fuerza viniera de ninguna otra parte, y el que en la ocasión oportuna era el primero en cobrar ánimos al ver indefenso al enemigo, se vengaba con más gusto a causa de su confianza que si lo hiciera en lucha abierta, y tomaba en consideración no sólo la mayor seguridad, sino también que al vencer con engaño lograba por añadidura la gloria de una victoria conseguida por la inteligencia."

TUCIDIDES

"...porque ahora es cuando empieza el verdadero imperialismo... *El impulso para ello llega de la democracia, que se impone en casi todas partes...* No sólo existe todavía la vieja usanza de guerra de la época mítica; sino que se aplica aún *más metódica e indignamente; exterminio por la espalda, reducción a la esclavitud*, destrucción de toda plantación, desolación y devastación, son las cosas más corrientes."

BURCKHARDT

VIII

LA DEMOCRACIA ATENIENSE PRETENDIO SER HUMANITARIA Y HUMANISTA, INICIALMENTE, PERO LUEGO SE ALTERO A TRAVES DE UN PROCESO DE AUTO-DEGRADACION PRACTICANDO EL GENOCIDIO

El *démos* ateniense había llegado a la conclusión de que el partido demócrata, como forma de gobierno, era una verdadera panacea para toda clase de males sociales, nacionales e internacionales. Pericles había afianzado el sistema de centralización de la justicia en Atenas. Todas las colonias, "cleruquías" y Estados-parroquias "aliados", para determinados casos de conflicto tenían que acudir a los tribunales atenienses. El tesoro sagrado de Delos había sido trasladado a Atenas. Faltaba algo: que todos los partidos "populares" de los Estados integrantes de la confederación, tenían que seguir los mismos principios "democráticos" y los mismos sistemas, que el *démos* central...

La lucha imperialista del *démos* ateniense había entrado en una fase de crueldad, desconocida hasta entonces. En ningún momento habían sucedido crímenes y genocidios de tales dimensiones durante la guerra contra los persas (¡siendo ellos considerados bárbaros!). El *démos* ateniense había inculcado un terror de tal magnitud a sus colonias, que éstas actuaron con una ferocidad inaudita. Alrededor del año 425 a.C., los adictos del partido demócrata de Corcira, emplearon tretas de engaño contra los del partido aristócrata y, mientras llevaban una parte de los mismos en embarcaciones hacia otro puerto de Corcira, *los mataron sin juicio alguno.* Luego se fueron al templo de Hera —donde se había refugiado parte de los aristócratas, y donde nadie les podía hacer daño—, y los convencieron, con promesas falsas de juicios objetivos e imparciales, para abandonar el templo, y *una vez afuera, los mataron.* Tucídides[1] describe algunas escenas: "La mayor

[1] *Tucídides*, op. cit., Libro III, 81, Tomo II, pág. 84. Los demócratas corcirenses, para no ser menos que los maestros atenienses: "como vieran que la escuadra enemiga se había alejado, hicieron entrar en la ciudad sin llamar la aten-

parte de los suplicantes, que se había dejado convencer, al ver lo que sucedía, comenzaron a matarse unos a otros allí mismo, dentro del recinto sagrado, mientras que otros se ahorcaban de los árboles y los demás se daban muerte cada cual como podía. Durante los siete días en que estuvo allí Eurimedonte después que llegó con sus sesenta naves, *los corcirenses se dedicaron a matar a los que consideraban enemigos personales suyos.* Las acusaciones se dirigían contra los que intentaron derrocar el régimen democrático, pero también murieron algunos por causa de *enemistades privadas* y otros a manos de sus deudores. *La muerte se mostró en mil formas diversas*, y como sucede en circunstancias como ésta, *no hubo exceso que dejara de suceder... y cosas peores aún. Los padres mataron a sus hijos*, los suplicantes eran arrancados de los templos y matados en sus inmediaciones, e incluso *algunos fueron rodeados de un muro en el templo de Dionisio y murieron allí.* Tal fue la crueldad con que se desarrollaron las luchas civiles de Corcira y aún pareció mayor porque fue allí donde primero estallaron; pues más tarde toda Grecia, por así decirlo, fue desgarrada por las discordias que en todas partes había entre los jefes del partido popular que querían llamar en su ayuda a los atenises..."[2]. En los tiempos modernos existen solamente dos casos que se pueden comparar en salvajismo, crueldad y ferocidad con los de la democracia griega: la Rusia Soviética entre los años 1923-1953 y la Rumania Comunista entre los años 1948-1964 (de paso, mencionamos solamente el caso de Pitesti).

La *dike* (justicia) y la *aidós* (respeto por ciertas esferas sagradas) tenían vigencia solamente para servir de "nombres gloriosos" (al decir de Sófocles) del *démos* ateniense, puesto que renunciaban con mucho gusto a tales glorias, cuando se transformaban en jueces y fiscales de los enemigos o de los adversarias. Cuando los embajadores atenienses de la corte de Sitalces[3] lograron convencer al hijo del jefe de gobierno que les entregase a los embajadores de Corinto, de Lacedemonia y otros dos ("el tegeata Timágoras y el argivo Pólide') que iban en misión oficial, los atenienses los llevaron a todos los embajadores a Atenas, y el *démos* reunido en *ekklesia* decretó la muerte de todos: *"...los mataron a todos el mismo día sin juzgarlos y aunque querían hablar, y* los arrojaron a un barranco"[4]. En otra oportunidad, con motivo de no poder resistir al asedio ateniense ("se les había acabado las

ción a los mesenios, que se hallaban fuera de ella y ordenaron a las naves que habían equipado que se dirigieran al puerto de Hilaico, *matando durante el viaje a los enemigos suyos que caían en sus manos*; y asimismo hicieron bajar de las naves a los que habían persuadido a embarcarse y los mataban..." (págs. 83-84).

2 *Idem*, pág. 85. Lo subrayado nos pertenece.

3 *Ibidem*, Libro II, 67, Tomo I, págs. 287 y 288.

4 Lo subrayado nos pertenece.

provisiones y algunos, entre muchas otras cosas que habían sucedido habían probado carne humana")[5] los pobladores de Potidea se rindieron a los generales atenienses ("Jenofonte, hijo de Eurípides, Heliodoro, hijo de Aristóclides y Fanómaco, hijo de Calímaco") que aceptaron las condiciones de los sitiados "viendo el mal estado del ejército en un lugar de clima inhóspito, y en consideración a que Atenas había gastado ya dos mil talantos en el asedio", el *démos* ateniense se enfureció y reprochó a sus generales "porque concertaron el acuerdo sin contar con ellos (pues pensaban que se habrían podido apoderar de la ciudad *a discreción*")[6]. Los demócratas atenienses hubieran deseado utilizar los mismos métodos de *dike*, que habían empleado en otras ocasiones: vender como esclavos a los niños y las mujeres y matar a los varones adultos.

La demcracia ateniense fomentó y apoyó los movimientos subversivos de los distintos *démos*, con el objeto de adueñarse de los Estados-parroquias o Estados-ciudad. Enviaban emisarios "comerciantes" o "embajadores" oficiales que tomaban contacto con los descontentos y, muy especialmente, con el vulgo, luego se acercaban algunas naves atenienses, entraban en los puertos de los "Estados-ciudad", tal como sucedió en Samos, donde armaron a la muchedumbre y bajo la protección de los hoplitas ("infantes de marina") de los trirremos, el *demos* de Samos *"mató en total unos doscientos nobles, y desterrando a cuatrocientos y distribuyéndose sus tierras y casas*, como los atenienses les concedieron tras estos sucesos la autonomía *por considerarlos ahora ya dignos de confianza..."*[7]. El precio de la autonomía era el crimen y el robo. Tal era la enseñanza que impartía la democracia ateniense a sus "cleruquías", colonias y "aliados". Se había abierto la nueva era de una nueva *paideia*: era el cultivo de la irracionabilidad, del *koro* (hijo de la *hybris*) la violencia y la arrogancia[8], y del *dymos* (impulso irracional). Al decir de Mayer: "La desintegración social, la lucha de las facciones, amenazó con disolver completamente el espíritu político del Estado-ciudad griego que había inspirado aún a Atenas durante las guerras persas"[9].

La impaciencia del *démos* aumentaba mes tras mes, cada vez más. Las reuniones se caldeaban cada vez más. Con ello crecía la temperatura de las pasiones. Las frases se hacían cada vez más tajantes. El vulgo escuchaba con mayor interés y placer a los demagogos que pedían medidas urgentes y conquistas rápidas. Los pocos oradores objetivos,

5 *Ibidem*, Libro II, 70, Tomo I, págs. 290, 291.

6 *Ibidem*, Libro II, 70, pág. 291. Lo subrayado nos pertenece.

7 *Ibidem*, Libro VIII, 21, Tomo III, pág. 239. Lo subrayado nos pertenece.

8 *Herodoto*, III, XXXVI, op. cit.

9 *J. P. Mayer*, "Trayectoria del pensamiento político", Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1961, pág. 9.

a quienes se les permitía hablar en la *ekklesia* se cuidaban mucho. Tenían que realizar verdaderos malabarismos verbales para no ser acusados de "lacayos", "cobardes" o "vendidos".

Los estrategas o generales, elegidos por el *démos* ateniense se contagiaron del clima de odio, de ira y de precipitación, que reinaba en la asamblea del pueblo, en pos de llegar a un desenlace victorioso cuanto antes. Los *strategoi* Cleómedes y Tisias organizaron una expedición contra la isla de Melos (una de las más alejadas islas, que no tenía ninguna importancia estratégica, táctica o económica, para Atenas). Desembarcaron con 3.000 hoplitas y veinte soldados a caballo. Se acercaron a la ciudad que apenas tenía unos 2.000 habitantes, y juntamente con los pueblitos aledaños llegaba a la cifra de 4.000 almas, de las cuales la mitad eran mujeres, y de la otra mitad habría que calcular que existían unos 700 niños varones. En toda la isla no había más que unos 1.300 varones capaces de oponerse al invasor [10].

En presencia de los magistrados y de las demás autoridades, los atenienses pidieron a los melios que aceptaran ser vasallos de los demócratas atenienses y pagasen un tributo anual, como tales. Los magistrados melios habían columbrado, poco antes, el enorme poderío militar de los demócratas: los tres mil hoplitas armados y alineados ante los muros de la pequeña ciudad. Sabían que no tenían mucha chance para resistir. No por mucho tiempo. Les había quedado, sin embargo, la esperanza de encontrar en los *strategoi* de la renombrada Atenas, un rasgo de nobleza o, por lo menos, una huella de la antigua aristocracia del espíritu ateniense. Creían que los *strategoi*, al estar alejados de la *ekklesia* (asamblea del pueblo), olvidarían algo de la *hybris* del populacho ateniense. Con educación y humildad, se animaron a preguntar: "¿Y cómo sería provechoso para nosotros convertirnos en esclavos como lo es para vosotros someternos?". Los *strategoi* demócratas les respondieron, utilizando los eufemismos sofistas: "Porque el resultado sería para vosotros convertiros en vasallos *en vez de sufrir el más cruel infortunio*, y *nosotros saldríamos ganando no aniquilándonos*" [11].

Los melios recibieron la respuesta con un estremecimiento. Es muy probable que la respuesta de los *strategoi* democráticos les haya recordado algunos rumores del salvajismo ateniense, transmitido por los tripulantes de las embarcaciones fenicias, medos o egipcios. Con todo se animaron a preguntar nuevamente: "¿Y *no aceptaríais que, permaneciendo neutrales, fuéramos amigos vuestros en vez de enemigos*, pero no aliados de ninguno de los dos bandos?" [12]. En ese instante estalló

[10] *Tucídides*, op. cit., Libro V, 116: "Después de haber derrotado a los isleños, los demócratas atenienses *repoblaron* la ciudad de Melos con 500 hombres."
[11] *Idem*, Libro V, 93. Lo subrayado nos pertenece.
[12] *Ibidem*, Libro V, 94. Lo subrayado nos pertenece.

la *hybris* de la arrogancia y altanería de la muchedumbre ateniense, expresada por boca de los *strategoi*: "*No; porque vuestra enemistad no nos perjudica tanto como vuestra amistad*, que es para nuestros vasallos un signo manifiesto de nuestra debilidad..." [13]. Si Tucídides ha reproducido el diálogo entre los demócratas atenienses y los magistrados melios, en base a algún testimonio ocular (que bien podía haber sido uno de los *strategoi* amigos) no se sabe a ciencia cierta, pero que la respuesta de los demócratas atenienses le debe haber originado cierto malestar al historiador es indudable.

A pesar de que Tucídides ha reproducido el diálogo como si hubiera sacado un trozo de drama, insertándolo en su historia, la impresión que deja en el lector (aún después de dos mil cuatrocientos años, y después de haberse enterado de muchos holocaustos o muchos Katynes, Auschwitz, Kulags, Buchenwaldes, Teheranes y Beirut), es agobiante. En ese momento, si Tucídides hubiera sido dramaturgo hubiera escrito quizá lo que hizo Eurípides en su "Las Troyanas" [14]: "Es mejor silenciar las ignominias que nunca la musa me inspire cantos para celebrar la infamia".

Empero, los atenienses continuaron con la presión de los argumentos denigrantes: "...Pues, sin duda, no os refugiaréis en ese sentimiento del honor que tan grandes daños ocasiona en los peligros evidentes y funestos. Porque a muchos que veían adónde iban a parar, el llamado deshonor, por la fuerza de este nombre engañador, les impulsó a caer de hecho y voluntariamente, vencidos por la palabra, en infortunios irreparables, y a sufrir encima un deshonor que es mayor por proceder de su insensatez que si viniera del azar..." [15]. Los representantes del pequeño Estado-ciudad respondieron que: "Ni cambiamos de parecer respecto a antes, ni en un breve espacio de tiempo privaremos de la libertad a una ciudad fundada hace ya setecientos años..." ¡Cómo si a los demócratas atenienses les hubiera interesado la libertad de alguien! Con todo, los melios hicieron un último esfuerzo. Era un intento desesperado: "*Os ofrecemos sin embargo ser amigos vuestros*, pero no enemigos de ninguna de las dos partes..." [16].

Termina Tucídides el V libro de sus historias de este modo: "Pero luego, al venir en vista de esto de Atenas un nuevo ejército al mando de Filócrates, hijo de Demeas, y quedar ya asediados los melios con todo rigor, *añadiéndose una traición en su campo*, capitularon antes los

[13] *Tucídides*, op. cit., Libro V, 95, Tomo II, pág. 347. Lo subrayado nos pertenece.
[14] *Eurípides*, "Las Troyanas", Dramas y Tragedias, Obras Maestras, 4ª edición, Barcelona, pág. 58.
[15] *Tucídides*, op. cit., Libro V, 111, Tomo II, pág. 353.
[16] *Idem*, Libro V, 112. Lo subrayado nos pertenece.

atenienses, quedando su suerte a discreción de éstos. Y *los atenienses, ejecutaron a todos los melios en edad viril*, que cayeron en sus manos *y redujeron a la esclavitud a los niños y mujeres*" [17]. Es inútil mencionar que el *démos* ateniense, antes de iniciar el ataque contra la pequeña ciudad, había conseguido asegurarse de la traición del partido "popular" (demócrata) de Melos. A esta maniobra se refiere Tucídides, cuando escribe "añadiéndose una traición en su campo". ¡A tal degradación había llegado la democracia ateniense!

Eurípides, conmovido hasta lo más hondo de su ser, escribió su tragedia "Las Troyanas". La injusticia y la ferocidad del *démos* ateniense le habían estremecido: "Oh griegos inventores de bárbaros suplicios", exclamó el gran poeta Eurípides [18].

Su tragedia fue representada en Atenas solamente pocos meses después del salvajismo democrático. Eurípides describió el calvario, la humillación y el llanto de las mujeres de Melos, antes de ser regaladas a los *strategoi* y hoplitas atenienses como esclavas. "Cuántos motivos de llanto existen en esta tragedia donde he perdido mi patria", exclama una de las ancianas melias, por boca del personaje ficticio Hécuba.

Eurípides, como presintiendo el drama de Atenas y derrota de la democracia, lamenta la substitución de la *eusébeia* (la piedad), la *epieikeia* (mansedumbre), la *sophrosyne* (dominio de sí, templanza) y de la *megalopsychia* (grandeza de alma), por la ceguera de la arrogancia (*hybris*), el desenfreno (*akolasia*), la injusticia (*adikia*) y el *polemos pater panton* (el conflicto es el padre de todos). El dramaturgo es conciente de la nobleza moral y de la soledad de Atenas: las fuerzas divinas habían abandonado a la ciudad que se había entregado al *démos*, o sea, a las fuerzas irracionales de los caprichos anónimos y de las decisiones tomadas en base al fervor provocado por los demagogos sofistas. Uno de los personajes de "Las Troyanas" exclama: "Insensato el mortal que destruye las ciudades y entrega al abandono los templos y las tumbas..." [19]. La protectora de Atenas (en "Las Troyanas" es la diosa Atena) y el protector de Melos (es decir de Troya) al asistir a la ferocidad de la conducta ateniense, deciden hacer una alianza y castigar la soberbia y la crueldad del *demos* ateniense ("quiero infligirles un funesto regreso", dice Atena a Poseidón). El motivo es obvio: para que "los acayanos aprendan en lo sucesivo a venerar" los santuarios y a "honrar a los demás dioses" [20].

[17] *Tucídides*, op. cit., Libro V, 116, Tomo II, pág. 356. Lo subrayado nos pertenece.
[18] *Eurípides*, op. cit., pág. 69.
[19] *Eurípides*, op. cit., pág. 50.
[20] *Idem*, pág. 50.

Los presentimientos y los vaticinios de Eurípides se cumplieron pocos años más tarde. Solamente que el castigo de los dioses fue mucho más severo: nunca pudo Atenas renacer y dominar los mares: la *hybris* la herrumbró.

El sentido "humanitario" y el humanismo" de la "asamblea del pueblo" ateniense lo describe Jenofonte, en "Las helénicas" [21] de un modo patético: "Más tarde Lisandro reunió a los aliados, y les pidió que deliberaran sobre la suerte que habían de correr los prisioneros, presentándose entonces numerosas acusaciones contra los atenienses. *Se les reprochaban actos llevados a cabo contrarios al derecho de gentes, y los que habían decidido cometer, por votación, en caso de ser vencedores en el mar; es decir, cortar la mano derecha a todos los prisioneros,* y recordaron que *después de haber cogido los trirremes, uno de Corinto y otro de Andros, precipitaron a todos los hombres al mar*, siendo Filocles el estratega ateniense que los había condenado a muerte..."

[21] *Jenofonte*, "Las Helénicas", de "Historia Griega", Obras Maestras, Vol. II, Barcelona, 1965, pág. 45.

IX

LA DEMOCRACIA ATENIENSE FOMENTO EL SACRILEGIO Y LA PROFANACION

"Por consiguiente, cuando el alma, impotente para seguir a los dioses, no puede llegar a su contemplación, y cuando por desgracia, abandonándose en el olvido y llenándose de vicios se vuelve torpemente grávida, entonces a causa de su propia pesantez pierde sus alas y cae . . ."

PLATON

". . . no retrocedieron temerosos ante el despojo de las imágenes de los dioses, ni ante el incendio de los templos, sino que las aras fueron destruidas y las estatuas de los bienaventurados, con bárbara furia, arrancadas de sus asientos, y unas contra otras derribadas".

ESQUILO

"Pues sufriremos una indignidad, pienso yo, si mandamos sobre los demás, pero vosotros, los dioses, os indisciplináis y no os dáis cuenta de que ahora os toca obedecernos a nosotros, que somos más fuertes."

ARISTOFANES

". . . Después que hubo apagado las lámparas, el servidor del dios nos mandó dormir, diciendo que calláramos si alguien oía ruido, y todos en orden nos dormimos. Pero yo no podía conciliar el sueño, sino que una marmita de gachas colocada cerca de la cabeza de una viejecita me sacaba de casillas y tenía un diabólico deseo de deslizarme hacia ella. Luego, levantando los ojos, veo al sacerdote arrebatando las tortas y los higos secos de la sagrada mesa. Después, se fue a visitar todos los altares a la redonda, por si había quedado alguna galleta y las consagraba. . . metiéndolas en un saco . . ."

ARISTOFANES

"Entusiasmado por tus palabras
así amenazo y así lo juro:
si tú conmigo siempre concorde
justo, sin trampa,
contra los dioses marchas piadoso,
conmigo acorde,
no mucho tiempo aún los dioses
tendrán mi cetro."

ARISTOFANES

"Los sofistas hicieron una competencia muy grave a los filósofos... Es de suponer que con la doctrina de que nada es en sí bueno ni malo, sino según opinión y consentimiento, y que de que todas las cosas tienen un pro y un contra, y siendo en el aspecto religioso no ya escépticos, sino negativos, sedujeron a los atenienses para todas las aberraciones."

BURCKHARDT

IX

LA DEMOCRACIA ATENIENSE FOMENTO EL SACRILEGIO Y LA PROFANACION

Platón sintetizó el espíritu religioso del mundo griego y ha formulado las verdaderas ideas surgidas de su genio –tal vez, en armónica simbiósis con el genio de su gran maestro Sócrates–, en varios capítulos de su obra. Parecería que, en todos los capítulos que tangencia este tema (el destino del alma humana) se esmera a utilizar un lenguaje llano, simple y deliberadamente desprovisto de solemnidad. Como si con ello quisiera dar la sensación de desapego y frío análisis de una realidad existente, que debía ser revelada por escrito a fin de que sus conciudadanos supieran y conociesen el destino final de las almas.

Los comentaristas, estudiosos e investigadores del mundo antiguo (o gran parte de los mismos) suelen esquematizar y reducir toda la religión griega a la mitología y a Homero. En realidad el mundo griego era mucho más complejo y más profundo. Su espíritu tendió a un orden y una unidad, no solamente en su cosmovisión y en su organización de la *polis*, sino también en sus creencias religiosas. Si la mitología griega nutrió la fantasía de los autores de sátiras, farsas, comedias y las demás producciones burlescas, hechas para el populacho y sus nuevos adictos de la corriente sofista aduladora, los aspectos más triviales y ornados de inanidades de la "vida de los dioses" han sido transmitidos por informaciones tardías, tal como sucedió, por ejemplo, con el poeta de Tomis, Ovidio.

La afanosa búsqueda de unidad en todo lo que es ser, ser creado y Ser Creador, es una de las características trascendentales de la sociedad griega durante los siglos anteriores a la implantación de la democracia. Las valientes manifestaciones de sus creencias en búsqueda de la verdad y la unidad, les significaron a los filósofos severos cas-

tigos. Anaxágoras[1] descubre la fuerza que "no está mezclada con ninguna" cosa, que es infinita y autónoma, y que es y vive por sí misma. Es la *Nous*. La Mente. Con mayúscula. Y el *démos*, y su caudillo Cleón, no podían soportarlo. No podían soportarlo ni comprenderlo. ¡Qué contraste entre las fabulosas diversiones en el teatro, donde Pericles les había facilitado la entrada por una bicoca y las ideas filosóficas de este pensador que quería demostrar –de algún modo– que sólo había un Dios, que se llamaba *Nous*! Tales teorías fastidiaban a todos los sofistas, demagogos y al *démos* entero. Justamente en una etapa tan progresista, Atenas, ¿tenía que soportar tales "insensateces"? Ese hombre, Anaxágoras, daba a entender que no había muchos dioses que se casaban, divorciaban, tenían amantes, envidiaban, engañaban y estafaban, sino que *había un solo Dios*, que "conoce todas las cosas mezcladas, separadas y divididas"... que "ordenó todas cuantas cosas iban a ser, todas cuantas fueron y ahora no son, todas cuantas ahora son y cuantas serán, incluso esta rotación en que ahora giraban las estrellas, el sol y la luna, el aire y el éter que están siendo separados"[2]. Tales afirmaciones contradecían totalmente el nuevo espíritu democrático, basado en la idolatrización del "hombre" y en el cultivo apasionado del "*humanismo*" y del "*humanitarismo*" de la democracia ateniense.

Si bien es verdad que no siempre –o muy pocas veces– se polemizaba contra la concepción religiosa y los valores éticos, los sofistas, los demagogos y los caudillos demócratas atacaban la axiología tradicional y las creencias religiosas de un modo indirecto. Incluso, en ocasiones, los fanáticos detractores de la religión utilizaban maniobras de alta hipocresía y pedían el castigo de los adversarios no-demócratas bajo el pretexto de haber ofendido la sensibilidad religiosa de los atenienses.

En ocasiones, en distintos contextos, los caudillos demócratas, luchan abiertamente contra las componentes substantivas de la religión, y tratan de concederles esencias llenas de connotaciones denigrantes, y simultáneamente ensalzan la inmoralidad de la conducta como algo apetecible para el bien del *démos*. Un ejemplo patético nos ofrece Tucídides, cuando cita los argumentos de Cleón para convencer al *démos* (en plena *ekklesia* o asamblea) de la necesidad de castigar con la muerte a los mitilenios[3]. Las alternativas y opciones de Cleón

[1] *Anaxágoras de Clazomene*, "Los filósofos presocráticos", de G. S. Kirk y J. E. Raven, Historia crítica con selección de textos, Versión española de Jesús García Fernández, Editorial Credos, Madrid, 1979, pág. 518: "Todas las demás cosas tienen una porción de todo, pero la Mente es infinita, autónoma y no está mezclada con ninguna, *sino que ella sola es por sí misma*". Lo subrayado nos pertenece.

[2] *Anaxágoras de Clazomene*, op. cit., pág. 519.

[3] *Tucídides*, op. cit., Libro III, 36, 37, 38, 39, 40, 41, Tomo II, págs. 38 y sigtes.

que "por aquel tiempo era más escuchado por el partido popular" según afirma Tucídides, eran las sigueintes: el partido demócrata tenía que *luchar para obtener dinero* y "*tributo anual*", y para ello era conveniente castigar a los "aliados que hicieron defección". A fin de lograrlo tenían que *renunciar incluso a lo que era justo* ("Y si queréis seguir con él aunque ello no sea justo, es preciso castigarles contra la justicia y *según la conveniencia...*"[4]. El humanismo y el espíritu "humanitario" de la democracia ateniense viene a centrarse pues en torno a nuevos polos axiales: la "*conveniencia*", el "*dinero*", el "*tributo anual* de las *polis* subyugadas, *la "fuerza"* ('gentes que no os obedecen por los favores que les hagáis con perjuicio propio, sino por *la superioridad que os da vuestra fuerza y no la amistad*")[5], la *ignorancia* ("la *ignorancia* unida a la disciplina es cosa más beneficiosa que el talento...")[6], y la *injusticia* (que mencionamos ya, cuando citamos a Platón y el diálogo con Trasímaco).

En síntesis, la nueva ética democrática hace frecuentes e insistentes llamadas a la humanidad, pero exhibe como bandera axiológica: el dinero, el tributo anual de los sojuzgados, la conveniencia, la injusticia, la fuerza de las armas y la ignorancia unida a la disciplina. Paralelamente, con el objeto de completar el cuadro sinóptico de la doctrina demócrata se procura desvirtuar los elevados valores éticos de la religión griega. Siguiendo los más ortodoxos principios de los sofistas relativistas, hedonistas, laicos y ateos, el ataque de Cleón va *contra el talento*, la *compasión*, la *clemencia* y la *justicia*.

En el año 440 a.C., cuando se estrenó –con toda probabilidad– la "Antígona" de Sófocles, la democracia ateniense estaba en plena efervescencia y la mayor parte de las leyes escritas, por Pericles y sus amigos sofistas, habían entrado en vigor. Es muy factible que en el personaje, Creonte, Sófocles haya querido combinar en extraña simbiosis, tanto a un tipo representativo del caudillo demócrata (cuando remarca sus netas inclinaciones contra la clemencia y contra la piedad, así como su insaciable sed de venganza), como a un epígono de la antigua aristocracia del espíritu (cuando resalta su desprecio por el dinero y el oro). A sólo 12 años de dicho estreno (en el año 428 a.C., cuando habló Cleón ante la Asamblea del pueblo), se había producido una extensión alarmante de *no valores* en el caudal ideológico del humanismo demócrata. Cleón lo manifiesta así: "...y si cometéis un error en algo persuadidos por sus palabras o *cedéis a la compasión*, no os viene el pensamiento de que *esa blandura es peligrosa* para vosotros mismos..."[7]; o, en otro lugar: "Ahora, como antes, me opongo a que os arrepintáis de vuestra

[4] *Idem*, Libro III, 40, Tomo II, pág. 44. Lo subrayado nos pertenece.

[5] *Ibidem*, Libro III, 37, Tomo II, pág. 38. Lo subrayado nos pertenece.

[6] *Ibidem*. Lo subrayado nos pertenece.

decisión y a que *cometáis un error* movidos por las tres cosas más perniciosas para la dominación: *la compasión*, el gusto por la elocuencia y *la clemencia*"[8]. Así pues, en sólo doce años, además de los mencionados enemigos de la *polis* demócrata engrosaron sus filas la justicia, el talento y la elocuencia de la lógica, mientras que en el grupo de los "aliados", se juntaron el dinero, los tributos anuales, la ignorancia y la injusticia.

El "progresismo" sofista y el ateísmo demócrata deben haber estremecido de sus cimientos la estructura psico-mental de una sociedad, habituada a rendir sacrificios y hacer plegarias a la divinidad. El humanismo basado en el relativismo de los valores (que estaban sujetos —según los sofistas— a toda clase de inversiones, subversiones y perversiones) estaba socavando los cimientos de la axiología sobre la cual se había edificado lo más bello del mundo antiguo: la *paideia* y sus ideales (la *areté*, la *megalpsychia*, la *kalokagathia* y el famoso "hombre completo", el *eleuteros ántropos*). Las nuevas corrientes del modernismo sofista, con sus nuevos ideales dionisíacos (*chrematistike*, o la fiebre de oro, *koro* o la violencia de la *hybris*, *mathontes* o los advenedizos de la cultura, los ideales del *theorikón* o el nuevo arte al servicio de la obscenidad, la *stasis* o la discordia provocada para divertir a la plebe, la *akolasía* o el desenfreno total, etc.) han contribuido prácticamente a un nuevo *areté* o a unos ideales de vida que se parecían mucho más a los de los vecinos (particularmente los persas, los egipcios y los fenicios) que al carácter griego que brilló en la oscuridad del mundo antiguo durante más de mil años.

El desprecio por la religión no se manifestó solamente en los permanentes intentos de demoler los valores religiosos (la clemencia, la piedad, la compasión, la justicia, el espíritu de sacrificio para el bien y la gloria de la *kalokagathia*, etc.), sino también en *la obsesiva y afiebrada voluntad de "hacer" leyes escritas y "votarlas"*. Con ello se demolerían para siempre las leyes sagradas, tradicionales y se terminaría de una vez con las virtudes que poseían solamente los "buenos y los justos" —que menciona Homero— y para la conservación de las cuales se requería auto-exigencia, auto-disciplina y voluntad de autosuperación. La lucha que dio Eurípides para demostrar a los caudillos demócratas, demagogos, sofistas y a la plebe, que la *phyá*, o el talento natural, podía estar en cualquier ser humano, indistintamente del abolengo[9], no parece haber tenido éxito. El resentimiento contra la aristocracia del espíritu continuaba con la misma pasión e irracionalidad. Sófocles intenta oponerse al "*furor democraticus*" que destruye todo. Algunos personajes de dos de sus obras ("Antígona" y "Electra") se sublevan contra la tendencia de imponer a toda costa las leyes del *démos* por encima de las leyes divinas. Estos personajes ponen en tela de juicio la legitimidad de las leyes de la muchedumbre, que combaten las leyes no escritas y las cuales durante más de mil años habían sido el norte y el fundamento de la vida. Sófocles[10] parecería gritarle al *démos* por intermedio del coro: "Todavía es poderoso en el cielo Zeus, que lo ve todo, que todo lo gobierna. Confíale tu doloroso deseo de venganza..."

Las razones de Estado ("la raison d'état") las dictaminaban los miembros de la Asamblea del pueblo, puesto que aquéllas se identificaban con las razons de ser y de existir del *demos* y de la *polis*. *Demos*, *polis* y *ekklesia* formaban el trío que debía desplazar a Zeus, al dios supremo de los atenienses. La nueva figura de la "Razón de Estado", formada por la *polis*, dirigida por el *démos* cuando se reunía en *ekklesia* dictaba todo y nadie, ni nada se le podía oponer. Por "raison d'état" se cometió el sacrilegio de trasladar el tesoro sagrado de Delos a Atenas, para que con el oro ahí depositado (por todas las *polis* aliadas o subyugadas) y que tenía que servir para la defensa contra los bárbaros, sirvió en cambio, para fines distintos ("...a Grecia se hace un terrible agravio, y que se la esclaviza muy a las claras, cuando ve que con lo que se la obliga a contribuir para la guerra doramos y engalanamos nosotros nuestra ciudad con estatuas y templos costosos, como una mujer vana que se carga piedras preciosas", como menciona Plutarco cuando describe la vida de Pericles).

Se hace muy difícil de comprender, hoy, a casi dos mil cuatrocientos años del desastre provocado por la democracia en la sociedad griega, cómo, a pesar de toda la orquestación sacrílega dirigida por los sofistas y el partido demócrata, se hayan encontrado varones como los tres grandes dramaturgos, y sabios como Anaxágoras, Sócrates y Platón (más tarde, Aristóteles) quienes hayan tenido la valentía de mantener sus creencias y afirmarlas, aún a costa de sus trágicas consecuencias (nos referimos a las condenas de Anaxágoras y Platón y al

[7] *Ibidem*, Libro III, 37, Tomo II, pág. 38. Lo subrayado nos pertenece.
[8] *Ibidem*, Libro III, 40, Tomo II, pág. 43. Lo subrayado nos pertenece.
[9] *Eurípides*, "Dramas y Tragedias", op. cit., Electra, pág. 155: "¡Ah! No existe indicio seguro de la virtud de un hombre y el desorden reina en la naturaleza humana. Yo he visto ya al hijo de un padre generoso comportarse un cualquiera y he visto nacer hijos honrados de padres viles.. " (pág. 154).

[10] *Sófocles*, op. cit., "Electra", pág. 145. La protesta de Sófocles contra la corriente sofisto-demócrata, que resalta su *humanismo* por medio de su *laicismo* y sus irracionalidades originadas por su "hybris", se nota también en otros lugares (pág. 143): "...tenemos que empezar por ir a ofrecer las libaciones en honor de tu padre, pues esto ha de ser lo que va a poner en nuestras manos la victoria y asegurará el éxito de nuestra empresa", o: "Los hechos que han de empezar no necesitan largos discursos... pero ante todo adoremos las imágenes de los dioses paternos..." (pág. 175).

parricidio que el *démos* cometió con Sócrates). La comprensión se hace tanto más difícil, cuanto la religión griega no tenía una organización clerical ni una clase sacerdotal. Si la hubiera tenido, es muy probable que los largos y apasionados debates, que tuvieron lugar en la Asamblea del pueblo (cuando se descubrió que Alcibíades y sus amantes varones, después de una orgía, había profanado las estatuas de Hermes), hubiesen sido mucho más prolongados, y, quizá la Asamblea del pueblo no le hubiese permitido a Alcibades su participación en la aventura de conquista en Sicilia. Empero, como el *démos* podía disponer discrecionalmente de sus poderes en la *ekklesia*, y como el apetito de oro y de dinero era devorador, la plebe de la Asamblea creyó conveniente postergar el proceso de ultraje y sacrilegio cometido por Alcibíades, con la esperanza de una rápida conquista en el Occidente y, con ella, el pronto olvido de la profanación sacrílega.

La inmoralidad, la amoralidad y la patológica insistencia de autenticar y legitimar las perversiones y las morbosidades (y dándoles "nombres gloriosos" de "humanismo" y "humanitarismo"), tuvieron lugar a un nivel político. Parecería que la misteriosa fuerza de la religión griega ¡rezumaba una transparente claridad y transcendente superioridad sobre el partido demócrata, justamente debido a que carecía de "defensores públicos", o sea, carecía de sacerdotes! Es probable que la doble alianza (sofistas-demócratas), con toda la identificación que deseaban exhibir como unidad indivisible y con todo el poderío que tenían a su disposición como "dueños" del Estado-*polis*", nunca haya sido suficiente para desarraigar la piedad religiosa del hombre griego. El factor político se sintió impotente en su lucha para desplazar la religión. Aún instrumentalizando la libertad de la insolencia y de la iniquidad, juntamente con la burla que se hacía de la piedad, la compasión y la clemencia, el partido demócrata lo único que logró fue la desintegración del imperio ateniense y la pérdida de la libertad de Atenas ("aquella deshonesta victoria en Queronea, fatal para la libertad", en 338 a.C.).

La lucha del partido demócrata, la lucha del *démos ateniense*, lo mismo que de cualquier *polis*, país o Estado, tiene una gran desventaja. Una enorme desventaja: se inicia con negar. Es incapaz de afirmar o iniciar su lucha con afirmar los aspectos positivos de sus principios, de su doctrina o ideología. No lo puede hacer, por un simple motivo: no los tiene. Le resulta mucho más fácil descubrir los errores y las antinomias de un régimen tradicional, basado en costumbres ancestrales, normas éticas heredadas, carencias y religión, y criticarlos, que presentar sus propias virtudes e inexistentes cualidades.

El partido demócrata ateniense tuvo el privilegio y la suerte de contar desde un principio con un crisol de aliados: sofistas, demagogos,

sicofantas, comediógrafos, actores "hipócritas"[11], *logógrafoi*, *episkopoi* (comisarios del pueblo), etc., aunando en sus manos privilegios tras privilegios, prerrogativas tras prerrogativas, inmunidades tras inmunidades y beneficios tras beneficios. Reunida en "solemne" Asamblea, la plebe anónima se transformó en tirana y déspota. Podía hacer y deshacer. Podía rehacer y componer. Si algo salía mal la muchedumbre anónima encontraba un culpable: el orador, demagogo o caudillo que les persuadió a tomar tal decisión. El *démos* todopoderoso y anónimo nunca poda ser condenado ni enjuiciado siquiera... El único juez, el tiempo, demostró sus tumores y sus entrañas herrumbradas, a los 122 años de su nacimiento (338 a.C.).

Quién mejor que un demócrata de los quilates de Isócrates, podría describir el abandono de las costumbres que hacían a los ritos y las ceremonias tradicionales[12]: "Porque es preciso que los que tienen buenos establecimientos para todas en general, en cada una de ellas se conduzcan por ese mismo término. Y en primer lugar, en cuanto a las de la religión (porque me parece que es razón empezar por aquí) ni en su culto, ni en sus fiestas se portaban o irregular o inordinariamente: ni si alguna vez así se les prevenía, hacían un aparato de trescientos bueyes, y luego, por cualquiera cosa que sucediese, omitían los sacrificios señalados de la patria; ni se celebraban con magnificencia aquellas fiestas extraordinarias, que eran acompañadas de banquetes; y en los templos más sagrados sólo se sacrificaban de algún tenue y acaso infame rédito; sino que en esto sólo ponían su cuidado, en que ninguna de las prácticas recibidas de sus mayores se aboliese, ni a estas se les añadiese otras extranjeras. *Porque no creían que la piedad consistiese en la profusión; sino en no mudar en nada las tradiciones de sus padres*".

El mismo Jaeger[13], al estudiar dicha etapa histórica de la democracia ateniense tiene que reconocer el retroceso, la "incultura" y la frivolidad de la vida implantada por el *demos*, ajeno a la antigua *paideia* y tan compenetrado con el estigma de la *hybris*.

Lísias afirma que existía un club cuyos miembros se llamaban a sí mismos *Kakodaimonistai*, o "adoradores del Diablo", frecuentado por los sofistas, demagogos y demás *strategoi*, a fin de "burlarse de los dio-

11 Los actores "hipócritas" eran los que contestaban al coro. Tenían muchos privilegios y eran muy conocidos por sus orgías y la vida obscena que llevaban. Tenían la libertad de "pasar" por las líneas enemigas y trasladarse a voluntad de un bando a otro, provocando la risa del populacho por sus payasadas y bufonadas.

12 *Isócrates*, "Oración cuarta de las suasorias de Isócrates intitulada areopagítica". Discursos histórico-políticos, Editorial Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1948, págs. 92 y 93. Lo subrayado nos pertenece.

13 *W. Jaeger*, op. cit., págs. 906 y sigtes.

ses y de la costumbre ateniense"[14]. El desprecio por la ética tradicional y el inmoralismo habían alcanzado un nivel tan elevado, que inclusive el incesto, considerado el pecado de todos los tiempos, estaba rechazado, pero con un atisbo de comprensión y tolerancia "no hay nada vergonzoso si el pensamiento no lo hace tal"[15].

[14] *E. R. Dodds*, "Los griegos y lo irracional", Alianza Universidad, Madrid, 1981, pág. 180.

[15] *Idem*, pág. 179.

X

LA DEMOCRACIA ATENIENSE CORROMPIO Y DEBILITO LOS LAZOS FAMILIARES

"Sin embargo, la esposa que en la ausencia de su marido se adorna para estar bella ante los demás, no cuenta entre las mujeres honradas . . ."

"Aquel que, considerando sólo el oro o la casta, se desposa con una mujer perversa, es insensato. No hay grandeza que valga tanto como un hogar humilde guardado por una esposa fiel."

"Es mejor silenciar las ignominias que nunca la musa me inspire cantos para celebrar la infamia."

EURIPIDES

"Pero, ¿quién dirá la audacia ilimitada del hombre y los impúdicos amores, acompañados siempre de desastres, de la mujer a quien nada detiene?"

ESQUILO

"Pues esos deseos de amores criminales adúlteros homicidas se han adueñado de los que no debían unirse."

SOFOCLES

"El matrimonio es poco estimado, y en las ocasiones más serias se le motiva siempre tan sólo con el argumento de que no es útil para el amor, ni mucho menos para la satisfacción de las satisfacciones sensuales, sino únicamente para engendrar hijos y tener en ellos quien le cuide a uno en la vejez."

BURCKHARDT

"La familia no podía constituir el marco de la educación: a la mujer, desdibujada, solo se le reconoce competencia para la crianza del hijo; a partir de los siete años el infante se le escapa de las manos. En cuanto al padre... se ve absorbido por la vida pública: es ciudadano, hombre político, antes que jefe de familia".

IRENEE-MARROU

X

LA DEMOCRACIA ATENIENSE CORROMPIO Y DEBILITO LOS LAZOS FAMILIARES

La democracia ha dirigido sus ataques también contra el depositario y el transmisor de las fuerzas morales de la sociedad griega: el núcleo familiar. Evidentemente, no ha sido un plan deliberado de demolición, sino más bien una consecuencia lógica de la voluntad de substituir lo establecido, lo tradicional y lo estatuido, por algo "nuevo", representado por *la muchedumbre anónima*. Como decíamos en otra parte del presente libro, todos los que protestan contra algo establecido, se empeñan en realizar "reformas". Son pues, "reformadores". Y como tales, por lógica gravitación, tienen que luchar a fin de arruinar y derribar lo ya "formado", con miras a "re-formarlo".

Al surgir una corriente reformadora, lo primero que se hace es desvirtuar y desprestigiar las fuerzas morales de la sociedad establecida. Si la estructura social anterior se hubiera alimentado de leyes arteras, costumbres perversas, hábitos aberrantes y una total corrupción, los reformadores hubiesen tenido que luchar en pos de arrasar tales estructuras, y reemplazarlas con normas éticas, una religión, costumbres austeras y hábitos que hacen al espíritu de sacrificio. Empero, la situación en Atenas fue totalmente distinta: los reformadores tenían que librar una lucha sin cuartel para desmantelar toda la estructura de la *paideia* aristocrática, basada en una profunda fe religiosa, una inquebrantable tradición familiar, hábitos de vida sana, y en costumbres que se alimentaban de las más acendradas fuerzas morales. Todo tenía que ser demolido. El pretexto existía: la antigua élite aristocrática, basada en los valores espirituales, había comenzado a rezumar crecientes sabores de descomposición. La antigua élite espiritual había resbalado hacia los cauces de desfiguración y desintegración. La aristocracia del espíritu se había metamorfoseado en una aristocracia del materialismo. El apetito de enriquecimiento y la rivalidad entre las

distintas familias nobles había sido una de las principales causas de la escisión de la élite dirigente ateniense. De esta escisión, o como secuela de la misma, surgieron los nuevos caudillos del *demos*, y entre ellos, el aristocrático resentido social, Pericles. ¿Se habrá dado cuenta el caudillo de la muchedumbre, del rápido proceso de corrupción y "demagogización", cuando inició apuradamente las obras de embellecimiento de la ciudad, los crueles sojuzgamientos de otras *polis*, la afiebrada obra de colonización y expansión a través de las "cleruquías", y la guerra contra Esparta? ¿Quería demorar de este modo la vertiginosa corrupción de la democracia?

El *strategos autokrator* fue el primero que dio señales de inmoralización. De muy poco le sirvieron las clases de Anaxágoras. A pesar de querer ser honesto, los quehaceres políticos, los negocios y la obligación de manejarse con toda clase de caudillos, sofistas y demagogos, que dirigían los grupos y los sub-grupos de la Asamblea del pueblo, le habían diluido las actitudes mentales y las convicciones éticas. Se vio obligado a ser tolerante. Cada vez más tolerante y más flexible. El umbral de su tolerancia se extendía cada vez más sobre terrenos y sectores de actividades y principios, ajenos a sus convicciones iniciales y opuestos a las enseñanzas recibidas de su maestro. Poco después de haber asumido el mando de *strategos autokrator* de la muchedumbre, se vio obligado a ser más "liberal". Estaba casado con una pariente suya. Tenía dos hijos, pero el matrimonio había sido un desastre. Pericles anuló su matrimonio. Luego se juntó con una mujer de Mileto: Aspasia. El *strategos autokrator* vivía en concubinato. La "substituta" de su esposa no era una mujer de familia aristocrática. En Mileto había sido la dueña de un establecimiento en el que se "educaban" las mujeres de vida fácil. Con Aspasia tuvo un hijo ilegítimo. Era ilegítimo porque había nacido de la relación entre un ateniense y una extranjera. La ley había sido propuesta por el mismo Pericles, antes de conocer a su amante. El pueblo, el *demos* había votado la ley. Empero, al "liberalizarse" cada vez más, Pericles encontró un momento propicio y propuso al *demos* la conveniencia de votar una jurisprudencia, que facilitaba la "naturalización" del hijo del *strategos autokrator* con la ex-dueña del establecimiento.

La disolución de la familia de Pericles tuvo repercusiones mucho más importantes, no obstante su carácter larvado o subyacente. Aspasia obligó —"*volens-nolens*"— a la Asamblea del pueblo además de "liberalizarse" cada vez más, a un rápido proceso de "humanización" a través de la concesión de derechos cada vez más amplios a las mujeres casadas y, sobre todo, no casadas. En Atenas había un número mucho más grande de mujeres que de hombres. En la medida en que los ejércitos democráticos conquistaban otras *polis* implantando la misma ideología,

"de paso" se mataban a los varones mayores de 18 años y se esclavizaban a los niños y las mujeres. Estas engrosaban las filas de los esclavos que residían en Atenas, y también de paso, incrementaban el nivel de rivalidad y competencia femenina ante la escasez de los varones atenienses. Por un fenómeno de lógica reacción, cuando los varones sienten saturados sus apetitos amorosos con el sexo opuesto, buscan sensaciones más fuertes y más identificadas con la anormalidad prescindiendo de la generosa presencia femenina. No es nada raro comprobar que simultáneamente con la aparición de la democracia, de la corriente sofista y del devorador apetito reformador, haya aparecido también la inversión sexual con mayor ímpetu que hasta la época de Pericles.

Pericles no se limitó a la nueva relación extramatrimonial, como un simple desliz, sino que la presentó como "jefa espiritual" de la democracia y de la misma vida "cultural" ateniense. Aspasia llegó a ser el centro cultural de Atenas. Dotada de una inteligencia superior, y apoyada por la indiscutible autoridad de Pericles y del partido demócrata, la Asamblea consideró que no había inconveniente en permitir que la extranjera de mala fama diese una lección a las esposas atenienses de los aristócratas y "oligarcas", que se parecían mucho a las mujeres patricias de las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Aspasia estaba mucho más cerca del corazón del pueblo, ya que tenía muchos amigos y muchas amigas atenienses desde los tiempos en que dirigía una "escuela" de "gheishas", antes de conocerlo a Pericles, y en la misma Atenas... Algunos de los sofistas, demagogos, oradores y caudillos del *démos* habían conocido muy bien el "Entourage" de la Aspasia "de antes". Ahora era la primera dama de la *polis* y del "imperio" ateniense. Había intereses en común. Tenían que defenderse mutuamente. Todos eran *démos*, plebe, vulgo, pero ella, Aspasia, era además, la nueva esposa del *strategos autokrator*. Las esclavas "para mal tráfico"[1] que "patrocinaba" Aspasia, le traían noticias y la informaban de todo lo que ocurría en los hogares de los varones que las visitaban. Aspasia transmitía las informaciones a su "esposo".

La influencia de Aspasia en la vida de la Atenas democrática se hizo sentir incluso a nivel de decisiones de política internacional: Pericles se dejó persuadir y entró en la guerra contra los samios por la simpatía de Aspasia hacia los milesios. Antes de vencer a los samios, en los nueve meses de guerra, Pericles tuvo que soportar muchas derrotas

1 *Plutarco*, "Pericles y Fabio Máximo", Vidas Paralelas, op. cit., pág. 198: "Varios de los que la trataron llevaban sus mujeres a que la oyesen, sin embargo, de que su modo de ganarse la vida no era brillante ni decente, porque vivía de mantener esclavas para mal tráfico."

y muchos atenienses encontraon la muerte en las batallas navales [2]. Una de las madres se dirigió a Pericles, después que éste había pronunciado su discurso fúnebre [3] y le dijo: "Maravillosos son, ¡oh Pericles!, y dignos de coronas estos sucesos, pues que nos has perdido a muchos y excelentes ciudadanos, *no en una guerra contra los fenicios o los medos, como mi hermano Cimón, sino asolando una ciudad aliada y de nuestro origen*".

Las familias atenienses estaban azoradas por la inmoralidad de Pericles, que aceptaba que Aspasia le trajese mujeres a la casa de ésta, organizándole orgías en las que invitaba incluso a las hijas de las familias patricias. Las teorías de Aristipo tenían cada vez más éxito. Pericles no podía frenar las ansias de liderato de Aspasia y su hemorragia verbal (para los atenienses, el lugar de la esposa y de las mujeres en general era el hogar, y su deber era guardar silencio). Un poeta aprovechó la acumulación de *akolasía* (desenfrenos) y la denunció públicamente, afirmando que cometía actos de impiedad puesto que reclutaba muchachas jóvenes y las "orientaba" hacia la prostitución. Algunos se acordaron de los talentes que enviaba Pericles para coimear a los dirigentes de Lacedemonia, y "a propuesta de Dracóntides se sancionó decreto para que Pericles rindiese cuentas de los caudales ante los Pritanes, y los jueces, dando voto desde el tribunal, pronunciasen su sentencia en público" [4]. Empero, Aspasia fue absuelta, lo mismo que Pericles. El *démos* no podía condenar a sus "benefactores". Poco después de haber fallecido Pericles, Aspasia se casó con un "vendedor de carneros, bajo y ruin por naturaleza" [5]...

Los lazos familiares se debilitaron notablemente durante el régimen de Pericles. Al no tener autoridad moral alguna, para frenar la creciente corrupción, y la inmoralidad propagada por la nueva esposa (Aspasia), tampoco pudo aminorar la sed del populacho de seguir los pasos de la vida disipada y cada vez más frívola. La eclosión de las pasiones agrietó la estructura monolítica de la familia ateniense (que durante más de mil años había mantenido firmemente sus creencias religiosas, practicando los sacrificios y pronunciando las plegarias sin organización sacerdotal alguna, y debilitó la cohesión de las fuerzas morales de Atenas. El varón ateniense, tan habituado al equilibrio en sus interacciones sociales, y tan propenso al cultivo de la personalidad (*paideia*), se vio magnetizado por la *politiké techné*, la sinonimia de Pródico, y los hiperbóleos malabarismos oratóricos de los sofistas. En gran parte a ello se debió sus ausencias cada vez más frecuente del hogar,

2 *Heinrich Swoboda*, Historia de Grecia, op. cit., págs. 129-132.
3 *Plutarco*, op. cit., pág. 201. Lo subrayado nos pertenece.
4 *Plutarco*, op. cit., pág. 203.
5 *Idem*, pág. 199.

sus nuevas ambiciones de rápido enriquecimiento y su devorador anhelo de éxito y de figuración. Se alistaba con facilidad en cualquier empresa de conquista. La Asamblea del pueblo no vaciló un segundo en aprobar los exhorbitantes pedidos de trirremes, hoplitas, caballería, armas y alimentos y talantes, sugeridos por Nicias justamente para disuadir a la plebe ahí reunida de emprender la conquista de Sicilia [6]. El *démos* anhelaba abandonar sus hogares, embarcarse, conquistar otras *polis*, matar a los varones y llevarse prisioneros a los nuevos niños-esclavos y a las esclavas, juntamente con todo el botín de guerra que le correspondía.

El número de matrimonios disminuyó notablemente después de la derrota de Egospótamos (año 404). El siglo IV encontró a Atenas en franca disminución de población. El número de uniones ilegítimas comenzó a formar parte de la normalidad. Los que se casaban comenzaron a "calcular". Los intereses económicos prevalecieron sobre cualquier sentimiento. Las esposas de los nuevos matrimonios tenían que "aceptar" tácitamente la existencia de las amantes. Un cronista de aquellos tiempos afirma que los varones mantenían a sus esposas legítimas "para que los cuiden y a las otras para divertirse". Otros decían: "tenemos esposa para eternizar nuestro apellido, concubinas que nos cuiden y cortesanas para divertirnos" [7]. Paralelamente, los hombres que no se alistaron para tener éxito en las grandes aventuras de conquista, comenzaron a frecuentar los nuevos "clubes" o lugares de charlas y diversión. En algunos lugares aceptan como "colegas" a las *hetairas* y comparten con elas las nuevas ideas sofistas. En algunos casos, incluso, parecen ser ellas las autoras de los "altos" principios "filosóficos" de los sofistas [8]. Las familias que tenían hijas mujeres eran consideradas desgraciadas. El ideal de la nueva familia ateniense era tener un solo hijo varón. Los jóvenes habían perdido el sano hábito de formarse espiritual y físicamente dentro de la *paideia* tradicional. Isócrates [9] lo lamenta en su "Areopagítica" al decir que los jóvenes delinquían y se veían "o en las casas de juego, o en los conciertos de música, o en los

6 *Tucídides*, op. cit., Libro VI, 24, Tomo III, págs. 33-34: "Así habló Nicias, confiado en que o haría volverse atrás a los atenienses por la dificultad de la empresa o, si se veía obligado a llevar a efecto la expedición, se embarcaría así más seguro."
7 La cita le pertenece a Jean Duché. Se trata de Demóstenes, a quien se le atribuye la afirmación.
8 *Jean Duché*, "Histoire du Monde", L'animal vertical, I, Flammarion, 1958: "...la spirituelle Léontion enseigne à Epicure l'épicurisme..." (1) Elle aurait composé elle-même un traité philosophique dont on disait qu'il était mieux assaisonné de sel attique que les ouvrages de son maître", pág. 311.
9 *Isócrates*, "Discursos Histórico-Políticos", Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, Colección Austral, 1948, pág. 98.

demás puestos en que pasan ahora el tiempo...". Muchos hijos, se habían habituado a tratar mal a sus padres, pasando los días en las tabernas, en lugar de estudiar y aprender o realizar ejercicios atléticos.

Isócrates deplora la decadencia de la vida ateniense y la dilución de la influencia de las fuerzas morales en Grecia. Afirma con firmeza: "Mas no por eso se piense que yo estoy mal hallado con los hombres de nuestra edad porque no creo que ellos tengan la culpa de lo que está pasando, y antes estoy cierto de que *a los más les es poco grata esta constitución, que les da licencia para cualquier exceso*" [10].

Con gran dramatismo nos describe Tucídides la situación de la familia ateniense, avasallada por la fuerza arrolladora de las luchas políticas, desatadas por la democracia. ("Y hasta tal punto fue esto así, que *los lazos de la sangre llegaron a tener menos fuerza que los de partido*, ya que éste estaba más dispuesto a mostrar una audacia sin miramientos; pues estas asociaciones no buscaban un beneficio público, guiándose de las leyes en vigencia, *sino, violándolas el abuso del poder*"). Las actividades extra-familiares habían alcanzado dimensiones exageradas y las rivalidades, antes reducidas al campo deportivo, se habían extendido sobre los sectores más extraños: negocios fáciles, comercio marino, usura, oratoria, reuniones políticas, espectáculos obscenos, improvisadas reuniones burlescas con finalidad de ridiculización de algún personaje de la *pólis*, torneos de payasadas o bufonadas, chocarrerías [11], etcétera. Con todo, los padres seguían siendo los sacerdotes que realizaban los sacrificios y las plegarias. Sin embargo existió una grieta en la comunidad cúltica del mundo griego. Si antes, durante los gobiernos aristocráticos o de los aristócratas demófiles (hasta Pericles), dicha comunidad o "minicomunidad" religiosa se extendía por la veneración o adoración de un antepasado común a otras familias que integraban la misma estirpe, ahora, durante el auge de la democracia, se había producido una desarticulación en las constelaciones de las estirpes familiares, puesto que en algunos casos los padres habían fallecido en las expediciones de aventuras, en otros, habían decidido dedicarse a actividades de negocios que requerían ausencias prolongadas, y, por fin otras familias habíanse desintegrado por la corrupción de las costumbres.

El grito de *emancipación* y *liberación* de los sofistas, tuvo efectos tanto en la superficie de la vida griega como en la profundidad de las vivencias. *El relativismo* de los principios, conceptos, normas y valores, exhibido por tres generaciones de sofistas, *había agrietado la inconmovible fe de los atenienses en la estructura monolítica de los themis y de las sagradas tradiciones familiares.* Con su dialéctica falaz, y con el auxilio de la paronimia, sinonimia y homonimia, los sofistas habían logrado la elaboración de un sinnúmero de teorías antilógicas, alógicas e ilógicas, que hechizaron e hipnotizaron a los atenienses desprevenidos (y habituados a las teorías y principios emanados de las fuerzas morales ancestrales). Los efectos más nocivos se observaron en los jóvenes. Es probable que éstos, al sentirse menos cuidados, menos vigilados y más abandonados (dejados al cuidado de los esclavos) hayan sentido el inefable magnetismo de la vida desordenada, que desorganiza los pensamientos y es invitadora de la indisciplina. La anarquía familiar y el exceso de libertad pudo haber ocasionado –incluso– un fenómeno de inversión de roles (en algunos casos), tal como lo afirma Platón [12]: "...en general, los jóvenes quieren igualarse a los viejos y medirse con ellos en palabras y obras, y los viejos a su vez, llenos de condescendencia con las bromas de los jóvenes, afectan un tono festivo y tratan de imitarlos para no parecer fastidiosos y despóticos" [13].

La desorganización mental, producida por la anarquía de la vida, el exceso de la libertad y el abandono de las fuerzas morales, predispuso la juventud hacia las ideas paradójicas y antinómicas, admirando todo lo que formaba parte de la anormalidad, lo grotesco y lo antitético. El cínico Diógenes, que vivía en un tonel, o los cirenaicos, eran más dignos de admiración con su identificación con la *hybris* y la *orgé* (el apasionamiento enceguecido), que Platón o Aristóteles.

[10] *Idem*, pág. 98. Lo subrayado nos pertenece.

[11] *Isócrates*, op. cit., pág. 98: "...y a los chistosos y decidores, que merecen ahora tanto aplauso, los tenían por gente baladí y de ningún precio".

[12] *Platón*, "República", op. cit., pág. 450: "Que el padre acostumbra a tratar a su hijo de igual a igual y hasta llega a temerle, y que el hijo, a su vez, no respeta ni teme a sus padres porque quiere ser libre..."

[13] *Idem*, pág. 450.

XI

EL TERROR MORAL COMO ARMA DEL PARTIDO DEMOCRATA ATENIENSE

"¿quién bastará a decir el gran tormento
del que sufre la infamia y los baldones?".

TIRTEO

"Mas, tened cuidado con esto, jueces, lo difícil no es evitar la muerte, sino evitar el hacer algo que no esté bien. Habéis de saber que el mal corre tras nosotros más de prisa que la muerte. Y eso explica que yo, que soy viejo y lento, me haya dejado alcanzar por el más lento de esos dos corredores, mientras los que me acusaban, vigorosos y ágiles, se han dejado alcanzar por el más rápido, que es el mal . . . "

SOCRATES

" . . . la turba fiera
de los necios es grande, y cansaría
cualquier que corregirlos pretendiera".

SIMONIDES DE CEOS

" . . . puso de manifiesto toda su fortaleza de su alma; se cubrió de gloria por la verdad, la libertad y la justiicia de su defensa, tanto como por la mansedumbre y valentía con que recibió la sentencia de muerte".

JENOFONTE

"los atenienses . . . dada la desconfianza que sentían, prestando oído a gentes criminales, detenían y encarcelaban a ciudadanos excelentes, pues consideraban preferible investigar el asunto y ponerlo a descubierto a que, por motivo de la vileza del delator, algún ciudadano, por buena fama que tuviera, escapara a la investigación, pese a haber sido denunciado".

TUCIDIDES

"De la multitud informe y anónima que en masa confusa de bestia antiquísima llena el ágora, extrae Sócrates un hombre solo y se pone con él a dialogar."

ORTEGA Y GASSET

XI

EL TERRROR MORAL COMO ARMA DEL PARTIDO DEMOCRATA ATENIENSE

La Asamblea del pueblo o la "ekklesia" se había transformado en la dueña absoluta de Atenas, después de la muerte de Pericles. Mientras los estrategos y los soldados atenienses luchaban, en Atenas se había constituído un partido popular o "demócrata" cada vez mejor perfilado. Cada barrio tenía uno o dos "oradores", que en realidad eran sofistas y demogogos. Las calumnias y las difamaciones estaban al orden del día. Los miembros del partio demócrata podían vivir "según su placer" (*kat'hedonén*), porque había libertad (*eleutéros*), pero había cada vez menos *eleutéroi ántropos*, o sea "hombres libres", que se imponían exigencias y disciplina interior, viviendo la existencia acorde a las leyes divinas, tradicionales, no escritas (*themis* y *agrafoi nómoi*).

Cuando algunos ciudadanos se extralimitaban, ignorando por completo las *agrafoi nómoi*, pero ateniéndose a las leyes escritas, perdían su prestigio (*axioma*), más "privadamente", puesto que el público, el *démos* los seguían estimando. Lo malo era cuando infringían las leyes escritas. Cualquier ateniense tenía el derecho de pedir su castigo. En la mayoría de los casos no se llegaba a eso. Existía una organización muy sofsticada que se dedicaba a compatibilizar los eventuales malentendidos, o las situaciones embarazosas para algunos ciudadanos. El "culpable" recibía una amable visita, que se ofrecía realizar lo "conveniente" (*sympherón*). A cambio de una "módica" suma (algunos talantos de plata o uno de oro) el "orador" y el *logográfos* (el que prepara el escrito para que el orador lea sin dificultad) se ofrecían para "no prestar oídos" a los "rumores" o evidencias. Si el culpable (la mayor parte se reclutaban de los traficantes de esclavos, la venta de empleos públicos, de solares abandonados y pertenecientes al Es-

tado [1], etcétera) accedía a la invitación y entregaba los talantos, la Asamblea no se enteraba nunca de nada. Si, en cambio, el culpable titubeaba, ahí comenzaban las presiones y las amenazas (que se extendían, a veces, sobre todo el grupo familiar).

El ideal de la sociedad democrática –que durante Pericles pretendía ser una extraña simbiosis entre los más divengentes valores –se había perfilado de una manera inconfundible durante la guerra contra los lacedemonios. Jenofonte [2] igual que Tucídides, y los tres grandes dramaturgos (Sófocles, Esquilo y Eurípides) lo habían detectado con total claridad. Era el dinero. O, como la define Jenofontes la plata. Lo afirma con toda sinceridad: "...es evidente que nunca poseemos bastante plata para no desear más. Aquellos que tienen ya mucha, encuentran tanto placer en alejar lo superfluo como en hacer uso de él". Los muchos, la cantidad, "el mayor número" eran los parámetros fundamentales de la democracia ateniense. Las esencias, la substancia, y la calidad eran "cosas" prescindibles.

Corría el año 406 a.C., el año de la muerte de dos grandes dramaturgos Sófocles y Eurípides. El "démos" ateniense hizo un gran esfuerzo, después de la derrota del almirante Conón: en sólo 30 días lograron comprar 150 naves de guerra y con ellas consiguieron una victoria contra los lacedemonios. La asamblea popular de Atenas, sin embargo destituyó a todos los estrategas, menos a Conón. Los seis restantes, que habían desembarcado, habían sido detenidos por orden de "Arquédemos, que dirigía a la sazón el partido democrático en Atenas" y había recibido el encargo de distribuir la indemnización de los dos óbolos; éste castigó con una multa a Erasínides y le acusó ante los tribunales de quedarse con el dinero traído del Helesponto, el cual pertenecía al Estado. Unos diez años antes el mismo *démos* le había perdonado a Alcibíades el sacrilegio de los Hermes, antes, mucho antes de la guerra contra Siracusa. Ahora, después de una victoria naval importante, el partido democrático arrestaba a uno de los héroes por un pretendido desfalco y lo que siguió poco después representa un modelo de metodología del terror: "Poco después, el Consejo escuchó el informe de los estrategas sobre el desorrollo de la batalla naval y la violencia de la tempestad, y Timócrates *propuso que se arrestara asimismo a los demás estrategas* para que su caso fuera estudiado ante la Asamblea del pueblo, aprobándolo el Consejo y ordenando su sentencia" [3]. Timócrates, al no estar en condiciones de lucirse en las batallas contra Esparta, consideró que –por lo menos– iba a destacarse en la Asamblea por el hecho

[1] *Jenofonte*, "Historia griega", Las rentas del Atica, Obras maestras, Vol II, pág. 293.
[2] *Jenofonte*, idem, pág. 297.
[3] *Jenofonte*, op. cit., pág. 33. Lo subrayado nos pertenece.

de acusar a los héroes. "Cuando se celebró la Asamblea del pueblo, en la cual los estrategas fuern acusados particularmente por Terámeno, éste concretó su acusación con la siguientes palabras: *'Tienen que rendir cuentas por no haber recogido a los náufragos'*. Para probar que nada les quedaba para invocar en su favor –sigue relatando Jenofonte–, Terámeno dio cuenta de una carta enviada por los estrategas al Consejo y a la Asamblea, en la cual no se hacía mención sino de la tempestad".

En tales momentos, nos imaginamos a los estrategas en la situación de los acusados en los procesos de las "purgas" durante Stalin, o en los momentos más modernos, durante Chernenko, Ceausescu o el Premier comunista de Polonia. A los acusados no les quedaba otra cosa que sentir el escalofrío que precede a la condena. Y continúa Jenofonte: "Los estrategas presentaron luego [4] cada uno su defensa *con pocas palabras, pues no les habían concedido el tiempo previsto por la ley*, y expusieron lo ocurrido" [5]. El "demos" escuchaba a cada uno. La muchedumbre estaba segura de que los estrategas no podían hablar el tiempo que la ley –votada por el "demos"– especificaba. Pero la ley podía ser modificada en aquel mismo instante, porque ahí estaba el pueblo... *"L'état c'est moi"* había dicho un rey francés, dos mil años después, y ¿por qué no podían decir casi lo mismo ellos, los individuos reunidos, propensos a ignorar la ley en cualquier instante, en nombre de la prepotencia del número, del "mayor número", de la mayoría y de la "multitud"?

Continúa Jenofonte: "Dijeron (los acusados) que habían ido a atacar al enemigo, y en cuanto a recoger a los náufragos, dieron las órdenes oportunas, entre los comandantes de trirremes... a Terámeno y Trasíbulo..."

El *démos* quedó estupefacto. ¿Cómo? ¿El acusador había resultado ser el culpable? [6] Poco antes, Jenofonte había manifestado: "Los estrategas atenienses decidieron que *Terámeno y Trasíbulo*, que eran comandantes de trirremes *junto con algunos taxiarcas, irían con cuarenta y siete naves a prestar ayuda a los bajeles siniestrados y a sus tripulaciones*..." La plebe se sintió defraudada. Ya no podía disfrutar de una condena en bloque, ni individualmente. .Llegaron los testigios (los oficiales pilotos) que confirmaron todo. "Estas palabras estaban a punto de persuadir al pueblo, y muchos simples particulares se levantaban para demostrar que estaban de su parte; pero acordóse aplazar el asunto para la próxima sesión, por ser ya demasiado tarde y no poder ya distinguir claramente las manos..." [7].

[4] *Idem*, pág. 34.
[5] *Jenofonte*, op. cit. ,pág. 34. Lo subrayado nos pertenece.
[6] *Idem*, pág. 32. Lo subrayado nos pertenece.
[7] *Ibidem*, pág. 34.

Jenofonte no nos describe que pasó en las familias de los héroes, si pudieron visitar a los acusados, llevarles comida o palabras de aliento. Tampoco nos relata qué se decía en las calles de Atenas, después del espectacular vuelco de la situación en la *ekklesia*. Empero, nos describe qué hicieron los enemigos de los estrategas detenidos y los amigos del pueblo: "Entonces, Terámeno y sus amigos organizaron una manifestación de hombres vestidos de negro y pelados al rape... presentándose a la Asamblea como si fueran los allegados de los muertos y consiguiendo también que Calíxenos acusara en el Cnsejo a los generales. En estas condiciones abrióse la Asamblea..." Un amigo de Terámeno, y del partido democrático, Calíxenos, "presentó una moción", cuyo procedimiento era triplemente ilegal[8]: 1) sustraía a los estrategas del procedimiento normal, instituyendo un juicio por tribus; 2) no respetaba el voto secreto; y 3) preveía un solo juicio para todos los acusados. Subió a la tribuna un tal Euriptólemos, y gritó, entre otras cosas: "Y vosotros juzgaréis *respetando la ley y los dioses*, sin ayudar a los lacedemonios a haceros la guerra, infligiendo a los que les han cogido setenta trirremes y los han vencido, la pena de muerte pronunciada sin juicio y de una manera ilegal"[9]. "... Permaneced dueños de vosotros mismos y respetad las leyes... sin intentar hacer nada al margen de ellas".

Con todo, Jenofonte termina el capítulo con *"Pasada esta última votación, condenó a muerte a los estrategas..."*[10]. Los seis estrategas fueron ejecutados. Empero "poco tiempo después, los atenienses (léase: la asamblea del pueblo) se arrepintieron de lo hecho, y votaron que aquellos que habían engañado al pueblo fueran citados ante la Asamblea..."

En este clima de terror físico y moral se vivía en Atenas democrática. Los generales que perdían las batallas se refugiaban en Esparta o Persia, y los que vencían en las batallas eran condenados a muerte, debido a la envidia, los celos y enemistades personales[11]. ¡Tantas leyes habían sido votadas por la muchedumbre! ¡Tantos derechos y tantos deberes! La plebe se había confundido. Con razón exclama Sófocles: "Por mi parte considero, hoy como ayer, *un mal gobernante al que en*

[8] *Ibidem*, pág. 35: es el comentario de Juan B. Xuriguera, autor del prólogo y de las notas.

[9] *Jenofonte*, op. cit., pág. 37.

[10] *Idem*, pág. 39. Lo subrayado nos pertenece.

[11] *Platón*, "Obras Completas" (Axíoco o de la muerte), Editorial Aguilar, Madrid, Traducción del griego por María Araujo, etc., Introducción por José Antonio Míguez, pág. 1665: "Juzgué contrario a la dignidad ponerme a la cabeza de una multitud delirante, pero al día siguiente, Teramenes y Calixeno sobornaron a los presidentes e hicieron condenar a muerte a estos hombres sin juicio. De los tres mil hombres de la asamblea, solo tú, junto con Euryptólemo, tomaste su defensa."

el gobierno de una ciudad no sabe adoptar las decisines más cuerdas y deja que el miedo, por los motivos que sean, le encadene la lengua"[12]. Nadie se animaba protestar contra la Asamblea, contra sus juicios injustos y sus arbitrariedades.

Se estilaba "comprar" a oradores y a *logografoi*. Diódoto tenía miedo. Lo estaba combatiendo a Cleón, el todopoderos *strategos autokrator* del *démos*, que lograba fanatizar la muchedumbre de la Asamblea. Con mucha prudencia trató de desarmar al adversario, antes de que éste lo atacara: "Porque los que acusan de antemano de oratoria comprada por dinero, son los oponentes más peligrosos; pues si lo acusaran de ignorancia, el que no consiguiera convencer, quedaría conceptuado más de poco inteligente que de corrompido; pero si hacen la acusación de corrupción, en caso de que uno convenza a los oyentes, queda sospechoso, y si no tiene éxito, como corrompido además de poco inteligente. En un caso así, *la ciudad no resulta beneficiada, porque es privada de consejeros por el miedo*. Sería para ella una gran ventaja el que semejantes ciudadanos no pudieran hablar, porque de esta manera es como menos se dejaría persuadir a cometer errores guiada por ellos. Por el contrario, es necesario que el buen ciudadano aparezca[13] como mejor consejero que los demás *no atemorizando a los oponentes*... y así mismo que una ciudad previsora no dé aún más honras al que más veces hace propuestas útiles, ni tampoco le disminuya las que tenía, y *no imponga una multa ni siquiera* quite los derechos civiles al que no logre la aprobación"[14]. Entre otras cosas se estilaba –bajo el régimen demócrata– atemorizar con quitar los derechos civiles a los que en una acción pública "no lograban una quinta parte de los votos de los jueces". Entre los mismos miembros de la Asamblea del pueblo (*Ekklesia*) habíase configurado un clima de tal pánico, que en determinadas situaciones los integrantes del *démos* preferían quedarse quietos ("Hasta tal punto fue esto así, que por causa del excesivo ardor de la mayoría, *si alguno desaprobaba el plan, temeroso de que al votar en contra pasara por hostil a la ciudad, se matenía callado*")[15].

La muchedumbre ateniense se enfurecía e irritaba por cualquier nimiedad. Era suficiente que un orador haya cometido la torpeza de aludir –indirectamente– a una equivocación de la *ekklesia*, para que en medio de la Asamblea surja, acto seguido, otro orador "especialista" en el arte sofista, que pida el castigo del ocasional atrevido. Nadie podía

[12] *Sófocles*, "Antígona", Dramas y Tragedias, Obras maestras, Barcelona, 1976, pág. 105. Lo subrayado nos pertenece.

[13] *Tucídides*, op. cit., Libro III, 42, Tomo II, pág. 46. Lo subrayado nos pertenece.

[14] *Tucídides*, op. cit., Libro III, 42. Lo subrayado nos pertenece.

[15] *Tucídides*, op. cit., Libro III, 34. Lo subrayado nos pertenece.

desprestigiar y menos desautorizar a la plebe reunida en la "sagrada" Asamblea. El pecado de "*lesa démos*" era el mayor pecado...

El mismo Isócrates[16], durante sus discursos, tenía que reconocer, cada tanto (y no sin miedo) que el *démos* estaba acostumbrado a "aborrecer, no tanto a los que son causa" de los errores de la Asamblea del pueblo, "como a los que os los censuran". Isócrates, conociendo el sinnúmero de atropellos y castigos injustos que había cometido la Asamblea del pueblo hasta entonces, dice: "Teniendo, pues, vosotros este manejo, temo no sea que por haceros bien me venga a mí algún daño". En otros pasajes de sus discursos su miedo trasciende con mayor nitides: "Y aún me dijeron, que con aconsejaros tan bien, *estaba expuesto a que me tuvieséis por poco afecto al pueblo*, y pensaséis que trataba ed introducir en nuestra patria la oligarquía"[17]. Al decir de Jaeger, Isócrates estaba convencido de que el *démos* estaba mal dirigido y que se entusiasmaba por algunas ideas utópicas, cuya realización era imposible. El fundador de la escuela retórica (alrededor de 390 a.C.), al detectar los graves errores de la democracia y su intrínseca imposibilidad de gobernar, no se animaba a desplegar sus ataques frontales, por miedo a perder la vida (lo mismo sucedió con algunos hombres de bien en la Comuna de 1789-93 y con las actuales reuniones del Comité Central del Partido Comunista de los países "socialistas" y—¿por qué no?— con los que se animan a criticar la democracia actual...).

Isócrates se anima a reprocharle al *démos* su inclinación por la "magnificencia", el exhibicionismo y las ostentaciones que hacía en las ceremonias, sin embargo, no faltaron amigos quienes pretendieron disuadir a Isócrates de publicar su discurso "por entender que la situación interior de Atenas era incurable y considerar peligrosa la hostilidad de los dirigentes radicales contra los moderados; debieron de levantarse naturalmente voces aconsejando la publicación, pues de otro modo jamás se habría decidido a ello un hombre tan prudente como lo fue Isócrates"[18]. En todos sus discursos, Isócrates acude a la hábil maniobra de "defenderse de antemano *contra el reproche de tener ideas de enemigo del pueblo que puedan hacerle los dirigentes del "démos"*[19].

En el año 369-370 a.C., en Argos, los miembros del partido demócrata[20] matan a mil doscientos adversarios "ricos". La plebe "se apoderaba de los bienes de cuantos desterraba..." e "hizo matar a unos por astucia y a los demás los desterró, y así todo el mundo se sometía..."[21].

El terror moral ejercido por el *démos* ateniense sobre un pensador y educador como Isócrates, se hace más patente en su obra "Nicócles", en la cual se ve claramente por qué Isócrates, como ciudadano de un estado democrático, no podía formular en su nombre este discurso sobre la monarquía, viéndose obligado ponerlo en labios de Nicócles por medio de una ficción"[22].

La Asamblea del pueblo estaba tan habituada a escuchar gritos de desesperación frente al terror que sentían los "sospechosos", que Sócrates les grita: "Lo que me faltó para salir absuelto no han sido discursos, han sido al audacia y la imprudencia, ha sido la voluntad de haceros oír lo que *os hubiera sido más agradable, Sócrates llorando, gimiendo y diciendo cosas que considero indignas de mí*, en una palabra, *todo lo que estáis acostumbrados a oír a los otros acusados*... ¡Ay! ¡Cómo prefiero morir después de tal defensa a vivir a tal precio!"[23].

16 *Isócrates*, "Oración quinta" de las suasorias de Isócrates, intitulada social o de la paz, "Discursos Histórico-políticos", Austral, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires-México, 1948, pág. 130.

17 *Idem*, pág. 100. Lo subrayado nos pertenece. Más adelante dice: "Así que no podía sucederme cosa más extraña, que lo que proponiendo este mismo gobierno se me tuviera por un hombre amigo de alteraciones y novedades" (pág. 101).

18 *W. Jaeger*, op cit, pág. 906.

19 *Idem*, pág. 912. Lo subrayado nos pertenece.

20 *J. Duché*, "Histoire du monde", "L'animal vertical", Flammarion, París, 1958, pág. 347: "A Mytilene, les débiteurs font un massacre de leurs créanciers. A. Argos, 370 a.C., les démocrates assaillent les riches, en tuent mille deux cents et confisquent leurs biens."

21 *Jenofonte*, "Historia griega", Las helénicas, Obras Maestras, Vol. II, pág. 256.

22 *Jaeger*, op. cit., pág. 874. Lo subrayado nos pertenece.

23 *J. Guitton*, El pensamiento vivo de Platón, Losada, 1967, pág. 174.

XII

LA DEMOCRACIA ATENIENSE ATROFIO LA CREATIVIDAD, DEGRADO EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y VACIO AL HOMBRE DE SUS CONTENIDOS ESPIRITUALES

"A los jueces queremos hablarles sobre el premio, diciéndoles cuántos beneficios les daremos si nos lo conceden: recibirán regalos mucho mejores que los de París. Pues lo primero de todo —y esto es lo que más desea todo juez—, jamás os faltarán las lechuzas de Laurión (las dracmas): vivirán en vuestra casa, anidarán en vuestros bolsos y harán salir del huevo pequeñas moneditas."

ARISTOFANES ("Las aves")

"Pues porque los premios por los que hacemos esta guerra son para vosotros, y, si Anfípolis es capturada, vosotros en seguida entraréis en ella, pero los peligros recaen personalmente sobre los jefes, y sueldo no hay; mientras que al contrario, allí donde ahora van, los peligros son menores, el botín es para los jefes y soldados, Lamsaco, Sigeo, los barcos que despojan; y, desde luego, cada uno suele ir adonde encuentra provecho para él."

DEMOSTENES

"¿O crees tú que las formas de gobierno nacen de una encina o de una roca y no de las costumbres de los ciudadanos que al tomar una dirección determinada arrastran tras de sí todo lo demás?"

"La misma enfermedad que, nacida en la oligarquía causará su ruina, naciendo aquí también de la libertad, se desarrolla con más fuerza y virulencia y reduce a esclavitud al Estado democrático . . .
El exceso de libertad no puede, al parecer, ir a dar en otra cosa que en un exceso de servidumbre tanto en el individuo como en el Estado . . . ¿no te parece, que de la extrema libertad nace la servidumbre más completa y la más atroz?
—Es lógico, en efecto, dijo."

PLATON ("República")

"Aus dem ursprünglichen kleinen Monarchien gingen die geteilten Staaten mit der Zeit in Aristokratien, einige in Demokratien über; beide gerieten oft in Gefahr, unter Willkür eines Beherrschers zurückzufallen; jedoch die Demokratien öfter."

HERDER

XII

LA DEMOCRACIA ATENIENSE ATROFIO LA CREATIVIDAD, DEGRADO EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y VACIO AL HOMBRE DE SUS CONTENIDOS ESPIRITUALES

La sofística abre una amplia brecha en la *paideia* ateniense. La nueva sociedad ateniense, basada en el *Weltanschauung* democrático, al decir de Jaeger "tenía una gran desventaja frente a la aristocracia, puesto que, aunque poseía un ideal del hombre y del ciudadano y lo creían en principio muy superior al de la nobleza, no tenía un sistema consciente de educación para llegar a la consecución de aquel fin". La aristocracia del espíritu asentaba sus principios éticos sobre los valores tradicionales de origen divino. La democracia se inspiraba de las fuerzas telúricas y dionisíacas. Por intermedio de los sofistas penetran en la sociedad griega una serie entera de elementos extraños, que des-substacializan y des-esencializan el alma del hombre griego, forjando con paciente armonía en más de mil años de evolución espiritual. Parecería que de un modo paralelo, han convergido varias tendencias hipofuncionales, que han contribuido a la disfunción de la estructura de aquella sociedad. No sólo los sofistas, sino la fiebre "humanista", y un clima propicio al "quiérete un poco más a ti mismo y menos a la *pólis*".

Hasta el siglo v, la culturalización, la educacin y la espiritualización, o sea: el orgullo del hombre griego, la *paideia*, se fundaba esencialmente en los *themis*, los mitos, la filosofía de los pre-socráticos, las costumbres tradicionales y las gestas heróicas. Después de mil doscientos años, algo sucedió en el mundo griego. Parecería que se produjo un cansancio respecto de tantas imposiciones (religiosas y patrióticas), y tantas autoimposiciones (los *themis* y *nomoi tradicionales*), o bien, la influencia de las múltiples civilizaciones mediterráneas, que se insertó de una manera subálvea en la élite aristocrática, oxidaron su flexibilidad mental y corrompieron sus costumbres. El bienestar material había agrietado la unidad y la armonía del espíritu aristocrático, y ello pudo haber despertado la indignación o los apetitos de poder de los inte-

grantes de los estratos intermedios y de las capas superpuestos. Todo era ¡tan relativo! Se podía vivir bien, si uno quería. Se necesitaba un poco más de libertad. Uno se la podía tomar, si quería... Acaso, ¿no decía un gran sabio recién llegado de Sicilia: "Según cada cosa se me muestra, tal es para mí; según a ti se te muestra, tal es para ti, pues tú eres hombre y yo también lo soy"[1]. Es probable que el hombre griego haya asociado la continua lucha por la libertad de su *polis*, con el esfuerzo que debía hacer para su propia "libertad". Liberarse un poco de lo que consideraba cadenas. Las cadenas de los *nomoi*, por ejemplo. La idea de la libertad de la "polis", de la libertad individual y de la "liberación" de las ataduras. Esta idea, juntamente con otras, derivadas de aquella (la *isonomía*, por ejemplo, o la relatividad de las cosas), abrieron las puertas a las nuevas filosofías. Eran estas, simples, esquemáticas y en pocas frases condensaban todo el saber del hombre O, por lo menos, así lo afirmaban los nuevos filósofos.

Los atenienses estaban deslumbrados por las nuevas filosofías. El mismo Pericles estaba identificado con sus ideas. Es que los nuevos conceptos carecían de exigencias y relegaban la disciplina a un nivel de secundariedad. Los esfuerzos mentales que se requerían para la búsqueda de la verdad eran realmente excesivos para los atenienses en la época de Pericles. Juntamente con las promesas de bienestar material, progreso, bellezas visuales y –sobre todo– honorarios para todo el mundo (porque todo el mundo era "el mayor número" que dirigía a la "polis" ateniense), se insinuaban las perspectivas de un constante florecimiento en base a la expansión imperial. Claro está, sin arriesgar vidas atenienses. Los hoplitas iban a ser reclutados exclusivamente de las filas "extranjeras", metecas y, muy especialmente, de entre los "aliados" que contribuían con los tributos obligatorios. A ello se debían agregar las "contribuciones" de las "cleruquías" y de las colonias. Todas ellas –las contribuciones– voluntarias, claro está. Atenas iba a extender su imperio con los brazos y el sacrificio humano de los mercenarios, bajo el mando de los estrategas y almirantes atenienses. El oro iba a entrar en Atenas y el *démos* a disfrutar como verdadero amante de "la belleza con poco gasto y la sabiduría sin relajación".

¿Cómo iba a asimilar el pueblo de Atenas tantas promesas y perspectivas, después de haber derrumbado el último baluarte de la aristocracia por ahí, en el año 461 a.C.? Se reunía en las Asamblea (*ekklesia*) y escuchaba con entusiasmo a los nuevos artífices de la persuasión con su retórica. "Si tú supieras, ¡Sócrates! ¡Si supieras que en cierto modo tiene en sus manos la retórica todos los poderes!", le decía Gorgias a

[1] *Protágoras* de Abdera (vivió entre 480 y 410 a.C.) ver "Historia de la Filosofía", de F. Klimke y E. Colomer, Edit. Labor, S.A., Barcelona-Madrid, 1953, pág. 39.

Sócrates[2]. Los oradores estaban hechizados de sus propias artes. Las manos surcaban el aire como diestros bailarines, cuando acompañaban las palabras. Las entonaciones y modulaciones producían sensaciones agradables en los oídos de la plebe (harta de tantas frases escuetas del buen decir aristocrático). Los artífices de la palabra exhibían artilugios compuestos de paronimias y sinonimias, analogías y autonomías, anacronías y diacronías, homonimías y antitesis, todo dentro de un atmósfera de magia ditirámbica, adornada de onomatopeyas hiperbólicas que adulaban el amor propio de la plebe ahí reunida y que estallaban histéricamente como una adiestrada termitera humana.

La verdadera *areté* (virtud) se componía *no* de constelaciones de valores morales, sino simplemente de "audacia" (esa famosa "audacia" que tanto ensalza Pericles en su discurso fúnebre). Al lado de la audacia estaban algunas "habilidades", que podían ser enseñadas. Enseñadas y aprendidas para formar *mathontes* (los que sólo saben por haber comprendido lo que han aprendido...). El trasvasamiento de las esencias del antiguo término *areté* en un despreciable anacronismo (lleno de connotaciones aborrecibles) y su substitución con las "habilidades" enseñables y fácilmente aprendibles. Los valores de antes eran simples "*échantillos sans valeur*". Los oradores y los caudillos del pueblo lo afirmaban con zorna. Ello lo hizo escribir a Platón: "Ah, con qué arrogancia se pisotean todos estos principios, no importándosele a nadie el género de ocupaciones que hayan contribuído a formar a un hombre..."[3].

La relativización de los valores y el intento de subversión de los mismos se percibe con mayor claridad en la labor de los sofistas dentro del partido demócrata, el cual –al decir de Jaeger– "*usó la retórica sofista que enseñaba como aparentar ser virtuoso sin serlo realmente*"[4]. Según los sofistas todo podía ser real y verídico, aún cuando se trataba de cosas inciertas e irreales, o –incluso– inexistentes. Las apariencias tenían el mismo derecho de co-existir y vivir que las reales. Lo real podía ser transformado en irreal e inexistente, con la misma facilidad con que lo fantasioso podía metamorfosearse en realidad. ¿Se trataba de un fenómeno de regresión psicogenética? Platón nos da una breve pero instructiva lección, de lo que es capaz la retórica sofista, cuando

[2] *Platón*, "Gorgias", Aguilar, Buenos Aires, 1974, pág. 41: "Y te aseguro Sócrates, que si un orador y un médico llegan a una ciudad –la que tú quieras– tienen que contender entre sí por medio del discurso, bien en la Asamblea popular, bien en cualquier otra asamblea, para ver cual de los dos resulta elegido como médico, el último no será tenido en cuenta en modo alguno, y será elegido el hombre que posee la virtud del bien hablar, si se lo propone..."

[3] *Platón*, "República", op. cit., pág. 443.

[4] *W. Jaeger*, "Paideia", op. cit., pág. 294. Lo subrayado nos pertenece.

expone en "República"[5] el argumento de Trasímaco de que la vida "del hombre injusto es mejor que la del justo", o cuando habla Sócrates de la "bondad y rectitud" (*euéteia*) y Trasímaco utiliza el mismo término en sentido opuesto: como "tontería y simplicidad"[6].

La lucha de relativización y superficialización que emprendieron los sofistas pronto dio sus frutos. El partido demócrata enriqueció sus filas con oradores de tipo caudillo. Estos suplantaron a los hombres de talento, que hasta entonces habían dirigido los destinos de la *polis*. Oradores-demagogos de tipo Esquines o Demóstenes eran los idolatrizados por el *démos* reuniedo en la Asamblea. El *démos* se servía de ellos como "hombres-orquesta". Eran "sabios" y al mismo tiempo políticos, estrategas, embajadores, ministros, jueces.

Lo más alarmante, sin embargo, se manifestó en la *metanoia* del pensamiento o sea de las representaciones de los conceptos y de las imágenes, enriquecidas con la multitud de los sinónimos, y de las ideas extrañas a la peculiaridad de la estructura psicomental griega, que confundieron y entorpecieron la lucidez con que se focalizaban los valores y se los discriminaban de los no-valores. La habilidad de expresión verbal y de manipuleo de los conceptos que se volatizaban de sus contenidos en la medida en que los oradores sofistas lograban adentrarse en los temas, habían contribuído a un letargo o pereza mental del denominador común de la gente. El *démos* se asombraba, tan sólo. Los hombres de talento, que habían permanecido inmunes a los malabarismos de los aventureros sofistas, se habían desanimado al constatar que tanta superficialidad era capaz de anonadar la autonomía de pensar de las personas. Su integridad moral les prohibía entrar en el juego de lo fácil y en el negocio del engaño. Una voz se levantó con valentía: Sócrates, pero el *démos* no le perdonó el intento de quitarle el jueguito y el sistema de vectores que le permitían una reacción unitaria, tanto perceptiva como motora, sin esfuerzos, sin tensiones mentales... ¿Cómo se había animado a quitarle los placeres sensoriales que le producían aquellos bonitos estímulos verbales, llenos de adulaciones? ¿Cómo se había atrevido a ofender a la *ekklesia*, a la muchedumbre anónima? La lesa multitud era un crimen. Y Sócrates lo había cometido. Había intentado a habituarlo nuevamente a analizar, sintetizar, razonar objetivamente y emitir juicios lógicos. Era imperdonable. El *démos* anónimo era superior a estas cosas. Tenía que demostrarlo. Ya lo había demostrado con antelación, en algunas de sus votaciones para castigar a los equivocados y cloroformizar a los recalcitrantes. Bajo el gobierno del *démos existía la libertad*, más sólo para

5 *Platón*, op. cit., pág. 125.
6 *Idem*, pág. 142.

aquellos que estaban dispuestos no disentir. Nadie podía, ni debía recordar o exhibir principios metafísicos, que podrían generar normas éticas (o recordar los *themis* y los *nomoi* tradicionales como los de mayor vigencia). Nadie podía mencionar la posibilidad de que en algún momento la todopoderosa Asamblea del pueblo correría el riesgo de votar alguna ley vacía de esencias u originadora de disfunciones. Incluso las leyes más feroces "contra el derecho de las gentes" como dice Jenofonte, tenían que ser —no sólo respetadas, cosa lógica— sino aplaudidas. "La violencia insensata fue tomada por algo necesario a un hombre", dice Tucídides[7]. A su vez Jenofonte[8], dice: "No pretendo elogiar en esta obra la Constitución de los atenienses ni el haber sabido servirse de ella. Al preferirla, *han favorecido más a los hombres viciosos que a los ciudadanos honrados*". El refinamiento de las intrigas políticas había llegado a tal grado en la democracia ateniense, que "si uno urdia con éxito alguna maquinación, era inteligente, y más, hábil aún si la descubría; en cambio, el que tomaba precauciones para que no le hiciera falta apelar a estos procedimientos, *era considerado traidor al partido*..."[9].

Pensar, reflexionar y hurgar en las realidades sustantivas o en las transparencias del alma era más que un error: una verdadera lesa-democracia. Una lesa-Asamblea del pueblo. Y Sócrates se hizo culpable de todo esto. Nadie debía animarse a perturbar al *démos* de su majestuosa auto-complacencia en su rol de inapelable distribuidor de justicia y hacedor de legislaciones. Empero, el todopoderoso *démos*, al vivir en constante hipofunción intelectiva, se servía de sicofantes y denunciadores públicos. Aparecieron dos o tres contra Sócrates. Prepararon a los 500 jueces nombrados por la Asamblea del pueblo, y la mayoría recibió sus gratificaciones por la condena. Y lo condenaron. Cuando se enteró del resultado del "juicio", Sócrates no se extrañó: "No me extraño que me hayáis condenado atenienses. Lo esperaba..."[10]. A Sócrates le habían comunicado sus amigos que uno de los tres sicofantes (Melito) "hubiera tenido que pagar mil dracmas de multa por no haber alcanzado la quinta parte de los sufragios". Porque la ley establecía que el denunciado o acusador, que no reuniese a favor de su acusación la mitad y un quinto de los votos habría de pagar mil dracmas, quedando además inhabilitado para volver a transformarse en sicofante de la Asamblea del pueblo. De modo que el sicofante se había

7 *Tucídides*, op. cit., Libro III, 82, Tomo II, pág. 86.
8 *Jenofonte*, op. cit., Tomo I, pág. 285. Lo subrayado nos pertenece.
9 *Tucídides*, op. cit., Libro III, 82, Tomo II, pág. 86. Lo subrayado nos pertenece.
10 *Platón*, "Apología de Sócrates", Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires-México, 1952, pág. 79.

preparado bien, y juntamente con los otros dos, (Anito y Licón) habían coimeado a muchos de los miembros de la Asamblea.

¿Cómo se iba a asombrar o extrañar el conocedor del alma humana y —muy especialmente— del alma ateniense? El que conocía algo más que las almas y las mentes de sus coetáneos: había enseñado a algunos de los hijos de los que lo habían condenado, el recorrido y las etapas por las que atravesaban las almas cuando abandonaban la envoltura temporal... Sócrates sentía las miradas de sus verdugos. Miradas que procuraban taladrear sus ojos, con el fin de averiguar si realmente, la condena a muerte no lo había extrañado. Los verdugos lo examinaban atentamente. ¿Qué iba a decirles? Sócrates conocía la ley del *démos*: cuando un acusado era declarado culpable, y el sicofante pedía contra el acusado la pena capital, se le permitía al acusado condenarse a sí mismo a una de estos "tres penas: prisión perpetua, multa o destierro [11]. La ley había establecido esta disposición para que los jueces no tuviesen ningún escrúpulo de condenar a un hombre que, condenándose a sí mismo, *se declarara culpable por confesión propia*". Tanto los 500 jurados de la Asamblea del pueblo, como los calumniadores (especialmente el líder del partido demócrata Anito, y el demagogo Licón) se hubieran sentido muy aliviados y satisfechos, si Sócrates hubiere elegido una de las tres penas, porque ello hubiera significado el reconocimiento de su culpabilidad. Más Sócrates no podía confesarse culpable solamente para salvar su vida: *"La pena que ese hombre reclama contra mí es la muerte.* Está bien. Y yo, por mi parte ¿a qué pena me condenaré? ¿A la que merezco? ¿Cuál? ¿Qué pena aflictiva, qué multa puedo yo merecer, por no haber guardado para mí solo, callándome, lo que aprendí en el curso de mi vida, por no haberme cuidado *ni de acumular riquezas*, ni de mis asuntos personales, ni de mandos militares, ni de ser orador, ni de alcanzar magistraturas, ni de meterme en conjuraciones y movimientos sediciosos; *sino sólo de enseñar*?" [12].

Es muy probable que la alusión de Sócrates a su desinterés por el dinero haya originado una irritación en la interioridad de los integrantes del *démos*. Si Sócrates hubiera reunido el dinero, los jueces habrían aceptado la multa y se la habrían repartido... "Si fuese rico —dice Sócrates— me condenaría a una multa que pudiese pagar: que esto no me causaría mal ninguno; pero no soy. A menos que quisieréis imponerme una multa que pueda satisfacer; porque entonces tal vez daría una mina; conque esa es la multa que me impongo. Pero ¡oh atenienses, aquí Platón, Critón, Critóbulo y Apolodoro *me excitan a*

11 *Platón*, op. cit., pág. 81.
12 *Idem*, pág. 81.

llegar hasta treinta minas, que ellos responden..." [13]. Cuatrocientos años después, otro inocente, el mismo Hijo de Dios, habría que ser vendido por la misma cifra: treinta (la diferencia consistía en el signo monetario...).

De modo que el trueque era simple: vida por dinero. Dinero por la vida de un inocente. Al vulgo, al *démos* esto le interesa: el bienestar económico, opulencia material. La Asamblea del pueblo amaba mucho las riquezas materiales. Tres, cuatro, cinco décadas antes, el *"strategos autokrator"*, Pericles, les había abierto el aperitor por el dinero. Les había otorgado la *diobelia*. El sueldo o el salario fijo. Lo único que tenían que hacer era "acto de presencia" en la *ekklesia*. Presenciar y escuchar a los oradores y demagogos. Luego levantar la mano. O, no levantarla... Al finalizar la Asamblea, pasaban por la tesorería. No tenían que trabajar. ¿Para qué? Si el trabajo era para los *no-demócratass* los metecos y los esclavos. Los *"second-class citizens"* y los *no-humanos*. Además, Atenas, "la ciudad entera", "la escuela de Grecia" [14] tenía de donde pagar. Tanto Pericles, como sus continuadores inmediatos, Cleón y Alcibíades, supieron como reunir el dinero de los "cleruquías", colonias y *polis*, "confederadas" o "aliadas". La alternativa que tenían las demás "polis" era simple: ¡o tributo, trirremes y hoplitas, o... Melos! Era la ley de la democracia ateniense. Luego, el traslado del tesoro de Delos a Atenas... Todo estaba bien pensado. Y el *démos* contento. Pero Sócrates no tenía dinero para vivir. Ni le interesaba una vida que le ofrecía el vulgo. "Ni ante los jueces, ni ante el enemigo, debo yo, ni nadie, emplear toda clase de medios para librarse de la muerte... *Más no es lo difícil, ciudadanos, evitar la muerte: lo difícil es evitar la infamia*, que corre más de prisa..." [15].

Sócrates hubiera tenido otros recursos para salvar su vida. A lo mejor lo habría conseguido si hubiera asegurado al *démos* que se retractaba y se desdecía, o revocaba todo lo que había afirmado con antelación (acerca de lo excelso de las virtudes morales, el tránsito del alma inmortal a una vida mejor, que primero es obligación a obedecer a Dios y no a los hombres, y que no existían varios dioses sino Uno solo, indivisible). También hubiera podido asegurar a la muchedumbre y a los demagogos que *en lo sucesivo guardaría silencio*. Si. Claro. Esto es: ¿qué le hubiera costado guardar silencio? Si hubiera prometido 'guardar silencio", los "portavoces" del partido demócrata (oradores, demagogos, intermediarios, "influyentes", "lobbies" los "Litos" y los "Anitos", etcétera) hubiesen retirado sus cargos... Y le hubiesen sugerido a la muchedumbre

13 *Idem*, págs. 85-86. Lo subrayado nos pertenece.
14 *Tucídides*, op. cit., Libro II, 41, Tomo I, pág. 260.
15 *Platón*, op. cit., pág. 90. Lo subrayado es nuestro.

de la asamblea votar una jurisprudencia, o una nueva ley, o cualquier cosa, para que Sócrates haya salido en libertad. Un simple silencio de Sócrates, le hubiese conformado al vulgo, ¡Cuántas cosas no se consiguen con el silencio! Si callamos y silenciamos las cosas que molestan al *démos* nos ahorramos muchas molestias [16]. Empero, si damos un pasito más, y manifestamos cosas que acarician los oídos de los 'portavoces" del *démos*, éste, en lugar del "aquelarre" que rezuma castigos, se torna en un verdadero manadero de beneplácitos y beneméritos dignos de galardones. De este modo se puede entrar en la fila de los privilegiados del "establishment" del todopoderoso *démos*.

Todo esto lo sabía Sócrates: "Alguno me dirá tal vez: 'Pero, Sócrates, saliendo de aquí, ¿no podrás guardar silencio y estarte tranquilo durante el resto de tu vida?' He aquí lo más difícil de dar a enteder a muchos de vosotros. Porque si digo que eso es desobedecer a Dios . . ." [17]. ¡Qué formidable similitud con otro juicio, que tuvo lugar cuatrocientos años después! ¡Si Cristo hubiera prometido a los rabinos y fariseos no hablar más de Dios, ni de los pecados que aquellos cometían, ni del testimonio . . . !

Sócrates no era el Hijo de Dios. Era solamente un precursor. Un profeta-precursor. Uno de los más selectos mortales. Un alma excelsa. Un alma que se animó a plantear las verdades en tales términos, que ello equivalió a desafinar totalmente con el espíritu del *démos* y con la obligación de adular a toda costa lo que hacía el todopoderoso anónimo. Ello equivalió a desafilar las pautas democráticas y desafiar al "sistema" sofista y al terror. Ello equivalió al reto valiento del "establishment" adornado con tumoraciones doradas y proteicas excrescencias. "*He sucumbido* –dice Sócrates– *por no querer decir lo que tanto os gusta escuchar*, por no haber querido llorar, lamentarme, *decir y hacer cuantas bajezas hay indignas de mí, indignas sí, tales como estáis acostumbrados a oírlas de los demás*" [18].

Tales agravios –en presenca de todos– nunca había recibido el vulgo. Sócrates era un verdadero lesa-muchedumbre, un inconciente lesa-democracia. Un sacrílego. El *démos* lo había condenado a muerte y Sócrates les respondió: "*Voy pues, a sufrir la muerte a la que me condenáis;* ellos han de sufrir los cargos de crimen y de iniquidad a que la verdad los condena . . . *y yo lo encuentro todo bien*" [19]. Sócrates sabía que no existían argumentos para combatir el aullido de la muchedumbre. No había lógica, ni razonamientos persuasivos. Todo estaba dicho

16 Ello vale también para el autor de las presentes líneas . . .
17 *Platón*, op. cit., pág. 85.
18 *Idem*, pág. 90. Lo subrayado nos pertenece.
19 *Ibidem*, pág. 91. Lo subrayado nos pertenece.

y él lo encontraba todo bien. La Asamblea del pueblo se quedaba con la condena a muerte y Sócrates con la inmortalidad. Los ilustres anónimos respiraron aliviados y felicitaron a sus "portavoces" y caudillos. El enemigo del pueblo bebió la cicuta. Envuelve su cuerpo con una manta y se recuesta. Mientras el veneno le entumece y paraliza los miembros él sigue conversando con sus discípulos. Sócrates alienta a Critón: "Si piensas que has de adelantar algo, habla"; –"No; nada tengo que decir verdaderamente", contestó Critón. –"Dejemos, pues, esta cuestión, querido amigo, y sigamos el camino por donde Dios nos guía" [20], terminó Sócrates, y con ello respiró por última vez.

Uno de los signos más evidentes de la penetración de la *hybris* en la vida ateniense, fue la indiferencia cada vez más perfilada ante el género dramático. Con la desaparición de los tres grandes dramaturgos, Esquilo, Sófocles y Eurípides, parecería que se agotó la fuente de inspiración de la cultura griega. En cambio, en su lugar surgieron como hongos los autores de comedias.

Los sofistas y los oradores políticos habían detectado una importante veta del alma gregaria: la fácil risa que provocaba toda escena o juego de palabras cómicas en la muchedumbre. Todo lo que desmatizaba o esfumaba la solemnidad (íntimamente ligada al *nomos*), a los valores morales, virtudes y al *areté* o bien al *sophrosyne* (el dominio de sí implicaba, por lógica, autoexigencia y autodisciplina, con el objeto de disminuir la fuerza de lo irracional, que caracteriza la muchedumbre o el *démos*), producía risa y estallidos histéricos de alegría. Por intermedio de *la verborragia fácil* –u oratoria sofista– se *había desplazado*, paulatinamente, el *solemne vibrar con los nobles sentimientos*. Las manifestaciones de éxtasis que se vivían ante los sacrificios de sí, en pos de conservar los divinos *themis* y de respetarlos –descritos tan hieráticamente en las tragedias y dramas de Esquilo, Sófocles y Eurípides–, se substituyeron, de a poco, por las explosiones de júbilo, y las carcajadas sardónicas, al presenciarse los espectáculos que eran una mezcla de farsa, sátira, hilvanaciones de frases groseras y obscenidades.

Las antiguas ceremonias religiosas de los griegos fueron las inspiradoras de las tragedias y de los dramas. Los misterios de la Grecia antigua eran verdaderas celebraciones litúrgicas [21]. Esquilo realizó una simbiosis entre éstas –las celebraciones litúrgicas– y el teatro trágico, al representar escenas religiosas (con los trajes sacros de los sacerdotes eleusinos), con lamentaciones mortuorias, y con acciones simbólicas, que requerían, no sólo una profunda fe religiosa, sino también una concentración mental y una profundización intelectiva del público. Toda la

20 *Platón*, op. cit., pág. 148.
21 *Osvald Spengler*, "La decadencia de Occidente", Primera parte, Forma y realidad, Volumen II, Espasa Calpe S.A., Madrid, 1948, Primera parte, pág. 160.

festividad y la solemnidad de las tragedias y dramas de los siglos en que gobernaban todavía los "buenos y los justos", eran captados y percibidos por los asistentes con un respetuoso temor y una seriedad digna de las almas que anhelaban alcanzar la *kalokagathia* y el *eleutheros ántropos*. Un siglo antes de que se instalara oficialmente el *demos* como poder único (o sea el principio del siglo v antes de Cristo), el primero de los tres grandes dramaturgos, Esquilo, había previsto la intoxicación del mundo ateniense con las ideas democráticas, y se animó a levantar la voz contra los primeros demagogos, antecesores de Pericles, cuando clamó: *"Tanto como del despotismo, pracurar vivir libres de la anarquía"* [22]. El *démos* el mayor "número", la muchedumbre ateniense osciló constantemente entre el despotismo y la anarquía (recuérdense solamente dos hechos: la reacción de la Asamblea después de los discursos de Alcibíades que los incitó a la guerra contra Siracusa, y el posterior de Nicias, que intentó disuadirlos de la aventura insensata; luego la anarquía de sentimientos, ideas y pulsiones desencontradas que reinó en la *Ekklesia* (Asamblea del pueblo) cuando decidieron castigar a sus propios almirantes que habían vencido a los lacedonios...). Por lo tanto, la plebe, el populacho, la masa anónima, no tenía tiempo para las profundidades del saber ("la mejor sabiduría se aprende con la ayuda del dolor", decía Esquilo en la misma tragedia), ni tenía interés alguno –y jamás lo tendrá en toda la historia del género humano– identificarse con las realidades substantivas, las esencias del *"per aspera ad astra"*.

La tragedia y el drama representaban para los griegos posibilidades de contemplación de la voluntad divina, pero eran, al mismo tiempo, ocasiones de enriquecimiento espiritual. Ocasiones de *paideia*: internalización de instrucción, conocimientos y educación. Las representaciones de los dramas y las tragedias significaban otras tantas recordaciones e invitaciones a meditar sobre las inmutables *themis y nomoi*, la permanencia y la inmanencia de la voluntad divina y de la justicia de los dioses que era vigente entre los mortales. De alguna manera tenían el mismo fin religioso, que hogaño la tienen las representaciones de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, durante la Semana Santa. La desaparición de esta creación literario-artística y la substitución con la comedia, las sátiras, las farsas y lo burlesco demuestra uno de los aspectos decadentes de la creatividad griega. La degradación de la creatividad es debida a la necesidad de la muchedumbre de gozar con algo que fuera más al alcance de su irracionalidd y falta de discriminación axiológica. Ha sido el *theorikón* o el arte al alcance del pueblo. La nueva forma de *"humanismo"* y de *"humanitarismo"*, basado en la comprensión de las limitaciones y de la vulgaridad de la muchedumbre. Los nuevos autores de comedias no debían ni podían utilizar un vocabulario que había sido sinónimo de la *paidea* en los diez anteriores siglos dominados por la aristocracia. Los comediógrafos de la democracia ateniense hubiesen perdido su popularidad si hubieran ensalzado los valores morales, el respeto por la religión y el heroísmo del espíritu de sacrificio puesto al servicio de la *kalokagathia* y de la *megalopsychia*.

El ensalzamiento de las debilidades los defectos y las anormalidades humanas (de ahí el *"humanismo" de la democracia*) era el tema de las "creaciones" culturales del gobierno del "mayor número". Las comedias, sátiras farsas no necesitaban del estro poético sino lo contrario: sus autores tenían que *vulgarizar el lenguaje* y *degradar los pensamientos*. Empleaban un lenguaje soez, grosero, vil e incedente para resaltar los aspectos morbosos, chabacanos, impúdicos e inmorales de los seres que habían llegado a vivir los niveles más aberrantes de la condición humana. A fin de colorear y "pigmentear" más todavía sus "obras" los autores insistían hasta la saturación sobre los aspectos libidinosos y concupiscentes. Todo ello, sazonado con tautologías de mímicas y gestos insinuantes, provocadores de carcajadas y risitas histeroides (la reiteración de la mímica y de los gestos o toqueteos que producen cosquillas y risitas en los niños, suelen ocasionar en la muchedumbre las mismas risitas nerviosas).

¡Qué lejos estaba Atenas de la sed de espiritualización que caracterizó a los más insignes de sus habitantes entre los años 1.500 a.C. y 460 a.C.! Su hambre de dignidad metafísica y sus anhelos de belleza poética ¡se habían esfumado y desmatizado en sólo 120 años de gobierno del *démos!*

El *démos* fomentaba las creaciones literarias que le podían divertir. Aseguraba el *"éxito"* de sus autores, y fomentaba el *"exitismo"*. Primeramente, promovió todo lo que era bufonada y chocarrería. Festejaba las "teorías" de Aristipo [23] (este famoso hedonista, que fue inspirador de

[22] *Esquilo*, op. cit., "Las Euménides", pág. 164. Como presintiendo el crimen que la muchedumbre de la Asamblea iba a cometer con Sócrates, Esquilo expresa su indignación con respecto al crimen impune (ya que nadie puede condenar el crimen de las personas anónimas, representadas por 'el mayor número', o la 'asamblea'"): "No habrá mortal que no se sienta tentado a imitar al asesino, viendo con este ejemplo asegurada su impunidad... a partir de hoy dejaremos (las furias) libre el curso de toda suerte de crímenes. Y los hombres se acusarán unos a otros..."

[23] *Laercio Diógenes*, "Aristipo", Biógrafos griegos, Aguilar, Madrid, 1973, pág. 1179: "Su genio se acomodaba al lugar, al tiempo y a las personas, y sabía simular toda razón de conveniencia". Su vida, sus costumbres y su conducta parecen mucho más degradantes y denigrantes que las de Alcibiades. Pero sus "ideas" sofistas representan una verdadera joya de la bajeza. La síntesis de sus "ideas": todo lo que se hace en la vida es para proporcionarse el placer físico; incluso cuando sacrificamos nuestra vida por el valor supremo.

otro "grande" producto de la democracia moderna: Freud, que dos mil trescientos años más tarde retomó las ideas de Aristipo y las expresó por medio del lenguaje del Instituto de Neuropsiquiatría de Viena, dándole el nombre de la teoría de la "libido") y se divertía con sus andanzas y desplantes. Lo que más le agradaba del sofista era la siguiente idea: "todos los animales apetecen el deleite y huyen del dolor" (invitando a los humanos a seguir el camino de los animales) y "el sumo bien del hombre no es la virtud, sino el placer físico..." Platón se sublevó contra el arte hedonista, que estaba invadiendo la cultura ateniense, dándole una característica de acentuada dimensión emocional. La manifestación poética del arte cultivado por los aduladores del *démos* tenía como fin (*télos*) la provocación de las emociones más primarias, con el objeto de *expulsar la esencia*[24]. El arte hedonista se expresaba con un lenguaje poco artístico. Es un lenguaje *artificial* y con un estilo popular. Los "creadores" del estilo sofista no podían expresarse de otro modo. Al decir de Sócrates, estaban obligados a emplear el método "de aquellos que no saben explicarse, tomando una parte de la cuestión en vez de abarcarla en su generalidad"[25]. El vulgo no entiende lo complejo y lo que es completo, sino lo superficial, sin esencia. El *démos* capta tan sólo lo que parece ser, no lo que es. Sócrates[26] define muy bien la situación de su época, cuando opina sobre los gustos de la muchedumbre y los "creadores"inspirados en los sofistas: "...si no hace la esencia, no hace lo que es real, sino algo que se parece a ello, pero que no es real".

Los últimos sofistas —en su desenfrenada carrera para ganarse la popularidad— excedieron toda medida en sus afirmaciones. Si los primeros encabezados por Gorgias) habían llegado a las tres síntesis (nada existe, si algo existe no es cognoscible por el hombre, aunque si fuera cognoscible, es incomunicable e inexplicable para los demás), los posteriores, representados por Calicles, Eutidemo, Polo, Trasímaco, llegaron a corromper la mente y las costumbres de los atenienses. Algunas de sus ideas como la emancipación y la *liberación* de todo principio moral, el desprecio por todo lo que es divino y sobrenatural, y que todo es relativo: el bien, el mal, el derecho y la ley, constituyeron el *leit-motiv* de sus imitadores dos mil trescientos años después.

[24] Dos mil trescientos años después, los artistas trataron de imitar a los aduladores del *demos* ateniense. Con el *re-descubrimiento* de la democracia, los nuevos sofistas (entre ellos, Comte y Spencer) en las últimas décadas del siglo pasado alimentaron la idea de *des-esencializar* la vida humana. Lo mismo trató de plantear E. Mach (a quien muchos contemporáneos denominaron "el conscientializador"), que afirmaba, debajo de las sensaciones o detrás de las mismas no hay nada: todo es superficialidad.

[25] *Platón*, op. cit., "República" (392-393), pág. 198.

[26] *Idem* (597), pág. 505.

Como se puede deducir, juntamente con la crisis y la decadencia de la creación literaria y artística, la Atenas democrática sintió las consecuencias de la superficialización en filosofía y metafísica. Parecería que la *ética sofista* tenía como meta principal la expulsión de las dimensiones apolíneas, y la aceptación como ideal de las contra-dimensiones importadas del Oriente, basadas en ritos y ceremonias destinadas a celebrar los actos, actividades y costumbres surgidos de la irracionalidad (los excesos dionisíacos). Otra vez la *hybris* se ubicó en un lugar preferencial, logrando desfigurar el ideal de la antigua *paideia*, la *megalopsychia* y la *kalokagathia*.

XIII

"LAS BACANTES" O EL SIMBOLO DE LA IRRACIONALIDAD DEL "*DEMOS*" COMO MASA-TURBA

"El mal se reviste con el aspecto del bien para aquél a quien un dios empuja a la perdición . . . "

SOFOCLES ("Antígona")

"Hombres de vida en las tinieblas ,hojas que caen, cual dijo Homero,
seres sin fuerza hechos de barro, raza de sombras sin aliento . . . "

"¡Por Heracles!, ¿qué es esto? Aunque he visto muchas cosas raras, todavía no había contemplado un cuervo con un cuerno en la boca. Sacerdote, cumple con tu deber y sacrifica a los nuevos dioses."

ARISTOFANES ("Las aves")

"En la obra de la vejez, *Las bacantes*, da el poeta la mayor elevación de su fuerza lírica con la irrupción elemental de la borrachera dionisíaca, que constituye la más genuina manifestación de esta extraña locura orgiástica en todo el ámbito de nuestras tradiciones antiguas, y aun en nuestros tiempos nos permiten presentir con la mayor vivacidad la fuerza de Dioniso en las almas arrebatadas por aquella furia."

JAEGER

"Entonces el beodo
derrueca las murallas de los pueblos,
y ya del orbe todo
monarca se figura."

BAQUILIDES

"Und vom donnernden Gott kommet die Freude des Weins."

HOELDERLIN

"Brau uns das Zauber, in dem die Grenzen sich lösen,
immer zum Feuer gebeugter Geist!
Diese, vor allem, heimische Grenze der Bösen,
die auch den Ruhenden, der sich nicht rührte, umkreist."

RILKE

XIII

"LOS BACANTES" O EL SIMBOLO DE LA IRRACIONALIDAD DEL "*DEMOS*" COMO MASA-TURBA

La última obra poética escrita de Eurípides, "Las bacantes", representa uno de los enigmas de su creatividad en plena vejez. Hasta ahora, casi todos los investigadores se han limitado a resaltar la poesía y la musicalidad de los versos recitados por los Coros [1], o bien —como dice Jaeger [2]—: "...se ha querido ver un descubrimiento del poeta por sí mismo, una consciente fuga del intelectualismo de la ilustración, hacia la experiencia religiosa y la borrachera mística. Hay en esta interpretación un exceso de confesión personal".

No estamos del todo de acuerdo. Hay algo más, o mucho más. Los éxtasis dionisíacos y sus representaciones líricas y dramáticas (como dice Jaeger) le sirvieron a Eurípides de contexto y pretexto. La amargura y la cadena de frustraciones habían cobrado perfiles nítidos en su exilio de Macedonia. Allí, su frondosa fantasía fecundó sus ideas filosóficas, y el sufrimiento le sirvió de levadura para su última creación. Fue así como *naufragó en una alegoría, en la cual su gran talento instrumentalizó una simbología con una extraña mezcla de participación mística.* Todo ello, adornado de rigorismos morales, sensaciones antagónicas, exacerbaciones emocionales, ingeniosos recursos mitológicos y sutiles urdimbres de antítesis y antilogías. Aparentemente su obra úl-

1 *Gilbert Murray*, "Eurípides y su tiempo", Fdo. Cult. Econ. México, 1966, pág. 152: "En *Las bacantes* no sólo encontramos varias acusaciones —ni siquiera muy trabajadas en el asunto de la obra— contra los que el mundo llama 'sabios', sino aquellos admirables coros sobre el ciervo que escapa a los cazadores y que se solaza en los lugares solitarios y verdecidos donde no llega el ruido de sus perseguidores y donde alientan con vida invisible 'las diminutas cosas del bosque'. Tal es la fase poética de esta emoción."

2 *Werner Jaeger*, "Paideia", Fondo de Cultura Económica, México, 1957, pág. 322.

tima contiene mucho de religión, y poco de política. En realidad, es todo al revés: la religión es un simple pretexto para la exposición de sus ideas y conviciones respecto de la democracia ateniense.

El tema de "Las bacantes" no era nuevo. Lo habían tratado otros, y algunos con bastante anterioridad (por ejemplo, Tespis, el fundador de la tragedia, que parece haber escrito una obra, "Penteo"). Esquilo mismo [3] había escrito varias obras, y otros autores griegos retomaron los motivos míticos, pero nos han quedado muy pocos fragmentos de las mencionadas tragedias.

Conviene detenernos unos instantes sobre el personaje principal. Dioniso. Dioniso o Bakos era el dios de la viña, del vino y del delirio místico o báquico [4]. En la antigüedad se hablaba de varios Dionisos, que eran adorados en Creta, Egipto, Frigia, Tracia, etcétera. Herodoto cuenta que Dioniso era el más joven de los dioses griegos, y Homero relata un breve episodio de la vida del dios-cabrito [5]: "Vivió poco el potente Licurgo, el gran hijo de Driantre, después de haber luchado una vez con los dioses celestes. Persiguió a las nodrizas del ebrio Dioniso un día por las sacras montañas de Nisa, y entonces tiraron por el suelo los tirsos al ver que Licurgo homicida atacábalas con la aguijada e incluso Dioniso escapó y arrojóse a la mar, donde en brazos de Tetis, se acogió horrorizado y con voz temblorosa de miedo". Dioniso nació –según la mitología– de una aventura amorosa de Zeus con una mortal (Semele, que recibió un nombre de diosa, más tarde: "Tione"). Para encubrir el adulterio, Zeus lo transformó en cabrito, luego lo entregó a Hermes para que lo cuidase y éste le confirió a un rey de Orchómenos, quien lo vistió niña, para engañar a la esposa de Zeus, pero Hera descubrió el ardid, y Zeus se vió obligado a enviar al pequeño Dioniso fuera de Grecia, confiándolo a las Ninfas, que lo criaron. Existen por lo menos otras cinco versiones mitológicas acerca del dios de la embriaguez. Plutarco escribe que en su tiempo había una tumba con la inscripción' "Aquí yace Dioniso, el hijo de Semele". Además de ser considerado, por algunos, dios-profético, por otros era llamado "Auloneus" (el dios de la música de flauta), "Choreus" (el dios de los coros de baile), etcétera. En cada región había un culto especial, para un Dioniso especial. Había una gran variedad de funciones, de cultos y ceremonias en honor de este dios importado.

3 *Esquilo*, escribió una trilogía: "Las cardadoras de lana", "Las Portadoras de agua" y "Penteo", inspirándose del mismo tema.

4 *Juan B. Bergua*, "Mitología Universal", Ediciones Ibéricas, Madrid, pág. 153.

5 *Homero*, "Ilíada", Introducción y notas de José Alsina, Edit. Planeta, Barcelona, 1980, Canto VI, pág. 119 (Glauco y Diómedes).

Eurípides utiliza el tema, pero el desarrollo del mismo es algo distinto. El Licurgo de Eurípides se llama Penteo. En lugar de Tracia, la acción trascurre en Teba. El rey de Teba, Penteo, se niega a aceptar una divinidad extranjera –Dioniso– e, inclusive, duda de su "divinidad: "¿Es que hay por allí algún Zeus, que engendra dioses nuevos," [6]. Penteo duda de la autenticidad del nuevo dios, por varias razones. En el mundo griego existía una religión estructurada con una jerarquía estricta, con funciones específicas bien definidas, y templos y cultos conocidos no solamente por el mundo griego, sino por todo el Mediterráne. Según Herodoto [7]: "...fue Melampo quien introdujo la procesión del falo en honor de Dioniso y, merced a él, los griegos aprendieron a hacer lo que hacen". Demás está decir que en el tiempo de Herodoto las ceremonias en honor a Dioniso eran de carácter obsceno, y que el culto era de índole orgiástica, en ocasiones de una inmoralidad sin límite. Lo interesante de todo esto es que Eurípides no encubre nada. La personalidad de Penteo la perfila con descripciones escuetas. El lector la reconoce más bien, por sus respuestas dadas a Dioniso y a los otros personajes, que por medio de los dos Coros. Penteo es el defensor de la *antigua ética*, o de la *ética tradicional*. No quiere *innovaciones*. En Teognis, como en Píndaro, las enseñanzas coinciden: el ser humano ha de conducirse acorde a los principios elaborados a lo largo de los siglos, y en base a las *xynai aretai* (las virtudes comunes) y al *"páthei mathos"* (con el sufrimiento el saber). Entre Teognis y Píndaro hubo una leve innovación: se filtró la dolorosa idea de que el pertenecer a la aristocracia no implica ser exento de rasgos negativos. Empero, en lo demás, tanto para los aristócratas como para la plebe, no hubo cambios: se seguían las mismas costumbres, las mismas creencias religiosas, las mismas supersticiones y los mismos ideales.

Penteo no admitía la incorporación de un dios bárbaro, ni la asimilación de costumbres extrañas al alma griega. Como guardián y rey de su pueblo, y símbolo de la *areté*, estaba sujeto a la censura de su grey. Los súbditos hubieran sido los primeros en reprocharle la introducción de una innovación contraria a la *antigua ética*. Aún cuando hubiera sabido, aún cuando hubiese tenido la certidumbre absoluta de que el personaje-intruso era verdaderamente un dios bárbaro, con poderes sobrenaturales, no podía ni debía permitir *ser infiel* a los dioses

6 *Eurípides*, "Bacantes", Tragedias, Tomo III, pág. 367 (462).

7 *Herodoto*, "Historia", Biblioteca Clásica Credos, Editorial Credos, Libro II, 49, pág. 337: "Por ello, me parece que ya Melampo, hijo de Amitaón, no ignoraba el susodicho ritual; al contrario, lo debía de conocer bastante bien. Como es sabido, fue, en efecto, Melampo quien dio a conocer a los griegos el nombre de Dioniso, su ritual y la procesión del falo."

que toda Grecia respetaba, adoraba y divinizaba desde un principio [8]. La negativa de Penteo irritó al dios bárbaro. Eurípides no explica las motivaciones de la conducta de Dioniso, sino que lo deja al mismo Dionisio que explique la causa de sus crueldades. Los fundamentos del comportamiento del dios bárbaro son unívocas, lógicas y claras: ningún mortal puede oponerse a una fuerza sobrenatural, aún cuando ésta pertenezca a un dios bárbaro. Penteo comete pues, una "impía violencia" (*ouk hosian hybrin*), ya que no respetó escrupulosamente el culto y la veneración que se debe a un dios [9], Eurípides, por intermedio de uno de los Coros exalta los ritos y los gozos dionisíacos y describe el éxito que tuvo la campaña proselitista del dios-bárbaro entre los más respetados ancianos de la ciudad (Cadmo y Tiresias). Penteo habíase ausentado un breve tiempo de Tebas, y mientras tanto Dioniso ya había ganado terreno, y había ejercitado sus poderes magnéticos y mágicos sobre las mujeres tabanas. Estas, en un rapto de éxtasis báquico, habían abandonado sus hogares, sus hijos y sus deberes hogareños, internándose en los bosques de Citerón. Dioniso dio su primera prueba de poderes sobrenaturales. Penteo, al desconocer los verdaderos recursos sobrenaturales o extra-naturales de Dioniso, sigue actuando como un rey ignorante, máxime cuando Dioniso se "metamorfosea" en simple ciudadano ("extranjero") y se deja preso por los guardias, con la esperanza de convencer a Penteo. A partir de ahí, Eurípides ofrece una serie de aspectos y datos antinómicos, con la deliberada intención de confundir, ocultando sus verdaderos propósitos, pero al mismo tiempo ofreciendo algunas pistas al lector perspicaz.

Dioniso, por intermedio de su "doble" ("Extranjero), de sus aliados (Tiresias y Cadmo), de las centenares bacantes de su Coro y con la ayuda de las mujeres tebanas que formaron el nuevo Coro, ofrece nuevos datos sobre su naturaleza de dios bárbaro. Ejerce sus "dones" y sus poderes por intermedio de un invento: "Inventó la bebida fluyente —dice Tiresias [10]— del racimo y se la aportó a los humanos. Esta calma el pesar de los apurados mortales, apenas se sacian del zumo de la vid, y les ofrece el *sueño y el olvido de los males cotidianos.* ¡No hay otra

[8] *Hesíodo*, "Los trabajos y los días", Obras maestras, Barcelona, 1980, pág. 43: "Acudid y declarad, en alabanza de vuestro padre Zeus, por qué los mortales son humildes o ilustres, conocidos o desconocidos, según el poderoso Zeus se le antoje. Es él, en verdad, quien fácilmente da la fuerza y abate a los fuertes, quien rebaja a los soberbios y exalta a los modestos; quien marchita la voluntad de los orgullosos..."

[9] *Eurípides*, op. cit., "Bacantes" (370), Tomo III, pág. 364: "Coro: ¡Veneración, soberana divinidad! ¡Veneración, que sobre la tierra bates tu ala de oro! ¿Escuchas las palabras de Penteo? ¿Escuchas su *impía violencia* contra Bromio, el hijo de Sémele?". Lo subrayado nos pertenece.

[10] *Idem* (279), III, pág. 359.

medicina para las penas!". Para Penteo, el "brillanse fruto de la vid" era un pretexto para la introduccción de *"estos cultos perversos"* [11], y un factor de desestabilización, desorden y anarquía. Tiresias ensalza la figura de Dioniso, resaltando continuamente el hecho de que éste es el hijo de Zeus y de que posee cualidades superiores (adivino, profeta, "cuando el dios penetra con plenitud en el cuerpo, *hace a los poseídos por el delirio* predecir el futuro, *infunde pánico*" [12], etcétera).

Los datos que ofrece Eurípides a partir del Episodio I, sobre la figura de Dioniso no dejan lugar a dudas de que se trata de un *anti-dios* o un *contra-dios*. En primer lugar la figura del dios bárbaro aparece como *"dios de cuernos de toro"* [13], que además, tenía una *"corona de serpientes"*. En el instante de su nacimiento, su madre falleció y fue llevada al Hades (*el infierno*), puesto que había pecado con un hombre casado (Zeus). En muchas leyendas antiguas y mitologías, se lo describe también como *dios-cabrito*. Casi en todo el mundo, el diablo está representado por *dos cuernos* y las *patas de una cabra*. El diablo o satanás está representado, a veces a través de un *dragón*: "Muéstrate a mi vista como un toro o *un dragón, de muchas cabezas...*" [14]. Como veremos, en otra parte del presente libro, el dragón ha sido siempre la personificación del espíritu maligno, o de *Leviathan* (el dios mortal), el dios de las muchedumbres irracionales, de la soberbia, cólera, furia y crímenes horrendos. Eurípides ofrece más datos sobre la verdadera naturaleza de Dioniso cuando pone en boca de Agave y del Coro estas palabras: "Baco (Dioniso), cazador hábil, hábilmente azuzó a las ménadas contra esta fiera"; Coro: "¡Cómo que es cazador nuestro señor!" [15]. Se trata en la tradición mediterránea, de la existencia de un dios "doble" de Dioniso, llamado Zagreus, que en una interpretación cretense sería un *cazador de seres vivos* [16]. La preferencia de Dioniso por la noche es evidente. Cuando Penteo le pregunta cuándo tienen lugar las "ce-

[11] *Ibidem* (260), III, pág. 358. Lo subrayado nos pertenece.

[12] *Ibidem* (303), III, pág. 360: "A veces el pánico recorre como un soplo a un ejército sobre las armas y en orden de batalla antes de que se hayan trabado las lanzas. También esto es delirio que procede en Dionisio."

[13] *Eurípides*, "Bacantes", op. cit. (100), III, pág. 352. Lo subrayado nos pertenece.

[14] *Idem* (1016), III, pág. 391. Lo subrayado nos pertenece.

[15] *Ibidem* (1190), III, pág. 398. Agave, enloquecida por Dioniso, juntamente con las otras mujeres de Tebas, bajo los poderes delirentas del dios-cabrito, había matado a su propio hijo (Penteo) y al tener su cabeza en la mano le parecía que era la de una fiera.

[16] *Ibidem*, III, pág. 398. La idea sería de L. Farnell y H. Jeanmaire: "...puede haber en las palabras *ánax agréus* una alusión a Dioniso como Zagreus, uno de sus epitetos, a partir de su sincretismo con un dios cretense de tal nombre (interpretado por los griegos como 'cazador de seres vivos')", la nota les pertenece a Carlos García Gual y Luis Alberto Cuenca y Prado.

remonias", Dioniso le responde: "La mayoría de noche. La oscuridad guarda un carácter venerable"[17]. Según Hesíodo: *"La Noche parió a la odiosa Muerta"*[18], y la preferencia de Dionisio, de que las ceremonias en su honor se celebran durante la noche, indica su identificación con el *sueño*, los *sueños* y las *pesadillas*, o sea: la *no consciencia* y la *inconsciencia*. La noche, la muerte, la inconsciencia, las pesadillas, forman una cadena útil, porque afirman la existencia del día, la vida, la consciencia del Yo, la conciencia moral y la transparencia de la alegría, pero —simultáneamente— pertenecen al reino de la *Sombra*, en la que gobierna la fuerza satánica, la irracionalidad y la *muerte de las virtudes*, o la derrota de las mismas por *el poder de los no valores*.

Eurípides no se detiene allí. Continúa con las descripciones de Dioniso y de su séquito. En ningún instante deja de mencionar a Dioniso como hijo de Zeus, pero —simultáneamente— ofrece al lector un sinnúmero de rasgos de situaciones y caracterizaciones de las bacantes, que no dejan lugar a dudas acerca de la índole de "dios", y sugiere que se trata de un *simulacro de* "dios", y sugiere que se trata de un *simulacro de dios*[19], o una imagen falsa de dios (*"eídolon"*). La idea que filtra Eurípides, de que se trataría de un *falso dios* o un *simulacro de dios*, se ve apoyada por varias afirmaciones. Una de ellas la manifiesta Penteo, cuando se asombra de que el anciano sacerdote de Tebas, Tiresias, juntamente con su abuelo Cadmo aceptan imitar a las bacantes y se visten como si fueran una de ellas: "Veo al augur Tiresias con las moteadas pieles de corzo, y al padre de mi madre —¡qué gran ridículo!—, que van de bacantes con su tirso. Me resisto abuelo, a contemplar *vuestra vejez tan falta de sentido común*. ¿No vas a quitarte la yedra, no dejarás tu mano libre de tirso tú, padre de mi madre? ¡Tú le has convencido de esto, Tiresias! Sin duda *pretendes introducir entre los hombres a este dios reciente* para observar sus augurios y... *sacar de los sacrificios tus honorarios*"[20]. Ya en Sófocles Tiresias había sido

17 *Ibidem* (486), III, pág. 368.

18 *Hesíodo*, "Los trabajos y los días", Obras Maestras, op. cit., pág. 102.

19 *Eurípides*, op. cit. (290), III, pág. 360: "Después de arrebatarlo del fuego del rayo fulminante, Zeus llevó al alto Olimpo al dios niño, recién nacido. Pero Hera quería arrojarlo fuera del cielo, y Zeus maquinó en contra un plan digno de un dios. Rasgando un trozo del éter que rodea la tierra, *forjó un Dioniso* y lo entregó como *rehén* a los enojos de Hera. Con el tiempo los hombres dijeron que había estado cosido en un *muslo* de Zeus, al alterar el nombre, porque el dios fue una vez *rehén* de la diosa Hera, y así compusieron la leyenda." Los autores de las notas escriben: "La explicación alegórica se basa sobre un juego de palabras intraducible, que enlaza los vocablos: *méros*, 'trozo', *hómeros*, 'rehén' y *merós*, 'muslo', gracias a su similitud fonética con el tema del cambio del verdadero Dioniso por una imagen falsa, un eídolon, creado por Zeus para que en él descargara Hera su ira de esposa engañada."

20 *Idem*, op. cit. (250), III, pág. 358. Lo subrayado nos pertenece.

acusado por lo mismo: traficar con los presagios, cuando Creonte le espetó a Tiresias: "Los hombres más hábiles se exponen a vergonzosas claudicaciones *cuando tienen como cebo el lucro que les hace dar curso a las más vergonzosas peroratas*"[21]. Al insinuar la falibilidad de los augurios y los presagios, Eurípides deja a entender que se trata de un *"eídolon"* (imagen falsa de dios) o un *simulacro de dios;* en el mejor de los casos de un *anti-Dios*, o un *dios caído* al que Zeus permitió reaparecer entre los humanos, para castigarlos por sus debilidades.

Las bacantes, o acompañantes del *dios-dragón*, llevaban coronas de yedra y de nueza (brionia) y se ceñían "las moteadas pieles con serpientes, que lamían sus mejillas". En su mano tenían un tirso, con el cual eran capaces de realizar verdaderos prodigios. ("He venido —dice el mensajero hipnotizado por Dioniso, dirigiéndose al rey Penteo— porque quería comunicarte a ti y a la ciudad, señor, cuán tremendos prodigios realizan, por encima de los milagros"), y algunas llevaban en sus brazos *"lobeznos salvajes"* "y les daban su blanca leche todas aquellas que de un reciente parto tenían aún el pecho rebosante y *habían abandonado a sus recién nacidos*[22]. El aspecto de las bacantes, especialmente su cara, recuerda a los perros "¡Acudid, rápidas *perras de la Rabia*...![23], invita el Coro de bacantes. En varias obras se las confunde con las terribles Keres, las hermanas de la Muerte y las hijas de la Noche[24]. Al alcoholizarse, las bacantes se dedican a los más siniestros bailes y cometen las más tremendas *"amathias"* (brutalidades irreductibles, groserías, impiedades). El delirio y el frenesí se combinan con los ataques de furia. En "Las bacantes" de Eurípides, inclusive las neófitas tebanas, hechizadas e hipnotizadas por Dioniso y su ejército de bacantes, parecen adquirir los rasgos y las características de las auténticas acompañantes de "cara perruña". La locura rabiosa del ejército de Dioniso se manifiesta a través de actos de una ferocidad perteneciente al reino de las más frondosas fantasías. La escena del asesinato de Penteo merece algunas líneas.

Después de haber decidido el castigo de Penteo, Dioniso le insufla "una ligera locura" ("Porque si piensa con sensatez me temo que no quiera revestir el atuendo femenino", reflexiona Dioniso)[25], y orga-

21 *Sófocles*, "Antígona", Obras Maestras, Barcelona, 1976, pág. 127. Lo subrayado nos pertenece.

22 *Eurípides*, "Bacantes", op. cit. (697-700), III, pág. 377. Lo subrayado nos pertenece.

23 *Idem* (977), III, pág. 389. Lo subrayado nos pertenece.

24 *Eurípides*, "Electra", Tomo II, pág. 335 (1253): "Las terribles Keres, las diosas de cara perruna, te harán dar vueltas enloquecido como una rueda Pero ve a Atenas y abrázate a la santa imagen de Palas; ella las asustará e impedirá que te toquen con sus *terribles serpientes*..."

25 *Idem*, Tomo III, pág 384 (850), "Bacantes"

niza las cosas de tal modo que la propia madre de Penteo, juntamente con sus hermanas y todas las mujeres y adolescentes de Tebas, degüellen al rey. Éste, a las instancias del dios-cabrito, se viste de mujer y se adorna como bacante, con la intención de espiar los bailes y las danzas de las bacantes neófitas. Estas lo descubren y deciden [26] *"lyncharlo"*. "¡Venga la *justicia manifiesa*, venga armada de espada, para matar de un tajo en la garganta, al sin dios, sin ley, sin justicia, al descendiente de Equión, nacido de la tierra! Antistrofa: Quien con intención, injusta y furor impío, contra tus cultos, Baco, y los de tu madre, con delirante ánimo con perturbada voluntad avanza, como si fuera a dominar lo invencible por la violencia". El carácter de asesinato es tanto más parecido a lo que suele cometer hoy en día la muchedumbre enfurecida (linchamiento) cuanto, en el epodo, el Coro dice: "Ven, oh Baco, y al cazador de las bacantes *échate al cuello*, con sonriente rostro, tu *lazo mortal*..." [27].

La justicia que pide a la muchedumbre de las mujeres, no es la justicia divina, la justicia inmanente (la *dikaiosyne*) hecha por un juez imparcial, sabio y amante de la verdad. Zeus no lo castigó con la pena máxima a Licourgos, cuando este lo echó al mar al "nuevo Dios" Dioniso y ahuyentó a sus bacantes, sino que lo enceguеció solamente, y le permitió al dios-dragón o al dios-simulacro que se salvara con la ayuda de los titanes. En cambio, en "Las bacantes" la muchedumbre femenina ignora la justicia de Zeus, y acude a una *"justicia manifiesta"* que caracteriza al vulgo enfurecido, que toma decisiones irracionalmente, sin la intervención de Zeus. Sin la decisión del dios supremo. Se trata de una justicia por *cuenta propia*, inmediata y a la vista de todos: *un lynchamiento*. La decisión de la turba de hacer justicia por cuenta propia, es propia de los que se sienten *oprimidos*, o de los que se sienten "aprisionados" o *sometidos* a una fuerza superior. En el caso de las bacantes embriagadas, el Yo consciente estaba anulado por el doble efecto de la hipnosis y el vino. Las fuerzas irracionales: la ira, la rabia, la furia, el odio habían estado *sometidas* y *dominadas* por la esfera intelectiva. El poder del pensamiento y del razonamiento objetivos *aprisiona, domina, guía, encauza, persuade* y *dirige* las fuerzas irracionales pero al ser anulado por el alcohol las drogas o la hiponosis, el poder del pensamiento se desvanece, y aquéllas afloran con violenta impetuosidad. Cuando el mensajero exclama dolorido, que su amo ha muerto (el rey Penteo), el coro de las bacantes contesta: "Grito mi

[26] Empleamos este término, por cuanto el crimen se comete sin juicio alguno, y sin que el acusado pueda defenderse. Además, no puede tratarse de un acusado o reo, puesto que estaba hipnotizado y drogado por Dioniso.

[27] La masa-turba de Estados Unidos solía linchar a los supuestos reos, ahorcándolos con una soga, de un árbol. La similitud es evidente.

evohé, como extranjera, con *cantos bárbaros. Ya no más me estremeceré por miedo a las prisiones"* [28].

Las bacantes se refieren a dos clases de miedos: los que se refieren a estar sometidas por la cordura y la sensatez de la lucidez mental, cuando no están alcoholizadas, o drogadas, y los miedos referentes a la jerarquía de los "justos y los buenos", como decía Homero. Tanto la esfera mental, como los *themis* y *nomoi* de la *antigua ética* significan para la multitud una opresión y sensaciones de ser aprisionado, puesto que la masa, en situación de turba, se siente *liberada y "libertada"* del dominio de las fuerzas morales. Es digno de subrayar que la *justicia manifiesta* o el *lynchamiento*, no puede ser castigado, a causa del contagio irracional, acompañado por la consiguiente anulación de los procesos mentales [29]. Hasta ahora no existe legislación alguna que castiga los crímenes colectivos o los linchamientos, debido a que se considera que los culpables cometen el homicidio en estado de total irracionalidad. Luego del crimen, las bacantes se sienten aliviadas, emancipadas y liberadas. Ya no tienen "miedo" de la prisión de la consciencia y de la reflexión. Se sienten *dueñas*; es decir, sienten que la irracionalidad se adueñó del Yo conciente y se derrumbaron los muros de la prisión.

La alegoría que utiliza Eurípides es evidente. *Las bacantes son, en realidad, el démos*, o el *mayor número*, como le agradaba decir a Pericles. *Las bacantes son, pues la masa, la muchedumbre* o la *plebe*. ¿Por qué, entonces, Eurípides, por medio de Dioniso, las bacantes y los dos ancianos reitera hasta el cansancio, que el "nuevo dios", el "dios bárbaro" o el *"dios-cabrito"* representa la quinta esencia de la piedad, la justicia, la bondad, la ecuanimidad, la paz, la tranquilidad, el placer la alegría y las "leyes tradicionales"? ¿Por qué afirma simultáneamente, por boca de los mismos que Penteo —rey de Tebas—, es antípoda de las virtudes, a pesar de que éste sostiene constantemente que es el guardián de los *nomoi tradicionales* y que es deber de los seres humanos amar el bien, y no, como pregona el dios-simulacro, o la "imagen falsa" (*eidolon*), *amar por igual el bien y el mal*, el día y la noche? Eurípides filtra, sin embargo, algunos conceptos acerca del "villano" Penteo, que podrían ser la clave de las paradojas y antinomias, cuando Tiresias, para convencer al rey le dice: "No te ufanes de que tu autoridad te da poder sobre los hombres; *ni porque te has forjado*

[28] *Eurípides*, op. cit., III, pág. 392 (1034).

[29] Respecto de la reacción de las muchedumbres irracionales, y del contagio de la emotividad negativa, entre los individuos que en determinado momento forman parte de una masa en situación de turba, se pueden consultar a los siguientes autores: Gustavo Le Bon, Henri de Man, Mitscherlich, Sprott, May, Scheler, Mannheim, R. Guardini, Jaspers, Ortega y Gasset, Unamuno, Croce, Gentile y otros psicólogos, sociales y filósofos.

una creencia, pero una creencia tuya enfermiza, creas que tienen razón. ¡Acoge al dios en el país, haz libaciones, sirve a Baco y corónate de yedra la cabeza! *No será Dionisio quien obligue a las mujeres a la continencia en el amor . . .*" [30]. La creencia a la que se refiere Tiresias es la *antigua ética*, basada en los *nomoi* tradicionales. En el párrafo 779, Penteo le contesta a Corifeo: "Ya se propaga, como un fuego, aquí el frenesí de las bacantes. *¡Gran afrenta para Grecia!*" [31]. Luego da las órdenes para la defensa de la ciudad contra la invasión de las bacantes, que traen nuevas ceremonias y con ellas, una *nueva ética*. Es muy probable que Eurípides haya querido hacer un paralelismo, entre los intentos del *Strategos autokrator* (Pericles), que quiso extender la democracia en todas las *pólis*, *cleruquías* y colonias atenienses, y el *simulacro de dios* o el *dios-dragón* (Dioniso) que quiso imponer su religión con los mismos métodos de prepotencia, que ha caracterizado la *ekklesia*. La similitud es tanto más notable, cuanto existen semejanzas asombrosas en la metodología. Tanto Pericles, como Dioniso emplean una terminología destinada a desarmar a los enemigos desde el vamos: se atribuyen a sí mismos la defensa de los valores tradicionales y de las más nobles virtudes, mientras asignan a los portadores de dichas virtudes y valores la *hybris*, y los demás rasgos negativos de la Sombra. Así pues, Pericles, en todos sus discursos filtra agravios y ofensas a los adversarios de la democracia, atribuyéndoles la culpa de todas las desgracias del mundo, y especialmente la desigualdad, la falta de libertad y la falta de "*dike*". Simultáneamente, asigna a la democracia todas las virtudes y bondades que caracterizaron la antigua aristocracia, que había contribuido a la grandeza de Atenas [32]. Mientras pregonaba que los ideales de la democracia eran la libertad, la igualdad, la justicia y la paz, los trirremes atenienses transportaban a los hoplitas y marinos por doquier, para imponer la democracia, y con ella las tropas de ocupación, juntamente con los *episkopoi* (oficiales del servicio de inteligencia atenienses, dedicados a vigilar el cumplimiento de las leyes de ocupación). De los cuatro ideales democráticos ostentados y afirmados en discursos altisonantes, no había uno solo que haya sido "exportado", a las *pólis* colonizadas (la democracia ateniense hacía más o menos lo mismo que la democracia liberal y la marxista hoy en día: imponen la ideología liberal o comunista a los países "nuevos", pero, en nombre de los

30 *Eurípides*, op. cit. (310), III, pág. 361.

31 *Idem* (778-779), III, pág. 379.

32 *Tucídides*, "Historia de la guerra del Peloponeso", Libro II, 36, Tomo I, pág. 256. En éste párrafo Pericles debe reconocer que debe a los antepasados el "honor del recuerdo". "Porque fueron ellos quienes, habitando siempre este país hasta hoy día mediante sucesión de las generaciones, nos lo entregaron libre gracias a su valor."

"principios" los siguen explotando como simples colonias o *cleruquías*).

Hay otros datos que indican la intención de identificación de la "religión" bárbara del dios-cabrito con la democracia ateniense: la asombrosa similitud en los procederes de Pericles y de Dioniso. Mientras uno y otro se desviven *fingiendo la exaltación de los valores tradicionales*, en sus actos y acciones cometen los atropellos y los crímenes más horrendos. Recuérdense las recomendaciones y propuestas hechas por algunos demagogos y *strategos* en el ágora, para que ua *ekklesia* (Asamblea del pueblo) votara la ley del horrendo trato que se debía dar a los prisioneros lacedemonios, capturados en alta mar (cortarles el brazo derecho y tirarlos al mar), o el tratamiento que se administró a los generales atenienses que habían triunfado en una batalla naval, y por no haber podido salvar a los marinos caídos al mar —debido a la tormenta— fueron condenados a muerte, o la belleza de los discursos democráticos en presencia de los delegados de Melos . . . antes del genocidio.

La exaltación de los valores tradicionales y de las virtudes más excelsas por parte de Dioniso y las bacantes, alcanza un nivel tal de exageración —en comparación con los actos totalmente antagónicos y antinómicos [33]—, que la *intención de Eurípides de resaltar lo absurdo, es muy evidente*. Existen algunas frases, filtradas entre los conceptos de exaltación (así, como por descuido), que señalan la verdadera intención de Eurípides de juzgar severamente el régimen democrático, por intermedio de "Las bacantes". Por ejemplo: la obsesiva repetición de la idea de que Dioniso "*ama la paz*" [34], que "es diosa de la *prosperidad*", lo cual sucede con la misma insistencia en los discursos de Pericles. Así pues, en el discurso dirigido a los miembros de la Asamblea del pueblo (*ekklesia*), después de la epidemia y de haber sufrido unos cuantos contrastes en Tracia y contra Potidea, Pericles, menciona la palabra *paz* y *pacifismo* varias veces en un solo párrafo, lo mismo que la idea de *prosperidad* y *riqueza* o "*progreso*" (que son los ideales democráticos de antaño y de la época modernista o de la Edad de la Práxis, actual). Y entre conceptos como "¡Llévame allí, Bromio, báquico guía, dios del evohé! Allí están las Gracias, allí el Deseo . . ."

33 Mientras lo acusa a Penteo —ejemplo de rectitud y piedad— de "sin dios, sin ley, sin justicia", el Coro incita a la turba enfurecida de bacantes a "matar de un tajo en la garganta" (993-997), y Cadmo, el entusiasta enciano que se adhirió a las orgías de las bacantes, reconoce: ¡Cómo el dios de modo justo, pero excesivo nos ha destruido . . ." (1250), pero exclama en presencia de la hija y la madre de Penteo que había asesinado a su propio hijo: "Hermosa víctima de sacrificio has ofrecido a los dioses para invitarnos al festejo de esta ciudad de Tebas y a mí" (1246), Ver "Las bacantes", op. cit., Tomo III, pág. 400.

34 *Eurípides*, op. cit., Tomo III, pág. 365 (416-420. En otra edición (editada por la Univ. Nac. de México) hay una leve diferencia en la traducción.

y otros como "... vivir, a lo largo del día y por las noches amables, una existencia feliz..." Eurípides introduce e intercala las ideas que señalan y demuestran que las "Las bacantes" es una simple alegoría, destinada a revelar los desastres que hizo la democracia en Atenas, a la que abandonó, "huyendo de una atmósfera irrespirable", como dice Murray[35]. Para ilustrar nuestra aseveración he aquí algunos ejemplos: "Lo que la gente más humilde ha admitido como fe y práctica, esto quisiera yo aceptar" (en la traducción de A. y M. Croiset, publicada en "Eurípides", por la Univ. Nacional de México, 1921, pág. 199, dice: "*Lejos de ti el sutil ingenio y los pensamientos de los muy sabios; lo que el humilde vulgo sigue y apruebe será también mi divisa*"). Se trata de la misma identificación que resalta Pericles (con el mayor número o el *démos*) y afirma Dioniso (con su deseo de "liberar" a la multitud o a los *marginados*, ya que Dioniso es, por esencia, un *liberador* ("*lysios*") de los instintos, de las fuerzas irracionales, oprimidos y marginados por el Creador, o sea por la Divinidad. La religión del nuevo dios, o del dios-dragón es, en realidad, la democracia, o el reino de la cantidad sobre la calidad. El reino de la Sombra. Es muy probable que después de haber sido procesado por el *démos*, Eurípides haya recordado toda la serie de procesos *democráticos* y juicios que se hicieron a las instancias de los distintos *strategos autokrator*, y la *justicia* del *demos*, que había condenado a su maestro Anaxágoras de Clazomene dos veces (en el año 456/5 a.C., y la segunda vez, a causa del continuador de Pericles (Cleón) en el año 433-430 a.C.), y los más horrendos castigos infligidos a los adversarios, cuando "huyó de la atmósfera irrespirable". Suerte que compartieron Platón y Aristóteles, pero no pudo compartir Sócrates. Leviathan nunca perdona a las personas que piensan. Lo mismo sucede con el *démos* en situación de masa-turba: es inexorable y despiadado.

35 *Gilbert Murray*,, op. cit., pág. 153.

XIV

EURIPIDES O EL INTENTO DE RESTAURACION DE LA ARISTOCRACIA DEL ESPIRITU EN LA ATENAS INMORALIZADA Y CORROMPIDA POR LA DEMOCRACIA

"Yo, ni tengo vacadas
ni alfombras de la púrpura pintadas;
más tengo un alma buena,
de dulce paz y de contento llena."

BAQUILIDES

"El oro no se encubre
a la piedra del toque, y las virtudes
del hombre las descubre
la alta sabiduría,
y la verdad omnipotente y pía."

SIMONIDES DE CEOS

"No temas la enemiga muchedumbre,
no tiembles; quien embraza fuerte escudo
sólo debe temer la servidumbre."
.....
"¡Oh qué bello es morir por la querida
Patria!"

TIRTEO

"Schöne Welt, wo bist du? Kehre wieder,
Holdes Blütenalter der Natur!
Ach, nur in dem Feenland der Lieder
Lebt noch deine fabelhafte Spur.
Ausgestorben trauert das Gefide,
Keine Gottheit zeigt sich meinem Blick,
Ach, von jenem lebenwarmen Bilde
Blieb der Schatten nur zurück."

SCHILLER

"Dorische Schöne, wo bist du hin, du hohe Korinthus?
Wo ist dein Turmhaupt jetzt, deine so reiche Gestalt?
Wo die Tempel der Götter und deine stolzen Paläste?
Myriaden von Volk, Sisyphus'altes Geschlecht.
Keine Spuren, o Arme, sind von dir übergeblieben;
Alle vertilgete sie wütend der grausame Krieg.
Uns nur schont'er, die Dereiden, Oceanus'Töchter,
Und mit der Welle Geräusch klagen wir immer um dich."

HERDER

"Lift not thy spear against the Muses'bower:
The great Emathian conqueror bid spare
The house of Pindarus, when temple and tower
Went to the ground: and the repeated aire
Of sad Electra's poet had the power
To save the Athenian walls from ruin bare."

MILTON

XIV

EURIPIDES O EL INTENTO DE RESTAURACION DE LA ARISTOCRACIA DEL ESPIRITU EN LA ATENAS INMORALIZADA Y CORROMPIDA POR LA DEMOCRACIA

El talento de Eurípides y su preparación filosófica provocó no pocas envidias y ataques insidiosos. En cierto sentido el proceso al que fue sometido en el año 410 a.C., tenía casi la misma acusación con la ayuda de la cual fue condenado a muerte Sócrates, once años después: impiedad e inmoralidad. Los testigos tenían las mismas características: inventados y sobornados. Había sólo un testimonio objetivo: el discurso de su Hipólito[1] en el que había una frase que desagradó a los censores-demagogos del *ágora*, donde se reunía la *ekklesia* (la asamblea del pueblo). Al estudiar la exclamación del héroe Hipólito (de la tragedia con el mismo nombre), y analizarla ("Sí, mi lengua ha jurado, pero mi ánimo ha permanecido libre"), muy fácil es percatarse de la falacia de la acusación. En aquel entonces, cuando fue escrita (alrededor del año 428 a.C.), en el *ágora* (el mercado) gobernaba el segundo *strategos autokrator*, *Cleón* –el nuevo ídolo de la plebe), que fomentaba a los más astutos demagogos de la *ekklesia*, con el objeto de desviar la atención del *démos* hacia las cuestiones y los asuntos más intrascendentes, ya que ambicionaba maniobras y manejar él solo le guerra contra Lacedemonia. Cleón no descendía de la aristocracia, como había ocurrido con Pericles. Por consiguiente carecía de instrucción y cultura. Tenía en cambio una astucia innata y una notable ambición. Anhelaba superar a Pericles. Después de la primera representación de "Hipólito", los demagogos, amigos de Cleón, decidieron vengarse de Eurípides por el desprecio de éste hacia el *démos* y los demagogos.

[1] *Eurípides*, "Tragedias", "Hipólito", Biblioteca Clásica Credos, Editorial Credos, Madrid, 1977 ,pág. 325: "El hijo de Teseo y de la Amazona, alumno del santo Piteo, es el único de los ciudadanos de esta tierra de Trozén que dice que soy la más insignificantes de las divinidades, rechaza el lecho y no acepta el matrimonio. En cambio honra a la hermana de Febo, a Artemis, hija de Zeus..."

Fue así como, en el proceso del año 410 a.C., los demagogos del *démos* intentaron convencer a los "jueces" de la asamblea del pueblo, de la culpabilidad de Eurípides, pero el imputado fue absuelto. Con todo, Eurípides no pudo permanecer mucho tiempo en Atenas. Después de la representación de su tragedia "Las Troyanas", los demagogos y los sofistas atenienses, enfurecidos sobornaron un grupo de "ciudadanos" que pidieron su ostracización. Tenían motivo. "Las Troyanas" había sido escrita pocos meses después de acontecer uno de los más horrendos crímenes y genocidios de la democracia ateniense, en Melos (año 416 a.C.). Al ser estrenada en el año 415 a.C., la muchedumbre ateniense —enfervorizada por los demagogos allí presentes— protestó, porque se dio cuenta de que las "troyanas", en realidad eran las mujeres de Melos. Los atenienses, después de vencer a los 1.500 soldados melios [2], "*ejecutaron a todos los melios en edad viril* que cayeron en sus manos y *redujeron a la esclavitud a los niños y mujeres*" [3]. El amigo de Sócrates no podía dejar de resaltar el derecho a la libertad de una *pólis* distanciada de todo conflicto bélico, que lo único que deseaba era vivir en paz. A Eurípides le debe haber impresionado hasta lo más hondo de su ser, el hecho de que una *pólis*-Estado tan insignificante (la superficie de la isla apenas cubre 20 kilómetros de largo por diez de ancho y tenía, juntamente con los grupitos de casas esparciadas entre las rocas, apenas unos 4.000 pobladores, entre varones, ancianos, niños y mujeres), se haya defendido con tanto coraje, para afirmar su independencia y su libertad. La grandeza de su espíritu y la férrea voluntad de pagar con sus vidas, antes que entregarse a un enemigo prepotente, habían hecho de los melios un vivo ejemplo de heroísmo contra la *hybris* de la democracia ateniense. Eurípides añoraba la *megalopsychia* y la *kalokagathia* de la Atenas aristocrática, y, en contraste con la erupción de las fuerzas irracionales de la *ekklesia* democrática, los gobiernos anteriores a Pericles le parecían muy superiores, a pesar de la decadencia moral de las últimas generaciones de la aristocracia de sangre. Los grandes ideales, que hacían a la nobleza de las naciones, seguían siendo tales, pero en las pequeñas *pólis*, alejadas de Atenas, y más alejadas todavía de la *hybris* democrática, que contenía en su esencia, cada vez más componentes negativas (soberbia, incontinencia,

2 *R. Grousset* et *E. G. Léonard*, "Histoire Universelle", I, Encyclopédie de la Pléiade, Librairie Gallimard, 1956, pág. 662: "Au printemps de 416, un corps expéditionnaire athénien vint exiger sa soumission; les habitants relevèrent le défi, mais leur ville fut prise après une vive résistence."

3 *Tucídides*, "Historia de la guerra del Peloponeso", Libro V, cap. 116. Editorial "Biblioteca Clásica Hernando S.A., Madrid, Introducción y traducción con notas por Francisco Rodríguez Adrados, Tomo II, 1969, pág. 356. Lo subrayado nos pertenece.

desenfreno, violencia, vanidad). "El poderío, la codicia y el orgullo eran los únicos motivos de la acción, y *aún cuando se invocaban los antiguos ideales políticos se trataba sólo de consignas verbales*" [4]. Las "masas populares", como las llama Murray [5], o las muchedumbres enceguecidas, *no* pocas veces "pecan fríamente", por el simple hecho de que las mismas, una vez reunidas, nunca pueden reflexionar o razonar fríamente. Y esto lo vio y lo sintió Eurípides. Lo mismo que su amigo Sócrates, y el historiador Tucídides.

"¡Ay de mi! ¡Cuántos motivos de llanto existen en esta tragedia donde he perdido a mi patria, mis hijos, mi esposo!" exclama Hécuba en "Las Troyanas" [6] y su exclamación bien podría ser la de una mujer de Melos, al ser entregada como esclava a uno de los hoplitas atenienses. Casi toda la tragedia es una alegoría del inhumano trato y destino al que fueron sometidos los pocos sobrevivientes de Melos. Eurípides, por boca de Poseidón, condena el *démos* y vaticina: "Insensato el mortal que destruye las ciudades y entrega al abandono los templos y las tumbas, santos asilos de los muertos; *no tardará en recibir su castigo*" [7].

Eurípides no pierde ocasión alguna para demostrar sus sentimientos y sus verdaderas opiniones respecto de la *hybris* democrática, cuando, por boca de Orestes, emite algunos juicios dirigidos hacia los "*strategoi autokrator*", y demagogos del *ágora*. Estos, conforme a la educación recibida de los sofistas demagogos, habían atribuído a los atenienses de cuna aristocrática las mismas características y connotaciones vituperables y agraviantes que a los tiranos u oligarcas "*neoplutoi*" (nuevos ricos). Según la muchedumbre ateniense, el siemple hecho de pertenecer a una familia aristocrática, o *no-démos*, significaba la posesión de un depósito de defectos, debilidades, errores y maliciosidades. Enrípides parece querer ironizar tal asignación compulsiva y obsesiva, cuando Electra le señala a Orestes que el labrador era el esposo que le había asignado Egisto, y Orestes, sorprendido [8], manifiesta sus reflexiones:

4 *Werner Jaeger*, "Paideia", Fondo de Cultura Económica, México, tercera reimpresión, 1978, pág. 306. Lo subrayado nos pertenece.

5 *Gilbert Murray*, "Eurípides y su tiempo", Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, México, 1949, pág. 101.

6 *Eurípides*, "Dramas y Tragedias", Obras Maestras, Barcelona, 1974, "Las Troyanas", pág. 50.

7 *Idem*, pág. 50. Lo subrayado nos pertenece.

8 *Ibidem*, pág. 303, "Electra" (370-385). En la traducción realizada por Florencia Grau, en "Dramas y Tragedias" de Eurípides, Obras Maestras, Editorial Iberia, Barcelona, 1974, pág. 155, existe una leve diferencia: "... he hallado en el hombre rico la pobreza de espíritu y la grandeza de alma en el cuerpo del pobre. Así pues: ¿qué indicio escoger para juzgar sanamente? ¿La riqueza? Mal juez escogeríamos con ella. ¿La indigencia? Tal vez, pero la pobreza tiene un defecto:

"He visto a hijos de padres nobles que nada son y a hijos de villanos que son hombres excelentes; he visto la miseria en el corazón de un rico y un alma grande en el cuerpo de un pobre. ¿Cómo, entonces, se puede juzgar distinguiendo rectamente entre una y otra cosa? ¿Acaso por la riqueza? Mal juez para servirse de él. ¿Entonces por la pobreza? Pero es que la pobreza comporta una tara y enseña a un hombre a ser malo por culpa de la necesidad. ¿Tomaré en consideración acaso las armas? ... Lo mejor es dejar estas cosas abandonadas al azar. He aquí un hombre (el labrador) que se ha revelado excelente sin ser grande en Argos ni orgulloso de la reputación de su familia..." Empero, en otra tragedia, Hécuba [9], intenta filtrar la idea de que el denominador común en la posesión de las virtudes no es el azar exclusivamente: "Un sello admirable y distinguido es entre los mortales proceder de padres nobles y el nombre del buen linaje *va a más en quienes lo merecen*".

Después de la catástrofe que produjo la peste y las defecciones o separaciones que siguieron por parte de algunas *pólis* aliadas, la Asamblea del pueblo (*ekklesia*) desesperada por la perspectiva de una guerra cada vez más prolongada, comenzó a apoyarse en sus demagogos, alejándose cada vez más de los atenienses [10] sabios. Eurípides se consideraba amigo de Pericles y le admiraba sus esfuerzos para entronizar una nueva *"paideia"* en un mundo en que —paradójicamente— penetraba la *hybris*, con mayor intensidad. Nadie como Jaeger pudo describir aquellos tiempos de deterioro moral: "Cuanto mayor era la grandeza con que se manifestaba la época en todas sus empresas y la elasticidad, la reflexión y el entusiasmo con que cada individuo se consagraba a sus propias tareas, y a las de la comunidad, *con mayor intensidad se sentía el inaudito crecimiento de la mentira y la hipocresía a cuya costa se compraba aquel esplendor* y la íntima inseguridad de una existencia a la cual se le exigían los esfuerzos para llegar al *progreso exterior*. Largos años de guerra *aceleraron de un modo siniestro la destrucción de todos los fundamentos del pensamiento*" [11].

Eurípides, fino observador y agudo crítico de su época, asistía impotente al desarrollo de los acaceres, y trataba —en lo posible— de

la necesidad es para el hombre la escuela del mal. ¿Debemos pues juzgar por las armas?... Ved este hombre: no es grande entre los argianos, no se enorgullece del resplandor de un nombre ilustre...".

9 *Eurípides*, op. cit., Biblioteca Clásica Crédos, Tomo II, "Hécuba", pág. 459.

10 *Gilbert Murray*, op. cit., pág. 90: "La asamblea ya no escuchaba a la gente decente y reflexiva, mucho menos a los filósofos. Se amargaba y se hacía feroz por instantes, con la ferocidad del pavor, y prefería escuchar a los que reflejaban los mismos sentimientos."

11 *Werner Jaeger*, "Paideia", op. cit., pág. 305. Lo subrayado nos pertenece.

rescatar lo que le parecía que se podía rescatar de aquella ruda y demoledora convulsión, provocada por la compulsiva concatenación de las irracionalidades. Estaba perfectamente conciente de la imposibilidad de defender las instituciones tradicionales, anteriores a Pericles y Efialtes. Frente a la avalancha de exigencias emancipadoras de una turba desatada, no le quedaba otro, que reconocer las culpas de la antigua élite aristocrática, pero, al mismo tiempo, criticaba el alud de insensatez, que había desencadenado la demagogia sofista en medio de un vulgo, el cual, reunido en el ágora, Eurípides había hallado que eran *"cuerpos vacíos de juicio"* [12], transformados en *"adornos del ágora"*. Vivía en una ciudad en la cual "todo el que se destaca se hace odioso" [13], y los "honrados" si eran "sabios", tenían que callar, no precipitándose "a la hora de actuar", en "una ciudada llena de inquietud", en donde *"los oradores y quienes manejan la ciudad"* alejaban a todos los hombres honestos y capaces (como Ion) de los cargos públicos [14]. Atenas del *démos* no tenía lugar para personas *no* habituadas a la adulacin de la muchedumbre. Ion, el personaje principal de la tragedia con el mismo nombre, duda y vacila ante la invitación que le hace Juto (el presunto padre) de retornar a Atenas ("Más abandona estos umbrales del dios y tu existencia de mendigo y ven a Atenas con sentimientos parejos a los de tu padre. Allí te aguarda el feliz cetro de tu padre y riquezas sin cuento..."). Sin mencionar el gobierno del *démos*, ya que Eurípides no podía correr el riesgo de ser acusado de *"antidemócrata"*, o *anti-démos*, en un momento [15] en que la *ekklesia* estaba irritada por una aplastante derrota que sufrió en Mantinea (año 418 a.C.), el autor pone en boca del personaje principal la siguiente respuesta: "En cuanto a la tiranía, tan en vano elogiada, su rostro es agradable pero por dentro es dolorosa. Cómo puede ser feliz y afortunada quien arrastra su existencia en el terror y la sospecha de que va a sufrir violencia, Prefiero vivir como ciudadano feliz antes que como tirano a quien complace tener a los cobardes como amigos y en cambio odia

12 *Eurípides*, op. cit., Bibl. Clásica Crédos, Tomo II, "Electra", pág. 303. Tocqueville había denominado a los mismos "cuerpo social irresponsable", dos mil trescientos años después. (Ver: Alexis de *Tocqueville*, "La democracia en América", Alianza Editorial, Madrid, 1980, Tomo II, pág. 267.)

13 *Idem*, op. cit., "Ion", pág. 177.

14 *Eurípides*, op. cit., "Ion" (600), Tomo II, pág. 177. Lo subrayado nos pertenece.

15 Según la mayoría de los investigadores, "Ion" fue escrita con posterioridad a "Heracles" (año 420 a.C.), y Eurípides, conociendo los métodos de "crítica de los demagogos del *démos*, y la facilidad con que lograban éstos, enardecer los ánimos contra todos los autores y filosos, acudió a las alegorías evitando —en lo posible— la cruel realidad política y la anarquía en la que se encontraba Atenas durante el reino de la democracia.

a los valientes por temor a la muerte"[16]. Por una rara (o no tan rara) coincidencia, Eurípides se retira al final de su vida en Macedonia, y hay pruebas de que su retiro no fue voluntario.

La anarquía reinante y el inmoralismo del *démos* ateniense, le ocasionó a Eurípides no pocas tensiones trágicas, dudas, amarguras y decepciones. Ello se percibe en toda su obra, y muy especialmente en el enfoque de los aspectos religiosos. La sabiduría "ilustrada" —como la llaman los entusiastas exégetas actuales al movimiento sofista— llegó a ser sinónimo de la idealización del inmoralismo y de la pornografía. Eurípides asistía, impotente y entristecido, a la fermentación de las ideas que ridiculizaban la piedad religiosa, y desvirtuaban la *sophrosyne*. Igual que otros poetas, dramaturgos y filósofos, Eurípides se sintió profundamente apenado y confundido. Es muy probable que ello haya influído en su crisis religiosa. Por lo menos, toda su obra —excepto, quizá, la última[17] rezuma un profundo y amargo reproche, dirigido a la divinidad, por el hecho de haber permitido que el hombre haya descendido tanto en su ignominia, bajeza moral, la *hybris*, el *dymos* (el impulso irracional), el obrar *"aiskhra"* (cosas vergonzosas), y demás conductas denigrantes. Los reproches tienen un hálito de melancolía, no exenta de anoranza, cuando dice: "Este hombre, contra cuya casa me enviaís, no carece de nombre ni en tierra ni entre los dioses. Ha pacificado la tierra inaccesible y la mar salvaje; y él sólo les ha restablecido a los dioses los *honores que habían desaparecido por obra de hombres impíos*"[18]. La religión griega había sido ironizada y ridiculizada por los sofistas, los poetas improvisados y los comediantes ambulantes. Con la llegada de los esclavos, se engrosaron las filas de los curanderos, santurrones e "inspirados" asiáticos. Aparecieron nuevos cultos y nuevas sectas religiosas. Al desprestigiarse la propia religión, indirectamente se contribuyó al levantamiento de los templos y las estatuas en honor de Cíbele, Adonis, Atis, Bendis, etcétera, que pretendían cultos con ritos extraños y "con promesas de ambiguos evangelios"[19].

Eurípides se quedó desconcertado. El culpable no podía ser Pericles (había lazos de amistad entre ambos), ni la democracia, sino los dioses que permitieron la confusión y la anarquía, la corrupción y la *hybris*. De ahí su protesta y su crisis. Menciona cada tanto afirmaciones como esta: "Cuantos conocen los escritos de los antiguos y

16 *Eurípides*, "Ion", op. cit. (620), Tomo II, pág. 177.

17 "Bacantes" es considerada como la mejor y la más lograda obra de Eurípides.

18 *Eurípides*, "Heracles", op. cit. (850), Tomo II, pág. 115. Lo subrayado nos pertenece. Es una obvia alusión al *démos* ateniense.

19 *Idem*, op. cit. Introducción de Carlos García Gual, pág. 332.

están siempre en compañía de las Musas saben que Zeus una vez ardió en deseos de unirse con Sémele y saben que la Aurora de hermoso resplandor, raptó una vez a Céfalo a la morada de los dioses, y lo hizo por amor"[20]. Empero, poco después de recordar a los "escritos de los antiguos" y a las debilidades de los dioses, aconseja por medio del mismo personaje "...pon fin a tu insolencia, pues no otra cosa que *insolencia es esto: querer ser superior a los dioses*". En otro lugar[21], manifiesta un fatalismo conformista con los designios divinos ("Pues es muy dulce la muerte cuando uno muere con los que se ama *si dios lo ha decidido*"). O bien: "Ilustre es el trabajo de mantener mis manos esclavas de los dioses, señores no mortales sino imperecederos"[22]. Cree en la inmanencia y la inexorabilidad de la *dike* (justicia divina o moralizadora, según Esquilo, también "equilibrio" y orden normal), pero se angustia y su intimidad se siente dilacerada "al contemplar los avatares y *las acciones de los mortales, pues experimentan cambios imprevisibles y la vida de los hombres*, en perpetuo peregrinar, es siempre "inestable", y es entonces cuando, a pesar de que la "providencia de los dioses" mucho alivia sus penas, pierde la "esperanza de comprenderla"[23]. A veces, su difícil comprensión de la providencia divina se transforma en algo más extremo: "¡Me indigno contra los dioses!"[24] y su exclamación adquiere tonalidades de gritos impotentes, que recuerda a Michel Paderson Kierkegaard, el cual, cuando niño, se propuso encontrar con Dios (22 siglos más tarde) sobre una colina, y levantó los pequeños puños para maldecir a Dios, culpándolo por las desgracias y miserias que presenciaba.

La amargura de Eurípides se refleja también eu el hecho de haber comprobado de que la *hybris* del *démos* no podía ser combatido por los representantes de la antigua élite aristocrática. En su obra poética, la aristocracia o la nobleza de sangre está representada por los padres de sus héroes. La mayoría de sus héroes tienen entre 20 y 40 años de edad y parecería que son éstos los que son los depositarios de las esperanzas de Eurípides, y no los padres de los mismos los cuales, basándose en la seguridad que les concedía los privilegios y las prerrogativas heredades, habían transformado sus vidas en una cadena de frivolidades. Tanto en Alcestis, como en Ion, Hipólito, Electra, e inclusive las

20 *Ibidem*, op. cit., "Hipólito" (450), Tomo I, pág. 343.

21 *Ibidem*, op. cit., "Suplicantes" (1005), Tomo II, pág. 63. Lo subrayado nos pertenece.

22 *Ibidem*, op. cit., "Ion" (130), Tomo II, pág. 157.

23 *Eurípides*, "Hipólito" (1105-1110), op. cit., Tomo I, pág. 366.

24 *Idem*, "Hipólito" (1145), Tomo I, pág. 367: "¡Ay, ay, Gracias uncidas! ¿Por qué enviáis fuera de la tierra paterna y de su casa a éste infeliz, inocente como es, de esta calamidad?"

Fenicias, los padres ancianos juegan un rol deplorable: son viciosos, adúlteros, egoístas, injustos y crueles con los hijos, éstos –en cambio– sufren laas consecuencias de la *decadencia moral* de sus padres. Admeto[25] le dice a su padre con profunda amargura: "En la prueba has demostrado qué clase de hombre eres, y no me considero hijo tuyo. En verdad que, por tu cobardía, sobresales por encima de todos, tú que, siendo de tal edad y habiendo llegado al límite de la vida, no te atreviste a morir por tu hijo".

El *desprecio por el espíritu de sacrificio* parece ser el denominador común de la decadente élite aristocrática, más, simultáneamente, Eurípides deposita toda su confianza en la nueva generación[26], que se inspira en los ejemplos de nobleza y sacrificio de aquellos que –como menciodna el mismo Pericles– "son merecederos de encomio" por haber entregado el país "libre gracias a su valor". La idea de la *renuncia de sí*, del altruismo total, de la *nobleza del espíritu* y del sacrificio constituyen otras tantas constantes en las obra poéica de Eurípides. La búsqueda del *bien*, he aquí lo que ha de anhelar el alma noble: "Sabemos y comprendemos lo que está bien, pero no lo ponemos en práctica, unos por indolencia, otros por *preferir cualquier clase de placer al bien*"[27]. La nobleza de sangre, la aristocracia tradicional, había heredado solamente las riquezas materiales, descuidando o *renunciando a los tesoros espirituales*. Los ejemplos de infidelidad y de falta de respeto por la lealtad conyugal vinieron de la élite decadente y se extendieron hacia los estratos más bajos del *démos*: "¡Hubiera muerto de mala manera la primera que mancilló su lecho, entregándose a hombres extraños! *Este mal tuvo para las mujeres su origen en las casas ilustres*, pues cuando a los nobles les parece bien lo vergonzoso, con mayor razón le parecerá hermoso al vulgo"[28].

Es probable que Eurípides haya acertado cuando detectó que la fuente de los males era la desintegración del núcleo familiar. La fidelidad conyugal tambaleaba: "Aquel que, considerando sólo el oro o la casta, se despoja con una mujer perversa, es insensato. No hay grandeza que valga tanto como un hogar humilde guardado por una esposa fiel"[29]. Los reproches de la infidelidad no se dirigen solamente a las mujeres, sino también a los varones: "Cosa mala has dicho: que un

25 *Ibidem*, "Alcestis" (637), I, pág. 178.

26 *Ibidem*, "Fenicias" (1710), III ,pág. 165. Antígona es uno de los numerosos ejemplos de desprendimiento y sacrificio, cuando dice: "¡Venga! ¡Al destierro! Tiéndeme tú, tu querida mano, viejo padre, que en mí tiene tu guía, como la brisa que impulsa la nave."

27 *Eurípides*, "Hipólito", op. cit. (380), I, pág. 340.

28 *Idem* (408-412), I ,pág. 341. Lo subrayado nos pertenece.

29 *Ibidem*, "Electra", Obras Maestras, op. cit., pág. 179.

hombre tenga dos mujeres"[30]. Evidentemente, la degradación de la vida familiar existía en el *démos*, mucho antes, de la llegada del *Strategos autokrator* (Pericles) y de sus escandalosos ejemplos (Aspasia y su escuela de "capacitación" de mujeres frívolas), pero Eurípides lamentaba la disociación y la inmoralidad que habíase extendido entre los integrantes de la élite aristocrática tradicional, que es la que constituye el paradigma y la esencia de una estructura social. Eurípides no quiere desterrar los valores materiales. No desea desmerecer la importancia de las riquezas económicas, pero sí desearía ubicarlas –juntamente con los placeres de los sentidos– en una escala de aspiraciones y de valores que no desplacen la superioridad jerárquica de los valores morales y espirituales.

Parecería que Eurípides brega por una *nueva Paideia*. Se subleva contra la democracia ateniense que implantó nuevos ideales en la *pólis*, y trata de embelesar las nuevas generaciones con los espejismos de la grandeza del imperio ateniense, el *progreso* económico, el *amontonamiento de las riquezas*, la extensión del imperio, la *paz*, una *mayor igualdad* (sinónimo a un mayor número de derechos, y, por ende, a un menor número de deberes), una mayor variedad de diversiones y de placeres, etcétera, es decir: todo lo que agrada a los oídos de la plebe de todos los tiempos. Eurípides se alarmó ante el violento estallido del hedonismo ateniense, bajo el amparo de los sofistas. "¡Breve es la vida! –exclama el Coro de las bacantes–. Por eso, ¿quién puede cosechar el presente, si persigue lo infinito? Esas son actitudes, en mi opinión, de mortales enloquecidos"[31]. Los hombres no tienen que cultivar su vida mental, no han de preocuparse por lo trascendente. Quien piensa en el futuro, quien ansía una existencia con vivencias profundas y sabias pertenece a la demencia ("Esas son actitudes, en mi opinión, de mortales enloquecidos"). Los sabios están de más. "La ciencia de los sabios no es la sabiduría"[32]. La sabiduría es otra cosa para el vulgo, o el *démos*. Todo lo que implica esfuerzo mental, inquietudes espirituales, ideas transcendentales y meditaciones filosóficas y metafísicas, pertenece –según el Coro de las bacantes– a la demencia. La cordura está en el placer físico, en los gozos que ofrecen el vino, en el letargo que produce la embriaguez. Esta es la "filosofía" de los sofistas, representados (en la tragedia) por Dioniso y las bacantes. Lo deseable, para los sofistas, es la *hybris* y el cultivo de la misma, *pero con el nombre de "areté"* ...

30 *Ibidem*, "Andromaca" (909), Bibl. Cl. Crédos, I, pág. 422.

31 *Eurípides*, "Bacantes", op. cit. (395-400), II, pág. 365.

32 *Idem* (395- y 401). "Tò sophón ou sophía" = lo sabio no es sabiduría (la nota pertenece a Carlos García Gual).

"Un espíritu recto y noble" [33] quiere Eurípides que sea el norte de la nueva *paideia* y de la nueva élite aristocrática. No interesan los títulos y la "cuna" (a pesar de que, esporádicamente, Eurípides siente nostalgia por la antigua *paideia*). Lo que importa es la riqueza espiritual con la cual se nace y la que se puede cultivar. No hay incompatibilidad entre la pobreza material y la riqueza espiritual: *"... que si soy pobre de nacimiento, os voy a demostrar que mi natural, al menos no carece de nobleza"* [34]. Eurípides confía en el ser humano y en sus valores. Está convencido de que cada uno nace con un caudal de bienes espirituales que es superior a los defectos, debilidades y rasgos negativos: "Pero si, a pesar de que eres un ser humano, los bienes superan en ti a los males ..." [35]. Empero, estos *bienes* o cualidades innatas se han de desarrollar y cultivar. La *nobleza espiritual* comienza a expanderse en el alma, en la medida en que se cultiva el espíritu de sacrificio para el bien de los semejantes. El espíritu de sacrificio, apoyado por el espíritu de abnegación por el hogar y la patria, juntamente con la consciencia del deber, el respeto por los derechos del prójimo, la búsqueda de la *"euthymia"* (equilibrio interior) y la *"sophrosyne"* (el autodominio, la salud de espíritu, la autolimitación), juntamente con la *"eusébeia"* (la piedad) y la *"andreia"* (el valor) podían constituir el fundamento de la nueva paideia de Eurípides. Una alegoría del ideal de la nueva aristocracia la podríamos encontrar en el breve pero extraño matrimonio de Electra [36], en que ambos, el pobre labrador y la noble Electra, hacen esfuerzos, *se exigen, se disciplinan, se controlan* y *se sacrifican* a fin de mantener un hogar puro, y conservar *las virtudes que les alimentan las fuerzas morales*. Electra renuncia a la vida de lujo, a las comodiades y el confort de su casa paterna, y se ajusta a la nueva vida. El labrador, trata de ajustarse a la nobleza espiritual de Electra y se eleva hacia un nivel, que podría representar el denominador común de la nueva élite o de la nueva nobleza espiritual.

Eurípides se yergue contra la costumbre de los sofistas, de habituar al *démos* con algunos moldes preeleborados de pensamiento, que les acreditaba como perennes *Strategoi* de la *ekklesia*. Se indigna ante la filtración de la reversión y substitución de los contenidos de los *nomoi*

33 *Ibidem*, "Hipólito" (426), I, pág. 342. Lo subrayado nos pertenece.
34 *Ibidem*, "Electra" (362), II, pág. 302. Lo subrayado nos pertenece.
35 *Ibidem*, "Hipólito" (471), I ,pág 343
36 *Eurípides*, "Electra", op cit. (64-70), II, pág. 291: "¿Por qué, desdichada, trajinas para mí y realizas esas tareas —tú que te criaste en el lujo— y no las dejas cuando te lo digo? Electra. Te tengo por amigo semejante a los dioses, pues no te me has insolentado en mi desgracia. Gran suerte es para el hombre encontrar en la desdicha un alivio como yo tengo en ti."

tradicionales, con el auxilio de las frases hechas, y la estereotipada reiteración de las mismas, con ingredientes de constantes adulaciones, que se insertaron en los cerebros del *démos* como actitudes mentales fosilizadas: *"¡Y que mis pensamientos no sean demasiado rígidos ni acuñados con metal de mala ley!"* [37].

En "Suplicantes" [38] Eurípides parece querer condensar las virtudes más importantes de la nueva nobleza del espíritu, cuando Teseo pregunta a Adrasto: "¿Por qué razón éstos poseían una naturaleza que les hizo sobresalir entre los mortales por su coraje?", y Adrasto le conteta, enumerando las cualidades de cada uno, las cuales, en síntesis serían las siguientes: 1) Modestia; 2) Humildad; 3) La frugalidad; 4) El cultivo de la amistad sincera; 5) La sinceridad; 6) El lenguaje educado; 7) Moderación en el tono de voz cuando se dirige alguien a los subalternos; 8) La integridad moral (incorruptibilidad); 9) La indiferencia hacia los bienes materiales; 10) El cultivo del respeto por las leyes; 11) La vida sobria y austera; 12) El cultivo de la salud física de las habilidades atléticas; 13) La honestidad; 14) La lealtad para la *pólis*; 15) La castidad; 16) La capacidad de improvisar tácticas y ardides en los momentos más difíciles de una batalla contra el enemigo; 17) La parquedad en la expresión verbal; 18) El valor frente al peligro y la impavidez. "Una educación en gallardía –dice Eurípides por boca de Adrasto– produce pundonor; cualquier hombre que se haya ejercitado en actos de valor se avergüenza de ser cobarde" [39].

Casi en todas sus obras Eurípides combate o ironiza a los sofistas, que justo en este timpo se empeñan en combatir todo lo que recordaba a la ética tradicional y a la antigua *paideia*, y muy especialmente la *sophrosyne*, tan difícil de internalizar en las personas habituadas a los excesos hedonísticos y la *"hedys"* (placer muy variado). Una nueva aristocracia del espíritu hubiera podido combatir con éxito la *hybris*, la *"chremastike"* (la fiebre de enriquecimiento material), la *"koro"* (la violencia) y la *"anomia"* (la violeción de la ley), características estas, que habíanse extendido ampliamente en la vida de la Atenas democrática.

37 *Idem*, "Hipólito" (1115), I ,pág. 366. Lo subrayado nos pertenece.
38 *Ibidem*, "Suplicantes" (857-913), II, págs. 59-60.
39 *Eurípides*, "Suplicantes" (911), op. cit., pág. 60.

Segunda Parte

AUTOPSIA DE LA DEMOCRACIA MODERNA

XV

LA DEMOCRACIA Y SUS DEFINICIONES

"Quienes no creen en el dios de la democracia nunca se cansan de afirmar que este dios es el fruto de una facultad infantil mítica y afirman que todas las frases que representan la idea de gobierno de las masas —términos tales como Estado, derechos cívicos, representación popular, acción— describen simplemente un principio legal, y no corresponden a hechos reales."

R. MICHELS

"... la democrazia è la divinizzazione del popolo, e cioè, secondo che s'intende per popolo".

G. GENTILE

"... la democracia exasperada y fuera de sí, la democracia en religión o en arte, la democracia en el pensamiento y en el gesto, la democracia en el corazón y en la costumbre es el más peligroso morbo que puede padecer una sociedad".

ORTEGA Y GASSET

"Mientras la revolución democrática se hallaba en plena efervecencia, los hombres, ocupados en destruir los antiguos poderes aristocráticos que querían impedirla, mostraban un gran espíritu de independencia; pero a medida que la victoria de la igualdad se hacía más completa, se abandonaban poco a poco a las inclinaciones propias de esa misma igualdad, y reforzaban y centralizaban el poder social. Quisieron ser libres para poder ser iguales, y a medida que la igualdad se iba estableciendo con la ayuda de la libertad la libertad se les hacía más difícil."

TOCQUEVILLE

"Efectivamente, la democracia tuvo la mala suerte de afirmarse en Europa durante un período de decadencia filosófica y de recibir su bautismo especulativo del naturalismo y del positivismo que imperaban en la segunda mitad del siglo XIX. De consiguiente, alineóse ella junto a un anticlericalismo de baja calidad; fue defensora de un librepensamiento que era, con suma frecuencia, un vacío de pensamiento; con mucha retórica celebró, al unísono con la ciencia positivista, el destino progresivo del género humano; tomó de la sociología la concepción de una sociedad configurada a semejanza de un organismo natural, donde *los individuos en lugar de ser personas libres y responsables son degradadas a miembros subordinados de un todo orgánico que los domina.*"

GUIDO DE RUGGIERO

"La *democracia comunista*, que no es más que una *democracia social* plenamente desarrollada, también prohíbe todo lo que es fundamentalmente incompatible con los *derechos del hombre.*"

JOHN LEWIS ("Los Derechos del Hombre")

XV

LA DEMOCRACIA Y SUS DEFINICIONES

"Hay pocas palabras que se benefician de semejante unanimidad. Tanta unanimidad[1] que casi la hace sospechosa. Parece fundarse más sobre el sonido que sobre el sentido. Todos los individuos son demócratas, todas las naciones son democráticas. Los regímenes totalitarios de un único partido, y aquellos en los que nadie está de acuerdo sobre la política a seguir, los países del *"habeas corpus"* y los de los campos de concentración, las autoridades civiles y las autoridades militares, los socialistas y los reaccionarios . . todos son demócratas"[2]. A pesar del uso y del abuso que se hizo de esta palabra en los últimos treinta años, no parece haber llegado a un nivel de total descrédito. Al finalizar la década del 1940 e iniciarse la del 50, la UNESCO realizó una encuesta acerca del concepto "democracia". Con asombro se comprobó que la mayor parte del público la confundía con la "paz". En la misma encuesta[3] Ch. Bettelheim, constató que –según las respuestas– no existía una sola democracia, sino varias: la ateniense, la medioeval, la burguesa, la democracia proletaria, la soviética, etcétera de todo, *menos una democracia general . . .*

1 En alguna parte decía Ortega y Gasset, que en una "polis" antigua, entre los numerosos puestos y cargos, había uno que se llamaba "Inspector de unanimidad", y, que él, Ortega y Gasset, pese a ser enemigo de los cargos públicos, después de una profunda reflexión llegó a la conclusión que ese sería el único cargo público que desempeñaría con agrado . . .

2 *Thierry Maulnier* (Jacques Talagrand), "Diccionario de la terminología política contemporánea", Ediciones Rialp, Madrid, 1977, pág. 85. La bastardilla pertenece al original.

3 Editeur F. Didot Frères, M. Arteron, París, Tomo XII, pág. 365, Año 1856. Lo subrayado nos pertenece.

En "Complement de l'Encyclopedie Moderne" [4] el autor (Edouard Carteron) escribe: *"El espíritu democrático no es más que una rebelión del hombre contra Dios"*, y es muy probable que el inspirador de la idea sea Rousseau, cuando afirmó que la democracia era el "mito y la doctrina universal de la soberanía".

La democracia ateniense no fue otra cosa que una forma tribal de representatividad. Durante dos o tres décadas (el período de Pericles), ha sido una democracia directa, que nunca pudo ser imitada por las demás "pólis", puesto que Atenas "imponía" la democracia entre las demás ciudades, con el fin de tener "aliados" en sus colonias y *"cleruquías"*. En rigor, las tribus de los poblaciones primitivas que se descubrieron en los últimos quince-veinte años en las islas Filipinas y en las regiones alejadas de Brasil, actúan exactamente como los atenienses, cuando tienen que tomar una decisión de envergadura: reúnen a todos los varones mayores de edad en el espacio libre (plaza) que hay entre las chozas y deliberan tal, como lo hacían los atenienses durante la guerra de Peloponeso. La única diferencia existe en el hecho de que los atenienses, durante los 130 años de democracia, tenían oradores adiestrados y demagogos, mientras las tribus primitivas sobrevivientes carecen de cultura y educación y no tienen necesidad de oradores. Tito Livio, César y Tácito mencionan las instituciones de las distintas *"ekklesiai"*, en las antiguas tribus de Etruria, Galia y Germania. Existieron pues, "democracias" en todo el mundo pero con limitaciones en el tiempo y acorde a las circunstancias. Por tal razón, se exagera y se diviniza infantilmente la "creación" de la democracia ateniense, tildándosela como resultado de un "esfuerzo espiritual de increíble intensidad" [5]. Para tener una idea más clara de lo que había sido la democracia ateniense durante Pericles —en una ciudad de unos 20 mil habitantes, de los cuales la mitad eran mujeres . . .—, nos podríamos trasladar al edificio de las Naciones Unidas de Nueva York. Los hermosos y numerosos discursos terminan en buenas intenciones. Los más hábiles oradores tienen que someterse a la decisión de algún *"strategos autokrator"* [6]. Los ciento setenta ,'Estados" envían otros tantos embajadores plenipotenciaros, los cuales, juntamente con los asesores, intérpretes y especialistas, forman en total unos 3.000 participantes en la magna asamblea. Más o menos,

[4] Maritain trata de combatir la afirmación de Rousseau, al resaltar que este confunde el mito y la doctrina con una forma particular de gobierno.

[5] *Bernhard Knauss*, "La polis, Individuo y Estado en la Grecia Antigua", Aguilar, 1967, págs. 28 y sigtes.

[6] *Tucídides*, "Historia de la guerra del Peloponeso", Traducción de Francisco Rodríguez Adrados, Biblioteca Clásica Hernando, Librería y Casa Editorial Hernando, S.A., Madrid, 1967, Libro II, 65, pág. 285: "Y era aquello oficialmente una democracia; pero en realidad, un gobierno del primer ciudadano."

el mismo número que la *ekklesia* en sus mejores tiempos durante Pericles.

El significado de la palabra "democracia" es "dominio del pueblo" (demokratía: gobierno o dominio del pueblo). En las obras de los antiguos (especialmente Platón y Aristóteles) se interpretaba la palabra de distintas formas, algunas veces como "gobierno del mayor número" [7], otras veces como "gobierno de los pobres", "gobierno del pueblo" a "gobierno de la gente común" [8].- La mayor parte de los estudiosos, politólogos, sociólogos e investigadores sociales de hoy, concuerdan en el hecho de que no existen muchos puntos de convengencia entre la democracia ateniense y la moderna, excepto tres-cuatro aspectos (la idea obsesiva por la igualdad, la justicia social, la libertad, y al *humanismo*, siendo este último el más importante, puesto que tanto los antiguos sofistas, como los modernos teóricos, doctrinarios e ideólogos de la democracia, lo identifican con el *No Dios*, o sea como la voluntad de relegar la idea de Dios a un segundo término y resaltar al hombre como lo más importante). Con todo, algunos autores [9] acentúan que la extensión de la democracia se debe en primer término a la "forma de organización social más 'eficiente' ", y se refieren —evidentemente— a la capacidad de *prosperar*, *progresar* y evolucionar cada vez más hacia el *bienestar económico-material*. Las dificultades con que chocan los teóricos de la democratología son tanto más grandes, cuanto más se acercan las dos democracias (la liberal y la comunista), aumentando el número de científicos que deciden luchar por una definitiva simbiosis, con el objeto de establecer "per saecula saeculorum" el dominio del *démos*, bajo la candorosa mirada de un Leviathan triunfador.

Schumpeter [10], juntamente con otros (por ejemplo, Lipset y M. Jones) da una definición "realista": la *democracia sería un método* muy adecuado para engendrar un gobierno investido de autoridad y "fuerza". Cuando

[7] *Idem*, Libro II, 37, pág. 257: "Tenemos un régimen de gobierno que no envidia las leyes de otras ciudades, sino que más somos ejemplos para otros que imitadores de los demás. *Su nombre es democracia, por no depender el gobierno de pocos, sino de un número mayor.*" Lo subrayado nos pertenece.

[8] *Aristóteles*, XII, 1 (Constitución de Atenas). Según Aristóteles, Solón habría dicho: "Otorgué a la *gente común* privilegios suficientes". Lo subrayado nos pertenece.

[9] *Warren G. Bennis*, "Estructuras tradicionales, transformación y cambio", Editoria Troquel, S.A., Buenos Aires, 1969, pág. 32: "Vamos a sostener que la democracia ha sido tan vastamente adoptada *no por virtud de algún vago anhelo de derechos humanos* sino porque DADAS CIERTAS CONDICIONES es una forma de organización más 'eficiente'." Lo subrayado es nuestro, las mayúsculas en original.

[10] *Joseph Schumpeter*, "Capitalismo, Socialismo y Democracia", Aguilar, México, 1961, págs. 32 y sigtes

escribió su libro, Schumpeter estaba entusiasmado por la idea de una democracia al estilo de Pericles: armada, fuerte, impetuosa, imperialista y victoriosa. No le interesaba mucho la *constelación de virtudes* con que solían adornarla los Mill, Bury, Croce, Comte, etcétera (libertad, igualdad, justicia, paz, felicidad, humanitarismo, humanismo, honestidad, lealtad, belleza, integridad moral, etcétera, o sea toda la gama de virtudes y rasgos morales que caracterizaron los dos mil años de cultura tradicional cristiana), a fin de presentarla más "potable", a los ojos de los individuos qupe conservan todavía el respeto por la *"antigua ética"*. Curiosamente, al mismo tiempo un sociólogo (K. Mannheim) afirmaba lo contrario [11]: "El primer paso que han de dar las democracias, en contraste con su previa política de *laissez-faire*, consiste en el abandono de *su completa falta de interés en lo relativo a los valores. No es posible admitir la evasión cuando se trata de tomar posiciones claras en materias de valor, ni tampoco debe admitirse* la afirmación de *que en una democracia no es hacedero un acuerdo en el terreno de los valores"*. Evidentemente, Mannheim escribía esto antes de la terminación de la guerra (en el año 1943), en un momento en que existían todavía esperanzas de que la democracia, como forma o sistema de elección de gobiernos, conservara su lugar como tal, sin tener la pretensión de substituir la religión y erigirse en principal respaldo de Leviathan [12].

Otros, como Robert M. MacIver tienen ideas algo distintas respecto de la democracia. Utilizan eufemismos y frases sofisticadas con el objeto de afirmar ideas que no siempre suelen alejarse de la confusión y la ambigüedad: "La democracia constituye en sí la organización final de interés común. En una democracia cada interés específico, al serlo de una minoría, debe poderse presentar ante el conjunto de ciudadanos. En una democracia se aceptan como superiores a los intereses de la minoría ciertos valores supremos que se reconocen también como tales frente a los intereses de la mayoría. Entre tales valores es primordial el derecho de cada hombre a sus propias opiniones y a todas las oportunidades necesarias para el mantenimiento de ese derecho. Así la democracia sostiene el *valor de la personalidad como un bien universal* e implica que hay un bien común que debe alcanzarse gracias al cultivo de ese valor en todos los hombres, merced a sus relaciones libres y bajo *unas reglas universales* que niegan *a cualquier grupo de presión*, de poder, el derecho a imponer su voluntad sobre los demás. La democracia, insistimos, afirma la comunidad" [13]. A pesar de ser tan omnipotente y omnisciente, la democracia —según el mismo autor— no deja de estar en peligro a causa del "imperialismo de poderosos grupos que actúan en el interior del país". Y el autor encuentra muy pronto la solución: "El problema permanente de la democracia es conseguir mantenerlos en su sitio —a los imperialistas, se entiende— *sujetos al código del sistema democrático"*. Luego, para ser más explícito, el mismo autor especifica a los "poderosos grupos imperialistas" para que no haya la menor duda de quienes desean "desestabilizar" o "desorganizar" la magna democracia de Leviathan: "Es un *cartel* (en bastardilla, en el original), un consorcio financiero, un sindicato, una organización profesional, *una iglesia* (la bastardilla nos pertenece), e *incluso una escuela de pensamiento"*.

El "código del sistema democrático" es explicado con habilidad: Se trata de los "medios modernos de comunicación" o los medios masivos de comunicación, o (mucho más simple) la *mass media*. Por ahí, afirma el autor, existen personas que tienen "intereses" especiales que desprecian la idea de "soberanía" del pueblo. Estas personas "no se preocupan de la representación deficiente y aún de la pura falsedad o mistificación, *buscando sin escrúpulos hacer que la peor razón aparezca como la mejor . . ."* En otras palabras, el sociólogo mencionado, descubrió que el "código" del sistema democrático (la *mass media*) podría ser utilizado, peligrosamente, por los modernos secuaces de los grandes enemigos de la democracia (Sócrates, Platón, Aristóteles, Jenofonte e inclusive el temoroso Isócrates) a fin de combatir la democracia. La *mass media*, o el "código del sistema democrático", tiene como fin supremo y "la obligación" de estar al servicio exclusivo de 'todos los bandos" (partidos) del *démos* [14], pero —simultáneamente— debe vigilar que el "código" del sistema democrático no sirva a los enemigos de la *retórica* (transmitida y difundida por medio de la *mass media*). La *retórica*

11 *Karl Mannheim*, "Diagnóstico de nuestro tiempo", Fondo de Cultura Económica, México, cuarta edición en español, pág. 42.

12 Ello no obstante, Mannheim ha tenido cierto presentimiento y ha profetizado en cierto modo (involuntariamente), cuando afirmó que la sociedad occidental tenía que prepararse y concentrar sus energías y poderes intelectuales, en el caso "cuando suene la hora de la desaparición de muchos de nuestros hábitos mentales" (idem, pág. 38). Más aún, tuvo la intuición de que algo extraño debía acontecer después de la guerra: "...si nuestra democracia contemporánea llegara a la conclusión de que *esta estructura espiritual es indeseable o que es impracticable* o no hacedera tratándose de *grandes masas*, hemos de tener el valor de insertar este hecho en nuestra estrategia educativa. En este caso debemos admitir y fomentar en ciertas esferas *aquellos valores que invocan directamente las fuerzas irracionales del hombre"*. Lo subrayado nos pertenece .

13 *Robert M. MacIver*, "Teoría del gobierno", Técnos, Madrid, 1966, pág. 200. Lo subrayado nos pertenece.

14 *Idem*, pág. 201: "La democracia, que vive gracias a la organización de opiniones opuestas *(los sofistas)*, tiene la obligación de mantener abiertos a todos los bandos los poderosos y cada vez más concentrados medios de comunicación social masiva: la radio, el cine, la televisión, la prensa, toda forma de literatura" (la expresión *sofistas* nos pertenece).

admite las "opiniones opuestas", y el *demos* las aprueba, pero a condición de que dichas "opuestas" opiniones no se opongan al *démos*. Muerto Pericles, el más famoso de los políticos del *démos*, Cleón, en su cualidad de *strategos autokrator* intentó frenar el sarcasmo y la causticidad de la pluma de Aristófanes (alrededor del año 426 a.C.), pero no lo logró, debido a que el *démos* se quería divertir y se reía a carcajadas en plena *"ekklesia"* (Asamblea del pueblo), cuando algunos de sus miembros interrumpía al solemne y todopoderoso "comandante en jefe" con un epiteto o broma que había aparecido en la última comedia de Aristófanes. Este tipo de "adversario" y esta índole de "opiniones opuestas" son admitidas también en la democracia moderna, puesto que forman parte de la regla de juego de la "retórica" y del "código" del *démos, más no son permtidos los "grupos dotados de poder"*, que menciona el sociólogo: los *"carteles"*, *"una organización profesional"*, *"una iglesia"*, un *"sindicato"*, e *"incluso una escuela de pensamiento"*. En cambio, el "código del sistema democrático", juntamente con los *mass media* y la *retórica*, pertenecen integramente al *démos*.

La retórica, la "semantirragia" o la *"makrología"*, como la llamaba Ortega y Gasset, tiende a difundir ideas cada vez más trilladas, y métodos de filtración, en la mentalidad del hombre-masa, cada vez más perfeccionados. La democracia, con su "código" y sus sistemas de persuasión masiva, logra que estos eclipsen la verdad y la realidad. El conocimiento de la realidad y de la verdad entra bajo un cono de sombra, en la Edad de la Práxis democrática.

La verdad y la realidad, juntamente con los "fines morales" [15] y los *"conceptos al modo de la vida justa"*, siendo convertidos en simples adornos tomados en préstamo del depósito de las virtudes y de los nobles fines de la aristocracia del espíritu, ya no sirven. El poder para influir a las más extensas multitudes se encuentran en manos de un pequeño grupo al servicio del *démos*. Los propietarios de las agencias de prensa, de las cadenas de radio y televisión, los propietarios de las grandes cadenas de periódicos, diarios y revistas son cada vez menos numerosos (en el gobierno del *démos* oriental hay un solo propietario . . .), pero los especialistas en psicología freudiana son cada vez más numerosos, y los estudiosos en filología y psicología social son cada vez más agudos.

Cualquier *"escuela de pensamiento"* contraria al "sistema", o al "código de sistema democrático" (que MacIver recomienda sea destruido) no tiene muchas posibilidades de sobrevivir, a no ser que dichas *escuelas* tengan pensamientos mansos, incoloros, inodoros y sosos. La tremenda máquina de la *mass media* es capaz de triturar y aplastar a cualquier *"escuela de pensamiento"*. Los antiguos propietarios de la *mass media* ateniense (los sofistas, los oradores improvisados y los demagogos del *démos* antiguo), sintieron una sensación de triunfo total cuando lograron ejecutar y ostracizar a los más grandes pensadores de todos los tiempos.

Con todo, la idea que de la democracia se ha hecho el público es muy distinta. De un lado tenemos la creencia de que la democracia se reduce a un simple método de elección de un gobierno, que debe dirigir el destino del país entre cuatro y siete años. Una segunda interpretación es más extendida: la democracia es algo que se "ejerce", o "un sistema" que se ejerce sin retaceos ni mordazas, "en el marco de las mejores tradiciones" republicanas o monárquicas" y al amparo de las garantías y los derechos "consagrados en la Constitución Nacional". Implica las luchas políticas entre los distintos partidos cuya "ideología" tiene que ser democrática. Empero, hasta ahora nadie ha logrado escribir y definir la "ideología democrática" y menos su "filosofía", ya que, como forma de gobierno, o como elección de un partido que ha de gobernar, todas sus "teorías" se reducen a siete u ocho frases: "la soberanía del pueblo" o el "pueblo es soberano", "el sufragio universal por voto directo", "el partido con el mayor número de votos forma el gobierno", "la mayoría simple es suficiente para que un partido forme el gobierno", "el partido con mayor número de diputados y senadores permanece en el gobierno durante cuatro o seis años", "el Parlamento funciona acorde a la Constitución", "el gobierno garantiza todos los derechos y las libertades", etcétera. En esta segunda acepción, la democracia ejercita sus poderes tanto en la etapa electoral (la lucha entre los partidos), como —muy especialmente— durante el ejercicio del gobierno electo. El partido político, una vez elegido por la mayoría, se transforma en *gobierno legítimo*. La legitimidad le es concedida *"per gratia populi"* y por medio de las *urnas sagradas* [16]. Si consideramos que "legitimidad" es una expresión verbal derivada del latín "lex" (legis), y que el significado real de "legítimo" es acorde a la ley (según el diccionario de la Real Academia es "cierto, genuino y verdadero en cualquier línea"), llegamos a la extraña conclusión de que el gobierno elegido *"per gratia populi"*

[15] *Moses I. Finley*, "Vieja y nueva democracia", Ariel, Barcelona, Caracas, México, 1980, pág. 11: "los autores modernos que comparten la orientación de Lipset y Morris Jones on menos ambiciosos: *éstos evitan los fines morales*, los *conceptos al modo de la vida justa* y *acentúan los medios, la eficiencia del sistema* político, su *sosiego y su apertura*". Lo subrayado nos pertenece.

[16] En todos los países del *démos*, las urnas son consideradas sacrosanctas. Son vigiladas y conservadas con un cuidado tal que parecerían contener las osamentas de algún Santo. Las boletas de votación, aún cuando hayan sido introducidas con el aire más aburrido y una total falta de interés, una vez en la urna entran a formar parte de la *divinizada estadística*, otro invento mágico de los *strategoi autokrator*.

es legítimo y *"acorde a las leyes"* debido al cálculo estadístico realizado a raíz de las votaciones de una muchedumbre sin convicciones auténticas. Al decir de un gran *"strategos autokrator" teórico* del *démos* [17]: "¿Cómo pueden las gentes expresar 'su' voluntad si no tienen voluntad ni convicción propias, si son autómatas enajenados cuyos gustos, opiniones y preferencias son manipulados por las grandes maquinarias condicionantes? En estas circunstancias, el sufragio universal se convierte en un fetiche. Si un gobierno puede demostrar que todo el mundo tiene derecho al voto y que los votos se cuentan honradamente, es democrático. Si todo el mundo vota, pero los votos no son contados honradamente, o si el votante teme votar contra el partido que está en el poder, el país es antidemocrático. Sin duda es cierto que hay una diferencia grande e importante entre unas elecciones libres y unas elecciones manipuladas, pero adviértase que esa diferencia no debe llevarnos a olvidar que *aún las elecciones libres no expresan la 'voluntad del pueblo'*". El autor escribió dichas ideas en el año 1955, o sea antes de la gran alianza entre los dos *demos*. En aquel entonces Fromm estaba al lado del *démos* comunista (igual que Marcuse y Adorno), y defendía la *legitimidad* del gobierno (o "gobiernos") comunistas, al afirmar que "aún las elecciones libres no expresan necesariamente 'la voluntad del pueblo'". Al acercarse y alejar todos los malentendidos y los obstáculos, los dos *demos* cambiaron de consigna, y ya no se atacan furiosamente entre sí, puesto que tienen mucho más que ganar al repartirse las "zonas de influencia" y realizar "buenos negocios", que conflictuarse o amenazarse gratuitamente.

La *legitimidad* de un gobierno democrático depende puesto del mayor número de votos de unas "gentes" enajenadas... Dicha legitimidad le otorga *autoridad* y la autoridad le concede *poder*. Las tres (legitimidad, autoridad y poder) conceden privilegios, prerrogativas e inmunidad. Los representantes del *démos* obtienen por intermedio de la *soberanía popular*, todo lo que el vulgo apetece: autoridad, poder, privilegios, prerrogativas, impunidades e inmunidades... Todas estas características hacen al cómodo cultivo de la *hybris*. Empero, el ejercicio de la autoridad no se realiza tan sólo por el poder ejecutivo (que llegó a ser en base al "conforme de las leyes", o sea la *"legitimidad"*, otorgada por los votos de la *muchedumbre-mayoría*), sino también por la extensión de la autoridad hacia los órganos auxiliares, subalternos e intermedios, que son los ejecutores directos de la voluntad del *"soberano"*. Estos ejecutores directos componen todo el *aparato burócrata*, y sus integrantes conceden un valor exagerado a la conservación de la estructura y del

[17] *Erich Fromm*, "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea", Fondo de Cultura Económica, 1956, pág. 157. Lo subrayado nos pertenece.

esquema institucional. Referente a la mencionada tendencia, el teórico liberal J. Stuart Mill afirma: "Y cuanto más sabio y eficaz fuese el sistema de construcción del mecanismo administrativo, y más perfecta e ingeniosa la manera de procurarse cabezas y brazos para hacerle marchar, tanto más grande sería el mal", ya que en realidad no puede concebirse una burocracia de hombres aptos y ambiciosos. Si ello fuera posible, "ser admitido en las filas de esta burocracia, y una vez conseguido tratar de elevarse dentro de ella, serían los únicos objetivos dignos de ambición" [18]. Pero la burocracia del *démos* está compuesta de personas que, por lo general, carecen de aptitudes y talento, llegando a "cubrir" dichas funciones a raíz de las "recomendaciones" y debido a los méritos y pruebas de "fidelidad" partidaria, durante las campañas electorales. Como dice Max Weber [19]: "Es evidente que la militancia del partido, sobre todo los funcionarios y empresarios del mismo, esperan del triunfo de su jefe una *retribución personal en cargos o en privilegios de otro género*", y son éstos cargos que petrifican la inmensa maquinaria burocrática. La burocracia del *démos* es mucho más "cumplidora" y celosa de sus obligaciones (como guardiana y custodia de la institución democrática) que la burocracia de las instituciones anteriores (que comprenden el enorme lapso histórico entre la derrota de la democracia ateniense en Queronea –año 338 a.C.–, y la milagrosa reaparición de la democracia a fines del siglo pasado). Cualquier integrante de la burocracia, perteneciente a *la autoridad "legitimamente" constituída* en base al sufragio universal, suele magnificar la importancia de su función al amparo de la misma, y se arroga el derecho de imponerse al hombre-masa, tratándolo a sus antojos aún cuando éste protesta airadamente. El *"aparato" burocrático de la autoridad* protegerá al burócrata y los demás burócratas se sentirán más seguros aún, en sus condiciones de representantes intermedios del *pueblo soberano*. Como tales, manipularán y manosearán al hombre-masa, cuando éste se presenta para realizar un trámite o pretenda el reconocimiento de sus derechos, garantizados por la *"Constitución democrática*. Nunca ha logrado un individuo que la burocracia modifique o cambie un milígramo de su parcimoniosidad, su pétrea indiferencia, su profundo amor por la rutina y su inefable pasión por las estereotipias, los rótulos, los sellitos, las

[18] *J. Stuart Mill*, "El utilitarismo, seguido del ensayo sobre la libertad", Editorial Americalee, Buenos Aires, 1945, págs. 236 y 237.

[19] *Max Weber*, "El político y el científico", Alianza Editorial, Madrid, 1980, pág. 130: "Y lo decisivo es lo que esperan de él y no de los parlamentarios o no sólo de ellos. Lo que esperan es, sobre todo, que el *efecto demagógico* de la *personalidad* del jefe gane votos y mandatos para el partido en la contienda electoral, dándole así poder y aumentando, en consecuencia, hasta el máximo las posibilidades de sus partidarios para conseguir la ansiada retribución." Lo subrayado nos pertenece.

firmas de los directivos y las firmitas de los jefecitos. Y durante los gobiernos del *démos*, cualquier partido "con o sin asentimiento de la *legítima autoridad* se apodera del gobierno da sus órdenes a la burocracia, *y todo sigue* poco más o menos como antes; porque la burocracia no ha cambiado y no hay nadie que se atreva a ocupar su lugar" [20].

La perfecta simbiosis existente entre los gobiernos del *démos* (en los gobiernos del *démos* comunista han logrado una identificación mayor todavía) y la estructura burocrática, le concede a Leviathan un arma formidable: "*Jamás existió en los siglos pasados soberano tan absoluto y poderoso* –escribió Tocqueville hace unos 140 años, impresionado por la democracia estadounidense– que emprendiera la tarea de administrar por sí solo, sin ayuda de otros poderes secundarios, el entero dominio de un imperio; no hubo ninguno que haya intentado someter indistintamente a todos sus súbditos hasta en los detalles a una regla uniforme, *llegando hasta cada uno para regirlo y para guiarlo*. La idea de tamaña empresa jamás se había presentado a la mente humana; y si algún hombre hubiera llegado a concebirla, pronto le habrían impedido la ejecución de tan vasto designio la insuficiencia del saber, la imperfección de los procedimientos administrativos y, sobre todo, los obstáculos naturales que suscita la igualdad de las condiciones" [21].

El sistema democrático ofrece un aparato administrativo que estimula y motiva a los colaboradores inmediatos y mediatos de los demagogos, y les hace anhelar ser integrantes de la estructura burocrática y manejar *reglamentos* [22], no atender al público fuera del horario, recordar constantemente a los individuos las prohibiciones, dilatar cuanto más diligencias y los trámites con el objeto de ocasionar una constante ansiedad en los ánimos de los molestos hombres-masa, y –muy particularmente– originarles la imperiosa necesidad de conducirse de tal modo, como si se encontraran frente a unas instancias con nimbo sacramental, con preeminencias, prerrogativas y prioridades que nadie se atrevería poner en tela de juicio. El "*respeto a la autoridad*" es más importante que cualquier derecho del individuo. Al sentirse respetado, se considera con pleno derecho a gozar de toda índole de impunidades e inmunidades, y fomentar los *nepotismos* y los *favoritismos*. "En algunas naciones que se tienen por libres –escribía Tocqueville–, todo agente del poder

20 *J. Stuart Mill*, op. cit., pág. 238. Lo subrayado nos pertenece.

21 *Alexis de Tocqueville*, op. cit., pág. 265, Tomo II. Más adelante afirma: "Creo que *si el despotismo se estableciera en las naciones democráticas contemporáneas... degradaría a los hombres* sin atormentarlos." Lo subrayado nos pertenece

22 *Rober M. MacIver*, "Teoría del Gobierno", op. cit., pág. 268: "El burócrata huye de las responsabilidades en el ejercicio de sus funciones. Sus decisiones nunca son 'suyas', sino del *departamento*. Es imposible hacerle hablar claro ...siempre se refugiará tras el *reglamento* o algo por el estilo." (La bastardilla en original).

puede violar la ley impunemente sin que la Constitución del país otorgue a los oprimidos el derecho de quejarse ante la justicia" [23]. Después de tantos años de haber escrito su libro, es asombroso comprobar la validez de sus afirmaciones. Hay muy pocos países democráticos (otros no existen) en los cuales las *autoridades legítimas* no violen las leyes. Muy raras veces el *démos*, por medio de sus representantes o intermediarios, o bien a través de la *mass media* –depende–, decide dar por terminada la función de su *Strategos autokrator* supremo. Empero, cuando ello acaeció (en 1953, con Stalin, y en 1972 con Nixon) todos los medios masivos de difusión de las informaciones propalaron con perfecta sincronización y total unanimidad los motivos del espectacular derrumbe de los ídolos, haciéndose hincapié en su inmoralidad, indignidad, deshonestidad o incapacidad. Algo parecido, pero menos catastrófico le aconteció al primer "*Strategos autokrator*" del mundo, Pericles, cuando cayó en desgracia ante la "*ekklesia*" ateniense.

La tercera definición de la democracia es mucho más complicada, puesto que no se la considera como un fin, sino como un medio. El fin sería la "libertad" o el *liberalismo* [24]. Para Arón, pues, la democracia es una simple consecuencia o un simple "resultado lógico" del liberalismo. En este sentido concuerda con otros [25], quienes le atribuyen una antigüedad que arranca desde la aparición de los sofistas. Los más apasionados partidarios del liberalismo creen que existe una verdadera filosofía liberal, basada, claro está, en la antigua sofística ateniense. Algunos creen que la mejor definición del liberalismo sería ubicarla como ideología, entre el conservadorismo y el socialismo, "favorable a la reforma, pero opuesta al radicalismo" [26]. Hayek, en cambio, define el liberalismo de otro modo: "El liberalismo es una doctrina acerca de

23 *Alexis de Tocqueville*, op. cit., Tomo I, pág. 170.

24 *Raymond Aron*, "Ensayo sobre las libertades", Alianza Editorial, Madrid, 1974, pág. 124: "Yo no soy un 'demócrata dogmático' y me inclino por Hayek: la democracia constituye más un medio que un fin, es el régimen que, sobre todo en nuestra época, ofrece mejores probabilidades de salvaguardar la libertad (la del *liberalismo* europeo). Añadiré, no obstante, que el nexo entre esta libertad y la democracia es más estrecho de lo que sugiere la fórmula medio-fin. *La democracia es el resultado lógico de la filosofía liberal.*" Lo subrayado nos pertenece.

25 *Emile Mireaux*, "Philosophie du libéralismo", Flammarion, París, 1950, pág. 335: "Les racines idéologiques du liberalisme plongeant en effet fort loin dans le passé. On peut... le suivre jusqu'à la critique de la convention sociale chez les sophistes grecs... Il s'est incarné dans l'individualisme èqoïste absolu de Jeremy Bentham..."

26 *George H. Sabine*, "Historia de la teoría política", Fondo de Cultura Económica, México, 1945, pág. 535: "En este sentido, se considera congruente con el punto de vista de una clase media más bien que con el de una aristocracia con intereses creados en el *statu quo* o de una clase trabajadora con una política de regulación o inclusive de sustitución de la empresa privada."

lo que la ley debería ser; la democracia es una doctrina respecto a la forma de determinar lo que será la ley". Para el autor de "Camino de servidumbre"[27] "nada ha hecho tanto daño a la causa liberal como la rígida insistencia de algunos liberales en ciertas toscas reglas rutinarias, sobre todo en el principio del *laissez-faire*". Cuando Hayek escribió estas líneas, seguramente debe haber recordado algo que dijo Goethe alguna vez: "Sólo el grosero sigue su capricho, el noble aspira a ordenación y a ley". El *laissez faire, laissez passer* del liberalismo surgido a raíz de todas las corrientes neo-sofistas, positivistas y racionalistas, tenía al principio un contenido humanitario. Se refería a la lucha contra la opresión y la esclavitud. Defendía la idea de libertad de pensamiento y del disentimiento. Se había transformado en árbitro y campeón de la libertad religiosa y política. A la vez enarboló la idea de la total libertad económica. Al decir de Thierry Maulnier[28], el liberalismo suele oponerse a la intervención del Estado en el campo de la economía, y que el auténtico liberalismo se caracteriza por un profundo odio hacia todas las formas de regímenes autoritarios o dictatoriales, sean de izquierdas o de derechas. Empero el liberalismo norteamericano odia mucho más los autoritarismos de derecha que el liberalismo europeo. "El 'liberal' americano, tal como se expresa en la gran prensa de opinión de la costa Este, estima que en nombre de la libertad conviene ser intratable respecto a todo régimen autoritario de derechas, militar o no, puesto que tal régimen atenta contra la libertad. Pero también piensa que *hay que conceder cierto prejuicio favorable a todo régimen autoritario de izquierdas, militar o no, porque no se le puede condenar sin caer en el autoritarismo de izquierda*". En otra parte escribe: "... en términos propiamente políticos, la invasión de Vietnam del Sur es más ofensiva, puesto que significa la anexión de un nuevo territorio, que las represiones de Budapest o de Praga, destinadas a mantener en la obediencia a vasallos demasiado revoltosos. Pero en Saigón es un régimen autoritario de izquierda el que derroca un régimen de derechas.

27 *Friedrich A. Hayek*, "Camino de servidumbre", Alianza Editorial, Madrid, 1978, pág. 45: "No hay nada en los principios básicos del liberalismo que hagan de este un credo estacionario: no hay reglas absolutas establecidas de una vez para siempre. El principio fundamental, según el cual en la ordenación de nuestros asuntos debemos hacer todo el uso posible de las fuerzas espontáneas de la sociedad y recurrir lo menos que se pueda a la coerción, permite una infinita variedad de aplicaciones."

28 *Thierry Maulnier*, op. cit., pág. 194, el autor continúa de este modo: "Estas dos vertientes son simétricas, pero sobre una de ellas debe reinar la intransigencia, y sobre la otra, la comprensión. El 'liberal' americano es un hombre que cree que *hay que concederle a la izquierda, en nombre de la libertad*, el crédito que en nombre de la libertad hay que negarle a la derecha." Lo subrayado nos pertenece.

La alegría de ver a la derecha aplastada puede más que la aprensión que podría suscitar el progreso de una izquierda muy poco libertal"[29].

Las afirmaciones de Thierry Maulnier y sus opiniones no son muy nuevas, ya que en los años inmediatamente posteriores a la postguerra, al constituirse la Organización de las Naciones Unidas, se elaboró una *Declaración Universal* de los *Derechos del hombre* y varios de los autores coincidieron en los progresos realizados en el esfuerzo que se había hecho para el acercamiento entre los gobiernos de los dos *démos* (occidental y oriental). Uno de ellos[30] escribió con toda naturaledad: "*La democracia liberal* no tolera en principio la libertad absoluta; por el contrario, acepta el principio de excluir totalmente cualquier cosa que en esencia sea hostil e incompatible respecto a la democracia política. *La democracia comunista no pretende tampoco otra cosa.* Puede haber, naturalmente, una considerable diferencia entre lo que quede o no quede comprendido en esta limtación. Pero esto no afecta al principio". Poco más tarde, con la eclosión de la carrera espacial, al oficializarse los vínculos que, informalmente, se hacían cada vez más estrechos —con motivo de la cooperación e intercambio científicos—, ambas formas "democráticas" realizaron un movimiento de acercamiento, que se hizo más evidente todavía, durante la época de Khruschew, cuando se inició la "carrera de competencia económica", de "bienestar material" y de elevación del estandard de vida entre el demoliberalismo y el democomunismo. Todavía persistía el clima de idealización a toda costa de los principios de la democracia, y de la pétrea voluntad de los teóricos y *strategoi autokrator* de convencer —a la manera de los sofistas—, de que no había incompatibilidad alguna entre los "sagrados principios" democráticos de *igualdad* y *libertad*[31]: "La libertad y la igualdad son simplemente dos manifestaciones de la libertad única y de múltiples aspectos que las abarca a todos..." En el mismo libro, el filósofo Benedetto Croce, con profundidad y seriedad científicas, manifestó sus dudas respecto de la simbiósis entre los dos *démos*. Croce fue escéptico, no solamente debido a su buena fe, y su formación científica, sino por

29 *Thierry Maulnier*, op. cit., págs. 194 y 195.

30 *John Lewis*, "Los derechos del hombre", del libro "Los derechos del hombre, Estudios y comentarios en torno a la Nueva Declaración Universal", Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1949, pág. 67: "La *democracia comunista*, que no es más que una *democracia social* plenamente desarrollada, también prohíbe todo lo que es fundamentalmente incompatible con los derechos del hombre." En otro lugar (pág. 59) escribe: "La Rusia Soviética pasa por alto la fase de libertad individual *pero es posible que con el tiempo reconozca su importancia.* Sin embargo, hace resaltar 'un nuevo derecho, la libertad de no ser explotado'."

31 *Arnold J. Lien* (jefe del depart. de Ciencias Polit. de la Univ. de Washington) es el inspirado autor de tales conceptos: "No existe ningún conflicto entre

su profunda convicción en la autenticidad de los ideales democráticos y liberales [32]. Como otros tantos pensadores de buena fe [33], estaba lejos de creer que habían caído en la trampa de Leviahtan, y que, a la larga, la democracia demoliberal iba a realizar la armónica fusión con su hija, la democracia comunista o "de masas".

Raymond Arón, sociólogo liberal, reconoce que la democracia pluralista ha fracasado a causa de la ineptitud e incapacidad de las "clases políticas" para manejarse dentro del juego del pluralismo constitucional. Empero reconoce algo más: que "en plena mitad del siglo xx, las instituciones de la democracia liberal han perdido, a través del mundo, el prestigio que poseían a principios del siglo". Las causas son de índole sofista y retórica: "Puesto que todos los regímenes son democráticos, en el sentido de que claman la *soberanía popular* y de que se trazan explícitamente por objetivo *el bienestar de las masas* o el *desarrollo de la economía* (lo subrayado nos pertenece), es, pues, la eficacia del poder y *no la libertad* del ciudadano lo que pasa por ser el criterio decisivo" [34]. Aron reconoce pues, que la democracia liberal (o el liberalismo democrático) se diluyó y desvaneció cada vez más de sus contenidos, en la medida en que tuvieron éxitos sus esfuerzos de acercamiento —por medio de la persuasión y del aumento de la *hybris* en el otro *démos* (oriental)— hacia la democracia comunista. En la medida en que cobraba perfiles cada vez más nitidos y dimensiones cada vez más respetables la "*nomenklatura*" estructurada en torno a los distintos "*strategoi autokrator*" del *démos* oriental, el movimiento de unificación y fusión se producía con cada vez mayor fluidez. Lo que más contribuyó a la simbiosis fue la idea de *planificación económica total.* Cuando se habló de una sociedad democrática planificada (durante la segunda guerra mundial), se pensó, evidentemente, en una "educación liberal capacitadora" [35], cuyo fin sería la creación de ciudadanos con una mentalidad "en la cual la conciencia del todo" (democomunismo) sea, por lo menos, tan importante como la conciencia de los "propios intereses" (demoliberalismo). Todos los partidos políticos (que son permitidos por el *démos*, se entiende), deben llegar a un denominador común de esquemas totales de acción, con el objeto de alcanzar y aceptar un plan "concebido con inteligencia". La sociedad "planificada" para alcanzar el bienestar material y el desarrollo económico, requiere, pues, un propósito unificador. Mannheim [36] reconoce que tal meta no puede ser conseguida de otra manera que por uno de estos caminos: el exterminio de los que no están de acuerdo (el *demós* oriental), o por la "integración espiritual" (el *demos* occidental), pero no especifica a qué clase de integración se refiere. Sin embargo, tres lustros después de su muerte, otros sociólogos de la "nueva alianza", lo dieron a entender con suficiente precisión: la integración "espiritual" de la "*nueva ética*", o sea, la unificación bajo el poder absoluto en el regazo muy poco espiritual de Leviathan. En la era de Leviathan, o en la Edad de la Práxis, "el contenido de las controversias políticas deberá ser económico-social" para que no resulte fútil [37]. Uno de los "sagrados símbolos" y "supremos ideales" de la democracia liberal, la "*libertad*", *ya no está en litigio.*

La *libertad*, como la *igualdad* o la "violación de los derechos individuales" han llegado a formar parte del depósito de las obsolencias. Sirvieron al principio, antes de que se produjera la gran unificación. Ahora lo único que se podría hacer —al decir de Arón—, es intentar "comprender con más rigor cuál es el núcleo del debate, las razones que motivan, a los ojos de algunos, el juicio melancólico sobre el progresivo debilitamiento de la libertad política".

Existe la cuarta interpretación de la democracia. Se trata de una combinación entre la filosofía liberal y las distintas definiciones que mencionamos hasta ahora, pero con componentes y salpicaduras de substancias que recuerdan las fragancias de las flores más exquisitas. Para Max Brod, la democracia sería una "profunda sensación de *contacto*

el principio de igualdad y el principio de libertad o las diversas libertades. Más bien se completan y dan substancia uno a otro..." "Los derechos del hombre", op. cit., pág. 31.

32 *Benedetto Croce*, "Los derechos del hombre y la situación histórica presente", op. cit., pág. 89: "Si así es, sin embargo, una organización activa como ésta a la cual me invitáis y en la que participan, con los mismos derechos, representantes de todas las corrientes, en especial de las dos más popularmente opuestas, posiblemente no logrará proclamar, en forma de una declaración de derechos, una declaración de acción política común, un convenio que, si aún carece de existencia, debe ser la última salida de los esfuerzos opuestos y convergentes. Este es el punto que conviene examinar cuidadosamente, porque es el *punto débil.*"

33 *Guido de Ruggiero*, "Política y Democracia", Paidós, Buenos Aires, 1960, pág. 266: La democracia... "al hombre culto parecíale cosa de comicios electorales, una gran parada dominguera, un menjunje de masonería y de positivismo... Efectivamente, la democracia tuvo la mala suerte de afirmarse en Europa durante un período de decadencia filosófica y de recibir su bautismo especulativo del naturalismo y del positivismo que imperaban en la segunda mitad del siglo xix. De consiguiente alineóse ella junto a un anticlericalismo de baja calidad; fue defensora de un *libre pensamiento que era, con suma frecuencia, un vacío de pensamiento;* con mucha *retórica celebró, al unísono con la ciencia positivista, el destino progresivo* del género humano". Lo subrayado nos pertenece.

34 *Raymond Aron*, "Ensayo sobre las libertades", Alianza, Madrid, 1974, pág. 91.

35 *Karl Mannheim*, "Diagnóstico de nuestro tiempo", Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1961, pág. 140.

36 *Idem*, pág. 141.

37 *Raymond Aron*, op. cit., pág. 173.

místico con el infinito". Otros [38] la consideran como la originadora del "más perfecto y el más racional de los gobiernos", y contiene una "realidad mágica" y "un sentimiento místico de amor a la humanidad". Guido de Ruggiero la considera como formando parte de una "sinfonía" (las otras dos partes sinfónicas serían el liberalismo y el socialismo). Otros le asignan poderes y fuerzas sobrenaturales, como si fuera una "superreligión, capaz de irradiar "amor al prójimo", bondad "infinita", protección y alivio para los pobres, "compasión", "espíritu de humanidad", etcétera. Lo que no deja de asombrar es el hecho de que algunas instituciones católicas (la Comisión de los Obispos Católicos, en su declaración del 17.VIII.1982) afirman enfáticamente que la democracia es un "*estilo de vida*"... Un ferviente y entusiasta admirador e integrante de la democracia inglesa [39], después de muchos años de lucha debe reconocer que la democracia no ha sido muy exitosa, y que su vida "ha tendido a ser corta, su decadencia rápida, sus políticas vacilantes y su trayectoria económica nada destacable. Ha probado ser de las instituciones menos duraderas". El mismo autor considera que "el nombre de la democracia" sigue siendo utilizado como un velo "para tapar todo tipo de odio y tontería, sangrienta tiranía, burocracia incompetente, chantaje industrial, opresión social". Respecto de tales afirmaciones conviene recordar las dudas y los titubeos de Hayek [40], en cuanto a la "equívoca e *infundada creencia de que mientras la fuente última del poder sea la voluntad de la mayoría, el poder no puede ser arbitrario.* La falsa seguridad que mucha gente saca de esta creencia es una causa importante de la general ignorancia de los peligros que tenemos ante nosotros. *No hay justificación para creer que en tanto el poder se confiera por un procedimiento democrático no puede ser arbitrario*... Si la democracia se propone una meta que exige el uso de un poder incapaz de ser guiado por reglas fijas, *tiene que convertirse en poder arbitrario*" [41].

Esta última forma de interpretación de la democracia se caracteriza por algunos rasgos *obligados, inherentes* e insertos "consubstancialmente"

[38] *Juan Cuatrecasas*, "La metamórfosis del hombre-masa", Ediciones Camps, Buenos Aires, 1967.

[39] *L. Hailsham*, "El dilema de la democracia", Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1981, pág. 29.

[40] *Friederich A. Hayek*, "Camino de servidumbre", op. cit., pág. 102. El subrayado nos pertenece.

[41] Si existiesen esas "reglas fijas", que hacen a la "eficiencia", posiblemente no se hubiera salido del cauce inicial (en que se había ubicado en su etapa inicial a fines del siglo XIX). Pero la "democracia real" —como la llama *Guido de Ruggiero*— se transformó en "una democracia de parada, semejante a una fachada decorosa que oculta los más sórdidos y abyectos tugurios" ("Política y democracia", Paidós, Buenos Aires, 1960, pág. 40).

en su más íntima estructura. Se trata de las componentes "*anti*", que son mucho más importantes que las virtudes tomadas en préstamo del cristianismo, ya que le otorgan un perfil nítido en su posición antirreligiosa o en sus pretensiones para ocupar "legítimamente" el trono de superreligión y autenticarse como defensora, protectora y líder indiscutible del *démos*. La preocupación de la democracia moderna es inculcar e imbuir cuanto más —y lo más pronto— la idea de total precisión y absoluta exactitud de sus "pricipios" puestos incondicionalmente al servicio del *pueblo*, de la *muchedumbre*, de la *mayoría o* del "*público*". Nada es tan absoluto y tajante como el "*anti*". Cuando por razones de semántica no cabe *anti-*, el *demos* utiliza el recurso de los sofistas modernos y acude a las connotaciones y las implicancias subálveas. La democracia como *panacea* (es la mejor denominación para la cuarta interpretación de la democracia), destierra de su semántica todo lo relacionado con el concepto de "élite", estrato dirigente o "*elitismo*". Combate obsesivamente la *discriminación* (aplicada no importa en qué, dónde y cuándo), el *racismo*, el *clasismo*, el *conservadorismo*, el *tradicionalismo*, el *reaccionarismo*, la *minoría* y el *paternalismo*. Al adjudicar y asignar contenidos de aberración, destrucción, demencia y extrema maldad a los conceptos mencionados, y, simultáneamente, al atribuir las más exquisitas y excelsas esencias a las palabras: soberanía del pueblo, sufragio universal, gobierno de la mayoría, los sagrados derechos de las multitudes, el inalienable derecho de disponer del propio destino, el progreso de los pueblos, el bienestar material, la masificación de los medios de consumo, la justicia social, etcétera, la democracia se identifica con los ideales luciferinos.

Hay quienes [42] sostienen que la doctrina *panacea* es una simple doctrina de *protesta*, debido a que los demócratas se sienten muy unidos cuando se trata de combatir a sus adversarios no-demócratas, en cambio se conflictúan entre sí cuando se trata de proyectos positivos que no se relacionan con la forma de gobierno. Raymond da a entender que lo que más caracteriza la sociedad democrática es la *ambición prometeica*,

[42] *Hermann Finer*, "Teoría y práctica del gobierno moderno", Editorial Técnos, Madrid, 1964, pág. 93: "*La democracia como doctrina de protesta.*" Los demócratas están unidos en principio, pero divididos en varios detalles. Estaban y están unidos en *la negación*, es decir en su antagonismo hacia un gobierno arbitrario, dirigido por una monarquía y por unos cuantos. Sin embargo, están divididos cuando se trata de proyectos positivos que no se refieren a la forma de gobierno, pues la masa ha de tener necesariamente un gobierno y se ofrecen una gran variedad de soluciones y esquemas. Por ejemplo, desde el ideal *whig* de un equilibrio entre la autoridad y el poder entre reyes y lores y clase media, pasando por el *Rechtsstaat* a *la extraña y segura "democracia" del sistema ruso*. El subrayado nos pertenece. El autor escribió su libro en 1963, cuando se producía la simbiósis entre los dos *démos* en el plano científico y económico.

basada en la total emancipación de la muchedumbre (de la "sociedad humana", diría Aron) de cualquier lazo religioso, tradicionalista y conservador. La ambición prometeica de la democracia —impulsada por la *hybris*— está "por encima de las libertades individuales"[43], y dicha ambición está alimentada constantemente por la vanidad. ("Su vanidad —dice Tocqueville— no sólo es ávida, sino inquieta y envidiosa. Nunca da nada, pero no deja de pedir. Es a la vez mendicante y porfiada")[44].

En la medida en que transcurre el tiempo, el sentimiento de resistencia que se percibe en todos los países democráticos (demoliberales y democomunistas) es cada vez menos agudo. A qué se debe esta disminución? Es muy simple. En primer lugar las técnicas modernas de persuasión (educación escolar *mass media*, etc.), orquestadas en los tres niveles de instrucción sistemática (primaria, secundaria y universitaria), y, en segundo lugar, la falta de oposición organizada[45], y el terror moral hábilmente manejado[46]. El terror moral, como se sabe, hace pergeñar un sentimiento de opresión en el hombre común. Este hombre común, que forma parte del inmenso sector silencioso de la sociedad, pertenece, por lo general al estrato campesino.

Los campesinos, en todas las partes y en todos los tiempos, han sido y son los portadores y los conservadores o depositarios de los valores tradicionales. Conservan y respetan las costumbres y las creencias, los ritos y las ceremonias religiosas. En los territorios campesinos es donde menos han tenido eco los estribillos y los *slogans* de los gobiernos del *démos*. A los campesinos les impresiona muy poco la idea de *progreso*, elevación del *standard de vida, co-gestión*, sufragio universal, bienestar económico, etcétera. El campesino se mueve sobre meridianos extemporales y con una cronología distinta. Su bienestar anímico es lo que le interesa primordialmente. Y de su bienestar anímico depende su equilibrio interior y su paz. Las cuatro estaciones del año y las fiestas religiosas nadie las puede cambiar. Ninguna ley votada por los diputados y los senadores tiene validez, si contradice o intenta desprestigiar las bimilenarias costumbres. He aquí por qué ha fracasado el gobierno del *démos* entre los campesinos. Ni el *démos* comunista, con sus medidas stalinistas (más de seis millones de campesinos fueron "ejecutados" por no haber querido acatar las "leyes" del Presidium soviético) no ha podido conmover a los cien millones de campesinos

[43] *Raymond Aron*, "Ensayo sobre las libertades", op. cit., pág. 219.

[44] *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., Tomo II, pág. 191.

[45] Al realizarse la "alianza" entre el *démos* liberal y el *démos* marxista (bajo la complaciente mirada de Leviathan), la única rivalidad que subsiste es la *económica*. Ideológicamente casi no hay diferencia.

[46] En otro capítulo, examinamos este tema detenidamente.

rusos. La tácita resistencia del más tozudo sector de la sociedad despertó el *furor democraticus*. El *homo faber*, unido al *homo oecomunicus* iniciaron una gigantesca obra de industrialización de la agricultura. Cuanto más rápida la industrialización agrícola, tanto más fácilmente se convertirá la capa campesina en *clase obrera*. Mientras tanto, Leviathan encuentra una tenaz resistencia entre los campesinos. El 23 de enero de 1983 fueron asesinados ocho representantes de la *mass media* (fieles servidores del *démos leviathaniano*), en Uchuraccay (Perú). Los campesinos peruanos creyeron que se trataba de terroristas del *démos oriental* (China) adheridos a la organización "Sendero Luminoso" de Mao, que solían apoderarse de sus ovejas, cabras y llamas. La *mass media* del *démos* liberal elevó un grito al cielo. Clamó en los cuatro vientos y los más famosos órganos de la *mass media* (*Le Monde*, *The New York Times* y el semanario *The Nation*) exigieron al gobierno democráticamente elegido de Perú, que tomara medidas drásticas contra los campesinos y pusieron en tela de juicio la eficacia y la seriedad del gobierno peruano, acusándolo de seguir los pasos de los "horrorosos gobiernos de Chile y El Salvador..." El 3 de abril de 1983, los "guerrilleros del Sendero Luminoso de Mao" mataron —¿como revancha?— a sesenta y seis campesinos en Lucanamarca (Ayacucho - Perú). Entre estos muchas mujeres, niños o ancianos. Tratándose de "simples campesinos" no hubo una sola protesta en el Parlamento (*ekklesia*) peruano. Ni un solo partido político levantó la voz para ensalzar la memoria de los niños, las mujeres y los ancianos inocentes. Era lógico que los partidos demócratas callaran. Empero no ha sido lógico que ninguna organización católica haya hecho una protesta contra la matanza. En ninguna parte del mundo se constituyó una sola organización —como suele suceder cuando fallecen o son ejecutados los terroristas de Leviathan— con la pretensión de pedir justicia o exigir que se hagan averiguaciones a fin de impedirse otras atrocidades. En otras ocasiones un hecho similar hubiera engendrado docenas de Asociaciones Pro-Paz, "Deerchos de los ancianos", "Derechos de los niños", de las "Madres de los niños asesinados en tal lugar", de los "Hijos de los ancianos asesinados vilmente, etcétera, etcétera. Curiosamente, se adhirieron al silencio inclusive las Comisiones Episcopales Latinoamericanas. Viene al caso preguntarnos, si el gran idealista Tocqueville, no fue excesivamente optimista, cuando —dentro de todos sus aciertos proféticos—, escribió que en "los siglos igualitarios cada individuo está naturalmente aislado, no tiene amigos de sangre a quien pedir ayuda, *ni clase social con cuya simpatía pueda contar*; no resulta difícil, por tanto, *segregarle y pisotear sus derechos*. En nuestros días[47], un ciu-

[47] Tocqueville escribió el libro en el año 1840...

dadano oprimido no tiene más que un medio de defensa: *dirigirse a la nación entera*, y si ésta no le escucha, *al género humano. Y no hay sino un medio para hacerlo, que es la prensa*" [48]. En el caso de las familias de los campesinos asesinados por los terroristas del demomarxismo ¿a quién podrían dirigirse, si la *mass media* misma está al servicio de los gobiernos del demoliberalismo y del democomunismo?

Nos parece acertada la finalización de este capítulo dedicado a las definiciones de la democracia, con una comprobación científica de un psicólogo suizo [49], *Ewald Bohm*, al comentar el tema de la inteligencia: "Según lo establecido, el grado de inteligencia de un pueblo debería distribuirse según la curva de *Gauss*, es decir, debería dar aproximadamente tantos por encima como por debajo de la media. Grande fue, por ello, la sorpresa cuando las investigaciones sobre la inteligencia en 1.700.000 soldados americanos de la primera guerra mundial con los llamados 'armi tests' mostraron un fuerte *desplazamiento hacia la izquierda*: 10 por 100 tenían una edad intelectual de diez años o menos, 15 por 100 una E. I. de diez-once años, 20 por 100 una E. I. (edad intelectual) de once-doce años; la media se hallaba entre trece-catorce años (25 por 100), pero sólo 16,5 por 100 tenían una E. I. de quince-dieciséis años, 9 por 100 una de dieciséis-decisiete y únicamente 4,5 por 100 una E. I. de dieciocho-diecinueve años. *Porteus* dijo con razón (op. cit., pág. 45) que el límite de años para la oligofrenia (según *Binet-Simon*) y toda la definición del C. I. de los oligofrénicos eran llevados al absurdo por estas investigaciones en reclutas. Se empezó entonces por primera vez a temer —y con razón— por el futuro de la democracia. En las grandes masas no podemos contar con el 'sentido común'. Según nuestra actual experiencia la causa de este desplazamiento de la curva de *Gauss* hacia la izquierda no reside apenas en la capacidad personal y tampoco exclusivamente (aunque sí en parte) en la unilateralidad de los tests utilizados (acentuación de la inteligencia teórica), sino en su mayor parte en la enorme difusión de la represión efectiva del pensamiento. Al fallecido pediatra austríaco *Josef K. Friedjung*, le gustaba formular el problema, en sus conferencias, con una cita de Alejandro Dumas: '¿Cómo es que encontramos tantos niños inteligentes [50] y tantos adultos tontos?' ".

[48] *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., Tomo II, pág. 272.

[49] *Ewald Bohm*, "Manual del psicodiagnóstico de Rorschach, para psicólogos, médicos y pedagogos", Versión española Dr. Agustín Serrate, Ediciones Morata, S.A., Madrid, 1970, pág. 206.

[50] Nos parece acertado mencionar a Hesíodo: "Cada hijo era criado por su madre durante cien años, aun cuando crecía, seguía jugando en el seno de la mansión materna, sin que se le desarrollara la inteligencia. Cuando crecido ya, pero con el *espíritu pueril y propio de la infancia, traspasaba el umbral de la adolescencia;* muy poco tiempo era lo que vivía, y por estar privado de razón muchas eran sus penas. Ninguna contención les privaba de obrar con desmedida locura. Negábase a rendir culto a los inmortales y a sacrificar en los sagrados altares..." (*Hesíodo*, "Los trabajos y los Días", Obras maestras, Barcelona, 1980, pág. 48.

Los motivos de la represión afectiva del pensamiento los estudiamos en otros capítulos de la presente obra, y la mencionamos de un modo particular en "El mito de la igualdad", resaltando —al final— que ello se debe a la coacción ejercitada por los medios masivos de comunicación sobre la libertad de pensamiento y la autonomía de obrar de los hombres-masa, lo que ocasiona una verdadera *inmovilidad mental*, propia de las etapas primitivas de la humanidad, que tanto desean reinstaurar los grandes *strategoi-autokrator* sofistas Freud, Marcuse, Fromm, Neumann, etc., al hablar de lo feliz que vivía la humanidad cuando reinaba la democracia de las mujeres en una época arcaico-neolítica [51].

[51] *Erich Fromm*, "Anatomía de la destructividad", op. cit., págs. 165 y sigtes.

XVI

EL MITO DE LEVIATHAN Y LA IDOLATRIZACION DE LAS MASAS ANONIMAS

(El demos *impone una nueva ética y un nuevo ideal de vida: el poder)*

"La regresión total de la mentalidad de las masas hasta el nivel del pensamiento puramente afectivo y simbólico de los pueblos primitivos. Es es la consecuencia inevitable de la tarea asignada a la propaganda . . . "

H. DE MAN

"La lâcheté des foules, en particulier des foules parlamentaries, est incalculable."

PEGUY

"Y entenebreceré la tierra en pleno día."

AMOS, 8, 9

"Es bricht die neue Welt herein
Und verdunkelt den hellsten Sonnenschein."

NOVALIS

" . . . la turba fiera de los necios es grande, y cansaría cualquier que corregirlos pretendiera".

SIMONIDES DE CEOS

"l'an mil sept cent nonante deux que l'on cuidera être une rénovation de siècle . . . Et au moment où pullulera la nouvelle Confusion, fille misérable qui viendra s'ajouter à l'abomination du premier holocauste de 1792 . . . ".

M. DE NOSTRADAME

" . . . le despotisme organise l'enthousiasme, la démocratie, l'insatisfaction ou plutôt justifie les insatisfactiones . . . ".
. . . pourquoi l'insatisfaction á oriente-t-elle ici vers le réformisme social-démocrate, là vers le parti communiste? Pourquoi le progrès économique, en Itallie, a-t-il favorisé le communisme et n'a-t-il pas été mis au crédit des démocrates-chrétiens au pouvoir?

R. ARON

"Il semble que rien ne tienne, que rien ne puisse durer et garder à chaque instant, dans un délire de *dissociations*, s'allier, se désunir, se combiner et se décomposer les éléments et les systèmes de l'ancien monde, les principes contradictoires, les activités les plus opposées. L'échange de *rêves contre réel* et l'échange de *réel contre rêves* est comme furieusement accéléré . . . "

P. VALERY

"Toutes les idéologies, quélles soient de droite ou de gauche, deviennent intolérables dès lors qu'elles impliquent l'abdication de l'individu en faveur d'autorités politiques que ne le glorifient dans l'anonymat du collectif que pour le mépriser dans l'originalité de sa personne."

G. BURDEAU

"Non senza ragione è sorto e si mantiene il concetto spregiativo di 'volgo", che non è, come diceva Ludovico Ariosto, e Nicolò Machiavelli confermava, gli uomini in generale, dal piú al meno, 'eccetto l'oum prudente', l'uomo saggio."

BENEDETTO CROCE

XVI

EL MITO DE LEVIATHAN Y LA IDOLATRIZACION DE LAS MASAS ANONIMAS

(El demos *impone una nueva ética y un nuevo ideal de vida: el poder)*

Leviathan, en la religión judía [1] representa el poder del Mal: "Aquel día castigará Yaveh con su dura, grande y fuerte espada a *Leviathan*, la serpiente huidiza, y a Leviathan, la serpiente tortuosa, y matará al *dragón* [2] que hay en el mar"... En el Apocalipsis, San Juan nos explica claramente que el *dragón*, o sea *Leviathan* es el mismo diablo: "Y vi bajar del cielo un ángel que tenía la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Y cogió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y le ató..." [3]. Daniel menciona la existencia de un "dragón grande" [4] al que veneraban los babilonios como a un dios viviente. Leviathan o el dragón es también el símbolo de la muerte, la enfermedad y el terror. El nuevo dios de Hobbes, *Laviathan, o la muchedumbre* irracional simbolizada por el diablo, se compone de millones de seres anónimos. En la tapa del libro de Hobbes, aparece una gigantesca figura, un supergigante coronado, formado por infinitud de pequeños individuos: la masa heterogénea y anónima. Su imponente figura reina sobre la inmensidad de los valles, colinas, planicies, castillos, ciudades y aldeas. En la mano derecha sostiene el símbolo del poder guerrero: la espada. En la izquierda un báculo episcopal, símbolo del poder religioso. Más abajo, en el medio de la tapa,

1 *Isaías*, 27,1.

2 En la mitología griega se lo considera al dragón como el símbolo del mal y del terror: "Muéstrate a mi vista como un toro o un dragón de muchas cabezas..." (*Eurípides*, "Bacantes", 1017, III, op. cit.)

3 *San Juan*, Apocalípsis, 20,1.

4 *Daniel*, 14,23.

sobre un pendón, dice: "Leviathan or the matter, forme and power of a common wealth ecclesiasticall and civil, by Thomas Hobbes of Malmesbury" (London, 1651). A la derecha del pendón hay cinco grabados que simbolizan la fuerza, las leyes y las armas. A la izquierda hay otros cinco grabados que representan los elementos del orden espiritual y eclesiástico. Hace cuarenta años, el grabado de la tapa del libro de Hobbes hubiera despertado una compasiva sonrisa, lo mismo que su afirmación: "Hecho esto, y *unido de este modo la multitud en una persona*, se llama un Estado, en latín *Civitas*. Este es el origen de ese gran Leviathan, o más bien (para hablar con más reverencia) de ese *dios mortal*..."[5], pero hoy por hoy su profecía –al cabo de 330 años de su publicación– transforma la sonrisa en una mueca que suele aflorar en presencia de tenebrosas agorerías. El poder de las masas, o de las muchedumbres anónimas e irracionales había sido profetizado también por Novalis, cuando escribió: "Irrumpe un nuevo mundo y ennebrece el más luminoso amanecer".

Los actuales procesos de democratización y el indiscriminado ensalzamiento delirante de las masas, han ubicado la política en el lugar preeminente, para no decir en el más alto nivel de los quehaceres humanos. Nuevas "ciencias" aparecieorn para justificar la divinización de la *bestia*, o sea: la irracionalidad hecha diosa. Al lado de la sociología (con pretensiones de superciencia, ya que pretende no emitir juicios de valor...), aparecieron la nueva psicología social, la filosofía política, la politicología, la filosofía social, la filosofía liberal, la teología de la liberación, etcétera. Se estableció una verdadera carrera entre los científicos, tecnólogos y políticos con el objeto de asegurarse el primer premio en la aprobación "comunitaria" de Leviathan. "*Non est potestas super terram quae comparetur ei*", escribió Hobbes arriba de la tapa de su libro. No hay mayor poder que pueda compararse al del "pueblo", la masa anónima o la muchedumbre. Leviathan, el dios-dragón o Satanás tiene un poder temporal[6], y trata de precipitarse para mutilar cuanto antes las consciencias y demoler cuanto más rápidamente los valores morales, puesto que su tiempo es limitado. Leviathan representa la voluntad de la muchedumbre o del "*vox populi*", que de ningún modo se identifica con "vox Dei", sino todo lo contrario: es la "*vox diaboli*". Para Hobbes, el Estado futuro (para nosotros actual) debía parecerse a un *monstruo artificial*. El mismo lo afirma de una manera harto enfática: "el arte humano puede producir un hombre artificial y el más noble de los animales puede crear el más grande de los artificios, el Estado". Tal afirmación de Hobbes, ¿no será la prueba más concluyente de la directa influencia que, en algunos conceptos, ejerció Aristóteles sobre el autor de Leviathan?

Aristóteles titubea y se contradice bastante cuando enfoca el tema de la soberanía[7]. Una vez considera que la soberanía le "corresponde" a la muchedumbre (que confunde con los "pobres"), "cuyos miembros tomados separadamente no son hombres notables" pero a los que considera que están por encima de los 'hombres superiores'", y agrega: "si no individualmente, por lo menos en masa"[8]. A renglón seguido, casi, afirma: "En esta multitud, cada individuo tiene su parte de virtud y de ilustración, y todos reunidos forman, por decirlo así, *un solo hombre*, que tiene manos, pies, sentidos, un carácter moral y una inteligencia en proporción". En esta frase parece haberse inspirado Hobbes cuando presentó sus teorías diseñando al "dios mortal" (Leviathan) mil ocho cientos años después.

Cuando escribió su "Política" y especialmente el capítulo VI ("De la soberanía"), Aristóteles asistía a la lucha entre Atenas y Eubea (alrededor del año 348 a.C.), y a la estrepitosa caída del aliado de su patria ateniense (Olinto) frente a los ejércitos de Filipo, rey de Macedonia. Ello no obstante, la democracia ateniense realizaba esfuerzos para demostrar superioridad sobre la monarquía aristocrática, y fue en estas circunstancias que Aristóteles escribió el mencionado capítulo, tan salpicado de absurdidades y antinomias. Es probable que deseaba evitar una confrontación directa con la moribunda *ekklesia* ateniense, a pesar de que el mito de la superioridad democrática –tan ensalzado por Pericles y Cleón– hacía tiempo que había perdido su infalible magnetismo. A ello había contribuído en gran medida la circulación en toda Grecia de las obras de Tucídides y Jenofonte. Los lectores no podían atribuir a la muchedumbre reunida en la *ekklesia*, ningún *carácter moral* y *ninguna superioridad intelectual*, al leer los objetivos comentarios sobre la conducta de la misma en los escritos de Jenofonte y Tucídides[9].

5 *Thomas Hobbes*, "Leviathan", XVII, pág. 267, Edición preparada por C. Moya y A. Escohotado, Editora Nacional, Madrid, 1980.

6 "Y fue precipitado el dragón grande... que se llama diablo y Satanás... ¡Ay de la tierra y del mar!, porque bajó a vosotros el diablo con gran coraje *sabiendo que cuenta con poco tiempo*", Apocalípsis, 12,9 y 12 *(San Juan)*. La transitoriedad del poder de Leviathan en el mundo ha sido sintetizado por *Friedrich von Hardenberg (Novalis)* de este modo: "Deine Macht muss bald verschwinden, / Dein erborgtes Licht verblassen, / Werden dich in kurzem binden, / Erdgeist, deine Zeit ist um." (Tu poder ha de esfumarse muy pronto y tu luz falaz debe desvanecerse, pronto se te encadenará, gnomo, ya que has cumplido tu tiempo).

7 *Aristóteles*, op. cit., cap. VI, Política, pág. 610.

8 *Aristóteles*, op. cit., cap. VI, Política, pág. 610.

9 *Tucídides*, op. cit., Libro VI, 19: "Entonces Nicias, *dándose cuenta de que con los mismos argumentos de antes no iba a poder disuadirlos* de ello, y que en cambio tal vez los hiciera cambiar de idea con la enormidad de los preparativos si

Por tal razóón los juicios de Aristóteles respecto de la conducta de las masas entraban en flagrante contradicción con la realidad que había presenciado el mundo griego entre la oficial instauración de la democracia ateniense (año 461 a.C.) y la seguidilla de derrotas ante los vecinos.

La conducta irracional de los integrantes de la Asamblea del pueblo ateniense ha sido mencionada reiteradamente, no sólo por Tucídides y Jenofonte, sino también por Aristófanes e Isócrates. No existe un *carácter moral* o una consciencia moral de la muchedumbre, y menos la posibilidad de que la misma tenga una inteligencia superior. La conducta de la muchedumbre en situación de asamblea no es la suma aritmética o geométrica de las conductas de los individuos que la componen. Tampoco se puede llegar a establecer la existencia de un "*carácter moral*" de la multitud reunida en determinado lugar, por el simple hecho de que el mismo no puede ser la suma estadística de los datos computables, de los que, luego, se saca la "media" y la "mediana" del *carácter moral*... Lo mismo vale para la *inteligencia en proporción*: los cocientes intelectivos de 6.000 personas (el número aproximado de la Asamblea del pueblo ateniense), sumados difícilmente podrían elaborar reflexiones, razonamientos, pensamientos o juicios de valor superiores a un hombre aislado, con un cociente intelectivo equivalente al "bien dotado" [10]. La otra afirmación de Aristóteles ("Por esto la multitud juzga con exactitud las composiciones musicales y poéticas") parece igual de incoherente e incongruente, cuando recordamos las decisiones y las crueles votaciones realizadas por los miles de integrantes de la *ekklesia* ateniense, con respecto al castigo de sus propios almirantes vencedores sobre los lacedemonios, o la ley del horrendo castigo dado a los prisioneros marinos enemigos en alta mar (cortarles el brazo derecho y echarlos al mar). Si alguien se traslada imaginariamente a aquella época, y se transpone en la situación de un "*participant observer*" de la Asamblea del pueblo, en el momento en que el orador o demagogo de turno propone la ejecución de los prisioneros enemigos en alta mar, sería muy difícil imaginarse la muchedumbre aullante de la *ekklesia* emitiendo juicios de valor estético sobre una melodía.

Otra antinomia e incongruencia casi misteriosa en Aristóteles la encontramos pocas líneas más abajo, cuando dice: "Entiendo por masa de los ciudadanos la cinstituída por todos los hombres de una fortuna y un mérito ordinario. Es peligroso confiarles las magistraturas importantes; *por falta*

los exigía muy importantes... más los atenienses no se dejaron arrancar su deseo de hacer la expedición por lo complicado de los preparativos, sino que se *enardecieron mucho más...*"

[10] El "bien dotado" tendría entre 120-125 puntos según la escala de Wechsler.

de equidad y de luces, serán injustos en unos casos y se engañarán en otros" [11]. Aquí no hay duda alguna de que se refiere a los miembros de la Asamblea del pueblo ateniense, pero ¿por qué se contradice con tanta facilidad en la misma página? En el trascurso de los siglos, ¿su "Política" habrá sufrido modificaciones a causa de las intervenciones apócrifas? ¿Serían culpables los traductores del siglo XVI? [12] Existe otra explicación: Si estudiamos las opiniones de Aristóteles del libro décimo, capítulo X, de Moral a Nicomaco [13], nos quedamos sorprendidos. Focalizando el tema de las virtudes y el modo de enseñar a los jóvenes "a perseverar en el bien", reconoce que existen "corazones bien nacidos" y que son "espontáneamente bondadosos". En el lado extremo, Aristóteles ubica la multitud para la cual "los preceptos son absolutamente impotentes para dirigirla hacia el bien. Jamás obedece por respeto, sino por temor; *no se abstiene del mal por un sentimiento de pundonor, sino por el temor de los castigos. Como sólo vive para las pasiones*, sólo va en pos de los *placeres* que le son propios y de los medios que proporcionan estos placeres apresurándose a evitar las penas contrarias. Pero *en cuanto a lo bello* y al verdadero placer, *no tiene de ellos ni una simple idea*, porque jamás los ha gustado. Y pregunto: ¿qué discursos, qué razonamientos, pueden corregir estas naturalezas groseras?" Una explicación de esta asombrosa contradicción y antinomia en Aristóteles, sería pues, la "intervención" de algún fanático admirador del *démos* ateniense, que no podía concebir que uno de los más grandes pensadores y filósofos de todos los tiempos haya podido cometer el sacrilegio de lesa-*démos*, e introdujo el capítulo con las ideas descabelladas de adoración del vulgo, insertándolo en la "Política", dentro de la teoría de la soberanía.

En la génesis judía existen numerosos capítulos referentes a la idiosincrasia, comportamiento y destino de las masas. Parecería que el concepto de masa o muchedumbre estaría constantemente acompañado de connotaciones negativas. Según el Antiguo Testamento, Dios se disgustó con *los hombres* porque "toda la traza de los pensamientos que formaban su corazón no era de continuo sino el mal" y "miró, Dios la tierra, y he aquí que estaba estragada, porque toda criatura había corrompido su camino sobre el orbe" (Gén. 6,12). La decisión del Todopoderoso Creador fue terminante: destruir las violencias de los hombres. Empero hizo una excepción. Discriminó a los buenos de los malos. De todos los hombres encontró una sola familia buena: Noé y su familia. *Eligió al mejor. El más virtuoso de los hombres.* En el

[11] *Aristóteles*, op. cit., cap. VI, "La política", pág. 611. Lo subrayado nos pertenece.

[12] Las ediciones latinas proceden de los años 1548 (Basilea) y 1549 (Lyon).

[13] *Aristóteles*, op. cit., "Moral a Nicomaco", Libro X, cap. X, pág. 291.

mejor de los hombres Dios depositó su confianza y le concedió la gracia: la *gratia Dei*. La *gratia Dei* no es para todos, para la mayoría, para la multitud o para la masa irracional. A los muchos, a la muchedumbre que se contagia irracionalmente y obra con violencia y corazón corrompido, Dios *no la prefiere* y *no* la elige. Lo demostró con los pobladores o el pueblo de Sodoma y Gomorra, que se había corrompido. Los Angeles de Dios le dijeron a Lot: "... porque vamos a destruirlo, pues ha crecido grandemente el clamor sobre ellos delante de Yahveh, y Yahveh nos ha enviado para arrasarlo" [14]. Igual que anteriormente, hubo otra vez una salvación –de los pocos *buenos*– y una aniquilación –de los muchos y *malos*–. En el "código de la alianza" [15], Dios le recomienda a sus elegidos: "No sigas a la multitud para hacer el mal, ni te pongas en litigio inclinándote a la mayoría para torcer la justicia". La recomendación o el *nomos* del Código especifica con claridad que la *multitud* está inclinada a hacer *el mal*. La correlación que parece existir entre el *démos* o la muchedumbre, de un lado, y el *hacer mal* es tanto más evidente, cuanto se sabe que en situación de asamblea o manifestación la masa tiende a obrar acorde a la ley de contagio emocional o la imitación, obrando y reaccionando en base a la *irracionalidad*. La masa tiende a avasallar, coercer y violentar. Tiende a *oprimir* –al decir de Jung [16]– al individuo y *anularle su capacidad de reflexión*. No solamente por intermedio de la enorme influencia que ejerce la manifestación de la hiperemotividad y la irracionalidad, se siente el individuo anulado en su reflexividad y embotado o paralizado mentalmente, sino por la diabólica orquestación de la falsa retórica. Los estribillos ("slogans"), la audacia de las afirmaciones y exigencias, la falacia de los razonamientos expresados insolentemente y la incoherencia de las ideas pregonadas como si fuesen las más meridianas y lógicas de las verdades, produce en la mente del individuo efectos de sopor, atrofiación y oxidación en las articulaciones de los pensamientos, imágenes e ideas. El individuo se siente arrollado por la fuerza de las presiones irracionales. La masa, el *démos*, la muchedumbre desea *poder*, en todas sus acepciones y en todos lo sentidos. Sobre los individuos y sobre las instituciones. Buscan el poder y, por ende, la *riqueza material*.

Uno de los más grandes admiradores de los buscadores del poder, Nietzsche, con la habilidad de los sofistas atenienses intenta desmerecer

14 *Génesis*, 19,12.

15 *Exodo*, 23,2.

16 *C. G. Jung*, "Gegenwart und Zukunft", Rascher Verlag, Rascher Paperback, Zürich und Stuttgart, vierte Auflage, 1957, pág. 8: "Die Masse erdrückt die beim einselnen noch mögliche Einsicht und Überlegung..."

y desvalorizar la religión, asignándole la *hybris* que caracteriza a la muchedumbre, y ensalzando a ésta como depositaria del *vigor* [17]. Los buscadores del poder proclamaron abiertamente: "No virtud, sino vigor". Empleando las ideas y los pensamientos lógicos, como si fueran alógicos e ilógicos, y las verdades a medias como si fueran verdades enteras, y las mentiras como si fuesen realidades perennes, Nietzsche, con su lenguaje místico-profético alcanza cúspides de artificios y artilugios sofistas, cuando pregona enfáticamente: "La realidad es que aquí una muy consciente *arrogancia de elegidos* representa el papel de la modestia: de una vez por todas, uno se ha puesto *a sí mismo*, a la 'comunidad', a los 'buenos y justos' de un lado, el de la verdad –y al resto, 'al mundo', del otros... comenzaron a reivindicar para sí los conceptos 'Dios', 'verdad', 'luz', 'espíritu', 'amor', 'sabiduría', 'vida', como sinónimos de ellos mismos..." [18]. Es justamente esta *indignación de los no-elegidos* la que se manifiesta por medio de lo que Keyserling [19] llama "la rebelión de las fuerzas telúricas", que no reconocen a los *"buenos y justos"* de Nietzsche, o de Homero. En la polémica que nació entre Keyserling y Jung, éste había resaltado algo, que sólo dos décadas después (es decir, a fines de la década del año 1950, cuando ambos *démos* decidieron unirse y *co-existir*), se reveló y manifestó como algo real: *"Se diría que hoy es la tierra la que tiene que enseñar algo al cielo, y darle una lección, y por consiguiente, que el espíritu alado tiene que aprender a obedecer ciegamente"* [20]. Más adelante, el mismo Jung cree que la dicotomía espíritu-materia, cada vez más manifiesta desde la implantación de la democracia, significa una guerra sin tregua, debido a esta pretensión de las fuerzas telúricas –la masa irracional de Leviathan o el dragón rojo– de "darle una lección" a la fuerza del Espíritu [21]. Unos ochenta años antes, el más auténtico representante del espíritu del Mal, Marx, en su "El Capital" había profetizado la

17 *Friedrich Nietzsche*, "El anticristo", Alianza Editorial, Madrid, 1981, pág. 28: "¿Qué es bueno? –todo lo que eleva el sentimiento de *poder*, la voluntad de *poder*, el *poder* mismo en el hombre... ¿Qué es felicidad?–. El sentimiento de que el poder *crece*, de que una resistencia queda superada. *No* apaciguamiento, sino *más poder... no virtud sino vigor...*" Lo subrayado nos pertenece.

18 *Nietzsche*, op. cit., pág. 77. Lo subrayado *no* nos pertenece.

19 *Keyserling*, Conde de, "Del sufrimiento a la plenitud", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1947, pág. 242: "Reprimidas cada vez más desde la victoria del cristianismo, las fuerzas telúricas se habían engrosado cada vez más, como un río, tras sus diques... La Guerra Mundial les dio la ocasión para una explosión tan total que sólo dos imágenes míticas están a la altura de la catástrofe de hoy: el Diluvio y el Apocalipsis."

20 *Idem*, pág. 244. La cita le pertenece a Keyserling, igual que la que sigue.

21 *Ibidem*, pág. 244: "Los chinos creen en el '*espíritu del peso*': el *dragón* que nosotros imaginamos enterrado en oscuros antros, ellos lo ven flamear y rutilar en el firmamento, alegre fuego... que resuelve todos los maleficios."

"organización" de las fuerzas del individuo como persona, en "*fuerzas sociales*", a fin de conseguir la *emancipación de la humanidad*. Al mismo tiempo, otro gran revolucionario y visionario, Pierre Joseph *Proudhon*, escribía respecto de la democracia: "Una democracia compacta con apariencia de estar fundada en la *dictadura de las masas*, pero en la que las masas no tendrán más poder que el necesario para asegurar la *general servidumbre* de acuerdo con los siguientes preceptos tomados del antiguo absolutismo: indivisibilidad del poder público, centralización agotadora, destrucción sistemática de todo pensamiento individual, corporativo y regional (que se considerará perturbador), policía inquisitorial... Europa... está entrando en una era de fuerza bruta y desprecio de principios", y más adelante: "La civilización está hoy en las garras de una crisis... todas las tradiciones están agotadas, todos los credos abolidos; pero el nuevo programa todavía no está *listo*, con lo que quiero decir que todavía no entró en la consciencia de las masas. De ahí lo que yo llamo *disolución*... No, no; podredumbre, y podredumbre durante un tiempo cuyo fin no puedo precisar y que no durará menos de una o dos generaciones: eso es lo que nos ha tocado en suerte... Sólo veré lo malo, moriré en medio de las tinieblas" [22].

El mismo *Lenin* [23] no tenía una idea muy buena del *démos*, ya que justificaba la necesidad de un partido dirigido por una élite de políticos revolucionarios, puesto que las masas eran para el maestro de Stalin, "adormecidas, apáticas, obstinadas, inertes e inactivas". En cuanto al profeta del hinduismo, *Gandhi* —campeón del amor—, afirmó: "Temo a la mayoría. La adoración irresponsable de la masa me asquea. Me podría sentir más seguro en mi camino si la multitud me escupiera" [24]. Coincide Simone *Weil* con la gran mayoría de los filósofos y psicólogos, cuando dice: "el sentimiento gregario es el dominio de Satanás, pues la *colectividad se arroga el derecho de dictar al individuo lo que es bueno y lo que es malo. Se interpone entre Dios y el alma; incluso suplanta a Dios y se coloca en el lugar de Dios*" [25]. Una posición

22 *Proudhon*, Le cri de la France, Textes choisis par Alexandre Marc, Egloff, París, 1945, págs. 233 y sigtes.

23 *Robert Michels*, "Los partidos políticos", "Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna", Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979, pág. 16. La cita pertenece a *Seymour Martin Lipset*, autor de la Introducción: "Left Wing Communism: An infantile disorder", New York, International Publishers, 1940, págs. 74-75.

24 La cita le pertenece a *Werner Bock*, del trabajo "Actualidad de Kierkegaard", publicado en enero de 1949, por La Nación.

25 *Martin Buber*, "En la encrucijada", Sociedad Hebrea Argentina, Buenos Aires, 1955, pág. 46. La cita y el comentario sobre Simone Weil le pertenece al filósofo judío.

distinta adopta *Einstein* [26], cuando lamenta que el individuo no considera que su dependencia de la sociedad debe profundizarse, considerándola a ésta como "*fuerza protectora*" (lo que desea Leviathan, es justamente esto: ser el supremo protector y orientador de los individuos...). Al consagrarse a la sociedad de masas, el individuo encontraría "sentido a la vida", pero, tendría que aceptar la *nueva ética*. Por tal razón Einstein se hizo librepensador "rayano en lo fanático", máxime cuando identificó las enseñanzas de la Biblia que para él, eran mentiras, con el "Estado que miente intencionadamente", y *de esta vivencia nació un sentimiento de recelo contra cualquier clase de autoridad*". Se trata, evidentemente, de la autoridad de los valores tradicionales, y *no de la nueva ética* de Leviathan.

Las multitudes, el *démos*, anhela la masificación de los individuos a fin de amalgamarlos dentro de una mezcla heterogénea de incongruencias primitivas, infantiles y carentes de independencia de pensamiento (con atisbos de consciencias míticas colectivas) y que fomentan a la inexorable *hybris*.

Las masas añoran el retorno al primitivismo, y los *strategoi autokrator* o los "grupitos de personas" (como los llama Tocqueville) se encargan de fomentarles la idea de que en un pasado remoto el hombre descendía de los monos, y éstos de otros primates, y que hace millones de años había una *igualdad* absoluta entre todos los animales, ya que no existía inteligencia, y como tal, *tampoco había diferencia o desigualdad alguna*, ya que todos eran iguales, sin jerarquía, sin preeminencias, ni prestigios, ni privilegios, ni prerrogativas o autoridad... [27]. La nostalgia de los tiempos arcaicos y una existencia sumergida en un cómodo animismo ancestral se comprende fácilmente si nos imaginamos la total falta de autoexigencia a nivel mental, que caracteriza la muchedumbre en situación de turba. Los integrantes de una masa-turba, bajo un estímulo irritante o negativo reaccionan violentamente, y la situación de inflación emocional les exime y releva de la obligación del esfuerzo que implica la elaboración de juicios críticos, razonamientos lógicos o pensamientos objetivos. En situación de turba irracional el ser humano se integra y se derrite en la masa informe, amorfa y sumergida en total

26 *Albert Einstein*, "La teoría de la relatividad", Selección de L. Pearce Williams, Alianza Editorial, Madrid, 1981, pág. 96. Y "Why Socialism", en Monthly Review, Vol. I, 1949, págs. 9-15.

27 En las últimas dos décadas los *strategoi autokrator* científicos y de la *mass media* pertenecientes a Leviathan difunden la ciencia popularizada, y para que la *nueva ética*, juntamente con la *nueva cosmovisión* penetre con mayor facilidad, la presenta con una aureola poética, y los locutores o periodistas son escogidos de entre los más "atractivos", con el objeto de conquistar las masas de los jóvenes, que se identifican fácilmente con aquellos.

inconsciencia. Los únicos que piensan y deciden son los pocos. Son los "grupitos de personas, que son los únicos que hablan en nombre de la masa ausente o distraída; sólo ellos actúan en medio de la inmovilidad..."[28], como dice Tocqueville.

La paradoja consiste en el hecho de que, de otro lado, los mismos *strategoi autokrator* suelen enarbolar los más excitantes principios, como estimulantes y metas deseables: el *progreso* económico, el *bienestar* material y la perspectiva de *autoafirmación*, etc., que les permitirían a los integrantes de la masa *desplazar* o substituir a los "otros", que forman parte de la minoría, o que son portadores de los valores de la *antigua ética*. Las masas, al decir de Guido de Ruggiero[29], tienden a una "fatigosa ascensión", siendo "oscuras y subterráneas", y poseen, de otro lado, "una turbia marejada de instintos y pasiones, de la cual se sirve la demagogia sin escrúpulos para fundar sobre ella su inconfesable dominio". Ruggiero reconoce que detrás de una "democracia de parada" existe algo más: "oculta los más sórdidos y abyectos tugurios". Sin embargo, la "ascensión" de la multitud (el *démos*) está constantemente "inhibida", trabada y bloqueada por la fuerte inflación emocional, que le impide conciliar su aspiración de "substituir" el Super-Yo (la fuerza superior que impone los valores tradicionales o los "nomoi"), debido a su total falta de unidad, identidad, creatividad, reflexividad y autonomía de decisión, que son rasgos exclusivos de las personalidades que luchan por una ascensión hacia lo espiritual. Justamente por ello, los esfuerzos del *démos* se dirigen hacia la "expulsión de las esencias" profundas, como afirma el filósofo Tudor Vianu[30]. El *démos* rechaza todo lo que es substancia y esencia. Siente repulsión hacia todo lo que tiene implicancias metafísicas, filosóficas, religiosas, teológicas o teleológicas. El *démos* busca lo superficial, lo *aparente* significativo o lo frívolo. "No hay interioridad, tampoco hay exterioridad": todo es igual, todo es presente. Lo presente vale. Lo que es asible. Todo es *"fröhliche Wissenschaft"*, todo es *hic et nunc*, todo es confort y comodidad ofrecidos por la tecnología electrónica. Todo es alegre cambio y nueva moda. Todo lo prohibido de ayer es recomendable hoy. Todo lo que ayer era bello, hoy puede ser feo. Todo es capricho y antojo.

Los *strategoi autokrator* o los "grupitos de personas" fomentan la tecnología y la racionalización electrónica de la mano de obra, y le

[28] *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", Alianza Editorial, Madrid, Tomo II, 1980, págs. 122 y 123: "El despotismo de las facciones no es menos de temer que el del hombre..."

[29] *Guido de Ruggiero*, "Política y Democracia", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1960, pág. 40.

[30] *Tudor Vianu*, "Studii de filosofie si estetica", Editura Casei Scoalelor, Bucuresti, 1939, pág. 22.

prometen al *démos* una amplia extensión del tiempo dedicado al ocio y a la diversión. El *démos* tendrá más tiempo para acumular riquezas y disfrutarlas. *Leviathan* le promete otro paraíso, a cambio del perdido. Será un paraíso artificial elaborado por el dios-dragón (Dioniso). Los *strategoi autokrator* les prometen de todo, y los hombres-masa se entusiasman y sobreexcitan. Se alejan de la realidad y actúan acorde a las fantasías infantiles y los demás factores del inconsciente[31], juntamente con una notable dosis de *resentimiento*. Al resentimiento se debe la facilidad con que adopta la substitución de las costumbres tradicionales en la educación de los hijos: aceptan que los "grupitos de personas" parafraseen y distorsionen los cuentos infantiles llenos de ternura ("La caperucita roja"), donde el *Bien* y lo *Bello* vencen al *Mal* y a lo *Feo*, y revierten los roles: el lobo cruel, sangriento y feo, se metamorfosea en un animalito cómico, bondadoso, siempre dispuesto a ayudar, mientras la abuela es la fea, la maliciosa y la aberrante. En la década del año 1980 aparecieron los famosos muñecos horribles, que cantan maravillosamente y se enternecen con la inocencia de los niños. Personajes extraterrestres son "comercializados" en millones de ejemplares, para ser vendidos a los niños y, de esta manera, substituyen los tradicionales chiches y juguetes con su clásica belleza y su infantil encanto. Lo *feo* desplaza lo *bonito* o lo *lindo*, con la ayuda de la habituación de la percepción y de la actividad intelectiva con un nuevo mecanismo satánico. Al antiguo método de persuasión con el sistema subliminal (que ataca fundamentalmente los mecanismos subconscientes e inconscientes), se agrega uno nuevo que refuerza al anterior e, inclusive puede prescindir de él. Se trata de la utilización de los métodos de aprendizaje de los monos y de los niños de corta edad. La constante reiteración de una expresión verbal, asociada con otro ingrediente (gesto, mímica, objeto, alimento, movimiento, persona planta, etc.) le despierta en el niño o en el mono una asociación entre la expresión verbal y el otro estímulo que la acompaña. A mayor número de reiteraciones mayores posibilidades existen de que el "sujeto" (niño o mono) logre formarse una *"idea"* o un *"pensamiento"*. En algunos casos se establece una reacción automática conforme a la ley del comportamiento condicionado o incondicionado. En otros casos, además, se prefigura un *mecanismo de creación de nuevos pensamientos o actitudes mentales y conceptos, anteriormente inexistentes*. De este modo, el público "televidente" es tratado como primates o niños de 1 ó a 2 años de edad. El

[31] *Carl G. Jung*, "Gegenwart und Zukunft", op. cit., pág. 8: "Ihr Geisteszustand entspricht nämlich einer kollectiv erregten Bevölkerungsgruppe, die von affektiven Vorurteilen und Wunschphantasien beherrscht ist... Ihre chimärischen Ideen, getragen con fanatischen Ressentiments, appelieren an die kolektive Vernunftlosigkeit und finden darin ihre fruchtbaren Boden."

público es el hombre-masa que se "alimenta", "distrae", "divierte", "informa" y "cultiva". El *grupito de personas* que forjan e inventan las expresiones verbales y la reiteración constante con las asociaciones obligadas de las connotaciones, es el grupo de *strategoi autokrator* del *démos*. Leviathan se encarga de que los *manipuladores de las consciencias* no sean molestados u obstaculizados por los *epígonos de la antigua ética* (cuando estos lo logran, Leviathan se encarga de que sean rápidamente rotuluados, tildados y debidamente etiquetados, a fin de no estorbar...). Es así como se logra —paulatinamente— la formación de nuevos enfoques acerca de los conceptos de bello y feo, estético e inestético, deseable o indeseable. Leviathan, el dragón-rojo, realiza sus modificaciones en las "cosas de este mundo", sin necesidad de acudir a la violencia brusca, puesto que, inclusive, ésta es aceptada con el mismo beneplácito que lo inestético, por intermedio de los modernos mecanismos de "creación" de actitudes mentales. Si lo *feo* y la *violencia*, lo mismo que lo inmoral y la corrupción son "aceptados", también son aceptadas las demás aberraciones, ya que se sigue por la extensión de la red de nuevas actitudes mentales y nuevos pensamientos, conforme a una consecuente imanación.

La democracia marxista, lo mismo que la occidental, estiman que se "comprende de por sí" el hecho de que el *paternalismo* pertenece a un pasado decrépito y obsoleto. El simple hecho de mencionar la palabra "paternalismo" desencadena automáticamente tantas connotaciones negativas y no deseables que a nadie se le ocurre detenerse para explicar el concepto, para justificar el desprecio, el rechazo, la aversión o la inconveniencia. Todo ha sido connotado anteriormente. El *démos*, en constante búsqueda de rehabilitación, reversión y *habilitación de lo que no debe ser habilitado*, tiene una aversión ancestral hacia la idea de *"Pater"* (*Padre*). Lo que hace el padre y el rol que desempeña ha sido y es el de Fecundador, Engendrador, Creador y Superior. El Padre enseña y reprende, castiga y perdona y lo hace siempre con amor paternal. Sus actitudes son siempre *paternales* y reparte el amor, la ternura, la protección y da la orientación. El *démos*, la masa-vulgo o la muchedumbre representa el estrato más inferior, sujeto a la jerarquía establecida por el Padre. El ángel caído, Lucifer, al ensoberbecerse y rebelarse —por querer ser *igual* al Padre— quiere instaurar un *nuevo orden*, basado en la *nueva ética* y *habilitar los no-valores*. Leviathan, Lucifer o el Dragón se cree ahora tan fuerte como el Padre —el Creador—, ya que Este se *calla* y *guarda silencio* (Salmo 82, 2), y *esconde Su rostro* (Salmo, 101, 3) y parecería que Dios-Padre le permite actuar (por un tiempo breve) y ensayar todas sus artimañas y artilugios para ganar a los hombres-masa (individualidades) *denigrando la figura del Padre-Creador*. Así debe entenderse también el esfuerzo de un sofista de alto

predicamento y de mucha estima entre los *strategoi autokrator* de Leviathan (Erich Fromm), para demostrar[32] la superioridad de las culturas prehistóricas-matriarcales estudiadas en 1860 por Bachofen y en 1870 por Morgan. Los esfuerzos del confundido y antinómico Fromm son conmovedores. Su obra ("Anatomía de la destructividad humana"), escrita en los primeros años de la década de 1970 y publicada en 1974, en inglés, contiene también un feliz (para dicho autor) descubrimiento[33], que indica paladinamente la armónica consubstanciación del *démos* occidental con el *démos* oriental y la íntima cooperación entre el demoliberalismo y el democomunismo cuando se trata de invertir los valores y *"habilitar"* los no-valores. Fromm se hinca con una tierna devoción hacia la nueva ética de Leviathan y acude a los más novedosos descubrimientos "científicos", partiendo de la idea de que en Anatolia (Catal Hüyük) las excavaciones arqueológicas demostraron que en el neolítico prevalecía el matriarcado, y que éste era muy superior al patriarcado por cuanto "era relativamente *igualitario, sin jerarquía, explotación* ni agresión marcada" y siguiendo con sus hipótesis afirma que "era una sociedad esencialmente pacifista y nada agresiva". Fromm cita parcialmente a Bachofen y a Mumford, con el objeto de apoyar su tesis destinado a "des-mitificar" y des-sacralizar la figura del Padre. De paso, conviene recordar que Fromm prefiere silenciar el hecho de que Bachofen se inspiró en aquellas líneas de Herodoto, que describen a los lícios del Asia Menor y especifica como curiosidad de que los hijos de éstos heredaban de las madres y no de los padres. Entusiasmado por el párrafo escrito por Herodoto, Bachofen formuló su teoría sobre el origen y la evolución de la familia[34]. Según el autor suizo el mariarcado precedió al patriarcado, pero representó la etapa posterior a un régimen de *promiscuidad* o de comunidad de mujeres,

32 *Erich Fromm*, "Anatomía de la destructividad humana", Siglo veintiuno de España Editores, Madrid, 1980, págs. 166 y sigtes. Lo subrayado nos pertenece.

33 *Idem*, pág. 166: "Los estudiosos soviéticos han investigado más que sus colegas occidentales las sociedades matriarcales. Debemos suponer que esto se debe al hecho de que impresionaran mucho a Engels (1891) los descubrimientos de Bachofen (publicado en 1861) y Morgan (1870). Cf. Z. A. Abramova (1967), que trata de la diosa madre en su doble aspecto de señora del hogar y de la casa y de la *soberana de los animales*, sobre todo de la *salvajina*. Véase también A. P. Okladnikov (1972), el antropólogo soviético que señala la relación entre el matriarcado y el culto de la muerte. Cf. además el interesante estudio que hace A. Marshack (1972) de las diosas del paleolítico, a las que relaciona con la luna y el calendario lunar." Lo subrayado nos pertenece.

34 *J. J. Bachofen*, "Das Mutterrecht", Stuttgart, 1861, citado por Schimdt-Koppers, "Völker und Kulturen", I Teil, Regensburg, 1924, pág. 139, y en Manual de Sociología Católica, por Lemonnyer, O. P., Cía. Editora Nacional, Donceles, 74, México, D.F., 1934, págs. 25-26.

con exclusión de la existencia de la familia individual. Erich Fromm [35] realiza una síntesis de algunas ideas de Bachofen (con fuertes ingredientes ideológicos propios) y afirma: "... Mientras el principio paternal es intrínsecamente restrictivo, el materno es universal; el principio paternal implica limitación a grupos definidos pero el maternal, como la vida de la naturaleza, no tiene barreras. La idea de fraternidad produce un sentido entre todos los hombres de lo universalmente maternal, que se extingue al aparecer la paternidad. La familia basada en el derecho paterno es un organismo individual cerrado, mientras que la familia matriarcal lleva el sello típicamente universal de los que está en el origen de todo desarrollo y distingue la vida material de la espirtual más alta. El seno de toda mujer, imagen mortal de la diosa madre Demeter, dará hermanos y hermanas a los hijos de cualquier otra mujer; la tierra natal sólo tendrá hermanos y hermanas hasta el día en que aparezca el *sistema paternal, que disuelve la unidad de la masa indiferenciada*...", y continúa afirmando: "... Las culturas matriarcales son... la base de la *libertad e igualdad* universales, son tan frecuentes en los pueblos matriarcales, y... su *aversión a las restricciones de todo tipo*..." [36].

El talento sofista de Fromm se revela con mayor transparencia, cuando intenta a denigrar la imagen de *Padre Eterno* con otros argumentos que presenta como "científicos". Esta vez cita el Poema de la Creación *Enuma Elis* con el objeto de apoyar su tesis acerca de la maldad del Padre Eterno, o sea de Dios, y la bondad de Lucifer. En el poema babilónico de la Creación se relata [37] la lucha entre el *orden cósmico*, representado por el dios supremo *Marduk*, y el *caos* o las

35 *Erich Fromm*, "Anatomía de la destructividad humana", op. cit., en la pág. 168. Fromm continúa de este modo para refirmar su punto de vista sobre la superioridad del neolítico: "El cuadro del modo de producción y de la organización social... del neolítico es muy sugestivo en lo tocante a ciertos rasgos psíquicos que en general suponen parte intrínseca de la naturaleza humana. Los cazadores y agricultores prehistóricos no tuvieron oportunidad de formarse un ansia apasionada de poseer ni envidia de los que tenían algo, porque no había propiedad privada a que aferrarse ni diferencias económicas importantes que fueran causa de envidia... El impulso de mandar a los demás tampoco tenía muchas probabilidades de desarrollarse..." Como decía Pico della Mirandola, *"De omni re scibili et de quibusdam aliis."*

36 *Erich Fromm*, op. cit., pág. 168. Lo subrayado nos pertenece.

37 El lector puede leer los siguientes libros: "La sabiduría del Antiguo Oriente", Antología de textos compilada por James B. Pritschard, Ediciones Garriga, S.A., Barcelona, 1966, págs. 35 y sigtes., "Poema babilónico de la Creación, Edición preparada por F. L. Peinado y M. G. Cordero ("Enuma Elis"), Editora Nacional, Madrid, 1981, págs. 74 y sigtes., "Enuma elis". The Babylonian Epic of Creation. The cuneiform Text. Oxford, 1966, Traducción y compilación por W. G. Lambert y S. M. Parker.

fuerzas del Mal, representados por *Tiamat* o la engendradora de los monstruos [38]. Tiamat se *rebeló* contra Marduk [39], se *ensoberbeció* [40] y luchó contra el dios Padre, Marduk, siendo vencida. Con ello (Tiamat) la *fuerza caótica*, irracional, desordenada y envanecida fue derrotada definitivamente por la *inteligencia* y la fuerza del *Bien*. La similitud entre la génesis de la religión judío-cristiana y el poema babilónico se evidencia más aún, en el capítulo dedicado a los comienzos de la Creación, antes que Dios hubiere decidido el destino del Caos vencido. Es éste el único punto en que parece coincidir Fromm, cuando escribe: "el dios varón crea el mundo por la *palabra*" y se refiere exactamente al mismo párrafo que citamos en la nota [41], sin embargo usa el paralelismo en el beneficio de la mejor tradición sofista y luciferina. Atribuye al concepto de *verbo divino* todas las consecuencias negativas de la Era de la Praxis o de la democracia. Fromm da a entender –y se expresa sin ambages– que los males de nuestra sociedad humana se han de asignar y adjudicar a la antigua ética cristiana, y no a la nueva, que trata de *restablecer* y *rehabilitar* la potestad *matriarcal* de *Tiamat*, o sea el antiguo *Caos*. El fin es obvio: someter los individuos al reino de las Tinieblas (Leviathan). He aquí un párrafo edificante: "La intención de la prueba [42] es mostrar como el hombre ha vencido su incapacidad para la creación natural –*propiedad que sólo tenían la tierra y la hembra* [43]– mediante una nueva forma de creación: la palabra

38 "Poema babilónico de la Creación", op. cit., pág. 30.

39 *Idem*, pág. 130: "¿Quién fue el que tramó la insurrección, e hizo a Tiamat rebelde y dio la batalla? Que sea entregado el que tramó la insurrección. ¡Voy a hacerle responsable de su delito *para que vosotros podáis vivir en paz!*"

40 "El poema de la Creación", Traductor *E. A. Speiser*, en "La sabiduría del Antiguo Oriente", compilación por *James B. Pritschard*, op. cit., págs. 38-39: "A esto, el Señor, habiendo alzado el diluvio tempestuoso, su arma poderosa, hacia la furiosa Tiamat envió la siguiente palabra: 'Ciertamente tú creciste, te *exaltaste altivamente*, has mandado a tu corazón que *suscitara el conflicto*..." Lo subrayado nos pertenece.

41 En la "Sabiduría del Antiguo Oriente", el traductor E. A. Speiser dice: "Habiendo colocado en medio de ellos un retazo de tela, interpelaron a Marduk, su primogénito: 'Señor, en verdad tu decreto es el primero entre los dioses, *Di* que se *destruya* o *cree*, y *así será. Abre la boca*, ¡la tela desaparecerá!'" Lo subrayado nos pertenece. En el Antiguo Testamento se describe la Creación de este modo: "Y *dijo* Dios...", mientras que en el Nuevo Testamento, San Juan comienza: "En el principio existía *el Verbo*..." Lo subrayado nos pertenece.

42 Se trata de la "prueba" o la invitación que los dioses le hicieron a Marduk el vencedor del caos, y que transcribimos en la nota 41.

43 Fromm no menciona el hecho de que el Dios-Padre, o Marduk, después de haber vencido al caos ensoberbecido y rebelde (Tiamat): "Entonces el Señor descansó al ver su cadáver, dividió luego la carne monstruosa, concibió ideas artísticas... la mitad de ella la levantó y la puso como si fuera el cielo." O sea, que la materia, la tierra, es producto de lo pasajero: "Porque la creación fue sometida a la vanidad" (Romanos, 8,20).

(el pensamiento). Marduk, que puede crear de este modo, ha superado a la *superioridad natural* de la *madre* y por ende puede reemplazarla. El relato bíblico empieza donde acaba el mito babilónico" [44]. Más adelante, Fromm sigue exhibiendo su artera habilidad con la misma perseverancia, en pos de ensalzar la *Sombra leviathaniana*, cuando revierte épocas y conceptos, con el inconfesable designio de producir ambigüedades y confusiones en sus desprevenidos lectores. Sabido es que todas las revoluciones niveladoras (especialmente a partir de la del año 1792, del que M. de Nostradame dice: "l'an mil cent nonante deux que l'on cuidera être une rénovation de siecle...") han apuntado hacia la *rehabilitación* de los estratos *subordinados*, *subalternos*, *inferiores* o *"marginados"*, con el objeto de instaurar *nuevos órdenes* y nuevas *autoridades* con su *hybris*, y desjerarquizar la organización tradicional. Durante la revolución francesa, los "burgueses" –considerados marginados e inferiores– se rebelaron contra los estratos superiores tradicionales; Marx, Engels, Lenin, en nombre de las masas "oprimidas" por los burgueses enarbolaron la bandera revolucionaria de la *hybris* contra los burgueses "capitalistas", mientras los sofistas y demagogos modernistas (Sartre, Marcuse, Fromm, Althusser, Garaudy, Lacan, etcétera) hicieron lo mismo en las décadas de 1960-70, incitando no sólo a las "marginadas" mujeres y a los "marginados" negros de Estados Unidos, sino también a los "marginados" estudiantes universitarios que se habían constituído en una organización de grupos *anti-autoritarios* [45]. Las masas de estudiantes universitarios manipuladas por los *strategoi autokrator* de la *hybris* demoníaca se convencieron de algo que –hasta entonces– solamente algunos grupos *anti-autoritarios* operarios en Italia y Francia había logrado convencerse: formar un nuevo tipo de delegados o representantes, *que no acepte ninguna solución y ningún arreglo* [46]. "La Universidad había originado un nuevo tipo de delegado estudiantil, decidido a romper con la costumbre de arreglar los conflictos institucionales por medio de la cooperación...").

[44] *Erich Fromm*, op. cit., pág. 173. Lo subrayado nos pertenece.

[45] *Uwe Bergmann, Rudi Dutschke, Wolfgang Lefebvre, Nernd Rabehl*, "La révolte des étudiants allemands", Traduit dex l'allemand par Serge Bricianer et Anne Gaudu (Título en alemán: "Rebellion der Studenten oder die neue Opposition"), Gallimard, 1968, pág. ...: "A Francfort comme à Brème, à Berlin comme à Hamburg, ce sont nos idées à nous, le *camp antiautoritaire*...", en la pág. 117: "La psychanalyse, au sense de théorie des consequences entraînées par le refoulement des instincts a mis à nu le rôle de la famille, en tant qu'elle sert de lieu à la *confrontation avec les répresentants du pouvoir, avec le Père* en sa qualité de représentant du principe d'autorité régissant la societé." Lo subrayado nos pertenece.

[46] *Idem*, pág. 282.

[47] *Ibidem*, pág. 196: "Les journaux étudiants et lycéens sont un facteur de mobilisation et de clarification du mouvement dans son ensemble. Partout des 'groups d'avantgarde' naissent d'eux-mêmes, doués d'une autonomie parfaite..."

En su auto-embeleso delirante, y bajo el influjo de la embriaguez de las palabras sofistas llegaron a movilizar inclusive a los adolescentes de los colegios secundarios y convencerlos de la bondad de las luchas contra la imagen del Padre o de la autoridad.

Fromm [48] no se limita a un atisbo de interpretación o a una insinuación de exégesis luciférica, sino que afirma abiertamente su rechazo hacia el orden divino y su consubstanciación o *identificación con toda clase de marginados*. Para mayor ilustración transcribimos: "Uno de los rasgos más significativos de la nueva sociedad urbana fue que se basaba en el principio de la potestad patriarcal, en que es inherente el principio del poder: sobre la naturaleza sobre los *esclavos*, las *mujeres* y los *niños*... Para que fueran controlables, los hombres tenían que aprender a obedecer y someterse, y para someterse tenían que creer en el poder superior –material y/o mágico– de sus gobernantes. Mientras en la aldea neolítica, así como entre los cazadores primitivos, los dirigentes guiaban y aconsejaban al pueblo y no lo explotaban, y su directiva era aceptada voluntariamente o para decirlo de otro modo, la *autoridad prehistórica era una autoridad 'racional'* que radicaba en la competencia, mientras que la *autoridad del nuevo sistema patriarcal* se basaba en la fuerza y el poder, era explotadora, por mediación del mecanismo psíquico del miedo, el *'respeto pavoroso'* y la sumisión. Era una *'autoridad irracional'*". La inversión, la reversión y la alteración de los conceptos es una de las características más notables de los sofistas. Los malabarismos de ideas se observan con meridiana claridad en *Freud*, cuando atribuye al Super-Yo la causa de la represión, y, por consiguiente, el motivo de las neurósis, siendo el Super-Yo la incorporación del Padre y de los valores morales que éste patrocina, y de otro lado, cuando compara la conducta del neurótico con la del hombre primitivo, las masas, las mujeres y los niños. En el discípulo de Freud, Erich *Fromm*, el gusto y la fruición por las retroversiones, alteraciones, transposiciones, antinomias y trabucaciones es más acentuado todavía: a un simple período (neolítico), que sigue a otros períodos de la sociedad humana, le adjudica el carácter de "antiguo", de otro lado, extiende las características de una civilización (Catal Hüyük) que se desarolló en una sola área, a todo el desarrollo de la sociedad humana y trata de asignarle el rótulo de matriarcado... Simultáneamente, designa la "autoridad patriarcal" con el rótulo *irracional*, y la "autoridad matriarcal" la tilda con el adjetivo *racional* (a pesar de que en las génesis –que utiliza Fromm– la figura femenina, Tiamat, es la diosa del caos y la engendradora de los monstruos)...

[48] *Erich Fromm*, "Anatomía de la destructividad humana", op. cit., pág. 173.

La obsesiva adscripción y asignación de rótulos y conceptos denigrantes a la figura del Padre, y, por antonomasia, al padre de familia, se observa también en la práctica terapéutica de algunas corrientes psicoanalíticas, que citan al padre de familia y lo obligan a un "interrogatorio" en presencia del grupo familiar. Ello tiene por objeto demostrarles a los hijos y la esposa ("marginados") ser *iguales* al padre, ante una *instancia superior* (el psicoanalista) respaldada por un *substituto de Padre* –el retrato de Freud, cuyas inclinaciones por el desempeño del rol femenino son conocidas–, instancia dispuesta a establecer una "justicia" basada en la *isonomía*, como primera etapa hacia la definitiva instauración de la *nueva* ética y la anarquización surgida de las confusiones de roles y valores. Los hijos, al asistir a tales sesiones de psicoterapia, saldrían de las mismas con un sentimiento de desprestigio de la autoridad paterna, siendo "concientizados" y "mentalizados" para adorar los nuevos ídolos [49]: los *strategoi autokrator*.

Paralelamente los intentos de destierro del *paternalismo* se extendieron incluyendo el campo laboral. Siendo casi todas las organizaciones sindicales de extracción marxista, éstas combaten el concepto de *paternalismo* de las empresas, sugiriendo o pretendiendo la participación en las gestiones de dirección, administración y decisión de los negocios empresariales. Lo que importa no es tanto la realidad de la *co-participación* y la *co-gestión* (algo difícil, puesto que "Si duo faciunt idem, non est idem"), cuanto el hecho de repetirse estereotipadamente que *de este modo se combate el paternalismo*, y los subordinados "tienen el derecho" a una actuación de casi *socios o iguales*. Con todo, algunos filósofos de la historia –como Raymond Aron, por ejemplo– reconocen que el *démos* está interesado solamente en las "éticas" de contenido económico [50], ya que son las únicas que se identifican con los ideales de Leviathan.

La tendencia a la adoración del "mayor número" o de la masa-vulgo se filtró también en la Iglesia Católica y en algunas sectas protestantes. Leviathan logró persuadir a un apreciable número de cardenales sobre la necesidad del *aggiornamento* (la "actualización" suena mejor que "innovación", puesto que la *neofilia* [51] tiene algunas connota-

[49] "...y más tarde, consolidada por el tiempo, la impía costumbre se guardó como ley y por edictos de tiranos se adoraron las esculturas. A los cuales, no pudiendo los hombres honrar en presencia, porque habitaban en lejanas tierras, habiendo figurado el remoto semblante, hicieron una imagen visible del rey que honraban...". (Sabiduría, 13.)

[50] *Raymond Aron*, "Ensayo sobre las libertades", Alianza Editorial, Madrid, 1974, págs. 34 y sigtes.

[51] *Thomas Merton*, "Acción y Contemplación", Kairós, Barcelona, Traducción de David Rosenbaum, 1982, págs. 116-117. El eminente sabio católico sintió los impactos de los *aggiornamento*, a pesar de la profundidad de sus vivencias cris-

ciones no deseables o ambiguas...). El hecho de que los Papas Juan XXIII y Pablo VI hayan dado el paso singular que inició la escisión del catolicismo actualizado o *aggiornando* los *nomoi* tradicionales, significó una franca aceptación del *progresismo* y del *modernismo* pregonados como panacea por la *mass media* de la *hybris* de *Leviathan*. A los sacerdotes se les permitió vestirse de civil y a algunas mujeres se les permite cooperar en las tareas sagradas (el trabajo de *rehabilitación* de las mujeres *marginadas* recuerda los esfuerzos que Fromm por evocar con nostalgia leviathaniana los tiempos en que reinaba Tiamat, la diosa de los monstruos y del dragón rojo, que se animó a luchar contra el Padre-Creador). El sacerdote que no lleva el hábito, que no viste como sacerdote es un simple *civil* (anónimo) que oficia "solamente"... Es *igual* a los demás. En su vida privada es considerado igual. No hay discriminación. El sacerdote pierde su prestigio de *padre* como "mediador". Se des-sacraliza su función y la ceremonia de la Santa Misa se des-solemniza, puesto que "se sabe" y, además, se puede verificar que después de la misa ese mismo sacerdote desempeña *otras funciones*, por ejemplo: *sociales y políticas*. Por ende, ya *no será sacerdote, ni Padre*, sino *teólogo de la liberación*. Algunos curas permiten, inclusive, que en sus iglesias, durante la Santa Misa, *se guitarree* con "bombo" y música vocal, y con ello se contribuye a la desconcentración de los feligreses, los cuales dejan de vivenciar la celebración del Cuerpo místico de Cristo.

En ambas democracias –liberal y marxista– se ha llegado a una convergencia cada vez más galvanizada acerca de la *divinización de la impersonalización* y la *anonimia*. Ambos, lo anónimo y lo impersonal, son exentos y carentes de perfiles. Los gobiernos del *démos* exornan con *dimensiones de pantonomia* y figuras hiperbólicas todo lo que exhala o rezuma amorfismo, indiscriminación, anonimia, masificación, impersonalización, aglomeración o conglomeración. Los demoliberales, como los demomarxistas estimulan la *hybris* de la vulgaridad, y le ensalzan sus aspiraciones de desplazar la figura del Padre y la vigencia de los *nomoi tradicionales*. Como afirma Ortega y Gasset [52]: "Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera". Es interesante comprobar cómo se asemejan las

tianas y sus anhelos de autosuperación a niveles que muy pocos podrían aspirar. He aquí un pequeño ejemplo de su transigencia y predisposición a la transacción con la nueva ética: "Debe haber algunos monjes capacitados para compartir su experiencia en el *diálogo* con contemplativos de otras tradiciones religiosas... Y sobre todo debe haber algunos que puedan hablar con los intelectuales *modernos*... artistas, filósofos, poetas, psiquiatras..."

[52] *José Ortega y Gasset*, "Obras Completas", Tomo IV, op. cit., pág. 148.

reacciones de las distintas muchedumbres occidentales [53] y orientales cuando internalizan las ideas utópicas de los sofistas modernos; el habituarse tanto con la mentalidad utópica, y las modalidades antitéticas revolotean en las más anómalas ambigüedades con tanta comodidad, que aún cuando sus líderes (*strategoi autokrator*) tengan diferencias y rivalidades a nivel económico, se identifican entre sí más que dos cuerpos de diferente composición química e igual forma cristalina que pueden cristalizar asociados: son o parecen ser algo más que un *isomorfismo social*. Dicho isomorfismo le permite elaborar otra estructura lingüística y, por ende, una nueva mentalidad y una inédita forma de pensar utópico [54] expresado con nuevos códigos originados en la efervescencia del inconsciente colectivo y embellecidos por la fantasía. El inconsciente de las masas impele a acciones y estimulan las quimeras a tal punto, que los mismos sofistas y demagogos que las dirigen se sienten arrasados y arrastrados por la voluntad de acción de las muchedumbres, perdiendo de vista "ciertos aspectos de la realidad" [55], y sintiéndose obligados, en ocasiones, a proponer leyes y jurisprudencias a la *ekklesia* a fin de eximir de culpa a los que estuvieren involucrados en actos de criminalidad cometidos masivamente (los lynchamientos). De modo que, los hombres-masa, que siguen los preceptos de la *nueva ética* y son fieles seguidores de los *strategoi autokrator* de Leviathan, reciben de éstos la seguridad de la *impunidad*, y se reclinan confiadamente en los hombros de los sofistas-demagogos, que los invitan a sentarse cómodos en el amable regazo de la anonimia leviathaniana.

Las condiciones para ser aceptado en el regazo del *démos* de Leviathan son carentes de exigencias. Los postulantes no deben renunciar a sus antiguas creencias religiosas. Pueden pertenecer a cualquier religión. En rigor, ni siquiera se les pregunta si quieren o no postularse para formar parte de la democracia. Todos los ciudadanos deben integrarse en el Estado democrático, obedecer y someterse a sus leyes y a la Constitución. La religión es "un asunto privado", pero es un

[53] *Warren G. Bennis*, "Estructuras tradicionales, transformación y cambio", Ediciones Troquel, Buenos Aires, 1969, pág. 32: "Nuestra posición, en síntesis es que la democracia *(el que ésta sea capitalista o socialista no está en discusión aquí)* es el único sistema capaz de hacer frente con éxito a las cambiantes demandas de la civilización contemporánea." Lo subrayado nos pertenece.

[54] *Karl Mannheim*, "Ideología y Utopía", Aguilar, Madrid, 1966, pág. 89: "...ciertos grupos oprimidos están, de modo intelectual, tan fuertemente interesados en la destrucción y transformación de determinada condición de la sociedad, que, sin saberlo, ven sólo aquellos elementos de la situación que tienden a negarla".

[55] *Karl Mannheim*, op. cit., pág. 89: "En la mentalidad utópica, el inconsciente colectivo, guiado por una representación ardiente y por la voluntad de acción, oculta ciertos aspectos de la realidad. *Vuelve la espalda a todo lo que conmovería su creencia o paralizase su deseo de cambiar las cosas.*" Lo subrayado nos pertenece.

asunto vital el *cumplir con las obligaciones* y los *deberes* de ciudadano y someterse a las *leyes* y la *Constitución* votadas y promulgadas por la *ekklesia*. Una vez que acepta estar integrado en el sistema democrático, tiene que *comprometerse* "libremente" a moverse, a obrar acorde a las *reglas de juego* de la sofística, apropiarse del *código verbal* y utilizar las *conductas rituales* de la democracia (escuchar los discursos de los candidatos, comentarlos con los familiares, leer los programas y conocer las *"plataformas"*, asistir a las reuniones, convenciones o asambleas partidarias, alzar la mano, gritar consignas, aplaudir, discutir acaloradamente cuando se ha de combatir al partido opositor, etcétera). El *compromiso* o la condición de ser "miembro" de la sociedad democrática, implica la incorporación y el aprendizaje de los símbolos que aún vivenciados como extraños a la realidad objetiva se deben exhibir de tal modo como si reflejaran auténticas realidades y esencias [56].

Una vez que el hombre-masa haya aceptado ser miembro activo, renuncia, paulatinamente, a sus creencias religiosas y, por tanto, a la *antigua ética*, y comienza a practicar las normas y las leyes de la *nueva ética*, basadas en la sacralización y divinización del hombre (el "humanismo"). Ahí, en el regazo de Leviathan existe un clima ideal de *mentalización y conscientización* acerca de las enormes ventajas de una *educación sin represión*. Empero, ¡guay de aquél que se animaría retroceder o querer retirarse! [57]. El rótulo de traidor podría caer con todo el peso sobre el desprvenido e inocente ciudadano, que acepta entrar en un partido democrático con toda su buena fe, creyendo a pie juntillas en la autenticidad de los ideales que rezuma de los discursos y teorías sofistas. W. Cannon [58], en su estudio sobre los fenómenos *woodou*, afirma que los integrantes de la comunidad que se "aislan" y desean tener su independencia a recobrar su personalidad, son sometidos a una

[56] *C. J. Friedrich*, "El hombre y el gobierno", Editorial Tecnos, Colección de ciencias sociales, serie de ciencia política, Madrid, 1968, pág. 118: "Los símbolos políticos constituyen el caso opuesto... aun en su versión lingüista, estan relacionados con valores y, por tanto, son aptos para crear tensión y contienda. La opinión corriente de que 'no hay que discutir sobre palabras' viene contradicha por la experiencia política..."

[57] *Thomas Hobbes*, "Leviathán", Editora Nacional, Madrid, 1980, pág. 271: "En tercer lugar, puesto que la mayoría ha declarado un soberano por voces de consentimiento, quien haya disentido debe ahora asentir con el resto; esto es, debe estar satisfecho con reconocer todas las acciones que pudieran hacer o bien ser *legítimamente destruido por el resto*. Pues si entró voluntariamente en la congregación de los reunidos, ya declaró con eso suficientemente su voluntad (y, por tanto, pactó tácitamente) en el sentido de plegarse a lo que pudiera ordenar la mayoría... en la cual *podía sin injusticia ser destruido por cualquier otro*."

[58] *Rollo May*, "El hombre en busca de sí mismo", Edit. Central, Bs. Aires, 1976, pág. 180.

tortura moral de tal magnitud (son condenados al *ostracismo*), que se marchitan y, realmente, murieron. Reymond Aron [59] no se refiere a la sociedad *woodou*, sino a los partidos políticos de nuestra actualidad, cuando escribe: "En el campo de la opinión, a veces, y en ciertos lugares, el conformismo llegó a ser opresivo y *disidentes o herejes fueron acusados de traición*". Si alguien quisiese abandonar la organización del *démos*, sea por aburrimiento, decepción, sensaciones de opresión que le causa el hecho de ser número (impersonal y *anónimo*), o a causa de haber detectado las inconfesables intenciones de Leviathan, corre el mismo riesgo que el *woodou* que desea recobrar su personalidad: es tildado de traidor, disidente o renegado. En algunos casos —tratándose de decepcionados de jerarquía intelectual y de alto nivel cultural— [60], las connotaciones suelen ser: "gran talento, pero abrió las puertas al fascismo con sus ideas", o "es brillante, pero ultraconservador", etcétera.

En el regazo de Leviathan, el individuo es ilusionado de alcanzar una seguridad absoluta porque ha conferido "todo su poder y fuerza a un hombre o a una asamblea de hombres" (la *ekklesia*), que "pueda reducir todas sus voluntades, por pluralidades de voces, a una voluntad. Lo cual equivale a elegir un hombre, o asamblea de hombres, que represente su persona" [61], como decía Hobbes con su visión profética en el año 1651. El sometimiento de "sus voluntades, una a una, a su voluntad, y sus juicios a su juicio" [62] no significa que los individuos perderían su independencia y sus libertades, porque ahí, de pronto, aparecen los sofistas que les convencen de lo contrario: al entregar sus voluntades y su capacidad de emitir juicios lógicos y objetivos a Leviathan, no se someten, sino que recién adquieren su libertad, sus derechos, su independencia, la justicia y la dignidad... [63]. Siendo Hobbes mismo un gran sofista, intenta persuadir al hombre-masa, que debe depositar toda su confianza en el regazo de Leviathan, ya que allí encontrará la *luz* y la *ilustración*, la *paz* y la *seguridad*, la *libertad* y la *independencia de obrar* acorde a la *no-represión*, y como decía Pericles

59 *Raymond Aron*, op. cit., pág. 170.

60 Recordamos los casos de Croce, Toynbee, Ortega y Gasset, Max Weber, Gentile, Chesterton, Valéry, Spengler, Guardini, etc.

61 *Thomas Hobbes*, "*Leviathán*", op. cit., pág. 267.

62 *Idem*, pág. 267.

63 *Ibidem*, "Esto es más que consentimiento o concordia; es una verdadera unidad de todos ellos en una e idéntica persona hecha por pacto de cada hombre con cada hombre, como si todo hombre debiera decir a todo hombre: *autorizo y abandono el derecho a gobernarme a mí mismo, a este hombre, o a esta asamblea de hombres, con la condición de que tú abandones tu derecho a ello y autorices todas sus acciones de manera semejante.*" Las ideas de Hobbes parecen inspiradas en los discursos de Pericles y Cleón.

en la oración fúnebre [64]: "Y nos regimos liberalmente no sólo en lo relativo a los negocios públicos, sino también en lo que se refiere a las sospechas recíprocas sobre la *vida diaria, no tomando a mal al prójimo que obre según su gusto...*". En cambio, para el autor de "Leviathan", el oscurantismo, la esclavitud y las tinieblas reinan entre los que rechazan al *dragón*. Para Leviathan lo importante es el *reino de la cantidad*, y para la mayor gloria de Lucifer, las masas deben aceptar no solamente las nuevas reglas de juego en busca del *poder*, sino una *nueva ética* [65] basada en la vinculación "del Yo —como dice Neumann— con estratos que corresponden al mundo de la función inferior y al estadio primitivo de la humanidad". El psiquiatra de Tel Aviv (Neumann) está en total acuerdo con Fromm, en este sentido: en la Era de las *masas* o de la *Praxis* los únicos valores que deben reinar son los de la *diosa Tiamat* (engendradora de los monstruos), la gran enemiga del Padre Eterno, que había reinado ya por algún tiempo en una época inmemorial por un tiempo. La *nueva ética* de la muchedumbre y las fuerzas irracionales, basada en la *no-represión* de las pulsiones y los instintos, y fomentadora del inmoralismo, hedonismo y sensualismo, ha formado una *nueva nobleza*, una verdadera élite de *strategoi autokrator sofistas* y *neoplutoi*. La *nomenklatura* que engendrá el regazo de Leviathan, o la *élite* de *strategoi autokrator* alimentan sus energías con la misma *hybris*, que había caracterizado a los *neoplutoi* de la primera experiencia democrática en Atenas (entre los años 461 y 338 a.C.).

Neumann sigue la teoría cíclica en el devenir histórico. Al igual que Vico y Spengler (a pesar de sus ideologías antagónicas), Neumann considera que la *antigua ética* (surgida de la cultura cristiana) sigue fluyendo por un cauce de inexorable fatalismo hacia la decrepitud [66], y parecería que todos sus "consejos" y vaticinios siguen la misma línea de inspiración: Marx, Engels, Lenin, Freud, Fromm, Lacan, Althusser, etcétera [67]. El autor de "Psicología profunda y nueva ética" propone,

64 *Tucídides*, op. cit., II, 37, Tomo I, pág. 257. Lo subrayado nos pertenece.

65 *Erich Neumann*, "Psicología profunda y nueva ética, nueva valoración de la conducta humana a la luz de la Psicología Moderna", Cía. General Fabril Editora, Buenos Aires, 1960, pág. 122: "La nueva ética corresponde a la concepción originaria del judaísmo, según la cual Dios ha creado la luz y la tiniebla, el bien y el mal, y en que Dios y Satán no estaban separados sino eran dos aspectos de lo numinoso mutuamente vinculados..."

66 *Erich Neumann*, op. cit., pág. 12: "La decadencia de lo que llamamos 'antigua ética' es, como puede comprobarse, un *fenómeno necesario en la historia humana.*"

67 "Caminásteis conforme a la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potencia del aire, el espíritu que ejerce ahora su acción en los hijos de la rebeldía... cumpliendo las voluntades de la carne... y éramos por naturaleza hijos de la ira." (Efesios, 2,2).

entre muchas otras cosas "útiles" para la edificación del *humanismo leviathaniano*, la eliminación de la *supresión* y de la *represión*, las cuales representan –según ese autor– "la forma más frecuente por la que la antigua ética impone sus valores". Si la *nueva ética* desea acelerar el proceso de destrucción de la cultura cristiana (la antigua ética), tiene que seguir los bondadosos consejos del *strategos autokrator*: "Frente a la supresión, la 'represión' constituye la forma más frecuente por la que la antigua ética impone sus valores. Con la supresión, los contenidos excluidos, la parte de la personalidad opuesta al valor ético, pierden su relación con el sistema consciente, se tornan inconscientes u 'olvidados'; es decir, el Yo no sabe ya de su existencia. Con ello, los contenidos reprimidos, al contrario de lo que ocurre en la represión, se sustraen al control de la conciencia, funcionan sin conexión con ella y, como lo ha señalado la psicología profunda, llevan una vida subálvea y autónoma pero actuante, fatal para el individuo como para la colectividad"[68]. En otras palabras, se deberían desencadenar las fuerzas subálveas o subyacentes de la irracionalidad (la Sombra)[69] con miras a concederles un lugar oficial en la conciencia moral. Esta sería una etapa intermedia, o una etapa de la transición hacia la *nueva ética* leviathaniana. La segunda etapa sería la total reversión: considerar los valores morales de la axiología cristiana como inmorales o amorales, y suplantarlos lisa y llanamente con los *no-valores*, o *anti-valores* de Lucifer. El ajuste a esos *no-valores* sería muy fácil, según el sofista Neumann, puesto que "los valores de la antigua ética son 'absolutos', es decir no relativos a la realidad el individuo" y como tal el "ajuste a esos valores constituye una de las más difíciles tareas vitales del individuo"; mientras que lo contrario es mucho más fácil, ya que las fuerzas irracionales de la *Sombra* y la *Hybris* suelen filtrarse y reinar *naturalmente* en la *carne*[70]. La justificación de la lucha para la instauración del Mal luciférico la expone de esta manera: "El mal que actúa e irradia subterráneamente tiene la peligrosa eficacia de la epidemia, mientras que el mal hecho consciente para el Yo y aceptado por éste en su propia responsabilidad no inficiona al mundo en torno, sino se presenta al individuo como tarea y como contenido que debe incorporarse a la formación de la personalidad al mismo título que cualquier otro con-

[68] *Erich Neumann*, op. cit., pág. 21.

[69] *Idem*, pág. 27: "La sombra es el 'otro lado'. Es la expresión de la propia imperfección y terrenalidad, o sea lo negativo no coincidente con los valores absolutos; es lo corpóreo en contraposición a lo absoluto y eterno de un alma que no pertenece a este mundo."

[70] *Erich Neumann*, op. cit., pág. 93: "Freud estaba perfectamente en lo cierto al decir que 'en realidad no cabe erradicación del mal', pero como esta afirmación se extiende también al individuo, la personalidad tiene la misión de vivir en libre responsabilidad en el mal que le 'corresponde' por destino."

tenido psíquico"[71]. Además, como acérrimo defensor de la muchedumbre, y de los poderes irracionales de la Sombra Neumann explica en el mejor estilo sofista lo que sucedería si el mundo siguiese con la ética cristiana: "Mientras que, en la represión, el contacto –motivado por los sufrimientos–, con los contenidos oscuros, queda anulado por la segregación de lo inconsciente, en cambio en la supresión el sufrimiento permite a lo suprimido mantener una vida relativamente sana, pues no está, como lo reprimido, acometido y dominado por el lado oscuro de lo inconsciente. La voluntaria restricción por el sacrificio y la supresión es una forma de vida que no lleva necesariamente al individuo a la enfermedad. Empero, las consecuencias de esta supresión para lo colectivo son fatales aun en el caso en que el individuo permanezca indemne. *Los dos métodos de la antigua ética, la supresión y la represión, tienen en común que lo colectivo ha de pagar por la falsa virtud del individuo. La supresión, y mucho más la represión, conducen a un estancamiento de los contenidos suprimidos o reprimidos en el inconsciente*"[72]. La diferencia que hace el sofista entre lo *colectivo* (las masas) y el *individuo* es digna de subrayar. El individuo –según Neumann– es depositario de una *falsa virtud*, mas se salva de la *enfermedad* que lo acosa a condición de aceptar ser masa y comportarse como tal. Las masas no parecerían ser una conglomeración de individuos o personas, no parecería ser muchedumbres humanas, sino más bien algo informe, amorfo, inerme, depositario de una *consciencia colectiva* (como si la consciencia fuera una *cantidad* o un concepto cuántico que podría sumarse tal como se suele hacer cuando se calcula el "producto bruto per cápita")... Los sofistas de Leviathan presentan al *démos* con la ternura de un padre que defiende a su frágil, diáfana y transparente criatura, de las peligrosísimas *supresiones* y *represiones*, impuestas por la *antigua ética* (¡tan incomprensiva, intolerante y opresiva con la irracionalidad!). La incontinencia, la *akolasia*, la *amathia*, el *athanaton hybrin*, la *hedys* y el *ouk hosian hybrin* de Eurípides[73] sufren inmensamente bajo las imposiciones de los contenidos de la consciencia moral. La tarea y la meta de la muchedumbre de Leviathan, por medio de sus sofistas y paladines de la Sombra, es afianzar los nuevos principios acerca de *la validez de las no-virtudes* y, además, legitimarlos con

[71] *Idem*, pág. 94.

[72] *Ibidem*, pág. 35. En la pág. 37, agrega: "Se plantea ahora la cuestión de qué ocurre con las partes de la personalidad, las tendencias, fuerzas e impulsos que la *antigua ética* excluye de la vida. Esta exclusión es tanto más radical y tanto más grande la tensión entre la consciencia identificada con los valores y el inconsciente antiético, *cuanto más dogmaticamente la antigua ética se realiza en el grupo y en el individuo, y por lo tanto más vigurosamente se impone la consciencia moral.*" Lo subrayado nos pertenece.

[73] *Eurípides*, Las Bacantes, op. cit., pág. 364: (impía violencia).

la autenticación del silencio de los representantes de la antigua ética (*qui tacet consentire videtur*). Los representantes o sobrevivientes de la antigua ética amagan defensas, pero es muy poco lo que pueden hacer en resguardo de los valores cristianos tradicionales, ante los sincronizados despliegues del inmoralismo, la pornografía, el hedonismo de un lado, y los "apoyos logísticos" de la *mass media*, que justifica el relativismo y el anarquismo de los sentidos con malabarismos hábiles de argumentaciones ambiguas y vaguedades conceptuales. La sacralización de abstracciones y de *eídolon* (simulacro, imagen falsa), como "muchedumbre", "masa" o "masa-vulgo", recuerda las audaces y tajantes afirmaciones de elogio que hace Trasímaco[74] de la injusticia. Al atribuirle todas las buenas cualidades y las más nobles virtudes, y al hacer lo contrario con la justicia, produce una perplejidad tal, que paraliza y petrifica las articulaciones del pensamiento lógico. La sensatez y la cordura se repliegan en su propia verdad y en su más íntima realidad, y con ello –*frente a la pasmosa absurdidad*, frente al *antilogón con mayúscula*–, para resguardar la *euthymia* las personas sensatas prefieren no responder, ya que temen que con ello se asomarían demasiado hacia el no espacio, hacia el vacío o la nada salpicada de tenebruras, con las cuales enmudece todo posible diálogo. La absurdidad y el *antilogón* griego constituyen el meollo de la utopía[75], que suele brotar –en la mayoría de los casos– de la fiebre irracional que invade las mentes de los resentidos familiares y sociales. En ocasiones, también podría darse el caso de los resentidos religiosos o raciales. Tal el caso de Neumann, Freud, Fromm o Marcuse. El primero, Neumann[76], cree conocer –no menos que sus congéneres– al gran culpable de la desgracia de la *humanidad* y del "humanitarismo" o "neohumanismo", y lo escribe: "La escisión del inconsciente *en un mundo ético de valores de*

74 *Trasímaco*, vivió durante Pericles y Sócrates. Se destacó por su habilidad retórica, siendo uno de los sofistas más conocidos de aquella época: "y entiendo por injusto al hombre que, como ya lo he dicho antes, puede tener grandes ventajas sobre los demás. Ese es el hombre que precisas considerar si quieres comprender hasta dónde le es más conveniente la injusticia que la justicia. Y todavía podrás comprenderlo mejor si consideras una injusticia llevada ya a su último grado, que hace en extremo feliz al que la comete y del todo desdichados a los que la sufren y no quieren cometerla". (*Platón*, "República", op. cit., 344, Platón lo consideró como persona violenta e irrespetuosa.

75 *Karl Mannheim*, "Ideología y Utopía", op. cit., pág. 89: "De ningún modo se ocupan de lo que realmente existe; antes bien, intentan con su pensar cambiar ya la situación que existe. Su pensamiento jamás es una diagnosis de la situación; puede ser usado solamente como un guía para la acción. En la mentalidad utópica, el inconsciente colectivo, guiado por una representación ardiente y por la voluntad de acción, oculta ciertos aspectos de la realidad. Vuelve la espalda a todo lo que conmovería su creencia o paralizase su deseo de cambiar las cosas."

76 *Erich Neumann*, op. cit., pág. 46.

la consciencia y un mundo de no-valor que ha de suprimirse o reprimirse, conduce a los *sentimientos de culpa de la humanidad* y a la acumulación de energías inconscientes convertidas en hostiles a la consciencia, cuyas irrupciones hacen de la historia humana un horrendo río de sangre. *La antigua ética es culpable* de la negación de la Sombra, y también –por consiguiente– *de esa escisión*... El *progreso* humano depende en no pequeña parte de que se logre evitar la escisión psíquica de la comunidad". En otras palabras, la cultura cristiana, basada en los valores de la antigua ética y la "nueva ley" que trajo Cristo a los hombres, es culpable de las desgracias...

XVII

EL MITO DE LA IGUALDAD

"En los siglos igualitarios cada individuo está naturalmente aislado... La igualdad aisla y debilita a los hombres... La igualdad priva a todo individuo del apoyo de sus allegados..."

TOCQUEVILLE

"Y sólo muy pocos, o en muy pocos momentos, aceptan resignadamente la verdad de que al hombre no le está permitido el reposo más que en la lucha y por la lucha, ni la paz más que en la guerra y por la guerra. De aquí proviene esa contínua negación de la política, peculiar de dicho estado de ánimo, pues la política es la mayor y más notoria manifestación de la lucha humana. Siempre habrá quien esté dispuesto a reemplazarla por cualquier cosa que, aunque carente de sentido, tenga a la vez el sentido de negar la lucha y acariciar con palabras el ideal de la pereza: la justicia social e internacional, la igualdad..."

BENEDETTO CROCE

"Entre pañales fui criado y entre afanes; que ningún rey tuvo otro principio en el nacer; una es para todos la entrada en la vida, y la salida, igual. Por esto rogué, y me fue dada prudencia; supliqué, y vino sobre mi espíritu de sabiduría."

SABIDURIA, 7, 4-7

"En segundo lugar, Max Weber juzgaba irreductibles los conflictos en los que se disputa la definición del orden justo. ¿Cuáles son las exigencias del concepto de igualdad? Tal es, en el fondo, la pregunta última a que se reduce todo el debate sobre el orden justo. Para esta pregunta, decía Max Weber, existen dos respuestas igualmente válidas: o bien se debe más a quien más produce o bien se le pide más. ¿Es preciso favorecer al grupo más selecto y ayudarlo a desarrollarse con plenitud? O bien, por el contrario, debe actuar la legislación en sentido opuesto a la naturaleza y restablecer sin cesar la igualdad que la naturaleza tiende con igual constancia a destruir?"

ARON (de su Introducción a "El político y el científico" de Max Weber)

"Por muchos esfuerzos que haga un pueblo, no conseguirá que las condiciones sociales sean perfectamente iguales en su seno; y, si por desgracia llegara a esa nivelación absoluta y total, aún subsistiría la desigualdad de las inteligencias, que por venir directamente de Dios, escaparía siempre a sus leyes."

TOCQUEVILLE

"... tous les membres de l'Université, professeurs, assistants, étudiants sont associés sur un pied d'égalité...".

UWE BERGMANN

XVII

EL MITO DE LA IGUALDAD

Todas las rebeldías y las sublevaciones parecen haber sido provocadas por la desigualdad que ha reinado desde los tiempos inmemoriales. Porque el hombre-masa, el hombre que se "complace" en lo que es y no trata de superarse o destacarse a causa de sus exiguas condiciones innatas, lo único que anhela es vivir en una termitera; puesto que en la termitera no hay mejores. La igualdad es la ley común, normal y "natural" en su vida. En una sociedad termitera tampoco hay derechos individuales [1]. Los derechos y los deberes son tan iguales para todos que los seres vivientes ni se animan a decir que son individuos, y que, como tales tienen derechos. Ello sería una verdadera lesa-igualdad. Una ofensa terrible a la *soberanía del pueblo*, o una lesa-*démos*.

Ortega y Gasset [2] afirma que el triunfo de la democracia acarreó "esta perversión moral que llamo plebeyísimo", debido a que la derrota de la "legislación de privilegios" acarreó una nivelación de los mismos —en una primera etapa—, para que, luego, se metamorfosee en lo que se podría denominar una nivelación de derechos, que, a causa de las ulteriores mimetizaciones llegó a ser los "*derechos del hombre*". Res-

[1] Es interesante la idea de Tocqueville: "Otra inclinación muy natural de los pueblos democráticos, y muy peligrosa, es la que les induce a despreciar los derechos individuales y no tenerlos casi en cuenta" *(Alexis de Tocqueville)*, "La democracia en América", Tomo II, Alianza, Madrid, 1980, pág. 273. En otro lugar (pág. 274), el mismo autor escribe: "...en estos tiempos democráticos en que vivimos... no hay ciudadano, por oscuro que sea, al que no resulte peligroso oprimir, ni derechos individuales tan insignificantes que puedan ser entregados impunemente a la arbitrariedad...".

[2] *José Ortega y Gasset*, Obras Completas, Tomo II, Edit. Rev. de Occidente, Madrid, 1950, págs. 135 y sigtes.

pecto a tales "derechos del hombre", el mismo Ortega y Gasset afirma: "Nótese que los 'derechos del hombre' tienen un contenido negativo, son la barbacana que la nueva organización social, más rigurosamente jurídica que las anteriores, presenta a la posible reviviscencia del privilegio". Demás está decir que el gran filósofo español había escrito las mencionadas líneas en el año 1917...[3] Desde aquel entonces los "derechos" de la plebe manipulada por ambos *démos* se han acumulado tanto que muy pocos han quedado para los individuos. Esta disolución casi total de nuestra personalidad en el "cuerpo colectivo" representado por la *ekklesia*, que está dedicada a la nobilísima tarea de votar y promulgar *derechos humanos* para nivelar los disintos estamentos y anular los privilegios, origina cierta repugnancia o repulsión en la intimidad de los individuos pensantes.

Cabe señalar algo extraño: cuanto más se recalcan los *derechos del hombre* y los *derechos humanos*, tanto más se descuidan y atropellan los *derechos del individuo*... Esta realidad no es nada nueva. La observaron y subrayaron anteriormente Benjamín Constant[4] y Alexis de Tocqueville hace más de ciento cincuenta años[5]. Tanto el uno como el otro, tenían la esperanza de que contra la prepotencia del *démos* y de sus *strategoi autokrator*, el individuo podría defenderse con el auxilio de la prensa. Ni Constant, ni Tocqueville sospechaban que Leviathan se iba a adueñar no sólo de la prensa, sino de todos los demás componentes de la *mass media*. Ésta, juntamente con la *máquina burocrática* se han constituido en las más eficaces armas de ambos *démos* (liberal y marxista), tiranizando y esclavizando al individuo. Mucha razón tene Tocqueville cuando afirma: "Los pueblos democráticos que han introducido la libertad en la política, *acrecentando al mismo tiempo el despotismo* en la esfera administrativa, han sido llevados a muy extrañas singularidades. Si hay que dirigir pequeños asuntos para los que basta el buen sentido, estiman que los ciudadanos son incapaces de ello; si se trata del gobierno de todo el Estado confían a esos mismos

[3] *Idem*, pág. 137: "Sin embargo, no acertamos a prever que los futuros 'derechos del hombre', cuya invención y triunfo ponemos en manos de las próximas generaciones, tengan vasto alcance y modifiquen la faz de la sociedad tanto como los ya logrados o en vía de lograrse."

[4] *Benjamín Constant*, "Le liberté chez les modernes", Textes choisis, présentes et annotés par Marcel Gauchet, Libre de poche, Pluriel, París, 1980, pág. 408: "Toutes les constitutions qui ont éte données à la France garantissaient également la liberté individuelle, et, sous l'empire de ces constitutions, la liberté individuelle a été violée sans cesse."

[5] *Alexis de Tocqueville*, op. cit., Tomo II, pág. 273-4: Los derechos individuales... son, de ordenario, poco importantes, muy recientes y muy fáciles de dañar; esto hace que *frecuentemente se les sacrifique con facilidad y que se les viole casi siempre sin remordimiento.*" El subrayado es nuestro.

ciudadanos inmensas prerrogativas; alternativamente son los juguetes del soberano y sus señores, más que reyes y *menos que hombres*"[6]. El mismo Tocqueville hace resaltar la incongruencia que existe entre la idea de libertad y la de igualdad: "De este modo cada día se hace menos útil y más raro el uso del libre albedrío; el poder circunscribe así la acción de la voluntad a un espacio cada vez menor, y arrebata poco a poco a cada ciudadano su propio uso. *La igualdad ha preparado a los hombres para todas estas cosas: para sufrirlas y con frecuencia hasta para mirarlas como un beneficio*".

Así y todo, la idea de igualdad e igualación ha surcado la mente de muchos hombres desde los más remotos tiempos. Cuenta Herodoto[7] que uno de los más hábiles demagogos que vivían en los tiempos en que se popularizaban las ideas demagógicas acerca del gobierno del *démos* y especialmente la rápida difusión de la idea de igualdad como panacea para todos los males), que en Samos, un tal Meandrio, al conocer la mentalidad de la muchedumbre, prometió a la población "poner en manos de todos" el poder y proclamar para todo el vulgo la "*igualdad de derechos*", ya que todos eran iguales. A cambio de ello les pidió las "siguientes prerrogativas: que de los bienes de Polícrates me sean asignados seis talentos (unos 155 kg. de plata); y además de esto, reivindico, para mí personalmente y para mis sucesivos descendientes, el sacerdocio de Zeus *Eleuterio*...".

Dos mil quinientos años después de la venta de la igualdad a cambio de beneficios materiales, en uno de los gobiernos que más defienden la idea de la igualdad, uniformidad, indiscriminación y masificación —Estados Unidos—, se instituyó un programa oficial[8] en gran escala con el fin de poner en práctica una "educación compensatoria", en vista de equilibrar el grado de conocimientos de los alumnos cuyos padres carecían de medios económicos o los cuales formaban parte de *grupos raciales marginados*. El profesor A. Jensen publicó una nota concluyente en "Harvard Education Review", y Eysenck reproduce este párrafo: "La *educación compensatoria* ha sido practicada a escala masiva durante varios años en muchas ciudades de todo el país. Empezó con un entusiasmo insólito y grandes esperanzas de los educadores. Tuvo apoyo sin precedentes de fondos federales. Contó con la sanción teórica de los científicos sociales que defendían el principal punto de apoyo de su estructura lógica: la hipótesis de la privación, según la

[6] *Idem*, pág. 268. El subrayado nos pertenece.

[7] *Herodoto*, "Historia", Biblioteca Clásica Credos, Libro III, 142-145. Madrid, 1979, Tomo II, pág. 251.

[8] *H. J. Eysenck*, "Usos y abusos de la pornografía", Alianza, Madrid, 1979, pág. 67.

cual *el retraso académico es fundamentalmente el resultado de la discriminación y privación social, económica y educativa*; hipótesis que ha encontrado una aceptación amplia y no crítica en la atmósfera de creciente preocupación social por la situación de los *grupos minoritarios* y *económicamente desventajados*. La meta principal de la educación compensatoria –remediar el retraso educativo de los niños desventajados y estrechar así la brecha de ejecución entre los alumnos de 'minoría' y de 'mayoría'– *no se han cumplido en absoluto* en ninguno de los grandes programas de educación compensatoria evaluados hasta ahora"[9]. Tanto las afirmaciones del profesor Jensen, como el Informe de la Comisión de los EE.UU. sobre los Derechos Civiles en el año 1967, coinciden. Los desembolsos en dinero y el espectacular despliegue de los científicos sociales y educadores de nada sirvieron para *"igualar"* o *compensar la desigualdad innata* de los recursos mentales de los "marginados". (*"Sin embargo* –dice el informe de la Comisión– *permanece el hecho de que ninguno de los programas parece haber elevado sensiblemente el logro de los alumnos participantes, como grupo, dentro del período evaluado por la Comisión"*[10]. A los mismos resultados llegaron los científicos ingleses, que revelaron la influencia de los factores heerditarios sobre la ejecución –en pruebas psicológicas de C. I.–, en un 75 por 100, mientras que lo hereditario en las pruebas de adquisición era menos del 30 por 100. Con ello, el conductismo –campeón de la igualdad y de la igualación– sufrió una de sus más aplastantes derrotas.

Mucho más sensato fue el *strategos autokrator* del otro *démos* (marxista). Stalin escribió en "Cuestiones del Leninismo", que reconocía abiertamente la existencia de los "mejores": "La gente –decía–, trabaja en nuestro país, no para los explotadores, no para el enriquecimiento de los parásitos, sino para sí misma, para su clase, para su propia *sociedad soviética, en la cual están en el poder los mejores hombres de la clase obrera"*. Pocos años antes, Lenin había insinuado la posibilidad de la *desigualdad*, cuando había proclamado enfáticamente: "En la U.R.S.S. se realiza el *principio del socialismo*: 'De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo' (el artículo 12 de la Constitución de la Unión Soviética). El mito de la igualdad se desmoronó mucho más cuando apareció el *stahanovismo*, originándose *nuevas jerarquías* y, como tal, nuevas clases sociales dentro del ámbito laboral. Los obreros soviéticos fueron divididos en: obreros, obreros especializados, obreros-oficiales, obreros-ingenieros, *"héroes del trabajo"* y *"héroes*

[9] *Idem.* Lo subrayado nos pertenece.

[10] Subrayado en original.

del trabajo condecorados con la Orden de Lenin". Los últimos dos equivalen a los títulos de nobleza del "antiguo régimen".

El descubrimiento de la desigualdad originó un gran entusiasmo entre algunos obreros del *démos marxista*, puesto que ello significaba no sólo un notable aumento de los ingresos económicos, sino la obtención de privilegios y prerrogativas, e incluso honores y fama. Stahanov, juntamente con sus equipos y *brigadas* denominadas *udarniki* iban de fábrica en fábrica, pronunciaban discursos y prometían, a cambio de un mayor rendimiento, una elevación de los salarios o condecoraciones y los demás privilegios. Ello hizo que se desataran pálidas esperanzas entre los hombres-masa del democomunismo. Los que producían más en su trabajo tenían posibilidades de gastar más y tener la perspectiva de un mayor autoestima, en base al prestigio y las prerrogativas que implicaban las mayores ganancias.

El ideal de la democracia occidental y la marxista –la sociedad sin clases– se desvaneció por arte de magia. Los *strategoi autokrator* del gobierno del *démos* comunista tuvieron que reconocer la imposibilidad de instaurar el principio de la igualdad y la nivelación sin jerarquías. Iniciaron una etapa de *postergación* de las realizaciones marxistas. No reconocieron que uno de los principios fundamentales de la democracia –la igualdad– era una *utopía*. Prefirieron "rectificar" algunas teorías y especificar que en la triunfal marcha de las masas hacia la victoria sobre la *antigua ética* cristiana, había dos etapas, la socialista que se podía alcanzar de todos modos (por los métodos democráticos occidentales –las elecciones–, o por los métodos más expeditivos orientales: el terrorismo y la subversión armada), pero que para llegar a la etapa del *ideal máximo* se precisaba de un esfuerzo de *cambio de mentalidad* y total *destierro de los prejuicios*. De cualquier manera, ni el *démos* occidental, ni el oriental podían renunciar al principio de la *isonomía* (igualdad), puesto que –como dice Niebuhr–, "la igualdad es una meta social más importante que la paz"[11]. El *quiliaísmo* de Leviathan (que sustenta la creencia de que está por llegar un período determinado, en que todo el mundo –el *démos*– fuera feliz y viviera en una paz eterna) no difiere para nada de la utopía demoníaca de los antiguos sofistas griegos, que tan bien describe Platón en el quinto libro de la "República". El hecho de que Lucifer sepa de que Dios le permite ejercer su dominio solamente de un modo temporario, le impulsa a convencer al hombre-masa (por intermedio de los *strategoi autokrator* sofistas) de que la utopía (la creencia que se basa en los deseos o los "cuadros de algo que no existe, que es solamente imaginario"), como lo define Buber[12], es realizable. Por ende, la igualación o la nivelación serían factibles y realizables. Ello traería consigo la erradicación de las des-

gracias. La desaparición de las jerarquías y las diferencias implicaría un retorno a un "paraíso" luciferino que con tanto talento describe Esquilo en "Prometeo, encadenado" [13] o el añorado regreso a una sociedad neolítica matriarcal, de semi-promiscuidad, por la cual tanto lucha Erich Fromm [14].

La búsqueda de la satisfacción de los deseos utópicos se evidencia mucho más en la mentalidad de los grandes idealistas cristianos (como San Agustín, por ejemplo), que imaginan una Ciudad de Dios con seres humanos que cultivan las virtudes solamente, dentro de un clima de ontofanía pleromática, pero aflora con inusitada intensidad entre los resentidos religiosos, raciales o sociales. Sólo así se explica la existencia de un gran número de utopistas entre los judíos (Marx, Engels, Freud, Fromm, Neuman, Levy, Strauss, etcétera [15]). Son éstos los más tenaces y apasionados elaboradores de las teorías utópicas acerca de la necesidad de instaurar una igualdad total, sin jerarquías y sin el "Padre", con una *nueva ética*, que obligue a la sociedad a una vida exenta de discriminaciones, diferencias, disciplina, obediencias a los *nomoi* y tradiciones morales, y sin derechos a alcanzar niveles de autosuperación espiritual en pos de una vida de eterna felicidad. Solamente así se explica la encarnizada lucha que están librando los *strategoi autokrator* so-

11 *Reinhold Niebuhr*, "El hombre moral en la sociedad inmoral", Un estudio de ética y política, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1966, pág. 213.

12 *Martin Buber*, "Caminos de Utopía", Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pág. 17: "En general se suele calificarlos de cuadros-fantasía, pero eso no basta para definirlos. Esa fantasía no divaga, no va de un lado a otro impulsada por ocurrencias cambiantes, sino que se centra con firmeza tectónica en derredor de algo primordial y originario que esa fantasía tiene que elaborar. *Ese algo primordial es un deseo.*" Lo subrayado nos pertenece.

13 *Esquilo*, "Prometeo, encadenado", 447-458, "Tragedias Completas", Biblioteca Edaf, Madrid, 1980, pág. 36: "Ellos, a lo primero, viendo, veían en vano; oyendo, no oían. *Semejantes a los fantasmas de los sueños, al cabo de siglos aún no había cosa que por ventura no confundiesen.*" Lo subrayado nos pertenece.

14 *Erich Fromm*, "Anatomía de la destructividad humana", Siglo veintiuno de España Editores, Madrid, 1980, pág. 165: "Estas excavaciones (Catal Hüyük) han revolucionado nuestras ideas acerca de las primeras manifestaciones religiosas... esa religión giraba en torno a la figura de la diosa madre... el papel central de la diosa madre está puesta de manifiesto además por el hecho de que aparece sola, con un varón, encinta, parturienta, *pero jamás subordinada a una divinidad masculina.*" Fromm quiere demostrar que en esa etapa pre-patriarcal, que se caracterizaba por la exclusión de la familia individual —acorde a las teorías de Bachofen y Morgan—, y, como tal, por el dominio de las mujeres, estas vivían en una total promiscuidad con los hombres a quienes elegían a sus antojos, y cuyos hijos no tenían padre.

15 Existe una explicación lógica: los judíos no se pueden perdonar el hecho de no haber reconocido a Mesías (Jesucristo) cuando apareció. Esta realidad les impulsa a negar el reino de Cristo e implantar el de Leviathán.

fistas, no sólo en los gobiernos del démos oriental, sino también en un país que pertenece al démos occidental (Israel), con el objeto de demostrar que es factible y realizable la utopía de la igualdad absoluta. En su notable obra sobre "la Envidia" (Una teoría de la sociedad), Helmut Schoeck estudia el experimento israelí de los *kibbutzim*, y en el capítulo "El *Kibbutz* como laboratorio de la igualdad", el autor menciona el hecho de "algunos sociólogos han llamado al *Kibbutz* uno de los laboratorios más importantes para el estudio del hombre bajo condiciones especiales", agregando que a diferencia de la implantación forzada de los sovjoz y koljoz en la Unión Soviética, en Israel se realiza la implantación de "la primera fundación comunitaria 'utópica', basada en ideales y sentimientos conscientes y *literalmente socialistas*" [16].

El notable filósofo judío Martín Buber [17] se había entusiasmado muchos, en el año 1950, con el éxito de los *kibbutzim*, y después de haber analizado el motivo del fracaso en la Unión Soviética con los klojoz, afirma: "Hasta donde alcanza mi vista en la historia, y en el presente, sólo a un único ensayo en gran escala de crear una cooperativa integral puede atribuirse cierto éxito en el sentido socialista. Es la aldea cooperativa hebraica de Palestina en sus distintas formas... En la historia de la colonización cooperativa no se encuentra en ninguna parte este incansable tanteo en busca de la forma de convivencia que corresponda a estos grupos humanos, ese reiterado ensayar, sacrificarse, juzgar criticamente y ensayar de nuevo, ese constante brotar de nuevas ramas del mismo tronco y a base del mismo impulso configurador. Y *en ninguna parte hay esa actitud alerta ante la propia problemática, esa lucha siempre renovada con ella* esa *voluntad tenaz* de discutirla y ese *intento incesante por vencerla*..." [18]. Por instantes, Buber parecería ensalzar el quiliaísmo del *démos* leviathaniano. Empero, muy pronto tuvo que comprobar, que con toda *voluntad tenaz* y *"ese intento ince-*

16 *Helmut Schoeck*, "La Envidia, una teoría de la Sociedad", Club de Lectores, Buenos Aires, 1969, pág. 396. Lo subrayado nos pertenece.

17 *Martin Buber*, "Caminos de Utopía", Fondo de Cultura Económica, México, 1978, traducción del alemán de J. Rovira Armengol. Título en alemán: "Pfade in Utopia", 1950, Heidelberg-Alemania, págs. 178 y sigtes.

18 *Idem*, lo subrayado nos pertenece. A continuación afirma: "Aquí y sólo aquí le nacieron a la comunidad en formación órganos para el conocimiento de sí misma, órganos cuyas percepciones la llevan siempre de nuevo a la desesperación; pero es una desesperación que destruye una esperanza más elevada, a saber: aquella que sólo brota del suelo de la desesperación y que ya no es sentimiento, sino sólo obra. De ahí que, aun extremando el rigor del examen y de la reflexión, quepa decir que éste es el único punto del mundo en que a pesar de todos los desaciertos parciales puede reconocerse un no-fracasar, y, tal como es, constituye un no-fracasar ejemplar."

sante por vencer" lo que no pertenecía a los "cuadros-fantasía"[19] los *kibbutzim* registraron la primera derrota ya en aquellos tiempos (hace treinta años): en lugar de originarse un fenómeno de nivelación e igualación total, apareció una *élite* ... Con la proverbial habilidad que tienen los maestros de la palabra y las ideas, el mismo Buber atempera y amortigua la antinómica y antagónica situación: "Pero más importante que todo esto es que, detrás de aquella situación palestinense que planteaba problemas de trabajo y de organización, había una situación histórica, la situación de un pueblo afligido por una gran crisis exterior y que respondió a ella con una gran transformación interior, y esta situación histórica produjo una *élite*, la de los *jalutzim*, integrada por elementos de todas las clases del pueblo y situada más allá de ellas". Que los propios integrandes de los *kibbutzim* se hayan asombrado de la aparición de una *élite* espiritual dentro de una comunidad, es algo normal, lo que es algo difícil de comprender es cómo un filósofo del nivel de Buber, haya dudado acerca de la evidencia de tal fenómeno. El proceso de estratificación y lógica jerarquización se originan en cualquier grupo organizado, inclusive en aquellos cuyo objetivo es la desnivelación, la des-estratificación y la anulación total de la jerarquización ...[20]. La idea de *élite* y el elitisimo judío son profundamente arraigados en todos los círculos israelíes, pero, muy particularmente, entre los integrandes de los kibbutzim. Conviene citar a uno de los más importantes investigadores del espíritu y de la raza judíos *Raphael Patai*, que publicó en inglés más de cuarenta obras[21]: "Los *sabras*, tal es el nombre con el que se designa a los nativos judíos israelíes, desarrollaron desde el principio una fuerte imagen de sí mismos ... El *sabra*, a su vez es considerado duro y fuerte, la *versión israelí de Super-Hombre*, es decir, una imagen cargada positivamente ... *El sabra* es *'primitivo'*, el judío del galut, civilizado". Otros pares antitéticos de rasgos son: *rústico*-culto; *no-emotivo*, emotivo; *sucio*-limpio; *no intelectual*-intelectual; *fuerte y violento*, débil y no-violento; *audaz*, temeroso; *locuaz, usa jergas*, poeta y literato; *entregado a su grupo de edad*, familiar; *no regimentado*, regimentado; *fanfarrón*, humilde[22]. La nueva imagen de

19 *Ibidem*, pág. 17.

20 *Martin Buber*, op. cit., pág. 181: "...sus tareas, sus obras, su espíritu iniciador, los convertían en centros de atracción e irradiación".

21 *Raphael Patai*, "La mentalidad judía", Acervo Cultural Editores, Buenos Aires, 1979, págs. 440, 441, 442, 443. Lo subrayado nos pertenece.

22 *Idem*, pág. 441. Leyendo detenidamente los rasgos que caracteriza la actual *élite* israelí, de un lado y lo que se atribuye a la *no élite*, observamos que, la última parecería contener más bien los rasgos del hombre cristiano, común y de esta manera podríamos explicarnos mejor la afirmación que hace Martin Buber en su "Humanismo hebreo y nacionalismo", en su Carta abierta a *Mahatma Gandhi*: "Usted dice que es 'estigma' contra nosotros que nuestros antepasados hayan crucificado a Jesús. No sé si tal hecho ha ocurrido realmente. Lo considero probable... Los pueblos no asimilan frecuentemente a los grandes a quien han dado nacimiento. ¡Cómo puede tildarse tal hecho de 'estigma' de un pueblo! *No quiero disimular ante usted, sin embargo, que no me hubiera hallado entre los que crucificaron a Jesús, más tampoco entre sus partidarios.* Porque *no puedo permitir que se me prohíba luchar conera el mal* allí donde veo que trata de aniquilar al bien" ("Humanismo hebreo y nacionalismo", Comunid. Israelita, Bs. Aires, 1975, pág. 406).

hombre-élite lleva pues el inconfundible sello de *no intelectual*. Ello parece ser mucho más evidente entre los *sabras* que viven en un kibbutz (grupo)' "No es necesario decir que la imagen de sí mismo (según el mismo Patai) que tiene el *sabra*, tal como lo expresan los rasgos que se atribuye a sí mismo, es del todo positiva; aún los rasgos tales como *rústico, primitivo, sucio son rasgos deseables* en comparación con sus opuestos que caracterizan al judío del galut y que son totalmente negativos. Así como los *sabras* se consideran la *élite* del pueblo judío, así consideran a los *kibbutznik*, es decir, los *sabras* que viven en un *kibutz*, como la *élita entre los sabras*"[23]. La mayor jerarquía de los *sabras* supone una mayor tendencia al *no-intelectualismo*. La pasión por el igualitarismo y la igualación a toda costa alcanzan niveles de no sospechada inversión de valores. La *nueva ética* impone a la *élite de Super-hombres* características y rasgos que suelen atribuirse a la *masa-vulgo*. La actitud despreciativa hacia el cultivo de la vida mental y hacia todo lo que implique manifestaciones espirituales, no está del todo antagónica ni muy discrepante con el supremo ideal igualitario de Leviathan. El mismo Spiro[24] ofrece un sinnúmero de ejemplos de anti-intelectualismo y tendencias de *anti-cultura* o *contra-cultura*: "Pero incluso en las ocupaciones espirituales permitidas por la comunidad, por ejemplo en las horas libres, siempre queda un leve sentimientos de culpa. Un hombre dijo a Spiro que él *no podía postergar* por más tiempo *su vocación de hacer versos*, por el hecho de que debía pensar en el compañero que sólo era capaz de un trabajo manual y que como él cuando niño, también había estado sentado en la letrina (*sic*, verbalmente)".

La idealización de los ocupaciones leborales físicas y de los trabajos manuales ha originado una honda urgencia de revisión axiológica y, por ende, la imposición de restricciones solapadas respecto de las actividades mentales, que podrían justificar la validez de los valores tradicionales de la *antigua ética*. Así se explica la obsesiva insistencia de la vida de comedor, y la obligación de interactuar constantemente y *ser compañero*, muy buen compañero, llegando al límite de compartir

23 *Raphael Patai*, "La mentalidad judía", op. cit., pág. 442. Lo subrayado nos pertenece.

24 *M. Spiro*, "The children of the Kibbutz", Cambridge, op. cit., pág. 398. La cita le pertenece a *Helmut Schoeck* (La envidia), pág. 404. Lo subrayado nos pertenece.

casi todo: trabajo, canciones, bailes, comida. La intimidad física alcanza un grado tal, que a la larga, la presencia física de los demás molesta y el individuo busca otra clase de intimidad: que le permita un atisbo de monólogo o un diálogo consigo mismo. Un científico judío-norteamericano Bruno Bettelheim escribe [25]: "El fotógrafo que me acompañaba no se podía acostumbrar a que los *kibbutzniks* lo abordaran a cualquier hora del día o de la noche, sin importar lo que estuviera haciendo. Eventualmente los dos, que inicialmente nos habíamos entusiasmado con la idea de vivir dentro de una verdadera comunidad, sentimos una recurrente necesidad de escapar por unas horas a la anonimidad de la vida citadina, en donde por algunos momentos podíamos ser nosotros mismos; en donde no se esperaba de nosotros el querer estar siempre con los demás. Lo que lo dificultaba tanto era que este deseo de un poco de aislamiento, tan natural para nosotros, era percibido por los demás como una deliberada evasión de su compañía... llegaban a ofenderse verdaderamente si intentábamos aislarnos. Y la mayor parte de ellos reaccionaban en igual forma... Salimos del kibbutz físicamente o nos retiramos psicológicamente a un aislamiento interior. En tales ocasiones nos relacionábamos con ellos sólo en un nivel superficial, para preservar algo de nuestro aislamiento interno. Puesto que el miembro del kibbutz no puede escapar hacia el exterior si necesita estar aislado, sólo cuenta con la segunda alternativa... Todos estos problemas resultan demasiado familiares en nuestra sociedad como para considerarnos característicos del kibbutz. La diferencia es que la sociedad del kibbutz está edificada y organizada en torno al *deseo consciente de intimidad. De ahí que el conflicto sea más agudo*". Los *strategoi autokrator* del *démos* israelí intentan anular lo que ellos denominan la "enajenación social", a través de una *obligada interacción*, durante toda la jornada laboral y las horas de descanso o libres. Dicha interacción a la larga, en lugar de originar una intimidad real, provoca un tedio y una cada vez mayor superficialización en las interrelaciones, que se reducen a un paulatino intercambio de esquemas verbales. Estos a su turno, se transforman en estereotipías rutinarias que les producen sensaciones de aburrimiento y fastidio [26]. A mayor control social —y nadie mejor

[25] *Bruno Bettelheim*, "Los niños del sueño", Siglo veintiuno Editores, México, 1974, pág. 200. En otra parte escribe el autor (pág. 199): "Aquí el *kibbutz* mismo se entromete al tratar de asegurar la intimidad. Por ejemplo, la vida comunitaria requiere que uno siempre esté disponible para los camaradas. Pero, ¿cómo puede desarrollarse la intimidad si los demás siempre tienen oportunidad de entrometerse? O, ¿cómo se puede llegar a intimar con los niños, cuando el momento apropiado para el intercambio íntimo no depende de uno?"

[26] *Bruno Bettelheim*, op. cit., pág. 200: "Pero después de algún tiempo de haber disfrutado la intimidad colectiva, les resulta difícil de soportarla... Precisamente porque comparten tanto de su vida cotidiana, necesitan, como las tortugas,

que la *autoridad del kibbutz* lo ejercer—, *mayor necesidad de libertad existe*. Esta libertad se manifiesta por un deseo de *ensimismamiento*, auto-contemplación y repliegue sobre sí mismo. Aún los estratos de la población totalmente iletrada, como podrían ser los campesinos de Grecia, Escocia o Sicilia, suelen tener una vida llena de vivencias salpicadas de espiritualidad y sabiduría, en base a los momentos de familiarización con su intimidad y su cultivo de la reflexividad. Es probable que la coerción ejercida por las autoridades del Kibbutz, con el objeto de sus miembros reiteren la *conformidad con el ideal de la igualdad en lo económico*, obliguen a un abandono pasajero de una de las más importantes necesidades básicas del ser humano: la *auto-superación* con miras a la *autoafirmación*, empero, tal pulsión, como otras, podrían ser reprimida y postergada, por un tiempo, pero, de ningún modo anonadada. La autoafirmación, lo mismo que el anhelo de espiritualización [27] son aspiraciones naturales de la estructura psicomental del individuo.

Paralelamente con la lucha del *no-intelectualismo* y la *anti-cultura*, los *strategoi autokrator* sofistas de la nueva ética se esmeran en demostrar no sólo la posibilidad de substituir la figura paterna y materna de la educacin de los hijos, sino la inoperancia de los mismos en comparación con la *mágica omnipotencia* y *omnipresencia* del "grupo" (*kibbutz*, en hebreo significa grupo). Bettelheim, siguiendo los mismos pasos de los demás "becados" de las Universidades norteamericanas, y debidamente asesorado y aconsejado por eminentes científicos y "es-

meterse dentro de sus conchas. Aunque se saludan entre sí diciendo *Shalom* o '¿Qué tal?', veinte o más veces al día, tienen poco tiempo de qué hablar, ya que todos conocen todo acerca de los demás —*una buena razón para guardarse las cosas verdaderamente importantes y no compartirlas con nadie...*" Podría decirse que para el adolescente nacido en el kibbutz nada en su vida anterior puede haber provocado en él el deseo de intimidad. Si este deseo no es innato, sino resultado de las experiencias durante el desarrollo, ¿por qué el adolescente criado en el kibbutz debería sentir necesaria la intimidad?" Podríamos responder: ¿Cómo pudo realizar el hombre altamirano sus creaciones, aún siendo obligado a convivir en la misma cueva con su numerosa familia?

[27] No se le exige tampoco una instrucción escolar muy esmerada, que le podría abrir —eventualmente más tarde— el deseo de una espiritualización. He aquí que escribe Bettelheim ("Los niños del sueño", págs. 125-5): "En la mayoría de los casos —*quitando algunos padres compulsivos o que manifiestan otras formas de neurosis en sus relaciones con sus hijos— las presiones para comportarse bien, para tener un alto rendimiento escolar*, etc., tienen el mismo origen: la ansiedad paternal de que el niño no llegue a triunfar en la vida. Este temor no existe en el *kibbutz*. Con tal de que el niño sea más o menos buen camarada un día será miembro integral del *kibbutz sin importar sus modales, rendimiento escolar o conducta en cualquier otro aspecto*."

pecialistas" israelíes [28], resalta, con lujo de detalles, todos los aspectos beneficiosos de la educación en los *kibbutzim*. Entre esos, menciona la *perfección del sistema de control*: "Podemos tratar de ocultarnos de uno de nuestros padres, incluso de Dios, aunque sus voces sean mucho más atemorizantes y sus amenazas mucho más temibles. Pero *nunca podremos ocultarnos de un sistema de control del que conscientemente formamos parte* ... El niño de la clase media (norteamericana) con frecuencia está solo, escucha la voz admonitoria de los padres desde lejos y a menudo puede decir 'no te oí'. El niño del *Kibbutz* no está nunca solo, por lo tanto *está siendo siempre observado. No hay escape de las miradas vigilantes*, aunque no sean las de personas particulares, sino de todos los *kibbutzniks* a su alrededor" (pág. 104). Los sofistas de Leviathan les enseñan a los hijos de los israelíes que viven en los *kibbutzim* no mencionar mucho a sus padres: "Los niños, por su parte, no hablan de sus padres en forma individual. Pero para ellos, en *el sentido afectivo*, el *kibbutz en su totalidad representa al padre proveedor, controlador y educador*. Una y otra vez hablan del *kibbutz* como fuente de todo lo necesario, como el *formador y planificador de sus vidas*, al igual que un niño norteamericano hace referencia a sus padres en un contexto semejante" (pág. 60, lo subrayado nos pertenece). Los motivos de tal feliz substitución se mencionan en muchas páginas del libro [29], y se podrían condensar en una sola frase: los padres no son capaces de educar a sus propios hijos, las madres tienen miedo en hacerlo, y por ende, con un enorme agrado entregan a sus hijos al *grupo*, que lo sabe hacer muy bien.

En su perseverante e indomable lucha por la *isonomía* los sofistas de la *nueva ética* agregaron un nuevo elemento para facilitar la desintegración de la familia: la desaparición de la fe en Dios o, simplemente, la *imposición obligatoria del ateísmo*. Uno de los más insignes filósofos judíos, Martín Buber [30], lo afirma: "El hombre típico de nuestro

[28] *Bruno Bettelheim*, "Los niños del sueño", op. cit., pág. 4: el autor agradece a los altos funcionarios de Israel: Bloom, Hanoch Rinot, Moshe Smilansky, Eisenstadt, Frankenstein Carlo, Yonina Talmona, etc., que le abrieron las puertas al maravilloso mundo de los kibbutzim en Israel.

[29] *Bruno Bettelheim*, op. cit., pág. 64: el poco afecto de las madres por sus criaturas ("En la madre del kibbutz existe también el deseo de que el niño deje de depender de ella y pueda incorporarse pronto al grupo de compañeros de la misma edad"), pág. 69: el hijo ya no pertenece al padre (muy pronto el niño sabe que no es ni siquiera su *metapelet* (cuidadora o niñera) quien provee el alimento... pero *tampoco pertenece a sus padres... todos son propiedad del kibbutz*. Hay por lo menos veinte afirmaciones iguales o mucho más terminantes en el libro de Bettelheim.

[30] *Martin Buber*, "Humanismo hebreo y nacionalismo", Comunidad Israelita de Buenos Aires, Dep. de Cult. y Esclarecimiento, Antología, Selección, recopilación

tiempo ya no puede creer en Dios ..." La admiración de Buber por la nueva ética de los kibbutzim es conocida y la entusiasta aprobación por las "reformas" y el progresismo de la *hybris* lo colocaron en el primer plano de la lucha contra la *antigua ética cristiana*. Algunos científicos israelíes —como Raphael Patai [31]— por ejemplo se desconciertan ante la antinomia que existe entre el total y fanático ateísmo de los sofistas y, de otro lado, la tradicional religiosidad de los judíos ("Internamente, la religión judía —escribe Patai— y la comunidad judía tenían tanto predicamento sobre el individuo judío que su observancia judía y su identificación eran su condición natural, hechos determinados de una vez y para siempre por el mismo hecho de su nacimiento, al cual se hace la debida referencia en la oración diaria de la bendición: 'Loado seas, oh Señor nuestro Dios, Rey del Universo, *que no me has hecho un* gentil'."). La nueva *élite* judía que impone su estilo de vida acorde a la *nueva ética* de Leviathan no precisa de religión alguna: "En el *kibbutz* —escribe Bettelheim—, como debe resultar obvio, *no hay policía ni nadie que se le parezca; tampoco existe la religión*. Así que *no hay Dios que amenace con la venganza, ni policía que arreste al malhechor*. El temor (y más tarde el respeto a sí mismo) *no depende de lo que los padres piensen, sino de lo que el grupo piense*" [32]. Reconocer la existencia de Dios en el mismo regazo de Leviathan (los kibbutzim) equivaldría a un estremecedor acto de sacrilegio contra la figura omnipotente del *démos-kibbutz*, el cual —según Schoeck [33]— "supera a la mayoría de las anteriores comunidades auténticas en cuanto pretende ser, literalmente hablando, una *sociedad de los absolutamente iguales*". Al decir de Patai [34], el judío que forma parte de la actual élite israelí, el *sabra* "tiene una visión secular de la vida", y "en un estudio conducido en 1970 entre los estudiantes judíos de la Universidad de Oxford, un grupo judío preteneciente a la "élite" dentro de la comunidad judía de Gran Bretaña, se encontró que *'las actitudes religiosas eran el factor menos importante* en la identidad judía'. Sólo el 28 % de la población estudiada dijo que creía en la existencia de Dios" [35]. El mismo autor sostiene que para el judío *israelí moderno* (y como tal, en primer término para la *élite de los sabra*) *"el judaísmo se observa no a través de la observancia de los preceptos religiosos*, sino en vivir una vida

y supervisión: León Senkman, Memorial Foundation for Jewish Culture, 1975, pág. 442.

[31] *Raphael Patai*, "La mentalidad judía", op. cit., pág. 444.

[32] *Bruno Bettelheim*, op. cit., pág. 103. Lo subrayado nos pertenece.

[33] *Helmut Schoeck*, "La envidia, una teoría de la sociedad", Club de Lectores, Buenos Aires, 1969, pág. 396.

[34] *Raphael Patai*, op. cit., pág. 441. Lo subrayado nos pertenece.

[35] *Idem*, pág. 451. Lo subrayado nos pertenece.

hebrea-israelí"[36], que se identifica con el ideal de vida de los *kibbutzim*, a saber: "los principios de justicia e *igualdad económica*"[37]. El énfasis que se pone sobre el factor económico, como ideal de la vida leviathaniana es tan pronunciado, que, el cada vez más acentuado desprecio por la religión parece ser una tan sólo una de las consecuencias del *nuevo humanismo* y de la *nuevo ética*. Las componentes materiales y económicas alcanzan, sin embargo, dimensiones insospechadas cuando los *strategoi autokrator* sofistas descubrieron que los integrantes de los *kibbutzim* (grupos, o, como los denominaría Tocqueville: "grupitos de personas" que forma parte del "cuerpo social irresponsable")[38], no deseaban tener hijos porque no sabían como cuidarlos y les entorpecían la posibilidad de trabajar en comunidad[39]. El entusiasmo por el nuevo *dios mortal* —el dinero y la igualdad económica— es tan intenso y avasallador que los integrantes de la masa de los *kibbutzsim* identifican su *libertad* con el trabajar, comer y charlas en grupo, sin sentir —siquiera remotamente— la alegría de la compañía de los propios hijos: "... cuando un psicólogo consultado sugirió a los padres de los *kibutzsim* izquierdistas que deberían turnarse para dormir en la casa de los niños, aunque sólo con los infantes, *los padres se negaron*. Deseaban lo mejor para sus hijos, *pero no a costa de su libertad*..."[40]. Se tiene la impresión de que los kibutzniks empezaron a tener hijos en gran número cuando su sistema de crianza ya estaba firmemente establecido y *podían permitirse tener niños, sin temores respecto a la propia libertad*"[41]. Los *razonamientos* y las *normas* de la nueva ética contrastan de un modo vehemente, incluso cuando se descubren los nuevos valores que integran la actual constelación de los ideales luciferinos en frases o "realidades" como estas: "Una y otra vez me dijeron que si los niños volviesen a vivir y a dormir con sus padres, *entonces éstos no tendrían tanta libertad* de participar con sus compañeros en las *actividades comunitarias*, las *cuales daban sentido a sus vidas*. En este sentido, es cierto: la mujer del *kibbutz* busca sus *satisfacciones más profundas no en sus niños* (como lo hacía su propia madre) *sino en sus contemporáneos, hombres*

36 *Ibidem*, pág. 446. Lo subrayado nos pertenece.

37 *Ibidem*, pág. 442. Lo subrayado nos pertenece.

38 *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", Tomo II, op. cit., pág. 267.

39 *Bruno Bettelheim*, "Los niños del sueño", op. cit., pág. 19: "La mayoría de los colonizadores no querían ni casarse, ya que 'tenían miedo de que los niños *separasen* a la familia del *grupo* y *disminuyera la camaradería*..." "Pero las mujeres *no querían hablar de renunciar a la vida y al trabajo comunitario*." Lo subrayado nos pertenece.

40 *Idem*, pág. 36. Lo subrayado nos pertenece.

41 *Bruno Bettelheim*, op. cit., pág. 37. Lo subrayado nos pertenece.

y mujeres"[42]. El nuevo *ideal* femenino, basado en *nuevas satisfacciones* y un instinto femenino ajeno a la totalidad de la sociedad femenina, representa el aspecto más notable de los descubrimientos efectuados por los sofistas de la nueva ética. Las disonancias, los contrastes, las antitesis, las contradicciones y las afirmaciones dicotómicas y antinómicas, que emplean los "especialistas", "científicos" y entrevistados (que podrían ser los líderes de los kibbutzim) alcanzan fronteras de anarquía. Una hipótesis sobre la anarquía que se apodera de todos los investigadores o compiladores del fenómeno *kibbutz*, podría girar en torno a la idiosincrasia de la *élite* de los *sabras* y de los *super-hombres*, cuya *hybris* sufre tal inflación, que logra producir un clima de *general paranoia*, no sólo entre la *élite* de los *sabras* y la de la *super-élite*[43], sino entre los demás judíos, visitantes, estudiantes, científicos y entrevistadores, que indagan e investigan. Es probable que los judíos de la diáspora[44], que realizan los viajes a Israel, lleguen a este país con una mentalidad predispuesta y pre-elaborada para admirar e *idolatrizar a los superhombres de la élite de los sabras*, creyendo a pie juntillas todo lo que ésta les dice y, en esta atmósfeera de alucinantes incoherencias, incongruencias, antitesis disonantes y afirmaciones *contra natura*, pierdan por completo el sentido común, y acepten escribir y publicar los libros de cualquier modo, con tal de no perder el *consenso* y la aprobación de la *super-élite*. Algo similar debe haber sucedido durante la época de Pericles y Cleón, cuando los ricos griegos de las colonias, *cleruquías* y *polis* "aliadas" de la confederación, enviaban a sus hijos a Atenas a fin de empaparse de la sabiduría de los nuevos campeones de la *paideia* sofista (que vendían sus escamoteos y malabarismos verbales a la sombra de las estatuas), y luego regresaban a sus hogares y relataban lo mucho que habían aprendido de los *strategoi autokrator* de las soflamas y la embriaguez de los pleonasmos[45].

Un tema muy delicado: el fenómeno de la anomia y las perturbaciones psíquicas en la sociedad de los *kibbutzim*, ¿es real? Las úni-

42 *Idem*, pág. 24. Lo subrayado nos pertenece.

43 *Raphael Patai*, "La mentalidad judía", op. cit., pág. 442: "Así como los *sabras* se consideran la *élite del pueblo judío*, así consideran a los *kibbutznik*, es decir, los *sabras* que viven en un *kibbutz*, como la *élite entre los sabras*", lo que vendría a ser una *super-élite*. Lo subrayado nos pertenece.

44 *Idem*, pág. 441: "La *actitud negativa* de los *sabras* hacia los judíos de la diáspora llegó a *niveles tales de intensidad* que el ministro de educación israelí creyó necesario introducir en los colegios, cursos especiales sobre la 'consciencia' judía centrados en la importancia de la diáspora en la historia y la vida judía." Lo subrayado nos pertenece.

45 Un fenómeno parecido sucedió con los "*volksdeutsche*" (alemanes que viven entre las naciones bálticas y los países de la Europa Central), cuando visitaban la Alemania de Hitler.

cas fuentes que están a disposición son las obras publicadas por los investigadores científicos que estuvieron en Israel, o los autores israelíes que se entusiasmaron por los ideales económicos e igualitarios[46]. El *síndrome del kibbutz* lo había descubierto el mismo Martín Buber, ya entonces, por los años 1950[47], mucho antes de haberse publicado las docenas de obras y trabajos de sociología y psicología social acerca de las nuevas *super-élites* de las *"sociedades de los absolutamente iguales"*. Afirmaba, en aquel entonces: "Más también aquí surgieron problemas, y no sólo en el interior de cada grupo, sino en las relaciones de los grupos entre sí; y no de fuera, sino de dentro..." Sólo ocho años después, un investigador anglo-sajón (S. S. King) publicó un informe en uno de los más conocidos periódicos norteamericanos, bajo el título: "Los kibbutzim pierden su atractivo", debido a la aparición de factores conflictivos. Helmut Schoeck, valiéndose de las fuentes científicas que estaban a su disposición entre los años 1960-1969, llega a la conclusión que la lucha de los *super-hombres* kibutzniks para implantar la igualdad obligatoria había fracasado rotundamente, solamente por el simple hecho de que se había formado una nueva estratificación dentro de la más pura igualación... En el año 1962, un sociólogo, I. Vallier, constató la existencia de una crisis, causada por la aparición de una conducta de repulsión o rechazo ante lo que en inglés se llama *"pattern"* (norma, pauta). Cuando había elecciones de jefes para los puestos más altos, los integrantes de los *kibbutz* intentaban esquivar "cualquier nominación, rechazando su aceptación". Al decir de Schoeck: "Al fin y al cabo, el *kibbutz* (el grupo) es el modelo de una pura democracia. Si algunas democracias modernas logran que los funcionarios públicos sean atacados en principios y sin tregua, por una multitud maliciosa, no porque se hayan hecho culpables de algo, sino porque se ven obligados a representar la autoridad, estos *guardianes de la democracia*, llenos de resentimientos, procuran con su actitud que un círculo cada vez más reducido de hombres insensibles ocupe tales puestos, mostrando de día en día una mayor comprensión ante la opinión pública"[48].

46 "Los pueblos democráticos aprecian en todo tiempo la igualdad, pero hay ciertas épocas en que *llevan al delirio la pasión* que experimentan por ella... los hombres se precipitan entonces sobre la igualdad como sobre una presa conquistada, y se aferran a ella como a un bien precioso que se les pretendiera arrebatar. La pasión por la igualdad penetra por todos lados en el corazón humano, se desarrolla en él, lo ocupa entero. No os molestéis en decir a los hombres que, al entregarse tan ciegamente a una pasión exclusiva, comprometen sus más preciados intereses: no lo escucharán. *No tratéis de hacerles ver que la libertad se les escapa mientras atienden a las otras cosas; están ciegos*", *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., Tomo II, pág. 88.

47 *Martin Buber*, "Caminos de Utopía", op. cit., págs. 185-186.

48 *Helmut Schoeck*, op. cit., pág. 401. Lo subrayado nos pertenece.

Spiro[49], que vivió más de un año en un *kibbutz* (como científico), escribe que los padres de las criaturas nacidas en los *kibbutzim*, se interesaban muy poco por poner en práctica las teorías igualitarias, cuando se trataba de las caricias que brindaban a sus hijos, mostrando una permanente preferencia por los hijos menores, mientras los nacidos anteriormente no gozaban de tales atenciones, y éstos no podían disimular sus descontentos y sus amarguras. Los sentimientos de culpabilidad de los padres aumentaban más todavía, debido al hecho de brindar tan poco tiempo a las criaturas sedientas de afecto (las niñeras o cuidadoras de niños, en muchos casos carecían de paciencia o de vocación, y ello influía negativamente en el desarrollo de los niños que vivían la mayor parte del tiempo como en un establecimiento de huérfanos vigilado por mujeres impersonales).

En sus estudios de psicología profunda[50] ,realizados en los kibbutzim con la más grande simpatía por el ideal de la *igualdad económica absoluta*), Spiro encontró numerosos "indicios de cierta ambivalencia de los sentimientos hacia la colectividad, como así también de cierta *amargura y resentimiento*"[51]. La existencia de *perturbaciones emocionales* la menciona inclusive Raphael Patai[52] en su libro que es más bien un *himno* de gloria para la *super-élite* judía[53]. Empero, los más alarmantes *síntomas patológicos de los kibbutzniks* los menciona Betellheim[54] a pesar de sus constantes loas elevadas a los héroes forjadores de la *nueva ética*. El síndrome podríase sintetizar en los siguientes síntomas comprobados por los científicos: las angustias son causadas por una dificultad de aislarse y comunicarse con la propia intimidad, la sensación de los niños de no tener con quien desahogarse (ya que los padres no pueden protestar contra las niñeras –"metapelet"– cuando éstas son muy crueles con las criaturas), la inexistencia de los deseos personales, la consciencia de carecer de protector[55] y defensor, la falta

49 *M. Spiro*, "Children of Kibbutz", Cambridge (Mass.), USA, 1958, pág. 65.

50 *Idem*, pág. 367. Lo subrayado nos pertenece.

51 *Helmut Schoeck*, op. cit., pág. 427. La cita de arriba le pertenece a Schoeck. Lo subrayado nos pertenece.

52 *Raphael Patai*, "La mentalidad judía", op. cit., pág. 443: "Algunos observadores han encontrado que los *niños del kibbutz* tienden a manifestar signos de perturbaciones emocionales... muestran tener un *mayor grado de ansiedad*... una identificación menos clara con el progenitor del mismo sexo y un super yo menos desarrollado."

53 *Albert I. Rabin*, "Growing up in the Kibbutz", New York, Springer Publ. Co. 1965, págs. 110-11, 144, 179, 194, 209. La cita pertenece a Patai.

54 *Bruno Bettelheim*, "Los niños del sueño", op. cit., págs. 30, 35, 44, 88, 103, 104, 134, 120, 148, 152, 180, 191, 197, 198, 199, 206, 250 y sigtes.

55 *Bruno Bettelheim*, op. cit., pág. 134: "Para el niño del kibbutz por constraste pronto se hace evidente que no puede poseer a su metapelet (niñera), que tiene *otros deberes y niños que atender*..." El niño del kibbutz *tampoco puede*

de guía paterna, la prohibición de tener amigos y, entre muchas otras carencias que resalta el autor (a pesar de su incondicional aprobación y entusiasta admiración por la *nueva ética*), *la inexistencia de la familia como institución*: "Los padres tienen poca responsabilidad de la atención física o la socialización de sus hijos; la relación entre la pareja no incluye la cooperación económica; y los padres e hijos no comparten un lugar de residencia común. Si sólo tomamos estos datos en consideración *se puede concluir que la familia*, como la define Murdock, *no existe en el kibbutz*..." [56] El alto porcentaje de *enurésis* (¡llega a 40 % en los niños de 9 años!, cuando en los países sudamericanos, que no tienen pretensión alguna de progresismo, la enurésis alcanza un 5 % en los niños hasta 9 años de edad) es sólo uno de los síntomas patológicos que caracteriza la niñez en los kibbutz [57]. Entre los niños y futuros *super-hombres* o la futura *super-élite* de los *sabras*, reinan los temores a la transgresión de las *normas* de la *nueva ética*. Los miedos no son infundados. Salvo las noches en que se canta y baila desaforadamente, los otros días se reducen al trabajo, las interrelaciones estereotipadas, y la obligación de afirmar la total prescindencia de la vida interior. Hay constantes represiones (como escribe Bettelheim: "Es malo que los niños *tengan deseos* sexuales mutuos, *punto*"), tanto a nivel de autorrealización profesional, como al lógico deseo de enriquecimiento espiritual ("Estos adolescentes aún no pueden planear lo que harán algún día, porque *esa decisión está a cargo del comité* de trabajo de acuerdo con los trabajos que resulten más necesarios en el momento" [58]). Sus maestros los alientan a pensar en su educación académica y algunos les gustaría continuar estudios superiores. Pero, como varios de ellos me dijeron, *no pueden permitirse el pensar en esto, o en un campo de estudio*, porque *no* hay ninguna garantía de *que el kibbutz envíe a alguien, o a ellos en particular, al tecnológico o a la Universidad. Así que para ahorrarse esta desilusión tratan de suprimir sus planes para el futuro*... Aquí vemos otra contradicción del sistema... trata de proporcionar la mejor educación posible para todos. Pero al hacerlo *pone muchos obstáculos para aquellos que tienen interés y la capacidad*

llegar a creer que posee a sus padres, ya que su acceso a ellos está limitado. Y no puede poseer un amigo, porque no lo tolerará el grupo y la metapelet tratará de romper la pareja..."

56 *Idem*, pág. 135. Lo subrayado nos pertenece.

57 *Ibidem*, pág. 120: "...tenemos que aceptar que ocho de cada veinte niños de nueve años mojan la cama todas las noches" declara una "distinguida educadora" al investigador Bettelheim.

58 Como podrá observar el lector, los super-hombres *sabras* de los *kibbutz* son mucho más rigurosos, estrictos y exigentes en su afán de "construcción" rápida de la sociedad de *Leviathán* y su *nueva ética*, que sus colegas orientales de Moscú y los países "marxisto-leninistas".

para ir más allá del bachillerato..." [59]. Los jóvenes adolescentes, dotados intelectivamente y con talento para elevarse culturalmente, tiene la sensación no sólo de que se les prohibe cultivarse espiritualmente y beneficiarse de la riqueza mental, sino que los *strategoi autokrator* del *kibbutz* les *prohiben* el abandono del "regazo de Leviathan": "Al adulto joven se le asigna un trabajo de tiempo completo en el kibbutz. Ya que es natural que el trabajo más pesado o menos deseable le sea asignado a los nuevos miembros, está muy cansado después del día de trabajo... Después de todo un día de arduo trabajo, pocos adultos jóvenes sienten deseos de estudiar durante varias horas cada noche, durante dos o más años. El único permiso con que cuentan es que se les excuse del trabajo durante la semana anterior al examen. Pero *no hay ninguna garantía de que si lo aprueban el kibbutz lo deje partir*..." [60]. Las frustraciones aumentan mucho más, cuando los adolescentes comprueban que el *grupo* ("kibbutz") ejercer su función de inapelable *autokrator* y autoritario *dictador* sin interesarle mayormente el perjuicio y los daños morales que origina en los *futuros super-hombres*: "Esto, incidentalmente, es la base de algunas características negativas de la educación del kibbutz. *Se dan trabajos de cuidadoras de niños ("mapelet"), de educadores e incluso de terapeutas a personas que el kibbutz considera inadecuadas*" [61]. Empero, ello no debería asombrar al científico (Bettelheim) puesto que en innumerables párrafos recuerda que el ideal supremo de los *strategoi autokrator kibbutzniks* es la *igualdad* y la *igualación*. Se trata, evidentemente, de una igualación *hacia abajo*, hacia la *Sombra*. La *nueva ética* busca una igualación y nivelación hacia la *in-cultura* y la *in-capacidad* o *no-capacidad*.

Las frustraciones y las sensaciones de derrota aumentan y sus dimensiones no pueden medirse adecuadamente por el investigador (Bettelheim), cuando surgen de la incapacidad de expresarse en contra de los *strategoi autokrator*: "Las cosas resultan más difíciles por el hecho de que algunos de los más *jóvenes y preparados entre los educadores y enfermeras no pueden expresar sus opiniones en contra*" [62]. La todopoderosa *ekklesia* judía, con sus demagogos y sabios sofistas, no les permite opinar a los jóvenes educadores: "Estos viejos y venerables camaradas tienen mucha influencia en la *asamblea general* y en la

59 *Bruno Bettelheim*, op. cit., pág. 180. Lo subrayado nos pertenece.

60 *Idem, op. cit.*, pág. 181. Lo subrayado nos pertenece.

61 *Ibidem*, pág. 182. Lo subrayado nos pertenece. No es de asombrar si los líderes de la super-élite proceden con tanta prepotencia, ya que —según Raphael Patai— entre los rasgos que caracterizan a los super-héroes son: fuerte y violento, audaz, rústico, no-intelectual, etc. ("La mentalidad judía", pág. 441).

62 *Bruno Bettelheim*, op. cit., pág. 182. Lo subrayado nos pertenece.

elección del comité que regula los asuntos educativos"[63]. Los actuales "venerables camaradas", conspicuos paradigmas de la *super-élite* campeona del igualitarismo, del humanismo igualitario y de la irreligión, utilizan el mismo idioma que solían manipular los discípulos dilectos de los sofistas atenienses, hace 2.200 años ha y entre éstos, forzoso es recordar a Cleón[64], cuyo retrato tiene un asombroso parecido con los integrantes de los super-hombres *sabras*, que tan bien pinta Raphael Patai[65]. La represión de la necesidad de manifestación verbal de las propias opiniones y de las convicciones, por temor a la censura de la *ekklesia* y por miedo a ser acusados de *insubordinación o indisciplina a la nueva ética* del *Infra-Yo* y de la *Sombra*, aumenta los complejos de inferioridad y, como tal, incrementa la identidad grupal primitiva (exenta de responsabilidad individual) y contribuye a la aceptación complaciente del comportamiento atávico y regresivo, típico del hombre-vulgo. En otras palabras, los síntomas patológicos que Freud, Marcuse, Fromm y Neuman habían revelado como manifestaciones típicas de la decadencia de la sociedad tradicional (la antigua ética cristiana), son, en realidad, válidas para caracterizr solamente la actual *sociedad de masas*, constituída en torno a los gobiernos del *démos* leviathaniano. Es de notar que solamente en una sociedad como la democracia ateniense y la moderna se intentó la implantación de las ambigüedades, antinomias, confusiones de ideas y los principios antitéticos, y la elevación del inmoralismo, el hedonismo, la contra-cultura, el no-intelectualismo y al terrorismo moral, a la dignidad de ideales supremos.

El ideal de la igualdad o de la igualación (la sociedad sin clases), que pertenece a los distintos gobiernos del *demos*, se ha revelado incongruente con otros ideales humanistas y, además, se ha comprobado que mientras se conseguían conquistas de igualación en algunos niveles, se producían desniveles en otros sectores de la sociedad que experimentaban la *isonomía*. No sólo Lenin y Stalin descubrieron el fenómeno, sino también algunos grandes amigos y admiradores de las experimentos niveladores, tales como Max Eastman y W. H. Chamberlin[66] (siendo el último conspicuo representante de la *mass-media*). El comunismo "en vez de ser mejor, el stalinismo es peor que el fascismo, más cruel, más bárbaro, injusto, inmoral y anti-democrático, incapaz de redención por una esperanza o por un escrúpulo" y que "el stalinismo es socialismo, en el sentido de ser el acompañamiento político inevitable, aunque imprevisto, de la nacionalización y colectivización que ha adoptado como parte de su plan para erigir una *sociedad sin clases*". El arte de la retórica sofista con sus famosos *razonamientos circulares*[67] parece haber escandalizado inclusive a un científico liberal de buena fe, como Hayek[68], cuando comprueba que: "Indiscutiblemente, la promesa de una mayor libertad es responsable de haber atraído más y más liberales al camino socialista... de permitir que los socialistas usurpen a menudo el nombre propio del viejo partido de la libertad. El socialismo fue abrazado por la mayor parte de los intelectuales como el heredero presunto de la tradición liberal. No es pues de extrañar que para ellos resultase inconcebible la idea de un socialismo conducente a lo opuesto de la libertad". También en obras más recientes, Hayek se queja amargamente por el hecho de que la mayor vitalidad de la *mass media* al servicio del *demosocialismo* haya originado muchas confusiones y ambigüedades. Fueron éstas que despejaron el terreno y los obstáculos que habían entre los gobierno del *démos* occidental y el oriental, produciendo una simbiosis cada vez más entre padre e hijo (liberalismo y comunismo). El fenómeno se observa no sólo en Inglaterra y en Alemania Federal (en ambos países el liberalismo hizo alianza con las corrientes políticas más cercanas a la *nueva ética* de Leviathan), sino en Suecia, un país en el que parece que el ideal de Leviathan se acerca más y más a la realización, particularmente en lo que se refiere a la *uniformación* del estilo de vida. Se ha logrado una disminución de la brecha que separa las clases sociales por medio del creciente bienestar material (el gobierno del *démos* sueco se empeña en asegurar una constante *creación de fuentes de riquezas*, por intermedio de los empresarios), y ello equivale a que se cumpla

63 *Idem*, pág. 182. Lo subrayado nos pertenece. La dedocracia o la digitocracia forma parte del ideal supremo de la sociedad leviathaniana judía.

64 *Tucídides*, III, 36-37: op. cit., Tomo II, pág. 38: "Se celebró, pues, inmediatamente una reunión de la Asamblea, y entre otras opiniones que fueron expuestas por varios, Cleón, hijo de Cleéneto, que ya había logrado imponer la anterior *resolución de dar muerte a los mitilenios*, y que también en los demás asuntos públicos *era el más violento* de los ciudadanos y el que por aquel tiempo era *el más escuchado por el partido popular*."

65 *Raphael Patai*, op. cit., pág. 441.

66 *Max Eastman*, "Stalin's Russia and the Crisis of Socialism", 1940, pág. 82. La cita pertenece a Fr. A. Hayek en su "Camino de Servidumbre", pág. 55.

67 *Bruno Bettelheim*, op. cit., pág. 63. El autor da un ejemplo de la típica mentalidad sofista que reina en el mundo de la *nueva ética*: "Cuando pregunté el porqué, después de destetar al niño no le da un biberón para chupar, se me dijo: 'un niño alimentado al pecho no sabe lo que es un biberón, ¿cómo podría desearlo? A la pregunta de ¿por qué no dejar que lo averigüe por sí mismo?', se me dijo, 'porque es mejor para él no tener biberón'. Aquí aparece *nuevamente* el *razonamiento circular*: 'No le damos el biberón porque no lo quiere y no lo quiere porque no se lo damos'..."

68 *Friedrich A. Hayek*, "Camino de servidumbre", Alianza Edit., Madrid, 1979, pág. 54.

—parcialmente— la profecía de Alexis de Tocqueville (el consumo está cada vez más orientado y dirigido, mientras la libertad de elección se ve cada vez más limitada, de tal modo que el hombre-masa ve sus derechos cada vez más cercenados). Siguiendo la misma tendencia de uniformación e igualación de sus súbditos, el gobierno del *démos* sueco tiene a reforzar sus *organismos oficiales*, estatizando y oficializando cuanto más de las empresas privadas, con el objeto de *legitimar* y legalizar su *autoridad* y su *soberanía*. De este modo, ayudado por una creciente *burocratización*, el *démos* sueco ha logrado que la empresa libre disminuyera con ciento cincuenta y tres mil personas (153.000) entre los años 1970 y 1978, y, simultáneamente, ha incrementado el número de burócratas estatales con cuatrocientos catorce mil personas (414.000). Ello da el sentimiento de una mayor seguridad a la *ekklesia* y a los *strategoi autokrator*, puesto que así ejercen un mayor control. Es, indudablemente, un control discreto, pero seguro. Los hombres-masa están obligados a trabajar, exigirse para ascender y aumentar sus ingresos y tomar sus vacaciones conforme a las *reglamentaciones*, *leyes* y *normas* oficiales, y con ello se fiscalizan las actividades, los actos, los movimientos y los intentos de sobresalir "por méritos propios". Los méritos propios son substituidos —paulatinamente— por los méritos de la organización burocrática, que les permite destacarse...

La igualdad de oportunidades que se le ofrece al hombre-masa no deja de ser una *mera igualdad en el punto de partida*, o sea: una simple impostura. Todos tienen los mismos derechos, pero no todos tienen las mismas potencialidades, ni las mismas capacidades para ejercerlas. Si ejerce sus derechos corre el riesgo de chocar con otro que los ejerce con mayor éxito. De modo que los gobiernos del *démos*, en el momento en que proponen las leyes, y obliga a los *representantes* de la *ekklesia* a votarlas y promulgarlas, sabe perfectamente que comete una *estafa moral* con la mayor parte de sus súbditos. Trata de remediar la desigualdad, siguiendo el consejo J. J. Rouseau[69]: "Precisamente porque la fuerza de las cosas tiende siempre a destruir la igualdad, la fuerza de la legislación debe siempre esforzarse por mantenerla". Las leyes del *démos* liberan a todos de la sensación de ser distintos o desiguales, pero no pueden evitar el hecho de ser *injustos* con los que sobresalen, o cuyas potencialidades intelectivas les permitirían contribuir al progreso científico o espiritual de la sociedad. A fin de subsanar los perjuicios derivados de tal situación, el gobierno del *démos* oficializa y estatiza las empresas y fomenta las iniciativas y el espíritu emprendedor de los "distintos" o "desiguales", pero dentro de un *trabajo en equipo*. De este modo la autoría es de *todos*, es decir: *anónima*.

[69] La cita pertenece a *Raymond Aron*, "Ensayo sobre las libertades", op.

Y es así, como se desearía evitar las eventuales sensaciones de minusvalía que podrían apoderarse de los hombres-masa, o de la mayoría-*igual*. Con ello se evitarían también las molestísimas palabras *élite* y *elitismo*.

Hemos visto en otro capítulo que la obsesión de los *strategoi autokrator* del *démos* y de los sofistas es la *uniformidad* y que el ideal superior a la paz es la igualdad. La uniformidad —dice Aldous Huxley[70]— es esencialmente antibiológica y poroduce autómatas, "*que hasta comienzan a aceptar una nueva ética*: no la tradicional, basada en la conducta del individuo", sino la social, en que el individuo queda supeditado a la comunidad que, según esta doctrina, tiene más valor que cada una de las partes que la componen, de modo tal que los derechos de la colectividad tienen precedencia sobre los derechos del hombre. Dicha ética social, o la "nueva ética" representa un reflejo de la organización oficial, del oficialismo burocrático: "Representa un intento patético de hacer una virtud de una necesidad... es un sistema moral muy peligroso". Huxley atribuye, la gran aceptación de los conceptos *igualdad* y *uniformidad*, a la *mass-media*. Coincide la opinión de Huxley con la de Tocqueville[71]: "esa misma igualdad que le independiza de sus conciudadanos considerados individualmente, le entrega solo y sin defensa a la acción de la mayoría. Así pues, en los pueblos democráticos la comunidad goza de un poder singular que en las naciones aristocráticas es inimaginable. *No persuade*, sino que impone sus creencias y las sugiere en las almas por *la presión inmensa de todos sobre la inteligencia de cada uno*[72].

La incompatibilidad antitética que existe entre la igualdad y la libertad lleva —forzosamente— a paradojas y ambigüedades tales que paraliza cualquier razonamiento lógico. Ya hemos visto en los experimentos alucinantes de los *sovjoz*, *holjoz y kibbutzim*, que a mayor sumisión a las normas de igualación, *menores libertades hay*, y que se impone una *paz despótica*, que, a su vez desata una *tormenta de perturbaciones y alteraciones* entre los hombres-masa. El gran filósofo italiano Benedetto Croce[73] se yergue con energía contra lo que deno-

[70] *Aldous Huxley*, "Nueva visita al Mundo feliz", op. cit., págs. 18 y sigtes.

[71] *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., pág. 16: "Así aumenta en mucho el imperio que de modo natural ejerce sobre las inteligencias pues nada es tan humano como reconocer una sabiduría superior en el que *le oprime*"... "Esta omnipotencia política de la mayoría en los EE.UU. aumenta, en efecto, la influencia de la opinión pública por sí sola sobre el espíritu de cada ciudadano, pero no es su primera causa. *Hay que buscar en la igualdad misma el origen de dicha influencia, y no en las instituciones* más o menos *populares que hombres ya nivelados pueden darse*." Lo subrayado nos pertenece.

[72] *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., pág. 17.

[73] *Benedetto Croce*, "Etica y política", Editorial Imán, Buenos Aires, 1952, pág. 197: "La 'libertad' y la 'fraternidad' que en esa teoría siguen a la idea de la

mina Valéry "une parfaite et définitive fourmillière", cuando escribe: "Parecería que en materia de *falta de sentido y juicio político* no se podría ir más lejos que la *doctrina igualitaria*. Y sin embargo todavía se puede descender debido a la angustia que esa ideología suscita en las mentes y las almas al *prometer respecto a la igualdad* y a la *libertad abstracta de la igualdad* para después violarla a cada instante, porque todo desarrollo y conclusión de la teoría y toda tentativa de realización práctica que provenga de esas promesas *altera la igualdad y oprime la libertad*"... Si se le asegura al hombre-masa de que tiene la libertad de disentir, cambiar de actividad y ocupación, engendrar el número de hijos que desea, estudiar la carrera que más compatibiliza con su vocación, etc., y se le prohibe hacer todo esto en nombre del ideal supremo: la *igualdad*, para que, luego, se lo obligue a obedecer a los *superhombres* y la *élite* surgida en nombre del mismo ideal de *isonomía*, no hay duda alguna que se trata de algo más que una estafa moral: es una tomadura de pelo a los hombres-masa por parte de sus pretendidos defensores: los *sofistas demagogos de la nueva ética*.

"Una nueva forma de servidumbre" vaticinó Tocqueville en el año 1836, al describir los distintos peligros que corrían los gobiernos del *démos* [74], y en algunos párrafos de su obra alude a la esclavitud de los individuos bajo el enorme peso de la *hybris* de los nuevos amos leviathanianos. El sociólogo francés intuyó que la democracia, al enarbolar el concepto de igualdad como ideal supremo, lograría, de este modo, someter a los hombres-masa a una permanente esclavitud [75], por cuanto les obligaría a una constante efervescencia emocional, acompañada por una permanente ebullición irracional, originadora de conflictos, guerras, escándalos y revoluciones. El mismo Hobbes afirmaba —con otras palabras— que la igualdad de la naturaleza impone la igualdad de derechos, y de ambas igualdades brota la enemistad [76] y el deseo de recíproca destrucción. En rigor, tal como lo mencionamos ya en otra parte del presente libro, existe una congruente convergencia entre la aparición y el reino de la democracia ateniense, de un lado, y la eclosión de las guerras y las urgencias de destrucción, de otro. Ello se repitió con singular precisión dos mil doscientos años después: a fines del siglo XIX, la aparición de la democracia coincidió con un violento estallido irracional y un desencadenamiento de innegables tendencias patológicas de destrución —por medio de las guerras— y aniquilación de los valores morales tradicionales.

Parecería que el síndrome que los modernos sofistas quieren atribuir a las represiones y supresiones ejercitadas por el Super-Yo durante la antigua ética, tienen, en realidad, su verdadera raíz en las coacciones, coerciones, represiones y supresiones de la sociedad democrática, que realiza tentativas dramáticas para instaurar la *nueva ética*, aún a costa de una regresión a la esclavitud y la barbarie, como afirma Tocqueville [77].

'*igualdad*' son tan vacuas (y por ende libradas a todo arbitrio) que bastan para explicar los vituperios lanzados contra tan nobles palabras por hombres de vivo sentido histórico y político a quienes el odio hacia ellas transforma en apasionados partidarios de la 'fuerza' entendida parcial y groseramente."

74 *Alexis de Tocqueville*, op. cit., pág. 17: "Si los pueblos democráticos sustituyeran las fuerzas que entorpecen o retardan excesivamente el progreso de la razón individual por el poder absoluto de la mayoría, el mal sólo cambiaría de carácter. Los hombres no habrían asegurado su independencia; sólo habrían descubierto, lo que ya es difícil, *una nueva forma de servidumbre*." Lo subrayado nos pertenece.

75 *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., Tomo II, pág. 17 y en la pág. 248: "No hay desigualdad, por grande que sea, que llame la atención cuando todas las condiciones son desiguales; en cambio, *la más mínima disparidad resalta enormemente entre la uniformidad general;* su visión se hace más insoportable a medida que la uniformidad es más completa." En la pág. 249: "El hombre de la democracia no obedece sino con extrema repugnancia a su vecino, que es su igual; se niega a reconocerle capacidades superiores a las suyas; desconfía de su justicia y contempla celosamente a su poder; le teme y le desprecia..." Lo subrayado nos pertenece.

76 *Thomas Hobbes*, "Leviathán", Editora Nacional, Madrid, 1980, pág. 223: "De esta igualdad de capacidades surge la igualdad en la esperanza de alcanzar nuestros fines. Y por lo tanto, si dos hombres cualesquiera desean la misma cosa, que sin embargo, no pueden ambos gozar, devienen enemigos; y... se esfuerzan mutuamente en destruirse y subyugarse."

77 *Alexis de Tocqueville*, op. cit., Tomo II, pág. 88: "Pero, por la igualdad sienten una *pasión insaciable, ardiente, eterna, invencible;* quieren igualdad en la libertad, y no pueden obtenerla así, *la quieren incluso en esclavitud. Soportan la pobreza, la servidumbre, la barbarie, pero no soportarán a la aristacracia.*" Lo subrayado nos pertenece.
cit., pág. 168.

XVIII

LOS GOBIERNOS DEL *DEMOS* Y LA LIBERTAD

"Estar libre del mal y en servicio de la justicia es la verdadera libertad; por lo uno y por lo otro el hombre tiende al bien conforme a su naturaleza."

SANTO TOMAS

"Creo yo que cuando una ciudad gobernando democráticamente y sedienta de libertad tiene a su cabeza malos escanciadores y bebe más de lo debido el vino de la libertad hasta llegar a emborracharse, castiga a sus propios gobernantes si no llevan la complacencia al punto de concederle la más absoluta libertad, acusándolos de malvados y oligárquicos."

PLATON

"La libertad ha impulsado a todos a progresar en la imitación de Dios, o decaer en su negligencia."

ORIGENES

"... cada hombre tiene derecho a todo; por consecuencia ninguna acción puede ser injusta ...".

HOBBES

"Der Freiheit letzter Sieg wird trocken sein."

GOTTFRIED KELLER

"La libertad del individuo debe ser limitada: no debe convertirse en perjuicio para los demás."

J. STUART MILL

"Tampoco debemos olvidar que a menudo ha existido una libertad cultural y espiritual mucho mayor bajo un régimen autocrático que bajo algunas democracias."

FRIEDRICH A. HAYEK

"Nous n'avons le droit de défendre les valeurs de *liberté* et de conscience que si nous sommes sûrs, en le faisant, de ne pas servir les intérêts d'un imperialisme et de ne pas nous associer à de mistifications."

M. MERLEAU-PONTY

XVIII

LOS GOBIERNOS DEL *DEMOS* Y LA LIBERTAD

Todas las cavilaciones de la humanidad y las inquietudes de los teóricos de la democracia se tejieron en torno al tema de la libertad. No vamos a enfocar el tema de la libertad interior o el *libre arbitrio*. La libertad psíquica o el libre arbitrio, como *libertas a necessitate* es más bien una libertad moral. Este tema —el libre arbitrio— no le interesa a la democracia, puesto que su afán y su mayor aspiración es exhibir y pregonar las otras libertades. El *démos* le promete al hombre-masa todas las demás libertades, con la esperanza de que, deslumbrado por los espectaculares efectos que tendría a raíz del disfrute y el goce de las mismas, el hombre-masa oxidaría y atrofiaría la urgencia del libre arbitrio, y la posibilidad de detectar las intenciones de Leviathan.

El *démos* le promete al hombre-masa la libertad o las libertades de usar del poder que le concede la *Edad de la Praxis* con la ayuda del *progreso* que le ofrece la ciencia y la tecnología modernas. El poder de la riqueza material es accesible a cualquier individuo que sigue determinadas reglas, que hacen a la acumulación de la misma. Pero el *démos*, al instaurar la *nueva ética*, se siente inhibido de insinuarle al individuo la conveniencia de servirse de la antigua ética para evitar que este emplee las libertades torcidamente, ya que no hay garantía alguna de que usando discrecionalmente la libertad, adopte "una decisión recta" [1]. Lo que nos impulsa a confiar y tener fe en los hombres

[1] *Romano Guardini*, "Europa: tarea y realidad", Ediciones Cristianidad, Madrid, 1981, pág. 100: "El hombre es libre y puede usar de su poder como le place. Pero ahí precisamente radica la posibilidad de que lo emplee torcidamente, entendiendo por torcido tanto si se usa para el mal como para la destrucción. ¿Qué garantía hay de que se use rectamente ese poder? Ninguna. No existe garantía alguna de que la libertad adopte una decisión recta. Lo más que puede darse es una probabilidad, y ésta reside en que la buena voluntad se convierta en una convicción, en una actitud, en un hábito."

es el hecho de creer en su capacidad de elegir libremente el camino moralmente bueno. La elección libre de un camino moralmente bueno, juntamente con la fortaleza interior que le permite al individuo luchar contra las tentaciones y seguir ese camino, nos podrían ofrecer perspectivas para un futuro reencuentro con la antigua ética y –por ende– con la búsqueda de un ennoblecimiento de la intimidad. Si la libertad es interpretada tal como insinuó Croce[2] hace más de tres décadas ("la libertad como el amor es la vida que quiere expandirse y gozar de sí misma, la vida en todas sus formas, la vida *sentida por cada uno de manera propia*"), entonces el porvenir del hombre terminará indefectiblemente en "realizarse" conforme al postulado de Hobbes: "...cada hombre tiene derecho a todo: por consecuencia ninguna acción puede ser injusta". No solamente el hombre de Hobbes tiene derecho a todo, sino los demás de Marx, Engels, Freud, Marcuse, Sartre, Althusser, Lacan, Foucault, etcétera. Con razón Valery[3], con su fino espíritu de penetración en la esencia de las cosas, se yergue contra los teóricos de la moderna sofística y de los *strategoi autokrator* del *démos* y los ironiza al mencionar la índole de los individuos que forman parte de la masa ("la libertad supone también que el individuo –escenario de la preparación del acto– sea un *sistema bien definido*. Y ahí está el punto débil, y tanto más débil lo es cuanto más espíritu se le atribuye"...). Si el individuo no es un "sistema bien definido" difícilmente puede tener una voluntad con perfiles claros, que sea movilizada cuando aflora la motivación. Una personalidad cuya riqueza intelectiva sea reducida a una esfera de comprensión limitada y de actos rutinarios no podría tener una adecuada capacidad de discriminación que le permita evaluar la transcendencia de algunos matices y desestimar la insignificancia de otros con esencias inferiores. Al decir de Croce: "¿qué puede ser más estúpido que esa 'libertad' y esa 'fraternidad' atribuidas a una hilera de frías, lisas, idénticas bolas de billar", o algo más adelante[4]: "...porque todo desarrollo y conclusión de la teoría y toda tentativa de realización práctica que provenga de esas promesas altera la igualdad y oprime la libertad, aunque sea con el fin (según la graciosa ocurrencia de Rousseau) de 'obligar a los hombres a ser libres'. Para salvar el principio de la libertad y la igualdad no hay más recurso que la concepción *egoárquica* o *anárquica*, la única que promete un goce total de la libertad del hombre, aunque trastorna el juicio sobre la historia tal como se ha desarrollado hasta nosotros y traslada la admiración de los hombres sociales a los anti-sociales".

2 *Benedetto Croce*, "Etica y Política", Editorial Imán, Buenos Aires, 1952, pág. 194. Lo subrayado nos pertenece.

3 *Paúl Valéry*, "Cahiers", Vol. I, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, París, 1976, pág. 707: "La liberté suppose aussi que *l'individu*, théâtre de la preparation de l'acte - est un *système bien défini*. Et s'est là le point faible et il l'est d'autant moins que l'on lui concède plus d'esprit."

4 *Benedetto Croce*, "Etica y Política", Editorial Imán, Buenos Aires, 1952, pág. 197.

Los *strategoi autokrator* del *démos* compiten entre sí con un indescriptible entusiasmo cuando atraen o quieren atraer el apoyo de las masas para instaurar la partidocracia[5]. Pregonan a todo pulmón que la democracia es sinónima de la libertad, y la libertad sinónima de la democracia. Insinúan solapadamente que se trata de una libertad total y, solamente de vez en cuando, dan a entender de que se confía en la "madurez" intelectual de las masas. Se olvidan mencionar que la libertad carece de contenido si no está limitada por la ley, y, si ésta última careciese de la autoridad necesaria para imponerse, toda estructura social se transformaría en el títere de los caprichos.

El hecho es que los *strategoi autokrator* evitan plantear la realidad: no existe autoridad real y verdadera sin la existencia de la libertad basada en la autodisciplina, el sentido común y el respeto por los derechos del semejante; y, en segundo lugar: no existe verdadera libertad sin autoridad ("L'autorité n'est vraie qu'en éveillant la liberté", escribía Jaspers[6] en 1952). Ambas, la libertad y la autoridad han convivido siempre juntas, durante los dos mil doscientos años de regímenes no democráticos. Todo el desarrollo de la humanidad se ha realizado orgánicamente y sin las interferencias estridentes de las corrientes sofistas, que transformaron las palabras en banderas de lucha, atribuyendo a los conceptos esencias extrañas. Durante casi toda la historia de la humanidad brotaron las más elevadas ideas filosóficas de las mentes que jamás se preguntaron si los gobiernos o los Estados eran dirigidos por personas de filiación liberal, izquierdista, aristocrática, democrática, populista, elitista, etcétera. Ello significa que mientras la sociedad no se haya embelesado con ideas preconcebidas y frases altisonantes –como, por ejemplo, "progreso" y "futuro de las masas"–, la idea de libertad convivía armoniosamente con la de autoridad.

5 Ello sucedió en Francia, Alemania, Italia, Bélgica y otros países occidentales al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en Portugal y España al promediar la década del 70, y en los países del Cono Sur americano, en el momento en que se escriben estas líneas. Los dirigentes de Leviathán exhiben las palabras "democracia" y "libertad" con una fruición tal, como si prometieran el paraíso a la masa-vulgo.

6 *Karl Jaspers*, "Liberté et autorité", en la revista "Diogène", Paris, Gallimard, 1952, Noviembre, pág. 13: "La pensée rationnelle nous fait séparer liberté et autorité. Elles deviennent comme deux partis. Chacun d'eux réclame son dû. On pense l'un sans l'autre: la liberté, rejetant enfin l'autorité honnie - l'autorité, maîtrisant la liberté."

Uno de los más fanáticos *strategoi autokrator* del *démos*, Bertrand Russell, en su libro "Autoridad e individuo"[7] reconoce que la idea obsesiva del progreso y "lo venidero" constituyen el motivo de la decadencia en la creatividad. ("La decadencia del arte en nuestra época no se debe únicamente a que la función social del artista no sea ya tan importante como en tiempos pasados; se debe, también, a que ya no se da importancia a la capacidad para disfrutar de un placer espontáneo... Pero en la medida que el hombre se industrializa y se hace más metódico, ya no puede experimentar esos placeres espontáneos de que se goza en la infancia, porque siempre está pensando en "lo venidero"... De los hábitos del intelecto, el más funesto para el logro de cualquier clase de excelencia estética es este hábito de estar siempre pensando en "lo venidero"). No es de extrañar si los actuales gobiernos del *démos* y sus sofistas se dedican con tanto entusiasmo a pregonar las teorías de la *ecología*, de la *sobrepoblación* en el año 2000, las *geopolíticas del hambre* de los años tres mil, etcétera. La masa-vulgo, carente de la capacidad de discriminar y falta de juicios críticos escucha sumisamente a los demagogos, acepta sus argumentos, los aplaude de igual (aún cuando no les entienda) y renuncia a la libertad de pensar por sí misma.

La sutileza filigranática de los pensamientos sofistas y su arte de presentarlos a la masa-vulgo, obra con éxito en las torpes actitudes mentales de los individuos que la componen y logran vaciar sus intimidades de todo contenido espiritual. Lo dramático es que, además, *les atrofia la sed de seguir manejando la libertad de pensamiento*. No es que al individuo le desaparezca la capacidad de pensar por sí mismo[8], cosa imposible si se trata de personas con un cociente intelectivo término medio o, por lo menos, ligeramente inferior al término medio, sino que *su independencia de razonamiento se extenúa*. Las ideas y las frases hechas, que los sofistas, demagogos y los *strategoi autokrator* le filtran al individuo con dosificaciones de halagos y con los consabidos acompañamientos de que los "grandes ideales" de libertad, igualdad y fraternidad se realizan para el bienestar del "pueblo", y que el máximo ideal deseable para el *démos* es conseguir la libertad, ejercen una tal

[7] *Bertrand Russell*, "Autoridad e Individuo", Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, México-Buenos Aires, 1961, pág. 47. En la pág. 119 dice: "La falta de espontaneidad de a que suelen carecer nuestras sociedades mejor organizadas, tiene que ver con el excesivo dominio ejercido por algunas autoridades distantes sobre extensas regiones..." "En nuestros tiempos... se ha manifestado una tendencia muy acentuada hacia la autoridad..." (pág. 118).

[8] *Giovanni Gentile*, "Il modernismo", Gius. Laterza & Figli, Bari, 1921, pág. 107: "In che senso può dirsi che in una data società, in un dato periodo, il pensiero umano non è libero? Se la natura dello spirito è la libertà, è evidente che in sè, nella sua idealità, esso non potrà esser mai schiavo."

sugestión sobre las mentes desprevenidas del individuo, que éste renuncia a su independencia de pensamiento, y acepta el eudemonismo prefabricado como panacea. El esfuerzo mental que requeriría para aprehender los matices eufemizados de las construcciones sofistas es tan grande, que el hombre-masa termina por engullir todo sin masticar. Es así como se habitúa a incurrir y deslizarse cada vez menos en el mundo del espíritu y de las ideas. Este sector mental, habituado a la gimnasia de los pensamientos en continuo movimiento, en búsqueda de soluciones a las interrogantes[9], planteos, temas o problemas al sentirse inmovilizado y aletargado por las sugestiones e insinuaciones melifluas provenientes de los laboratorios de Leviathan o del "grupito de personas" como los llama Tocqueville, renuncia de a poco a la fluidez de los razonamientos. Una etapa posterior la constituye la lenta oxidación de las articulaciones entre imágenes concretas y símbolos, en la formación de los juicios, y, por fin —en una etapa ulterior— se origina un fenómeno de aletargamiento o paralización de los juicios críticos. Con ello se cierra el ciclo. El individuo se entrega. Su mente renuncia a realizar esfuerzos propios y deja de razonar sobre la vigencia o la validez de sus libertades individuales[10]. Un teórico de los gobiernos socialistas —Reinhald Niebuhr—, preocupado por la preservación de los valores morales en la lucha de la politocracia y la partidocracia, reconoce la existencia de los factores coercitivos, que obran eficazmente sobre las esferas intelectivas de los individuos, cuando escribe: "Los elementos coercitivos están ocultos, porque los grupos dominantes son capaces de valerse del empleo del poder económico, la propaganda, los proce-

[9] Por ejemplo uno de los planteos más habituales que se le presenta al hombre pensante es la inoperancia de algunas leyes en determinadas situaciones o para determinados individuos. ¿Por qué existe tal relativismo? *Alfred North Whitehead*, en su "Aventuras de las ideas" (Cía. Gral. Fabril Editora, Buenos Aires, 1961, pág. 55), afirma: "un gobierno oligárquico aristocrático y otro democrático pueden tender uno y otro a resaltar la importancia de la organización social, es decir, de la *relatividad de los individuos respecto* al Estado, mientras que los gobiernos... acentúan la importancia de la libertad personal o sea del absolutismo individual".

[10] En el año 1806, unas tres décadas antes de que Tocqueville escribiera su obra, *Benjamín Constant*, otro cultor del reino de Leviathan y de los gobiernos del *demos*, escribía en "De la liberté chez les Modernes" (Collection Pluriel, Librairie Générae Française, París, 1980, pág. 480): "Toutes constitutions qui ont été données à la France garantissaient également la liberté individuelle et, sous l'empire de ces constitutions, la liberté individuelle a été violée san cesse." Al respecto, Valéry afirmó que apenas vale la pena de mencionar la existencia de la libertad individual ("Si la 'iberté' existe, elle est certainement si restrainte, ses occasione et ses interventions si rares, les temps qu'elle occupe si bref — qu'elle vaut à peine qu'on en parle." (*Paul Valéry*, "Cahiers", Pléiade, París, Vol. I, pág. 651.)

dimientos tradicionales del gobierno y *otros tipos de poder no violento*" [11].

En las sociedades normales (no democráticas), los gobiernos le concedían al individuo un *Nienmandsland*, o una zona libre, intocable, de libertades de acción, que le permitían moverse y obrar sin miedo alguno. Nadie, ni los reyes ni los duques, condes o marqueses podían tener ingerencia en sus actos. Las leyes o las normas tradicionales –no escritas– eran una garantía indiscutida. Los individuos, indistintamente de su condición social, podían dar freno libre a su imaginación creadora. Había una congruencia y una coherencia total entre la libertad de pensamiento y la libertad de creación (o de realizar actos creadores, o –simplemente– de obrar). Durante las primeras comunidades cristianas que vivieron en la tierra helénica, se había extendido un lema de estremecedora belleza: "*Aquí está el Espíritu y la libertad*". El pensamiento humano, engendrador y pergeñador de ideas se extiende libremente sin frontera alguna. Atraviesa los espacios y se filtra por los muros. Se detiene esporádicamente ante los umbrales, pero continúa luego su deambular incesante. En constante estado de curiosidad, el individuo olfatea y husmea empeñosamente en los insondables horizontes de las constelaciones más alejadas y en las misteriosas encrucijadas que generan los aconteceres históricos de su propio devenir. Las personas, los seres humanos evitan la vida mental termitera, originadora de neurotización y de apego por las obsesiones cosificadoras. Solamente un inspirado como Tocqueville pudo haber tenido esta visión casi fantasmagórica acerca de las terribles consecuencias de la democracia, ciento cincuenta años después de haber amagado tímidamente en su tiempo cuando habló del "tipo de opresión" que engendra la *neurotización en masa* impuesta por los poderes de Leviathan, a través de su "cuerpo social irresponsable" [12] y de sus "grupitos de personas" (partidos políticos).

Los gobiernos normales de la antigua ética imponían su autoridad, pero esta implicaba todo lo que hace a la armonía y el equilibrio: el respeto por la vida ajena, y por la libertad ajena, el orden, el respeto por las tradiciones, las normas no escritas y las leyes escritas. Implicaba inclusive, lo que enfatiza Benedetto Croce en su 'Etica y Política" [13]: "el sacrificio que cada uno debe a los demás y que es la reafirmación de cada uno en los demás". Los Estados gobernados durante dos mil doscientos años (entre 338 a.C. y 1880 d.C. aproximadamente) otorgaban, en cambio, la libertad de pensamiento y del quehacer. Había

[11] *Reinhold Niebuhr*, "El hombre moral en la sociedad inmoral", Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1966, pág. 212.

[12] *Alexis de Tocqueville*, op. cit., Vol. II, pág. 267.

[31] *Benedetto Croce*, op. cit., pág. 194.

un equilibrio entre autoridad y libertad. Al amparo de esa libertad pudieron embellecer la vida humana. Con toda razón podemos afirmar que los individuos pertenecientes a los gobiernos no democráticos disfrutaron de un más amplio margen de libertad que los empleados, operarios, técnicos, artistas y profesionales de nuestra época "democrática", demoliberal o marxista. Basta echar una ojeada retrospectiva para comprobar que, a pesar de los constantes oleajes de los "Völkerwanderung", y de las invasiones bárbaras, los individuos o súbditos de los gobiernos no democráticos pudieron desplegar su creatividad en toda clase de inventos (comenzando con el tornillo, el tejido, la producción del vidrio y los trabajos en hierro, y terminando con la larga lista de inventos que se inició con el siglo x y finalizó con el fonógrafo año 1877) y el ferrocarril eléctrico (año 1879). Más la expansión del pensamiento humano en el mundo del espíritu, es mucho más importante, y ahí es donde se demostró el valor de la libertad no democrática. Durante dos mil doscientos años el hombre pudo indagar libremente en las más variadas ideas. Desde Sócrates, Platón, Aristóteles, y continuando con San Basilio, Gregorio Nacianceno, Gregorio Nisseno, Juan Crisóstomo, San Agustín, Galeno, Juan Damasceno Isidoro de Sevilla, San Anselmo, San Alberto Magno, San Buenaventura, Santo Tomás, Enrique de Gante, Escoto, Guillermo de Ockam, para no mencionar que algunas de las más ilustradas mentes de la antigüedad y la Edad Media, se desplegó la creatividad de la mente humana en una total libertad de acción. Entre el siglo x y el xx surgieron las obras de Avicenna (Ibn-Sina), Averroës (Ibn-Roschd), San Bernardo (autor de la teoría de que el libre arbitrio consiste en la exención de necesidad: *libertas a necessitate*), Moisés Maimónides, Bacón, Tomás de Kempis, Eckehart, N. Cusano (Chrypffs), Francisco Suárez, Luis Vives, Erasmo de Rotterdam (Desiderio Gerhard), Giordano Bruno, Nicolás Maquiavelo, Juan Espinoza (Spinosa), Leibniz, Locke, Hume, Montesquieu, Rousseau, Herder, Vico, Voltaire, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Nietzsche, Schopenhauer, Herbart, Wundt, Spencer, James, Taine, Bergson y todos los grandes filósofos nacidos antes del año 1900 [14], cuyas obras –algunas aún contrarias a la religión– han representado y representan una prueba viva de que solamente en los tiempos de los gobiernos *no* democráticos existe la libertad auténtica. Cuando publicó Kant su "El mal radical en la naturaleza humana" (*Ueber das radikale Böse in der*

[14] Entre otros citamos a: Windelband, Rickert,, Husserl, Kierkegaard, Fr Brentano, Heidegger, Cassirer, Croce, Berdjajew (Berdiaeff), Carnap, Gilson, Huizinga, Huxley J., Jaensch, Jaspers, K. Jung, Keyserling, Klages, Litt, Ortega y Gasset, Unamuno, Russell, Santayana, Spranger, Toynbee, Spengler, Whitehead, Guardini, N. Hartmann, Jaeger, Pitirim A., Sorokin, Gentile, Eminescu, Blaga, Scheler, Alfred Weber, Max Weber.

menschlichen Natur), el rey de Prusia no le dio el "Imprimatur" regio sino con la nota: "puede imprimirse porque únicamente los sabios de profundo talento leen los escritos de Kant", pero el trabajo apareció en *Berlinische Monatschrift* [15]. Poco tiempo más tarde, al querer publicar "La lucha del bueno y del mal principio en el hombre" (*Von dem Kampf des guten Prinzips mit dem bösen um die Herrchaft über den Menschen*), el rey le negó el permiso, pero Kant lo obtuvo en Jena y la obra se publicó en Königsberg. Siempre existía un *Niemandsland*, una tierra libre o una zona franca, que rodeaba al individuo y que le permitía crear y obrar en libertad. Los muy trillados ejemplos de *intolerancia* religiosa (Galileo y Bruno), son excepciones que no hacen otra cosa que confirmar la regla, y no son comparables —ni remotamente— con los juicios "humanitarios" y "humanitaristas" de los gobiernos del *démos*, a los que fueron sometidos Sócrates, Anaxágoras, Platón y Aristóteles (durante el reino de la democracia ateniense), o las condenas, ostracizaciones y castigos de Giovanni Gentile, Ezra Pound, Santayana, Joad, ecétera. Hogaño se *destierra intelectualmente* y oprime con el silencio a pensadores del más alto nivel, por el simple hecho de haber manifestado abiertamente sus disentimientos con la *sofística* y la *demagogia* de los gobiernos del *demos*. He aquí algunos ejemplos, solamente: Max Weber, Benedetto Croce, Paul Valéry, Schumpeter, Hayek, Pitirim Sorokin, Arnold Toynbee, Oswald Spengler, Hilaire Belloc, Chesterton, Nicolás Berdiaeff, Ortega y Gasset, Romano Guardini, Werner Jaeger, Karl Jaspers, Keyserling, Whitehead, etcétera, todos ellos considerados culpables por haber mencionado las antinomias de la libertad (tal como la presenta Leviathan y sus *strategoi autokrator*), la denigración y el envilecimiento del individuo en el gobierno democrático y las verdaderas intenciones de los *gobiernos de las masas* de substituir la moral cristiana con la nueva ética luciferina ("progresista"), y las sutiles maniobras de la principal arma de Leviathan —la *mass-media*— para instaurar el despotismo de la democracia en el nombre de un fantasma llamado libertad.

Lo que más fastidia a los dirigentes del *démos* es el hecho de tener que permitir —en nombre de la libertad de la opinión escrita, claro está, porque la de la palabra poco le interesa—, que existe una identificación muy grande entre el concepto de libertad y el de la verdad [16]. El hombre, como ser pensante [17] busca la verdad. 'La verdad os hará libre" es uno de los gritos más bellos de la fe cristiana. La

[15] *W. L. G. Freiherr von Eberstein*: "Versuch einer Geschichte der Logik und Metaphysik bei der Deutschen von Leibniz an", Hall, 1799, Vol. II.

[16] "When old age shall this generation waste / Thou shalt remain, in midst of other woe / Than ours, a friend to man, to whom thou say'st, / 'Beauty is truth, truth beauty' —that is all / Ye know on earth, and all ye need to know." escribía *Keats* en su "Grecian Urn".

verdad se edifica sobre la realidad. *La realidad no es la igualdad*, sino la armonía de los matices. Los matices se combinan y se subordinan. Se entremezclan y producen simbiosis, pero siempre existen prevalencias y hegemonías o superioridades. Esta realidad, esta verdad, es la que más perturba y altera al *démos*, que siendo anónimo por excelencia, brega por la *uniformidad*. La igualdad es para los *strategoi autokrator* una meta social prioritaria [18], más importante que la misma *paz* (por la cual elevan constantes loas y en su entusiasta y eufórica retórica los sofistas la proclaman enfáticamente como sinónimo de la democracia). Es más importante, puesto que, para alcanzar la igualdad económica y social (que es lo que más les interesa a los "grupitos de personas" y al *"cuerpo social irresponsable"*, como los llama Tocqueville) se necesita una guerra permanente, o una serie de guerras, tal como ocurrió durante la democracia ateniense (en el tiempo de Pericles y de los demás *strategoi atokrator* que le sucedieron), o como acontece ahora, en los últimos cien años, desde que se instauró *de facto* la democracia moderna. No hay ninguna casualidad. Tanto la sofística ateniense, como la moderna, han logrado con habilidad mágica unir el concepto de "democracia" con los más nobles ideales de la aristocracia del espíritu: la libertad y la paz. Entienden, esto sí, por libertad y paz, todo lo contrario: esclavización de las consciencias y una guerra constante. Por tal razón no es de asombrarse cuando se comprueba que desde el advenimiento de los gobiernos del *démos* se originaron las más estremecedoras de las guerras, y, últimamente, la "guerra fría". El reino de Leviatham implanta la *nueva ética* del *homo homini lupus*. Los gobiernos del *démos* se apoderaron —con título exclusivo, se entiende— también del concepto de la *verdad*. La *nueva ética* del *démos* tiene una nueva verdad. Una verdad que en la ética tradicional de los dos mil doscientos años de cultura y dignidad humanas tiene un significado contrario; sin embargo los sofistas, maestros en el arte de la prestidigitación lingüista y la polisemia, pretenden sugestionar a los individuos con sus *laberínticas paradojas*, e intentan convencerlos de las distorsiones que sufren en la percepción de la realidad. Para ellos, la realidad no debería ser tal como se percibe: armonía basada en la belleza de

[17] Y no como ser que se refugia voluntariamente en una "oscuridad voluntaria" como decía el entusiasta defensor de la nueva super-religión, *Benjamín Constant* ("Vous vous croyez invulnérable dans votre obscurité volontaire" escribe en su "De la liberté ches les Modernes", op. cit., pág. 409).

[18] *Reinhold Niebuhr*: "El hombre moral en la sociedad inmoral", op. cit., pág. 213: "Es importante insistir, primero de todo, en que la igualdad es una meta social más elevada que la paz."

las combinaciones, matizaciones, variedades y multiplicidades de los valores creados. La *verdadera realidad* –de los sofistas de Leviathan– ofrecerá las reales libertades al *démos*, en un mundo de *no represiones*, en el cual reinarán mancomunados el valor numérico, la indiferenciación, la desmatización, la igualación, la desjerarquización y la anonimía. Es por ello que la *mass media* de Leviathan se basa tanto en la fenomenología de la percepción y en el perfeccionamiento de las técnicas de sugestión. El hombre en la Edad de la Praxis ha de tener la libertad de percibir la realidad como irrealidad, y desear substituir la verdad de la realidad con una verdad ficticia. Y al revés.

La introducción de la *paradoja* como verdad irrefutable, y los soflamas realizados con los más nobles conceptos y valores de la antigua ética, a fin de desvirtuarla, han significado, hasta ahora, la más importante conquista de Leviathan. Los malabarismos y los escamoteos, verbales [19] introducidos como técnicas de la antinomia por los sofistas y los maestros del *antilogón* constituyen la artillería pesada de la *ontofanía* del dragón rojo o de Leviathan. Es por medio de la paradoja que se llega a las antinomias que desvirtúan el destino de la libertad, en la vida del hombre. La idea de libertad se desconceptualiza y se des-substancializa cuando –por medio de un escamoteo sofista– se la identifica con la idea de *emancipación*, dándose a entender (pero sin que nadie lo haga de un modo terminante...) que la democracia lucha por la emancipación ("libertad") del hombre-masa de cualquier yugo y de todos los yugos, haciéndolo autónomo e independiente en sus decisiones y en sus actos. Se le sugiere que la libertad de obrar es sinónima con la de poseer derechos (todas las "Constituciones" democráticas del mundo mencionan un 90 % los *derechos* de los ciudadanos y sólo un 10 % de deberes...), y como tal, por extensión, se le insinua una vida de *privilegios*. En cuanto a los *deberes*, siendo éstos relacionados con la obediencia a la *autoridad*, se los trata de simplificar limitándolos a la obligación de votar, de cumplir con el servicio militar, pagar los impuestos, no gobernar y obedecer a las leyes de la misma Constitución que está hecha para protegerlos... El hombre-masa es propenso a percibir que recibe las libertades para *emanciparse de la autoridad* [20], a la cual los *strategoi autokrator* la identifican con la *antigua ética*, o los gobiernos aristo-teocráticos que reinaron durante dos mil doscientos años. Relacionan la autoridad con la idea de *cumplimiento del deber*, la *existencia de los deberes* y la *autodisciplina*. El ferviente enemigo de las religiones, y el talentoso campeón del liberalismo y de la democracia, *J. Stuart Mill*, con toda su afiebrada defensa de la democracia, reconoce indirectamente, que la idea de orden y estabilidad o paz, no le pertenecen a la democracia, sino a los gobiernos no democráticos, cuando escribe: "Además, está reconocido en política que un partido de orden o de estabilidad y un partido de progreso o de reforma son los dos elementos necesarios de un estado político floreciente, hasta que el uno o el otro hayan de tal manera extendido su poder intelectual que pueda ser a la vez un partido de orden y de progreso, conociendo y distinguiendo lo que se debe conservar y lo que se debe destruir... Si no pueden expresarse con igual libertad, sostenerse y defender con igual talento y energía todas las opiniones militantes de la vida práctica, ya sean favorables a la democracia o a la aristocracia, a la propiedad o a la igualdad, a la cooperación o a la competencia, al lujo o a la abstinencia, al Estado o al individuo, a *la libertad o a la disciplina*, no hay posibilidad de que los dos elementos que entran en lucha obtengan lo que les es debido..." [21].

El "cuerpo social irresponsable" y los "grupitos de personas" de Tocqueville aumentan más todavía la confusión en la anarquía de las antinomias cuando insinuan que con la *emancipación* y la *liberación* de las ataduras con la religión y su consecuente axiología se incrementa el número de *libertades, derechos* y *privilegios* del hombre-masa, ya que al independizarse de la autoridad de la *antigua moral rompe las cadenas de las limitaciones y la disciplina*. Las auto-limitaciones y la *disciplina* pertenecen al estilo de vida no democrático (es decir: aristocrático, monárquico o teocrático). Los gobiernos del *démos* le insinuan al individuo que vivirá sin las coerciones y sin los despotismos de la tradicional axiología. Las *libertades democráticas* le ofrecerían al individuo la posibilidad de *liberarse* del yugo de la *consciencia moral*. Según Leviathan, esta sería una simple ficción, un invento de la antigua

[19] *Paul Valéry*, en Cahiers (Vol. II, pág. 1454) escribía: "En démocratie — régime de parole ou des effets de la parole — tout devient 'politique'..."

[20] *Karl Jaspers*: ("Liberté et autorité", op cit., pág. 12/13: "Le fondement de l'autorité sous ses diverse formes, celles de fonctions et des lois, du *pater familias* et de la matrone, celle d'un maître, d'un médecin qui doivent tout à leur prestige personnel, c'est toujours le contenu substantiel qui s'exprime à travers elle et qu'on reconnaît en elle... D'où vient ce contenu substantiel? A travers la tradition historique, el est lié au fondement de toutes choses, à la transcendence... C'est du fond de l'histoire que l'autorité vient nous guider, même là où elle est la plus douce, fût-ce sous la forme de cette piéte qui ne blesse jamais sans y être forcée... Or, l'origine de cette autorité qui lie tout, c'est la transcendence. L'idée qu'on se fait de la divinité, la forme et le sens que la foi dont elle est l'objet donne à toute la réalité présente, c'est de là que jaillit la force de l'autorité."

[21] *J. Stuart Mill*: "El utilitarismo seguido del ensayo sobre la Libertad", Edit. Americalee, Buenos Aires, 1945, pág. 157.

moral, creado para someter y esclavizar las masas, haciéndolas prisioneras de los *tabúes* y de las leyes tradicionales. Mientras la libertad que promete el dragón rojo no exige disciplina, ni limitaciones. La libertad ofrecida por las fuerzas demoníacas es sinónima de la *no-represión* freudiana. Es la *emancipación* de la autoridad del *Super-Yo*. La *"represión"* que Freud (uno de los principales *strategoi autokrator* teóricos de Leviathan) condena y le atribuye la causa de la neurósis que sería sinónima de la *coerción* o la *violencia* ejercida por la *consciencia moral* sobre la *sombra*, o las *fuerzas irracionales* del *démos* (manejado por el "cuerpo social irresponsable" que tan acertadamente rotula Tocqueville).

La libertad o las libertades, que el démos enarbola como sinónimas de la democracia, la paz, la justicia y la igualdad, es una *liberación* de la *consciencia moral* y, por ende, de la *antigua ética*, o la moral de las religiones.

La política de la democracia o los gobiernos democráticos es dinamizar a los hombres-masa, a fin de que idolatricen la idea de libertad, pero como sinónima de *liberación*, y *no represión*[22], en vista de la derrota de la antigua moral y de la *conscienica moral*. Cuando los *strategoi autokrator* de la democracia moderna pregonan y proclaman enfáticamente que en lugar de la religión quieren implantar la "moral" y la "constitución" del Pueblo (con mayúscula), se refieren evidentemente a la *nueva moral* del *démos*, o sea a la *nueva ética* de Freud, Neumann, Lacan, Foucault, Marx, Engels, Althusser, etcétera, y de ningún modo a la ética tradicional o la consciencia moral[23].

La libertad del *démos* se transforma ineludiblemente en una libertad arbitraria. Las libertades, que los partidos democráticos prometen al hombre-masa en los meses previos a las elecciones, degeneran paulatinamente. En la medida en que los masivos medios de comunicación lanzan sus gritos de hambre y sed por conseguir noticias e informaciones sensacionalistas, transponen las fronteras de las leyes votadas por la *ekklesia* del *démos*, y el partido vencedor (gobierno democrático) se siente forzado a desistir y renunciar a la aplicación de las leyes del *demos*. Ahí aflora otra vez la paradójica situación[24]: si el gobierno aplica la ley y castiga a los periodistas o agencias de noticias por haber transgredido la ley del *démos*, estas mismos agencias o periodistas tienen el *derecho* y la *libertad* de protestar y formar una corriente de opinión pública, que presiona directamente a los representantes del "pueblo" (diputados, senadores y sofistas) y los *obliga a modificar la ley*, con el objeto de ampliar el margen de permisividad, los derechos y las libertades ("sagradas") de la *palabra escrita* o de los demás medios (la televisión y la radio). Empero, la cuestión no termina así no más. Una vez que la *mass media* del *démos* logró extender su campo de *derechos* y *libertades*, ello le permite infiltrarse —para obtener noticias— inclusive en las instituciones consideradas como depositarias de secretos de Estado (por la misma *ekklesia* del *démos*). La autoridad ("constitucionalmente elegida") que tiene la responsabilidad de encaminar los negocios del *démos* y conservar el buen desempeño de los *strategoi autokrator*, se ve avasallada y perjudicada por la invasión de su jurisdicción y las tempranas y distorsionadas revelaciones hechas sensacionalmente por los *logographoi*, sofistas, demagogos y periodistas del *démos*. Es así como nace un círculo vicioso: los responsables de la *mass media*[25] obtienen mayores libertades y en base a las mismas se toma prerrogativas y privilegios especiales, haciendo denuncias, delaciones y acusaciones partiendo de datos incompletos, realidades parciales, simples rumores o, inclusive, presunciones o barruntos. La autoridad (el gobierno del *démos*) protesta y ensaya la movilización de los mecanismos de defensa con el objeto de salvaguardar la dignidad y el honor de sus *strategoi autokrator* (ministros, altos funcionarios, diputados, senadores, etcétera). El gobierno da por sentado que siendo elegido por la mayoría sus poderes son ilimitados, y como tal tiene el derecho de defender a sus *strategoi autokrator* con los poderes que le concedió los representantes de la mayoría por in-

22 En el Congreso de las Juventudes Socialistas españolas, presidido por el Ministro de Cultura del gobierno español, en 1982, se llegó a las siguientes conclusiones: "Legalización inmediata del consumo de toda clase de drogas, controlada a través de un monopolio estatal. *Aborto libre y gratuito.* Amnistía para los *homosexuales* procesados y *desaparición de las penas* que castigan la homosexualidad. *Legalización de la prostitución.* Se pide Seguridad Social para las prostitutas, seguro de desempleo y Cursos de Formación Profesional." Unos meses después (el 18 de julio de 1983) se puso en vigor el artículo 344 del Código Penal, revisado y corregido por las Cortes (la *Ekklesia* española), *no castiga* el uso de la droga y excluye la detención cuando se trata de uso personal. La "reforma" es uno de los "paquetes" del *cambio* o *destape* o *liberación*...

23 *Immanuel Kant* decía: "Dos cosas hay que me llenan de estupor: el cielo lleno de estrellas sobre mi, la ley moral dentro de mí."

24 *J. Stuart Mill*, op. cit., pág. 233: "Cuando se compara el extraño respeto de la especie humana por la libertad con su extraña falta de respeto hacia esta misma libertad, podría creerse fácilmente que todo hombre tiene el indispensable derecho de perjudicar a los demás y no tiene el derecho de hacer lo que le plazca si no perjudica a nadie."

25 *Benedetto Croce*, op. cit., pág. 156: "Viles (si esta palabra pudiera emplearse en el presente caso, en que no es más que una colorida metáfora) son sus procedimientos, sin contemplaciones para con los débiles o los menos fuertes, y sus adulaciones hacia los que tienen su misma fuerza, y su temeroso respeto hacia los más poderosos."

termedio de la *ekklesia*. Empero, los integrantes de la *mass media* ponen el grito en el cielo e invocan la Constitución (votada por los mismos diputados demócratas de la mayoría) y las *libertades democráticas*... Y las paradojas entraman mayores confusiones aún, cuando se trata de la actuación de una *mass media* que pertenece a un gobierno democrático que se considera a sí mismo como el directo heredero del *démos* ateniense, y el cual se atribuye el rol de *censor*, árbitro y crítico inmune, impune e inapelable, como podría ser —por ejemplo— la máxima expresión de la *mass media* de Inglaterra. El órgano periodístico de gran envergadura[26] publicó las opiniones de su "especialista" (como informaciones verídicas) acerca de la matanza de ocho periodistas en la selva peruana, afirmando que los autores habrían sido las "bandas paramilitares" del gobierno democrático elegido "constitucionalmente" por la mayoría del pueblo, cuando, en realidad, los hechos verídicos fueron totalmente distintos. Si un lector bilingüe hubiese leído la prensa escrita de los dos gobiernos democráticos, habría quedado estupefacto al comprobar las confusiones, antinomias y contradicciones a las que son sometidos los integrantes de los *démos* modernos.

Leviathan concede todas las libertades, pero no la libertad de protestar[27] contra los gobiernos del *démos*. Tampoco la libertad de pedir mayores derechos a los que se consideran oprimidos por las *autoridades* libremente elegidas por el "mayor número". El gobierno democrático que más contribuyó al acercamiento del *demoliberalismo* con el *demomarxismo* ha sido el de México y, en condición de tal se toma licencias y se permite abusos, que sólo los más despiadados despotismos podrían permitirse. Su habilidad para formar especialistas en el arte sofista es acaso tan grande como en los estados *democomunistas*. El gobierno del *démos* mexicano ha logrado formar una élite de demagogos políticos y una super-élite de escribas al servicio de la *mass media*, que, en algunos momentos dan la sensación de alcanzar el nivel de perfección de los maestros orientales y occidentales. Manejan con astucia las femeniles lisonjas para los que voluntaria o involuntariamente adulan o defienden los principios que ensalzan el ser humano,

[26] El diario londineses "The Times", lo mismo que otros máximos representantes de la prensa escrita envían a sus "propagandistas disfrazados de periodistas" a los *Estados-cleruquías* de Africa, América Latina, Asia, etc., juntamente con los *episkopoi* (espías vigilantes y jueces, destinados a aconsejar, enmendar, criticar y amenazar a los gobiernos de los *demos* neófitas), con miras a "informar" con toda "objetividad" al hombre-masa de los países "superiores".

[27] En el año 1968, en la plaza de Tlatelolco de México surgió un grave conflicto entre la autoridad del *demos* mexicano y el derecho a la libre expresión de los estudiantes. Al no poder castigar de otro modo la insolencia de los jóvenes que pedían mayores derechos, las *autoridades legalmente constituídas*, acorde a un alto *espíritu constitucional* mataron a 600 estudiantes en un lapso de dos horas...

hallando en el mismo el valor más elevado, pero arropan con injurias, ofensas y calumnias si los mismos retractan o rectifican algo que podría perjudicar a Leviathan. Donde se instaura y afianza la democracia o la "constitución democrática" que *"concede todas las libertades"*, ahí surgen por arte de magia las todopoderosas figuras de los *sofistas-demagogos*. Cuánta razón tenía Max Weber[28] cuando escribió: "Desde la aparición del Estado constitucional y más completamente desde la instauración de la democracia, el 'demagogo' es la figura típica del jefe político en Occidente. Las resonancias desagradables de esta palabra no deben hacer olvidar que no fue Cleón, sino Pericles, el primero en llevar este nombre. Sin cargo alguno u ocupando el único cargo electivo existente (en las democracias antiguas todos los demás cargos se cubrían por sorteo), el de estratega supremo, Pericles dirigió la soberana *ecclesia* del *démos* ateniense. La demagogia moderna se sirve también del discurso, pero aunque utiliza el discurso en cantidades aterradoras (basta pensar en la cantidad de discursos electorales que ha de pronunciar cualquier candidato moderno), su instrumento permanente es la palabra impresa. El publicista político, y sobre todo el *periodista*, son los representantes más notables de la figura del demagogo en la actualidad".

Hasta donde llega el grado de afiebramiento fanático por instaurar las libertades y trasponer las fronteras de la realidad, se puede comprobar en las teorías del conocido y trillado *Welfare State*[29]. La utopía del 'Estado benefactor" se intenta de realizar tanto en los gobiernos del *démos* occidental, como en los del *démos* oriental. Los métodos son distintos y quizás constituyen todavía una de las pocas diferencias existentes entre ambos *démos* (las demás van desapareciendo paulatinamente). Uno de los Estados democráticos que más se esforzó por implantar un modelo de Estado benefactor es Suecia. Después de la derrota de los últimos representantes de la antigua ética (los conservadores), los sucesivos gobierno del *démos* aumentaron las libertades a tal punto, que los mismos *strategoi autokrator* se alarmaron cuando observaron la insaciabilidad de los deseos y los apetitos del vulgo. La *ekklesia* sueca se apresuró a proponer, votar y promulgar nuevas *leyes de protección destinadas* —paradójicamente— a defender al hombre-

[28] Max Weber, "El político y el científico", Alianza Editorial, Madrid, 1980, con Introducción de Raymond Aron. Pág. 116. Los subrayado existe en original. El lector no ha de asombrarse, si al leer a Weber, lo mismo que a Mannheim, de Ruggiero, Croce, etc., etc., encontrará páginas enteras de acotaciones similares sobre la corrupción y las denigrantes metodologías que utiliza la democracia liberal y la comunista con el fin de demoler la espiritualidad del hombre cristiano, e implantar la super-religión de Leviathan demoníaco.

[29] Se podría traducir: el Estado benefactor.

vulgo contra el peligro de las libertades que había conseguido... Fue así como se votaron leyes contra "los riesgos de la vida". En otras palabras se trata de leyes contra los excesos y abusos que origina el ejercicio de las libertades y, particularmente, las que facilitan la internalización de los vicios y perversiones. Con el fin de preservar la continuidad de la vida en Suecia, la *ekklesia* del *démos* votó una serie leyes destinadas a frenar el "exceso de alcohol, velocidad, pronografía, perversiones, aberraciones", etcétera. El hombre-masa tiene permiso para gozar de derechos y de libertades y hacer uso de todo lo que la *nueva ética* le indica y sugiere, mientras respete y obedezca a la *autoridad* de la *ekklesia* y de los *strategoi autokrator*, que cumplen con su deber dentro de la jurisdicción indicada por Leviathan. Este prefiere que el hombre-masa disfrute de la distribución gratuita de todo lo que significa *servicio colectivo* y diversiones asociadas con placeres inconfesables. El *Estado benefactor* prefiere que los individuos pasen sus vacaciones pagas en los lugares señalados por la *autoridad* del *démos*, en hoteles predeterminados, en habitaciones reservadas de antemano y en los restaurantes de los mismos hoteles. Los hombres-masa pueden vestirse en las tiendas de supermercados y comprarse comidas en los mismos, con precios rebajados. Pueden asimismo adquirir los artefactos, sobre todo radios, video, cassettes y televisión en colores, para divertirse en sus hogares y no estar obligados a salir. Como decía tan acertadamente Tocqueville, cuando hablaba del futuro despotismo que implantaría la democracia[30] 'Si imagino con qué nuevos rasgos podría el despotismo implantarse en el mundo, veo una inmensa multitud de hombres parecidos y sin privilegios que los distingan incesamente girando en busca de pequeños y vulgares placeres, con los que se contentan su alma, pero sin moverse de su sitio". Los que desean interiorizarse en el tema tendrían que leer al premio Nobel de Ciencias Económicas 1976, Gunnar Myrdal (compartido con Hayek) al que pocos meses más tarde el mismo Myrdal[31] juntamente con otro líder economista —pero del *démos* pro-comunista— Wassily Leontief, atacaron al autor de "Camino de servidumbre", a causa de defender algunas tesis de Benedetto Croce y alentar a los científicos acerca de la degeneración de los conceptos

[30] *Alexis de Tocqueville*s "La democracia en América", op. cit., Tomo II, pág. 266: En la misma página afirma: "Creo, pues, que el tipo de opresión que amenaza a los pueblos democráticos no se parecerá en nada al que la precedió en el mundo; nuestros contemporáneos no recordarán algo ya sucedido y semejante. Yo mismo busco en vano una expresión que reproduzca y encierre exactamente la idea que me formo; las antiguas palabras de despotismo y tiranía no son adecuadas. La cosa es nueva."

[31] *Gunnar Myrdal*, "El Estado del futuro", op. cit.

de la dignidad humana y la libertad. Hayek[32], al conservar su independencia de criterio científico y su autonomía de pensar, cayó en desgracia de los dirigentes y especialistas de ambos *démos* por afirmaciones que desvirtuan una de las más exactas disciplinas —la ciencia económica—, que constituye el meollo de la existencia del máximo ideal democrático el progreso del bienestar material. Hayek, gran defensor del demoliberalismo, no quiere renunciar a la objetividad de científico, ni a los valores de la antigua moral. Hombre de buena fe expone sus ideas con la responsabilidad de una persona que permanece inmutable ante las veladas amenazas del terror moral de Leviathan. Para Hayek, el hombre que vive en una sociedad demoliberal corre el riesgo de encontrarse de repente en una sociedad anárquica: "La libertad para todos podía lograrse solamente si, de acuerdo con la celebrada fórmula de Emmanuel Kant, la libertad de cada uno no se extendía más allá que lo que era compatible con una libertad igual a la de los demás. En consecuencia, *el concepto liberal de libertad era el de libertad bajo la ley*, que limitaba la libertad de cada uno para garantizar la misma libertad a todos. Significaba no lo que a veces se describió como 'libertad natural' de una persona aislada, sino la libertad posible en sociedad y limitada por tantas normas necesarias como para proteger la libertad de los demás. *El liberalismo en este aspecto debe diferenciarse rotundamente del anarquismo*"[33]. De donde deduce que la coerción no puede eliminarse totalmente "sino reducirse al mínimo necesario para impedir que individuos o grupos ejerzan coerción arbitrariamente sobre los demás. La libertad concedida al individuo dentro de un área reducida y limitada por leyes y normas, es probable que sea plenamente disfrutada por el hombre-masa, mientras se familiarice tanto con la necesidad de las restricciones impuestas por la ley, que ésta no le resulte sinónima de *coerción*. Empero, aquí surge la pregunta: ¿qué clase de individuos podrían obedecer las leyes y usufructuar de las libertades concebidas sin sentir la urgencia de abusar de las mismas, o pretender conseguir otras que perjudicarían la independencia de los demás? ¿Quiénes o qué índole de instancia objetiva y neutra podrían juzgar el grado de responsabilidad de los hombres-masa, para luego concederles o no, las libertades pretendidas por los sofistas y los demagogos ante la *ekklesia*? Por lo pronto, los *strategoi autokrator* los

[32] *Friedrich A. Hayek*, "Nuevos Estudios en filosofía, política, economía e historia de las ideas", EUDEBA / Temas / Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1981, pág. 201: "Es lamentable pero innegable el hecho de que la economía, más que otras disciplinas científicas, está sujeta a los vaivenes de las modas y caprichos, a la *intromisión periódica* en la discusión profesional de *supersticiones populares* que anteriores generaciones de economistas habían devuelto exitosamente a los círculos de *maniáticos y demagogos*." Lo subrayado nos pertenece.

[33] *Idem*, pág. 115. Lo subrayado nos pertenece.

eximen a los integrantes de la muchedumbre del pesado y penoso deber de tener que elegir y esforzarse para hacer un constante uso de sus libertades referentes a la censura o la critica de los gobierno del *démos*, y le exhiben paliativos atrayentes: le proporcionan una inmensidad de productos de fácil adquisición con planes variados y muy beneficiosos, una gran cantidad de espectáculos deportivos, numerosos espectáculos circenses, teatrales y cinematográficos y diversiones relacionadas con ganancias económicas o satisfacciones sensuales.

La democracia no logra ocultar ciertas realidades que los representantes de la *mass media* —en su anhelo de alcanzar posiciones de reputación y fama— las manifiestan por escrito, como reflejo de las comprobaciones hechas por los científicos que conservaron su integridad moral. Una de estas realidades es que la *libertad de obrar*, exterior o *política carece* de los atributos que hacen a la conservación de la *paz*, la *seguridad*, la *justicia*, *bienestar económico*, etcétera. Max Weber lo afirma: "El medio decisivo de la política es la violencia y pueden ustedes medir la intensidad de la tensión que desde el punto de vista ético existe entre medios y fines" [34]. No menos terminante es Tonybee [35] cuando escribe que en el mundo occidental existen por lo menos tres exigencias "las tres igualmente poderosas, persistentes y extendidas por todo el mundo, que *operaban contra la libertad* y a favor de las reglamentaciones y los regímenes de fiscalización. Había una exigencia de seguridad, una exigencia de justicia social y una exigencia de elevación del nivel material de vida". La promesa de nuevas y mayores libertades (que Leviathan proclama con el objeto de afianzar su *nueva ética* y como un posible retorno a un halucinante y delirante edén luciferino) origina un enjambre de tensiones. Las iniciativas en base a la libertad política [36] se estimulan recíprocamente, y forman un juego dinámico sinfín que erosionan y mutilan la intimidad, y oxidan sus articulaciones. El hombre-masa, *atraído por las perspectivas de conseguir poder y dinero por intermedio de las libertades políticas* [37] (tal como

[34] *Max Weber*, "El político y el científico", op. cit., pág. 165.

[35] *Arnold Toynbee*, "El historiador y la Religión", Emecé Editores, Buenos Aires 1958, págs. 240/241.

[36] *Guido de Ruggiero*, "Política y Democracia", Biblioteca del hombre contemporáneo, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1960, pág. 128: "Tal circunstancia nos explica por qué los partidos de la libertad se mostraron siempre llenos de impulsos y de vigor en la fase de incucabación y de lucha, y una vez lograda la victoria, desorientados y extraviados, como si hubiesen perdido su punto de apoyo y se hubiesen vaciado, improvisamente, de todo contenido."

[37] *Georges Burdeau*, "Le libéralisme", Éditions du Seuil, París, 1979, pág. 289: "Eux aussi étaient convaincus que le pouvoir était dangereux. Et pour conjurer le danger ils ont également mobilisé la liberté. La liberté politique en faisant du pouvoir l'expression de la volonté des citoyens; les libertés civiles en les

le enseñan los demagogos sofistas y los *strategoi autokrator*) vació su intimidad de los contenidos espirituales, se perdió en un sinnúmero de confusiones [38] y abrió la puerta a las fuerzas irracionales y al caos del inconsciente.

Uno de los más indomables enemigos de los valores tradicionales, J. Stuart Mill escribió hace ciento veinticinco años algunos vaticinios respecto de la situación en que iba a llegar la religión cristiana. Por un extraño juego de la ironía, lo que escribió muy bien puede aplicarse al estado actual de la democracia: "En vez de estar como al principio constantemente alerta, ya para defenderse contra el mundo, ya para conquistarlo, han llegado a una creencia inerte, y es seguro, que mientras pueden, *ni escuchan argumento alguno contra su credo*, ni fatigan a los disidentes (si los hay) con argumentos en su favor" [39]. El profundo resentimiento contra el mundo cristiano le encegueció y y obnubiló a tal grado a Mill que le anuló capacidad de ser objetivo en el enfoque de los acontecimientos histórico-político-sociales que se estaban desarrollando en su patria y en Europa. Mill tenía una visión cabal de los temas que analizaba aisladamente y su talento para focalizarlos sectorizados es inigualable; sus formulaciones sobre los conceptos de libertad, privilegio, igualdad, la ley, la disciplina, el deber, etcétera son de una meridiana claridad, pero entraba en un laberinto de utopías —lo mismo que Bentham, Spencer, Comte y Bury—, no bien intentaba estructurar una constelación coherente de una nueva religión que reemplazase la vigente. Un sofista de Liverpool (Ch. Vereker), que da por descontada la total derrota del cristianismo, al escribir sobre la actual *"era postcristiana"*, estudia la posición de Mill dentro de los ataques concéntricos organizados por los modernos sofistas del *démos*, y acota: "En realidad, Mill suponía que la diversidad y la discusión originarían inevitablement una tendencia hacia la armonía general y un sentimiento de unidad social. Coincidía, además, con Comte en que la dignificación del sentimiento de servir a la humanidad podía convertirse en una *efectiva religión secular*" [40].

érigeant en barrières opposées à ses interventions. On sait ce qu'il en est advenu: les libertés civiles, spécialment la liberté économique, ont donné naissance à l'impérialisme des pouvoirs de fait grâce auquel les libertés fortes écrasent les autres."

[38] *Raymond Aron*, "Ensayo sobre las libertades", Alianza Editorial, Madrid, 1974, pág. 204: "¿No hemos comparado lo incomparable y bautizado con el mismo nombre situaciones que hubieran debido ser diferenciadas, incluso si la opinión pública o los partidos políticos se *empeñan en confundirlas*?"

[39] *J. Stuart Mill*, "El utilitarismo seguido del ensayo sobre la Libertad", op. cit., pág. 149. Lo subrayado nos pertenece.

[40] *Ch. Vereker*, "El desarrollo de la teoría política", EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972, pág. 267.

Leviathan pregona constantemente su especial preocupación y su inefable amor por el *hombre* en situación de muchedumbre. Toda gama de contradicciones, antinomias y paradojas que afloran de las teorías sofistas, Leviathan la atribuye a su inmenso amor por la *humanidad* y aletarga el intelecto de las personas que permanecen cuerdas y sensatas, con una inundación de sinonimias y paronimias, que embriaga a los desprevenidos. Los *strategoi autokrator* de ambos *démos* desvían la sed del uso y el abuso de las libertades del hombre-masa, al enarbolar como desiderátum primordial el *futuro de las masas*. Cada tanto, aparecen lemas que contienen mensajes desgarradores: el futuro de la especie humana está amenazado por la *sobrepoblación*, el *hambre* acecha el porvenir de la humanidad, la *ecología* corre serios riesgos, etcétera. Los laboratorios de los gobiernos del *démos* presurosamente confeccionan las adecuadas argumentaciones basadas en estadísticas "infalibles". Las computadoras pronostican que la humanidad carecerá de los suficientes medios de producción para alimentar a los futuros miles de millones de seres humanos. Por ende, habrá que tomar medidas urgentes: la urgente y *voluntaria reducción* del índice de natalidad. Al margen de las estadísticas y de las alarmantes teorías, se filtran veladas amenazas que tienen cierta similitud con la conocida frase[41] de "Erlkönig": "Ich liebe Dich, mich reizt Deine schöne Gestalt; Und bist Du nicht willig, so brauch ich Gewalt". Los gobiernos del *démos* acuden al pronóstico o profecía de *Malthus* para persuadir al hombre-masa que no comprende, pero ahí los sofistas y los demagogos recurren a las pequeñas tretas. Los *más altos organismos* que se instalaron en el generoso regazo de Leviathan (ONU, UNESCO, las ligas contra el hambre, y las distintas fábricas de "Años del niño" tuberculoso, hespástico, huérfano, deficiente mental, subalimentados, desnutrido, etcétera), con su autoridad de super-religión movilizan la *mass media* que empieza a convencer e insinua: podría haber una solución, por ejemplo, una regulación del aumento que contribuiría a la *disminución de la población* con la eventual ayuda de *restricciones artificiales*... Leviathan es consciente del peligro que corren los gobiernos del *démos*, puesto que se trata de vaciar al individuo de la misma libertad interior. Cada marido y cada esposa se sienten invadidos por la meliflua voz de persuasión de los sofistas que tratan de intervenir en la más íntima de las urdimbres de la sociedad: la *familia*. Ya no se trata de un individuo aislado que se ve coercido a someterse a una ley propuesta, votada y promulgada por la *ekklesia*, ni es cuestión de si un grupo de individuos protesta o no contra dicha ley. Se trata de la injerencia

[41] *Johann Wolfgang Goethe*, "Erlkönig": "Te amo, me encanta tu grácil silueta; pero si no lo haces como te lo digo, emplearé la fuerza."

diabólica en lo único que había quedado aureolado con matices de *libertad basada en el amor*. El dragón rojo, *Leviathan, procede a la profanación del último reducto que ha quedado exento de sus influencias*. Los gobiernos del *démos* no se animan a iniciar un oleaje opresivo contra la sagrada institución familiar. En el nombre de las libertades democr;ticas sería absurdo asfixiar la más íntima, sagrada y espiritual de las libertades; empero esbozan veladas premoniciones de tono profético: "los hijos de vuestros hijos perecerán de hambre si no accedéis, y desobedecéis nuestras instrucciones y recomendaciones"... Los padres de familia vacilan[42]. Las religiones que conservan los valores de la antigua ética (excluídos la teología de la liberación o el tercermundismo) son el único sostén moral de la familia y de sus más sagradas libertades: el libre arbitrio y la libertad de engendrar en base al amor. Insidiosa, melindrosa y melifluamente las *autoridades del démos* les susurran a los padres de familia: "hay medios interesantes... los anticonceptivos... —y de toda índole—, que no disminuyen la sensualidad... también hay abortos baratos y existen legislaciones que permiten tales medios de limitación..." Los padres serían pues *libres* para *escoger cualquier cosa dentro de una variedad perteneciente a la misma opción*, y a una sola alternativa. En nombre de la democracia y la libertad, los padres de familia han de sentirse *responsables* y han de *asumir la responsabilidad de su deber* de elegir entre los anticonceptives y el aborto... ¡En nombre de las libertades de la democracia!

Al sentir cercenada su libertad en lo más íntimo y sagrado de su ser, el padre de familia se siente tentado a encontrar un paliativo y un substituto de alivio en el ejercicio de los derechos y las libertades políticas[43]. Empero, los que han conservado su independencia de pensamiento y su criterio objetivo son conscientes de la limitación de las influencias, que pueden tener en la actividad política (una vez que hayan sido elegidos los miembros de la *ekklesia* y los *strategoi auto-*

[42] *H. M. Ruitenbeek*, "El individuo y la muchedumbre", Paidós, Buenos Aires, 1967, pág. 165: "La posibilidad de hacer una elección personal impone cierto grado de inestabilidad. Además, *en nuestra sociedad, la libertad de elección es, en realidad, bastante limitada.*" El autor no es un partidario de la antigua ética. Todo lo contrario, y sin embargo tiene que reconocer ciertas verdades. Lo subrayado nos pertenece.

[43] *Raymond Aron*, "Ensayo sobre libertades", Alianza Editorial, op. cit., pág. 143: "¿Qué significa esta libertad política para el trabajador, inserto en una organización, o para el consumidor, atacado con sutiles medios de persuasión clandestina, o para el espectador de la televisión o el oyente de la radio?... ¿El resultado es que la libertad propiamente política se ha convertido en algo sólo aparente y que ...el hombre de la sociedad industrial ya no sabe lo que significa la libertad...?"

krator). La tentación de luchar en la política disminuye, al verse impotente de contribuir con su voluntad a detener los *sistemas* de gobierno del *démos*. Además, siente que al entrar en el juego político, entra en el juego de los sofistas y los demagogos[44], y con ello corre el riesgo de perder algo que todavía le gratifica la intimidad de un modo secreto e inefable: la *disciplina interior, que le permite conservar organizada su esfera mental*. Las libertades políticas le coercen a tensiones despertadas por los apetitos que brotan de la vanidad, y lo sumergen en un remolino anárquico de emociones y sentimientos negativos (ira, odio, envidia, celos, altanería, sensualidades, soberbia, etcétera). Alcanzado cierto grado de pretendidas satisfacciones y cierto nivel de ilusiones realizadas a medias, las mismas autoridades del *démos* le exhiben al individuo nuevos lemas y desideratum adornados por futuras promesas, exigiéndole, previamente, otros sacrificios y más tensiones basadas en expectativas y una permanente ansiedad, que se transforma a la postre en un estado de indiferencia, sopor, letargo y termina por sumirlo en algo muy parecido a la *acedia*[45]. Los individuos que se mantienen al margen del "juego democrático" y de las reglas de juego sofistas, conservan su escala de valores y el sentido objetivo en el enfoque de la realidad. Conservan la *autodisciplina surgida de la ética de la práctica religiosa*. Conservan su libertad interior y sus derechos de respetar y amar a Dios Eterno, y su deber de luchar para aminorar la influencia de los poderes inconscientes-irracionales de las fuerzas luciferinas, que quieren implantar la *nueva ética*.

En la lucha por la anulación de la *antigua ética*, los sofistas del *démos* despliegan arteramente los medios de persuasión más paradójicos, antinómicos, antilógicos y coercitivos. Proclaman enfáticamente los derechos que tiene la masa-vulgo a "gozar" de las libertades y de los privilegios de la *élite*, pero ocultan hábilmente el hecho de que ellos mismos, juntamente con los demagogos, y demás *strategoi autokrator* configuran la élite. Les prometen una rápida igualación y nivelación hacia arriba, pero les oculta la más cruel de las verdades: que toda lucha para alcanzar la igualación (o "justicia social" como la denominan hoy por hoy los *logographoi* de Leviathan) anula la libertad. Si hay libertad y libertades de obrar y posibilidades de *emanciparse*, no

44 *Benedetto Croce* escribe: "¿Hay manera de disuadir al político de sus escrúpulos y de calmar la irritación del vulgo Teóricamente existe un medio, pero carece de probabilidad práctica: consistiría en hacer que los políticos filosofasen y que el vulgo dejase de ser vulgo" "Etica y Política", op. cit., pág. 150).

45 Según *Evagrio Pontico*, la *acedia* es "el demonio más feroz de todos" y se podría sintetizar como un conjunto heterogéneo compuesto por una perplejidad mezclada con letargo, sopor, angustia, inercia, inquietud, confusión, aburrimiento, modorra, desesperación, melancolía, tristeza, etc. (Ver: "Prakticos", 29).

hay igualdad, puesto que la igualdad supone falta de necesidad de emancipación y de liberación (emanciparse ¿de quién y de qué?, si todos son iguales...). Lo mismo vale para la tan trillada "justicia social", en flagrante contradicción con la idea de *"democracia en paz y libertad"*. Si existe una lucha por imponer una justicia social (coercida por la masa-vulgo) no puede haber paz ni libertad. Hay en cambio —esto sí— una perfecta utopía. Se contraponen como ideales realizables todos los nobles valores de la *antigua ética* o de la *ética cristiana*, pero en la práctica se desvirtúan[46] a algunos de ellos, de tal modo, que al mencionárselos al lado de otros —que por su condición de esencias no admiten mayores des-substancializaciones—, resultan ineficientes y, en ocasiones ridículos. Mencionaremos solamente de paso, y muy tangencialmente como se asigna al concepto de libertad una serie de sinónimos con contenidos distintos, o se manipulan paronimías semánticas dentro de distintos contextos de ideas. En algunas situaciones se identifican y confunden las *libertades* con los *derechos*. La lucha para obtener libertades es sinónima con la lucha para conseguir mayores derechos. Los derechos se confunden —en ocasiones— con la falta de obligaciones o la eximición de las mismas. La *eximición* de obligaciones se identifica con la *liberación* de las mismas. La *liberación* de obligaciones implica indirectamente la *emancipación* de los individuos de sus deberes *legítimos*, y por ende, de toda jerarquía. Ello conlleva la idea de renunciar a la *disciplina* o la *autodisciplina* y vivir *sin orden*, lo que sugiere la posibilidad de una *vida exenta de responsabilidades* o de obligaciones y, simultáneamente, llena de *prerrogativas*, privilegios, exenciones y preeminencias. El hecho de contribuir a la legislación de las normas de la nueva ética, le sugiere al hombre-masa la idea de que las imágenes creadas por sus deseos pueden ser realizadas: al hacer, votar y promulgar leyes —por intermedio de la *ekklesia*— de proyección quiliástica, se acerca a fronteras de un éxtasis delirante. Se considera por encima del bien o del mal. Por encima del *orden*[47] o el *desorden*, y al margen de las esferas o dominios del *derecho* o de la *ley*. En nombre de la *ley*, de la *paz* y del *orden*, los sofistas y los demagogos de la democracia incitan y sublevan a la muchedumbre, para que esta se mueva *sin ley*, en *desorden* y en permanente *conflicto*,

46 Cuánta razón tiene *Thomas Merton* cuando escribe: "Se invoca con entusiasmo la *libertad*, el *humanismo*, la *paz*, la *abundancia* y la *alegría*, pero un examen más atento demuestra que es todo lo opuesto." ("Acción y contemplación", Kairós, Barcelona, pág. 80). Lo subrayado nos pertenece.

47 *Karl Jarpers* afirma: "La légalité qui maintient l'ordre sur le plan des réalites pratiques représent une autorité très réduite, insuffisante pour la vie dans son ensemble, mais tout de même une autorité" ("Liberté et autorité", op. cit., págs. 25/26).

generalizando la afirmación de Heráclito, de que "el conflicto es el padre de todo" (*pólemos pater pántos*). Cuando manipulan y manosean conceptos surgidos de la antigua ética lo hacen con tal arte, que ellos mismos están por creerlo. Así pues, afirman con énfasis que la *ley* es esencial para la *paz*, y que para cada comunidad estructurada el *orden* es un valor de notable jerarquía ("primera ley de la Naturaleza" como diría Hobbes), pero a condición de tener una relevancia política, y en este caso debe ser "operativo". Si el orden es operativo y tiene relevancia política, ha de preservar la *legalidad*. La legalidad impuesta por el *démos*, se entiende... Si las leyes son legítimas —siendo votadas y promulgadas por la *ekklesia*— todo aquel (individuo, hombre-masa, integrantes de la muchedumbre) que se anime a cuestionar o poner en tela de juicio la *legitimidad del orden* tendría que ser juzgado por *desobediencia* ante la *ley*. Empero, resulta que el individuo tiene la *libertad* de *expresión*, y puede afirmar que la *ley es injusta*. Al plantearse la misma *validez* de si la ley es justa o no, el individuo acude a un abogado o sofista demagogo y ahí comienza un *debate*, que obliga a la *ekklesia* a modificar la ley o hacer una *jurisprudencia*. En la avalancha de los argumentos, contra-argumentos, razonamientos lógicos, ilógicos, alógicos, objetivos y subjetivos, etcétera, surge una cadena de antinomias, paradojas, tautologías y pleonasmos que desembocan en una verdadera *verborragia "Babel-eónica"*.

El derecho que se arroga el *démos* de fomentar toda clase de *libertades* y la total libertad que se adjudican los nuevos sofistas y los integrantes de la *mass media* para desmenuzar, analizar, criticar, desprestigiar y vaciar los valores de sus contenidos auténticos, estimula a la formación de un general movimiento de anarquización. En esta batalla caótica y desenfrenada por destacarse en el *dominio de las definiciones* y en el *manipuleo de los conceptos* o nociones, la sed de despojar los valores de sus contenidos prevalece por sobre cualquier otro deseo. Solamente así nos podemos explicar la enorme variedad de interpretaciones que se les da al sinnúmero de libertades que circulan en los manuales y obras de sociología, psicología social, filosofía política filosofía social, etcétera. Basta mencionar a algunos autores y sus respectiva tesis, antitesis, intítesis, síntesis, etcétera. El lector de estas líneas muy a menudo se sentirá tentado a creer, lo mismo que Ruitenbeek[48], que el caos y la desorganización social son motivados y causados por *la libertad de inventar libertades* y esclavizar o aterrorizar con

[48] *H. M. Ruitenbeek*, "El individuo y la muchedumbre", Identidad y sociedad de masas, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1967, pág. 165: "...De modo que la importancia que se le otorga a la libertad no hace más que aumentar la desorganización social."

las amenazas de aniquilar a los que se resisten o niegan a aceptar la validez del vaciamiento de los contenidos de los valores morales. Que la libertad quiere decir cosas distintas en distintos contextos, siendo sujeta a las más variadas interpretaciones por los distintos ideólogos o científicos, nadie lo duda. La mejor prueba es la existencia de aseveraciones hechas por los *strategoi autokrator* de la democracia moderna, que revelan patéticamente el caos mental, o todo lo contrario, una meridiana claridad mental para ocasionar un caos en el mundo de la Era de la Praxis, on el siglo de Leviathan. Un ejemplo nos ofrece John Bagnell Bury[49] cuando afirma, en la segunda década de nuestro siglo, que la "tolerancia legal puede coexistir con una gran intolerancia práctica, y la libertad ante la ley es compatible con serias incapacitaciones que la ley no puede tomar en cuenta". Vale la pena exponer una ínfima parte de los distintos enfoques sobre las diferentes categorías de la libertad, para que se desvanezca cualquier sombra de duda acerca de lo que antes denominamos la verborragia *"Babel-ecónica"*: habría pues libertades jurídicas, políticas, formales, reales, circunstanciales, naturales, adquiridas, voluntarias, intelectuales, estáticas, dinámicas, pasivas, activas, personales, individuales, legítimas, ilegítimas, libertades *para*, libertades *de*, libertades *a*, colectivas, libertades servidas, auténticas, de simulacro, psicológicas, sociales, económicas, comerciales, etcétera. Los demagogos sofistas y algunos científicos de buena fe[50] (atenazados por la comodidad que da la aceptación y la aprobación de la *mass media* de ambos *démos*), siguiendo los sabios consejos de Merleau-Ponty —en su época de embelesamiento con el *démos* comunista—, proclaman: "La misma naturaleza de la democracia y su majestad, le permite a sus adversarios a expresarse; ella admite pues la lucha por el régimen. De hecho, ¿está desarmada por eso? Concediendo la libertad a los enemigos de la libertad., ¿se les permitirá a estos la destrucción de la libertad? La democracia ¿está condenada a no defenderse contra aquellos que la quieren anonadar con sus mismos principios? Por lo menos en uno de los puntos mencionados la respuesta es simple. La democracia *permite a los adversarios de la de-*

[49] *John Bagnell Bury*: "Historia de la libertad de Pensamiento", Ediciones Populares Argentinas", Buenos Aires, 2-a edición española, pág. 94.

[50] *Maurice Duverger*, "Introduction à la poltique", Idéas, Gallimard, Paris, 1964, pág. 264/5. Lo subrayado nos pertenece, el autor agrega: "Si l'opposition au régime accepte au contraire de jouer le jeu démocratique, si elle combat dans le cadre des institutions, les principes démocratique obligent alors à la laisser s'exprimer: sous cette forme, la lutte sur le régime est possible. Jusqu'à un certain point seulement, qui ne dépend pas ds théories, mais du rapport des forces..." Merleau-Ponty decía: "Nous n'avons le droit de défendre les valeurs de *liberté* et de *conscience* que si nous sommes sûr ...de ne pas nous associer à de mistifications."

mocracia a expresarse, solamente si lo hacen dentro del marco de los métodos democráticos. El respeto por la opinión ajena *no se aplica* si esta intenta imponerse por medio de la fuerza. Contra aquellos que intentan destruirla con la violencia, la libertad ha de ser defendida con la violencia, por la misma democracia". No es solamente la opinión de Duverger. El hecho de defender la democracia y las libertades contra sus enemigos, usando de la violencia y la había hecho la *polis* ateniense, y lo han pregonado todos los *strategoi autokrator* modernos (especial los dirigentes demoliberales de los gobiernos del *démos* occidental). El problema reside en que se incompatibilizan y se impugnan los principales contenidos que se le atribuyen al concepto de democracia: si se usa la violencia se provoca la guerra, si estalla la guerra se aniquila la paz, si se anonada la paz se desvirtúa la libertad, si se desvirtúa la libertad...[51] Por desgracia –dice Whitehead– "'el concepto de libertad ha sido desvirtuado por el trato literario que se le ha dado. Los hombres de letras, que son artistas en sinfonías de imaginación pictórica, han puesto en escena el choque del pensamiento nuevo con la tradición y de esta manera han reducido el concepto de libertad a la descripción de hombres contemplativos que han disentido de su generación. Así, cuando actualmente hablamos de libertad tendemos a limitarnos a la libertad del pensamiento, de prensa o de opinión religiosa, es decir, que concebimos los obstáculos a la libertad como surgiendo únicamente del antagonismo de otros hombres, lo que constituye un concepto completamente erróneo"[52]. No solamente los "hombres de letras" (*il miglior fabbro della parola*, como los llama Dante), sino los más encumbrados teóricos de Leviathan[53] entran en el torbellino de la confusión y de las antinomias cuando escriben que el alto grado de democracia alcanzado por nuestra sociedad le impele a "acrecentar realmente *la libertad, iniciativa y espontaneidad* del individuo, no sólo en determinadas cuestiones privadas y espirituales, sino esencialmente en la *actividad fundamental de la existencia* humana: su *trabajo*". ¿Cómo se lograría tal incremento de libertades? El sofista Fromm lo decreta enfáticamente: "El carácter *irracional* y *caótico* de la *sociedad* debe ser reemplazado por una economía planificada que represente el esfuerza dirigido y armónico de la sociedad". De modo que, lo *irracional y caótico* de la sociedad se transfigura y metamorfosea por arte de magia en una *armonía de la sociedad*. La *metanoia* se debe a la varita

[51] "Luego no es todo, donde falta una parte, y todo entero está en cualquier parte' (Ergo neque totum, cui reliquum est; neque reliquum est omne, quod est totum) dice San Hilario.

[52] *Alfred North Whitehead*, "Aventuras de las ideas", op. cit., pág. 77.

[53] *Erich Fromm*, "El miedo a la libertad", Paidos Studio, Ediciones Paidos, Barcelona, Buenos Aires, 1982, pág. 298. Lo subrbayado nos pertenece.

encantada que se llama *economía planificada*... Lo que no explica el sofista es ¿cómo se podría evitar el choque y el conflicto entre el acrecentamiento de la "libertad, la iniciativa y la espontaneidad del individuo", de un lado, y la "economía planificada", ya que la última neutraliza o anula todo intento de libertad (por lo menos en la esfera económica, ya que en las demás esferas, las leyes del *demos* se encargan...)[54].

Un párrafo aparte merece la interpretación y las ideas que tiene Ortega y Gasset[55]. El filósofo español no está del todo de acuerdo ni con Max Scheler[56] ni con Karl Mannheim[57] a pesar de existir algunas similitudes, particularmente con Max Scheler, cuando éste afirma que la "costumbre es una especie del actuar compulsivo y lo contrario de la libertad". Empero, a renglón seguido se inicia la contradicción en Max Scheler, y es donde Ortega y Gasset disiente. La interesante división que hace el autor de la "Rebelión de las masas" entre la *vida como adaptación* y la *vida como libertad*, le da pie a realizar una interesante disección del Estado democrático, o del Estado en la Era de la democracia. La adaptación es un "acostumbrarse", o un actuar uniformemente por costumbre. El que se *adapta*, se *ajusta* a una forma preestablecida, se *habitua*, y como tal *renuncia* a algo con que estaba habituado anteriormente, o *desiste* de obrar acorde al dictado de su estructura psicomental. Si obrase acorde al *llamado interior* lo haría (o lo hace) espontáneamente. En otras palabras: permanecería *auténtico*. Sería *libre* de actuar, accionar o reaccionar conforme a la configuración inalterada de su intimidad, y como tal sería auténtico. La vida como adaptación puede resultar una vida desprovista de excesivas tensiones, puesto que implica –de alguna manera– carencia de eventuales conflictos (la resistencia a las imposiciones del medio ambiente origina conflictos). Empero, puede resultar muy cargada de tensiones si el individuo (o el grupo) no logra *asimilar* congruente y orgánicamente lo que se le sugiere como recomendable para que sea considerado *adaptado* (y, por ende, exento del peligro de ser rotulado de *inadaptado* o *inadaptable*, y ser marginado o castigado por el Estado

[54] El mismo *Fromm*, en la misma obra (El miedo a la libertad) en la pág. 301 afirma: "Por cierto que una de las dificultades mayores para el establecimiento de las condiciones necesarias a la *realización de la democracia* reside en la *contradicción* que existe entre la economía planificada y la cooperación activa de cada individuo." La confusión es obvia y el mismo *strategos autokrator* la reconoce. Con razón decían los antiguos romanos: *Quem Deus perders vult, dementat*.

[55] *José Ortega y Gasset*: "Obras Completas", Tomo VI, Edit. Revista de Occidente, Madrid, 1952, pág. 70 y sgtes.

[56] *Max Scheler*, op. cit., "La metafísica de la libertad", pág. 12.

[57] *Karl Mannheim*, "Ideología y Utopía", op. cit., pág. 257 y sigtes.

democrático). Ortega y Gasset hace una distinción entre *ser libre* y *estar habituado*, igual que Cicerón. La habituación o el "acomodo"[58] podría ser confundido con la adaptación, si el individuo no manifiesta su "incomodidad" o el desconformismo cuando se adapta. La mayor parte de los individuo se *habituan* a las caprichosas leyes que proponen los demagogos políticos y la *ekklesia* vota y promulga, pero no las aprueban, ni se adaptan a las mismas, "per sí", se *someten* callada y silenciosamente por temor a la "represiones". Se habituan a su existencia, pero no se adaptan, y las asimilan menos todavía.

Al ser humano le resulta difícil renunciar a la armonía interior, basada en actitudes mentales que convergen coherentemente con sus aspiraciones y sus ideales. Se siente agredido y violentado cuando las "presiones anónimas" –como las llama Ortega y Gasset[59]–, intentan desfigurar la interioridad y quitarle la *euthimia* o la serenidad de ánimo, por intermedio de un obligado aprendizaje basado en la innovación de los ideales y la resignación a los antiguos *nomoi*, que llevan imbricados tantos aspectos psicológicos y ontológicos en su autenticidad. En la Era democrática, los gobiernos del *démos* le imponen al individuo la *necesidad de adaptarse* y le ofrece simplemente una *vida como adaptación*, y *no una vida como libertad*. Le impone nuevos ideales. Le coerce y desgarra la intimidad. Se siente "trabajado" y manipulado. De un lado se lo adula y ensalza, haciéndole creer que la sociedad entra en una *Edad humana*, humanista y humanitaria, signada por el endiosamiento del *homo faber* y del *homo oeconomicus*, y de otro lado se lo despoja de sus más importantes armas y libertades, que le ayudan a conservar su equilibrio euthímico. Se lo despoja de la vida como libertad en nombre de las *nuevas instituciones*[60] *que decretan la obligatoriedad* e inexorabilidad de los *nuevos ideales materiales* y simultáneamente proclaman la obsolencia y la decrepitud de los antiguos ideales. La imposición que se realiza sobre nuestra voluntad y en contra de nuestra consciencia toca fronteras luciferinas, cuando comprobamos que se llega a hacernos creer que necesitamos tal y tal libertad, pero no la libertad de elegir nosotros mismos las libertades que nos convienen o los derechos que tenemos para decir *no*, cuando la muchedumbre brama *sí* ,o de decir *sí*, cuando la *hybris* de la *ekklesia*

[58] *José Ortega y Gasset*, op. cit., Tomo VI, pág. 87.
[59] *Idem*, pág. 88.
[60] *Ibidem*, pág. 89: "No es, por tanto, la presión misma que el Estado representa, sino la forma de esa presión, *quien decide si nos sentimos libres o no*. Porque la compresión estatal se manifiesta siempre en una forma concreta que llamamos "*instituciones*". Aquí tenemos acorralada nuestra cuestión sin escape posible. El *hombre no es libre para eludir la coacción permanente* de la *colectividad* sobre su persona *que designamos con el inexpresivo nombre* de *'Estado'...*"

dice *no*. Los gobiernos del *démos* nos quieren *adaptables* o –como dice Scheler–, *predictibles*. ¡Con razón encontró el conductismo (*behaviourismo*) tan grata aceptación y tan entusiasto acogimiento en la psicología patrocinada por los sofistas demagogos de la nueva ética...! Estos nos sirven toda clase de "facilidades" para capacitarnos y *adiestrarnos* con el objeto de ser cuando más *manipulables*. Quieren perfeccionar sus artes de persuadirnos cuanto más y mejor. Desean enseñarnos nuevos *códigos* y nuevas *claves*, que nos permitan incorporar (internalizar y asimilar) e interpretar de una manera diferente las *libertades* o la noción *paz*[61]. Hace unos cuarenta años, uno de los más entusiastas fomentadores de la nueva ética (Erich Fromm) escribía[62] que "a pesar de haber alcanzado este grado de democracia (que sin embargo, estamos aún muy lejos de haber puesto en práctica de manera completa), debe reconocerse que el mismo no es todavía suficiente". Sin embargo, debe reconocer en algunos párrafos más adelante que "nunca se ha abusado más que ahora de las palabras para ocultar la verdad. A la traición de los aliados se la llama apaciguamiento; a la agresión militar, defensa contra los ataques; la conquista de las naciones pequeñas es tildada de pacto amistad... También las palabras democracia, *libertad* e individualismo llega a ser objeto de tal abuso..." Si el autor de "El miedo a la libertad" hubiera escrito una nueva edición, actualizada y aumentada, hoy en día, con los acaeceres histórico-políticos que se condensaron solamente entre los años 1930 y 1984, hubiera tenido un respetable caudal para comprobar los enormes progresos que hizo la democracia en el arte de manipular las palabras para ocultar la verdad, y en el arte de soflamar y escamotear conceptos para desmitificar y des-sacralizar los valores centrales de la antigua ética.

Ortega y Gasset se yergue contra lo que Tocqueville llama "*cuerpo social irresponsable*" y los *grupitos de personas*, que imponen "sin

[61] Jamás ha surgido con mayor claridad la antitesis existente entre la interpretación del concepto *paz*, que durante la misa que el Santo Padre celebró en la capital de Nicaragua, en marzo de 1983. Con tal motivo el líder de la *ekklesia* nicaragüense, que había alcanzado tal posición a raíz del esfuerzo de ambos *demos* (el occidental y el oriental), siendo el más novel y *actualizado strategos autokrator* de la *nueva ética*, arengó a la muchedumbre de milicianos sandinistas (comunistas) y lo invitó a bramar la palabra *paz* ("queremos paz", "no pasarán", "poder popular", gritaba el vulgo miliciano enardecido). A un determinado instante Juan Pablo II tuvo que subrayar que también la Iglesia quiere la *paz*... Evidentemente, la antinomia era patente. El vulgo democomunista interpretaba la palabra *paz* de este modo: los enemigos de la nueva ética tienen que someterse sin resistencia, *en paz*, a los designios de Leviathan, mientras el máximo dirigente de la *antigua ética*, en su pureza y su idealismo creía poder convencer a los representantes de Leviathan del intrínseco valor de la paz...

[62] *Erich Fromm*, "El miedo a la libertad", op. cit., pág. 298.

margen para la opción" [63], las leyes de adaptación como panacea de felicidad y la callada sumisión como la más deseable aspiración: la *paz*, o, mejor dicho, el *no-conflicto* (al someterse voluntaria y silenciosamente a los dictados de los *strategoi autokrator*, el individuo no corre el riesgo de ser reprendido o castigado). "En tiempos tales, lejos de fluir la vida humana a sabor por cauces institucionales forjados a su medida, y *con su anuencia*, o ser el esfuerzo entusiasta y, al cabo, siempre jocundo para adaptar la dureza del Estado [64] a sus gustos —sean éstos los llamados 'ideales', sean los llamados 'conveniencias'—, se vuelve todo lo contrario: *pura adaptación de cada existencia individual* al molde férreo del Estado, un molde de que nadie es responsable y que nadie ha preferido, sino que adviene irresistible como un terremoto. Esto y no otra cosa es 'vida como adaptación'. No se trata, pues, de que en una época así quieran los hombres adaptarse, que sea esta su preferencia, sino al revés, que la vida pública deja de ser cuestión de querer, por tanto de preferir. Con extraño automatismo, el Estado se convierte en pura exigencia ante los individuos, no admite condiciones previas, reservas, reparos. *En rigor no admite siquiera la colaboración, sino simple* entrega" [65]. Esta coerción psíquica, que ejercen los gobiernos del *demos* —el Estado actual— sobre los ciudadanos, no deja de tener una íntima relación con la coerción política. La violencia psíquica y el terror moral ejercitado por la *ekklesia* (elegida "legítimamente y acorde a la Constitución del pueblo") sobre los individuos adquiere dimensiones de patología [66]. Al individuo se le niega la *vida como libertad* en la sociedad democrática. Esta lo coerce y le quiere persuadir de aceptar la *vida como adaptación*, puesto que, como dice Ortega y Gasset, "es ella la figura integral que la vida pública ha tomado. Tras el triunfo de César puede Catón suicidarse en Utica; pero con ello no hace sino practicar la forma más exasperada de adaptarse".

[63] *José Ortega y Gasset*, op. cit., Tomo VI, pág. 89: "Pero hay épocas en que, por causas mútiples, desaparece aún para esos mismos pueblos la *posibilidad* de preferir unas instituciones a otras; antes bien, sobrevienen ineluctablemente, sin margen para la opción, impuestas por una necesidad mecánica o inexorable."

[64] El Estado democrático, se entiende...

[65] *José Ortega y Gasset*, op. cit., pág. 90. El último subrayado nos pertenece.

[66] *C. J. Friedrich*, op. cit., pág. 16: "Sólo el más megalómano y egocéntrico de los hombres puede creer en la posibilidad de obligar a los demás seres humanos a estar de acuerdo con *todas* sus definiciones. Lo más que puede esperar —y ya es mucho— es que los que realmente se interesen por el tema se esfuercen en comprender sus definiciones y comprobar sus demostraciones en términos de las mismas y en términos de otras, como ocurre con frecuencie, lamentablemente."

XIX

DENTRO DE LA DEMOCRACIA SURGE LA PARTIDOCRACIA

"C'est pourquoi, s'il n'est pas interdit d'envisager une renaissance du libéralisme, c'est dans la mesure où les institutions par lesquelles il s'exprime parviendront à faire en sorte que la liberté inscrite en l'Homme soit aussi une liberté vécue par tous les hommes. S'il s'affranchit des rites célébrés dans les écoles économiques, des formules constitutionnelles où l'on prétendit l'enfermer, des aphorismes péremptoires qui l'appauvrissent en le dénaturant, si, surtout, il se dégage de la tutelle..."

G. BURDEAU

"Je le confesse: le spectacle de l'univers politique me soulève le coeur."

P. VALERY

"Ce qui différencie un journaliste d'un universitaire, c'est qu'il a 300.000 lecteurs, et l'universitaire 300 étudiants."

H. HAMON, P. ROTMAN

"Los partidos políticos no están contemplados en la Constitución, pero ella no puede dejar de reconocer la existencia de los mismos. Los gobiernos, el parlamento y las autoridades locales apenas podrían trabajar sin ellos. Por lo tanto algo debe decirse de ellos en un informe sobre nuestra constitución."

LORD HAILSHAM

"Los partidos políticos constituyen una institución esencial de los regímenes liberales. No previstos por el modelo democrático, nacieron y se desarrollaron al mismo tiempo."

M. DUVERGER

"En toda la democracia moderna el vehículo más importante de la opinión lo constituye el partido político... supone un órgano esencial de todo sistema democrático practicado en gran escala."

R. M. MACIVER

"Los partidos políticos, los gremios y todas las organizaciones grandes tienden a desarrollar una estructura burocrática, es decir, un sistema de organización racional organizado jerárquicamente."

J. SCHUMPETER

"Es evidente que la militancia del partido, sobre todo los funcionarios y empresarios del mismo, esperan del triunfo de su jefe una retribución personal en cargos o en privilegios de otro género."

MAX WEBER

"En la vida partidaria ocurre lo mismo que en el Estado. En ambos, la exigencia de apoyo monetario tiene fundamentos coercitivos."

R. MICHELS

XIX

DENTRO DE LA DEMOCRACIA SURGE LA PARTIDOCRACIA

Los partidos políticos son organizaciones de masas, con el fin de conquistar el poder [1]. Duverger realiza una diferencia fundamental entre los distintos tipos de partidos. Afirma que "los partidos de cuadros" se diferencian de "los partidos de masas", por tener estructuras sociales diferentes. Las primeras serían estructuras adoptadas en el siglo pasado "por los partidos conservadores y liberales de Europa y los de Estados Unidos" [2], mientras que los partidos de masas aparecieron a principios de este siglo y fueron adoptados por los socialistas y comunistas. Más tarde, parecería que los partidos de masas se transformaron en partidos de cuadras, y al revés. Hoy en día, no parece haber diferencia alguna. Todos los partidos desean tener cuadros selectos y —paralelamente— poseer el asentimiento, el consentimiento y la adherencia de las masas.

El *demos* está muy interesado en que haya muchos partidos. Cuanto más fracciones, sectores, "líneas" y "orientaciones" existan dentro del mismo partido, tanto mejor para la democracia liberal (o para el liberalismo democrático, lo que a la postre es lo mismo o da lo mismo). El motivo es obvio. En el siglo pasado, los demócratas "modernos" de la Europa Occidental y EE.UU., se acordaron que en la Atenas demo-

[1] Existen innumerables definiciones. Algunas idealizan a los partidos. Guido de Ruggiero afirma que "los partidos representan justamente una mediación de las luchas sociales, una transformación de los intereses inmediatos de las clases en intereses mediatos, a través de la visión de un fin general a alcanzar. Por lo tanto, su presencia activa afloja la presión y amortigua los choques creando un juego de fuerzas ordenado y armónico" (Política y democracia, Paidos, Buenos Aires, pág. 47).

[2] *Maurice Duverger*: "Instituciones políticas y derecho constitucional", Colección Demos, Editorial Ariel, Barcelona, 1980, págs.85/86.

crática había "fracciones" dentro de la "Asamblea del pueblo (*Ekklesia*). Inclusive durante Pericles, existían dos o tres "fracciones" o partidos "demócratas"[3], dirigidos por otros tantos demagogos u "oradores", que se disputaban entre sí el prestigio y la mayor autoridad sobre el *demos*, a fin de *manejar el poder* y detentarlo cuanto más tiempo.

Todo partido político, una vez conquistado el poder, cree legítimo (dentro de sus moldes de pensar) suprimir a todos los demás partidos (o anular completamente su influencia, lo que a la postre sería lo mismo), y asimilarse al Estado mismo. En efecto, como un determinado partido político llega al poder por intermedio del *"sufragio universal"*, y como éste es la expresión de la *"soberanía nacional"*, el partido vencedor, transformado en *"gobierno"*, puede manejar a sus anteojos todas las instituciones. Si posee la mayoría absoluta en las Cámaras, sus poderes son absolutos. Vale la pena, de paso, recordar lo que sucedió en Inglaterra en el año 1945, después de la derrota de los conservadores. El partido laborista había conquistado el gobierno inesperadamente. Todo el mundo creía que Churchill iba a ganar las elecciones debido a su victoria militar. No ocurrió así. El resultado fue que solamente a pocos meses, la misma monarquía pareció estremecerse, puesto que el nuevo gobierno quería innovar las estructuras y eliminar las obsoletas. Por vez primera, después de muchos siglos la institución monárquica pareció tambalear seriamente. Empero, intervinieron los *"grupos de presión"*, los *nombramientos reales* (el jefe del gobierno fue nombrado "Sir"), las amenazas veladas, etc., y se llegó a renovaciones a medias, o "insinuaciones" de cambios en la estructura institucional.

En la década del año 1860-1870 la división de partidos era elemental: por lo general —en las jóvenes democracias europeas— había dos partidos uno monárquico o conservador y otro liberal o socialista. Después del año 1880, se multiplicaron los partidos[4], al descubrirse las inmensas posibilidades de enriquecimiento y beneficios de otra índole, que implicaban las luchas en los partidos. La militancia activa en un partido político significaba una perspectiva de reputación, antes que nada. El miembro inscripto, no importa el grado de instrucción que tenga, ni la índole de su ocupación o profesión, es un "motor" o "dínamo" potencial, que podría atraer un gran número de votos durante las elecciones. Algunos sociólogos[5] ponen en tela de juicio la eficiencia real de los partidos políticos, como "instrumentos de cultura política" o como expresión de la voluntad social. De "cultura política" (al hablar en el lenguaje de Cuvillier) no puede hablarse, puesto que los partidos, lo que más cultivan entre sus integrantes es justamente la incultura, como lo manifiesta un gran liberal español: José Ortega y Gasset[6].

A decir verdad, no sería nada extraño si, además de reemplazar o querar substituir la religión, el *demos*, la masa-vulgo, por intermedio de la democracia intentara substituir los *valores culturales* con *"valores" políticos*. Existe una cierta lógica en la anterior afirmación. Es ésta: si consideramos que la creatividad en todos los niveles (metafísico, filosófico, científico, literario, artístico, etc.) ha sido la obra de los individuos "elegidos", "únicos", privilegiados, o —como diría Hegel— *"Weltgeschichtliche Individuuen"*, estos representan la "minoría" y la "élite", o la aristocracia (que hoy en día, por obra de las "nuevas interpretaciones" axiológicas y la nueva escala de valores impuesta por Leviathan, son consideradas directamente "malas palabras", o directamente "ofensas" y "agravios"), y todo lo que se ha hecho por la "élite" no puede ni debe ser bueno. De algún modo, se repitiría lo que aconteció en Atenas, hace 2.300 años, cuando los sofistas y demagogos, grandes maestros de la palabra[7], trataron de anular toda la cultura griega,

[3] *Platón*, *"República"*, op. cit., pág. 452: "Los más virulentos hablan y actúan; los otros, sentados en torno a las tribunas, zumban y le tapan la boca a cualquiera que intenta opinar en contra, de suerte que en este gobierno todos los asuntos públicos, exceptuando unos pocos, pasan por sus manos."

[4] *Benedetto Croce*, "Storie d'Italia dal 1871 al 1915", Laterza, Bari, 1977, pág. 82: "Ma la nova generazione, che venne crescendo intorno al 1880, era prosaica e angusta."

[5] *Armand Cuvillier*, "Manuel de Sociologie", Tome second, Presses Universitaires de France, París, 1950, pág. 639: "Le parti est donc nécessaire comme expression de la volonté sociale. Il peut même devenir un *'instrument de culture politique'* et d'initiation à la vie civique. Malheuresement il y a longtemps qu'on a signalé que les partis politiques ont évolué en un sens qui les rend peu aptes à remplir leurs fonctions."

[6] *José Ortega y Gassett*, "Obras Completas", Tomo I, Revista de Occidente, Madrid, 1950, pág. 287: "¿Qué actitud tomar entre las direcciones genéricas de la política al uso? Señores, si yo ahora declaro que los que formamos parte de la Liga de Educación Política somos liberales, no diría nada, porque el vocabulario político está infestado y todos sus términos tienen que ser sometidos a lazareto."

[7] Ya que mencionamos a los sofistas y la magia de las palabras pronunciadas por los mismos, ¡qué bien escribe *Crane Brinton*!: "Por otra parte, tenemos esas grandes palabras que implican toda suerte de confusos temores y esperanzas humanas: palabras que, incluso en un análisis detenido, es extremadamente difícil —un ardiente reformador semántico dirá que es imposible— encontrar en ellas un significado concreto. En el lenguaje de la semántica, términos como los de *libertad, igualdad, fraternidad* carecen de *referente*; no es posible realizar la operación de exponerlos a la vista y a los demás sentidos; carecen de significado. Mister Stuart Chace sugiere en su *Tyranny of Words* que siempre que nos sintamos tentados a usar frases vagas y grandilocuentes, como el *modo democrático de vivir o el individualismo occidental*, debiéramos limitarnos, simplemente, a sus-

ridiculizando a sus grandes filósofos, poetas y dramaturgos, para implantar "the new look". Acaso, ¿no fue por culpa de una obra de denostación y de insulto —como dice Ortega y Gasset [8]—, que con tanto artificio fomentó la *ekklesia* (asamblea del pueblo) para decapitar a Anaxágoras y a Sócrates, y exiliar ("ostracisar") a Platón y Aristóteles? El amigo personal de Pericles, Tucídides [9], describe *sine ira et studio* las motivaciones inconfesables de los políticos de su tiempo: "Y era aquello oficialmente una democracia; pero en realidad, un gobierno del primer ciudadano. Por el contrario, los políticos que le sucedieron, que tenían entre sí aproximadamente la misma influencia y buscaban llegar a ser cada uno el primero, cambiaron de conducta hasta el punto de entregar el gobierno al pueblo, siguiendo sus caprichos".

Los dirigentes de los partidos democráticos representan, al decir de Sorel (apoyado por el gran *strategoi autokrator* sofista Bertrand Russell) un cuerpo de "intelectuales investido de privilegios, gozando de los medios llamados políticos para defenderse contra los ataques de otros grupos intelectuales ávidos de ganarse los beneficios de los puestos públicos. Los partidos se constituyen para conquistar esos puestos y son análogos al Estado" [10]. La democracia tiende a fomentar la atomización o la fragmentación de los partidos políticos, y éstos, a su vez, alientan la formación de lo que llama Tocqueville *"grupitos de personas"* o *"cuerpo social irresponsable"* que llevan al *despotismo democrático* [11]. Las luchas intestinas —dentro de los partidos políticos—, lo mismo que las desatadas de una manera furibunda entre las distintas agrupaciones configuran un perfecto caldo de cultivo para engendrar lo que denomina

tituirlas por algún sonido desarticulado, como "bla-bla" o "mu-mu" y seguir adelante." *Crane Brinton*, "Las ideas y los hombres", Aguilar, Madrid, 1957, pág. 497).

8 *José Ortega y Gasset*, op. cit., Tomo I, pág. 288.

9 *Tucídides*, "Historia de la guerra del Peloponeso", op. cit., II, 65, Tomo I, pág. 285.

10 *Bertrand Russell*, "Los caminos de la libertad", Hyspamérica, Buenos Aires, 1983, pág. 53. La cita le pertenece al apasionado enemigo de la cultura cristiana.

11 *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", Alianza Edit., Madrid, pág. 267: "Existen muchas personas que se acomodan fácilmente a esta especie de compromiso entre el despotismo administrativo y la soberanía del pueblo, y que creen haber garantizado suficientemente la libertad individual al entregarla al poder nacional. Para mí, esto no basta. La naturaleza del amo me importa bastante menos que su existencia. No negaré, sin embargo, que una constitución semejante no sea infinitamente preferible a otra que, tras concertar todos los poderes, los depositase en manos de un hombre o de un *cuerpo social irresponsable*. De cuantas formas pudiera revestir el *despotismo democrático*, ésta sería indudablemente la peor."

Ferrater Mora [12] "la turbia figura del político", que desencadena, entre sus seguidores, toda clase de apetitos. El demagogo político es una de las apariciones más conspicuas y, a la vez, degradantes de la era democrática o la Era de la Práxis.

Los líderes de un partido político que ha conquistado el poder deben creer, y manifestarlo con toda convicción, que el gobierno de ellos jamás ha sido malo, y que la interrupción de sus vidas políticas produciría al país una pérdida irreparable, hundiéndose éste en la más negra miseria. Lo más difícil y engorroso empieza con la *distribución* de las *funciones*. Los jefes partidarios inician un difícil equilibrio diplomático. En el nuevo gobierno deben estar representados todas las "tendencias", "líneas", "orientaciones" y "sectores". Las "nominaciones" de los primeros altos funcionarios causan muchas dificultades, debido a las "obligaciones" contraídas con antelación. Todo el partido está alerta. Todos los miembros proeminentes —y los menos también—, atisban impaciencia y ansiedad. El primer ministro se deja aconsejar por sus asesores y "confidentes". Éstos insisten en que se deben hacer los nombramientos de tal modo que ellos mismos no estén perjudicados. Surge la fiebre del poder. Conviene citar un capítulo del libro de Finer [13], ya que se trata de los sucesos políticos acaecidos *no* en un país latinoamericano, con una "antigüedad" democrática de sólo 70-80 años, sino en la misma Inglaterra: "Algunos de los hombres elegidos son posibles substitutos, y a veces hay que evitar que lleguen al cargo. No es César; no es un oráculo inevitable; sus puntos de vista no son sentencias. Padece constantemente pensando de qué modo puede hacer un servicio indudablemente útil. En cualquier momento puede suplantarle un rival. El pequeño grupo de dirigentes se mantiene unido en la oposición de una manera suave y las condiciones de lealtad no son fijadas de una manera permanente. La amistad, la confianza y el programa político sufren transformación. Tan sólo uno o dos o tres considerados como primeros ministros en potencia pueden llegar a unos ciertos términos tanto para sí como para los demás, con relación al cargo y al programa político. Puede haber incluso ciertas estipulaciones respecto de la alianza. Las interacciones y las negociaciones establecen los términos de relación entre los colegas, los respectivos cargos y su naturaleza, y a veces también la base que sostienen al primer ministro.

12 *José Ferrater Mora*, "El hombre en la encrucijada", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1965, pág. 101: "Surge entonces del seno de la sociedad la turbia figura del 'político'. Emerge con tal vigor, que parece que el poder existe sólo en virtud de ella, que el órgano produce la función y no a la inversa."

13 *H. Finer*, "Teoría y práctia del gobierno moderno", Edit. Técnos, Madrid, 1964, págs. 709 y 710.

Pero el primer ministro indudable es aquel que sobresale entre sus colegas por causa de una selección específica del partido, por la popularidad electoral, el carácter y el talento, y tiene naturalmente un gran poder sobre el resto, puesto que tiene cargos que dar. Y sólo aquellos que han visto las caras sonrojadas, los desordenados y nerviosos gestos de los aspirantes, pueden conocer la enorme influencia que esto ejerce sobre los hombres. Cuando el cargo es algo tan importante para ellos como el respirar, no nos sorprende que los hombres jadeen por él; el espectáculo de la lucha humana no es agradable. Así, entre los vapores de una conciencia caldeada y excitada, el primer ministro y sus colegas se asocian en la formación de un Gabinete, sin que falte el consejo y la persuasión inmediatos de los "amigotes" extraoficiales. *La jungla africana no es el único sitio en el que los hombres realizan sus danzas guerreras* y luchan entre sí en una loca actividad hacia la muerte. *Salisbury dijo (por su propia experiencia personal en cuanto formador de Gabinetes): "El Carlton Club nunca se ha parecido tanto como ahora a los Jardines Zoológicos en el momento de distribuir la comida"* [14].

En el reparto de los puestos y de las funciones intervienen algunos factores especiales. Muchas veces los caudillos y los jefecillos de los sectores, grupos y grupitos que actúan dentro del partido político se valen de las "amistades" íntimas, que no tienen nada que ver con la política, pero que "ayudan" a que el partido pueda ganar las elecciones. Estos "amigos" son, por lo general, hábiles hombres de negocios, talentosos "public relations men" o simples comerciantes, que poseen una pequeña red de conocidos "anónimos" en el mundo de la industria, economía y las finanzas. Algunas veces [15] estas personas pueden llegar a ser "notables" por su destreza con que reúnen fondos para tal o cual partido (por lo general, estas personas suelen *"reunir fondos"* para dos o tres partidos al mismo tiempo, puesto que existen empresas de toda índole, dispuestas a *"financiar"* las campañas electorales de algunos partidos. Por lo general no se especifican las condiciones. Aparentemente, *no hay mutua obligación.* Las *"facturas"* se presentan después de las elecciones, por intermedio del "contact-man", o del experto en relaciones públicas, que permanece en anonimato durante todo el tiempo, y adopta una actitud de sentirse muy cómodo *au dessus de la mélée"* [16].

[14] Lo subrayado nos pertenece.

[15] *Max Weber*: "El político y el científico", Alianza Editorial, Madrid, 1980: "Mucho más difícil es el ascenso de un jefe allí en donde, como sucede en la mayoría de los partidos, existen además de los funcionarios unos 'notables' con influencia sobre el partido. Estos notables, en efecto, 'tienen puesta su vida' *idealmente* en los pequeños puestos que, como miembros de la presidencia o de distintos comités, ellos ocupan", pág. 131.

[16] Encima de las reyertas, o del trajinar conflictuado.

Existe otra categoría especial de militantes. Son los *"fieles a toda costa"*. Para ellos, lo más importante del mundo es dar constantes pruebas de fidelidad al partido. El simple hecho de participar una vez por semana o una vez por mes de las reuniones del "comité" de barrio, o del "club" del partido, representa para ellos otras tantas ocasiones para testimoniar su "inquebrantable fe" en la de los destinos quiliásticos del partido. En las reuniones agudizan sus manifestaciones verbales. Adiestran su astucia y capacitan su espíritu crítico. Los juicios críticos los dirigen con ferocidad contra los adversarios políticos. Ahí se juntan los grandes alquimistas de la palabra: Mefistófeles (con su *"Geist der stets verneint"* de Goethe) y Voltaire con su *"N'en croyez rien"* [17]. Todo lo critican, pero a condición de que se trate de los adversarios. Nunca encuentran nada de positivo entre los contrarios políticos. Sus afirmaciones son tan terminantes y su fanatismo tan inconmovible, que los mismos dirigentes, ideólogos y doctrinarios se sienten abrumados e inhibidos cuando están obligados a escucharlos. En los momentos de *"distribución"* de cargos, funciones y favores, son éstos que juegan el rol de implacables jueces. Sus "consejos" son tanto más tajantes, cuanto no dejan de subrayar que ellos no pretenden nada para sí, y que todo lo hacen para el bien del partido. Pero, ¡guay si los dirigentes los dejan de lado!

Los partidos democráticos son cada vez más parecidos entre sí. No sólo desde el punto de vista ideológico, ya que todos son liberales, y todos defienden los *"ideales"* del *demos* y de la *"sociedad de masas"*, sino también desde el punto de vista de su organización. Cada partido tiene una estructura jerárquica que sufre alteraciones solamente en casos muy excepcionales: el fallecimiento de algún dirigente, caudillo o jefecillo, o la eventual defección de alguno de ellos. En ocasiones, personas muy honestas y muy idealistas, y con un alto nivel cultural, al verse defraudadas por la carencia de autenticidad, la falsedad y la falta de moralidad, prefieren retirarse silenciosamente, antes que provocar la ira o la furia de los ex-correligionarios.

Los partidos han creado nuevos empleos y nuevas funciones. Existen miles de "organizadores" de pequeños "comités", que viajan incansablemente en todos los barrios, pequeñas ciudades, aldeas y pueblecillos, conservando un permanente contacto verbal con los partidarios,

[17] La cita pertenece a *Ernst Cassirer*, en su obra "El mito del Estado", Fondo de Cultura Económica, México, 1947, pág. 242: "El intelecto astuto y omniciente que posee es un intelecto de abogado; *puede contradecir, pero no puede afirmar.* Con su visión de lince puede describir de una manera lo ridículo, lo inadecuado, lo malo; *para lo solemne, lo noble, lo valioso, es tan ciego como su antigua madre.*" Lo subrayado nos pertenece.

y extendiendo sus redes entre otros sectores de la gran masa. Evidentemente, estos "activistas", con funciones de "jefes" de sector, distrito, barrio, etc., no ejercen ninguna profesión. Raras veces se dedican a un oficio, que les permite conciliar ambas actividades: la función de "activista" con la de "corredor", por ejemplo (se trata de vendedores ambulantes, corredores de productos para el hogar, textiles, farmacéuticos, agropecuarios, etcétera). Luego, siguen los "adjuntos" o "segundos" de los "activistas", que tienen una esfera de acción notablemente limitada, y los cuales viven de su oficio. En muchos partidos se acude también a los "correos", que son personas no muy instruidas, pero que llevan mensajes secretos, cuando algún partido de oposición intenciona realizar modificaciones tácticas importantes.

En otros niveles, los partidos han creado puestos mucho más sofisticados. El *consejero político, o el consultor político*, el *consultor estratégico y táctico* (por lo general se reclutan de entre los psicólogos sociales o sociólogos), y el *consultor en economía y finanzas*, representan parte del *"staff"* del dirigente de un partido político. Evidentemente, el círculo se extiende cada vez más. Los dirigentes políticos de los dos partidos estadounidenses (que alternan "democráticamente" en el gobierno) se han creado nuevos puestos. Existen especialistas en investigación de mercado, dedicados nada más que a la indagación de los gustos y preferencias de la masa, en cuanto respecta a la *"imagen"* del dirigente.

Antes de realizarse las famosas convenciones, pre-convenciones y reuniones preparatorias de convenciones, para la elección de los eventuales candidatos a presidente, vice-presidente, gobernadores, senadores y diputados, el equipo especial de técnicos en investigación de mercado presenta a los organizadores, los rasgos deseables (a nivel fisiológico, psicológico, oratórico, ideológico, etc.) de los futuros candidatos. Un autor reciente [18], describe con lujo de detalles todas las técnicas tomadas de la publicidad (para la venta de los productos comunes), que se aplican en las luchas electorales de EE.UU. Aparecieron, como en los tiempos de los sofistas de la época post-pericleana, escritores de discursos por encargo, adiestradores de gesticulaciones, expertos en oratoria política y educadores de ocurrencias repentinas (durante los discursos, así, como quien no quiere, el candidato "filtra" una idea ocurrente o una jocosidad, que aprende y ejercita cuidadosamente, días enteros antes de estar frente a las cámaras de TV).

[18] *Larry J. Sabato*, "The rise of political consultants", Basic Books Inc. Publishers, New York, 1981.

En casi todos los países [19] existe la tendencia a fomentar la flamante profesión de manipuladores electrónicos, que son destinadas a organizar y manejar las elecciones. Al lado de los mismos afloran como enormes extensiones de red, una imponente variedad de oficios que todavía no han podido ser rotulados, debido a la peculiaridad y las disonantes funciones que los caracteriza (por ejemplo hay individuos que realizan simultáneamente tareas de "publicidad" –al pintar con cal o colores los lemas del partido– y engrosan, en otras ocasiones las filas de las "barras bravas", a fin de amedrentar a los adversarios u opositores, etcétera).

En los "comités" centrales de cada partido político existe una estructura jerárquica informal, que se extiende hacia todos los comités de barrio, aldeas, distritos y provincias, con la misma tendencia de "organización" burocrática. En todos los comités existe una línea informal de comunicaciones, que suele manifestar las opiniones, deseos, rumores, quejas, protestas, etc., de los afiliados, y que se centralizan, se clasifican y pasan a formar parte del fichero del archivo. Las líneas de comunicación formales conservan la misma solemnidad que suelen tener cuando el partido está gobernando el país. El enorme respeto y la casi veneración que siente el individuo por los ritos y las ceremonias, que suelen acompañar las operaciones y movimientos de la burocracia estatal, se transfieren luego a la burocracia del partido.

En los partidos políticos, como en el Estado, cada puesto se rige por una serie de normas que designan de modo formal, aunque con cierta imprecisión, las obligaciones del mismo, sus relaciones con otros puestos, así como los privilegios que le corresponden. Además, cada función o cada puesto recibe un nombre: vice-presidente primero, vice-presidente segundo, secretario general, vice-secretario general, vice-secretario general segundo, tesorero general, tesorero segundo, etcétera. Se llega pues, a la formación de un nuevo tipo de profesión "informal" (cuya función se ejerce "part-time" o "free lance"), denominada *"burócrata político"*, que se transforma en *burócrata estatal* no bien el partido haya ganado las elecciones. La estructura estatal no pierde nada.

[19] En la mayoría de los países –y especialmente en Latinoamérica– los meses anteriores a las elecciones significan gigantescas movilizaciones y movimientos de dinero, a fin de permitir a los partidos enanos a "competir". En el momento en que el autor escribe las presentes líneas, en la Argentina se están preparando las elecciones. Los partidos han comenzado a moverse en dirección a los comicios. En la gran mayoría de los partidos que esperan obtener la personería nacional (que serán alrededor de 12, más las decenas de partidos provinciales) se ha calculado un gasto de inversión requerida por la campaña electoral y el costo de la reorganización, estimado en 3 millones de dólares por partido. Los demás gastos (alquiler de locales, TV, radio, etc.) corren por cuenta de *las organizaciones* "ad hoc", que se dedican a la recolección de fondos...

Al contrario, afianza su burocracia, y establece un consenso tácito acerca del distanciamiento cada vez mayor que origina la burocracia entre categoría y categoría, o entre un estrato de empleados y el inmediatamente inferior que le sigue (ello se observa con meridiana claridad en los Estados democráticos liberales, pero el distanciamiento es mucho más visible en los Estados comunistas).

Los partidos democráticos, o, mejor dicho, *la democracia* con sus impetuosos lemas (libertad, igualdad, progreso, justicia social, etc.) no pudo menos que abrir las puertas a *las fuerzas irracionales, que hacen a la posibilidad de la conquista del poder.* El ser humano, el individuo, entre las numerosas virtudes que le dio Dios, posee también un notable recurso moral: un sentimiento de obligación hacia el bien. En todas las situaciones y circunstancias —aún cuando el egoísmo le dicte esquemas de conducta reñidas con el respeto por el derecho ajeno—, el ser humano desea íntimamente tener una oportunidad para rectificar el momentáneo acto de egoísmo, a fin de repararlo en alguna otra ocasión. Hay muy pocos, pero muy pocos individuos cuya predisposición psicomental no les permite columbrar el bien, o cuya conformación espiritual está deteriorida y les impide movilizar su conciencia vigilante. En cambio, los individuos congregados en agrupaciones políticas están sometidos a reglas, influencias, ideas y sentimientos que les obnubilan la capacidad de objetivar y detectar todos los valores morales. La democracia por intermedio de los partidos políticos no solamente ha logrado invadir la intimidad de sus integrantes con promesas de fáciles conquistas materiales, y exhibirles una nueva escala de valores surgida de las pulsiones inconcientes, sino que ha fortalecido notablemente las naturales inclinaciones individuales hacia *la competencia y la rivalidad.*

La competencia por el poder que ha desatado la democracia, juntamente con la consecuente *rivalidad entre los distintos partidos democráticos*[20] incrementó notablemente los sistemas de tensión existentes en la estructura psicomental de los individuos[21], que se configuran como lógica consecuencia de sus necesidades básicas para vivir y sobrevivir dignamente. La extensión y la expansión de los sistemas de

[20] *Douglas Carter*, "El poder y los grupos de presión", Ediciones Cid-Madrid, 1965, pág. 45: "La lucha por el poder en Washington apenas puede ser descrita simplemente como un choque entre las dos grandes ramas del Gobierno... En el Congreso, según definió Woodrow Wilson hace más de medio siglo, el poder no se concentra en ninguna parte; está más bien disperso, deliberadamente y por principio político, *entre muchos jefecillos*"..., pág. 48: "Los partidos políticos son reservas de poder, extra-constitucionales y extra-gubernamentales, y participan ampliamente de la retórica washingtoniana"... Lo subrayado nos pertenece.

[21] *Kurt Lewin*, "Dinámica de la personalidad", Ed. Morata, Madrid, 1969, 24 y siguientes.

tensión originadas por la integración del individuo en las luchas políticas, se hicieron sentir, particularmente después de la primera guerra mundial, con las primeras victorias del liberalismo y el liderato del mismo dentro de los juegos de la política democrática. Empero, después de la segunda guerra mundial, al realizarse una mayor cohesión entre las dos democracias (liberal-occidental y comunisto-marxista), en base a la "co-existencia", y al desaparecer las más importantes diferencias entre los *demos*, el liberalismo triunfó definitivamente, y logró extender y profundizar el campo dinámico de las luchas partidarias. Al decir de Aron: "El juego de los hombres y de los partidos representa, por decirlo así, la transformación constitucional de una *rivalidad virtualmente violenta* entre los candidatos al poder"[22]. Tal como vimos, la estructura jerárquica de los partidos no permite a ninguno de sus miembros permanecer al margen de la lucha política. Las metas representan motivaciones poderosas: *el proceso económico y el bienestar material.* El perfeccionamiento de la vida espiritual no cuenta. Es conmovedora la sinceridad de Aron. Los liberales y los comunistas están tan seguros de haber sojuzgado el espíritu del mundo cristiano, que no tienen empacho en afirmar cosas como estas: "los regímenes son democráticos, en el sentido de que claman la soberanía popular y que se *trazan explícitamente por objetivo el bienestar de las masas o el desarrollo de la economía, es*, pues, *la eficacia del poder y no la libertad* del ciudadano *lo que pasa por ser el criterio decisivo*"[23]. Los individuos que no se enregimentan en la lucha política, que buscan tan sólo la preservación de una existencia digna y de un pequeño negocio independiente no podrán resistir por mucho tiempo: "Lo que esto significa es que todas las virtudes privadas y públicas, que la competencia valiente, la auto-ayuda y la codicia favorecen serían negadas al pequeño hombre de negocios. *El gobierno expropiaría la base misma de la libertad política y el florecimiento de la libre personalidad.* Si, como ha dicho el presidente de la Smaller War Plants Corporation, *'la democracia sólo puede existir en un sistema capitalista en el que la vida del individuo sea controlada por la oferta y la demanda', no queda*

[22] *Raymon Aron*, "Ensayo sobre las libertades", Alianza Edit., Madrid, 1974, pág. 82: "Empleo intencionalmente el término *juego*, ya que éste, cuando presenta un carácter *agonal* se caracteriza precisamente por la imposición de reglas estrictas, por el mantenimiento de un marco espacial y temporal, dentro del cual deben permanecer los actores. El regreso periódico a las elecciones simboliza a la vez la continuidad del juego (la victoria no está definitivamente conquistada) y la limitación del número de partidas. La oposición, derrotada en la partida anterior, debe esperar a la próxima sin impedir, durante el intervalo, que la mayoría y el gobierno realicen su función".

[23] *Idem*, pág. 91. Lo subrayado nos pertenece.

nada de la democracia"[24]. Las metas son muy claras: desarrollo económico, bienestar material y un individuo como títere controlado por la "oferta y la demanda".

La lucha sin tregua, desatada entre los partidos políticos, y la violencia de las tensiones provocadas entre los miembros de los mismos, todo ello orientado hacia el pretendido logro del "progreso", el bienestar material y la obtención de un mayor "status", origina un fenómeno de acumulación de apetito y de pasiones, que *distancia de un modo alarmante al individuo de sus ansias de sentirse bien a través de hacer el bien a su semejante.* El *demos* le ofrece al individuo todas las actividades y le da la libertad de desempeñarse en todas las ocupaciones prometedoras de beneficios económicos y de reputación (o de la fama necesaria para conseguir a través de ella todas las ventajas materiales que implica la posesión del prestigio y de las prerrogativas), con tal de enajenarlo o "alienarlo". Las constantes tensiones, inquietudes, la creciente ansiedad que resulta de las mismas, le produce alteraciones. El individuo normal se altera en medio de una sociedad anormal. Es "otro", no es él mismo. Es "altar" y no logra ensimismarse o replegarse sobre sí mismo, o contemplar su jardín interior.

El *demos* actual no parece ser muy distinto del *demos* ateniense. Aquél se sentía muy a gusto con los 200.000 esclavos en la *polis* de Atenas. Este usa guantes de seda, pero *no deja de transformar a los individuos en los esclavos de la competencia y de la rivalidad*[25], inculcándoles como deseables los objetivos y las metas que pertenecieron, pertenecen y pertenecerán siempre al "príncipe de este mundo", al Leviathan de Hobbes, del Antiguo Testamento o del Apocalipsis.

La extensión de la democracia por medio de los partidos políticos, además, suele originar una mayor estratificación social. La pirámide de los status o de los estratos sociales, en lugar de aplastarse, se eleva y agudiza cada vez más. Sucede exactamente igual que en los países comunistas: *un creciente distanciamiento entre las nuevas clases sociales, en base a la obsesión por la magia de la burocratización y la todopoderosidad de su eficacia.*

[24] *Mills C. Wright*, "Poder, Política, Pueblo", Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pág. 204. Lo subrayado nos pertenece.

[25] *Raymond Aron*, op. cit.: "En otros términos, las instituciones de la democracia liberal, tal y como se han establecido finalmente en América del Norte o en Europa Occidental, se definen más por *la organización de una competición, animada por pasiones dispuestas a estallar, que por la soberanía del pueblo o el sufragio universal (casi todos los regímenes de nuestro tiempo invitan a votar e invocan la voluntad del pueblo)*", págs. 82-83. Lo subrayado nos pertenece.

Una de las más flagrantes disonancias que existen en la doctrina y las teorías utópicas del *demos* o del demo-liberalismo es la armonía que podría haber entre tres de los numerosos ideales democráticos: la competencia, la igualdad y la paz. La primera, hemos visto que produce un desencadenamiento de la irracionalidad, particularmente cuando los individuos caen en la cuenta de quienes son sus rivales (a quienestiene que superar o vencer). Entre la competencia conciente y el conflicto no hay mucha diferencia, puesto que ésta surge en la intimidad de la persona que conscientiza la situación de competencia y de rivalidad y se ve obligado a movilizar, además de las energías psicomentales corrientes (que se utilizan en cualquier competencia), las que implican mecanismos de autodefensa y la configuración de redes enteras de complejos, bloqueos y explosiones. La rivalidad directa (como forma de interacción dentro de un campo dinámico laboral o ideológico) provoca una lucha conciente entre una o varias personas y uno o varios individuos o grupos. La democracia fomenta la competencia y la rivalidad, porque solamente al desencadenar la lucha de todos contra todos, puede encender la llamarada constante de la agresividad y de la violencia, alejando a los individuos de las fuentes de espiritualización.

El fenómeno de la competencia y la rivalidad no terminan jamás, puesto que en el fondo es una lucha sin tregua en búsqueda de privilegios y prerrogativas[26]. Una vez que se logra desvalorizar las fuerzas morales tradicionales y los valores religiosos, lo único que le ofrece el *demos* al hombre-masa es el espejismo de la *isonomía* (igualdad) por intermedio de la competencia y la rivalidad. El hombre-masa será "igual" o... no será nada. A efectos de "ascender" a la igualdad debe rivalizar y competir con todos sus "iguales" con el objeto de alcanzar el "status" que pertenece a un nivel superior. Una vez que logra ascender, inicia otra lucha de rivalidad y competencia (con los que también lograron ascender) y tratan de conseguir la "igualdad" con un status superior, etc., etc., hasta que mueren desgarrados por tensiones nerviosas, neurosis, psiconeurosis y psicosis.

Paralelamente a la *igualdad* y el *progreso* (que se supone que todo hombre-masa alcanza a través de la competencia y la rivalidad), el

[26] *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., pág. 119: "No sólo son incapaces de cumplir sus objetivos por sí solos, sino que a cada paso encuentran inmensos obstáculos que al principio no habían percibido. Han acabado con los enojosos privilegios de unos cuantos pero se encuentran con la competencia de todos. El límite ha cambiado de forma más que de lugar. Cuando los hombres son más o menos semejantes y siguen un mismo camino, resulta muy difícil que alguno se adelante y se abra paso a través de la masa uniforme que le rodea y le comprime".

demos le promete la "*paz*". No hay partido político que no tenga como lema –entre las numerosas metas que exhibe– el concepto "paz". El hombre-masa aspira a la estabilidad y a la seguridad, y ello es posible solamente si existe paz. Empero, la paz no se puede alcanzar en un estado de permanente conmoción y agitación (que caracterizan la competencia y la rivalidad, en pos de ascender a un mayor grado de "igualdad"... *Igualdad, progreso* (por medio de la lucha competitiva y la rivalidad) y *paz*, representan pues, tres postulados o ideales totalmente incompatibles, antagónicos y antinómicos, ya que los primeros dos llevan imbricadas varias explosiones irracionales en cadena, mientras la última representa una virtud y un ideal (simultáneamente: prestado de los valores y virtudes tradicionales. El *demos*, la "sombra" o "Leviathan", manejándose por medio del liberalismo, quieren repetir la maniobra de los sofistas y de Pericles. Al querer evitar un shock demasiado violento en la intimidad de las personas que permanecieron fieles a las virtudes religiosas (y que defienden *todavía* las fuerzas morales de Cristo), prefieren insinuar un trasvasamiento de *algunos* valores tradicionales hacia el caudal de ideales de la masa-vulgo. Es así como, entre otros valores y virtudes, el *demos* sugiere a todos los partidos la conveniencia de ostentar y exhibir la paz, como si fuera de "propiedad democrática"...[27].

La rivalidad desatada entre los hombres-masa se extiende también sobre el ámbito de los partidos políticos. Se sugiere que a mayor competencia y rivalidad entre los partidos, mayores posibilidades existen de que los mismos cristalicen sus "esencias democráticas" y "afinen" sus programas socio-económicos. Se estila que los jefes máximos de los partidos permanezcan más o menos "neutros", dando declaraciones "objetivas" respecto de los "errores", "equivocaciones", "fallas" y "derrotas inevitables" de los otros partidos. Los mandos intermedios, en cambio, descargan su artillería pesada contra los adversarios con toda la furia, a efectos de contagiar a los jefecillos y miembros activos o simpatizantes del partido. Las luchas de competencia y rivalidad entre los partidos políticos tiene un verdadero carácter de guerra civil, en las semanas que anteceden las elecciones[28], ya que de la cantidad de

[27] La coexistencia de los "nomoi", las leyes tradicionales no escritas, las antiguas virtudes cristianas y las fuerzas morales derivadas de tales virtudes, de un lado, con las nuevas leyes, las nuevas reglas de juego, la relativización de cualquier axiología y la glorificación o ensalzamiento de la cosificación y del sensualismo, de otro lado, no parece tener mayor éxito que el intento de Pericles entre los años 461 y 462 a.C. En aquél tiempo se reanimó la crítica y la oposición contra Pericles con una serie de medidas contra las personas que habían interpretado la libertad democrática, del mismo modo que la interpretan los liberales de hoy.

[28] *Raymon Aron*, op. cit., pág. 153: "La rivalidad entre los partidos políticos por el ejercicio del poder o entre los individuos candidatos a las funciones, etcétera.

los sufragios depende la posibilidad de transformarse de un día a otro, en distribuidor de cargos, beneficios, sinecuras, prestigios, privilegios, prerrogativas, honores, etcétera. Solamente el jefe supremo de los vencidos tiene alguna posibilidad de recoger algunos favores del vencedor. Así pues, en el año 1960, en las luchas por la "nominación" del partido demócrata, entre J. F. Kennedy y L. B. Johnson, al ser vencido el último, Kennedy lo recibió con los brazos abiertos como candidato a la vice-presidencia.

Desde que el liberalismo se identificó con la democracia y tomó todas las iniciativas del *demos* –aproximadamente desde la derrota de Churchill en las elecciones de 1945–, entre los distintos partidos políticos (incluidos los auto-denominados "demo-cristianos"), se originó un fenómeno de condensación ideológica hacia la izquierda. Se acentúa, pues, el carácter de "sombra" y de irracionalidad de los partidos democráticos, al tiempo que los vestigios de los partidos tradicionales o conservadores, juntamente con los de extracción católica, libran *una desesperada batalla por conseguir una "posición" más hacia la izquierda, como si quisiesen granjearse cuanto antes la "gracia" de Leviathan, a fin de recibir los beneficios* que éste les puede brindar: los objetos que hacen a la *cosificación* y *la vanidad*. Todo lo relacionado con el "*progreso*", el "*bienestar económico*" y una "*justa*" repartición de *los bienes materiales*.

Los partidos políticos, al bregar por *obtener la confianza del pueblo*, de *las masas* o del *demos*, afinan sus medios de persuasión y los instrumentalizan acorde a las circunstancias. Es evidente que no puede movilizar la metodología pedagógica, basada en los principios de la lógica y de los razonamientos objetivos. Si así lo hiciese, un partido político se parecería mucho más a un organismo de enseñanza estatal, ya que tendría que emplear métodos que hacen a la culturalización sistemática (lo que por lógica, le corresponde al Ministerio de Educación y Cultura de un Estado y no a un partido político)... Moviliza en cambio las aptitudes no-éticas y las metodologías que se utilizan comunmente para la persuasión de los consumidores.

El principio básico de la propaganda política parecería ser una risueña frase, no exenta de buen humor: "*En muy pocos casos sabe la gente lo que quiere, aunque diga que lo sabe*"[29]. Como tal, los especialistas de propaganda y publicidad contratados por los jefes políticos, buscan franquear un camino de sugestión hasta las regiones del sub-

[29] La frase la encontramos en el libro de *V. Packard*: "Las formas ocultas de la propaganda", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963, pág. 19, y el autor la atribuye a Advertising Age.

conciente, en que tienen lugar las asociaciones de ideas de orden afectivo. Los especialistas saben que no deben dirigirse al sentido crítico de las masas (que carecen por completo de tales aptitudes y de objetividad), sino a las esferas afectivas y al mundo de los automatismos y tropismos o de las asociaciones de ideas surgidas a raíz de las repeticiones y el hábito. La publicación de las más profundas ideas, las más auténticas verdades y las más bellas perspectivas en una cadena de diarios serios tendrá un efecto insignificante (puesto que impactará a la minoría excelsa, a la aristocracia del espíritu) para las elecciones con "*sufragio universal*", mientras la reiteración hasta el cansancio –por los diarios "*populares*", la radio, la televisión y la publicidad mural– de algunas frases altisonantes, carentes de verdad, exentas de seriedad o de posibilidad de realización, tendrá un efecto mágico en el alma del vulgo. Los jefecillos y los caudillos de las "*barras bravas*" pertenecientes a los partidos políticos, tienen un rol decisivo para el éxito de una reunión política. Ellos se encargan con la preparación anímica de los miembros que tienen que "encargarse" de traer a uno o dos familiares, parientes o amigos. A la entrada en el recinto de la reunión cada miembro es rigurosamente controlado por los ayudantes de los jefecillos o los caudillos de las barras, de las secciones, subdistritos o distritos. El escenario está ya adornado. Los reflectores multicolores preparados. Una banda musical entona las marchas patrióticas o partidarias. Por los altoparlantes se transmiten cada tanto consignas. Entra el primer grupo de adictos. Uno de los "animadores" de la reunión los recibe con palabras de encomio, ensalzando el barrio de donde arriban. La música continúa. Los grupos se juntan cada vez más. Y ahí entra en funcionamiento el principio de la inflación emocional en base a los estímulos concentrados a) Durante todo el tiempo el auditorio tiene que estar "ocupado" con las melodías de las marchas, música folklórica o breves recordaciones de reuniones anteriores (repitiéndose alguna frase de un orador y aumentando el volumen de los aplausos del público anterior); b) Se debe entretener la atención con recordaciones de victorias antiguas, votaciones de leyes *humanitarias*, lecturas de los telegramas de adhesión de personalidades que están enfermas, pero presentes con su "*espíritu*", y lemas ("slogans") constantemente repetidos; c) Esporádicamente (hasta que llegue el momento de iniciación del "acto" político) el animador o los "speaker"-es, entablan un diálogo con el público, obligándolo a respuestas simples de "sí" o "no", de tal modo que la masa se enardezca y se envanezca (algunos "slogans" sugeridos por los caudillos o los animadores: "Si éste no es el pueblo, ¿el pueblo dónde está?", o haciendo hincapié en la alta *calidad* intelectual de los integrantes –inteligencia, instrucción, experiencia, idoneidad profesional–, extendiendo sobre la enorme masa-vulgo el calificativo

que merece un mínimo número de integrantes, que casualmente presencian la asamblea política); d) Entre un discurso y otro (que no deben tener una duración mayor de 25 minutos) la muchedumbre debe cantar o acompañar el coro, pero siempre de pie. De este modo se conserva el fervor y la exacerbación emocional aumenta; e) El último orador tiene que ser el más hábil, a fin de desatar un clamor general de lucha contra los adversarios (la mayor parte de los "hábiles" suelen emplear recursos como éstos: "sepan que son los enemigos del *pueblo* y *vendidos* a los *intereses foráneos*, que este maravilloso y noble pueblo sabrá... etcétera"). Al terminar la reunión, los jefes del partido les piden a los presentes que entonen la marcha del partido; f) A fin de amenizar la finalización se los invita a los integrantes a presenciar un espectáculo folklórico, con bailes, danzas y canciones, declamaciones, etc., o adiestrar a las "barras bravas" para interrumpir o interferir los discursos con palabras altisonantes y gritos de "libertad", "justicia", "queremos pan" o "la victoria del pueblo"[30].

En los últimos 30-35 años, los partidos democráticos han perfeccionado una técnica, muy querida y muy cercana al gigante corazón de Leviathan: manosean y manipulan los conceptos, las ideas, los rótulos y las palabras de tal modo, que éstos se metamorfosean, acorde a los intereses y deseos del *demos*. Si un partido democrático peca por su dogmatismo, dirige su puntería hacia los "vestigios" de los "cavernícolas" y los acusa de "dogmáticos", "retrógrados", "reaccionarios", etcétera. En algunas circunstancias, los especialistas en asuntos de táctica, estrategia y persuasión (al servicio de los partidos democráticos) logran revertir los argumentos de los "vestigios" tradicionalistas o conservadores, por medio de los conocidos métodos de *particularización de lo general*, o de *generalización de lo particular*.

Los manipuladores de la persuasión suelen retrucar un argumento de los adversarios tradicionalistas o conservadores de la siguiente manera: ante la afirmación reiterada de los adversarios de que el partido "progresista" (demoliberal) ha cometido innumerables estafas, peculados, cohechos, depredaciones, sobornos, etc., los manipuladores de la persuasión circunscriben el círculo o el grado de estafas a uno o a dos casos, atribuyéndoles "casuales debilidades", y pasan por alto la enorme cantidad de casos de corrupción y sobornos, atribuyendo a los líderes del *demos* exactamente los atributos de honorabilidad y honestidad

30 Parte del contenido de las ideas especificadas con a), b), c), etc., las extraemos del libro de *Serge Tchakhotine*, "Le viol des foules", que se ha inspirado en las técnicas de "*persuasión*" *política* de los extremistas de izquierda y de los socialistas de tipo Nenni y Mitterand. Sin embargo, dichas técnicas son muy comunes entre los partidos democráticos liberales de todos los matices.

que tienen los líderes de la oposición conservadora, y hacen hincapié en los pocos casos de personalidades honorables que existen en el partido del "démos", generalizando los peculiares casos, sobre todos los integrantes carentes de honorabilidad. Parten, luego, de algunos casos excepcionales o singulares de corrupción en el sector de la minoría aristocrática y comienzan a difundir las noticias con única energía, no sólo como informaciones, sino que contratan a escritores y guionistas a efectos de escribir novelas y guiones cinematográficos, o, inclusive, contratan a ensayistas de filosofía, psicología o sociología, que publican estudios "objetivos" acerca de la gran corrupción entre los enemigos del demoliberalismo (Leviathan). *Se configura, de este modo, un clima de creciente rechazo y repulsión hacia los defensores de los valores tradicionales, alcanzándose* —en ocasiones— *límites de ridiculización e, inclusive, de patología.*

No necesitan descubrir atisbos de corrupción o inmoralidad en el sector de los defensores de las fuerzas morales tradicionales. Utilizando la perfecta maquinaria de "*mass-media*" (de la que carecían los atenienses de Alcíbiades y Cleón que en su tiempo eran portadores de los estandartes de la "hybris"), el "demos" inventa un escándalo o lo descubre. Cuando ésta toma dimensiones de gran amplitud y sus ramificaciones parecen filtrarse en las esferas del submundo, al tener la plena seguridad de que todo el mundo se ha familiarizado con dichas informaciones y está cada vez más interesado, *los manipuladores de las fuerzas ocultas de Leviathan ¡lanzan la bomba-sorpresa!* Por ejemplo: El Papa Juan Pablo II tiene vinculación directa con el escándalo de "Propaganda Due", porque el cardenal que está a cargo de las finanzas del Vaticano "estaría" acusado de haber "recibido" una "comisión" de 150.000 dólares, por cuanto, etcétera[31]). La 'bomba sorpresa" cayó después de meses enteros de "informaciones verídicas", comentarios "fidedignos", 'trascendidos semi-oficiales", "sensacionales averiguaciones" y "descubrimientos increíbles" acerca de la logia masónica 'Propaganda Due".

Los manipuladores de las conciencias pretenden, además, una constante o periódica pleitesía por parte de las personalidades que sobresalen, en alguna actividad. Si los actos de sumisión o de alabanza (respecto de los manipuladores de conciencias) no se manifiestan públicamente, la *mass-media no perdona.* "Leviathan" le permite castigar

[31] Se trata del arzobispo Paul Marcinkus, que dirige el Instituto para las Obras de la Religión (IOR). Dicho Instituto habría tenido relaciones comerciales o financieras con el Banco Ambrosiano, cuyo presidente Roberto Calvi había sido asesinado en Londres en junio de 1982.

a los que se atreven ignorar la todopoderosidad del *demos.* Entre los numerosos casos mencionaremos uno más representativo: un escritor ruso, refugiado en Occidente[32], con motivo de una serie de conferencias en Europa y Estados Unidos, reprochó al *demos* occidental un letargo y una excesiva abulia en su lucha contra la expansión vigorosa del *demos* oriental (es obvio que el escritor ruso, como la gran mayoría de los intelectuales contemporáneos creen todavía en la famosa teoría de la "incompatibilidad", "antagonismo" y "antinomia" entre las dos "hybris" (el demoliberalismo y la 'democracia" comunista). El más importante diario de Nueva York lo tildó, sin más, de "retrógrado", "reaccionario", "nacionalista", "chauvinista" y 'profascista". A raíz de dicho comentario recriminatorio publicado en uno de los órganos principales de "Leviathan", casi toda la prensa americana y europea arroparon con un espeso manto de silencio la figura del exiliado de Rusia. Los "*mass-media*" (los medios de información masiva) no perdonan ni un simple "desliz". Ni una contrariedad. *Acepta todas las críticas y ataques entre los distintos partidos políticos.* No sólo que acepta, sino que fomenta los antagonismos entre los partidos políticos "democráticos". Ello le permite a Leviathan demostrar sus bondades. *En el regazo de Leviathan, las fracciones políticas, (mientras idolatricen la "Sombra", se entiende) son "libres" de ejercer y ejercitarse en las lides de duelos fraternos,* con el objeto de conservarse en forma y mantener los músculos adiestrados *en vista de la lucha final contra las fuerzas morales y las virtudes espirituales de Cristo.*

El poder de la información y su manipuleo (con la sincronizada orquestación de Leviathan) representan el arma más eficiente de la democracia. La instrumentalización del mencionado arma se realiza en todos los aspectos de la vida, y los partidos políticos se benefician, tanto de la *mass-media,* como de una de las más sutiles de las propagandas: la de los *efectos subliminales.* Durante la exhibición de un "filme" o película (no importa el contenido del mismo), durante la décima o undécima parte de un segundo aparecen en la pantalla (del cine o de la televisión) imágenes que el público no logra reconocer conscientemente, ni se da cuenta de la existencia de las mismas. *Tales imágenes llevan mensajes ideológico-políticos, que facilitan la inculcación de las connotaciones negativas* (denigrantes, degradantes, agraviantes o ridículizantes, ironizantes y cómicas) a los símbolos sagrados, a los valores tradicionales, a las actitudes éticas o bien, a las creencias religiosas. Así, pues, si se difunde masivamente una escena de hondo fervor reli-

[32] Se trata de *Soljenitsin,* autor de numerosos libros acerca del terror físico y moral que reina en la democracia comunista ("popular"), aliada e íntima colaboradora de lucha contra la cultura cristiana y tradicional, del *demos* occidental.

gioso [33], el público, además de percibir concientemente la manifestación de fe, absorbe subconcientemente imágenes subliminales de comicidad o ridiculización.

La sistemática utilización de las imágenes subliminales está acompañada por otros medios de refinada "capacitación" y sofisticado "entrenamiento". Se trata de los sistemas de *"acreditar"* y *"desacreditar"*, o de la *evaluación única*, por medio de la adquisición de una lente unifocal. El proceso consiste en emparentar y *connotar* a todos los que son enemigos del *demos* o del Leviathan con algunos conceptos despreciables o directamente denigrantes. Así pues, a los vestigios de los débiles partidos conservadores, se les atribuye implícitamente algunas características y rótulos vinculados a la idea de "regresión", estancamiento, estático, *anacrónico*, antiguado, atrasado, *"burgués"*, y, en algunas áreas geográficas: "obstrusos" "cavernícolas" o *reaccionarios*. Este sería el sistema de "desacreditar". El otro, en cambio ("acreditar" o de *"evaluación única"*, consiste en atribuir intenciones de elevado idealismo al demoliberalismo y al demo-comunismo. Apenas se menciona la palabra *"demócrata"* o *"democracia"*, *"liberal"*, *"marxista"*, *"comunista"* o *"liberalismo"* se las ha de asociar automáticamente con *"paz"*, *"campeón de la paz"*, *"prosperidad"*, *"progreso"*, *"libertad"*, *"justicia"*, *"humanitarismo"*, *"humano"*, "nobleza", "perdón", "amor", etcétera. Apenas se pronuncia uno de los conceptos relacionalos con las ideologías patrocinadas por Leviathan el público tiene que asociarlos con las más excelsas ideas, y, si fuera posible, además de asociarlos realizar un leve ademán de reverencia . . . (como le corresponde a todo representante del "dios mortal").

El sistema de *"desacreditar"* y *"desvirtuar" los valores*, las esencias y los portadores de los valores religiosos, que *no están dispuestos a transar* con la sofística moderna de Leviathan, reciben un trato especial. La *mass-media* suele administrar un tratamiento especial de silencio, seguido por otro de veladas alusiones de malestar, dificultades o conflictos. Si el "enemigo" de Leviathan sigue activo, y molesta a los partidos políticos entonces se le administran las *"connotaciones"*,

[33] Un ejemplo: con motivo de los disturbios provocados por el ejército comunista de Polonia, y la persecución contra los sindicalistas polacos organizados ("Solidaridad"), se transmitieron en todo el mundo escenas de la vida polaca y algunos capítulos de una misa católica. Durante dicha "información" aparecieron escenas subliminales, que hacían a la ridiculización de la Santa Misa. A veces, no es necesario acudir a los *"efectos subliminales"*, sino que se lo fotografía al personaje que representa la fuerza espiritual del mundo católico, exactamente cuando —extenuado totalmente— bosteza. Y la foto con el bostezo aparece en toda la prensa del mundo.

en ocasiones no exentas de infamias y calumnias. El hecho de que el *demos* sea propietario del dinero con el que pueda manipular la *mass-media*, lo hace casi imbatible. Ello es tanto más dramático, cuanto más logra dar a entender que *hay una identificación entre la transmisión de la información y la educación* [34].

Un buen ejemplo de la connivencia y la confabulación entre el *demos* liberal y el *demos* marxista, es un caso representativo (entre muchísimos sucedidos desde el desencadenamiento de la *hybris*) ocurrido en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas —la sede principal de Leviathan— en el año 1981. Dicha Comisión aprobó por el voto de 38 delegaciones presentes (con la única *abstención* del representante de Estados Unidos, ¡y sin voto en contra!) un proyecto de resolución condenatorio de todas las ideologías y prácticas totalitarias. Y aquí *—risum teneatis, amici—* la especificación de las ideologías y prácticas totalitarias: el nazismo, el fascismo y el neofascismo. La deliberada omisión de las otras ideologías no representa ningún misterio, ningún secreto y ningún enigma. Otro patético ejemplo de la perfecta convergencia y congruencia de las dos grandes democracias: la figura máxima del catolicismo, el Papa Juan Pablo II, es atacada alternativamente, atribuyéndosele cuando intenciones de conflictuar al pueblo polaco, cuando intenciones de apoyar la guerrilla palestina, con el objeto de *"desestabilizar la paz del mundo"* (que obviamente está defendida por Leviathan), o de *"no luchar suficientemente para instaurar la justicia social y la justa distribución de bienes"*. En los últimos tres años no hubo mes, en que el Santo Padre no fuera atacado, ironizado, vituperado o ridiculizado por las *mass-media* de Leviathan (en algunos órganos de la *mass-media*, el Papa Juan Pablo II es rotulado de *"ultra-conservador"*, *"ultra-tradicionalista"* y *"pre-conciliario"*, evidentemente con el claro propósito de *persuadirlo* a "hacer méritos" y *no* recibir otras ofensas. *El terror moral que ejerce Leviathan por intermedio de los partidos políticos de sus democracias y de las "mass-media" es más sutil que el de la democracia ateniense* con su *ekklesia* y sus *episkopoi* (comisarios políticos), y *mucho más cruel*. Los atenienses de la *ekklesia* compraban sus esclavos con óbolos, o transformaban en esclavos a los varones de las "polis" que no querían democratizarse, más sus émulos parecen haber adquirido aptitudes y habilidades muy superiores, ya que *logran esclavizar las consciencias con el exclusivo re-*

[34] En la mayoría de los países existe una hora, a partir de la cual se comunica que no es conveniente para niños o adolescentes. Ello significa que entre las 9 ó 10 horas de la mañana, hasta las 22 horas, todos los programas son "convenientes", o sea "educativos"... *R. Aron* dice al respecto: "Es indiscutible que esa *información*, transmitida por la radio y la televisión, no es equivalente de *educación*.

curso del terror moral. Lo dramático consiste en el hecho de que la *contra-religión* o la *anti-religión* de Leviathan se alimenta permanentemente de los grandes profetas inspirados de la *hybris* demoníaca, que pregonan el periódico retorno a la barbarie. Como dice Croce: "A esa barbarie deben volver de vez en cuando para retemplarse, así como Maquiavelo decía que los Estados deben en ocasiones ser remitidos a sus principios, teorizando una máxima profesada por los partidos florentinos y según la cual cada cinco años convenía retomar el Estado, o sea *introducir el terror y el miedo* entre los hombres que lo habían suscitado al tomar el Estado" [35]. Las mismas teorías de Maquiavelo habían encontrado sus émulos en Trotzky, Mao Tse, etcétera, para mayor felicidad del hombre-masa, arrellenado en su confortable sillón que pertenece al regazo de Leviathan.

Ningún teórico de la política, filósofo de la historia, analista político, psicólogo social o sociólogo, ha logrado hallar una congruencia entre la política y la moral. Sí, eso sí, podemos afirmar que existe cierta coincidencia entre *algunos* hombres políticos y la ética, pero *no* entre los partidos políticos y los valores morales. No sólo las obras de V. Packard o de Douglas Carter, sino también las de C. J. Friedrich, Jean Touchard, Seymour Martin Lipset, C. Wright Mills, Pitirim Sorokin, Robert K. Merton, Hermann Finer, Christopher Dawson, Ortega y Gasset, G. Gentile, B. Croce, etcétera (a pesar de sus distintas orientaciones ideológicas), reconocen la incompatibilidad que existe entre los partidos políticos y los valores morales. Es impresionante la revelación y la sincera confesión de un hombre de ciencia como Wilder Penfield [36], que acusa abiertamente a la *mass-media* de ser la causante de la creciente inmoralidad en el mundo, de la desintegración de la familia, la proliferación de las estafas, el aumento de la variedad de los medios de enriquecimiento ilícito, el robo, la familiarización con la idea del crimen, etcétera. Cuando alguien le ha reprochado que sus ideas pudiesen ser interpretadas como siendo de extracción totalitaria, el profesor Penfield –que no tiene pasta de esclavo ni acepta estar sentado en el regazo de Leviathan–, respondió "No deseamos, ni en Canadá ni en Estados Unidos, un gobierno comunista o nazista, más tenemos que hallar una fórmula para impedir que la gente se vuelva inmoral... creo, que tenemos un problema grave que resolver. *Si no logramos enseñar a la gente lo que es el bien y el mal, la moral de la familia se va a organizar y estructurar de otra manera completamente independiente*"... "Tendremos que encontrar la solución por encima de los Estados, *incapaces de ayudarnos*. Si no, todo se va a derrumbar". Al referirse a los Estados, quiere decir, obviamente, "los partidos", que son los que gobiernan los Estados.

[35] *Benedetto Croce*, "Etica y Política", Editorial Imán, Buenos Aires, 1952, pág. 221.

[36] *Wilder Penfield*, "El misterio de la mente". Existe un notable parecida entre este libro y el de Alexis Carrell ("La incógnita del hombre").

¿Por qué son inmorales los partidos? ¿Qué es lo que persiguen con la inmoralidad y la inmoralización de las personas? No creemos que todos los dirigentes democráticos o políticos sean inmorales. Es muy probable que entre los dirigentes políticos existan un alto grado de porcentaje de personas honestas, honradas y bien intencionadas, pero que hayan sido engañados en su buena fe y sigan hechizados por la magia de los "*slogans*" y sojuzgados a *la tiranía de las connotaciones*, pero que, aún cuando se despiertan no atinan a desasirse de la complicada red.

En los ensayos de filosofía social, filosofía política, psicología social y sociología, una abrumadora mayoría de autores, al intentar ser objetivos y exponer un punto de vista más acorde a la realidad, se ven obligados a acudir a la invariable fórmula: "lejos de apoyar la teoría *elitista*", o bien: "a pesar de haber luchado toda una vida contra las *discriminaciones* y el *racismo*, tenemos que reconocer..., etcétera". Parecería que los especialistas en el arte de "formación" y "persuasión" democrática, *han llegado a inculcar algunas argucias terminológicas como sustitutos y paliativos de ideas*, con el fin de *programar* las actitudes mentales de los investigadores, estudiosos y filósofos políticos o sociales. La programación consiste en *preformar un clima de ritualismo* [37] en la esfera intelectiva de los autores, *obligándolos a abandonar las aspiraciones culturalmente* deseables y *surgidas de las fuentes tradicionales* (o de la cultura tradicional), y sugerirles la *conveniencia* y los *beneficios* enormes que ganarían con el acatamiento de las normas "*democráticamente institucionalizadas*". Como primer paso se les sugiere adoptar un determinado léxico, cada vez que atacan un problema social –dentro de un determinado contexto– y ello debe conllevar a enjuiciar, condenar o ridiculizar los valores tradicionales con connotaciones despreciativas, denigrantes y de carácter netamente repulsivo. El mismo método de automatismo connotacional –pero con un léxico netamente positivo y de atributos recomendables– se debe utilizar cuando el investigador comenta o analiza los objetivos o las metas que el *demos* ha logrado institucionalizar por intermedio de los partidos demoliberales, que alcanzaron a gobernar el Estado.

Las metas culturalmente valoradas (por el *demos*, se entiende), e inculcadas al hombre-masa como deseables y recomendables para ser

[37] *El ritualismo* lleva a la estereotipación de los procesos mentales y la fácil y compulsiva aceptación de los clichés o moldes servidos.

alcanzadas, son presentadas como accesibles, mientras el hombre-masa haga uso de los medios institucionalmente permitidos. Empero, si el individuo, prescinde de las restricciones sociales y de las normas prescriptas, y alcanza su meta (por ej. rápido éxito monetario), el *demos* tiene a disposición un arsenal de herramientas y de armas, que instrumentaliza eficientemente para no dañar demasiado al "inculpado" (si es partidario del *demos*, indistintamente del partido político del que forma parte); sin embargo, ocurre que cae con todo el peso de la ley si el reo es innocuo, o si no ha demostrado obediencia a las leyes del *demos*, o desatendió la obligación de adorar a Leviathan.

Existe un interesante acercamiento de ideas entre Valéry y Schumpeter. El primero afirma que la "política y la libertad de la mente se excluyen porque la política es ídolos" [38]. El segundo sostiene que está en desacuerdo con la metodología de los partidos en su afán de reclutar adictos y socios, o en su desesperada carrera por obtener los votos necesarios con el fin de llegar al *poder*: "Los modos como se preelaboran las soluciones y la voluntad popular respecto de ellas son exactamente iguales a la publicidad comercial. Observamos en uno y otro caso los mismos intentos para llegar a la subconsciencia, la misma técnica para crear asociaciones favorables o desfavorables, tanto más eficientes cuanto menos racionales son; encontramos las mismas evasivas y reticencias y *el mismo truco para producir opinión* mediante la repetición de una consigna que triunfa exactamente en la medida en que *evita la argumentación racional* y el *peligro de despertar las facultades críticas de la gente*" [39]. ¡Cuánta razón tuvo Ortega y Gasset [40], cuando, al mencionar el "piélago de la *makrología*", define con su habitual talento y gran sabiduría lo que significa la "retórica"!: "Cierto que la retórica no se propone lo verdadero, sino más bien hacer fuertes las razones débiles y débiles las fuertes. De aquí que la filosfía al nacer buscará un medio de expresión contradictorio del que empleaba *la política*, llamada entonces *sofística*". Los ídolos políticos que menciona Valery, lo mismo que los demagogos políticos (fabricantes de "voluntad popular") de Schumpeter, encuentran sus correspondientes compañeros de

38 La cita le pertenece a *Salvador de Madariaga*.

39 *Joseph A. Schumpeter*, "Capitalism, socialism and Democracy", op. cit., pág. 250.

40 *José Ortega y Gasset*, "Obras completas", Tomo II, págs. 562 y 563. En otra parte escribe: "La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento. *No puede tener dentro más que política*, una *política exorbitada*, frenética, fuera de sí, puesto que pretende suplantar al conocimiento, a la religión, a la 'sagesse", en fin, a las únicas cosas que por su sustancia son aptas para ocupar el centro de la mente humana. *La política vacía al hombre de soledad e intimidad*". ("La rebelión de las masas", Rev. de Occidente, Madrid, 1957, pág. 31).

ruta en el piélago de la *makrología* de Ortega y Gasset. Se trata de los mismos productos del "asunto y de la ocasión" entre los cuales —con una sinceridad rayana al infantilismo— se consideraba Cicerón, cuando declaró: "Se equivoca vehementemente quien piensa hallar en nuestros discursos nuestras convicciones".

XX

EL GOBIERNO DEL "*DEMOS*" = EL GOBIERNO DE LA CORRUPCION

"Si hay que quebrantar la ley para imponerse,
es honroso y es bello quebrantar la ley."

ETEOKLES (en las "Fenicias" de Eurípides)

"En las democracias, los hombres de Estado son pobres y su fortuna está por hacer. De ello se deduce que en los Estados aristocráticos los gobernantes son poco accesibles a la corrupción y su afán de dinero es muy moderado, mientras que en los pueblos democráticos sucede lo contrario... Quizás haya en las democracias más hombres que se vendan."

TOCQUEVILLE

"Nos hastiamos de los senderos de iniquidad y perdición, y atravesamos páramos intransitables mas el camino del Señor no lo conocimos."

SABIDURIA, 5, 7

"...y la atención a las leyes es segura inmunidad de corrupción, y la incorrupción nos avecina a Dios."

SABIDURIA, 6, 18

"Desde la aparición del Estado constitucional y más completamente desde la instauración de la democracia, el *'demagogo'* es la figura típica del jefe político de Occidente. Las resonancias desagradables de esta palabra no deben hacer olvidar que no fue Cleón, sino Pericles, el primero en llevar este nombre."

MAX WEBER

"¿Hay manera de salir de esta contradicción entre el dicho y el hecho? ¿Hay manera de disuadir al político de sus escrúpulos y de calmar la irritación del vulgo? Teóricamente existe un medio, pero carece de probabilidad práctica: consistiría en hacer que los políticos filosofasen y que el vulgo dejase de ser vulgo."

BENEDETTO CROCE
("Etica y política")

"Un paisano de don Felipe González me envía ese libro de educación sexual para niños, que los socialistas han repartido en las escuelas andaluzas, y que debe pertenecer a la misma camada que aquel 'Libro rojo del cole' que regaló Cristina Almeida a los niños de Madrid, pero más a lo bestia... O sea, con fotografías, dibujos y textos para que el nene y la nena aprendan sin eufemismos ni melindres lo que es un 'pene erecto', una 'vagina húmeda', un preservativo a medio calzar y las diferentes posturas del amor..."

JAIME CAMPMANY
("ABC", 4-I-84)

XX

EL GOBIERNO DEL "*DEMOS*" = EL GOBIERNO DE LA CORRUPCION

No hay autor que haya defendido con mayor objetividad al hombre político que Spranger [1], y sin embargo, reconoce que en ciertas circunstancias, los más insignes políticos, al "dejarse llevar por la voluntad de superar a los demás", (la "voluntad vital"), la "voluntad de estar 'arriba' ", y el deseo de conservar su preponderancia, cometen el error de renunciar a los principios morales, con tal de llegar a sus metas [2]. La política, para Spranger, es "el arte de aprovechar la ocasión y crear la oportunidad". Protágoras pretendía enseñar la política a cualquier ciudadano ateniense que quería aprender. Para el sofista la política no era un arte. Era un quehacer. Un simple oficio que se aprendía, con tal de que alguien estuviese dispuesto a hacerlo. El sofista creía que con la retórica y la persuasión se podía enseñar a cualquiera a ser política. Algo así, como dos mil trescientos años después, Watson proclamaría oficialmente, en Estados Unidos, al referirse a la omnipotencia y todopoderosidad del conductimo.

"El político *puro* –escribe Spranger– es, pues, el hombre que se afirma y acentúa a sí mismo, que busca salir adelante e imponerse por encima de todo. Por eso *no suele tener cordialidad auténtica para los hombres, sino desprecio*". No obstante ello, el autor de "Lebensformen" reconoce que raras veces se encuentra este "tipo puro de hombre político" [3], ya que "el poder supremo aparece siempre como poder *co-*

[1] *Eduardo Spranger*, "Formas de vida", Psicología y ética de la personalidad, Revista de Occidente, Madrid, 1954, pág. 238. Al hablar del *interés del Estado*, o de "*raison d'Etat*", Spranger menciona que Federico el Grande, en su testamento político, sugiere que la "política tenga la coherencia de un sistema filosófico", a pesar de que en la política exterior él mismo no siguió esta orientación.

[2] *Idem*, pág. 238.

[3] *Ibidem*, pág. 238. Lo subrayado nos pertenece.

lectivo". Y aquí, Spranger hace una acotación que es digna de estudiar: "Esto presupone que los hombres se sienten en primer término solidarios y que viven los unos para los otros. Aquí está dado, pues, un vínculo social. *Quien quiera llegar a ser vehículo y brazo de este poder colectivo ha de incorporarse algo del espíritu de la comunidad*"[4]. En cambio, el líder que se mantiene "puro", y no desea contagiarse de la irracionalidad del "demos", se transforma en "opresor" y "señor absoluto" del vulgo. No parece haber otra alternativa. El líder político, o se transforma en "vehículo" y "brazo"[5] del "demos" o de la muchedumbre, y en este caso —forzosamente tiene que metamorfosearse en líder del "pueblo", de la "muchedumbre" y de las *ekklesiai*, o bien conserva su personalidad, sus ideales, su limpieza interior y "desprecia", pero dirige con mano de hierro los destinos de la muchedumbre. El líder "identificado" con los antojos, los caprichos y los humores del vulgo, pierde el sentido de las dimensiones y la percepción de las esencias, pues que "*siente*" y "*percibe*" como el *demos*, para el demos no existen matices entre el bien y el mal. La muchedumbre carece de axiología.

Los dirigentes políticos del *demos* tienen que aceptar las reglas de juego que les impone Leviathan. Se ven obligados —aún cuando tengan una conformación intrínseca dispuesta hacia la buena fe— a metamorfosearse en escamoteadores de los adjetivos y de los substantivos. Los líderes políticos se sienten arrasados y arrancados de sus lugares iniciales de dirigentes bien intencionados e idealistas, hacia la avasalladora voluntad de la muchedumbre, que inunda e invade la individualidad, anula la intrinsecidad o la vacía de contenidos. El dirigente político, que acepta liderar la muchedumbre se coloca involuntariamente en una posición de no pensante "por sí mismo", sino por la masa. La muchedumbre le exige un pensar unilateral y el perfeccionamiento de un quehacer exento de creatividad. Tal vez éste sea el momento en que el líder político sienta que franquea *el umbral que separa la vida política de la demogógica.* Es un momento en que percibe que su vida está invadida por la superfluidad de los malabarismos lingüísticos. La política al servicio del "demos" le exige una gran variedad de fragmentaciones en sus quehaceres y, como todo lo atomizado no permite profundización, la vida del líder político se desliza sobre superficies y se siente inundada por obligaciones e insinuaciones que la impulsan a desteñir contenidos. Todo lo que "inunda" cubre superficie y se familiariza con las mismas, pero, de paso, obtura y obstruye los hontanares, que podrían alimentar su vida con algunas fuerzas mo-

[4] *Ibidem*, pág. 239. Lo subrayado nos pertenece.

[5] Recuérdese que en la obra de Hobbes, Leviathan tiene en un brazo (derecho) el símbolo del poder material.

rales y darle la sensación de dignificación. Pero, todo está hecho. Ya no puede modificar nada. Se encuentra más allá del umbral. Se mueve en la tierra de la demagogia. Tiene que alimentarse solamente de las superficialidades y superfluidades del *demos*, y luchar para lo único que ésta tiene en alta estima: el "*chrematistike*", el arte de ganar dinero. Ganarlo, y lo antes posible.

La carrera constante para llegar a ser *neoplutoi* (por intermedio del *kairós*, la oportunidad, la *akolasia*, el desefreno, y del aprovechamiento de la *eukteia*, la simplicidad y bondad de corazón de los más), origina un clima de espasmos y estupores, con la intromisión de la ensordecedora orquestación de las alabanzas (de los sentimientos y las deformaciones malsanas) del vulgo. Son muy acertadas las afirmaciones de un agnóstico mexicano[6], que, refiriéndose a su país, emite algunos juicios válidos para todas las "democracias": "El verdadero nombre de nuestra democracia es caudillismo y el de nuestro liberalismo es autoritarismo. Nuestra modernidad ha sido y es mascarada". Si el lector cambia la palabra "caudillismo" por demagogia y "autoritarismo" por despotismo, tendrá el verdadero significado de las ideas (y es así, como se ve, otra vez, la fuerza extraordinaria que tienen la palabras...).

El "*homo demagogicus*" ha substituido al "*homo políticus*" (los pocos que han logrado afirmarse y dejan algunas huellas positivas, entran —paulatinamente— en la galería de los denostados y los aborrecidos). La prudencia, el sentido común, el tacto, la perspicacia y la virtud de la eubolia[7] o el don de manejar las ideas y el habla con moderación no pueden formar parte del "*homo demagogicus*", puesto que el "demos" le sugiere derrochar sus energías a efectos de alcanzar metas de duración limitada ("*hic et nunc*") y de raigambre exenta de consistencia. El "*representante del pueblo*" (el demagogo) tiene que obrar con la permanente preocupación de *conquistar el favor popular*. Ello es factible si se despliega toda la gama de recursos que hacen al arte de la adulación[8] y la práctica de la lisonja. Además, el "homo demagogicus" agudiza su sentido de la oportunidad y afina su lenguaje y su léxico. Su retórica es impecable. Posee los recursos convenientes para las situaciones insólitas: frases hechas, refranes, dichos, apariencias

[6] *Octavio Paz*, "El ogro filantrópico". En este libro el autor, premio Cervantes 1981, escribe entre otras cosas: "...lo más peligroso no es la corrupción sino las tentaciones faraónicas de la alta burocracia...".

[7] La expresión figura en el Diccionario de la Real Academia Española y significa: "virtud que ayuda a hablar convenientemente".

[8] *Teofrasto*: "Podría alguno verosímilmente entender que es la 'adulación indecente conducta o comunicación de que se vale el adulador para su utilidad'" (Colección Austral, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires-México, 1947, pág. 23).

altruístas, ademanes de contenida e hipócrita sabiduría, leves movimientos fatalistas con la cabeza acompañada de palabras monosilábicas o bien, todo lo contrario, actitudes teatrales, frases altisonntes, exhibicionismo de paronimias semánticas y de sinonimias hiperbólicas. Sabe manipular las circunstancias convenientemente, particularmente cuando su condición de "dirigente político" está avalado por el *consenso expreso* [9] y renovado periódicamente por medio del *"sufragio universal"* (voto directo y secreto dado en el "recinto sagrado" en el cual se coloca la "urna". Si el *"homo demagogicus"* no ha llegado a alcanzar la alta dignidad de representante del *"demos"* y no goza aún del *"legítimo" consenso expreso*, se dedica a afinar su retórica a través de declaraciones, discursos y notas publicadas en los órganos del partido, en los cuales teorizan un mesianismo improvisado, combate con inaudita energía y contundente crítica, a los "adversarios" políticos (que suelen ser sus amigos íntimos cuando se encuentran en el club, al golf o en las reuniones sociales). Los mismos suelen establecer plazos muy cortos de "resurgiminto" económico, y prometen época de bienestar "jamás vistas" anteriormente.

Todos los adoradores de Leviathan (todos los teorizantes y politólogos de la democracia) reconocen que el gobierno del *demos* se funda en la persuasión. Hay que persuadir a los electores para que voten a un partido o a un candidato. Resulta que tal arte de persuasión se transforma —como por arte de magia—, en un instrumento de excitación de las pasiones, y una sierra sinfín de verborragia que corta despiadadamente las conciencias, tritura las ideas y atomiza la lógica de los hombres-masa. Las tentaciones aumentan en la medida en que los demagogos se enfervorizan. Si algún individuo se atreve a recordar que en la anterior *"gestión gubernamental"* había ocurrido tal o cual desfalco, o despilfarro, el demagogo ya tiene preparada la respuesta: "en todo el mundo, y por doquier suceden desfalcos y estafas o 'subversiones'", pero eso se puede *"subsanar"*, y en lo sucesivo *nunca, jamás* se van a repetir tales dramas... Y siguen las promesas: el partido del *demos* ofrecerá beneficios incontables, jubilación para los periodistas, los escritores, las amas de casa de los campesinos, las madres solteras, se aumentarán las jubilaciones para las "empleadas" de las casas particulares (el *demos* es muy sensible y no admite que durante su gobierno y su reino existan "sirvientas", que podrían recordar las esclavas de los 120 años de democracia ateniense), etcétera. Las tentaciones no terminan. El otro partido (o los otros partidos) del *demos* ofrecen más. Sus demagogos se adiestraron y manipulan el léxico con la misma facilidad. Su exacerban cuando critican al anterior gobierno. Todo lo

[9] Expresión muy querida por los teóricos del *demos*.

que se hizo ha sido mal hecho. El hombre-masa escucha. Se entusiasma. Grita. Vocifera. Se enfurece. El demagogo logró el "climax" necesario. Comienza a prometer más y más. Es una tentación irresistible para el partido de la oposición el prometer más y mejores cosas... Total, luego, después de las elecciones, si pierden nadie se va acordar, y si ganan las elecciones y gobiernan sin poder cumplir ¿quién se va a animar a *responsabilizar* a los demagogos?

Ningún líder político, metamorfoseado en demagogo (y hay un ínfimo porcentaje que no haya sufrido la metamorfosis) se atrevería a proponer a los oyentes o a los lectores *medidas impopulares*, por justificadas, lógicas, justas y aún necesarias que sean. El hombre-masa no votaría con tales medidas. El hombre-masa prefiere ser mentido, ya que Leviathan lo prepara en este sentido. Leviathan le da la libertad de creer a sus demagogos. Y el hombre-masa vive en el presente y siente una fruición en saborear la mentira de sus demagogos. Recuérdese la reacción del *demos* reunido en la *ekklesia*, cuando escuchó el discurso de Alcibíades. Prefirió creer en las promesas de ese demagogo y enviar más de la mitad de su ejército y de su juventud para sacrificarla en Sicilia, antes que reflexionar acerca del sensato discurso de Nicias. Al terminar la desdichada guerra, no hubo familia en Atenas que no haya tenido que lamentar la pérdida de algún varón.

Los delitos cometidos por los demagogos —cuando logran conseguir el *"consenso expreso"* del *demos* por medio de las *elecciones democráticas y constitucionales* (por "sufragio universal y libre"), se reducen, por lo general, a exacciones ilegales, prevaricaciones, venalidades, estafas, negociados e ilícitas transacciones u operaciones financieras. La *"mass-media"*, siempre vigilante, se entera. En algunos casos revela los delitos y obliga al gobierno a "nombrar una subcomisión investigadora". En otros casos, la *"mass-media"* no revela nada. Es cuando este *"poderoso arma del 'demos'"*, o sea la *"mass-media"* está involucrada en la "cuestión", o en el *"affaire"*, y como lleva imbricados varios problemas muy poco idealistas, y muy mucho económicos con los organismos del gobierno del *"demos"*, prefiere pasar por alto el *"affaire"*, o, a lo sumo, bagatelizarlo con leves comentarios que finalizan indefectiblemente con un refrán, como éste (por ejemplo): "en todas partes se cuecen habas".

Los adoradores del "dios mortal" (Leviathan) se preguntan: "¿Hay algún medio de escapar a esta situación, de evitar este riesgo que ha llevado a muchos países a la destrucción de la democracia, a la ruina económica, a la impunidad y el desorden, hasta que se llega a la so-

lución mágica de una dictadura...?"[10] El mismo que formula tal pregunta cree haber hallado la solución: "...un examen del conjunto de la cuestión y una vuelta a la condición *profunda* de la democracia..."[11] Es inútil recordar que la "condición *profunda*" se refiere a la "confianza en el pueblo" y la adoración de Leviathan...

Si los teóricos del *demos* analizaran con mayor paciencia las causas del fracaso de la democracia, llegarían a la conclusión de que la *corrupción* de los dirigentes políticos (los demagogos) no se limita tan sólo al aspecto mencionado anteriormente (prevaricaciones, venalidad, exacciones ilegales, negociados, peculados, estafas, ilícitas operaciones financieras, etcétera), sino, muy especialmente a un *nihilismo creciente*, que se nutre del *abominable inmoralismo*.

Los demagogos –líderes del *demos*– coercidos a entrar en la vorágine de las promesas, de las dehonestidades, exageraciones, prevaricaciones, etcétera, pierden el interés por la autoestima. La confrontación con la propia interioridad les ocasiona tal decepción, que el autodesprecio les impulsa a elaborar (por imanación) una entera constelación o red de aceptaciones de inmoralidad. La escala axiológica inicial se diluye, los valores se desvirtúan y los matices existentes entre el bien y el mal se esfuman. El proceso de oxidación de la intimidad, por lo general está acompañado por alguna manifestación de hábitos viciosos (alcohol, drogas, perversiones, inversiones, contactos con el submundo, etcétera).

El sensualismo o el hedonismo son los síntomas más visibles de la corrupcion en los gobiernos del *demos*. La degradación de la persona humana, en nombre del *demos* y de los "derechos del hombre" constituye el signo más denigrante de la *época democrática* o de la total victoria de los *demos* sobre la cultura tradicional y las religiones.

La corrupción en la democracia moderna tiene los mismos perfiles que el inmoralismo y la degradación durante la democracia ateniense, pero con la diferencia que en aquellos tiempos, la religión no sufrió mayores perjuicios. A pesar de las burlas, las mofas, las profanaciones y los sacrilegios perpetrados por los distintos "Alcíbiades", la religión griega no había aceptado claudicaciones, compatibilizaciones, transacciones, transigencias, modernizaciones, "actualizaciones" (*aggiornamento*) o reformas, con tal de coexistir con la democracia, lo que fue distinto con la más grande y monolítica estructura religiosa del mundo

[10] La pregunta pertenece a *Julián Marías* en su trabajo "El riesgo permanente de la democracia". Si hubiera leído mejor y con más atención la obra de su gran maestro José Ortega y Gasset, seguramente no hubiera formulado tal pregunta.

[11] En original subrayado por el autor.

occidental (la Iglesia católica). La degradación y la corrupción de los individuos en los 100 o 110 años de democracia moderna, ha sido mucho más precipitada que en los 120 años de democracia ateniense. Parecería que la difusión de los "ideales" democráticos modernos (bienestar económico, enriquecimiento rápido, exitismo y una "justa distribución de los bienes materiales") ha sido efectiva y contundente, mientras que los antiguos atenienses carecían de *mass-media*.

Es muy difícil que alguien asocie la *conveniencia del enriquecimiento material, con la posibilidad del enriquecimiento espiritual*. Es mucho más fácil, en cambio, que la perspectiva del bienestar económico y la riqueza material sean asociadas a la posibilidad de *"aprovechar" la vida y "darse los gustos"*[1] Esta simple relación establece una red de asociaciones con las acciones *"aishrá"* (vergonzosas), que facilitan y dan fluidez a los hábitos de corrupción e inmoralismo. La sofística moderna, permite la repetición de la pregunta de *Eolo* de Eurípides· "¿Qué cosa es vergonzosa si no se lo parece a los que la hacen?", y, no sólo esto, sino todas las prácticas que habían sido objeto de repudio (y los son, en algunos sectores de nuestra sociedad *no contagiada*) por los *temistei* tradicionales, han sufrido un tácito y total consenso en los gobiernos del "demos". Muy pocos hábitos de corrupción han quedado todavía penados y punibles". En principio, la legislación durante el gobierno del *demos*, funciona como antes, más la metodología, la mecánica y la "técnica" de las "gestiones", los trámites y las diligencias que deben tener lugar a efectos de *"juzgarse"* o *"procesarse"* llevan imbricados tantas posibilidades de dilataciones, disgresiones, extravíos, remociones, recodos, jurisdicciones contenciosas, jurisprudencias y personales interpretaciones de algunas leyes "constitucionales" obsoletas (pero que debido al respeto por *la voluntad del pueblo* no se han actualizado...), que los reos o los culpables, cuando son condenados parecen más bien mártires que delincuentes. A este respecto, vale la pena mencionar un caso representativo: en un Estado gobernado por el *demos*, la hija de un poderoso propietario de una cadena de *mass-media* (diarios, periódicos, radio, TV) había sido raptada por unos delincuentes terroristas. Después de haber sido sometida a los conocidos métodos de "lavado de cerebro" la muchacha adolescente "accedió" y se transformó en la mujerzuela del grupo terrorista y "compañera" de fechorías, robos y crímenes. Al ser apresada, después de largo tiempo, fue procesada y condenada, pero el cabo de menos de dos años fue puesta en libertad. La todopoderosa *mass-media* apoyó debidamente a uno de sus poderosos socios y el *demos* olvidó el asunto.

La corrupción de las autoridades institucionales en los países que presumen de un elevado grado de sentido de responsabilidad, senti-

miento del deber y honestidad en las gestiones públicas no alcanza los límites escandalosos de los países asiáticos, africanos o latinoamericanos, pero cuando se revelan parecen mucho más deplorables y degradantes que en los mencionados países. En este contexto, tal vez valga la pena recordar las afirmaciones de un autor norteamericano [12] con respecto de lo elevado de las instituciones representativas en los países de sangre anglo-sajona: "Las instituciones representativas descansan, en amplia medida, sobre *la voluntad humana para anular las emociones animales y hablar a los demás con respecto*. En países como Francia e Italia, donde los diputados se arrojan tinteros, intercambian insultos o puñetazos, el gobierno representativo es frágil y errático. Pero en naciones como Gran Bretaña, donde las asambleas están enmarcadas por una cierta inhibición, un cierto ritual, y un respeto formal entre los legisladores, el gobierno representativo es más estable y eficiente. Hasta ahora, por fortuna, las instituciones representativas de Estados Unidos pertenecieron a la segunda de estas categorías... Así nuestra democracia se basa sobre un 'decente respeto por las opiniones de la humanidad' según la conocida aunque olvidada frase de Jefferson". Ello no significa que los delitos más graves sucedan solamente en los países "como Francia e Italia", donde reinan las "emociones animales". Más bien acontecen "a la segunda de estas categorías". Así pues, un senador norteamericano estimó que su responsabilidad en un "*accidente*" [13] *que costó la vida de una joven en forma alguna era un impedimento a su candidatura presidencial.* En dicha declaración oficial (con motivo del aniversario de 10 años de la muerte de la joven) *agregó haber actuado "en forma irracional e irresponsable después del accidente"*. Pese al hecho de haber sido procesado, salió inmune. El poderoso *demos* no permitió a la *mass-media* una publicidad negativa, sino, todo lo contrario. Los policías y los jueces fueron bien adiestrados por Leviathan y el senador salió *inocente*.

Los dirigentes del *demos* no podrían permanecer como tales, si tuvieran una conducta intachable. No se soportarían, a la larga. La condición de comportamiento impecable e intachable no condice con los ideales del vulgo. La "sombra" o el *demos* no puede, ni debe promover o ascender a los dirigentes creyentes, religiosos y de comportamiento moral. La misma condición de moralidad y religiosidad inhiben a la persona entrar en la lucha de rivalidad y competencia, al lado de los demás líderes. Ambas categorías de dirigentes disienten en todo. Tienen otros ideales, otras metas y otras aspiraciones. Los dirigentes honestos, intachables y de conducta ética se ven coercidos a "ceder el paso" a los líderes prestos a adoptar todas las costumbres que, de un modo u otro, les impone el estilo de vida democrático. La muchedumbre tiene mayor confianza en un líder demagogo, "ducho", "vivo" y con manchas morales, que en uno con integridad moral. El último le sirve solamente como pantalla en las elecciones, pero luego, una vez llegado al gobierno, el partido de Leviathan acude a los otros líderes (que se han *"familiarizado"* con el estilo y la mentalidad del *demos*).

Los dirigentes políticos del *demos* tienen que habituarse a los colapsos morales. Leviathan los saca de la pantalla, cuando la seguidilla de corrupción e inmoralidad llega a ser irritante incluso para la muchedumbre, pero nunca los desprecia o elimina. Todo lo contrario. Al cabo de un tiempo (puesto que la muchedumbre carece de memoria) los vuelve a relucir y les encomienda otras funciones. En algunos casos, una gran personalidad que está mancillada por una desgracia evidente (por ejemplo, haberse casado con una muy poco digna esposa) es lanzada por la *mass-media* del demos con una impetuosidad excesiva, ya que el vulgo se impresiona y conmueve ante la desgracia de un líder de Leviathan, y exagera sus dotes, exageración que es tanto más evidente cuanto mayor resulta el contraste con la contrariedad y desgracia de la vida privada [14]. La inmensa mayoría de los líderes democráticos se han embriagado con las facilidades materiales, que el desempeño de sus funciones implica, y no creen que deben privarse de ninguno de los privilegios que les aporta su condición de "representantes" del pueblo, o dirigentes institucionales y gubernamentales. Como el agua de la lluvia que va a inundar indistintamente las superficies de campo, arena, rocas, lo mismo se deslizan los apetitos, el sibaritismo y el sensualismo hacia todas las formas de corrupción. Una vez saturados algunos apetitos, los líderes del vulgo se sientan impulsados a saciar otros. Luego otros. La idea de provecho invade toda la esfera de sus vidas. Tienen como lema: *"Je prends mon bien où je le trouve"*. La indecencia y la depravación aumentan en la medida en que los indivi-

[12] *Daniel J. Boorstin*, "Problemas nuevos de la democracia", Emecé, Buenos Aires, 1977, pág. 23. Lo subrayado nos pertenece.

[13] El *"accidente"* en cuestión ocurrió en la noche del 18 al 19 de julio del año 1969. Manejaba el auto el senador y estaba acompañado por Mary Jo Kopechne, una bonita señorita. En estado de ebriedad el senador se precipitó al agua desde un puente que une la isla de Chappaquiddick a la de Matha's Wineyard, hundiéndose luego, en la laguna. El senador había logrado abrir la puerta y llegar a tierra a nado, pero se olvidó de socorrer a su bonita acompañante, que falleció en condiciones inenarrables...

[14] Es el caso de un ex-presidente de EE.UU., fallecido, que tenía una doble desgracia: parálisis y esposa divergente. Era el gran líder norteamericano que, después de Yalta, en un discurso, afirmó que Europa tendrá que acostumbrarse a la idea de que, con el tiempo, la "democracia" de Stalin no sería tan aborrecible, y que ello era un imperativo histórico...

duos se convencen, cada vez más, de la conveniencia de la exaltación de los valores materiales y hedonistas, al par que el olvido y menosprecio de los valores espirituales. Empero, ¿cómo no menospreciar los valores éticos y espirituales, si el "mayor número", la *ekklesia*, la masa-vulgo o la "pluralidad así lo imponen, exhibiendo su "legitimidad" y usando o abusando de su "autoridad", juntamente con la "alta" investidura de la *soberanía*, conseguida en base al *sufragio universal*, y todo ello acorde a la "Constitución" y las "instituciones democráticas" derivantes de aquéllas?

La *impunidad* y la *inmunidad* que otorga el *demos* a sus líderes, les impide a éstos a concederse a sí mismos una *carta blanca*. En las últimas dos-tres décadas se multiplicaron y acumularon los apetitos por las cartas blancas. La solemnidad que otorga el ejercicio de la autoridad y la aureola epifánica que rodea el prestigio de ser elegidos por la masa-vulgo o por el *demos* son tales, que los *elegidos* (representantes del pueblo) se creen, por momentos con derechos y poderes de verdaderos *hierofantes*. Es verdad que les agradaría mucho más haber sido elegidos —o ser elegidos— por la mayoría de las individualidades pensantes. En algunos instantes de fantasía delirante se imaginan que el enorme número de individuos que los han votado son profesores universitarios, investigadores, filósofos, pensadores y profesionales, y que, como tales (diputados o senadores) representan la crema y la élite de la cultura y de la ciencia... Intentan bloquear y suprimir el recuerdo de las escenas que vivenciaron meses y semanas antes de las elecciones: los encuentros secretos con los caudillos y *lobbies*, organizadores y *managers* de las "gigantescas" manifesaciones de la muchedumbre acompañada por bombos y platillos, el rugido y aullido ensordecedor de la masa-turba dirigida por los jefecitos contratados por los jefes, caudillos y los demás *lobbies*, todas estas vivencias molestas no existirían si la muchedumbre de los electores estuviese formada por personas pensantes, con criterio lógico y razonamientos objetivos... Empero, hay muchas ventajas siendo elegido por la masa-turba. La "carta blanca" que otorga la autoridad, el prestigio y los derivantes privilegios y prerrogativas, les permite no vacilar un instante en transformar el mismo recinto del Senado en un lugar de prácticas viciosas [15]. Los casos de los abusos de las *cartas blancas* fueron tan frecuentes, que los congresistas no contagiados [16] se vieron obligados a nombrar un Comité de Etica a fin de frenar la contaminación de la corrupción. El muy conocido

[15] Un senador y altos funcionarios fueron sorprendidos fumando marihuana (USA).

[16] Se trata de los conocidos casos de corrupción e indecencia rotulados "ABSCAM", ampliamente difundidos por la *mass-media* del *démos*.

"Watergate" (más escandaloso que todos los "affaire" del *demos* francés e italiano juntos, y que ensombreció al gobierno del "pueblo" norteamericano durante mucho tiempo, fue seguido por una serie de sensacionales *descubrimientos*, que la *mass-media*, cuidadosamente se encargó de difundir, por cuanto ello significaba un aporte transcendental —para el hombre-masa, claro está— al esfuerzo del *demos* de diluir y confundir la consciencia moral de los individuos. Con ello se debilitaba la capacidad de distinguir el bien del mal, los límites de la decencia y los umbrales que la separaban de la indecencia; además se le demostraba paladinamente que los "guardianes" y "vigilantes" del *demos* (la *mass-media*) estaban alerta..., aún cuando ocultaban toda la *orquestación de la digitación* y el inmoralismo de los dirigentes de la *mass-media*, que denunciaban a la masa-vulgo los casos de escándalo ¡solamente cuando no lograban recibir el precio que pedían y piden para callar o silenciar...! Así, todo el mundo se enteró de los resultados de la pesquisa que se realizó simultáneamente en cinco grandes urbes norteamericanas [17], descubriéndose a los culpables. La corrupción tuvo inesperadas vinculaciones. Los empleados de los servicios de inteligencia lograron reunir pruebas con métodos desconocidos en la antigüedad ateniense: grabadores minúsculos, micrófonos ultrapequeños y "video-tapes". Además, una cadena de televisión (tampoco muy conocida, que digamos, durante la edad de oro de Pericles), descubrió que uno de los importantes agentes de enlace entre los *culpables de peculado*, estafadores y miembros de la *ekklesia* norteamericana (el Senado y la cámara de los representantes), operaba con mucha habilidad desde un lujoso *petit-hotel*, no muy lejos de la sede central del *demos* estadounidense, y donde ofrecía fastuosas recepciones y orgías de tipo dionisíaco. El mismo agente de enlace había sido sorprendido cuando ofrecía sobornos de más de 100.000 dólares. Los negocios giraban en torno a los extranjeros que llegaban (y siguen llegando) de las "cleruquías", y modernas *polis* vasallas y "aliadas" y los cuales querían (y quieren) vivir en la nueva Atenas como trabajadores *metecos*. Los representantes del *demos*, juntamente con algunos senadores habían aceptado los sobornos a cambio de presentar proyectos de ley "especiales" que otorgaban *legalidad* y *legitimidad* a los extranjeros ("metecos") ingresados fraudulentamente al territorio estadounidense. Si se votaba y promulgaba la ley propuesta

[17] Los culpables, o sea, los modernos protectores y actualizados "Alcibíades" que "cultivaban" la amistad de las modernas "Aspasias" se llaman: el senador demócrata Harrison A. Williams (jr) y los representantes del *demos* (también *demócratas*): John A. Murphy, Frank Thomson, Michael O. Myers, Raymond F. Lederer y John W. Jearette. Sin embargo había otros altos funcionarios implicados en el *affaire*, pero los nombres no fueron dados debido a que parte eran parientes y amigos de los jefes de la *mass-media* del *demos* norteamericano, y parte habían conseguido a acceder a los pedidos de soborno para no figurar...

por los *strategoi* demagogos de la *ekklesia* norteamericana, los *metecos* mexicanos (y de otras *polis* pertenecientes a las cleruquías) podrían disfrutar de su condición de trabajadores, sin miedo a ser expulsados.

El inmoralismo y la depravación alcanzaron dimensiones mayores aún, cuando la *mass-media* difundió la carta de amistad, escrita por la misma esposa del supremo *strategoi autokrator* (el presidente de los Estados Unidos), Carter, a un jefe de una secta religiosa (practicante de las más aberrantes inmoralidades) y que, meses después asesinó a más de 900 ciudadanos (hombres, mujeres, ancianos y niños) en Guyana. El mismo hermano del supremo *strategoi autokrator* (Carter) –constitucionalmente y legítimamente elegido por el *demos*–, había trabajado de doble agente y hábil estafador (al servicio de una "cleruquía" del *demos oriental: Libia*). Este recibió 220.000 dólares por sus servicios prestados al *demos* oriental, y tenía la promesa de verse con otros cinco millones de dólares, a condición de convencer al presidente de los Estados Unidos (su hermano) a que aprobara que una empresa petrolera [18] aumentara el precio del petróleo que se importaba de la "cleruquía" del demomarxismo oriental (Libia).

El hombre-masa, al habituarse con las informaciones y noticias acerca de la inmoralidad, indecencia, corrupción y depravación de los dirigentes del *demos*, se ve obligado a aceptar la nueva realidad. Se acostumbra y habitúa, de este modo, a bajar y *descender sus expectativas respecto de las aspiraciones de moralidad* que asigna a sus *strategoi autokrator*, sofistas y demagogos. Con ello, su capacidad de discriminación ética disminuye y se habitúa a ver en sus dirigentes una prolongación de las no-virtudes y las irracionalidades propias, *perdiendo la natural disposición de percibir los límites que separan los valores de los no-valores*, la cultura de la no-cultura o contra-cultura, la hombría de bien de la hombría de mal, o la decencia de la indecencia. A mayor número de informaciones y noticias sobre los escándalos, las actitudes mentales de los *individuos reaccionan con cada vez menor indignación*, y con *cada vez mayores sensaciones de impotencia y desvalidez*. Los razonamientos que acompañan tales fenómenos de debilitamiento de las defensas suelen ser: "¿Qué es lo que se podría esperar de los hombres-masa, los hombres simples, como yo o el vecino, si los que deben dar ejemplo de dignidad, honestidad, decencia e *integridad moral* provocan tales escándalos y se permiten tales depravaciones?". Con semejantes pensamientos, y en la medida en que se reiteran, se originan complejas organizaciones de funciones en la vida mental. Los complejos de funciones que se organizan alrededor de una *actitud mental* suelen imanar

[18] La empresa se llama "Charter Oil Company".

determinados sentimientos y unidades de acción. Estas cambian solamente en la medida en que las actitudes mentales se sienten abastecidas con *nuevos datos* acompañados por sentimientos que gratifican algunas sensaciones de la intimidad y ofrecen una seguridad de que el individuo se acerca cada vez más a las metas cuya conquista es imprescindible para el sentimiento de autorrealización. Si el sentimiento de autorrealización estriba en la conquista de finalidades y metas económicas y materiales, *los medios para alcanzar las metas* carecen de importancia. En este caso, los valores morales de la *antigua ética*, aún siendo exhibidos como válidos a nivel formal, se subordinan cada vez más al fin deseado. Y como la *sociedad democrática* ha enarbolado como fines deseables para la felicidad de la muchedumbre: el *progreso*, el *bienestar material* y la *prosperidad económica*, el individuo, cuando se interioriza de los escándalos financieros, económicos o de inmoralidad de sus *strategoi autokrator* y de su *mass-media*, disminuye sus defensas naturales a nivel espiritual y acepta cada vez más el peculado, la indecencia y el inmoralismo, como nuevas reglas de juego que convergen coherentemente con la *nueva ética* y el nuevo *estilo de vida*. Las actitudes mentales de los individuos, bajo la frecuente andanada de informaciones y noticias acerca de las vivencias denigrantes, hedonistas y aberrantes de los sofistas, demagogos y *strategoi autokrator*, sufren un proceso de agrietamiento, y con ello se originó un debilitamiento del sentido crítico y una *relativización del sentido común* [19]. En cambio, los individuos que logran conservar su equilibrio interior, la autonomía del pensamiento y la independencia de tomar decisiones, al no aceptar que por las grietas producidas se filtren elementos ajenos a su escala de valores, y protestan airadamente cuando los nuevos sofistas [20] y sus *episkopoi* les coercen para inocularles la *nueva ética de los no-valores*, se encuentran con la respuesta: "no se teme ventilar públicamente los acontecimientos o los hechos en los cuales se han comprometido los principios éticos de la organización institucional. Se ha llegado a la nobilísima comprobación y al irrebatible e infalible argumento de que es mucho más grave para la *moral colectiva* (la nueva moral, por cierto), el silencio que el juzgamiento a plena luz de las inmoralidades cometidas por los funcionarios oficiales, miembros del Congreso y con mayor razón, gobernantes" [21].

[19] *Ewald Bohm*, "Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach", Ed. Morata, Madrid, pág. 206: "En las grandes masas no podemos contar con el sentido común".

[20] *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., Tomo 2, pág. 77: "Los historiadores que tratan de describir lo que acaece en las sociedades democráticas tienen razón, por tanto, al conceder un amplio margen a las causas generales y dedicarse principalmente a descubrirlas; pero hacen mal si niegan por completo la acción particular de los individuos, por el hecho de ser dificultoso detectarla y seguirla."

[21] Los paréntesis nos pertenecen, lo mismo que lo subrayado. La cita tex-

La década del año 1970 se caracterizó por una verdadera fiebre de revelaciones sobre la inmoralidad y la corrupción de los gobiernos del *demos*. De repente, y durante unos cuantos meses, todas las empresas de alto nivel (particularmente de aviación, compañías aéreas, navales, metalúrgicas y químicas) reconocieron, una tras otras, casi con fruición, haber *sobornado* y *difundido* el *peculado* entre los gobiernos de los otros gobiernos pertenecientes a los distintos *demos*: Inglaterra, Holanda, Francia, Italia, Japón[22], etcétera. En todos los países aparecieron las nóminas de los gobernantes y representantes que habían sido sobornados y el *demos* pudo así, apreciar el alto grado de inmoralismo y corrupción que habían alcanzado sus propios *strategoi autokrator* sofistas, con su *nueva ética* basada en la *hybris* y la *akrasia*. Los gobernantes del *demos* norteamericano, asistidos por los asesores, decretaron que, para contrarrestar la mala impresión acerca del inmoralismo y la descomposición moral de sus propios colegas y co-gobernantes, convenía fomentar entre sus aliados, "cleruquías" y vasallos una "política exterior de carácter moral". En una conferencia de prensa "pasmosamente franca", realizada en diciembre del año 1978 —en una de las sedes de Leviathan—, se decretó que era "democráticamente útil" para que la gran democracia del norte (en perfecta convergencia con la gran democracia comunista) enarbole la bandera de la lucha por los *derechos humanos*...

Los gobiernos del *demos* occidental y oriental aplaudieron con entusiasmo la propuesta de Washington. De este modo la *mass-media* podía seguir informando sobre la inmoralidad y corrupción, pero a otro nivel, mientras la indecencia del peculado podía extenderse a sus anchas, puesto que el vulgo ya estaba familiarizado con el estilo de vida de los no-valores. Lo esencial era que el *demos* se quedara tranquilo y tuviese la sensación de que los *strategoi* máximos seguían gobernando los destinos de las masas.

Había ciertos temores en los gobernantes del *demos norteamericano* (y en las "cleruquías" occidentales y orientales). Los miedos eran fo-

tual pertenece a un importante y conocido escritor de habla española, que había publicado un notable artículo en uno de los más conocidos periódicos de habla española. A pesar de ello, el distinguido escritor nos permitió extraer la cita, a cambio de la discreción.

22 En el mes de enero de 1983, el ex-primer ministro de Japón, Kakuei Tanaka, se enteró de la solicitud del fiscal de Tokio, que pidió una pena máxima de 5 años, acusándole de haber aceptado una respetable coima de la Corporación Lockheed, de Estados Unidos. Con tal motivo el vulgo hizo manifestaciones en las calles, para que el ex-primer ministro renunciara también a la "dignidad" de *representante* del *demos* en el Parlamento...

mentados por la idea de que en los países —pocos por cierto— en los cuales la antigua ética cristiana seguía teniendo validez las personalidades con prestigio y de integridad moral podían eventualmente, demostrar la base inicua de la nueva ética. Por tal razón, uno de los líderes del *demos* norteamericano declaró enfáticamente: "Creo que ya ha contribuido a superar lo que fue una indudable crisis espiritual en esta sociedad. Esta crisis espiritual provino de una fundamental división acerca del apropiado curso de acción. Pero esta división acerca del apropiado curso de acción estaba también asociada con profundas diferencias morales y filosóficas, cuya consecuencia fue que se generara en *esta sociedad un histórico sentido de pesimismo e intranquilidad moral*[23]. El pesimismo referente a la validez de la democracia no habíase extendido solamente en los países con una antigüedad democrática de 100 años (como Francia, Inglaterra, Italia, etc.), sino en los demás países, que fueron obligados a asimilar la *nueva ética*[24] y el gobierno de la muchedumbre en los últimos 50-70 años tanto de origen europeo, como latinoamericano. La *mass-media* de la democracia estadounidense no tuvo ningún escrúpulo para afirmar que los descubrimientos de inmoralidad y corrupción de los gobernantes y dirigentes del *demos* fueron una simple *gimnasia mental*, para que el público se habituara con la *nueva ética*, y con los no-valores de Leviathan: el poder[25] y el dinero, o ambas cosas a la vez. Tampoco tuvo escrúpulo alguno, cuando reconoció públicamente: "Pero la estrategia de redimir la esencia nacional a través de las relaciones exteriores es efectiva sólo a corto plazo. La política exterior elaborada para satisfacer necesidades nacionales, no exigencias de ultramar, está condenada al fracaso, recreando así el sentimiento de

23 Son las palabras de la mano derecha del presidente del *demos* estadounidense (Carter). Lo subrayado nos pertenece.

24 *José Ferrater Mora*, "El hombre en la encrucijada", Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1965, pág. 88: "Durante unas décadas, en el tiempo de Herodes, el político pareció dominar sobre el patriarca, el juez, el rey, el sacerdote, el profeta o el héroe. Profetismo y mesianismo parecían destinados a desaparecer. Con todas las armas a su alcance —con la habilidad, con la crueldad— Herodes quiso persuadir a su pueblo de que ni la nostalgia del pasado ni la visión apocalíptica de un futuro podían salvarle de la humillación y de la servidumbre. A tal fin trató de constituir una clase sacerdotal semi-escéptica a modo de hábil y firme ortopedia político-religiosa."

25 *Raymond Aron*, "Ensayo sobre las libertades", Alianza Editorial, op. cit., pág. 171: "Admitamos, finalmente, que los *representantes* no sean ya, en el mismo grado que ayer, los *intermediarios entre el poder y la opinión* (o los electores), que los *problemas* que más interesan a los hombres de las sociedades industriales *sean los de orden económico y social* y que los medios de comunicación de masa acentúen la componente plebiscitaria de los regímenes occidentales y permitan eventualmente la manipulación de muchedumbres más preocupadas por gozar del bienestar que por participar en la discusión de los asuntos públicos..."

pesimismo y de intranquilidad moral. Y a medida que el pesimismo aumenta, *se hace irresistible la tentación de manipular cada vez más las relaciones exteriores para que sirvan de paliativo interno*"[26]. En este contexto vale la pena recordar que Atenas, durante Pericles, al llegar a un grado de inmoralismo e indecencia alarmantes, el *strategoi autokrator* hizo todo lo posible para encontrar un "paliativo", y comenzó la guerra contra Lacedemonia. Los siguientes *strategoi autokrator* (después de la muerte de Pericles) hicieron lo mismo y causaron la catastrófica expedición a Sicilia. En el otro sector democrático —donde reinan los gobiernos del *demos morxista*— evidentemente, las cosas son infinitamente peores, puesto que la demagogia y el sofismo ha alcanzado un inigualable grado de perfección, muy superior a los occidentales, mientras la inmoralidad en los quehaceres públicos toca dimensiones hiperbólicas.

En una sociedad carente de espiritualidad en la cual reinan tan sólo los valores materiales, las masas crían sus propios *strategoi autokrator* y éstos le responden. "El mundo de los criados tiene que ser gobernado por el Falso Héroe... Uno y otro son ¡tal para cual!", decía Carlyle[27]. Así pues, *no* lo espiritual, sino lo material, no los valores morales, sino los económicos, son los rasgos de la actual sociedad dirigida por los gobiernos democráticos. "Es una época —dice Niebuhr[28]— en la que la honradez sólo es posible cuando lima los filos del cinismo". La palabra incorruptibilidad existe solamente para ocultar la depravación y la corrupción. No es extraño pues, que tanto en los gobiernos del *demos* occidental, como en los del *demos* oriental se haya cultivado con tanto esmero el oficio o la "profesión" de espía. En las democracias "populares" dicha profesión se ha extendido tanto, que cubre la tercera parte de los miembros del partido, mientras todo el cuerpo diplomático,

[26] Las ideas son de un comentarista norteamericano, W. P. Carthy. Ahí van otras afirmaciones: "El hemisferio occidental fue considerado como 'seguro' y, por lo tanto, se podía desafiar a las élites latinoamericanas sin temor a las consecuencias geopolíticas. Varios grupos electorales internos redimieron su esencia en la América Latina. Los conservacionistas opuestos al desarrollo nuclear fueron apaciguados por los requerimientos del gobierno de Carter de que no se le suministrara al Brasil tecnología alemana. El espíritu antimilitarista, engendrado por Vietnam, fue satisfecho por los ataques de Washington a los dictadores derechistas latinoamericanos... Los críticos liberales del callado conservadurismo de R. Nixon fueron recompensados con las insinuaciones de Carter a Fidel y las promesas de no intervención en los asuntos latinoamericanos."

[27] *Thomas Carlyle*, "On heroes, Hero Worship and the Heroic History", la cita pertenece a *Ernst Cassirer*, "El mito del Estado", Fondo de Cultura Económica, México, 1968, pág. 226.

[28] *Reinhold Niebuhr*, "El hombre moral en la sociedad inmoral". Un estudio de ética y política, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1966, pág. 246.

los hombres de negocios o los integrantes de las representaciones deportivas, antes de salir de sus *polis*, son sometidos a severos entrenamientos de espionaje, siendo capacitados en las más sofisticadas "artes" modernas. Dicha profesión se desarrolló con el mismo éxito en los países del *demos occidental*. Al carecer de enemigos, iniciaron un juego de casi amigos. En la década de 1950, cuando todavía no estaban muy seguros de tener todos los ideales en común, la nueva profesión alcanzó una dimensión meteórica, sobre todo a causa de los descubrimientos atómicos y otros inventos científico-tecnológicos. Centenares de miles de espías se difundieron por todo el mundo y se enriquecieron fácilmente y no con mucho esfuerzo. Algunos pretextaron sus antiguas simpatías con el *demos marxista*, otros aduciendo simpatías por el liberalismo, y otros, simplemente por deporte o por afán de enriquecimiento rápido. La larga serie la inició el hijo de un agente inglés[29], que había sido persuadido por el *demos* comunista (la Unión Soviética), en el año 1934, mientras pasaba sus vacaciones en Alemania. Paralelamente estaba al servicio de la inteligencia del *demos* británico, donde se relacionó amigablemente con otro espía de la democracia marxista[30]. Tanto el primero (Kim Philby), como el segundo, estaban dedicados a tareas ultra-secretas. El primero llegó a ser el segundo hombre más importante en la jerarquía del Servicio de Inteligencia de Gran Bretaña. El gobierno del *demos* inglés le había encargado a dirigir el contraespionaje contra el *demos marxista*. Lo hizo con el mismo éxito con que logró cumplir el espionaje contra su propio país (contra el *demos* liberal). Su bienestar material aumentó notablemente y las cuentas en los bancos suizos se incrementaron. A poco tiempo, se agregó otro espía hábil[31] y de este modo se formó un trío de cerebros grises, que trabajaron —simultáneamente— para ambos *demos*. Un día, uno de ellos (Phlby) despertó sospechas en las filas de los "profesionales" del *demos* norteamericano. Empero, la cosa no pareció muy grave. El Primer-Ministro inglés se enteró de ello y lo protegió (ya que no consideró el "error" muy grave), y el doble espía continuó en su puesto. Con todo, el ducho y hábil "profesional" se trasladó en el año 1963 a Moscú, donde recibió un puesto similar, pero dirigido contra su país de origen. Las respetables ganancias en honorarios y "premios", les permite a los "profesionales" democráticos a saborear, probar y captar algunos placeres. La nueva ética les sugiere la conveniencia —bajo el pretexto de reducir el número

[29] Ha sido espía de Inglaterra ante Ibn Seúd.

[30] Burgess fue el jefe de las emisiones de la BBC, que durante la guerra realizaba programas de propaganda anti-alemana.

[31] Se trataba de Mac Lean, conocido espía del *demos* comunista, que más tarde, juntamente con Burgess son descubiertos y huyen ambos a Moscú, donde viven bajo la protección del *demos* marxista.

de tensiones nerviosas– de entrelazar relaciones de amistad íntima con *teenagers*. En uno de estos casos [32] la propia esposa fue la denunciante y la *mass-media* se hizo eco, dándole al escándalo una amplia difusión, con la misma ética justificación, de que el ventilar las inmoralidades y la corrupción es un noble signo de poderío ,fortaleza moral y valor cívico y –sobre todo– gran confianza en el *sistema* del gobierno del *demos*. Con tal motivo, también se dio a conocer la posibilidad de un *canje* entre el profesional inglés y otro ruso, condenado en el *demos* británico por casi las mismas razones...

Muy representativo es el caso del ex-asesor cultural de la *strategoi autotkrator* de Gran Bretaña (la reina Isabel)[33], el cual, hábil y ágil en sus movimientos, actividades, operaciones y relaciones, amasó una respetable fortuna en los bancos suizos y algunos países del Oriente. El fabuloso éxito se lo debe a la destreza y al talento para intercambiar informaciones de los *secretos militares* y *científicos* con los "profesionales" del *demos oriental*. Ni la astuta Aspasia hubiera podido obrar con tanta habilidad a la sombra del ilustre Pericles. El hecho de haber asesorado y orientado a la *strategoi autokrator* de Gran Bretaña en asuntos de cultura, le confiere al "affaire" un aire de inefable fragancia, resultante de la simbiosis entre la comprensiva colaboración de los dos *demos*. Hubo un "affaire" anterior, casi de las mismas dimensiones, pero con matices más variados [34], en el cual se combinaron varios elementos: el espionaje a cargo de un *representante* del *demos* (un conocido diputado) a favor de otro *demos* (oriental), interesantes extorsiones y "chantajes", imposturas, adulterios, obscenidades, pornografías, etcétera. Si hubiera revivido Teognis de Megara otra vida [35], en Inglaterra esta vez, hubiese repetido (tal vez con palabras más amargas): "Sólo ama el fraude, la perfidia, la impostura". El *demos* inglés sobresalió también en otros escándalos y actos de corrupción [36] rivalizando con el *demos* norteamericano. Alrededor del año 1949-1950 [37] las modernas organizaciones y las distintas "maffias" comenzaron a percibir sus negocios y negociados, realizables con muy poco esfuerzo. Los intercambios de "servicios" –en base a respetables sumas de dinero– promovieron múltiples posibilidades de nuevas legislaciones. Algunos grupos oficiales, oficioso y privados, juntamente con los grupos de presión anónimos, reunidos en las fastuosas residencias de las "hostesses", comenzaron a decidir el destino de los partidos, la instauración o aniquilación de sub-grupos y la conveniencia de traslados, ascensos o descensos de personas más o menos encumbradas. Fue así como, durante la presidencia del *strategoi autokrator* Truman [38] se suprimió la Comisión de MacCarthy, que revelaba la depravación y la corrupción en los más altos estratos del gobierno y los importantes negociados con los secretos militares de Estados Unidos. En los últimos años de la década 1960 se produjo una escalada de la inmoralidad y la indecencia, que culminó con Watergate. Juntamente con la drogadicción penetró en la *ekklesia* norteamericana la homosexualidad y las perversiones. Las investigaciones realizadas por el organismo más importante de EE.UU. (FBI) dieron como resultado la existencia de una organización secreta dedicada a reclutar varones y muchachas de la edad puber o adolescentes entre 13 y 18 años de edad. Los adolescentes y las muchachas eran seleccionadas en base a un criterio riguroso. Se tomaban en cuenta las exigencias de los representantes del *demos* norteamericano (senadores y diputados), y la "selectora" se atenía estrictamente a los apetitos y deseos de los *strategoi autokrator* de la Casa Blanca, y les enviaban a los puber y adolescentes para sus orgías.

La *mass media* tuvo el cuidado de informar todo, con "rigurosa objetividad". "Las investigaciones están en manos del FBI, cuyas actuaciones se mantienen en riguroso secreto que, esporádicamente es roto en forma parcial, obviamente por razones políticas. La prensa en general toma el caso en forma global hasta que no se confirmen oficialmente los nombres de los políticos que supuestamente intervinieron en verdaderas *orgías de sexo, alcohol y drogas*, involucrando a jóvenes que desarrollan tareas menores y escasamente retribuídas en el Congreso. *Los cargos judiciales que le pudieran corresponder a los corruptos son sumamente graves pero como en casos anteriores según recuerda la prensa, serían soslayados por la presión de las influencias de los com-*

[32] El especialista "profesional" y moderno "Alcibíade" del *demos* inglés se llama Geoffrey Prime. Se destacó por su empeño y fuerte dedicación para ambos *demos*: inglés y ruso, en los años 1966-1977, en el Centro de Cheltenban, donde está la principal sede electrónica del Servicio de Inteligencia inglés.

[33] En el año 1979 se lo denunció a Anthony Blunt como organizador y dirigente de una inmensa red de espías del *demos* marxista en Inglaterra. Al mismo tiempo era el *asesor cultural* de la reina inglesa...

[34] Se trata de Ward, Profumo y Christine Keller.

[35] Teognis de Megara vivió en el siglo VI a.C.

[36] Klaus Fuchs, Pontecorvo, etc., que la *mass-media* difundió ampliamente a su tiempo.

[37] Fue la época de oro de: Julius y Ethel Rosenberg, David Greenglas, Harry Gold, Abraham Brothman, Miriam Moskowitz, Sidney Weinbaum, Alfred D. Slack, y más tarde: James Fred Sattler, Franck Terpil, Edwin P. Wilson, etcétera.

[38] Otro gesto de buena voluntad –para un fraterno acercamiento– entre el *demos* occidental y el oriental, fue la anulación de la conocida Comisión Anticomunista en EE.UU. Después de varias pruebas de complacencia y buena voluntad, el *demos* comunista abrió las puertas a las distintas empresas prósperas del *demos occidental*, y las relaciones se suavizaron tanto, que se llegó a la actual situación de cooperación, coexistencia pacífica, colaboración y fraternidad total.

prometidos y para "resguardar el honor de la política norteamericana", dijo un alto funcionario del FBI... Mientras tanto existe un marcado malestar entre los padres de los jóvenes que trabajan en el Parlamento"[39]. Un juicio *objetivo* se presenció en Atenas, hace 2.400 años, cuando la residencia del *strategos autokrator* (Pericles)[40], se había transformado en centro de orgías, cocaína y misas negras y al enterarse algunos despechados de Aspasia, denunciaron el hecho a la *ekklesia*. El juicio se realizó ante el tribunal compuesto de un mil quinientos jurados, y la *objetividad* alcanzó dimensiones insospechadas, puesto que nada se pudo probar... Algo parecido sucedería con el *juicio objetivo* que tendría lugar en Estados Unidos.

Las prácticas perversivas y aberrantes parecen encontrar un caldo de cultivo en los países con gobiernos democráticos. El más novedoso y "avanzado" experimento se realizó en Gran Bretaña, donde se intentó un audaz transplante de la *nueva ética* directamente en la infancia y la pubertad. Un "educador", alumno de uno de los más conspicuos *strategoi autokrator sofistas* (S. Freud)[41] habiéndose traumatizalo durante la infancia por los conflictos familiares y la rigidez paterna (que le prohibió continuar con los intentos de incesto lo que –según el autor– le insertó el "*complejo de castración*"...) decidió abrir una escuela cerca de Londres (Summerhill). Entre las numerosas joyas que adornan los principios educacionales de la *nueva ética* de Summerhill, figura éste: "Creo que es un error imponer algo por autoridad. El niño no debiera hacer nada hasta que se forme la opinión –su opinión propia– de que debe hacerlo. La maldición de la humanidad es la *coacción externa, ya venga del papa* o del Estado, o del maestro, o del padre. Es fascismo 'in toto'"[42]. Es fácil de observar y evidente que el autor de la *nueva escuela pedagógica*, entusiasmado con la nueva ética y henchido de la *hybris, akolasia* y *amathia*, sigue los lugares comunes de la democracia liberal y menciona las instituciones tradicionales (la Iglesia, el Estado y como depositario de la enseñanza tradicional la familia) con despectivas connotaciones, y, para rematarlas les agrega los rótulos de mágico descrédito –"reaccionario" y "fascista"–, que tienen el efecto de un fulminante desprestigio e imborrable agravio. Paralelamente, la nueva *paideia* de Summerhill recomienda abiertamente la *sexualidad en*

39 Lo subrayado nos pertenece. El texto fue publicado por la prensa mundial (integrante entusiasta de la *mass-media*) el día 5 de julio de 1982.

40 *Plutarco*, "Vidas paralelas", Pericles y Fabio, biógrafos griegos, op. cit., pág. 198 y siguientes.

41 *A. S. Neill*, "Summerhill", Un punto de vista radical sobre la educación de los niños, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis dirigida por Erich Fromm, México-Buenos Aires, 1963.

42 *Idem*, pág. 105. Lo subrayado nos pertenece.

todas las edades[43]. El inspirador de la "escuela" de Summerhill ha sido, indudablemente, Freud (y Neill lo subraya con orgullo), y el prestigio del mismo influyó, probablemente, para que el informe elaborado por los inspectores enviados por el Ministerio de Educación de Gran Bretaña fuera favorable: "Esta escuela es famosa en todo el mundo porque en ella se realiza un experimento educativo de orientación revolucionaria y en la que se pone en práctica las teorías publicadas por su Director, ámpliamente conocidas y discutidas. La tarea de inspeccionarla resultó exigente e interesante porque esta escuela se diferencia mucho de las demás escuelas con que están familiarizados los inspectores, e interesante a causa de la oportunidad de estimar, y no solo de observar, el *valor de la educación que en ella se da*"[44]. Los resultados de la promiscuidad pregonada por la nueva *paideia* de los freudianos se vieron tan sólo algunos años después, cuando la *ekklesia* inglesa votó y promulgó la primera ley en el mundo que permite el casamiento entre los homosexuales[45].

La *nueva ética* de la depravación y la corrupción se ha extendido también en otras "cleruquías" del *demos* occidental, donde reina Leviathan. En Dinamarca, a partir de la década del 1960, existe una nueva forma de desintegración familiar denominada *matrimonio sin documentación*, la cual, en la década del año 1980 se ha generalizado tanto que las autoridades del *demos* hicieron una ley de legitimidad y la *ekklesia* la promulgó alegremente. En otras "cleruquías" donde gobierna el *demos*, Suecia, la extensión del inmoralismo ha llegado a tal grado, que la

43 *A. S. Neill*, "Summerhill", op. cit., pág. 181: "Todos los antiguos alumnos de Summerhill saben por sus conversaciones y por mis libros que *apruebo una vida sexual plena para todo el que lo desee, cualquiera sea su edad*"... Lo subrayado nos pertenece.

44 *Idem*, págs. 76 y 77: "El *principio fundamental* sobre el cual se rige la escuela *es la libertad*... Hay varias leyes relativas a la seguridad de la vida y la integridad física *hechas por los niños*, pero si el Director sólo aprueba si son suficientemente severas... Pero el *grado de libertad que se les permite es muchísimo mayor* que el que los inspectores han visto en cualquier otra escuela, y *la libertad es efectiva. Ningún niño*, por ejemplo, *está obligado a asistir a las clases*...". Lo subrayado nos pertenece.

45 La ley de casamiento entre los individuos del mismo sexo aumenta la promiscuidad y recuerda el anhelo de Leviathan: la regresión al primitivismo irracional, tal como lo formulan los *strategoi autokrator*: Freud, Fromm, Adorno, Althusser, Neill, Marx, etc., para quienes el ideal sería la restauración de la sociedad caótica, de la total indiscriminación y, lo que desea Proudhon, al decir de *Karl Löwith*: "La providencia divina no es más que *instinto colectivo* o la *razón universal* del hombre en cuanto ser social. El dios de la Historia no es más que una creación del hombre, y el *ateísmo* –es decir, el *humanismo*–, fundamento de toda teodicea. Este *ateísmo humanitario* es la última etapa de la liberación moral e intelectual del hombre..." (Ver "El sentido de la historia", Aguilar, Madrid, 1958, pág. 93).

ekklesia de Stockholm cambió la ley y el código matrimonial promulgado en el año 1920, y eliminó completamente las *diferencias* y las *discriminaciones* que había en las familias constituídas legalmente, y las que vivían en concubinato (que se llaman "sambo"). Es digno de notar que la costumbre de tales "casamientos" no legítimos se difundió casi simultáneamente a fines de la década 1950 coincidiendo con la decisión de ambos *demos* (occidental y oriental) de coexistir y convivir pacíficamente basándose en la identidad de metas (progreso, prosperidad económica, relaciones comerciales, cooperación científica, intercambio tecnológico, y la misma convergencia y finalidad de entronizarse como super-religión). Los psicólogos sociales y los sociólogos suecos han investigado el fenómeno del inmoralismo con datos estadísticos, llegando a la conclusión que hasta el año 1950, el porcentaje de parejas que han vivido juntas antes de formalizar o legalizar el matrimonio fue de 1 por 100, mientras que al principio del año 1983, el porcentaje se elevó a 99 por 100... De un 22 por 100 de las parejas que viven en concubinato el 55 por ciento de ellas tienen entre 18 y 24 años de edad. Los investigadores suecos atribuyen el fenómeno de la degradación y promiscuidad a dos causas: 1) El empleo masivo de la píldora anticonceptiva, y 2) El hecho de qua la *ekklesia* haya aprobado la ley que autoriza el aborto. Algunos afirman que existe un tercer motivo: el gran éxito que tuvo la *emancipación femenina* en su lucha por la *isonomía*. Es lógico, que al propender el *demos* la reivindicación y la reclamación de las libertades y los "derechos" de todos los *marginados*, y siendo las mujeres –por sus mismas constituciones físicas– inferiores a los varones [46], como tal pueden elegir la vida que más les plazca, sin obedecer a los *themis* y *nomoi* tradicionales y sin seguir las inclinaciones de los instintos maternos [47]. A cambio de la igualación, la mujer apoya todas las leyes que proponen los *strategoi autokrator* sofistas, y las vota a fin de afianzar la *nueva ética* de Leviathan.

Una de las más satánicas ideas que filtró el *dragón* rojo entre los sofistas teóricos [48] del *demos* es que la *mujer es una marginada*, debido

[46] "Multiplicaré los trabajos de tus preñeces; parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará" (Génesis, 3, 16).

[47] *Bruno Bettelheim*, "Los niños del sueño", op. cit., pág. 27: "Al hablar con aquellas que se unieron al movimiento siendo jóvenes, tanto extranjeras como nacidas en Israel (pero *no* en el kibbutz), se puso de manifiesto, casi de inmediato, que la vida en el *kibbutz* les había ofrecido la anhelada oportunidad. Les permitía rechazar todas aquellas funciones femeninas que ellas consideraban anticuadas"... Así muchas de *estas mujeres hicieron a un lado la maternidad* por lo que en ese momento consideraban la esencia de sus vidas: el vivir una vida de igualdad entre hombres y mujeres, y dentro del proceso, la construcción de Israel y del kibbutz."

[48] *Erich Fromm*, "Anatomía de la destructividad humana", op. cit., p. 164: "La capacidad de dar nacimiento que poseen la tierra y la mujer dio de un modo

a las diferencias biológicas y al estigma de un destino que le adscribió y adjudicó Dios, el Creador. Así ha de interpretarse la influencia que de la *mass media* ha logrado con la difusión de la legitimidad de los derechos femeninos. También así se explica la eficiencia de la propaganda que recomienda el uso de los anticonceptivos, el aborto, el divorcio y los matrimonios de tipo concubinato, la búsqueda cada vez más insistente para encontrar empleos, e *independizarse*, *autonomizarse* y *emanciparse* de la dominancia masculina, y hacer uso de su libertad para contribuir, eventualmente, a un retorno al caos de la promiscuidad, las incongruencias, las confusiones y, con ello al abandono de los antiguos valores morales de la cultura cristiana.

perfectamente natural a la madre un lugar supremo en el mundo... La madre, como diosa, fue divinidad suprema del mundo religioso..."

XXI

LOS GOBIERNOS DEL *DEMOS* PERGEÑAN LA ANOMIA Y LA CONDUCTA DESVIADA

"La democracia favorece el gusto por los goces materiales. Esta afición, si se hace excesiva, pronto induce a los hombres a creer que todo es materia; y el materialismo, a su vez, acaba por arrastrarlos con un ardor insensible hacia esos mismos goces. Tal es el círculo fatal a que las naciones democráticas se ven arrastradas."

TOCQUEVILLE

"En la mente del hombre *moderno* ha surgido una nueva cuestión, a saber: la de si 'la vida merece ser vivida', y, consecuentemente, el sentimiento de que la vida de uno 'es un fracaso' o es un 'éxito'. Esta idea se funda en el concepto de la vida como una empresa que debe producir una utilidad... Esta interpretación de la vida como empresa comercial parece la base de un fenómeno típico moderno sobre el que se ha reflexionado mucho: el *aumento de suicidios*..."

ERICH FROMM

"Una sociedad democrática es una sociedad que se ajusta al postulado de que es fácil abusar del poder y de que, en consecuencia, éste debe ser confiado a los funcionarios únicamente en cantidad limitada y por limitados períodos de tiempo. En una sociedad así, el empleo de la hipnopedia por los funcionarios debería estar reglamentado por la ley, en el supuesto, claro está, de que la hipnopedia fuera genuinamente un instrumento de poder."

A. HUXLEY

"Una sorda desesperación se cierne sobre nosotros. ¡Qué bien comprendemos ahora a los hombres de la decadencia grecorromana...! Como ellos nos sentimos aturdidos por nuestra experiencia de la vida. Como ellos, oímos voces tentadoras que nos dicen que lo único que aún puede hacer tolerable la vida es vivir para el momento."

SCHWEITZER

"Cresce l'ombra de le nubi, si distende su la terra,
Ed un'umida tenèbra quel corteggio avvolge e serra".

CARDUCCI

XXI

LOS GOBIERNOS DEL *DEMOS* PERGEÑAN LA ANOMIA Y LA CONDUCTA DESVIADA

El padre de la democracia ateniense, Pericles, muy conocedor de sus conciudadanos y de su gran inclinación por todo lo que era retórica y debates verbales al inaugurar oficialmente la era democrática en Atenas (año 461 a.C.), tuvo que introducir nuevas actividades y variadas preocupaciones en la vida diaria de la *pólis*. El *demos*, además de reunirse periódicamente en la *ekklesia* (asamblea del pueblo), tenía que estar más ocupado que antes. Debía tener la sensación de que salía de los cánones tradicionales de la vida ateniense (basada en la ética aristocrática), y que la nueva "*paideia*" actuaría como magia para la felicidad del "mayor número". Cada ateniense nutría la esperanza de enriquecimiento rápido. Había sido instruído por los demagogos sofistas, que la democracia era sinónima de *progreso* y *bienestar económico*. La pobreza iba a ser desterrada a corto plazo, pues la democracia tenía remedio contra todas las dificultades, las injusticias, las servidumbres y las despendencias. Por ende, tenía remedio contra la pobreza y conocía los caminos que llevaban al rápido enriquecimiento. Pericles conocía las expectativas de la muchedumbre y sabía que no tenía que defraudarla. No era un demagogo. Por lo menos, no lo quería ser. Su elevado grado de inteligencia y su preparación sólida durante la infancia y la adolescencia, le permitieron tener la suficiente claridad como para columbrar que era posible enriquecer a los 20.000 atenienses. La conquista de nuevas tierras, la fundación de nuevas "*cleruquías*", y nuevas colonias, el establecimiento de nuevos astilleros navales para la fabricación de los trirremes modernos (con algunas modificaciones felices bajo la inspiración del mismo "*strategos autokrator*" Pericles) con los cuales se podían transportar con mayor rapidez las tropas de ocupación y traer nuevos contingentes de esclavos que engrosaban las filas de los trabajadores de las minas de plata, etcétera, le permitía nutrir grandes espe-

ranzas de un progreso económico rápido. El optimismo parecía justificado. Durante casi dos lustros el *demos* vibró de felicidad. La fiebre de oro (*chrematistike*), y la perspectiva de transformarse de un día a otro en un poderoso *neoplutoi* (hoy vendría a ser algo así como un poderoso nuevo rico o un "tycoon"), rodeado de docenas de esclavas y esclavos-filósofos traídos de Mitilena, Mileto, Chios, Samos, etcétera, y la posesión de caballos de carrera que podían competir con el ilustre sobrino del mismo *autokrator* (Alcíbiades), habían embelesado y hechizado las mentes del vulgo. Empero, la obsesiva idea de Pericles de que la felicidad del *demos* dependía del *bienestar material* y del *progreso económico*, le encegueció y, con toda su inteligencia, no percibió que ello llevaba imbricado el peligro de la *hybris*. Un siglo antes, Hesíodo había implorado: "...oye la voz de la justicia, y no dejes que de ti se haga dueña la soberbia. Funesta es la soberbia para los pobres"[1]. Con la *hybris* se introdujo la falta de respeto para consigo mismo y la conducta impropia de un caballero (la *"aneleutheria"*), y el violento desencadenamiento de los apetitos más viles, y con ello, la depravación del hombre ateniense. Los apetitos de conquista de otros pueblos y otras *"pólis"*, el aumento del inmoralismo, la constante corrupción, juntamente con la aplastante derrota de Atenas, fueron las consecuencias del gobierno del *demos*.

He aquí, que después de dos mil doscientos años, nuestra sociedad está por reiterar las mismas experiencias de autodemolición. Las mismas equivocaciones y el mismo obnubilamiento que caracterizaron los ciento treinta años de democracia ateniense. Empero, lo más interesante es el hecho, de que después de 2.200 años de cultura, la *nueva democracia* occidental, no haya logrado ser más original y más inventiva que la antigua: reitera estereotipadamente exactamente los mismos *slogans* y los mismos "ideales" del *"mayor número"* de la *ekklesia*: la *igualdad*, la *libertad*, el *bienestar material* y el *progreso*. Si Protágoras volviese a vivir, tendría que cambiar su famosa frase y escribir otra: *las cosas son la medida de todos los hombres*. Al finalizar el siglo pasado, una publicación muy conocida en Estados Unidos[2] escribió cosas "proféticas" como estas: "La mejoría de las condiciones urbanas, que presumirá la adopción general de los vehículos automóviles, difícilmente pueden magnificarse. Las calles muy limpias, carentes de tierra y olores, y los vehículos livianos con llantas de caucho deslizándose rápidamente por su lisa extensión, *eliminarán en gran parte la nerviosidad*, la *confusión* y la *angustia* de la moderna vida metropolitana". La afirmación tiene tanto más valor, cuanto proviene de uno de los "modelos"

[1] *Hesíodo*, "Los trabajos y los días", Obras maestras, Barcelona, Iberia, 1980, pág. 52.

[2] Se trata de "Scientific American", julio 1899.

de la nueva democracia: Estados Unidos. Lo publicado por la revista, casi sesenta años después de la publicación del libro de Tocqueville ("La democracia en América"), y ochenta y cuatro años antes de la publicación de las presentes líneas, tiene cierto valor en todos los sentidos. En aquel entonces la idea de progreso[3] prometía un porvenir fantástico. Lo fantástico de ta porvenir no incluía de ningún modo la aparición de organizaciones y partidos ecológicos, creados para restringir la acción tiránica de las consecuencias del progreso.

El progreso como ideal de vida y finalidad de la existencia humana, en el mejor de los casos se transforma en un originador (o activísimo motor) dedicado exclusivamente a inventar nuevas necesidades. Las nuevas urgencias no tienen teleologías. Ni reales, ni aparentes. El progreso elevado al grado de ideal de vida e idolatrizado como suprema meta de la existencia humana, no puede detenerse, si lo hace, se desvanece el mismo sentido de la vida democrática. Eso no puede ser. El humanismo de la democracia no debe ni puede renunciar a su razón de ser. A su única razón de ser. Máxime, cuando recibió un espiritual aliado. Un aliado que le cayó gratuitamente del bando opuesto: la misma Iglesia católica[4].

No es difícil concebir los gigantescos beneficios que se podrían obtener a raíz de un progreso realizado en la lucha por el enriquecimiento espirtual. Resulta que es justamente esta clase de progreso lo que no le interesa al *demos*, puesto que si se luchara por un progreso espiritual, se desvirtuarían los contenidos de la *nueva ética* de Leviathan. La nueva ética, basada en las leyes y las constituciones del *demos*, le promete al hombre-masa el agua de Juvencia, ocupaciones o actividades laborales desarrolladas en ambientes sanísimos, llenos de luz natural, aire puro, música funcional, muy pocas obligaciones y muchísimos derechos. Muchísimas libertades. Las libertades y los derechos los podrá hacer valer en todas sus horas libres. Y habrá muchísimas, ya que —por lo pronto— trabajará tan sólo 36 horas por semanas. Más tarde,

[3] Una de dos: o se acepta la idea de progreso, o se rechaza la idea de que el hombre es la medida de las cosas. Si aceptamos que el progreso es lo más importante, forzosamente, a la larga, las cosas tienen que eliminar al hombre, tal como lo propone Foucault, y tomar su lugar central. En este caso, creemos que la inversión de la frase de Protágoras es acertada: "la cosa es la medida de todos los hombres".

[4] Ver las encíclicas "Populorum Progressio" y "Mater et Magistra". La primera del Papa Paulo VI, y la segunda del Papa Juan XXIII. Que la democracia busque y persiga la escisión y la anarquía, bajo la orientación de Leviathan, no es de asombrarse, pero que la misma Iglesia Católica se sienta hechizada por las bellas palabras de los nuevos sofistas del *demos*, y no se dé cuenta de la vaciedad que existe en la idea de *progreso económico y material (homo faber y homo prometeicus)* es algo que solamente Cristo puede juzgar.

dentro de muy poco, se llegará a introducir nuevos automatismos electrónicos, que le ayudarán a trabajar menos todavía. Quizás 30 o 20 horas por semanas. Serían tres días por semana de trabajo. Los otros cuatro días, los podrá emplear en el uso de sus libertades. Por ejemplo viajar. En ochenta o noventa minutos podrá ver toda la tierra en "ómnibus" aéreos, luego tomará un "ticket" para el subterráneo que cruzará un tercio de la tierra entre París y Benares, adquirirá la seda hindú y se la llevará a la señora o las hijas en cuatro horas de viaje en el Metro, de vuelta a París. Habrá mucho progreso y mucho dinero. Será fácil conseguirlo (el dinero). Será una igualdad perfecta. Todos trabajarán al mismo tiempo y la remuneración será la misma. Leviathan cuidará de que así sea, pero a condición de que los hombres acepten mansamente el reino de la cantidad, el reino de la Praxis, el gobierno del *demos*. Que los acepte y los apoyen, olvidándose de la antigua ética, las tradiciones, los valores espirituales y los bienes metafísicos. Para que el olvido sea más fácil y más leve, Leviathan mismo le ofrece facilidades y –simultáneamente– le demuestra su enorme bondad: *le permite al hombre silencioso, al hombre fiel a la antigua ética crística que siga usando los antiguos nombres de los valores tradicionales*, pero *que acepte como válidos a los nuevos valores*[5]. No hay contrasentido. No hay hipocresía alguna. De ningún modo. Los razonamientos de la *nueva ética* son de meridiana claridad: el progreso es una paulatina modificación de lo simple a lo más elevado. De lo primitivo a lo sofisticado. Todo progreso supone una no-detención. Es decir una modificación. La modificación es un cambio. Ergo: hay que cambiar, para progresar. Hay que *actualizarse*. Actualizarse es "ponerse al día (lo que significa *aggiornamento*). El vino añejo de un antiguo odre, después de 2.000 años se echó a perder. Leviathan les permite a los hombres conservar los viejos odres, a condición de que en los mismos se introduzcan nuevos líquidos... El antiguo valor denominado "amor

[5] *Alexis de Tocqueville*, op. cit., Tomo 2, pág. 32: "...simplificar su pensamiento encerrando a Dios y al universo en un solo todo. Un sistema filosófico para el que las cosas materiales e inmateriales, visibles e invisibles que encierra el mundo *no son más que como las diversas partes de un ser inmenso* que es *lo único eterno en el cambio continuo* y la incesante transformación de todo lo que lo compone, no es difícil prever que, aunque destruya la individualidad humana, o mejor dicho precisamente porque la destruye, tendrá un secreto encanto para los hombres que viven en la democracia; todos los hábitos intelectuales les predisponen a él y les preparan a su adopción... alimenta el orgullo de su espíritu y halaga su pereza. *Entre los diversos sistemas con cuya ayuda trata la filosofía de explicar el universo, me parece el panteísmo uno de los más aptos para seducir el espíritu humano en tiempos democráticos*: TODOS LOS DEFENSORES DE LA VERDADERA GRANDEZA DEL HOMBRE deben unirse contra él y *combatirlo*" (lo subrayado nos pertenece).

cristiano" o "caridad", en lo sucesivo sería "amor democrático", o sea: amor por los valores democráticos (en primer término, fidelidad a las *leyes* impuestas por los "grupitos de personas": "Entonces no es raro ver en el vasto escenario del mundo, al igual que en nuestros teatros, *una multitud representada por un grupito de personas*, que son las únicas que hablan en nombre de la masa ausente o distraída; sólo ellos actúan en medio de la inmovilidad universal; disponen, según su capricho, de todas las cosas, cambian las leyes y tiranizan las costumbres a su antojo; y causa asombro ver en qué pocas e indignas manos puede caer un pueblo", dice Tocqueville[6]). El concepto "paz", "tranquilidad de ánimo", "conciencia tranquila", "tolerancia", "perdón", etcétera, igualmente forman parte del vocabulario democrático, pero tienen esencias y substancias distintas. En algunos casos, totalmente distintas, sino contrarias. Los hombres pueden pronunciar las palabras y repetirlas devota y piadosamente, tal como lo hacían antes del advenimiento de la democracia, pero están obligados (o se les insinúa la conveniencia) a atribuirles otro contenido. Se sugiere que el *nuevo contenido* representa un aspecto más *realista* y más *concreto*. Se sugiere que –eventualmente– no existiría incompatibilidad alguna entre el contenido tradicional (auténtico) y el sgeundo, que se le insinúa como recomendable para *convivir* y *co-existir juntos*. Se le enseña que tampoco habría incompatibilidad ni dificultad, si el individuo al pronunciar la palabra, o al evocar el símbolo, lo asociaría una vez con el contenido original-tradicional (o auténtico), y otra vez con el nuevo contenido[7], por supuesto acorde a las circunstancias o conveniencias momentáneas... Los "*strategoi autokrator*" de la cultura (o anti-cultura) y de la *mass-media* de Leviathan están persuadidos que –a la larga– los nuevos contenidos aniquilarían o desplazarían a los antiguos. Nutren la esperanza de que tantos esfuerzos de *disociación* (con las consecuentes tensiones), terminarían por persuadir a los individuos silenciosos acerca de la conveniencia de aceptar los nuevos valores bajo los nombres de los antiguos.

Varios son los motivos de los cada vez más numerosos procesos de desviación provocados por las instituciones democráticas. Entre las enu-

[6] *Idem*, pág. 123.

[7] Los manipuladores de las conciencias y los instrumentadores de las nuevas teorías de *Leviathan*, utilizan las técnicas de persuasión aprendidas de los manuales "best-sellers": "Cómo persuadir", "Cómo vender mucho", "Cómo hacer amigos", etcétera. No tienen idea de la "*angustia en la percepción de lo no familiar*", o de las alteraciones en la intimidad que se producen cuando el individuo está obligado a esforzarse para comprender algo desconocido, o desempeñar un rol para el cual no tiene la menor vocación. Los que estudian psicología o leen obras de Lersch, Bühler, Gemelli, Schachtel, etc., se explican fácilmente la conducta desviada de nuestra sociedad "de consumo".

meradas por Merton nos parece útil mencionar[8] el hecho de que se le insinúa al hombre-masa y al hombre-vulgo que oriente sus esfuerzos hacia la adquisición de las fabulosas riquezas existentes ("cada individuo un rey" dijeron Marden y Carnegie y Long), pero de otra parte no se les ofrecen las "oportunidades efectivas para hacerlo de acuerdo con las instituciones". Los "grupitos de personas" que representan a la "multitud" –como le dice Tocqueville– y que se dedica a la no muy noble tarea de angostar o estrechar los canales de movilidad vertical, con el objeto de entorpecer las filtraciones del hombra-masa hacia las posiciones de "mayor encumbramiento social"[9] o a las fuentes de la opulencia económica, son los mismos "grupitos" que pregonan con todas las fuerzas, antes de las elecciones, que son los únicos y "auténticos" *representantes del pueblo*.

Los "*grupitos de personas*", o los *auténticos representantes del "demos"* (como se autodenominan los jefes políticos de la democracia) con sus manipuleos de la lingüística sofística y el tenaz cultivo de la inteligencia amoral pronto llegan a constituirse en ídolos del *demos*, apenas insinúan transformarse en los potenciales realizadores de las aspiraciones de enriquecimiento rápido, y de una pronta distribución de las fortunas amasadas por los otros "grupitos de personas" (los demás jefes de partidos democráticos). Ningún "inscripto", socio o miembro de los partidos demócratas logra asimilar e internalizar las informaciones y los datos ofrecidos por los jefes políticos. Todo permanece en la superficie o al margen de la conciencia. Todo se reduce apenas a la cuestionable y dudosa habilidad de exhibir algunos juicios críticos respecto de la "anterior gestión gubernamental" (que pertenece a otro "grupito de personas"), juicios que se metamorfosean en verdaderas acusaciones oprobiosas, pero que, luego, se repiten por el mismo partido. Los hechos positivos durante la "gestión gubernamental" son escasos, en comparación con la ensordecedora orquestación de la propaganda que se había desplegado antes de las elecciones. El individuo, el hombre-masa, inscripto en la organización democrática o partidaria, una vez finalizado el período de gobierno asiste impotente al desplazamiento o la derrota de su partido. Comprueba haber sido víctima de un amargo engaño. Mide la enorme distancia que había entre la "plataforma" y el "programa" inicial, y al magro resultado después de los cuatro o seis años de gobierno. La frustración le desgarra la interioridad. Escucha los juicios críticos de los "adversarios" (dirigidos por otro "grupito de personas") y no logra enfurecerse del todo, porque los mismos tienen resonancias

[8] *Robert K. Merton*, "Teoría y estructura sociales", Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pág. 155.

[9] *Idem*, pág. 15.

muy familiares... Luego dirige su mirada hacia la página deportiva o los comentarios sobre las obras tetrales. Prefiere pensar en otras cosas. "Así el ciudadano típico se desliza hacia una actividad intelectiva más baja, tan pronto como entra en el campo de la política. Argumenta y analiza de un modo que le parecería infantil en la esfera de sus verdaderos intereses. Vuelve a ser un primitivo", escribe Schumpeter[10]. Se aleja de la normalidad. Se aleja y desvía. Se desvía y prefiere no reflexionar acerca de lo que presencia a nivel político[11]. Las decepciones son más acentuadas todavía entre los individuos que no son socios, ni partidarios. Las personas silenciosas, que forman parte de lo que los "grupitos de personas" llaman *masa flotante*, se interesan por la actividad política –es decir democrática– solamente una vez cada cuatro años, antes de realizarse el "sufragio universal". Escuchando los discursos, leen las declaraciones demagógicas, luego acaban por preguntar al hermano, al padre o al amigo con qué partido conviene votar. Después de cada gobierno, se sumergen en un escepticismo que disimulan. Asisten a las derogaciones de las leyes que pocos años antes habían sido consideradas como geniales, y están obligados a aceptar las nuevas leyes y las flamantes reglamentaciones que acaban de promulgarse en la *ekkelesia* por los *representantes del pueblo* o los "grupitos de personas".

La confusión mental, la *anomie* y el estado de embotamiento convergen como una nebulosa diacronia. Todas las leyes y las normas votadas son *"legítimas"*, pero pueden llegar a *no* ser legítimas. No existe acuerdo alguno sobre la legitimidad de las normas, las leyes y las reglamentaciones. Las incongruencias y las incoherencias invitan a la acronia y la pancronia. Todo se explica, sin embargo, con algunas palabras mágicas: modernismo, cambio, progreso, *aggiornamento*. Quien no quiere "quedarse" atrás, tiene que aceptar el progreso y las nuevas modas. Empero, en lo más recóndito de su alma, el hombre de la calle, el individuo silencioso, lo mismo que Tocqueville en el año 1856, "sin renegar su enjuiciamiento histórico, deja, no obstante entrever la *nostalgia de la libertad aristocrática* que permanece en su espíritu, y, más aún, revela en su propia persona el lazo entre la tradición aristocrática y el apego apasionado por la libertad democrática"[12], como dice Arón.

[10] *Joseph A. Schumpeter*, "Capitalism, Socialism, and Democracy", op. cit., pág. 160.

[11] *Rollo May*, "Fuentes de la Violencia", Emecé Editores, Buenos Aires, 1974, pág. 82: "...esto es una clase de esquizofrenia, pero en nuestra época se la denomina simplemente política".

[12] *Raymond Aron*, "Ensayo sobre las libertades", Alianza Edit., Madrid, 1974, pág. 25.

Solamente que el hombre de hoy no siente *ningún apego apasionado* por la libertad democrática, pero sí por un orden y un equilibrio entre la libertad y la ley, entre los derechos y los deberes. Su desorganización mental y el desconcierto ante la ambigüedad, los equívocos, las conductas paradójicas, la idealización de la inteligencia amoral, y sobre todo la acomodación de las normas, reglamentaciones y leyes a los cambiantes valores que se asignan a las *modas de pensamiento*, juntamente con la sensación de la inutilidad de la resistencia ante la todopoderosidad de la *mass media* [13], y la facililad con que se legitiman o desvirtúan las legislaciones, lo desarma moralmente. La desesperación le impele a *desinteresarse, no-interesarse* y *eludir* el contacto con los "*grupitos de personas*" y los "*strategoi autokrator*", a fin de no sentirse partícipes de la estafa demagógica. Encauzan sus energías, su idoneidad, sus inquietudes y sus talentos hacia las actividades profesionales. *Se desentienden de los quehaceres políticos que han llegado a identificarse con los "tiempos democrático"* (como los llama Tocqueville), y *la actitud de ellos es justamente lo que desean los gobiernos del "demos"*. Y el principal motivo de este hecho es siemple: los gobiernos del *demos* prefieren no incorporar personalidades capaces y, al mismo tiempo, íntegras moralmente. Tales personalidades no durarían mucho, y por sus prestigios, altos niveles intelectivos, amplia cultura y la autoridad moral, perjudicarían la imagen de los "strategoi autokrator", cuando justificarían su retiro y manifestarían los motivos de sus disidencias con el "estilo de vida democrática". Schweitzer [14], al hablar de las "sociedades superorganizadas", se refiere, evidentemente, a los "tiempos democráticos" de Tocqueville, cuando afirma: "¿Tendrá el hombre de hoy fuerza para hacer lo que el espíritu demanda de él, y que esta época que vivimos probablemente querrá impedir? En las sociedades superorganizadas que lo tienen en su poder de cien maneras, él debe, de algún modo, convertirse otra vez en una personalidad independiente y ejercer, así, influencia sobre ellas. Ellas *emplearán todos los medios para mantenerlo en aquella situación de impersonalidad que les conviene. Temen la personalidad porque el espíritu y la verdad, que querrían amordazar, encuentran en ella un medio para expresarse.* Y su

[13] *Albert Schweitzer*, en "Man and God", de *V. Gollancz*, Houghton Mifflin Company Boston, 1951, pág. 216 y siguientes: "Hay que crear una opinión pública nueva, privada y libre. La actual está nutrida por la prensa, la propaganda, las organizaciones influidas por las finanzas, y de otra índole que está a su disposición. Esta modalidad antinatural de propagar ideas tiene que ser contrarrestado por una naturalidad que existe entre el hombre y su semejante, y la fluidez de transmisión de las verdades de nuestras ideas y en la receptividad del oyente para la verdad nueva."

[14] *Albert Schweitzer*, op. cit., pág. 217. Lo subrayado nos pertenece.

poder es, desgraciadamente, tan grande como su miedo". Estas personalidades se repliegan sobre sí mismas, y prefieren "impersonalizarse", antes que contagiarse de los "valores nuevos" del nihilismo [15], o de la "nueva ética". Prefieren trabajar calladamente y vivenciar los valores tradicionales de la antigua ética en silencio, antes que sentirse obligados a los procederes aberrantes y a las conductas rayanas al desequibrio mental.

El estado anómico del individuo y su desorden mental en la "sociedad" democrática lo lleva a tal grado de anarquización y confusión, que abandona las más elementales aspiraciones de percepción de la realidad, con tal de acatar casi en forma compulsiva las normas "institucionales", introducidas por la maniática costumbre de legislar. Los modernos *strategoi autokrator* y los *logographoi*, para justificar de alguna manera la representación "popular", y para exhibir ante el hombre-masa su "indómita" voluntad de estar "al servicio del pueblo" llegan a proponer a la *ekklesia* la votación de los más insólitos y aberrantes proyectos de ley (hace muy poco, un partidario del gobierno argentino propuso que la antigüedad en la afiliación a un partido político sea computada a los efectos de la jubilación...) Es muy probable que el afiebramiento y la pasión que ponen para movilizar la fantasía y hallar nuevos proyectos y votarlos, se deba también al hecho de querer demostrarle a la masa-vulgo que la *diobelia* (la "dieta" o los "honorarios") que cobran está bien justificada. Cada tanto los "representantes del pueblo" piden "reajustes" en sus *diobelias* y nuevas ventajas basadas en sus "lógicas investiduras". El individuo, integrante de la muchedumbre "silenciosa", impotente ante la prepotencia del *demos*, asiste perplejo a la escalada de las confusiones. En su intimidad se produce un remolino de ansiedades y su capacidad de comprensión de la realidad comienza a debilitarse cada vez más, hasta que duda de la eficiencia de la misma capacidad de su percepción. Desgarrado por dudas y con la interioridad dilacerada por inseguridades prefiere sumergirse en el diario quehacer con tal de evitar el conflicto con las "autoridades legalmente constituidas" y las leyes "institucionalizadas". Tal vez no sea desacertado recordar nuevamente a Hayek, que tanto se preocupaba por el despotismo y el terror dictatorial que puede ejercer la democracia, cuando está vestida de "elegantes maneras". Ya que mencionamos la elegancia de las maneras democráticas, dejémosle a Tocqueville la pa-

[15] *Friederich Nietzsche* escribió en el Prefacio a "La voluntad de Poder", las siguientes líneas: "Lo que voy a relatar es la historia de los siglos que se aproximan y de lo que no tiene más remedio que venir: *la irrupción del nihilismo*. Llegará un día en que tengamos necesidad de *valores nuevos*." Lo subrayado nos pertenece.

labra: "El pueblo no penetrará jamás en el oscuro laberinto del espíritu cortesano: siempre le costará trabajo descubrir la bajeza que se esconde tras la elegancia de las maneras, el refinamiento de los gustos y la gracia del lenguaje... Lo que hay que temer, por otra parte, no es tanto la visión de la inmoralidad de los grandes como la de la inmoralidad que conduce a la grandeza. En la democracia, los simples ciudadanos ven a un hombre salir de sus filas y alcanzar en pocos años riqueza y poder; este espectáculo suscita en ellos sorpresa y envidia, y tratan de averiguar cómo el que ayer era su igual está hoy revestido del derecho de mandarles... Achacan, pues, la causa principal a alguno de los vicios, y a menudo con razón. Se opera así no sé qué odiosa mescolanza de ideas de bajeza y de poder, de indignidad y de éxito, de utilidad y de deshonor" (ver: tomo I, pág. 208, op. cit.).

En la sociedad democrática las crisis de identidad y desorganización mental, o desintegración de la individualidad, no se producen solamente debido a las organizaciones partidarias, y las luchas políticas entre los distintos "grupitos de personas" para alcanzar el poder, sino a causa de las consecuencias y los efectos de las confusiones y las constantes crisis de valores que fomenta la democracia. La anormalidad de una conducta o de un proceder (reflejo de la confusión mental y el desequilibrio psíquico) cuando se detecta como aislados, el grupo social le limita la extensión dentro de un marco sujeto a la represión o al castigo. Le circunscribe el marco de su influencia, con el objeto de obstaculizar el contagio. Aún cuando el *proceder desviado* se adopte por un pequeño grupo semi-organizado, u organizado informalmente (ejemplo: los nudistas, los drogadictos, los invertidos, los delincuentes a mano armaa, etcétera) las instituciones del *demos* pueden instrumentalizar los medios legales y restringir los posibles contagios e influencias nefastas, obrando acorde a la ley, y con la aprobación tácita o manifiesta del público; empero, *cuando la anormalidad* se expande al amparo de un grupo organizado, con un status que llega a ser la aspiración de la mayoría —a causa del real o aparente prestigio— (el caso de las sociedades o asociaciones patrocinadas por actores, cantantes, bailarines, deportistas exitosos, etcétera), y la mayoría del público "comprende" esta situación y se siente honrada de poder compartir su compañía [16], las normas represivas institucionalizadas y "legítimas" dejan de reconocerse como tales y pierden su vigencia. Los gobiernos del *demos*

[16] El público juvenil que asiste a los espectáculos de los *"conjuntos"* de "rock pesado", se contagian no sólo de la histeria de los "cantantes", sino de los objetos contundentes que acompañan a los "artistas" (cadenas, armas, etc.) y al salir de las salas o plazas, se dedican al pillaje, la destrucción y ataque agresivo de los transeúntes.

o la *sociedad de consumo* (como les gusta decir a los sociólogos) se sienten impotentes en limitar la escalada de la conquista de los *derechos* de la masa-vulgo, máxime cuando el gobierno de turno (es decir: el partido democrático que ganó las elecciones con el apoyo de dicha masa-vulgo), suele tener como bandera principal en su programa, la concesión de todas las libertades. El *demos*, la masa-vulgo, juntamente con los *strategos autokrator*, que manejan y digitan la voluntad de los "grupitos de personas", se contagian recíprocamente, y con ello se alejan insensiblemente, cada vez más de la realidad. Pierden el sentido de la realidad al manejarse con la escala de valores de la *nueva ética*. Transcribimos las opiniones de uno de los más impávidos defensores de los gobiernos del *demos*, Schumpeter [17]: "Lo que me extraña más que nada y me parece ser el nudo de la confusión es que se haya perdido por completo el sentido de la realidad. Normalmente, los grandes temas políticos tienen su lugar en la economía psicomental del hombre común, entre los intereses de las horas de ocio que no han alcanzado el rango de aficiones, y entre los temas de conversación sin responsabilidad. Parecen cosas lejanas; no se parecen en nada a la propuesta de un negocio, los peligros parecen totalmente desapercibidos, y si afloraran visiblemente, quizás no parecieran tan graves; a uno le parece que se mueve en un mundo ficticio. Esa disminución del sentido de la realidad no sólo explica la merma del sentido de responsabilidad, sino también la ausencia de una voluntad efectiva..."

Dos o tres décadas antes que Tocqueville escribiera el primer tomo de su "Democracia en América", Schelling [18], con su talento visionario, escribió: "Como síntomas paralelos, *al lado de un gran fenómeno de emancipaciones, aparecen también nuevas y grandes enfermedades*". La profecia de Schelling fue corroborada por Tocqueville en 1840, cuando escribió: "He visto en América a los hombres más cultos y de la más afortunada posición que pueda darse en el mundo y me ha parecido que una especie de *nube sombría* velaba habitualmente sus facciones". Tocqueville atribuye la *"singular melancolía que demuestran con frecuencia los habitantes de los países democráticos* en medio de su abundancia, y esa *desgana de vivir*..." [19] a varios factores: a) la dificultad de percibir y detectar con objetividad la realidad que le rodea y la constante aspiración de anhelar la posesión de mayores y más variados bienes materiales (la *pleonexia ateniense*); b) la urgencia de simplifi-

[17] *Joseph A. Schumpeter*, op. cit., pág. 250.

[18] *G. R. Heyer* lo citó a Schelling en su obra "Seelenkunde im Umbruch der Zeit", Verlag Hans Huber, Bern und Stuttgart, 1964, pág. 11: "Wenn der Gedanke Schellings zutrifft, dass 'als parallele Symptome grosser Emanzipationen neue in mächtige Formen Auftretende Krankheiten erscheinen"...

[19] *Alexis de Tocqueville*, op. cit., pág. 118.

car los medios, los esfuerzos, los métodos y los sistemas para llegar cuanto antes al éxito (el exitismo)[20], c) la codicia que fomenta la vida democrática[21]; d) el amor por los goces materiales les hace corromper a los guardianes de la ley[22]; e) el facilismo[23].

El agudo y fino espíritu de observación (acompañado de su gran intuición) le permitió a Tocqueville puntualizar la existencia de algunos peligros que se venían entramando en el desarrollo de la democracia. Parecería como si Tocqueville se hubiera inspirado bruscamente en alguna tragedia de Esquilo (tal vez en Erinia, "la furia de las sentencias irrevocables" o de las "predicciones siniestras", como escribe Esquilo en "Los siete contra Tebas"), cuando hace un llamado de atención, al mencionar el materialismo como "*una enfermedad peligrosa* del espíritu humano", capaz de perder "el uso de sus más sublimes facultades, y que por mejorarlo todo a su alrededor, *venga a degradarse él mismo*. Es ahí donde está el peligro, y no en otra parte"[24]. Tocqueville alude al peligro que implica el cultivo unilateral de una diástole constante. Una expansión de las energías, una dilatación continua, equivaldría a una vacuidad de la interioridad. El hombre se deshabituaría de la *euthimia* que propugnó Demócrito. En busca de los goces de esta vida, en busca del poder para procurar "una vida más cómoda, más grata y más dulce" que satisfaga los sentidos, el hombre se desinteresa por el cultivo de su espiritualidad. Renuncia a la sístole. Con ello se enferma. No pierde solamente el sentido de responsabilidad y de dignidad, al desespiritualizarse, sino que se degrada a sí mismo. A esta se refiere Tocqueville cuando dice que "por mejorarlo todo a su alrededor venga a degradarse él mismo". Lo dice específicamente a renglón seguido (y es por eso que jamás pudo haber sido un admirador hasta el final de la democracia americana que tanto le embelesó inicialmente): "Es preciso, pues, que los legisladores de las democracias y todos los hombres honrados y cultos que en ellas viven, se dediquen sin descanso a elevar las almas dirigidas al cielo... para difundir en el seno de esas sociedades la aspiración de lo infinito, el sentimiento de lo grande y el *amor por los placeres inmateriales*"[25]. El sentimiento

20 *Idem*, pág. 118.

21 *Ibidem*, pág. 118: "...se aferra tanto a los bienes de este mundo como si estuviera seguro de que no ha de morir, y se apresura tanto en apoderarse de los que pasan a su alcance... Les gusta todos, pero sin agotar ninguno, y no tarda en dejarlos escapar para correr tras otros nuevos".

22 *Ibidem*, págs. 118-119.

23 *Ibidem*, pág. 125: "...los medios más rápidos y fáciles para satisfacer los nuevos deseos".

24 *Ibidem*, pág. 125. Lo subrayado nos pertenece.

25 *Tocqueville*, op. cit., pág. 125. Lo subrayado nos pertenece.

y la conciencia de la autodegradación pergeña una sensación de autodesintegración y disociación.

En el alma desierta de espiritualidad, penetra la *hybris* y, paradójicamente, también la *melancolía*. El vacío y el desierto originan las psicopatías. Las dimensiones patológicas se acurrucan ahí donde las virtudes y las dotes especiales se enmustian y marchitan. En cambio la *hybris*, alimentada por las fuerzas negativas dionisíacas con dimensiones sibaríticas, ensancha su soberbia. La vida mental, al movilizarse exclusivamente para "mejorarlo todo a su alrededor", idolatrizando luego los objetos y las *cosas*, queda indefensa y estéril ante las exigencias de la vida espiritual. El hombre-vulgo queda de golpe atrapado por las promesas del regazo de Leviathan, y la consecuencia es que la libertad de obrar para incrementar sus bienes materiales y disfrutar de los mismos para saciar los sentidos, simultáneamente lo esclaviza y lo hace inmune frente a los estímulos originados por la libertad espiritual y la grandeza del alma. La alegría de los éxitos económicos, acompañada por el entusiasmo ante la satisfacción de la vanidad, y la pletórica exhibición y ostentación de los aspectos materiales, están y estarán marcados y rodeados por una inmensa muralla, un "estricto límite", de donde no hay posibilidad de salida o liberación, puesto que la severa y "estricta frontera" de *Goethe*[26] viene a ser sinónima de lo *demoníacamente no libre*. La única libertad que le concede el *demos* al hombre-masa es hundirse en los deleites[27] físicos, y saciarse. Le abre la perspectiva de las posesiones materiales y de los placeres que aquellas ofrecen, a cambio de una total sumisión y a riesgo de entrar detrás de un cono de psicopatía.

La *singular melancolía* y la *desgana de vivir*, que había detectado desde un principio Tocqueville en los "países democráticos" son síntomas patológicos, con una estructura *premórbida*[28], que se caracteriza

26 *J. Wolfgang von Goethe*, "Urworte Orphisch": "So musst du sein, dir kannst du nicht entfliehen, / So sagten schon Sibyllen, so Propheten; / Und keine Zeit und keine Macht Zerstückelt / Geprägte Form, die lebend sich entwickelt", y luego continúa con "Das Zufällige": "Die strenge Grenze doch umgeht gefällig / Ein Wandelndes, das mit uns um uns wandelt." Extraído de "Deutsche Gedichte", August Bagel Verlag, Düsseldorf, Alemania, 1955, pág. 224.

27 *Novalis* (Friedrich von Herdenberg): En su poema "Lied der Toten", dice: "So in Lieb und hoher Wollust / Sind wir immerdar versunken, / Seit der wilde trübe Funken / Jener Welt erlosch;" de "Deutsche Gedichte", op. cit., pág. 345.

28 *López Ibor* afirma que la "melancolía es una enfermedad del ánimo. Admitir la existencia del ánimo significa romper con el dualismo alma-cuerpo. En el ánimo hallamos una estructura que, anclada en lo biológico, se manifiesta en lo psicológico. Es la costura entre alma y cuerpo (Novalis)". Mientras Tellenbach opina que la *melancolía* "*supone una amenazadora pérdida de libertad*". Este

por un trastorno y una dificultad de "poder verificar la realización de sí mismo". En rigor, los individuos con una escala de aspiración material-económicas, pueden alcanzar sus metas. Empero, una vez conquistados los objetivos, los "triunfadores" se sienten impelidos a poner la mira en otros objetivos, más elevados. Los nuevos valores materiales –al tener una posición más elevada que los anteriores– requieren un desgaste tensional mayor. Por ende, la ansiedad aumenta. El porcentaje de riesgos se incrementa. Los temores se metamorfosean en miedos y desencadenan las emociones primarias. Allí aflora el pánico y la inmovilidad, la perplejidad y la petrificación de la acción. Cuando no se llega a la acción petrificada o la inacción total, existe una situación intermedia: la acción rutinizada, que produce la melancolía. Las actividades estereotipadas y rutinarias engendran el aburrimiento y el tedio, y éstos se metamorfosean en tristeza y frustración. De todos los lados y en todos los sentidos las fuerzas telúricas (elevadas al grado de aspiraciones por Leviathan) lo rodean al individuo y le producen la *"singular melancolía y la desgana de vivir"*.

La patologización de la sociedad democrática es mucho más evidente en el país que nunca conoció otras formas de gobierno: Estados Unidos. El espectacular despliegue científico y el extraordinario desarrollo tecnológico que alcanzó Estados Unidos son debidos a la *obsesión del progreso*, del *bienestar material*, de la *libertad* (con fronteras movedizas) y de la *igualdad* (como manifestación del subyacente resentimiento contra todo lo que era jerarquía, antes de que los emigrantes anglo-sajones abandonaron sus tierras europeas). Nadie se animará a afirmar que Norteamérica se ha desintegrado. Todavía es fuerte. La democracia liberal norteamericana es tan fuerte (o más...) que los gobiernos del *demos* marxista. Empero, hay una *extraña similitud*: ¡En ningún país hay tanta pobreza de filósofos como en estos dos gigantes de Leviathan! Vivir sin metafísica, sin filosofía y sin mitos no es tan fácil como parece. "Creo que no hay otro país en el mundo civilizado que se ocupe menos de la filosofía que los Estados Unidos", escribía Tocqueville [29] en el año 1840. Y ésta parecería ser una de las raíces de la extensión de la anormalidad estadounidense. Aproximadamente un

autor parte de los resultados de autores antiguos, los cuales advirtieron que en la detención del movimiento basal de la vida, en un trastorno de poderse verificar la realización de sí mismo, consiste el trastorno básico, dúplice, de la melancolía endógena. (*Tellenbach, H.*: "La melancolía, Visión histórica del problema: Endogeneidad, tipología, patogenia y clínica", Edicones Morata, Madrid, pág. 15.)

29 *Alexis de Tocqueville*, op. cit., Tomo II, pág. 9: "Los americanos ni tienen escuela filosófica propia ni se ocupan mucho de todas las que dividen a Europa cuyos nombres apenas conocen."

11 por ciento de la población norteamericana suele pasar un período de su existencia en algún centro psiquiátrico. Las estadísticas norteamericanas (los gobierno de todos los *demos* divinizan los datos estadísticos) explican que un 50 por ciento de las camas de lo hospitales en ese país, es ocupado por esquizofrénicos o psiconeuróticos. La tercera causa de la muerte de los adolescentes entre 15 y 19 años es el suicidio. La tercera parte de los estudiantes universitarios de Estados Unidos es adicta a las drogas. En Nueva York fallecen entre tres y cuatro personas a la semana por exceso de drogas. Estos son los datos estadísticos suministrados por las autoridades americanas en el año 1967. Un año más tarde se ofrecía otra estadística por los mismos organismos [30]: en el año 1955, se atendía a 1.675.000 personas afectadas de trastorno mental, y trece años más tarde (1968), el número de perjudicados por las enfermedades mentales subió a 3.381.000 personas [31]. En el año 1974, un grupo de investigadores del Hospital de Nuevo York y del Colegio Médico de la Universidad de Cornell, luego de profundos y serios estudios realizados sobre la salud mental de los ciudadanos de Nueva York, habían llegado a las siguientes conclusiones: de todos los ciudadanos presentados para el experimento, sólo el 18 por ciento eran normales o con una salud mental aceptable. Alrededor del 36 por ciento presentaban algunos síntomas de trastornos mentales, el 21 por ciento manifestaba síntomas moderados, y el resto, del 25 por ciento estaban tan enfermos mentalmente que no podían seguir una existencia normal y hubieran tenido que internarse en sanatorios psiquiátricos. La investigación abarcó a más de cien mil personas.

Parecería que tanto en los Estados Unidos como en los demás gobiernos del *demos* (occidentales y marxistas), la pobreza de la vida espiritual y la disminución en la fecundación de la esfera intelectiva con las inquietudes metafísicas, así como la pauperización de los estímulos que hacen a la autoexigencia y la autodisciplina (el cultivo de los frenos morales), contribuyen notoriamente a un incremento de los incentivos eróticos, y con ello, a la disgregación del núcleo familiar. La sociedad democrática realiza una sistemática demolición del hombre y empieza con la misma base que sustenta a la misma humanidad: la familia. Leviathan desencadena las más bajas pulsiones y los más primitivos instintos, atrofiando y paralizando las lógicas necesidades espirituales del hombre: *el ejercicio de sus ansias espirituales* y la *urgencia de prac-*

30 *Claude Julien*, "El suicidio de las democracias", Editorial Extemporáneos, Buenos Aires, 1975, pág. 227.

31 Al seguir este ritmo de perturbación mental, en el año 2058, el número de trastornados mentales llegaría a 370 millones, y en el año 2071, a 736 millones de ciudadanos con trastornos mentales...

ticar el espíritu de sacrificio. "Es difícil encontrar una palabra que por sí sola describa adecuadamente al hombre ideal de los filósofos, de los místicos, de los fundadores de la religión", escribe Huxley[32]. "El desprendimiento del propio ser y de las llamadas 'cosas de este mundo', ha sido siempre unido en las enseñanzas de los filósofos y de los fundadores de religión, al apego hacia *una última realidad, mayor y más significativa que la personalidad. Mayor y más importante aún, que las mejores cosas que pueda ofrecernos este mundo*"[33]. La disociación o disgregación del núcleo familiar comienza por la flexibilización de las leyes tradicionales que hacen a la fidelidad, la lealtad y el autorespeto. La libertad sexual durante la primera etapa de la adolescencia pergeña una saturación de los sentidos, que necesitan ser reforzados (para conservar su vigencia y su sed de ser satisfecho), y así se acude a las drogas o los sustitutivos. Se eliminan los frenos morales, y con ello se *des-institucionaliza el matrimonio o se lo i-legitimiza.* Todo está ungido por la equívoca adoración del instante. Con ello se despoja al suceso —que debería desarrollarse en una serie de secuencias, instantes y contextos— de su significado íntegro. El instante le puede otorgar al individuo un goce sexual. Es lo que interesa. Excitarse para lograrlo. No importa el contexto, ni la esencia que hace al acto (el amor). De este modo la existencia se compone de actos, quehaceres, esfuerzos de autosuperación, etc., con el fin de obtener, adquirir y "progresar" materialmente, pero *en un paulatino divorcio de la plenitud de las vivencias sentimentales.* No existe personalidad normalmente desarrollada que pueda resistir mucho tiempo y conservar su equilibrio interior y la armonía espiritual, si en la reevocación de las imágenes del pasado lejano o inmediato existen tan sólo éxitos materiales, sin poder entramarlas con las alegrías que dan la profundidad de los sentimientos, y la consecuente fuerza moral que le permite al individuo encontrar para hallar un auténtico sentido de la vida. El violento desencadenamiento del erotismo y el nuevo significado que se le concede (vivir el instante del goce fisiológico, y despojarlo de la urdimbre de las vivencias amorosas y de la profundidad de los sentimientos) acelera la patologización del hombre-masa. Las emociones y sentimientos nobles se habitúan a canalizarse hacia el Ego. El "otro" se metamorfosea en un objeto-depósito. Sirve para depositar en él lo que "desahoga". A lo sumo, se transforma en "*pareja*" (es notable como la *mass-media* se encarga de substituir los vocablos *matrimonio, esposo, esposa, marido, cónyuge*, etc., por

[32] *Aldous Huxley*, "El fin y los medios", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1939, pág. 10 y sigtes.: "El desprendimiento sólo resulta negativo cuando es considerado como un nombre. La práctica del desprendimiento requiere el ejercicio de *todas las virtudes.* Lo subrayado nos pertenece.

[33] *Idem*, pág. 11. Lo subrayado nos pertenece.

el concepto *impersonal* y *aséptico* de "pareja", como si fuera la pareja de un *animal*, que sirve tan solo para el *período de celo*...). La lucha se da para la satisfacción del yo. El amor es para el amor propio. El egoísmo tiene necesidad de egolatría, y ésta conlleva el egotismo. Por la "pareja" no se puede sentir amor. El amor es para el ser querido: la novia o la esposa. El amor —según Leviathan— no puede ni debe desaparecer del vocabulario diario, pero su contenido, su esencia ha de ser substituida con la idea del acto puramente carnal. Luego, una vez consumado el acto que hace a la "necesidad fisiológica", el hombre-masa se siente "separado", *divorciado*, solo, y la "pareja" despojada de la esperanza de un cariño, de un gesto de ternura que le permita vivenciar el momento con toda la profundidad y rememorarlo luego con romántica nostalgia. Se trata de una *escisión* entre la esfera afectiva y la intelectiva. La vida mental, en lugar de conviir en simbiosis con los sentimientos positivos, cuando interactúa con el "otro" los absorbe para sí, considerándolo al "otro" como una simple "pareja" de momento o por un instante. El esfuerzo mental y afectivo que hace el individuo para que la escisión se produzca se ve fomentada por los nuevos hábitos de pensar inculcados por la nueva literatura y la *mass-media*; es decir, por la *nueva ética.* Los resultados de la desfiguración causada por la escisión en la intimidad, son los desequilibrios mentales y las distintas manifestaciones psicopáticas que se expanden y abarcan sectores cada vez más numerosos de la población.

Las conductas desviadas y la anomia, consideradas aisladamente, no representarían, en sí, un peligro inminente. La disfunción afloraría tal vez, algunos siglos más tarde. Empero, la extensión cada vez más alarmante de la psicopatía es un signo de que las disfunciones inician su triunfal marcha en la desintegración y patologización de la sociedad. Los gobiernos del *demos* se desentienden de la extensión de la psicopatía. A Leviathan le interesan las almas enfermas, y cuanto más angustiadas, mejor. Cabe subrayar que en el proceso de patologización de los individuos, existe otro fenómeno diabólico: los psicoterapeutas o los psicólogos —en su gran mayoría— carecen de la actitud crítica frente al proceso que contagia a todo el mundo, cayendo ellos mismos bajo la nefasta influencia, y educándose de acuerdo a las enseñanzas de la *anti-cultura* y la *contra-cultura*, carecen de la aptitud, idoneidad y lucidez necesaria, para "normalizar" o "equilibrar" a los hombres-masa patologizados. Quienes desean detectar los límites entre normalidad y anormalidad o entre sanidad y patología, deben conservarse "fuera" del regazo de Leviathan, nutriéndose de las fuentes tradicionales. La enorme mayoría de los psicoterapeutas actuales abrevan sus "conocimientos" y se educan en la atmósfera de los "*strategoi autokrator*" de la ciencia del

demos [34]. Están sumergidos en el anarquismo modernista y se manejan con las "estructuras" y la "lingüística" creadas por las modas de la anormalidad y combaten todo lo que podría constituir parámetros objetivos y pautas lógicas fecundadas por la sed de espiritualización de la ética tradicional. El desarrollo de una personalidad dentro de un contexto y una estructura social patológicos, aún teniendo una auténtica vocación científica, al nutrirse de teorías y principios subjetivos de netos perfiles tendenciosos, fertilizados por los no-valores y *contra-valores*, difícilmente podría contribuir a la normalización, armonización y equilibración, del cada vez mayor porcentaje de psicopáticos. La familiarización y la constante habituación con los esquemas de la *anti-cultura* y la *contra-cultura*, no les permite a los psicoterapeutas o psicoanalistas del *demos* captar y *aprehender* las vivencias y la espiritualidad de los seres que no aceptan engrosar las filas de la muchedumbre informe (en el regazo de Leviathan); empero, lo *más importante es* que, tampoco logran equilibrar o armonizar las personas perturbadas y patologizadas debido al hecho de haber aceptado vivir en el rezago de Leviathan. Los motivos son obvios y se pueden condensar en pocas palabras: el vaciamiento de la intimidad que dejó paso al anarquismo y salpicó las actitudes mentales con alucinaciones nihilistas, que *no dejan lugar a la coherencia.* No poseen la evidencia de sus experiencias internas trascendentes. Carecen de lo que llama Jung *"vacua et libera mente"* [35] para *comprender.* Les faltan la lucidez, la tolerancia, la fe y la generosidad que les ofrecen la apertura hacia la comprensión de las situaciones límites del otro, y no tienen la valentía de instrumentalizar todos los medios para aliviar las tensiones del paciente, puesto que ellos mismos carecen de la confianza y la fe en dichos medios. Además, tendrían que renegar de detestar al ídolo, a la nueva figura "paterna", que les promete la "paz" de la no-represión. La figura "paterna" representada por el enorme retrato de uno de los más conspicuos *strategoi autokrator* [36], substituye

[34] Nos referimos, evidentemente, a los *"genios"* de la Era de la Praxis y de la *Edad de la Nueva Etica*, que se dedicaron a la innovación, modernización, *emancipación* y "aggiornamento" de *este mundo*, como por ejemplo —en este caso— a Freud y las corrientes neofreudianas.

[35] *C. G. Jung*, "Gegenwart und Zukunft", Rascher Verlag Zürich und Stuttgart, 1957, pág. 11: "Wenn ich daher den Einzelmenschen verstehen will, so muss ich alle wissenschaftliche Erkenntnis vom Durchschintssmenschen zur Seite legen können und auf alle Theorie verzichten, um mir eine neue und unpräjudizierte Fragestellung zu ermöglichen. An die Aufgabe des *Verständnisses* kann ich nur *"vacua und libera mente"* herantreten, währende *Menschenkenntnis* alles nur mögliche Wissen über den Menschen im allgemeinen erfordert."

[36] Es muy común que los psicoanalistas de la escuela freudiana cuelguen en sus consultorios el retrato de Freud, con el objeto de que el "enfermo" correlacione al "benefactor" inmediato (que jugaría el rol del padre simbólico), con el *padre supremo* de la anti-cultura o contra-cultura: Sigmund Freud.

simbólicamente (esta es la intención del psicoanalista) a todas las imágenes o figuras que han abandonado al angustiado paciente, y le promete desarraigar todos los sentimientos de culpa, deseos de auto-castigo o anhelos de auto-destrucción.

En la era de la Práxis y bajo el dominio de Leviathan, los perturbados (los que sufren de alienación a causa de la identificación con la nueva técnica), manejados por el "grupito de personas" o el *cuerpo social irresponsable* [37] que menciona Tocqueville, acuden a los "grupitos" de psicoterapeutas para equilibrar sus intimidades y éstos, vagando entre las sombras de la *nueva ética* y los "valores nuevos" les lleva la "paz" de los ídolos. "A los cuales, no pudiendo los hombres honrar en presencia, porque habitaban en lejanas tierras, habiendo figurado el remoto semblante, hicieron una imagen visible del rey que honraban, para lisonjear al ausente como presente con esta diligencia. A la extensión del culto contribuyó el pundonor del artista, induciendo a los mismos que no conocían al rey. Porque él, deseando, sin duda, agradar al que mandaba, forzó con su arte la semejanza, exagerando la hermosura; y a su vez la muchedumbre, arrebatada por el primor de la obra, al que poco antes honraron como hombre, consideraron ahora como objeto de adoración. Y esto fue para los vivientes un lazo insidioso, por cuanto cediendo los hombres al infortunio o a la tiranía, impusieron a piedras y leños el nombre incomunicable. *Luego no bastó en errar en el conocimiento de Dios, sino que además, viviendo en grande guerra de ignorancia, a tamaños males saludan con el nombre de paz".* (Sabiduría, 14, 17-22).

Siguiendo la obsesiva tendencia de las subversiones, inversiones y perversiones, los sofistas modernos se complacen en presentar las más antitéticas y antinómicas ideas —que forman parte del caudal de la *Sombra*, o del *Infra-yo*— como saludables, ya que pertenecen a la *nueva ética.* Tal el caso del sofista leviathaniano Ernest *Gellner*, el cual, en su libro "Words and Things", presenta el pensamiento lógico y los razonamientos objetivos como pensamientos *a-lógicos* e ilógicos, mientras los conceptos, ideas y pensamientos incongruentes, incoherentes, ambiguos o disociados, los presenta como funcionales, lógicos y saludables [38]. Y

[37] *Alexis de Tocqueville*, op. cit., Tomo II, pág. 267: "No negaré, sin embargo, que una constitución semejante no sea infinitamente preferible a otra que, tras concentrar todos los poderes, los depositase en manos de un hombre o de un cuerpo social irresponsable. De cuantas formas pudiera revestir el *despotismo democrático*, esta sería indudablemente la peor." Lo subrayado nos pertenece.

[38] *Michael D. Biddiss*, "l'Ere des mases", Editions du Seuil, París, 1980, pág. 325: "Une attaque particulierement vigoureuse vint de la London School of Economics sous la plume d'Ernest Gellner, né à Paris de parents juifs tchèques.

todo esto con la aprobación del *destacado strategoi autokrator* B. Russel, un verdadero "propulsor de la necesidad de reemplazar la antigua ética tradicional con la "nueva ética". En la misma dirección ha trabajado Michel Foucault [39] –bajo la batuta mágica de las teorías de las represiones freudianas–, quien decidió acercar el planeta de la demencia como componente de la acumulación disfuncionadora, y familiarizarla (al unísono con la orquesta de los resentimientos) con la mentalidad de la *hybris* luciferina.

Son livre... recu l'appui de Russell qui approuvait en particulier l'observation qu'une philosophie linguistique de ce type 'a une vision inversée qui considere la pensée morte comme un modèle de bonne sante'. Gellner identifiait ches ses adversaires une 'préférence pour le bon sens populaire et son apologie, contre les subtilités rationnelles du raisonneur'." *Quot erat demostrandum.*

[39] *Michel Foucault*: "Historia de la locura en la época clásica", Fondo de Cultura Económica, 1979, México, pág. 7: "Grande es la tentación, para quien escribe el libro, de imponer su ley a toda esa profusión de simulacros, de prescribirles una forma, de darles una identidad, de imponerles una marca que dé a todos cierto valor constante."

XXII

EL SUTIL Y DISCRETO TERROR QUE EJERCE EL *DEMOS* SOBRE AQUELLOS QUE DESEAN CONSERVAR LOS VALORES DE LA ANTIGUA ETICA

"...en effet, il n'y a pas de position politique pour qui reste marxiste au sens classique."

MERLEAU PONTY

"Y veo como, bajo el imperio de ciertas leyes, la democracia extinguirá la libertad intelectual que el mismo estado social democrático favorece, de suerte que después de derribarse las trabas que antaño le impusieron las clases o los hombres, el espíritu humano se encadenaría estrechamente a la voluntad general de la mayoría."

TOCQUEVILLE

"La obscenidad es una forma de violencia psíquica que se puede usar con gran efecto, un arma que puede instigar a la gente a usar formas letales de violencia física."

R. MAY

"Pero hay algo aún más curioso: los políticos mismos, que no poseen la superior virtud, propia de los filósofos de dialectizar y armonizar conceptos, con gran frecuencia participan, en mayor o menor grado, de las ideas del vulgo, aunque de hecho las combatan, guiados por su buen sentido natural. Entonces *se sienten como forzados a hacer el mal* que no querrían hacer; a ejercitar el engaño cuando sentirían gran satisfacción al hablar con el corazón abierto; a declarar la guerra cuando aceptarían la paz: es decir que están atormentados por la consciencia (una consciencia indudablemente falaz) de vivir contra la moral y contra la naturaleza."

BENEDETTO CROCE

"El terror, en tanto que medio de gobierno, o en tanto que medio de lucha contra un gobierno, bien sea asunto de funcionarios aplicados o de 'guerrilleros' clandestinos que disparan contra los embajadores o que matan a los rehenes, siempre busca justificaciones morales: 'Sólo perseguimos a los criminales...' 'El Estado no nos dejaba otra manera de expresarnos...' Cada campo hace recaer en el otro la responsabilidad del terror."

T. MAULNIER

"Si tu me touches, je crierai que tu es l'assassin de la liberté et de la démocratie."

J. CAU

XXII

EL SUTIL Y DISCRETO TERROR QUE EJERCE EL *DEMOS* SOBRE AQUELLOS QUE DESEAN CONSERVAR LOS VALORES DE LA ANTIGUA ETICA

Con la década del 1950 los gobierno del *demos* afianzaron su poderío científico y obtuvieron un arma tecnológica que les permitió manejar recursos de múltiples y variadas dimensiones. Es muy probable que uno de los más importantes "progresos" haya sido los satélites artificiales, con los cuales se pueden informar en minutos a millones de seres humanos. No sólo la información se transmite con enorme velocidad sino toda clase de instrucción, y popularización científica. Las estaciones de radio y de televisión se han hecho cargo de tal profusión de informaciones y noticias, que el individuo difícilmente pueda almacenar coherentemente en su memoria los datos con que lo bombardean. Emper,o lo más notable resultan las incongruencias de las noticias y la multitud de frivolidades e inmoralidades que se difunden con preeminencia. Si Ortega y Gasset viviese hoy, se rebelaría contra el "liberalismo" con que se desfigura el ser humano, ya que hace 40 años —cuando todavía existían poderosos grupos y centros de resistencia contra las embestidas desfiguradoras, escribió: "Niego rotundamente que exista hoy en ningún rincón del continente grupo alguno informado por un nuevo *ethos* que tenga visos de una moral. Cuando se habla de la 'nueva' *no se hace sino cometer una inmoralidad más* y buscar el medio más cómodo para meter contrabando... El inmoralismo ha llegado a ser una baratura extrema, y cualquiera alardea de ejercitarla" [1].

La habituación de la memoria con informaciones respecto al *inmoralismo* y la *inmoralidad* abre una amplia brecha para la *desmoralización* de los hombres creyentes, y ello motiva titubeo e inseguridad

[1] *José Ortega y Gasset*, "Obras Completas", Tomo IV, pág. 276. Lo subrayado nos pertenece.

respecto de las propias convicciones, y vacilación referente a los ideales ennoblecedores. Un fenómeno similar ocurre en la vida mental de las personas que poseen una instrucción universitaria o que se interesa por los temas y problemas culturales. Siendo habituadas a una escala de valores basada en la ética tradicional, y habiendo digerido desde muy pequeños la cultura surgida de una evolución orgánica y al amparo de la religión cristiana, las personas que "ingieren" o están obligadas a deglutir las nuevas teorías y los *modernos conocimentos* se sacuden interiormente y se estremecen ante los nuevos moldes de pensar.

Los "*strategoi autokrator*" del pensamiento y de las teorías del *demos* apuntan a la demolición y a la escalonada desvirtuación de las actitudes mentales que hacen al *sentido común* y la *consciencia tranquila*. La fe y la confianza que tiene el hombre de formación cristiana en la escala axiológica y en el destino anagógico, no le conviene a Leviathan. Entre las armas sutiles que emplea, una de las más diabólicas es el *anarquismo mental*, impulsado por un *relativismo radical* que está destinado a provocar una cadena de tensiones en la esfera intelectiva del hombre común. Hemos mencionado en otras partes de la presente obra el desierto de la creatividad filosófica y el vacío metafísico que caracteriza la Edad democrática o la Edad de la praxis. Hemos esbozado someramente las confusiones, el nihilismo, el anarquismo y las aberraciones en los conceptos de las ideas que surgieron en las últimas tres décadas como secuela de la *hybris* del *demos*. Las fuerzas dinámicas de Leviathan no se contenta con una paciente demolición de la *antigua ética*. En rigor a la larga, la aceptación de los *no-valores* o de los *paliativos* de valores hubiera sido posible —si Dios lo hubiera permitido—, introduciéndolos bajo los nombres de los valores genuinos y legítimos. Empero, parecería que Leviathan no dispone de mucho tiempo. Provoca una condensación de sucesos sociales e históricos con el objeto de coaccionar las *personas silenciosas* y hacerlas renunciar a toda resistencia. Nadie podría resistir a un enjambre de tensiones constantes, que desgarran la intimidad horizontal, vertical y oblicuamente. He aquí con que se desencadenó un oleaje de presiones agobiantes sobre las actitudes mentales del hombre normal, que vive alimentado de su fe en los valores morales, y rezuma esperanza y caridad en el medio ambiente que lo rodea.

Freud afirmaba enfáticamente que no *había ser humano normal*, debido a que era víctima de un super-yo cruel, avasallador y desfigurador. Decía que al identificarse con las instancias engendradoras de los deberes morales, el individuo se aleja de su "herencia arcaica" (quiere decir: animálica, según otro importante *strategos autokrator* de las teorías "progresistas", Darwin) [2]. Como tal el hombre normal es una

ficción, según Freud. En algunas alusiones no muy indirectas dio a entender de que la humanidad tendría que serle agradecida, por no revelar más aspectos de lo degradante que es el ser humano... Como en aquel tiempo la sociedad occidental no había entrado todavía en el cono de sombra, y sabía reaccionar con energía, las teorías autodenigradoras y aberrantes de Freud no tuvieron mayor efecto, pero al fortalecer el *demos* su posición (con motivo de la simbiosis realizara con el *demos* oriental), se congregaron y conjugaron los poderes de la *nueva ética demoníaca*, y J. Lacan es un vivo ejemplo de ello, juntamente con otros.

Los *strategoi autokrator* de la nueva ética intentan demostrarle al ser humano, a la persona, que en el fondo, tomado individualmente cada uno de nosotros ya no nos podems definir en términos de sujetos, ¡sino de simples estructuras! He aquí porque, las *personas silenciosas*, que siguen las lucha de autorrealización y autosuperación con la idea del constante cultivo de los valores y virtudes cristianas, son el objeto predilecto de la sutil y hábil coacción, practicada por el *demos*. De algún modo se les hace saber —muy insidiosamente y con insinuaciones no exentas de continuidad—, que pueden vivir en paz [3], en la placidez del regazo de Leviathan y con la benignidad de las leyes y normas de la *nueva ética*, y, si, en cambio, no se amoldan, Leviathan tiene recursos de demolición y humillación, mucho más contundentes. También podría demostrarle al individuo que sería capaz de obligarle a un estilo de vida *sin estilo* y *sin ética*. Como "muestrario", le alentó a Foucault, el cual anduvo más allá todavía de los psicoanalistas freudianos, los psicoanalistas estructuralistas y los psicoanalistas-estructuralistas-marxistas, cuando dijo: "El hombre se borrará como en la orilla del mar un rostro de arena. Se nos impone así un problema: *el problema de la muerte del hombre*". Foucault afirma enfáticamente que el hombre ya no es el "viejo problema" ni el único que se le haya planteado al ser humano. Al hablar de este modo, Foucault le da a entender al imaginario interlocutor o al lector, que se encuentra frente a una *instancia* neutra, objetiva, fría, insensible, que está al servicio de lo *extra-humano*, *trans-humano* o *infra-humano*: Leviathan. Y para rematar, escribe: "...el hombre es una invención, de la que la arqueología de nuestro

[2] *José Ortega y Gasset* escribió: "La historia cayó en manos de los progresista liberales de los *darwinistas* y de los marxistas. Ahora bien; estas tres castas de pensadores coinciden en creer que la estructura esencial de la *vida* humana ha sido siempre *idéntica*" (Lo subrayado nos pertenece), (Obras Completas, I, pág. 380).

[3] "Luego no bastó el errar en el conocimiento de Dios, sino que además, viviendo en grande guerra de ignorancia, a tamaños males saludan con el nombre de paz" (Sabiduría, 14, 22).

pensamiento muestra fácilmente la fecha reciente, y quizá el fin próximo"[4].

Un autor norteamericano[5] sugiere que los gobiernos del *demos* oriental son superiores al *demos* occidental, y menciona entre otros motivos el hecho de que tiene el coraje de "definirse a sí mismo como una *autoridad legítima*" (es decir: no le interesa en absoluto la "*gratia Dei*", y pasa por alto la "*gratia diavoli*"), y que las "viejas clases" (el autor las menciona "adineradas", pero en realidad se refiere a la sociedad que se nutre de los valores de la "antigua ética") están siendo aplastadas en lentas "extrusiones evolutivas y en arrolladoras explosiones revolucionarias". La amenaza no es del todo tenue...

Las amenazas llegan más lejos para las personas que no se avienen a aceptar la "nueva ética". Se insinua que los *strategoi autokrator* de la nueva cultura podrían favorecer la aparición de las "*no obras*", con el fin de profanar las emociones más nobles. Antes de que la cultura de las estructuras y de la lingüística destierre y mutile la armonía de la creatividad que se realizó en los dos mil años de ética cristiana, los manipuladores de Leviathan exhiben el fantasma de una *no cultura*, destinada a reemplazar (en un tiempo no especificado) las desfiguraciones y las aberraciones originadas por ellos. Mencionaremos a título de ejemplo lo que está elaborando y fomentando con toda naturalidad en el sector de la "*doctrina estética*". Los autores y compositores ya no se encaminan a la creación de obras, sino de "*no-obras*". Realizan esfuerzos para "inventar" (o, mejor dicho, *no-inventar*) nuevos géneros, que tengan como componentes estructuras "no lingüísticas"[6] y salpicadas de contenidos no expresivos, o con expresiones sin contenido (lo que viene a ser casi lo mismo). Con tales "composiciones" musicales se persigue una subálvea y lenta perversión en la capacidad perceptiva del oyente o el auditor. Los ingredientes fundamentales de la *no-obra* (no-inventada) sería la indeterminación y el azar, que representan el antípoda de los valores perfilados por el Absoluto. Ello permitiría a los "compositores" alcanzar su meta: liberar a la muchedumbre o a la

[4] *Trias, Mouloud, Dobois*, "Estructuralismo y marxismo", Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1969, pág. 171, y, especialmente: *M. Foucault*, "L'archélogie du savoir", Gallimard, París, 1969, pág. 166 y sgtes. Lo subrayado nos pertenece.

[5] *Alvin W. Gouldner*, "El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase", Alianza Editorial, Madrid, 1980, pág. 118 y sigtes. Este autor se inspira en B. Bernstein y su teoría de los "códigos lingüísticos elaborados y restringidos" ("Class, Codes and Control", 3 vol., Londres, 1975).

[6] *Fidele d'Amico*, "Dell'opera aperta, ossia dell'avanguardia", *Incontri Musicali*, Nº 4, septiembre, 1960, y sobre todo: *Daniel Charles*, "Apertura e indeterminación", en Estructuralismo y Marxismo, Ediciones Martínez Roca, Novocurso, 1969, Barcelona, España, págs. 270 y sigtes.

masa-vulgo de la "Angustia social"[7], provocada por los sentimientos de minusvalía, impotencia y las sensaciones de derrota.

Si los compositores musicales del *demos* lograran alterar y disminuir el umbral de la percepción auditiva de la totalidad de los individuos, por intermedio de la "no-obra" y la "*no-melodía*", a lo largo de las sucesivas generaciones se llegaría a *atrofiar e hiposensibilizar* el sentido auditivo. Por lo menos esta sería la meta y la alegre esperanza del grupo[8] de "compositores" que engrosaron con entusiasmo las filas de los autores de la "*contracultura*", de la obscenidad, el sensualismo y el relativismo. Lo que persiguen ya no es la anarquía o el anarquismo, sino el *nihilismo*. La comunicación de la no-obra y la no-transmisión de "mensajes" hacia el público, sino simplemente la expresión de tonalidades heterogéneas (o bien: series a-tonales) seleccionadas al azar (o no seleccionadas, sino superpuestas) tendría un parecido asombroso con las intenciones de los otros *strategoi autokrator* de la cultura del *demos*: los "pintores" y los "escultores" de Leviathan, que quieren infundir la nueva lógica y la opinión a la masa, de que cada uno de la masa-vulgo puede ser "artista" y *creador* de belleza y de armonía. Tales intenciones no carecen de una sutil perversión: como la masa-vulgo no se interesa por las exposiciones de cultura o de pintura, y menos va a escuchar la nueva música de la no-melodía, los únicos beneficiados son los "inventores" de la *no-obra* basada en la no-estética y la no-melodía. Los beneficios son obvios: desplazan los valores estéticos de la *antigua ética* y con ello impone la "*liberación*" de las ataduras representadas por el talento, el cultivo disciplinado de mismo, el espíritu de sacrificio y la insipiración (que no son precisamente características del hombre-masa, sino todo lo contrario, son rasgos innatos que se adiestran y capacitan constantemente en base a la voluntad del *individuo* y no de la masa-vulgo).

En otra parte del presente libro analizamos la obsesiva obra de demolición de los elementos estéticos en la creatividad artística (particularmente en pintura y escultura)[9] y la tenaz lucha para imponer

[7] *Daniel Charles*, op. cit., pág. 278.

[8] Acerca de los nuevos "líderes" culturales del demos, que se erigen en los orientadores del mismo, conviene recordar la opinión de Tocqueville: "Entonces no es raro ver en el vasto escenario del mundo, al igual que en nuestros teatros, una multitud representada por un *grupito de personas*, que son las únicas que hablan en nombre de la masa ausente o distraída; sólo ellos actúan en medio de la inmovilidad universal; disponen, según su capricho, de todas las cosas, *cambian las leyes y tiranizan las costumbres a su antojo*; y causa asombro ver en qué pocas e *indignas manos* puede caer un gran pueblo." (Lo subrayado nos pertenece), "La democracia en América", 2º tomo, págs. 122/123. Op. cit.

[9] Lo mismo intentamos exponer, cuando escribimos de la dictadura de las doctrinas estructurales, y la manía de interpretación de cualquier actividad humana y no-humana por intermedio del "Diktat" de la lingüística, todo arropado

como ideal la *igualdad* de posibilidades para *todos* –indistintamente del grado de aptitudes, cualidades y talentos que hayan heredado–, con el objeto de descalificar y desvalorizar la idea de *no-igual* o *des-igual*, o el concepto de *unicidad*, *superioridad* o *jerarquía* (a raíz de la mayor creatividad de "unos pocos").

Los intentos de "*nihilización*" de la música por medio de la "*oficialidad*"[10] del demos se llevan a cabo en varios frentes: suspenden las jerarquías tonales (a causa de la ancestral repulsión que tiene Leviathan hacia todo lo que le es superior), introduce la ambigüedad como ingrediente preferido, matiza con esporádicas univocidades tonales, atonalismos e indeterminaciones musicales la "composición" y le da la sensación al público oyente de ser "no-público", sino un sirviente de un amo al que se le debe rendir pleitesía solipsista. En ocasiones los integrantes del público se sienten tan identificados con el "compositor" o el "intérprete" (ad-hoc, por supuesto) que tienen la sensación de ser –cada integrante– parte del intérprete, y que cada "voz", "sonido" o "tono" que sacaría sería adecuado, y no podría producir a-sonancia, a-tonalidades, disonancias o ambigüedades. En otras palabras, el "compositor", durante la "interpretación" de su "música", puede ser cualquier oyente, ya que para ser "compositor" o "intérprete" no se requiere nada, sino la simple voluntad de decir que se quiere emitir sonidos. La voluntad de los niños de 4-5 años de dibujar y garrapatear, ejercitada como juego, puede resultar ocasionalmente estética, pero la voluntad de los "compositores" de la *hybris* se esfuerzan en descubrir todo lo que es no-estética y no-lírica. Quieren imponer la *no-obra*, como ideal del futuro hombre divinizado en su nueva condición de des-jerarquizado hasta una dimensión en la cual las disfunciones se cohesionan con las disrítmias.

Si el *demos* lograra implantar la *contra-cultura* o la *anti-cultura* (y ¿por qué no?, si en física existe la *anti-materia*... y en religión el

por una orquestación verbal llena de eruditas metáforas y calificada con hipérbolas rebuscadas (todo ello entramado en la sofisticada urdimbre de una fraseología salpicada de terminologías "metafísicas"...)

[10] Es evidente que existe un estrato "*oficial*" de la *nomenklatura*, tanto en los gobiernos del *demos occidental*, como en los otros orientales, que emiten sus sentencias, juicios, comentarios y *juicios críticos*. Al comentar las obras de un compositor de alguna música melódica, folklórica o romántica, los *críticos oficiales* del demos, suelen tildarla con un mero signo semántico, como si fuera una especie de mensaje en clave, que los lectores tendrían que archivar apresuradamente una vez descifrado. Así pues el signo podría ser: "cursi", "fofo" o "soso", después de lo cual el lector tendría que tirar la obra, o ignorarla. En cambio, los oficiales representantes de la *hybris* de Leviathan, se esmeran en adornar las no-obras con doctas, filosóficas y metafísicas elucubraciones, de las cuales resultan unas adulaciones elevadas al grado de divinización.

anticristo?) aumentarían los "compositores" y los "intérpretes" a tales cifras, que se confundirían con la totalidad de los integrantes de la masa-vulgo. Se escucharían y aplaudirían a sí mismo (como lo hacen los *strategoi autokrator* de los gobiernos del *demos* oriental, que se unen al aplauso de la muchedumbre que los festejan...). Según los Marcuse, Foucault, Kagel, Xenakis, N. O. Brown, D. Laing, Lefevbre, Althusser, y sus epígonos, lo único que se debe hacer es contribuir a la emancipación y la liberación de las masas, para que puedan vivir sin la "angustia social". La igualación y la total desjerarquización de la sociedad se obtendría por medio de una *des-percepcion-ización*, una atrofiación de la percepción o una inmunización de la misma, frente a los estímulos estético-líricos. Las muchedumbres se sentirían mucho más aliviadas psíquicamente al no estar obligadas a una exigencia de autosuperación. Con el tiempo, no habría necesidad ni de "creaciones" de tipo *no-obras*, *anti-obras* o *anti-culturas*, y de este modo desaparecería la angustia social, la antigua ética, y los individuos llegarían a desnivelarse (o nivelarse hacia abajo) hasta llegar a una degradación de embrutecimiento casi-animálica, desnaturalizándose el concepto de criatura de Dios. La criatura reconocería como único creador a Leviathan.

La sutil amenaza que ejerce Leviathan sobre las personas creyentes, se transforma paulatinamente en una *tenue amenaza de violencia psíquica*. Los que no aceptan a formar parte del regazo de Leviathan –los individuos silenciosos– seguirían su vida normal y no sufrirían modificaciones en su estructura psicomental, ni cambiarían sus valores intrínsecos. Sus metas seguirían siendo de índole anagógica, pero aceptarían el "Diktat" de la masa-turba, del vulgo o del "mayor número". Aceptan sumisamente la dominancia de los "grupitos de personas" o del "*cuerpo social irresponsable*" como los llama Tocqueville[11], y que *cambian las leyes y tiranizan las costumbres a su antojo*. La aceptación tácita e impotente de las inversiones y subversiones axiológicas alientan a los *strategoi autokrator* sofistas y los impulsan a atacar de frente a los portadores de los valores morales tradicionales (religiosos o laicos).

[11] *Alexis de Tocqueville*, op. cit., Tomo II, págs. 122/123: "Los hombres apasionados por los goces materiales descubren por lo común que las agitaciones de la libertad perturban el bienestar, antes de comprender que la libertad les ayuda a procurarselo; y les quita el sosiego el menor rumor de pasión pública que penetre entre los pequeños goces de su vida privada; el miedo a la anarquía los mantiene incesantemente atemorizados, están dispuestos a prescindir de la libertad al primer disturbio." En la pág. 264: "No creo que exista un solo país en Europa en el que el progreso de la igualdad no haya sido precedido o seguido por cambios violentos en el estado de la propiedad y de las personas jurídicas, cambios que casi siempre han sido acompañados de gran *anarquía y licencia* porque eran *llevados a cabo por los ciudadanos menos cultos de la nación*..."

Estos se encuentran frente a la alternativa de aceptar —lo mismo que los silenciosos— y ceder ante el terror moral ejercitado por los gobiernos del *demos*, o afirmar sus ideales, *combatiendo el terror de la anti-cultura* anarquisante.

El miedo a la anarquía es menos intenso que el miedo al nihilismo. Los individuos silenciosos, dentro de un estado de anarquía se angustian, pero preservan y conservan cierto orden en su intimidad, evitando el contagio: no admiten que la anarquía política, social o económica haga estragos en la vida mental. Se refugian en su fe y la fortalecen con la ayuda de los valores espirituales. La organización de la vida mental y la fe les permiten sobrellevar los oleajes de las angustias originadas por la anarquía exterior. En determinadas personalidades, inclusive, la anarquía exterior podría constituir un desafío a fin de que el individuo luche para salvaguardar los valores morales [12], ya que las amenazas de destrucción y derrumbe materiales, le impelen a un repliegue sobre sí mismo, y les impulsan a acudir a las fuerzas morales. Tenemos innumerables ejemplos, durante los cataclismos de temblor, inundación, revoluciones o bombardeos. Solamente los individuos con una constitución psicomental frágil, alterada o rayana a la patología se desvían hacia la anarquía mental.

Leviathan instrumentaliza la anarquía, con el fin de difundir un clima de angustia, pero *mantiene el nihilismo en reserva*, como el arma secreta, apenas insinuado, a fin de presionar a los individuos silenciosos (creyentes) y amedrentarlos. Frente al nihilismo el ser humano no tiene defensa. Las fuerzas diabólicas podrían avasallar la humanidad con oleajes de contradicciones, paradojas, y confusiones babilónicas. En un mundo en el cual no habría lugar para fronteras mentales, ni límites o limitaciones, y en el cual reinaría la inmoralidad, juntamente con la amoralidad y la promiscuidad, y en el cual los valores serían apreciados o no apreciados con la misma indiferencia (o con la misma pasión), en tal mundo el ser humano se vería desprotegido aún en el refugio de su intimidad. Comenzaría a vacilar, puesto que le fallarían los más elementales sentidos y la misma percepción alimentaría los procesos mentales con datos, informaciones, imágenes y símbolos carentes de veracidad y desprovistos de realidad. Además, la internalización de los datos percibidos se haría sin la anterior participación emocional, ya que —mientras tanto— habría desaparecido la capacidad valorativa de las

[12] *Reinhold Niebuhr*, "El hombre moral en la sociedad inmoral", Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1966. Algunas ideas de Niebuhr nos parecen interesantes al respecto, sobre todo cuando resalta el cinismo moral del *demos* oriental (pág. 14), y del *demos* occidental, y la situación del individuo en medio del inmoralismo de los gobiernos del *demos*.

componentes estéticas, éticas y líricas. La sensibilidad artística, justamente con la imaginación creativa se habrían esfumado.

De otro lado, las emociones sienten la presión de los constantes ataques de la crueldad terrorista. La aparición de la *contra-cultura* y la *anti-cultura* está acompañada de la *contra-política* y a *anti-política*. Leviathan fomenta la aparición de una corriente *ultra-democrática* y *ultra-liberal*, que favorece la paulatina aparición de organizaciones más extremistas que el mismo *demos oriental*, y las entrama en la vida política, con naturalidad, tal como lo expresa Thierry Maulnier [13], cuando caracteriza al liberal americano, que "concede cierto prejuicio favorable a todo régimen autoritario de izquierdas..." Podríase recordar el curioso fenómeno de la aparición de los partidos trotzkistas en España, Latinoamérica, Italia, Francia, etcétera, que latigan permanentemente los regímenes del *demos* oficialista y los gobiernos del *demos*, legítimamente elegidos, acorde a los sufragios..., pero que fueron aceptados a "funcionar" legalmente, *ubicándose a la izquierda de la extrema izquierda*. Estas organizaciones de la ultra-democracia, reprochan a los gobiernos del *demos* comunista haber aceptado "compromisos" con la *antigua ética*, por cuanto permite a los campesinos y las personas silenciosas a practicar sus cultos religiosos, y conservar las costumbres tradicionales. Leviathan fomenta la aparición de las organizaciones que representan la *contra-política* y la *anti-política* con la clara finalidad de recordar a los gobiernos del *demos*, la vigencia y permanente validez de los principios que hacen al reino de las tinieblas: la *igualdad*, el progreso del bienestar material, la *libertad* de elegir solamente lo que permite el *demos*, la *justicia social* basada en la inversión de los valores, y la *paz*, pero solamente dentro del regazo de Leviathan, y, además, todo lo que se refiere a la desjerarquización de la *axiología de la antigua ética*.

No contento con la *amenaza de radicalización* y de *extremización*, Leviathan sugiere que los gobiernos del *demos permitan* —y prohíban al mismo tiempo— la actividad de las organizaciones más extremistas que los trotzkistas (que piden la constante actualización de la revolución con "revoluciones *culturales*", del tipo Mao, o Cohen): las de tipo español, las *"brigadas"* rojas de tipo italiano o alemán, que se dedican al comercio del crimen, sin tener la finalidad de la conquista del poder, sino, simplemente por el hecho de enriquecerse con los rescates de los secuestros, amenazas de quitar la vida y el asesinato sin motivo (por el mismo goce que les produce quitar la vida del prójimo).

[13] *Thierry Maulnier*, "Diccionario de la terminología política contemporánea", op. cit., pág. 194.

La sutil amenaza de *institucionalizar la ultra-democracia* del terrorismo trotzkista (la revolución permanente), está respaldada por una amenaza más tenue, que permanece en sombra todavía: después de la legitimización de los gobiernos de tipo *ultra-demos*, existe una alternativa más terrible aún que la anarquía que produce el pánico: es el pánico que –combinado con el nihilismo de la "despercepción-ización" y la *hiposensibilización*– origina la constante *nihilización* demoníaca. Leviathan nos sirvió algunas "muestras", de lo que podría suceder en todo el mundo. Fue con motivo de la más horrenda revolución de Shanghai, que se extendió luego en toda China (1967). Y nos sigue sirviendo "*minimuestras*", del porvenir de una sociedad *ultra-democrática*, basada en la *anti-cultura* y la *anti-política*, cuando asistimos a las masivas matanzas de campesinos por parte de los terrorists peruanos. Los campesinos de todo el mundo representan el más impávido y feroz enemigo de Leviathan por ser el depositario más conservador de las virtudes ancestrales y de las fuerzas morales. Es el individuo silencioso por antonomasia. Es el que más respeta las diferencias y las desigualdades de las estaciones del tiempo. Es el que más se somete a las "*nomoi*" tradicionales. Es el que menos acepta la invasión de las irracionalidades por la puerta de las "leyes" que permiten los libertinajes.

Leviathan tiene prisa. El tiempo lo apremia y sabe que debe condensar en muy pocos años toda la gama de presiones para someter a toda la humanidad. No está contento con los "*grupitos de personas*" y sus *strategoi autokrator* que difunden la *hybris* por intermedio de los gobiernos del *demos* occidental y oriental. Sus amenazas se hacen cada vez menos sutiles y menos tenues, y cada vez más terroríficas: quienes no aceptan voluntariamente la hegemonia y los gobiernos de ambos *demos*, y no se someten a los designios de Leviathan, corren el riesgo de tener que *soportar hegemonias mucho más humillantes*. Son las que pertenecen a la *contra-cultura*, aniquiladora de sensiblidad y emociones nobles, y las que forman parte del arsenal de la *ultra-democracia* y la *contra-política* (y que elevan los miedos y las angustias a dimensiones de pánico, desencadenando los oleajes de las emociones más sub e infrahumanas que pueden existir. Leviathan apunta hacia algo mucho más importante que dominar las "cosas de este mundo": quiere someter las almas, una vez que haya logrado la *des-espiritualización* de las mismas.

Leviathan, o el "Dragón rojo"[14] tiene motivos de alegría y esperanzas de juntar en su regazo a todos, una vez que *todos* hayan aceptado

[14] "Hoy se cree cada vez menos en el Evangelio de Mi hijo Jesús, e incluso en mi Iglesia se tiende a interpretarlo de manera humana y simbólica...

su *nueva ética* y se haya originado la degradación del pensamiento y la nihilización de la intimidad. Empero, la resistencia de los hombres silenciosos y creyentes es grande. Esta resistencia le irrita porque lo demora. Y la demora es fatal para Leviathan. Por eso amenaza y presiona. El terror que ejerce sobre las personas que viven acorde a la antigua ética es sutil, pero persistente. Provoca confusiones e inventa paradojas. "Inspira" y ofrece "ideas" a los *strategoi autokrator* y sus demagogos de la sofística moderna para obrar con éxito y *manipular con rapidez las formas letales de violencia psíquica*. Leviathan tiene prisa.

¿Veis cuántos hermanos vuestros Sacerdotes traicionan esta verdad en el intento de adaptarla a la mentalidad del mundo, empujados por la falaz ilusión de ser mejor comprendidos, más escuchados y más fácilmente seguidos? NINGUNA ILUSION ES MAS FALAZ QU ESTA (.II.76)." "Ahora estáis viviendo los momentos en que el dragón rojo o sea el ateísmo marxista, se ha propagado por todo el mundo y hace estragos cada vez mayores entre las almas..." (1.V.76). La Virgen ("Alerta humanidad" por *Rachel Adams* y *A. Bonicelli*, 4ª ed., Madrid, 1979, pág. 249).

XXIII

LA NUEVA DEMOCRACIA SIGUE LOS PASOS DE LA DEMOCRACIA ATENIENSE Y ANHELA SUBSTITUIR LA RELIGION

"Ils transforment radicalmente le problème des rapports de la science et de la religion. Au lieu de poser la religion en face de la science et de chercher si celle-ci est avec celle-là en accord ou en désaccord, ces systèmes font rentrer la religion elle même dans la matière des sciences; ils substituent, a la religion, la science des religions."

E. BOUTROUX

"Ambos, el Estado moderno y la burguesía, obtuvieron éxitos en la medida que la visión del mundo racionalista y naturalista desplazaba a la concepción religiosa del mundo."

K. MANNHEIM

"En Occidente, le christianisme ne s'est pas *inversé* mais lentement *décomposé* en démocratisme égalitaire..."
"Puis les balances se déréglèrent, la potion chrétienne changes de nom et s'appela démocratie."

J. CAU

"...de modo que con cualquier tipo de leyes políticas que puedan darse a los hombres, en las épocas de igualdad cabe prever que la fe en la opinión común será como una religión cuyo profeta vendría a ser la mayoría."

A. DE TOCQUEVILLE

"Il a dû sembler incroyable que l'Athènes du Discours Funèbre eût pu devenir, en l'espace d'une génération, celle de la controverse avec Melos une Athènes ou l'irrésistible 'arché' avait étouffé les valeurs et les anciennes vertus dont les hommes s'était si fort épris. C'est là un avertissment. C'est là ce qui pourrait bien arriver à notre civilisation occidentale ou 'chrétienne' si elle venait à perdre sa force ou sa foi."

G. MURRAY

"Le libéralisme n'allait-il pas rejoindre dans le Panthéon des réligions mortes les croyances auxquelles les hommes s'étaient attachés parce qu'ils y avaient rejetées parce que la vie qu''elles leur enseignaient ne leur avait procuré que des déceptions?"

G. BURDEAU

"Les catholiques qui élaborent aujourd'hui une théologie de la violence ou de la révolution ont puet-être compris obscurément que les marxiste-léninistes ne se contentaient pas des affinités électives entre valeur socialistes et valeurs évangeliques. Le ralliement des catholiques ne les satisfait qu'à la condition d'aboutir à une authentique conversion; la mission du prolétariat et la révolution deviennent partie intégrante de la foi chrétienne."

R. ARON

XXIII

LA NUEVA DEMOCRACIA SIGUE LOS PASOS DE LA DEMOCRACIA ATENIENSE Y ANHELA SUBSTITUIR LA RELIGION

El "demos" antiguo, llegado a dirigir, quiso implantar sus nuevas leyes, por las cuales el individuo tenía el derecho a vivir la propia vida sin intromisiones extra o sobrehumanas. Tal como vimos en la primera parte de la presente obra, los *"nomoi"* tradicionales (consideradas de origen divino) tenían que ser reemplazadas, gradualmente, por las leyes votadas por la Asamblea del pueblo. Hubo un solo momento en que la muchedumbre ateniense se sintió estremecida frente a sus propias sacrilegios y ante la profanación de los derechos divinos: cuando ocurrió la peste. El hecho de que la peste se haya extendido con tanta facilidad en Atenas y entre los soldados de la confederación ateniense, y no en Esparta, ni entre los soldados lacedemonios, les originó un terror pánico. Por vez primera, en treinta años de democracia "decretada" y "estatuida" (461 a.C. a 431 a.C.) la *ekklesia* se vio obligada en reconocer su errado camino y trató de frenar la corrupción, el *aiskhrón* (lo vergonzoso), la *akolasía* (el desenfreno, la incontinencia) y la característica principal de la muchedumbre (la *hybris*). Fue entonces cuando el "jefe máximo" de la democracia ateniense (*"strategos autokrator"*), Pericles, se vio obligado a llorar ante el *demos* para defender a su Aspasia. Empero, como las masas son muy olvidadizas, los sofistas las volvieron a adular y el proceso de descomposición de la sociedad ateniense continuó, y con ello sus incesantes intentos de reemplazar el sentido de la vida humana, la cosmovisión y la concepción religiosa del mundo, por una concepción humana, basada *no* en *nomoi* y themis divinos sino en legislaciones humanas, con los resultados conocidos: el total derrumbe de la democracia ateniense.

Ahora, después de 2.200 años de la aniquilación de la democracia ateniense, la nueva democracia intenta reemplazar nuevamente la religión con su propio sistema de concepciones e interpretaciones del mun-

do, y con la red gigantesca de legislaciones "humanitarias" y "humanistas", que coloca al individuo en el lugar preeminente, prometiéndole a la muchedumbre un progreso infinito y un bienestar económico y material en constante crecimiento.

Los verbos y los substantivos sufren una paulatina *metanoia* y un proceso de constante vaciamiento bajo la artillería pesada de una erística fragmentadora de contenidos, la ráfaga de neotenias, y bajo el torrente de las engañosas dialécticas originadoras de relativismos, conceptos perversivos en ideas sofisticadas, y metodologías antilógicas provocadoras de anomias y confusiones semánticas.

Ya antes, J. J. Rousseau, había insinuado la reaparición de los intentos del "demos" de erigirse en soberano único y absoluto de la vida humana, cuando dijo [1]: "Pero el *cuerpo político* o el *soberano*, como no tiene su ser más que de la *santidad del contrato* jamás puede obligarse, ni siquiera frente al prójimo, a nada que derogue este acto primitivo, como enajenar alguna porción de sí mismo, o someterse a otro soberano". Y en cuanto a la nueva Asamblea del pueblo, comenta lo siguiente: "Tan pronto como esta multitud está reunida en un cuerpo, *no se puede ofender a uno de sus miembros sin atacar al mismo cuerpo, aún menos ofender al cuerpo* sin que los miembros se resienten por ello". La propuesta de Rousseau era clara: sacralizar el *demos* cuando se reunía en *Ekklesia*, es decir, cuando estaba sesionando en plena "Asamblea del pueblo". Empero, ni a los individuos que formaban parte de la Asamblea (o sea, que integraban al "soberano") ¡se podía ofender...! Todos tendrían que gozar de los privilegios de la nueva "santidad": la "santidad" que emana de la *hybris*, o sea: la *no*-santidad luciferina. Cien años después (1859) aparecía en Inglaterra otro profeta anti-cristiano, Mill [2], y fanático admirador de la democracia (que recién había comenzado a insinuar sus pretensiones en los países occidentales). Mill atribuía a la influencia de la Iglesia católica o a cualquier otra religión los intentos de acaparar las actividades humanas y someter las voluntades de los individuos a una esclavitud constante, con el objeto de ocultarles la verdad. En uno de los capítulos afirma: "No es la lucha violenta entre

1 *Jean Jaques Rousseau*, "Del contrato social o principios de derecho político" en "Filosofía en sus Textos", Editorial Labor, Barcelona, 1950, Tomo II, pág. 1498. Además afirma: "El soberano, por eso solo que él es, siempre lo que él debe ser" por la que "cualquiera que rehuse obedecer a la voluntad general, será obligado a ello por todo el cuerpo; lo que no significa otra cosa que se le forzará a ser libre". "Hoy pues, una profesión de fe puramente civil cuyos artículos corresponde fijar al soberano, *no precisamente en cuanto dogmas de religión...*" Lo subrayado nos pertenece.

2 *J. St. Mill*, "El utilitarismo, seguido del ensayo sobre la libertad", Edit. Américalee, 1945, Buenos Aires, pág. 162.

las diversas partes de la verdad lo que constituye el mal terrible, sino la supresión tranquila de una mitad de la verdad. La esperanza no se pierde mientras los hombres estén obligados a escuchar a ambas partes; cuando no se ocupen más que de una sola, entonces es cuando sus errores se convierten en prejuicios, y cuando la verdad exagerada y falseada cesa de producir los efectos de la verdad". La profecía de Mill tiene validez hoy, ¡al haber transcurrido tan sólo ciento veinte años de gobiernos democráticos!, sin embargo, la verdad es manejada y manoseada no por la religión, sino por las distintas "Asambleas de los pueblos" y por sus medios masivos de difusión, que no permiten otras verdades. Esporádicamente se filtra alguna voz de la Iglesia, así, como un favor especial concedido a quien aceptó la "hegemonia" del nuevo "soberano"...

El Papa Gregorio XVI había publicado una encíclica (1832) en la cual ponía en guardia a los fieles contra los intentos del liberalismo de transformar la Iglesia, subvertirla y subyugar su autoridad a la amenazante aparición del *demos*. Ya en aquel entonces, el Papa Gregorio XVI había detectado las temibles armas que desintegran la sociedad: el desprecio por la religión y por las leyes morales tradicionales, la corrupción de la juventud, la "libertad inmoderada de opinión" la "licencia en la conversación y amor a las novedades. Se relaciona con ella la libertad de publicar todos los escritos de cualquier clase".

Los ataques para desacreditar y desvirtuar la concepción del mundo que orientó durante 1890 años la humanidad, se desplegaron en todos los sectores de la vida. El darwinismo quiso desintegrar el concepto tradicional sobre el origen del mundo. La naturaleza no era una creación de una inteligencia externa e infinitamente poderosa y superior. No había Dios, sino "un sistema de hechos que coexisten y se suceden unos a otros de acuerdo con leyes invariables" [3]. Casi simultáneamente, el Papa Pío IX "iba a sorprender al mundo con un manifiesto similar (al del Papa Gregorio XVI): el Syllabus de los Errores Modernos. Sin embargo, y a pesar del antagonismo esencial entre los principios de la Iglesia y el rumbo de *la civilización moderna*, el Papado sobrevive, poderoso y respetado en un mundo en el que *las ideas que condena han llegado a ser las condiciones corrientes de la vida*" [4]. Empero, los ataques del liberalismo continuaron. En Francia, A. Comte pregonaba una

3 *J. B. Bury*, "Historia de la libertad de Pensamiento", Ediciones Populares Argentinas, Buenos Aires, 1957, pág. 131. La afirmación pertenece a J. S. Mill, en su libro: "Sistema de lógica".

4 *Idem*, pág. 94. Lo subrayado es nuestro. Bury, al mencionar *"la civilización moderna"*, se refiere obviamente a la *democracia liberal* que irrumpió en Europa en aquel tiempo.

alianza entre el proletariado y los filósofos, con el objeto de implantar la nueva *paideia*. Comte[5] estaba convencido que la religión estaba casi destrozada: "Una transformación semejante, que ya tiende a prevalecer en Francia, deberá desarrollarse naturalmente cada vez más en todas partes, en vista de la necesidad creciente en que se encuentran ahora nuestros gobiernos occidentales de mantener con grandes gastos el orden material en medio del desorden intelectual y moral, necesidad que debe absorber poco a poco esencialmente sus esfuerzos cotidianos, conduciéndolos a renunciar implícitamente a toda presidencia seria de la *reorganización espiritual entregada así en adelante a la libre actividad de los filósofos* que se mostrarán dignos de dirigirla".

Parecería que la amistad entre Comte y Mill (y la admiración de éste por Comte) ha contribuido a que el filósofo positivista creara una religión nueva, destinada a reemplazar a las religiones que rinden culto a Dios. La base doctrinaria e ideológica de la nueva religión (denominada por Comte: "religión de la Humanidad") era su filosofía positivista. Había un culto denominado "Gran Ser" (que era la "Humanidad"), y el pontífice supremo (Comte) había instituído con lujo de detalle todas las ceremonias del culto, calendario, etcétera. La euforia y el entusiasmo de los filósofos liberales del siglo XIX no tenían límites. El optimismo de la nueva democracia se veía enriquecido por la perfecta sincronización de los entusiastas admiradores del "*demos*" en todos los países occidentales. Una nueva actividad estaba de moda: la política. Las asociaciones, hermandades, corporaciones, cofradías, sociedades parroquiales y de fomento, que matizaban la vida del hombre europeo al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX, fueron sorprendidas por la invasión de *los partidos políticos*.

La política descubre la politiquería. Ambas se acuerdan de la sofística y de la dialéctica hecha erística. El *demos* recibe un nuevo nombre. Es bautizado "soberano". Al principio se lo menciona tímidamente y un poco en chiste; luego el nuevo "soberano" entra en el vocabulario común. Las "asambleas" parlamentarias son "soberanas". Lo reconocen también los epígonos de los reyes y los emperadores. Las asambleas comenzaron a hacer leyes liberales. Una de ellas era la formulación de lo que es una "iglesia". Una iglesia, decían, es "una congregación libre que posee el derecho de formular su propio credo y a determinar y conducir una línea de acción propia. *No tiene, sin embargo, derecho a ejercer ninguna clase de control* sobre quienes no son miembros suyos, o a exigir que su existencia sirva en algún modo para establecer una

[5] *A. Comte*, "Discurso sobre el espíritu positivo", Filosofía en sus textos, op. cit. pág. 1939. Lo subrayado nos pertenece.

condición previa, con ello relacionada, para el disfrute de los derechos humanos, ni en relación con los adherentes ni respecto a los externos a la entidad"[6]. No se advirtió, ni se advierte (por parte de los demo-liberales, claro está) cómo podría defenderse la persona humana frente al poder del partido instituido como gobierno (o sea, poder del Estado) si no se respeta la relación causal y la secuencia interdependiente compuesta de: el orden jurídico que lleva imbricado el orden moral y éste, dependiendo de un orden metafísico. Empero, las distintas antinomias, antilogías, disonancias, y discrepancias que pueden haber lugar entre la teoría y la práctica de la democracia, no parecen haber preocupado demasiado a los ideólogos del liberalismo.

Hayek[7] afirma al respecto: "A causa de la creciente impaciencia ante el lento avance de la política liberal, la justa irritación contra *los que usaban la fraseología liberal en defensa de privilegios antisociales y la ambición sin límites aparentemente justificada por las mejoras materiales*, logradas hasta entonces, sucedió que, al caer el siglo, la creencia en los principios básicos del liberalismo se debilitó más y más", o, en otra parte[8]: "*No tenemos, empero, intención de hacer de la democracia un fetiche. Puede ser muy cierto que nuestra generación habla* y piensa demasiado en democracia y *demasiado poco de los valores* a *los que ésta sirva*. No puede decirse de la democracia lo que con verdad decía Lord Acton de la libertad: que ésta 'no es un medio para un fin político más alto. Es en sí, el fin político más alto' ". Y referente a las acotaciones de Hayek, conviene recordar que la política como actividad humana, tanto en la Grecia antigua, como en la actualidad, no deja de ser un simple substituto de la "paideia". Mientras el cultivo de los valores espirituales y morales implica una movilización y una efervescencia de la vida intelectiva, en pos de alcanzar la "sophrosyne" y la "kalokagathia", el cultivo de la política revuelve la esfera inconciente, y, particularmente, los sectores lindantes con la agresividad, la ambición del poder, y la vanidad. Algo de eso reconoce Mannheim[9], cuando dice: "Sin embargo, lo que sigue puede decirse con seguridad: *la política, como tal, solo es posible mientras continúe existiendo el reino de lo irracional* (donde desaparece, la 'administración' ocupa su

[6] *Roberto M. MacIver*, "Teoría del gobierno", Editorial Técnos, S. A., Madrid, 1966, pág. 289. Lo subrayado nos pertenece.

[7] *Friedrich A. Hayek*, "Camino de servidumbre", Alianza Edit., Madrid, 1978, pág. 45: "Probablemente, nada ha hecho tanto daño a la causa liberal como la rígida insistencia de algunos liberales en ciertas toscas reglas rutinarias, sobre todo en el principio "laissez faire." Pág. 47: lo subrayado nos pertenece.

[8] *Idem*, pág. 101. Lo subrayado nos pertenece.

[9] *Karl Mannheim*, "Ideología y Utopía", Aguilar, Madrid, 1966, pág. 257. Lo subrayado nos pertenece.

lugar)... *En la política, el elemento racional está emparentado de un modo inherente con el irracional...*" No está desacertado del todo el autor de la "Decadencia de Occidente" [10] cuando se anima a esbozar una teoría (muy peculiar por cierto, pero no del todo ajena a la realidad) acerca de la "soberanía del pueblo": "no es más que una palabra que expresa que el poder soberano adopta el nombre de "jefe popular" en vez del nombre "de rey". La fuerza y la voluntad que ponen algunos individuos en su empeño de "representar" las muchedumbres, para luego transformarse en caudillos, y manejarlas demagógicamente, constituye uno de los "secretos" del "arte" político que enseña la nueva *paideia*, en pos de conceder al *demos* el bienestar material, y todos los elementos o componentes que lleva imbricado el tan alabado materialismo.

La política es pues, una "actividad", más que un arte, que permite a algunos individuos elevarse al grado de aduladores de las masas, para luego conducirlas. La política como actividad, implica, sin embargo, una suma entera de habilidades que se ven condicionadas a movilizar y adiestrar los no-valores y todo lo que constituye el depósito de la *hybris* y de la inmoralidad. La democracia incita a la actividad política y ésta, a su vez, fomenta toda la constelación que hace a la existencia de la democracia. La estabilidad de la democracia se basa en la coherencia relativa de la estructura social existente, que garantiza la vigencia de los no-valores o de las ideas y principios que combaten las virtudes tradicionales. Una de las características salientes de la estabilidad de la democracia es la constante existencia de un dinamismo reformador y un prurito modificador (bajo el pretexto de un autosuperador "perfeccionamiento", o anhelo de "alcanzar la perfección"). No están del todo equivocados los teóricos y acérrimos defensores del liberalismo, cuando afirman que la democracia permite la difusión de la "civilización", si por "civilización" se entiende el adiestramiento de los apetitos y tendencias irracionales, por intermedio de algunas habilidades, con el objeto de alcanzar la posesión de los objetos y "cosas" materiales (en honor a la verdad, el hijo del liberalismo, el comunismo, está empeñado en hacer lo mismo, no con tanto éxito, según parece).

La democracia liberal está empeñada, pues, en conservar una permanente tendencia reformadora e innovadora, para justificar su existencia o dar un significado a su lucha. En el mismo meollo de su ideología existe una constelación de pulsiones que la coercen a la demolición de todo lo que es ajeno a lo "humano", o "humanitario". En este

[10] *Oswald Spengler*, "Decadencia de Occidente", II-a parte, Vol. IV, Espasa Calpe, Madrid, 1947, pág. 261: "No hay más que historia *personal* y, por tanto, política *personal*. La lucha no de principios, sino de hombres..."

sentido se halla en total y absoluta consonancia y armonía con los gobiernos del *demos* marxista, pues tanto el uno como el otro buscan el *poder* para sus respectivos dirigentes (y ya que se trata de similitudes e identificaciones, así, de paso, vale la pena recordar que en las producciones "artísticas" y diversivas del cine, proliferan cada vez más los *films* que ensalzan los grandes movimientos de las muchedumbres "esclavizadas" por los gobiernos de los *nomoi* tradicionales, y ello se observa no sólo en el sector de las democracias marxistas, sino también —o muy especialmente— en el área de las democracias occidentales). Ambas democracias apuntan hacia lo mismo— aún cuando difieren en sus métodos—: la des-sacralización de los valores religiosos y la divinización o sacralización de las instituciones profanas y laicas. He aquí por qué, en la medida en que pasan los lustros, las asperezas entre los gobiernos democráticas occidentales y orientales, se liman cada vez más, y ello se alivia notablemente con la práctica de los buenos *negocios*. Las interrelaciones comerciales y económicas ayudan a unir más aún, mancomunando los esfuerzos en vista de una sociedad *des-religionizada* o, en el peor de los casos, una sociedad con innumerables sectas religiosas secularizadas... Mannheim [11] insinúa que ellos se podrían conseguir "con el exterminio u opresión de los que no están de acuerdo", o bien "por la integración". No es muy explícito, pero su intuición sociológica le permite adivinar los métodos de Leviathan. Mannheim se pregunta: ¿por qué la era liberal pudo pasarse sin religión? [12] y encuentra varias respuestas, pero la principal parece ser que la Iglesia cristiana ha permitido que "la espiritualización" de los "asuntos humanos" quedara en manos de los políticos [13] yde "ciertas instituciones sociales", entre las cuales menciona a los sindicatos, "grupos de intelectuales" (o los "grupitos de personas" de Tocqueville), como así a los "exponentes de la opinión pública": prensa, radio, cine (en aquel entonces no había televisión). El "cambio de mano" que se originó gradualmente, junto con la involuntaria delegación de funciones espiritualizadoras que hicieron las Iglesias cristianas, fueron aprovechadas por los partidos políticos, las "instituciones sociales" y los "grupos de intelectuales" para "*lograr una nueva moralidad*" [14]. Es notable la similitud de enfoques entre el

[11] *Karl Mannheim*, "Diagnóstico de nuestro tiempo", Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, México 1961, pág. 141.

[12] *Idem*, pág. 138.

[13] *Ibidem*, págs. 138-145. Mannheim creía (en 1943) que el cristianismo se *asoció* al conservadurismo y "aún a la reacción" (o sea: a los individuos laicos que se consideraban portadores de los valores tradicionales, como auxiliares de las autoridades jerárquicas de los que luchaban por el cultivo de la espiritualización de los fieles.

[14] *Karl Mannheim*, op. cit., pág. 140: En una sociedad planificada no es el juego natural de los intereses lo que conduce gradualmente a un esquema total

sociólogo socialista Mannheim y el psiquiatra neofreudiano marxista Neumann [15], los cuales pregonan –cada uno en su lenguaje– la aparición de la *nueva ética* que ha de surgir de los estratos profundos de la irracionalidad (la *Sombra*).

El dios mortal, Leviathan, exige a los individuos actos de adoración, obediencia y adulación. Las Sagradas Escrituras, declaradas vetustas, obsoletas y "reaccionarias", son substituidas por las obras de los representantes (demagogos, sofistas y *logographoi*) de la muchedumbre. La "Constitución", las leyes y las reglamentaciones son las divinizadas escrituras y sobre ellas se les toma el juramento a los *strategoi outokrator*, cuando son "nominados" y reciben sus "altas investiduras". El *demos* se permite poner en tela de juicio a los *nomoi* tradicionales y burlarse de los mismos. La autoridad de los mismos ya no se respeta, pero *"la autoridad de la ley popular no se discute.* Es un conjunto de fórmulas, costumbres y ritos, *obra de una colectividad*, del *mismo modo que la colmena lo es del enjambre"* [16]. Toda autoridad religiosa se puede cuestionar, discutir, combatir e ironizar e ridiculizar, pero no se admite que alguien discuta o cuestione *"la autoridad de la ley popular"*. Hasta ahora nadie se animó a escribir una obra de teatro o un guión cinematográfico que relatara con realismo los mecanismos partidarios para obtener votos, el juego detrás de las bambalinas para elegir los candidatos, las intrigas y los malabarismos que se hacen para conseguirse las "nominaciones" deseadas, la eliminación de los eventuales candidatos molestos, el precio que reciben los diputados para que presenten "en nombre de la mayoría [17] tal o cual proyecto de ley, las fabulosas sumas de dinero y las jugosas *diobelías* que se reparten para que los *representantes del pueblo* voten y promulguen las leyes, que luego pretende la *ekklesia* que se las considere sagradas... En cambio, se escribieron muchas obras injuriosas y muy agraviantes respecto de la religión cristiana. Se comenzó con una obra teatral de R. Hochhuth [18], la cual –según el comentario de un diario berlinés de la época– "rayó en el escándalo... Cuando la figura del antepenúltimo papa Pío XII es acusada en escena, se dio paso a aclamaciones injuriosas", y continuó con toda clase de "obras" de ridiculización y burlas dirigidas a la Iglesia cristiana. La última [19] obra "artística" se llama *"Das Gespensts"* (el espectro, el fantasma) y la *mass-media* se encargó de difundir con inusitado entusiasmo el éxito que ha tenido la "obra" en Alemania debido a su contenido blasfemo, sacrílego, profanador y de evidente corte de *"athánaton hybrin"* (ultraje con inusual soberbia). Los discípulos de los *strategoi autokrator* –muy jerarquizados en el regazo de Leviathan–, Marx y Freud, siguiendo con los mismos *slogans* y "razonamientos circulares" (según Marx, la religión es el opio del pueblo, y según Freud la religión es *per se* una neurosis compulsiva), siguen la obra de demolición de los valores tradicionales. Cosa curiosa: al tiempo que Leviathan se apropia de los formalismos y simbolismos de la religión, para que la masa-vulgo divinice a los portadores de la *nueva ética*, la religión, y en especial, la católica se sintió cada vez más atraída por el concepto de democracia y sus procedimientos. Desde hace unos 20 años, gran parte de los príncipes de la Iglesia católica se sienten hechizados por los *slogans* que la *mass-media* sugiere a los públicos como dignos ideales: "justicia social", "liberación", "igualdad", "justa repartición de los bienes terrenales", etcétera. Maritain [20], filósofo católico (converso) intentó elevar los conceptos mencionados al grado de metafísica y filosofía, *dándoles prestigio y credenciales de banderas dignas de lucha*, e integrándolos en la *teología de la liberación* [21]. Escribía: "quienes enseñan la *carta democrática han de creer en ella de todo corazón y depositar en ella sus convicciones personales, sus consciencias y su vida moral"*. En las afirmaciones de Maritain no había margen de duda: el hombre cristiano, el seguidor de la *antigua ética de Cristo* era invitado a formar parte de una *super-religión*, en la que había que depositar todo: la consciencia, el corazón y las convicciones personales.

Las ideas sobre el anacronismo de la antigua ética y la *insinuación de la inexorabilidad* de su substitución con la *nueva ética demoníaca* de los gobiernos del demos, aparece –lamentablemente– en las obras

de acción, sino *un plan concebido con inteligencia* que sea aceptado por *todos los partidos*. Es evidente que sólo se puede lograr esta *nueva moralidad* si las *fuerzas más profundas* de la regeneración humana ayudan el renacer de la sociedad." (Lo subrayado nos pertenece).

15 *Erich Neumann*, "Psicología profunda y nueva ética, nueva valoración de la conducta humana a la luz de la psicología moderna", Cía. Gral. Fabril Editora, Buenos Aires, 1960.

16 *Fernand Dumont*, "Las ideologías", Librería "El Ateneo" Editorial, Buenos Aires, pág. 95, año 1978.

17 *Lord Hailsham*, "El dilema de la democracia", Diagnóstico y prescripción, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1981, págs. 45 y sigtes.

18 *Rolf Hochhuth*, "El vicario", Ed. Grijalbo, México, D.F., 1964. La referencia del "Vicario" la sacamos de: "Summa injuria", de Fritz Jñ Raddatz, Edit. Grijalbo, México, 1965, pág. 21.

19 "Das Gespenst" (película dirigida por H. Achternbusch) narra las andanzas de las aventuras amorosas de alguien que el autor quiere que sea Cristo, y su casamiento o "relación" con una monja. La película o el "filme" blasfemo fue estrenado en Alemania en julio del año 1983, y tuvo el entusiasta aplauso de todos los enemigos de la religión cristiana, que luchan por la definitiva implantación de la *nueva ética*.

20 *Jacques Maritain*, "El hombre y el Estado", op. cit. Lo subrayado nos pertenece.

21 La *teología de la liberación* apareció algo más tarde, pero existía *in nuce*.

de un pensador místico[22] de primer nivel (por lo menos así se lo consideraba antaño, antes de escribir la obra que citamos): Thomas *Merton*. Después de haber vivido también la experiencia budista, decidió entusiasmarse por el psicoanálisis, y encontró a un fiel alumno[23] de Erich *Fromm* (uno de los más conspicuos *strategoi autokrator* de la nueva ética) que lo introduce en el filigranático laberinto de los síndromes y los síntomas de las "sombras" que reinan en la irracionalidad que tanto y tan bien dominaba Freud. Merton se entusiasma por la *integración final*[24] y también por otras ideas, teorías y soluciones, cuando escribe: "Todas las respuestas nuevas y frescas en el mundo, toda la brillante *confianza oficial en la colectividad de la ciudad secular*, no podrán cambiar la realidad de esta enajenación. La *visión marxista* del mundo es la *única concepción coherente y sistemática que, hasta ahora, ha aparecido para reemplazar la vieja síntesis medieval cristiana y clásica*". En otras palabras: los gobiernos del *demos*, juntamente con los *sofistas* de *Leviathan* y su *nueva ética* son los únicos que pueden reemplazar los valores tradicionales de la bimilenaria cultura cristiana. Continúa el autor de "Acción y contemplación": "De hecho ha sido aceptada, para bien o para mal, por más de la mitad de la raza humana. Y no obstante, al tiempo que afirma ofrecer al hombre la esperanza de liberarlo de la enajenación, ha exigido una obediencia más incuestionable, más irracional y más sumisa que nunca a sus respuestas obligatorias, *incluso cuando éstas son manifiestamente contradictorias y destructoras de los mismos valores que afirman defender*". El trapense, en su inocencia, cree que la "mitad de la raza humana" ha aceptado el reino de las tinieblas, pero olvidó, o no lo supo nunca, y cree que el gobierno del *demos* marxista había sido "aceptado" por las naciones rusa, rumana, polaca, checoslovaca, húngara, búlgara, alemana oriental, yugoeslava, albanesa, china, letona, lituana, estoniana, cubana, nicaragüense y afgana. Los acontecimientos históricos contradicen las afirmaciones del monje trapense. Algunas ideas más sobre Thomas Merton. ¿Por qué? Bueno, pues, porque es un caso representativo de algo que sucedió en la historia de

22 *Thomas Merton*, "Acción y Contemplación", págs. 82 y sigtes. Lo subrayado nos pertenece. Editorial Kairós, Barcelona, 1982, traducción: David Rosenbaum.

23 *Thomas Merton* cree que el doctor Arasteh, discípulo de Fromm es también seguido de Viktor Frankl. Es un profundo error.

24 *Idem*, pág. 126: "El doctor Arasteh... también ha incorporado a sus teorías materiales provenientes de la tradición mística del sufismo persa. La *integración final* que es el objetivo de sus investigaciones no es solamente la 'curación' de la neurosis mediante la adaptación a la sociedad... Arasteh dice, citando el libro de E. Knight, 'The Objective Society': ...'Ninguna sociedad ha creado un medio más extraordinario que el psicoanálisis para evitar que sus mejores ciudadanos le causen problemas'." Pág. 127.

la Iglesia católica, y que Prezzolini[25] había vaticinado ya en el año 1908. Una lenta y profunda escisión o cisma se está produciendo. La obsesión de *renovar* y *aggiornar* ha llegado a transformarse en compulsión. El que había comenzado por ser un místico trapense, terminó por ser un entusiasmo admirador del *progresismo* y del *modernismo*, eufemismos que encubren a la perfección las "imperiosas" necesidades de *cambio* de la *antigua ética* por la *nueva ética* luciferina de la irracionalidad: "En cualquier caso, una de las tareas esenciales del *aggiornamento* es la de renovar toda la perspectiva de la teología..."[26]. Esta renovación de la teología (¿podría ser la teología de la liberación?) ha de darse en todos los aspectos, no solamente en la aceptación de la lucha política como parte integrante, sino también en lo metafísico. En su obra "La montaña de los siete círculos"[27] había definido la contemplación con la ayuda del *Directorio Espiritual* de los cistercienses, mientras que en una de sus últimas obras ("Acción y contemplación") realiza democráticos (sofistas) intentos de demostrar que la contemplación puede ser interpretada como un nivel hondo de la experiencia en pos de la autorrealización (en el sentido de la *moderna psicología behaviourista*). Insinúa que la contemplación ascética podría someterse a un proceso de secularización... pudiéndose utilizar, eventualmente como dinamizadora de actos, acciones y actividades que ayudarían a alcanzar *"una expansión y apertura de perspectivas"*[28], ya que "al 'regresar al mundo'" la Iglesia contemporánea admite, antes que nada, que el mundo puede volver a ser objeto de elección. No sólo puede ser elegido[29], sino que, de hecho, debe ser elegido. "...Y actualmente resulta obvio que el mero y automática 'rechazo' del mundo' y el *'desprecio del mundo' no son de hecho una elección, sino la evasión de una elección*". La des-sacralización de la contemplación místico-ascética va acompañada

25 "Il cattolicismo rosso", de *Prezzolini* (Edit. Ricciardi, Italia, 1908) es citado por Giovanni Gentile en "Il modernismo e i rapporti tra religiones e filosofía", Gius. Laterza & Figli, Bari, 1921, pág. 81: "Giacché, se un'opinione pareva che il Prezzolini l'avesse nel *Cattolicismo rosso*, pasando poi al *Cos'e il modernismo?*, quell'opinione pare mesa da parte e abbandonata. Lì infatti è accennata l'idea che il cattolicismo romano è presso a morire... che in fine 'la lotta fra vecchi e nuovi cattolici è una lotta di ritardatari, una lotta dentro una setta che sta per morire.'

26 *Thomas Merton*, op. cit., pág. 77: "Al 'regresar al mundo', la Iglesia contemporánea admite, antes que nada, que el mundo puede volver a ser objeto de elección... Elegir el mundo es elegir el trabajo que soy capaz de hacer..."

27 *Thomas Merton*, "La montaña de los siete círculos", Edit. Sudamericana, 1977, págs. 562/3: "Del *Directorio Espiritual* aprendí que la 'Santa Misa, el oficio Divino, la Oración' y la lectura piadosa que forman los ejercicios de la vida contemplativa ocupan la mayor parte de nuestro día."

28 *Thomas Merton*: "Acción y contemplación", op. cit., pág. 103.

29 *Idem*, pág. 77. Lo subrayado nos pertenece.

—paralelamente— de una idealización del marxismo como forma más radical del *demos* oriental: *"La mística escatológica del marxismo*, con su noción de un *plan subyacente en la historia* y de un propósito final que el hombre en su libertad puede ayudar a realizar, difícilmente hubiera sido posible sin el fondo bíblico de la civilización europea" [30]. Es probable que el fácil manipuleo de las *sophismatai* [31] que utiliza Thomas Merton en sus últimas obras haya sido influenciado, tanto por el Concilio Ecuménico II, como por el pragmatismo del estilo de vida norteamericano, que fue capaz de pergeñar la más perfeccionada *mass-media* de la democracia occidental [32].

La triunfal acogida que recibieron los conceptos de *modernización* y *Aggiornamento* en el catolicismo, llenó de gozo al mundo democrático. Tanto la democracia liberal, como la "popular" o marxista, comentaron con loas ditirámbicas el nuevo rumbo de la más organizada y poderosa Iglesia Cristiana del Occidente. El júbilo fue tan sincronizado, que nadie del Vaticano se dio cuenta de lo obnoxio del nuevo giro. De algún modo, la *"integración" del catolicismo en la flamante super-religión* había sido preparada anteriormente por un investigador católico que se había destacado por sus originales conceptos acerca de una nueva cosmovisión. Siendo rechazadas inicialmente las teorías de Pierre Teilhard de Chardin, al iniciarse la década del año 1960, el investigador-sacerdote había sido exculpado y exonerados de la sospecha de cisma, y con él se "comprendieron" y toleraron cada vez más otras tentativas de *concesiones*, "flexibilizaciones", y acercamientos. El fenómeno de *democratización* por intermedio de la "humanización", la *integración* y la *comunión universal* [33], que tanto se resalta en el Documento de Puebla (inspirador de la "teología de la liberación"), llevó a la Iglesia Católica a *límites de permisividad* en su furor de modernización e innovación,

[30] *Thomas Merton*, "Preguntas a la Biblia", Narcea S.A. de Ediciones, Madrid, 1974, pág. 63.

[31] "Inventos hábiles y artificiosos, patrañas".

[32] De esta democracia hablaba Tocqueville cuando escribía: "Sabe prever que los pueblos democráticos descreeran de misiones divinas... y buscarán dentro de los límites de la humanidad, y no en su más allá, el juez último de sus opiniones." (*Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., Tomo II, pág. 15).

[33] *Documento de Puebla*, III-a Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina), Buenos Aires, 1979, págs. 156 y 157: "La cultura urbano-industrial, inspirada por la mentalidad científico-técnica, impulsada por las grandes potencias y marcada por las ideologías, pretende ser *universal*. Los pueblos... son invitados, más aún, constreñidos a integrarse en ella... para poder integrarse con mayor dinamismo en el curso acelerado de la *civilización universal*... el nuevo tipo de *cultura universal*."

que, a un determinado nivel de exposición de los conceptos que fundamentan sus concesiones, se siente atenazada por los propios *sophismatai* y escamoteos verbales, y, asustada, hace tentativas desesperadas de salvar algo, por lo menos de su bimilenaria santidad y anagógica aspiración [34]. Se somete a toda clase de *aggiornamento*, cede y concede, permite y se metamorfosea, admite las mentalidades de la cultura "urbano-industrial" y "científico-técnica" y apoya la *integración* en la *nueva universalidad* (el reino de la democracia como super-religión), pero, al final, esboza un tímido y pálido cuestionamiento: "Pero ella (la Iglesia) pone en cuestión, como es obvio, aquella 'universalidad', sinónimo de nivelación y uniformidad, que no respeta las diferentes culturas, debilitándolas, *absorbiéndolas* o eliminándolas. Con mayor razón la Iglesia no acepta aquella instrumentación de la universalidad que equivale a la unificación de la humanidad por vía de una injusta e hiriente supremacía y dominación de unos pueblos o sectores sociales sobre otros pueblos y sectores". A nivel subconsciente, los autores del "Documento de Puebla" expresaron, en realidad, sus ocultos temores ante la posibilidad de que los gobiernos del *demos* no los *envuelva y absorba* o *integre* también a ellos en la *comunión universal del regazo de Leviathan*, tal como les pasó, hace muy pocos meses, a los sacerdotes católicos tercermundistas, que se habían *integrado* con tanto entusiasmo a la *"nueva universalidad"* del "estilo de vida" del *demos* marxista de Castro.

[34] Vale la pena transcribir el capítulo en referencia, por cuanto es muy probable que los lectores europeos, no-familiarizados con la teología de la liberación, estén desconcertados o insuficientemente ilustrados: "En América Latina esta tendencia reactualiza el problema de la *integración* de las etnias indígenas *en el cuadro político* y cultural de las naciones, precisamente por verse éstas compelidas a avanzar hacia un mayor desarrollo, a ganar nuevas tierras y brazos para una producción más eficaz; para poder *integrarse* con mayor dinamismo en el curso acelerado de la *civilización universal*. —423—. Los niveles que presenta esta *nueva universalidad* son distintos: el de los elementos científicos y técnicos como instrumentos de desarrollo; el de ciertos valores que se ven acentuados, como los de trabajo y de una mayor *posesión de bienes de consumo*; el de un 'estilo de vida' total que lleva consigo una *determinada jerarquía de valores* y preferencias. —424—. En esta encrucijada histórica, algunos grupos étnicos y sociales se repliegan, defendiendo su propia cultura, en un aislacionismo infructuoso; otros en cambio, se dejan absorber fácilmente por los *estilos de vida que instaura el nuevo tipo de cultura universal*. —425.— La Iglesia en su tarea evangelizadora, procede con fino y laborioso discernimiento. Por sus propios principios evangélicos, *mira con satisfacción los impulsos de la humanidad hacia la integración* y la *comunión universal*... La Iglesia promueve y fomenta incluso lo que va más allá de esta unión católica en la misma fe y que se concreta en formas de comunión entre las culturas y de *integración* justa en los *niveles económicos, social y político*." Lo subrayado es nuestro. ("Documento de Puebla", II-a, Conf. Gen. del Episc. Latinoamericano (CELAM).

Las *concesiones*, las *innovaciones* y las *modernizaciones* han sido interpretadas por Carl G. *Jung*, como un deseo de proceder a una amplia "desmitologización" de las creencias religiosas. Considera Jung que la apertura de comprensión, *permisividad y concesión* realizada por el catolicismo, aún a simple nivel científico, conlleva e implica una serie de deterioros en la esencia de la religión católica [35] y cierta escisión en la consciencia de los creyentes ("Symptom der Bewusstseinsspaltung"), lo propende a la formación de un síndrome perturbador y alterador de nuestra sociedad cristiana.

Parecería que el "regisseur" y gran inspirador de la *democratización* de la Iglesia Católica ha sido el cardenal Leon-Joseph Suenens, sucesor del anciano cardenal Van Roey, de quien fue auxiliar, como primado de Bélgica, desde 1961. La participación individual de los fieles en general, en las instituciones políticas, bajo la novísima teoría del "*compromiso*" que tienen los ministros de Dios con la justa distribución del dinero y de los demás bienes terrenales, serán los temas substantivos de la Iglesia en las décadas del 1960 y 1970. Al lado de la "justicia social", "aggiornamento", "democratización", "compromiso", "mentalización", "conscientización", "integración", "comunión universal", "modernización", "participación", "liberación total" [36] y otras palabras mágicas que embelesaron a los cardenales en el Concilio Vaticano II, la palabra clave "*progreso*" pareció anonadar por completo a los arzobispos y los fieles, y sumergirlos en una atmósfera de felicidad inefable...

El libro del cardenal Suenens ("Corresponsabilidad en la Iglesia") contiene todos los principios que impelieron al Concilio Vaticano II a "construir la 'Iglesia de la nueva era'" [37] sobre una base "*popular y democrática*". Tanto en el libro mencionado, como en las distintas normas,

35 *C. G. Jung*, "Gegenwart und Zukunft", Rascher Verlag, Zúrich und Stuttgart, 1957, pág. 46: "...andererseits wurde neuerdings gerade von theologischer Seite der Versuch unternommen —gewissermassen als Konzession an den Standpunckt des Wissens—, ihren Glaubensgenstand zu 'entmythologisieren', um allerdings an den entscheidenden Aussagen arbiträr halzumachen. Es ist aber für den kritischen Verstand nur noch deutlich, dass der Mythus ein integrierender Bestandteil aller Religionen und darum Prinzip überhaupt nicht ohne Beschädigung der Glaubensaussage auszuschliessen ist."

36 No se trata solamente de una liberación total, sino que se le inculca al hombre la idea de ser "señor" del mundo: "...a fin de ir construyendo una *comunión* y una *participación* que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, *como señor*..." (Documento de Puebla: —322—), op. cit., pág. 133.

37 *John Eppstein*, "¿Se ha vuelto loca la Iglesia Católica?", Guadarrama, Punto Omega, Madrid, 1973, pág. 17: "*El nuevo catecismo para adultos*" holandés, publicado en inglés —claro que sin la autorización episcopal—, influyó manifiestamente para fomentar la destrucción de la enseñanza catequista tradicional.

reglas y en la misma "Constitución de la Iglesia" (que es un libro de más de 100.000 palabras) se puede comprobar la existencia de un verdadero "furor catholicus" de modificaciones, cambios, innovaciones y, muy especialmente, "democratizaciones". La "Constitución" de la Iglesia está escrita en el más excelso y depurado idioma sofista, como si en el Concilio Vaticano II se hubiesen dado cita los más hábiles manipuladores de la palabra (*gli miglior fabbri della parola*) del tiempo de Pericles, Cleón y Alcibíades: Al hablar del concilio y de sus propósitos afirma que tiene la finalidad de "proclamar y declarar ante todos los hombres la doctrina acerca de los obispos, sucesores de los apóstoles, los cuales, junto con el sucesor de Pedro, vicario de Cristo y cabeza visible de toda la Iglesia, gobiernan la casa de Dios vivo" [38], para luego interpretar que Cristo no dejó "apóstoles", sino algo así como "a modo de colegio o cuerpo estable" [39]. De ahí, pues, la *colegialidad*. El romano Pontífice tiene y no tiene autoridad. Llegan a formular conceptos como éste: "*Este colegio, en cuanto compuesto de muchos*, expresa variedad y *universalidad* del pueblo de Dios..." Existe un extraordinario parecido con la definición que da Pericles a la *democracia ateniense*: "Su nombre es democracia, por no depender el gobierno de pocos, sino de un *número mayor*" [40] y la similitud es más acentuada todavía, al subrayarse "la potestad suprema sobre la Iglesia universal que posee este colegio", lo que recuerda el poder de la *ekklesia* (Asamblea del pueblo) sobre Atenas y su imperio. Salvando las distancias, se podría decir que existe cierto paralelismo incluso en el lenguaje.

La des-sacralización y la *democratización de la Iglesia* se extendió también hacia abajo. En cada diócesis se ha instituido un "consejo" pastoral (idéntico a los comités de barrio de los partidos políticos, compuesto de clérigos, religiosos y laicos. Dicho consejo tiene la finalidad de "ayudar" al obispo. Los obispos, a su vez, forman la "conferencia episcopal" [41], que decide los pasos que debe dar el cardenal, y, en determinadas situaciones, tiene la injerencia directa en la vida política (como en el caso de los países latinoamericanos, donde se entrevistan con los líderes políticos de las distintas fracciones, para "aunar criterios" y realizar *propuestas concretas*...). Los miembros de dichas conferencias epis-

38 *John Eppstein*, op. cit., pág. 52.

39 Un "cuerpo social irresponsable" diría Tocqueville.

40 *Tucídides*, "Historia de la guerra del Peloponeso", op. cit., Lib. II, 37.

41 Recordamos al respecto que en los "Estatutos del partido comunista de la Unión Soviética" (Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1961, pág. 6), el artículo 3, inciso b), se estipula que "el miembro del Partido tiene derecho a: discutir libremente en las *asambleas, conferencias, congresos*..." Es notable la similitud de la fraseología en el *demos* liberal, el *demos* marxista y en las reuniones de las "conferencias", "congresos", etc., de los Consejos episcopales católicos.

copales (los obispos) tienen el derecho de formular declaraciones políticas "relacionadas con la grey...", y encabezar manifestaciones de protesta, para pedir la renuncia del gobierno, o la implantación de tal o tal medida (como sucede casi todos los meses en los países de la América Latina). Los derechos de tales "conferencias" o "consejos" episcopales van algo más lejos: al reunirse pueden *legislar*, por una mayoría de dos tercios. El Vaticano está obligado a reconocer la validez de la legislación. La *mayoría decide, pues en todos los niveles*. La jerarquía y las decisiones tomadas en base a la sabiduría, conocimientos, experiencia y santidad del más destacado ya no cuenta. La democratización de la Iglesia de Roma no ha llegado aún a la perfección. Hay signos de transformación en una Internacional de las Iglesias de origen católico, o en una verdadera Organización de las Naciones Unidas católicas, cada una de ellas con su propia "identidad" en todos los sentidos...

Todos los consejos episcopales, en todos los países donde hay grey católica, pregonan que la democracia ha tenido éxito en el seno de la Iglesia Católica. "La ley justa dictada por el Congreso y la autoridad legítima que detentan los órganos establecidos por la Constitución, *obligan en consciencia a los ciudadanos*"[42], o bien: "*La democracia, como modelo* adaptado a la idiosincrasia de nuestro pueblo, *exige de los cristianos en su compromiso político, una actitud coherente en la defensa y promoción de sus contenidos y principios básicos*"[43]. Las "recomendaciones" alcanzan cierta forma de coerción cuando los obispos, al dirigirse a los fieles les recuerdan que "no es lícito el indiferentismo ni la abstención", y que deben por tanto "optar" entre los distintos partidos, "cualquiera sea el grado de participación política"[44]. Entre las tres democracias existe cierto parecido[45]. Las tres manejan a las "estructuras" dependientes y subalternas con los mismos métodos "progresistas" y enseñan a los miembros, adictos, súbditos o feligreses acerca de la sacralidad de las *asambleas*, los parlamentos, el sufragio universal y la "inviolabilidad" de las urnas. El respetuoso acatamiento al resultado de las urnas es comparable a la devoción con que se asiste a la ceremonia de un bautismo o de un casamiento religioso. Un partido político en un Estado poderoso representa el *modelo* de comportamiento para todos los partidos de las democracias que imperan en los países menos importantes. Los Estados "cleruquias", aliados, vasallos o sojuzgados han de seguir fielmente los pasos del Estado-*matriz*, tal como era la costumbre en la época de la democracia de Pericles y Cleón, cuando Atenas, la *polis*-imperio y *matriz* dictaminaba, reinaba, y reunía los tributos de sus colonias, "cleruquías", "aliados" y vasallos. El órgano principal del partido comunista ruso acusó al partido comunista italiano de *sacrílego*, por haberse atrevido a disentir con el Comité Central del partido comunista de Moscú. Lo mismo sucede en el sector del *demos* liberal, cuando un país democrático se insolenta con la *democracia matriz*, establecida en uno de los grandes Estados.

42 Documento de la Conferencia Episcopal Argentina, Revista "Criterio", Nº 1892, pág. 632.

43 *Idem*, pág. 631. Lo subrayado nos pertenece (año 1982, 11 de noviembre).

44 *Ibidem*, pág. 633. El verbo *optar* y el sustantivo *opción*, forman parte del vocabulario progresista del *tercermundismo*. Fue introducido por los jesuitas, ahí por el año 1966.

45 Nos referimos a la democracia liberal, la marxista y la católica, del Concilio Vaticano II.

La Iglesia católica comenzó a adherirse gradualmente a la idealización y la idolatrización de los símbolos que hacen a la "vida democrática" y al *estilo de vida de la democracia*[46], que *"incluye fundamentalmente la libertad"*. Reconoce que la libertad puede implicar excesos, empero, *"la democracia no puede ceder..."*, lo afirma enfáticamente la Conferencia Episcopal, que se erige en teórica de la filosofía democrática. *Ya no es representante del Vaticano en un país católico, sino de la democracia*, y adiestra, capacita y enseña a los feligreses católicos cuál es la esencia del "estilo de vida de la democracia", y cuál su ideología o filosofía. Más adelante, continúa: "La democracia no puede ceder, sin embargo, en la defensa de la libertad aunque vea los peligros que ello entraña. Es *parte del riesgo que corre una nación que sabe que la realidad de su soberanía es según la medida de la libertad de sus ciudadanos*", de ello se desprende que la máxima autoridad religiosa enseña a los feligreses que deberán someterse a los excesos de la libertad, puesto que la *soberanía de la nación* se mide por el grado de liberta de sus ciudadanos... Democracia, libertad, soberanía, progreso, igualdad, justicia[47] social, modernismo. Un perfecto lenguaje de Rousseau, Comte, Mill, Durkheim, Merleau-Ponty, Marcuse, etcétera... Es un lenguaje que maneja anárquicamente términos antinómicos, conceptos antagónicos, principios antitéticos y *sophismatai* adornadas por contextos de validez tradicional. Es lo que llamaba Guardini[48] una "forma de incultura" en la que "se han vuelto a abrir todos los abismos de los

46 Ver el Documento episcopal "Camino de reconciliación" de la "Comisión permanente Conferencia Episcopal Argentina", del 11 de agosto, 1982. Lo subrayado nos pertenece.

47 "Yo sé que no pertenece al hombre la justicia. No es propia del hijo de Adán la perfección del sendero" ("Los himnos de Qumrán", de los documentos de Qumrán, Cristiandad, Madrid —M. Jiménez-F. Bonhomme—, 1976, pág. 103. "Díjole uno de la turba: Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia. El le dijo: hombre, ¿quién me ha constituído juez o repartidor sobre vosotros?" (San Lucas, 12,13).

48 *Romano Guardini*, "Obras", I, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981, pág. 102.

tiempos primitivos. Nuevamente hacen su aparición toda la angustia de los desiertos, todo el horror de las tinieblas. El hombre se encuentra de nuevo ante el caos: y esto es tanto más espantoso cuanto que la mayor parte no lo ven, en absoluto, porque por doquier hablan personas científicamente preparadas...". La Iglesia oficial ha perdido su *axioma*, su prestigio tradicional, porque admitió y aceptó la *necesidad de integrarse* en el juego de los gobiernos del *demos*, y reconocer su supremacía de *universalista*, e, indirectamente, de *super-religión*. Al aceptar el léxico o el vocabulario y la fraseología (con toda la orquestación de sinonimias, paronimias, polisemias y pleonasmos) ajenas a su espiritualidad, la Iglesia católica oficial se confundió cuando comenzó a manejar la semántica, la retórica y la dialéctica de los *strategoi autokrator* sofistas. Aceptó la "modernización" y realizó *innovaciones* que diluyeron la disciplina de los sacerdotes, los obispos, los religiosos y los feligreses. La disciplina, basada en la fe y facilitada por el amor a Cristo, se manifestaba por medio de la consciencia de un permanente espíritu de sacrificio. De algún modo, había una perfecta estratificación y jerarquización en la religión católica (en algunas partes las hay todavía), basadas en el principio de que a mayor grado de renuncias y sacrificios, mayor y más elevada era la función dentro de la Iglesia. Quienes deseaban alcanzar un grado de *mayor espiritualidad*, tenían que llevar un más intenso *ascetismo* [49]. Y así, sucesivamente, en forma descendiente hasta llegar a los feligreses que son poco 'prácticos" (que asisten a la Santa Misa solamente cada tanto), y que se exigían y se exigen muchísimo menos que los demás cristianos; empero, esos también estaban bajo una autodisciplina. El *modernismo* y el *progresismo* ha producido un fenómeno de *relativización* de los valores cristianos y la aceptación de los "desvalores" [50] en calidad de *co-inquilinos*. Los no-valores o "desvalores" se identifican con la *Sombra* (sobre la Sombra decía Neumann: "...¡es el otro lado! Es la expresión de la propia imperfección y terrenalidad, o sea lo negativo..."). Cohabitar con la Sombra es ceder y *reconocer la relatividad de los valores*, y de lo Absoluto. Justamente por esto, las

[49] "Documento de Puebla", III-a Confer. Gen. del Episcopado Latinoamericano, Buenos Aires —387—, pág. 148: "La cultura es 'el estilo de vida común', y es el conjunto de valores que lo animan y de *desvalores* que lo delibitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma *'consciencia colectiva'*"... "Lo esencial de la cultura está constituido por la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios, *por los valores o desvalores religiosos...*"

[50] "El ascetismo era algo que repugnaba radicalmente al sentimiento de la Modernidad" decía *Romano Guardini* (Obras I, op. cit., pág. 103). Pocos años después, *Thomas Merton*, hechizado por la "liberación", escribió: "Debemos utilizar los descubrimientos del *pensamiento moderno...*" (Acción y contemplación), pág. 8.

fuerzas irracionales de la muchedumbre representadas por *Leviathan* utilizan los recursos del *demos* ateniense durante el auge de los sofistas y demagogos: se apropian de las nociones que hacen a la espiritualidad de la *antigua ética*, pero bregando por la conquista del *poder material*. Exhiben y reiteran hasta la embriaguez los conceptos y los principios por los cuales murió crucificado el Hijo de Dios, para hacer creer a la muchedumbre que surgió una *super-religión*, infinitamente superior al cristianismo, y anestesian, con ello, la percepción de la realidad de los fieles. Como la finalidad "superior" es el progreso, la prosperidad y la felicidad de los "pueblos", se requiere de la conquista del poder material, que engendra la *hybris*.

La hipofunción y la disfunción experimentada en la percepción de la realidad y la verdad (originadas por la pronunciada dosis de *hybris* que algunos príncipes de la Iglesia tuvieron que ingerir, como consecuencia del contagio producido durante los *diálogos* —otro concepto que había hechizado al Concilio Vaticano II— con los representantes de Leviathan) contribuyeron a que los creyentes, juntamente con sus pastores, aceptaran situaciones aberrantes como ésta: en nombre de las expresiones "libertad", "paz" y "justicia social", los integrantes del "mayor número" o de la masa-vulgo, juntamente con sus *logographoi* sofistas, atenten y agravien los más sagrados símbolos religiosos. Si los príncipes de la Iglesia se atrevieran a combatir a los autores del *ouk hosian hybrin* dionisíaco, serían acusados de *represores*, "provocadores" y enemigos de la "paz", o enemigos de la "libertad de expresión". Los dirigentes católicos se sienten desarmados. En todos estos años de "diálogo" con los representantes de Leviathan aprendieron mucha diplomacia. Sus concesiones llegaron incluso a ser incompatibles con algunas normas de elemental ética [51], pero jamás pudieron adueñarse de las *sophismatai* con la habilidad con que lo hicieron los representantes de Leviathan.

¿Cómo pudo ocurrir la extraña metamorfosis en la religión cristiana? "Si se opera una transformación de todos los dogmas, ¿quién la efectúa?", se pregunta Karl Jaspers [52]. ¿Cómo se filtró la idea entre los cardenales de que el "mayor número" era el "Soberano", y que, en realidad, los Evangelios propagaban una religión distinta de la que en realidad nos hablan los cuatro evangelistas? ¿Qué misteriosa magia se apoderó

[51] Un cardenal húngaro había sido *silenciado* por el Vaticano, a pesar de su prolongado martirio bajo el yugo del *demos* marxista, sólo porque el "ministro de Estado" del Vaticano "confiaba" en obtener algunas ventajas si lograba no "irritar" el Comité Central del Partido de lo *democracia de masas* de Budapest.

[52] *Karl Jaspers*, "La fe filosófica", Losada, Buenos Aires, segunda edición, 1968, pág. 93.

de algunos cardenales en el Concilio Vaticano II, cuando se sintieron encandilados por las *sophismatai* sofistas (igualación, indiscriminación, nivelación social, etc.), cuando en realidad las religiones (*todas*, no solamente la cristiana), no reconocen a las masas como autoridad superior. Lo que es superior no puede brotar de lo inferior. El concepto de masas o muchedumbre encierra en sí y entrama la idea de subordinado y subalterno. Es exactamente lo contrario de "soberano". El único Soberano de la sociedad humana y de la grey cristiana es el Padre Eterno. Lo más bajo y lo más irracional (en su comportamiento como masa), por más numeroso que sea nunca puede ser superior al Creador. Existen indicios, corroborados por investigaciones científicas (que mencionamos en los capítulos XV y XVI), según los cuales el conjunto de las reacciones psicomentales de una muchedumbre frente a un estímulo determinado desemboca en una resultante que se sitúa por debajo de la conducta de un individuo sin instrucción, obligado a reaccionar en una situación similar. A esa muchedumbre ha logrado Leviathan —por intermedio de sus *logographoi* y *strategoi autokrator*— elevar al grado de Soberano, divinizarla y envanecerla con la más alta dosis de *hybris*.

Es casi inconcebible e inverosímil lo que sucedió en el Concilio Vaticano II donde había un apreciable número de cardenales cultísimos y de aguda lucidez mental: ¿Cómo no han logrado captar que la religión es todo lo contrario a la indiscriminación? [53], la indiferenciación [54] y la igualación o nivelación? La igualdad de oportunidades que tiene el creyente de recibir la gracia divina está condicionada por la profundidad de las vivencias de caridad, por la constancia en la oración, el sacrificio y el espíritu de abnegación. El ser cristiano, indistintamente de su raza, status social, edad, nacionalidad o sexo puede ser *escogido* o *elegido* para ser colocado "a la derecha", juntamente con las demás "ovejas" elegidas por el "Rey". Ello significa que existe una igualdad condicionada por la profundidad de la fe y la constancia en el espíritu de sacrificio y la práctica de la caridad, pero no una "*isonomia*" fundada en el hecho de ser un simple integrante de la masa-vulgo [55]. Toda

[53] "Y cuando viniere el Hijo del hombre en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono en su gloria, y serán congregados en su presencia *todas las gentes*, y las *separará* unas de otras, como el pastor separa las ovejas de los cabritos; y colocará las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha 'Venid, vosotros los benditos de mi Padre, entrad en posesión del reino...'" (*San Mateo*, 25,1).

[54] "Porque muchos son los llamados, más pocos los elegidos" (*San Mateo*, 22,14).

[55] Al respecto, conviene citar algo de *Ortega y Gasset:* "La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento. No puede tener dentro más que política, una política exorbitada, frenética, fuera de sí, puesto que pre-

religión es esencialmente *selectiva*, que discrimina constantemente y hace una permanente diferencia entre los grados de sacrificio y la autenticidad de las vivencias espirituales de sus creyentes. El integrante de una religión es considerado como tal mientras conserva su puesto en base a la autodisciplina en los ayunos, la autoexigencia en los actos de renuncia y abnegación, en el rigor que conserva en su vida austera y en el cultivo diario de las virtudes morales y espirituales. Es exactamente lo contrario del hombre-masa, elevado al grado de Soberano y divinizado por los *strategoi autokrator* de Leviathan.

La desacralización y la desreligionización que tácitamente aceptó la Iglesia católica oficial —con tal de ser "aprobada" y "considerada" por el "modernismo", el "progresismo" y el "humanismo" laicista de Leviathan—, llegó a manifestarse palmariamente en Italia. En los últimos dos lustros se produjo un fenómeno de recíproca magnetización entre el *demos* liberal (democristiano) y el *demos* marxista. El primero habíase desplazado hacia la izquierda desde hacía mucho tiempo. El segundo, ansioso por disfrutar del "poder" y compartirlo, accedió a renunciar a algunos dogmas rígidos y maleabilizarse (se ubicó en la línea del "eurocomunismo"). Hace pocos años eligieron un presidente socialista y hace muy poco tiempo accedieron a entregar el gobierno a otro jefe socialista, originándose de este modo una coherente simbiosis entre ambos *demos*. Los frutos de la lógica unión no se dejaron esperar: el concordato firmado hace 55 años entre el Vaticano y Benito Mussolini es sometido a una radical revisión. Todos los beneficios y las ventajas que concedía Mussolini a la Iglesia en el año 1929 están por sufrir las consecuencias de una operación de extirpación, a raíz del compromiso de la democracia cristiana (el *demos* occidental) con la democracia marxista (el *demos* oriental). La *ekklesia* de Italia tendrá que ratificar la revisión del concordato propuesto por el primer ministro (el *strategos autokrator*) en el transcurso del año 1984. En la misma sede y centro de la Iglesia Católica la *anti-religión* de Leviathan, se confabularon los representantes más conspicuos del Dragón rojo para sustraerle a la religión católica el oxígeno que necesita para vivir [56].

tende suplantar al conocimiento, a la religión, a la *sagesse...*", o, en otra parte: "Y es indudable que la división más radical que cabe hacer en la humanidad, es ésta en dos clases de criaturas: las *que se exigen mucho y* acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes, y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, *sin esfuerzo de perfección* sobre sí mismas, boyas que van a la deriva." (La rebelión de las masas, Rev. de Occidente, Madrid, 1957, págs. 31 y 54).

[56] La *mass-media* (L-R) transmite gozosa: "Craxi expresó que Italia y el Vaticano esperaban firmar el nuevo acuerdo antes del 11 de febrero. Pero se le dará seis meses a una comisión conjunta para que coincida en la revisión de un

La abierta lucha frontal del *demos* marxista contra la religión en los Estados dominados por las "democracias de masas" (los países comunistas) está acompañada por una lucha de tenaz y subrepticia demolición de los valores sagrados por parte de los gobiernos del *demos* liberal. Estos gobiernos utilizan tácticas de seducción, por medio de "acercamientos", "aproximaciones ideológicas", "jornadas" de coloquios y "diálogos", etc., y, sobre todo, a través de apropiaciones de las palabras que contienen los valores que constituyen la médula y la espina dorsal de la religión: la verdad, la paz, la libertad, la justicia, el amor, la caridad, la fe, etcétera. Los líderes de algunas religiones, o algunos de ellos por lo menos, se sienten con mareos y lipotimias ante la variedad y multiplicidad de los contenidos que llenan las palabras que antes contenían un solo concepto y una sola esencia. Ahora, la polisemia les confunden, aturden y anonadan. Los demagogos, los sofistas y los *logographoi* del modernismo y del progresismo parecen haber logrado que el grabado de la primera edición de Leviathan[57] no fuera el mero símbolo de una simple utopía elaborada en la mente de un delirante psicótico.

Pensamos que podríamos finalizar este capítulo con una cita de Battista Mondin, miembro de la congregación religiosa de Misioneros Javerianos y profesor de Antropología filosófica en la Universidad Urbaniana[58], el cual al enfocar el problema de la *teología de la liberación* acota, entre otras cosas: "El principio hermenéutico es el instrumento racional del que se sirve el teólogo para profundizar, para interpretar y para sistematizar la Palabra de Dios. Para hacer esto, los teólogos de

discutido artículo que regula la situación impositiva de las instituciones eclesiásticas... La parte importante, del nuevo concordato elimina el carácter de 'la única religión del Estado' del catolicismo. Afecta también áreas tales como la educación religiosa y el reconocimiento estatal de las anulaciones matrimoniales religiosas, y pone fin a la condición de 'ciudad santa' de Roma. El nuevo concordato obligará a los directores de escuelas a consultar a los estudiantes si desean recibr educación religiosa. Según los acuerdos de 1929, la educación religiosa era obligatoria, a menos que los estudiantes o sus padres solicitaran por escrito ser eximidos... El nuevo concordato elimina el carácter oficial de Roma como ciudad Santa, que en el pasado llevó a la prohibición de libros, obras de teatro o películas consideradas ofensivas al catolicismo. Ya no habrá exenciones impositivas para las instituciones religiosas." (25 de enero 1984).

[57] En la primera edición de "Leviathan" de *Thomas Hobbes*, el grabado de la tapa representa un gigante compuesto de miles de hombrecillos minúsculos, que quiere representar el poder de la muchdumbre irracional, que reina sobre el mundo, llevando en la mano derecha el símbolo del poder terrenal y en la izquierda el báculo, o el símbolo del poder religioso. *Hobbes* profetizó la aparición de la hegemonia de la anti-religión (la democracia).

[58] *Battista Mondin*, "Teologías de la praxis", BAC, popular, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1981, pág. 125. El subrayado nos pertenece.

la liberación adoptan una *filosofía de la libertad, y de los medios para conquistarla, que, generalmente, es la que enseñan Karl Marx y sus discípulos".*

Más claro, imposible.

XXIV

LA SUBSTITUCION DE LA CREATIVIDAD ARTISTICA POR EL "ARTE" DEL *DEMOS*

"No he de callar por más que con el dedo, ya tocando la boca o ya la frente, silencio avises o amenaces miedo. ¿No ha de haber un espíritu valiente? ¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

QUEVEDO

"Pocos son quienes admiten la existencia de un nexo concreto entre las especulaciones sobre el arte contemporáneo y el progreso material e intelectual de estos tiempos. Es por lo tanto indispensable que se emprendan ahora estudios precisos para sustituir la noción romántica y falsa del arte inspirado y superfluo por la concepción del papel eminente que la obra plástica desempeña en la comunicación del pensamiento entre los hombres..."

P. FRANCASTEL
("La réalité figurative")

"Ahora bien, esto no puede hacerse impunemente después de cien años de halago omnímodo a la masa y apoteosis del 'pueblo'. Habituada a predominar en todo, la masa se siente ofendida en sus 'derechos del hombre' por el arte..."

ORTEGA Y GASSET

"La tendencia que hoy prevalece de abandonar nuestras tradiciones artísticas no es el resultado de una incompetencia técnica; es el abandono deliberado de un estilo que está perdiendo su interés... porque está dejando de cultivar su sensibilidad estética según la orientación occidental tradicional. Hemos desterrado deliberadamente de nuestras almas los grandes maestros que fueron espíritus familiares a nuestros antepasados; y, en tanto que nos hemos visto envueltos en una admiración autocomplaciente hacia el vacío espiritual que hemos creado..."

TOYNBEE

"...godente de la distruzione, incurante di non poterne costruire altro che non sia il processo sempre più vertiginoso di questa distruzione stessa, il negativo che vuol comportarsi come positivo ed essere come tale non più creazione ma, se cosí potesse dire, dis-creazione..."
"Un'altra illusione, cara agli umanitari, cara agli utopisti democratici egualitari, la storia sfata: che le opere della civilità e del progresso siano fatte dalla massa o direttamente per la massa."

BENEDETTO CROCE

XXIV

LA SUBSTITUCION DE LA CREATIVIDAD ARTISTICA POR EL "ARTE" DEL *DEMOS*

Una de las actividades más trascendentales de la persona humana –desde los albores de la humanidad– ha sido y lo sigue siendo, la creación artística. Eugenio *D'Ors* cree que el arte es la "revelación de las esencias", y el filósofo italiano B. Croce lo define como "la raíz de toda nuestra vida teórica, no la flor, ni el fruto: la raíz". Todos los investigadores de las culturas primitivas coinciden en que la humanidad empezó su desarrollo con la manifestación de sus inquietudes estéticas. El baile, la música, la pintura y la escultura siempre han acompañado las demás actividades de los seres humanos. Herbert Kühn [1] en su libro "El despertar de la humanidad", comprueba que el hombre de la era glacial había creado obras artísticas de gran valor: "Detrás de las obras de arte, se yergue siempre la imagen del hombre; siempre se hace ostensible, a través de la expresión artística la ubicación intelectual del hombre respecto del cosmos, su actitud frente al mundo como fenómeno total, su vivencia de la esencia de la vida".

Ciertamente, la creación artística de los pueblos primitivos tiene sus características y sus peculiaridades. Los objetos dibujados por los pobladores primitivos son objetos vistos con los mismos ojos que los nuestro, "pero no perciben con el mismo espíritu" [2]. Levy Bruhl citando a Jenks [3] ("The Bontoc Igorot"), escribe: "Todos los objetos tienen una existencia invisible como también una visible" para los integrantes de la tribu de los igorrote de las Filipinas. Hasta en la "Aprehensión banal de los objetos más simples, se revela la profunda diferencia que existe

1 *Herbert Kühn*, "El despertar de la humanidad". Los orígenes del hombre y su cultura, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1961, pág. 182.
2 *L. Levy Bruhl*, "Las funciones mentales en las sociedades primitivas", Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1947, pág. 39.
3 *Idem*, pág. 30.

entre la mentalidad de los primitivos y la nuestra. La de los primitivos es esencialmente mística, a causa de las representaciones colectivas, de matiz místico también ellas, que forman parte integrante de toda percepción. La nuestra ha cesado de serlo, por lo menos en lo que se refiere a la mayoría de los objetos que nos rodean. Nada es parecido para ellos y para nosotros".

Según W. Wundt [4], en las sociedades primitivas sobrevivientes (por ejemplo: los weddas, los senoi y los semang), sólo se conocen las formas más sencillas de *una técnica ornamental lineal*. El psicólogo alemán constata que en las esculturas y dibujos realizados por aquellas tribus se observa que la ornamentación tiende a una repetición sencilla y regular. Así, por ejemplo, los peines de las mujeres de las tribus de Malaca llevan ornamentaciones *en base a triángulos*, dispuestos "uno tras de otro entre dos líneas paralelas". Wundt atribuye tales tendencias de estilizar *geométricamente* las representaciones de los seres vivientes, a una conformación mental parecida a la de los niños: "Donde el bakairi quiere dibujar objetos reales, condúcese de hecho como nuestros niños y lo hace como puede" [5]. Dentro del abanico de las corrientes "artísticas" que fomenta el *demos actualmente*, existe la denominada "*madí*", fundada al principio de la década del 40 (mucho después del cubismo). Uno de sus fundadores, Carmelo Arden Quin expone sus ideas acerca del "*arte Madí*", de este modo: "Propugnaba la lucidez máxima, rechazaba toda actitud romántica. Quería geometría... En los hechos, el inconsciente sigue actuando: todavía no se sabe de nadie que lo haya suprimido de un plumazo. Pero sigo siendo un pintor Madí. Creo que el Madí corresponde a este momento de la pintura... Porque el arte de toda época se da un orden al cual no escapa el Madí. *Ese orden empieza por el triángulo...*" [6]. Los gobiernos del *demos* fomentan toda manifestación "artística" que lleve imbricada cualquier tendencia hacia lo *primitivo*. El primitivismo pertenece a la característica de la muchedumbre, y ésta es propensa a sentirse halagada y adulada cuando los "artistas" siguen los procesos lineales de las representaciones mentales, que le son familiares y "aprehenden" fácilmente las "creaciones" compuestas de *triángulos*. Todo lo que es fácil de aprehender se interpreta fácilmente [7], y se transmite fácilmente. Por tal razón, tanto los primitivos, como los niños, al repetir monótona y uniformemente una ejecución de líneas, en realidad se "recrean".

La repetición de lo lineal no origina urgencia de concentración, no precisa esfuerzo mental alguno. Tanto el niño, como el hombre primitivo o la muchedumbre aman la repetición (los "estribillos", o "hábitos viciosos" o "slogans" constituyen hoy en día, como siempre, la ocupación predilecta de los niños en los recreos o de las masas en situación de espectadores deportivos o reuniones políticas). Existe una explicación de tal fenómeno: *la repetición es uniformación e igualación*. Como tal, *toda uniformación o igualación rechaza la jerarquización*. El *demos* le teme a la jerarquización, puesto que ella implicaría un eventual acompañamiento de *jerarquía axial*, y el *demos* lucha para la definitiva instauración de los no-valores.

En los pueblos pre-lógicos o primitivos todos los hechos u objetos reales aprehendidos deben contener ingredientes mágicos. Creen que estas substancias mágicas tienen como finalidad la conservación de la fuerza y los poderes, pero para que ello se cumpla es menester que se conserve también la "forma". Un investigador que vivió muchos años entre los zuñi [8] escribe: "...Y como los seres vivientes que conocen, los animales, por ejemplo, tienen funciones correspondientes a sus formas... otro tanto ocurre con los objetos nacidos de las manos del hombre: *tienen también funciones variadas, según las formas que reciben*. De donde se sigue que el pequeño detalle de la forma tiene una importancia que puede ser capital". Tal como reproduce fielmente la forma de los utensilios domésticos, con el objeto de conservar los "poderes", el hombre pre-lógico trata de repetir con exactitud los movimientos rítmicos de la danza, los estribillos de la música que la acompaña, y los objetos que dibuja. A mayor repetición o reiteración, mejores posibilidades de invocación de los poderes mágicos existen, cuando el individuo busca la aquiescencia de los poderes sobrenaturales, o su ayuda directa. El *progreso científico*, el *bienestar material* y la *igualá-*

[4] *Wilhelm Wundt*, "Elementos de Psicología de los pueblos", "Bosquejo de una historia de la evolución psicológica de la humanidad", D. Jorro, Madrid, 1926, pág. 92.

[5] *W. Wundt*, op. cit., pág. 94.

[6] *Carmelo Arden Quin*, en una entrevista a la sección "Cultura y Nación" del diario "Clarín", de Buenos Aires, el día 20-1-83. El pintor continúa: "El cubismo es lo primitivo, la tesis, Mondrina es la antítesis, lo clásico. Y luego lo cinético, el arte Madí, la síntesis".

[7] *Lévy Bruhl*, "La mentalité primitive", cap. XIV, pág. 286: "Les primitifs procedent par intuition directe, appréhension immédiate, interprétation rapide et presque instantanée de ce qui est perçu; s'il s'agit, par exemple, de lire sur le visage d'un homme des sentiments que peut-être il ne s'avoue pas à lui même, de trouver les mots qui font vibrer la corde secrète que l'on veut toucher, de saisir le ridicule d'un acte ou d'une situation, etc.... L'observateur qui estimait hier l'intelligence du primitif virtuellement égale à celle de tout autre homme, le taxera aujourd'hui d'incroyable stupidité en le voyant incapable du raisonnement le plus simple."

[8] *F. H. Cushing*, "Zuñi creation miths", E. B., Vol. XIII, págs. 361-3, citado por Levy Bruhl.

ción o uniformación no permiten la continuación de una creatividad artística, que siga las huellas de los valores tradicionales. Parecería, como si la *obsesión por los inventos e invenciones colectivas*, la tendencia a la *desjerarquización* dentro del "*trabajo en equipo*", y la consecuente entronización de la *anonimia*, obligaría a los gobiernos del *demos* a *desnivelar* no sólo la perceptividad estética, sino también la creatividad artística, rebajándolas al grado de *actividades preartesanales* de índole primitiva o pre-lógica. El arte moderno (la pintura y las artes plásticas), la "raíz de nuestra vida teórica", como decía Croce, la "revelación de las esencias", como afirmaba D'Ors, o la "vivencia de la esencia de la vida" al decir de Kuhn, parece más bien el reflejo de una disociación y disfunción de la percepción y de la representación, antes que una creación.

Leviathan no admite personas selectas, ni talento que sobresalga con su nombre y apellido y que por su simple presencia signifique un menosprecio para el *demos* henchido de "*hybris*". Leviathan acepta solamente la *mediocridad* y la *medianía anónimas*. Kierkegaard decía proféticamente que el siglo XIX iba a ser una "época negativa", puesto que iba a desencadenar las fuerzas irracionales de la muchedumbre, la envidia y el "*principio negativo unificador*". Para Kierkegaard lo más tremendo que vislumbraba desde los albores del siglo XIX era *la envidia del ambiente contra el individuo*, el *resentimiento ético* y la paulatina pérdida del "sentido ético y de lo religioso" [9]. El resentimiento no es capaz de comprender lo excelso o lo insigne. No lo reconoce ni siquiera con repudio, ya que lo excelso o lo selecto debe ser rebajado. Así pues, lo que es fruto de una personalidad sobresaliente como talento, debe ser aislado y calificado de "obsoleto" y *anacrónico*. La masa-vulgo no comprende y no tolera que en su nueva época de gloria puedan surgir individualidades y personalidades con imaginación creadora, cuyas obras representen una continuidad de los valores tradicionales y de la *antigua ética*. El triunfo del vulgo, el gobierno del *demos* y la *mass-media estigmatizan la creatividad* y contemplan maliciosamente todo lo que sobresale y se eleva por sobre la mediocridad. Al decir de *Nietzsche*, la muchedumbre de Leviathan condena la creación artística con el "ojo envenenado del resentimiento". No tolera ni admite figuras que sobresalgan. Persigue tan sólo una sola nivelación: *hacia abajo*. "*El resentimiento que se establece* –afirma Kierkegaard– *es la nivelación*... La

9 *Sören Kierkegaard*, "Post-scriptum final no-científico a las migajas filosóficas", en la Filosofía de sus textos, de J. Marías, Editorial Labor, Barcelona, 1950, pág. 2083. En la pág. 2090, escribe: "La ética estrecha su abrazo en un instante sobre el individuo, exigiendo de él que exista éticamente. No charla de *millones de hombres* ni de generaciones, *no toma la Humanidad en bloque*. La Etica se entiende con el individuo." El subrayado nos pertenece.

nivelación no es acto de uno solo, sino un juego de reflexión en manos de un poder abstracto... Pues el individuo, que nivela a unos, es a su vez nivelado por otros, y así sucesivamente; y mientras el individuo egoísticamente goza por breves instantes del placer nivelador de la abstracción, suscribe a la par su propia degradación".

La nivelación que lleva a la degradación de la creatividad se observa, muy particularmente, en la compulsiva insistencia de imitar las formas pictóricas infantiles y primitivas o pre-lógicas. Jean Cassou [10] denomina a los que practican este tipo de arte "maestros populares de la realidad" o "primitivos del siglo XX". Los mencionados "maestros" lo hacen "como un ocio, como *hobby*, de acuerdo con la vocación más humilde, más sencilla, más pura, y por hombres que apenas distinguen en sí mismo el nacimiento de ese hombre nuevo que es un artista. Pintar sólo les puede parecer una función natural de todos los hombres, y *no supone ninguna especialización* [11], sino la manifestación de un instinto semejante al de elegir un camino o un alimento".

Los defensores y promotores del nuevo "arte" de Leviathan (que luchan por una nivelación del gusto estético, pero hacia abajo) enfatizan sus puntos de vista de este modo: "La obra de arte tradicional es una obra exigente. Para tener acceso a ella es necesario pasar por intermediarios. Es decir, tener la preparación, un conocimiento de historia del arte, una formación, una sensibilidad más o menos desarrollada y, en general, el acceso a todas estas situaciones está reservado a un grupo muy pequeño de cierta clase social determinada" [12]. Empero, ¿cuál sería la verdadera finalidad del espectacular descenso del umbral de la sensibilidad y de la perceptividad estéticas? El mismo autor la especifica, cuando tilda a los valores tradicionales de "manías": "tampoco existe mucha preocupación por establecer valores, es decir, son manías que se le han dado a la sociedad" [13].

En una obra de Christopher Finch [14], éste presenta algunas "producciones" del Pop-Art. La mayor parte son "construcciones" elabora-

10 *Jean Cassou*, "Situación del arte moderno", Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1964, pág. 142.

11 *Idem*, lo subrayado nos pertenece.

12 *Julio Le Parc*, "Entrevista grabada y textos reunidos", Editorial Estuario, Buenos Aires, 1967, pág. 11. En la pág. 12 sostiene: "Mientras los modos de expresión sean privilegio de un núcleo reducido de gente se continuarán arrastrando las mismas contradicciones. Ahora, si esa pretensión de expresión es disuelta en un hacer, en una acción que puede generalizarse, se terminaría con esa pretensión de artistas aislados o asimismo de grupos de artistas"...

13 *Idem*, pág. 13.

14 *Cristopher Finch*, "Pop-Art", "Object and image", Studio Vista, Dutton Pictureback, General Editor David Herbert, Londres, 1968.

das con materiales diversos, como: lona, madera, aceite, pintura, cola, material plástico, acrílico, cartón prensado, madera terciada, hierro, chapa cromada, sogas, frascos de laboratorio, botellas de whisky, colchones, caucho, latas de cerveza, mochilas, bronce, canillas, etcétera. Algunas "obras" o "composiciones" son elaboradas con la ayuda de la cámara fotográfica. El autor reflexiona: "Un artefacto mecánico como la máquina fotográfica es todo lo que se requiere para esbozar las configuraciones complejas de los objetos dentro de la órbita *'creativa del artista'* " (aún cuando "el arte se interpreta como incluyendo en su esencia la idea tradicional de habilidad manual, ya que la máquina Zeiss o Kodak son, en realidad, los verdaderos artistas; para los roles que desempeñan Ruscha y Warhol debemos encontrar otro nombre" [15]. El Pop-Art, aparecido en Estados Unidos (algunos afirman que surgió como la versión americana de la "Nueva Figuración" europea), es un fenómeno no carente de significado. Tocqueville lo había intuido y explicado en el año 1840, cuando decía que los norteamericanos "quieren lograr de inmediato el éxito, pero evitan el esfuerzo. Estos instintos contrarios les conducen directamente a la búsqueda de ideas generales, con cuya ayuda se ufanan de describir extensos objetos con poco costo y *atraer sin esfuerzo las miradas del público*", agrega: "No sabría decir si se equivocan al pensar así; pues *sus lectores temen tanto como ellos la profundidad*, y por lo general no buscan en los trabajos del espíritu más que el placer fácil y la instrucción descansada" [16]. Lo más extraño e interesante es la descripción de Tocqueville respecto de los "hombres que viven en tiempos de igualdad", que viven una vida "tan práctica, tan complicada, tan agitada, tan activa, que les queda poco tiempo para pensar" y, al referirse específicamente a los estadounidenses, dice: "Así pues, cuando tras un ligero y breve examen creen percibir una relación común entre ciertos objetos, nos llevan más lejos su búsqueda y sin examinar detalladamente el parecido o la diferencia entre tales objetos diversos, se aprestan a clasificarlos bajo la misma fórmula, para pasar a otra cosa". Casi se podría decir que se trata de una descripción del nacimiento del Pop-Art..., ya que los cuadros que hacen se componen de tela, cartón o madera, con pinturas y dibujos que se componen de líneas, curvas, puntos y grupos de colores dispuestos de un modo anárquico. Sus "construcciones" están formados por varios objetos metálicos, materiales diversos, (como trozos de diarios, fósforos, trozos de fotografías, papel cortado, hilos de nylon, caucho, hierro, etcétera). El *demos* estadounidense, fomenta tales producciones "artísticas". Organiza exposiciones, instituye premios, becas, organiza cursos de perfeccionamiento, paga a los críticos de arte para hacer comentarios favorables en los periódicos y revistas, o bien contrata a varios "especialistas" para realizar estudios sistemáticos acerca de la "creación" artística norteamericana. El *demos* norteamericano surgido del crisol de naciones emigrantes, seclanzado su "modelo" de creatividad simplista, sin muchas relaciones íntimas entre las vivencias estéticas y la naturaleza, sino más bien como natural expresión de una necesidad de formar parte integrante de las corrientes que acompañan dócilmente la *nueva ética.* Los gobiernos del *demos* europeo (occidental) ¿lanzaron la Nueva Figuración? Pues bien, la democracia estadounidense no les va a la zaga. ¿Quién más entiende de cosas y objetos? El lenguaje del que hacía gala la Nueva Figuración de la nueva ética, en Europa, se había revelado insuficiente y necesitaba de una radicalización. Fue así como apareció la radicalización del Pop-Art.

Los teóricos y entusiastas defensores del nuevo "arte", aprendieron el manejo de las más sofisticadas frases y los más filigranáticos conceptos en vista de la descripción del arte del *demos.* Así, por ejemplo, se trata de "un nuevo horizonte de relaciones estéticas, jamás soñado anteriormente", "un verdadero fenómeno de evasión metafísica", con "contextos de inefable transparencia", "creaciones" que no han nacido de presupuestos comerciales básicos, sino de "felices convergencias de inspiraciones poéticas..." Uno de los más importantes comentaristas del arte de la América del Sud [17] escribe: "En consecuencia se comprenderá que la operación de 'ser tiempo' el contemplador, desde luego 'inconsciente', es piedra fundamental del método, aplicable cuando se considera campo del arte a lo 'imaginario' —ya que las obras materiales se vuelven 'imágenes' en la mente de aquel— y 'real' a la 'existencia' en 'continuidad temporal', como sólo se da en dicho campo. Sin confundir entonces lo 'real' —repertorio inagotable de 'posibles' formas— con las 'realidades' en que por ser formas 'hechas' se basa el contemplador para correr su aventura. Es claro que la capacidad de alumbrar a tales 'seres' fue limitada para el contemplador de antes, no sólo porque toda 'imagen' lo es de algo que lo impide más aún, y no ha de olvidarse que las obras de arte 'han sido' al menos 'imágenes-símbolos' " [18]. El mismo "crítico de arte" protesta contra la sociedad tradi-

15 *Idem*, pág. 56. El subrayado nos pertenece.

16 *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., pág. 21. El subrayado nos pertenece.

17 "Premio Nacional e Internacional Instituto Torcuato Di Tella" (1966) (41), Imprenta Anzilotti, Patricios 319, págs. 18 y 19: "El método que aplico", de Jorge Romero Brest.

18 El mismo autor continúa algo más abajo: "Va de lo suyo que la disyuntiva no se ha resuelto para el creador tampoco, quizá nunca se resuelva, pero in-

cional de la *antigua ética* y espeta despectivamente: "Ya que la 'sociedad' establece el valor de ciertas 'imágenes-símbolos', por lo mismo alienantes para las mayorías, siempre hay 'individuos' que las contemplan de modo inestable, o que las rechazan satisfaciéndose con otras que lo admiten, superando el contexto social, así como las limitaciones personales, *para desalienarse* y *'ser'* en el mundo..." [19]. Empero, las alambicadas y sutiles frases y conceptos que acabamos de citar son seguidos (en la misma obra de lujo) por afirmaciones y opiniones menos sofisticadas. Un verdadero himno a Leviathan manifiesta y canta otro campeón de la *hybris* [20]: "Un inmenso movimiento de industrialización arrastra a la América del Norte, del Sur, Rusia, China y los países subdesarrollados... El individualismo y su séquito de escándalos no es más ahora que una protesta anarquizante que se incorpora al sobresalto... Algunos han comprendido que *era necesario aceptar esta inmensa nivelación que sobrepasa en belleza los sueños de 1789. La aceptación de la trivialidad, de la uniformidad, del anonimato*, de lo cotidiano, *esta es la verdad de hoy. Mas para alcanzarla, lejos de someterse a la sociedad y a sus beatas ilusiones, es necesario barrer esta ridícula pretensión que se llama 'personalidad', es necesario amar la vida al punto de llegar a afirmar que el Rolls Royce y el subterráneo* a las seis de la tarde no son más que dos maneras de desplazarse diferentes, *aunque cada una de ellas presenta interés*... Existe el Pop-Art y su pléyade: Andy Warhol, que se inspira en lo más trivial de lo cotidiano *para fabricar cuadros en serie... Es necesario terminar con esta pequeñez que se llama todavía Amor si uno quiere desembarazarse de su corolario, el odio*... En una época en que existen los *excitantes y sedantes* es inconcebible tener penas afectivas que duren más de tres horas. En una época en que existen la cirugía estética y los institutos de belleza *es insensato preferir una mujer a otra*... una serie de cosas presentes, de las que cada uno debería poder extraer algo, *para crear una vida trivial, impersonal*, más libre y *enteramente inventada*" [21]: Tal como se tratan de substituir los "*nomos*" y las costumbres tradicionales, con

tentan resolverla en favor de los 'hechos', con peligrosa insistencia para el destino 'eterno' de las obras de arte, tanto los que hacen 'objetos', 'muñecos', 'máquinas inútiles', o aparatos luminosos' como los que realizan 'ambientaciones' o proyectan 'aconteceres', incluso los tímidos que se limitan a deteriorar la 'imagen'; quien más quien menos manifestando la similar 'intención' que presta sentido a las maneras como 'operan' y por apertura de la general *situación creadora*, a las maneras como 'operaron' los artistas de otras épocas." Lo subrayado nos pertenece.

19 Lo subrayado nos pertenece.

20 "Premio Nacional e Internacional Instituto Torcuato Di Tella", op. cit., págs. 14 y 15: *Otto Hahn.*

21 *Idem*, lo subrayado nos pertenece.

las leyes de la "modernidad" [22], y los valores morales de la religión cristiana con los no-valores de la nueva ética, lo mismo se trata de "inventar" un nuevo estilo de vida (trivial, impersonal) para reemplazar el tradicional estilo de vida.

La nueva élite "artística" del *demos*, realiza ataques esporádicos en todos los frentes de la vida y de los quehaceres. Ataca todas las ciudadelas de la antigua ética. Como el personaje de la mitología griega, toma aspectos distintos, cada tanto, a fin de engañar a los seguidores de la antigua ética y a los individuos que siguen creyendo en las fuerzas morales de la humanidad. El surrealismo —codificado por Aragón en la literatura— tuvo su correspondiente eco en las actividades pictóricas y escultóricas. Los teóricos del surrealismo ensalzan las fuerzas irracionales. Enarbolan una dicotomía y una dualidad irreconciliables: de un lado la realidad a secas, de otro lado la sobrerrealidad, plagada de toda índole de fuerzas tenebrosas y salpicada de tinieblas [23]. La morbosidad de las obras surrealistas alcanzó límites de patología (los que han "admirado" las obras de Saura, Monjalés, Molina, Bacon, Rauschenberg, Ed. Arroyo, Jean Dubuffet, Sergio Dangelo, Asger Jorn, Matta, Mario Persico, etc., han podido comprobar las tendencias de las "creaciones" surrealistas), con mezcla de crueldad, cinismo, violencia, sarcasmo y obscenidad. Más o menos, por aquellos tiempos, cuando la "nueva sensibilidad", o el "arte bizco" como lo llamaba Ortega y Gasset, hacía su triunfal entrada en el escenario de las actividades patrocinadas por Leviathan, apareció el cubismo de Picasso. ¿Qué efecto tuvo la "nueva sensibilidad" de Picasso en un mundo que proclamaba con soberbia la pronta victoria de la "nueva ética"?

Un distinguido liberal como José Ortega y Gasset [24], de gran lucidez y de una cultura difícilmente igualable hoy en día, escribía en el año 1925: "Lejos de ir el pintor más o menos torpemente hacia la realidad, se ve que ha ido contra ella. Se ha propuesto denodadamente deformarla, *romper su aspecto humano, deshumanizarla*. Con las cosas representadas en el cuadro tradicional podríamos ilusoriamente convivir. De la Gioconda se han enamorado muchos ingleses. Con las cosas representadas en el cuadro nuevo es imposible la convivencia: al extirparles su aspecto de realidad vivida, el pintor ha cortado el puente y quemado las naves que podían transportarnos a nuestro mundo habitual.

22 *R. Guardini*, Obras I, op. cit., pág. 53.

23 *André Breton*, "Maniféstes du surréalisme", Jean Jacques Editeur, París, 1924. "La actitud realista se me revela con un aspecto hostil hacia todo vuelo intelectual y ético..." Como se sabe, Breton se inspiró en K. Marx, quien quería cambiar el mundo, y en Rimbaud, que deseaba cambiar la vida.

24 *José Ortega y Gasset*, "Obras completas", Tomo III, pág. 366.

Nos deja encerrados en un universo abstruso, nos fuerza a tratar con objetos con los que no cabe tratar humanamente. Tenemos pues que improvisar otra forma de trato por completo distinto del usual vivir las cosas; hemos de crear e inventar actos inéditos que sean adecuados a aquellas figuras insólitas. Esta nueva vida, esta vida inventada previa anulación de la espontánea, es precisamente la comprensión y el goce artísticos. Nos faltan en ella sentimientos y pasiones, pero evidentemente estas pasiones y sentimientos pertenecen a una flora psíquica muy distinta de la que cubre los paisajes de nuestra vida primaria y humana. Son emociones secundarias que en nuestro artista interior provocan esos ultra-objetos. Son sentimientos específicamente estéticos. *Se dirá que para tal resultado fuera más simple prescindir totalmente de esas formas humanas* –hombre, casa montaña– *y construir figuras del todo originales. Pero esto es, en primer lugar, impracticable.* Un ensayo se ha hecho en este sentido extremo (*ciertas obras de Picasso*), *pero con ejemplar fracaso*" [25].

Picasso sea, tal vez, el más representativo caso de la avasalladora fuerza que ha ejercido Leviathan para imponer el no-arte sobre el arte tradicional. Probablemente que el semidios mortal, Picasso, no haya alcanzado nunca tal renombre, si en España no hubiese estallado la guerra civil del año 1936. Pero la aparición del gobierno del *demos* en España, había sido preparada por otros intentos de Leviathan para apoderarse de España. Ya en el año 1923, el general Primo de Rivera, al tener que frenar la corrupción y la anarquía de la "*hybris*" democrática, había declarado que luchaba para defender los valores tradicionales [26], mas la situación –trece años después– era mucho más trágica. Las coaliciones de la "*Sombra*", habían vencido no solamente en Francia ("Le Front Populaire"), sino también en España, y el cuadro Guernica –a raíz de la muerte de 500 inocentes pobladores (en Dresden, en el año 1944 fallecieron en cuatro horas 92.000 habitantes, y en Hiroshima, en el año 1945 murieron más de 200.000 habitantes en pocos minutos...)– llegó a ser poco más que el más grande tesoro "cultural" del mundo, Mariano Picón Salas [27] comenta la exquisita habilidad de *la artesanía* de la primera cultura Nazca, y recuerda a un vaso peruano pre-colombino: "Un extrañísimo vaso que se guarda en la colección Gaffron de Schlachtensee, parece en su entrelazamiento de formas, en el fantástico arabesco, en la rica autonomía del color, en la mezcla de estilización y caricatura, la más osada obra del surrealismo contemporáneo. En el centro del vaso, un animal monstruoso, quizás un puma, cuyos pies van a morder los estilizados escorpiones y de cuya cola parece surgir una nueva cabeza, *tiene un fascinante parentesco con las figuras y quimeras animalísticas de Picasso en su cuadro Guernica*". La mass-media de Leviathan ha logrado, sin embargo, hacer de un "pintor" imitador, un verdadero "creador", que superaba a Miguel Angel, Leonardo Da Vinci, Rafael Sanzio, Velázquez, y... ¿quién más? De otro lado, es muy conocida la ideología de Picasso, el cual se inscribió como miembro del *demos* marxista, justamente cuando el "*strategos autokrator*" de Moscú estaba en la cúspide de su poder.

Es menester subrayar algo: el vulgo, la masa que contempla el cuadro de Picasso no es capaz de entenderlo. Más todavía: el hombre-masa tomado individualmente, sea empleado, profesor, operario, estudiante o mecánico se encuentran sorprendidos por el hecho que al contemplar dicho cuadro les interesa, a lo sumo, los colores, puesto que el resto les *repugna*. La imaginación diablística del niño mimado del *demos* no sólo que no les impacta favorablemente, sino que sienten extrañas sensaciones de náuseas, desconcierto y horror. El hombre de la calle, que ha conservado su sentido común y sigue cultivando los valores tradicionales, intuye que es víctima de una gigantesca estafa de la *mass*-media, pero desconoce la fuerza que está detrás de la imposición del *anti-arte* o del *no-arte* como creación del ser humano. Andrés Segovia [28] dijo: "Sorprende la cobardía de los que no se atreven a condenar tanta estupidez exhibida como arte tanto en la pintura, como en la música o en la poesía". Es evidente que el poder del *demos* y su mano derecha la

[25] *Idem*, pág. 366: "Cree el vulgo que es cosa fácil huir de la realidad, cuando es lo más difícil del mundo. *Es fácil decir o pintar una cosa que carezca por completo de sentido, que sea ininteligible o nula*: bastará con enfilar palabras sin nexo, o trazar rayas al azar. Pero lograr construir algo que sea copia de lo "natural", y, que, sin embargo, posea alguna substantividad, implica el don más sublime." Lo subrayado nos pertenece.

[26] La declaración del general *Primo de Rivera* ha sido extraída del libro de Robert Moss "El colapso de la democracia", Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1977, pág. 151, quien, a su vez, tomó la cita del libro de S. E. Finer "The man on Horseback", Pall Mall, 1967, Londres: "No nos sentimos obligados a justificar nuestra acción, exigida e impuesta por una opinión pública sensible. *El asesinato de sacerdotes*, ex-gobernadores, funcionarios públicos, empleados, capataces y trabajadores; los asaltos audaces e impunes; la depreciación del valor del dinero; el robo de millones a través de inversiones secretas; una política aduanera de tendencias dudosas, que los son aún más dado que *quienes la manejan hacen gala de una imprudente inmoralidad*; las intrigas políticas básicas que se ensañan con Marrueços como un pretexto; la falta de disciplina social que contribuye a la ineficacia y a la poca calidad de trabajo; una producción agrícola e industrial precaria y en estado calamitoso; *la impunidad de la propaganda comunista*; la impiedad y el barbarismo, la influencia de la política sobre la justicia..."

[27] "De la conquista a la Independencia" (1944-1950).

[28] La frase la tomamos de un columnista invitado de la revista "Visión", don José Antonio Jáuregui Oroquieta, que la escribió en dicha revista el 18-X-82.

mass-media "congelan" cualquier intento de manifestar la verdad respecto a la falta de sensibilidad estética de los surrealismos, cubismos, informalismos, Pop-Art, etcétera. La *"oficialidad"* impone. Los gobiernos del *demos* son *oficiales*, *legales* y *legítimos* (voto directo, universal y obligatorio), y las personas deben someterse a los dictados de la *mass-media*. Ni los comentaristas, ni los críticos, ni los espectadores, nadie, puede expresar su verdadero y real opinión. Pueden, en cambio, reiterar lo que se dice "oficialmente".

Ya en el año 1959, un crítico inglés, Lionel Lindsay[29] escribía: "...Pero en lugar de excitar nuestra compasión, nos olvidamos enteramente de Guernica al examinar el simbolismo pueril y las inveteradas distorsiones, inspiradas por la Musa del Aborto. Provocan repugnancia, pero no por causa de determinado mal; y esta leyenda sobre la pared nos dice más de la mente del pintor que del desarrollo de su tema... *Picasso fracasa en su intento*, y ha borrado a Guernica con su impío afán por el juego de la distorsión"[30]. Cosa rara: entre el año 1925 y 1959 han transcurrido 34 años y hay una extraña coincidencia entre las afirmaciones de Ortega y Gasset y Lindsay. Ambos afirman que Picasso es un fracaso. Ambos, menos la 'fauna equívoca de los *snobs*"[31] y los obligados aplausos de la masa-vulgo (la grey excelentemente domesticada). Al lado de Ortega y Gasset y Lindsay, y fuera del regazo de Leviathan, están los hombres de traje gris, los cuales, silenciosa y calladamente trabajan, rezan, observan y esperan que el enorme coloso de barro se desintegre estrepitosamente, juntamente con el "dios mortal".

¿A qué se debe el ataque del "arte" del *demos* contra la tradición grecorromana y renacentista? ¿A qué se debe la furiosa embestida de la hybris del *demos* contra la figura humana? Recordamos que en los 120 años de democracia ateniense, la principal preocupación de sus *strategoi autokrator* y demagogos ha sido el ensalzamiento de lo *humano*, *humanismo* y *humanitarismo*. Pues en los 100 años de democracia moderna los nuevos *strategoi autokrator* y corifeos del demos no hicieron otra cosa... Y, sin embargo, en su "arte", en el "anti-arte" o en el "nuevo arte", el *demos* desprecia la figura del hombre. Picasso, como todos sus seguidores, juntamente con los "creadores" del Pop-Art, *descomponen el cuerpo humano*, lo esquematizan, lo desfiguran, lo descuartizan, y luego lo recomponen caricaturísticamente.

El nuevo *demos* es mucho más poderoso que hace 2.200 años. Tiene a su disposición los medios tecnológicos y cibernéticos. Tiene los más

[29] *Lionel Lindsay*, "El arte morboso", Editorial Kraft, Buenos Aires, 1959, pág. 72.

[30] El subrayado nos pertenece.

[31] *José Ortega y Gasset*, op. cit., pág. 254.

modernos y sofisticados medios de difusión masiva. Puede darse el lujo de manosear el gusto estético y desvalorizar los valores estéticos tradicionales. De ahí, su predilección por lo morboso y por lo desfigurado. *El ser humano no debe ser reconocible.* Siendo la semejanza del Creador, el ser humano tiene que odiarse, porque al odiarse, odiará al Creador. La tendencia es, pues, representar un *nuevo rostro*, o, mejor dicho, un *no-rostro*. Lo verdadero *humano*, tiene que ser *representado* como *no-humano*, *in-humano*, *extra-humano*. Algo desfigurado, tal como se representaban a sí mismos los trogloditas o los hombres pre-históricos hace cuarenta o cincuenta mil años (o hace tres millones y medio, depende...). De ahí las representaciones del rostro humano en forma de cráneo casi cuadrado en las civilizaciones pre-incaicas de Ecuador y Perú, o algunas representaciones esquematizadas de las esculturas pre-aztecas, mayas o zapotecas.

La rehabilitación de lo feo y de todo lo que es desfigurado (literalmente: sin figura definida, o con una figura horrenda) es el ideal de Leviathan. En todas las mitologías, Satanás (Leviathan) era representado por un no-rostro: una cara negra, con ojos rojos (de fuego), dos cuernos, alas de murciélago, pies de cabra y cola de dragón. Es una *no-figura*, compuesta de *partes de animales*. Es decir: una recomposición de varios segmentos o fragmentos de distintos animales. Una *recomposición des-organizada* y ambigua: *un mamarracho*. La figura central de la "nueva" estética es el intento de rehabilitación de lo horrendo y de lo feo. Es la no-estética, y lo infra-humano. El cultivo constante de los temas infra-humanos y horrendos, juntamente con la utilización de objetos y la irrupción de las representaciones de la realidad, ajenas a los arquetipos de la creatividad tradicional, tiene como objeto y meta final la instauración de nuevos órdenes y nuevos valores, acorde con la "nueva ética".

La "conscientización" de la rehabilitación de la *sombra* y de lo *feo* en las actividades "artísticas" se realiza con la sutil, hábil y melíflua fraseología sofista. Uno de los más estables y fanáticos admiradores de la nueva ética (premiado y galardonado por las organizaciones del *demos*)[32] escribió hace poco: "En las obras de muchos artistas la ima-

[32] *Octavio Paz*, "Picasso, el cuerpo a cuerpo con la pintura", "La Nación", Buenos Aires, 10 de octubre, 1982. El mismo escribió dos años después, bajo el título "Bretón y Miró" (22-I-1984): "El arte moderno ha sido un *desaprendizaje*: un desaprender las recetas, los trucos y las mañas para recobrar la frescura de la mirada primigenia. Uno de los momentos más altos de ese proceso de desaprendizaje ha sido la obra de Miró. Es verdad que no todo lo que hizo tiene el mismo valor. Pintó mucho y será mucho lo que desecharán mañana nuestros descendientes. Su caso no es único. También la obra de Picasso, aunque más va-

gen del hombre desapareció y con ella la realidad que ven los ojos (no la otra realidad: los microscopios y los telescopios han mostrado que los artistas no-figurativos, como el resto de los hombres, no pueden escaparse de las formas de la naturaleza ni de las de la geometría). Picasso se ensañó con la figura humana pero no la borró...". Otra frase sofisticada, destinada a "dorar la píldora" ofrecida a los lectores de la *mass-media*: "Los surrealistas, más allá de sus nobles propósitos, no estaban por encima de la realidad; por el contrario, no fueron otra cosa que la expresión de una realidad que sólo ellos pudieron formalizar porque la percibieron en sus múltiples matices". Otra: "El artista Pop emite un grito de aviso poniendo al descubierto la posibilidad y fecundidad del desorden y el enorme valor que cobran las imágenes humanas consideradas como tales" [33]. Max Scheler estima que la obsesiva regresión a la mentalidad primitiva de los actuales "creadores" se debe a "una sistemática rebelión de los instintos en el hombre de la nueva etapa contra la sublimación unilateral, el excesivo intelectualismo de nuestros padres y la ascésis practicada durante siglos y sus casi inconscientes técnicas de sublimación, en las que se ha plasmado el hombre occidental" [34], mientras que M. W. Deonna [35] cree que los artistas de hogaño prefieren el retorno a la mentalidad de los niños y los primitivos debido a la tendencia de los mismos de disociar los objetos y el gusto por la frontalidad.

El *demos* fomenta las mismas tendencias en la escultura (el hiperrealismo de hoy es un ejemplo de la presentación de lo feo como ideal de vida), en la música y en el baile. La danza o el baile, juntamente con la música o las melodías que marcan el ritmo de los bailes, se caracterizan por una desvinculación cada vez mayor de los conceptos tradicionales. Los bailes tienden a realizarse de acuerdo a reglas en que predominan los motivos reiterativos, revelando una alarmante pobreza de imaginación, no sólo en las melodías, sino incluso en el texto. Los actuales "compositores" hacen un verdadero alarde de su falta de lógica [36] y los más conocidos coreógrafos siguen la huella de los pintores y los escultores y enfatizan orgullosos: "No queremos bailarines entrenados. Estamos tratando de crear un nuevo baile, uno *que todo el mundo pueda bailar sin entrenamiento especial*... Actualmente casi todo el baile se concentra en la cadera, pero yo quiero dar más libertad al movimiento, un baile realmente rítmico, con cierta calidad *saltarina* en él" [37]. W. Wundt describe las características del canto y de la danza de algunos pueblos muy primitivos del interior de Malaca y de los weddas y semangs: "No hay en estas tribus las danzas en círculo; cada uno permanece en su sitio, ejecutando admirables enlaces y movimientos de los miembros, con los que concuerdan armónicamente los de los demás individuos... el contenido de tales canciones procede de la vida cotidiana, prosa descriptiva o narrativa en *trozos sueltos sin conexión interna* con los motivos de la danza. *Lo que da a estas canciones su carácter propio es el estribillo* [38].

Citando a J. de Angulo, Mircea Eliade [39] nos describe una escena de sesión chamánica entre los Achumawi, y afirma que el chamán empieza canturreando, con los ojos medio cerrados, como si deseara cantar, pese a un sufrimiento que le oprime la intimidad, pero luego el canturreo se transforma en una melodía que adquiere una voz cada vez más fuerte y violenta. Algo parecido acaece con determinados cantantes de hogaño. Existen similitudes asombrosas: los Achumawi repiten dos o tres versos ininterrumpidamente. Cuanto más fuerte, mejor... Están convencidos que tanto el ruido vehemente de la melodía, como la reiteración del verso y el ardor emocional que se desata contribuyen a la intervención del "poder", o de la aprobación del "poder". Los cantantes o "conjuntos" de cantantes actuales, al finalizar el "espectáculo" también reciben la "aprobación" de los aplausos, o sea el "poder" de la muchedumbre (que les permite a los cantantes continuar ser contratados...). Tanto Luis Mars [40], como Karl Bücher [41] citan los casos de los bailes de iniciación de los pobladores de Haiti (Mars) y de los ostjaken (Bücher). Lo esencial de esos bailes es que producen en los bailarines una excitación cada vez más pronunciada, lo que ya exterior-

riada e inventiva, será sometida a un escrutinio severo y por las mismas razones: la abundancia indiscriminada, la facilidad complaciente, el gesto gratuito, la ruptura inicial ya vuelta costumbre, la confusión entre juego de manos y creación."

33 *Valeriano Bozal Fernández*, "De la nueva figuración al Pop-Art", Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, enero 1965, Nº 1981, pág. 59: "Pero su aviso se dirige a todos en general y desde su puesto exclusivo, desde el sitio del rebelde. Su arte es propio de un rebelde..."

34 *Max Scheler*, "Metafísica de la libertad", Editorial Nova, Buenos Aires, 1960, pág. 202.

35 *Jean Cassou*, op. cit., pág. 145.

36 En uno de los festivales de San Remo (Italia) abundaron las canciones con textos inconexos. Un ejemplo: "Bartolomeo hizo 1.112 hoyos en línea recta en un pedazo de hierro."

37 Se trata de un coreógrafo de EE.UU.: Arthur Mitchell (Nueva York).

38 *Wilhelm Wundt*, op. cit., pág. 88 y siguientes.

39 *Mircea Eliade*, "El chamamismo y las técnicas arcaicas del éxtasis", Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1960, pág. 243.

40 *Luis Mars*, "La crise de possession dans le Vaudou", La Vie Médicale, París, 1952, Número de Navidad.

41 *Karl Bücher*, "Trabajo y ritmo", Daniel Jorro Editor, Madrid, 1914, pág. 250.

mente se manifiesta en el ritmo de sus movimientos, hasta que termina por degenerar en un verdadero delirio.

Muy poca diferencia existe entre los bailes y los bailarines de las sociedades mencionadas y de las actuales. Los gritos histéricos ya no pertenecen a los bailarines, sino a los músicos, pero el efecto de exaltación, excitación y exacerbación emocional se produce, ya que existen casi las mismas condiciones: melodía con texto carente de contenido (sin conexió interna) la repetición monótona de estribillos carentes de sentido, un ritmo marcado por el tambor, movimientos de cadera y contorsiones, la flexión de las manos, el humo, el ardor emocional y algo más, que desconocen las sociedades primitivas sobrevivientes: los pantalones ajustados de tal modo, que al más leve movimiento el joven o la muchacha siente la vibración del sexo. En la conciencia de los participantes se produce un paulatino estado de modorra intelectiva, que degenera en un entumecimiento de los pensamientos. La melodía desaparece en segundo plano; los participantes perciben cada vez con mayor intensidad los gritos y aullidos del cantante (o del conjunto) que compiten con la violencia del tambor; las parejas se confunden, percibiéndose tan sólo la multitud de brazos que dibujan en el aire movimientos y gestos que parecen de conjuro, exorcismo o hechizo, al tiempo que los pies taladran el piso, y las caderas afiebradas por el creciente frenesí de los sacudimientos del abdomen completan el cuadro casi orgiástico. La debilitada conciencia deja paso libre a un desinterés respecto a los frenos morales, y la cada vez menor acuidad del sentido de lo real simultáneamente agudiza los sentidos corporales, suscitando excitaciones que se transmiten y contagian recíprocamente en las parejas. La abolición del sentido de la realidad está acompañada de una fascinación y de un estado de embriaguez. Las melodías atonales originan casi el mismo efecto que la música de ritmo violento: los procesos intelectivos se tornan incoherentes y desmatizados, al tiempo que se origina una inflación de la esfera irracional y una liberación de las fuerzas inconscientes.

La adopción de este tipo de "moda" o hábito de diversión, tanto en la pintura, como en la música y el baile, se efectúa paralelamente con la adopción de una moda peculiar de vestimenta. Se tiende hacia un proceso de uniformación, indiferenciación e igualación de la cabellera (la modalidad de peinarse) y de los pantalones o las remeras ("unisex"). Con ello se permite la subrepticia filtración de una solapada comprensión hacia determinadas prácticas anómalas, que se tildan, ya no con una lógica reprobación, sino por medio de expresiones eufemizadas y explicaciones y justificaciones que dejan margen y lugar a una convivencia pacífica de la normalidad con la anormalidad, no siendo una *"anomía"* (violación de la ley), ni una *"akolasía"* (desenfreno). La *"hybris"* acaricia primeramente la vestimenta, la forma de peinarse y se filtra por los sentidos. Existe la creencia que los hábitos que llegan a incumbir a la sociedad son convenientes y beneficiosos y la gente adquiere la "sensación" de que tales hábitos "están al servicio del bienestar social" [42], y, como tales, pueden ser "generalizados". En lugar de tener la duración de una temporada (acorde a la duración de cualquier "moda"), los gobiernos del *demos* sugiere al hombre-masa la conveniencia de transformar dichos hábitos en "mores", invistiéndolos con el status y las prerrogativas de las "cosas que se comprenden de por sí".

Leviathan no se contenta de ningún modo, con un retorno a la fuente de inspiración primitiva (puesto que las sociedades prehistóricas poseían una imaginación y una fantasía estéticas simplistas, pero bellas) sino que, bajo tal pretexto, inculca "la idea en la ausencia de cualquier control ejercido por la razón, *al margen de cualquier preocupación estética o moral*" [43]. La rehabilitación de las fuerzas irracionales y, especialmente de aquellas que pertenecen al "lado oscuro" de la esfera inconsciente, por intermedio de todas las actividades, se manifiesta también en la práctica —con carácter de diversión, deporte o pragmático, no importa cómo— de la magia negra o toda clase de brujerías. Jung ha tenido una clara visión cuando se refirió a los *"cambios venideros"* [44],

42 S. *Asch*, "Psicología Social", Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964, pág. 371.

43 *André Breton*, "Manifestelle surréaliste": "Dictée de la pensée en l'abscence de tout controle excercé par la raison, en dehors de toute préocupation esthétique ou morale. Le surréalisme répose sur la croyance a la réalité supérieure de certains formes d'association négligées jusq'à lui, à la toute puissance du rêve au jeu désintéressé de la pensée. Il tend a ruiner définitivement tous les autres mécanismes psychiques et à se substituer a eux dans la résolution des principaux problèmes de la vie." Lo subrayado nos pertenece.

44 *C. G. Jung*, "Gegenwart und Zukunft", Rascher Verlag, Zürich und Stutgart, 1957, págs. 66 y 67: "Die Bemühung zur Selbsterkenntnis ist auch insofern nicht aussichtslos, als ein bis jetzt gründlichst übersehener Faktor existiert, welcher unserer Erwartung entgegenkommt; das ist der *unbewusste Zeitgeist* (en cursiva en el original), der die Einstellung des Bewwusstseins kompensiert und ahnungsweise die zukünftige Veränderungen vorausnimmt. Ein in dieser Hinsicht deutliches Beispiel gibt die morderne Kunst, die unter dem Anschein eines ästhetischen problems eine psychologische Erziehungsarbeit am Publikum vollzieht, nämlich eine Auflösung und Zerstörung der bisherigen ästhetischen Anschuung, des Befriffes des formal Schönen und des inhaltlich Sinnvollen. Die Gefälligkeit des künstlerischen Bildes wird ersëtzt durch kalte Abstraktionen subjektivster Natur, welche der naiven und romantischen Sinnenfreudigkeit mit ihrer verpflichtenden Liebe zum Objekt in brüsker Weise die Türe vor der Nase zuschlägt. Damit ist laut und weltweit verkündet, dass sich der prophetische Geist der Kunst von der bisherigen Bezogenheit auf das Objekt ab-und dem vorerst dunkeln Chaos subjektiver Vorraussetzungen zugewandt hat. Bis jetzt hat allerdings die Kunst —soweit wir dies zu

pero, tal como lo manifestó a algunos íntimos amigos, prefería no revelar sus intuiciones. Con todo, se animó a expresar algunas de sus opiniones en el año 1957, en "Schweitzer Monatshefte", justo cuando se producía el movimiento de acercamiento y "*coexistencia pacífica*" entre los gobiernos de los dos *demos*. Con tal motivo escribió: "Un ejemplo ilustrativo al respecto es el actual arte moderno, el cual, pretextando un problema estético desarrolla una obra de educación psicológica del público, *que consiste en desintegrar y destruir la concepción estética tradicional, la idea de belleza y todo lo que lleva imbricada la idea de esencia.* La amenidad de la imagen artística se substituye con frías abstracciones de una extrema índole de subjetividad que le dan con la puerta en las narices a la ingenua y romántica fiesta de los sentidos con su comprometido amor al objeto... La evolución del arte moderno, con su tendencia nihilista a la desintegración, ha de ser entendida como síntoma y símbolo de una atmósfera previa al fin del mundo y de renovación, atmósfera que se pone de manifiesto por doquier, en lo político, social y filosófico".

beurteilen vermögen– unter der Decke der Finsternis das noch nicht entdeckt, was alle Menschen zusammenhalten und ihrer seelischen Ganzheit Ausdruck geben könnte."

XXV

EL RELATIVISMO COMO NUEVA SOFISTICA, Y LA DEGRADACION DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO EN LA ERA DE LEVIATHAN

"Im Zuge der weiteren Entwicklung wurden dann viele alte Begriffe vewor'fen und durch neue ersetzt. In der Relativitätstheorie kam von der absoluter Zeit und dem Inertialsystem ab."

ALBERT EINSTEIN

"Einstein, au même moment, invitait à penser que tout est relatif aux circonstances, à l'omme, et que rien au monde n'a d'importance."

MARCEL RAYMOND

"En la historia de los siglos que se aproximan y de los que no tienen más remedio que venir: la irrupción del *nihilismo*. Porque llegará un día en que tengamos necesidad de valores nuevos."

NIETZSCHE

"Porque allí donde faltan las ideas, las palabras vienen a punto para reemplazarlas; y no hay como las palabras para querrellarse."

GOETHE

"Philosophie wendet sich an den Einzelnen."

JASPERS

"Depuis Nietzsche on dit que 'Dieu est mort'. Quelle que soit l'interprétation que l'on donne à ce mot —chez Nietzsche lui-meme un cri de désespoir— nous nous trouvons, en tout cas aujourd'hui, devant le fait que de millions d'hommes formulent froidement leur athéisme et le metten en pratique."

JASPERS

"El hombre no es ya el viejo problema ni el más constante que se le haya planteado al saber humano, el hombre es una invención, de la que la arqueología de nuestro pensamiento muestra fácilmente la fecha reciente y quizás el fin próximo... El hombre se borrará como en el límite del mar un rostro de arena. Se nos impone un problema: el problema de la muerte del hombre."

FOUCAULT

"The time of the sophists, economists and calculators has come and the glory of Europe is extinguished for ever."

E. BURKE

"Tandis que les rapports de l'homme avec son milieu physique son devenus de plus en plus précis et de plus un plus avantageux, les rapport de l'homme avec l'homme sont demeurés dominés par en empirisme détestable, et marquent même, sur plusieurs points, une régression très sensible."

P. VALERY

"—Pover e nuda vai, Filosofia—".

PETRARCA

XXV

EL RELATIVISMO COMO NUEVA SOFISTICA, Y LA DEGRADACION DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO EN LA ERA DE LEVIATHAN

"En medio del general derrumbamiento padecido por todos los poderes históricos que hasta hace poco regulaban nuestra vida, sólo la ciencia ha quedado invulnerada y triunfante, más aún, coincidiendo con el universal cataclismo de los prestigios, se le han abierto horizontes más amplios e imantados que nunca. Ni la religión, ni el arte, ni la política, ni la economía, han cumplido sus promesas privativas; sólo la ciencia cumple la suya. Cada día descubre una ley cósmica nueva, un nuevo hecho, un nuevo nexo riguroso entre los fenómenos naturales"[1]. Cuando Ortega escribió estas líneas, los gobiernos del *demos* no habían logrado la total unidad. El mundo se encontraba entre las dos guerras mundiales, y los valores tradicionales conservaban todavía algunas posiciones. El liberalismo no había encontrado todavía un camino de conciliación y de armonización con el *demos* marxista. Corría el año 1925. Empero, Ortega y Gasset había intuido que la "nueva ética" había comenzado su obra de "general derrumbamiento" y de "universal cataclismo". Había intuido que la "nueva pleamar filosófica", en realidad, era una pleamar que carecía de filosofía o, si la tenía, apuntaba a destruir la fe del hombre en la existencia de las verdades inmutables. En aquel tiempo, Ortega y Gasset creía que lo único que había quedado invulnerada era la ciencia, pero algunas líneas más adelante reconoce que tampoco de la ciencia se podía decir que "haya quedado intacta"[2], y acota irónicamente: "La ciencia logra fabricar una clase ejemplar de verdades, gracias a que renuncia a resolver los problemas fundamentales". Y son estos los problemas que intentó solucionar la ciencia física, cuando pregonó su teoría de la relatividad. ¡Qué notable coincidencia!

[1] *José Ortega y Gasset*, "Obras completas", Tomo III, Revista de Occidente, Madrid, 1950, pág. 344.
[2] *Idem*, pág. 345.

Justo cuando surgen las corrientes cubistas en el arte, el freudismo y el conductismo en psicología, y el relativismo en física, aparece el existencialismo en filosofía (además de otros "hiperrealismos") formando una verdadera constelación coherente y compacta: como un bloque de granito, dispuesto a demoler los valores tradicionales y triturar la "antigua ética" de la religión cristiana. Las fuerzas de Leviathan se movilizaron en todos los frentes. Los gobiernos del *demos* luchan para sumergir la filosofía en la política demoliberal. Los pensamientos filosóficos han de ser un fiel *cliché* de los sofistas del antiguo *demos* ateniense.

El relativismo contiene varias componentes que llevan hacia los mismos horizontes perturbadores. La relatividad de los valores, sin embargo, constituye la fuente de las confusiones. Los valores tienen esencias. Las esencias pueden ser detectadas por las personas que poseen ciertas virtudes, y pueden ser apreciadas por aquellos que aspiran a una elevación espiritual. Los valores, pues, son bienes morales y espirituales que se internalizan solamente por las personas que poseen una disposición intrínseca hacia la autoexigencia. Solamente los que quieren destacarse por medio del espíritu de sacrificio y la autodisciplina son dignos de ser portadores de los valores morales. Solamente los buscadores de verdades, consubstanciados con las más puras esencias y sedientos de dimensiones anagógicas, merecen acercarse a los valores absolutos. Los sofistas modernos quieren demostrar que no hay superioridad basada en los valores morales. Los "nomoi" tienen que ser desplazados, ignorados y demolidos. En su lugar se yerguen las nuevas leyes del *demos*. Las nuevas leyes y las nuevas "esencias" basadas en las no-esencias. Basadas en una nueva ética, que –generosamente– le ofrece al hombre-masa la nueva escala de paliativos de valores.

La filosofía occidental, surgida de la cultura cristiana, le había demostrado al hombre sus limitaciones y sus inmensas posibilidades de autosuperación, en base a su afán y anhelo de elevarse por encima de las circunstanciales contingencias, hacia las dimensiones de la espiritualización. La actual filosofía occidental, basada en la férrea voluntad de estar al servicio de las fuerzas del inmoralismo, se esmera y se esfuerza en ofrecerle al hombre-masa una nueva imagen de sí mismo, y una nueva imagen del mundo. Todo ello, basado en un nuevo estilo de vida. Toda la actual filosofía, –hábilmente difudida por la *mass-media*– tiene como finalidad el demoler los valores morales de nuestra sociedad cristiana. El filósofo de la Edad Moderna, de la Edad del "Progreso" y de los bienes económicos, aspira a ofrecer a la mucheumbre las nuevas verdades. Se trata de las "verdades" que hacen al *poder* material. El poder económico constituye de por sí un "progreso", un aumento de utilidad y de seguridad. Es "algo" que da la sensación de vitalidad y de facilidad para "adquirir" todos los valores del mundo. Por lo menos teóricamente. El poder material, pues, es lo único que se salva del relativismo, puesto que alcanza niveles de "*absoluto*".

"La sociedad secular –dicen los nuevos campeones de la sofística– además de ser el resultado de unos condicionamientos socioeconómicos, es el término de un proceso histórico". La Sociedad Secular es aquella que se ha liberado del Mito y de la Metafísica. Es una sociedad que vive en la "era de la praxis". En la era de la praxis hay solamente opulencia, no-necesidad, relatividad, indeterminación, y dulces ambigüedades. En la nueva era de la praxis el mejor pragmatismo, el mejor utilitarismo y materialismo está representado por el relativismo. *No hay nada absoluto, todo es relativo*. Por tal razón pudo entronizarse con éxito la filosofía lingüística. Pues la lingüística es hermana gemela de la retórica. De la retórica y de la sofística. La lingüística y el arte de manejar la palabra se preocupan de los problemas de este mundo, y no de la metafísica, ni de los valores morales y menos de los valores absolutos. En la era de la praxis, la lingüística y la palabra deben "solucionar" cosas. Deben ayudar a la *reificación*, des-mitificación, y desvaloración de los valores, o eliminación de lo absoluto. En una obra escrita hace unos 17-18 años[3], un profesor de la Universidad de Pittsburg (Estados Unidos), se enorgulllece de haber "defendido en varias publicaciones y desde diversos puntos de vista la posición lógico-filosófica que podemos llamar de *relativización del individuo*", y agrega: "La formalización del concepto de relación interna[4] representa, pues, *una nueva relativización del individuo*: términos individuales devienen combinaciones irreducibles con las cuales se hace del término relacionado una entidad compleja primitiva"... Por suerte el autor de "Theory of Multiplicities" es generoso y declara enfáticamente: "En 'Theory of Multiplicities' y 'One and Many'[5] es donde hemos llevado más lejos la *relativización del individuo sin eliminarlo por completo*". Más lejos agrega lo siguiente: "Así, un conglomerado indivisible en un sistema –un individuo– es divisible en otro, y la individualidad deviene un estado circunstancial por así decir". ¿Qué clase de verdades absolutas y de valores inmutables quiere descubrir un individuo divisible en otro, con una individualidad transformada en estado circunstancial?

[3] *F. G. Asenjo*, "El todo y las partes", Estudios de ontología formal, Edit. Martínez de Murguía, Madrid, España.

[4] *Ludwig Wittgenstein*, "Le cahier bleu et le cahier brun", Gallinard, traduit de l'anglais, préface de Jean Wahl, 1965, pág. 130 y siguientes.

[5] *F. G. Asenjo*, "One and Many". Philosophy and Phenomenological Research, Vol. XXVI, Nº 3. Lo subrayado nos pertenece. Agrega: "Mediante las ideas primitivas de conglomerado y división introducidas en el primero de estos dos artículos los individuos devienen entidades enteramente derivadas."

Nada es tan tentador como la analogía y la sinonimía, en la filosofía lingüística [6] o en la sofística. La relatividad de los valores y de las verdades es muy congruente con el humanismo y el humanitarismo de Leviathan. ¡Es tan hermoso pensar que no existen verdades absolutas! ¡Tan "relativamente" aliviador para la consciencia, es saber (o querer saber) que lo único que vale es *'hic et nunc"*! Se siente una verdadera *liberación* cuando se piensa que todo lo que aparenta bondad, contiene maldad, y todo lo que se presenta con atisbos de crueldad maliciosa contiene nada más que bondad y dulzura... Uno se pierde plácidamente en un "empire universel de l'inconscient", como diría Aragon [7], en el cual se entrecruzan las fronteras de las esencias, se producen ósmosis y simbiosis anárquicamente, se originan tormentas de pulsiones y se desencadenan estallidos de urgencias que no admiten demoras. Una de estas urgencias es agregar a la filosofía lingüística, otra, que apunta al mismo fin de erradicar el mito y la metafísica, la *filosofía estructuralista*. El entusiasmo de los teóricos de Leviathan por los "modelos lingüísticos", la semántica, el "modelo semiótico" y el semiológico, ha sido tan pronunciado, que se realizaron simposios solemnes en París y otras ciudades occidentales, en los cuales se pretendió imitar el estilo socrático de diálogo y persuasión entre los distintos profesores de las instituciones francesas (R. Zazzo, Fr. Bresson, Labrousse, Ant. Culioli, Henri Lefebvre, A. Martinet, L. Goldmann, Alb. Soboul, Pierre Vidal-Naquet, M. Rebérioux, etc.), a fines de la década del 60. Había diferencias, indudablemente entre los años 460-400 a.C. de Atenas y los años 1960-1980 de Europa Occidental. Una de ellas era el hecho de que Sócrates y Platón combatían las corrientes sofísticas, mientras que los mencionados (juntamente con otras docenas de modernos sofistas) combatían las verdades que antaño defendió Sócrates y tuvo que pagar su entereza moral con la vida, y Platón con el destierro. Cuarenta años antes, Einstein decretaba la relatividad del conocimiento sensible, dando a entender (directa o indirectamente) que ésa se extendía a la de las esencias. Al decir de Marcel Raymond: *"Einstein, au même moment, invitait à penser que tout est relatif aux circonstances, à l'homme, et*

6 El poeta francés decretó enfáticamente: "Si l'on songe que le conscient ne puise nulle part ses élements, si ce n'est dans l'inconscient, on est obligé de convenir que le conscient est contenu dans l'inconscient" ("Le paysan de Paris").

7 *Adam Schaff*, "Introducción a la Semántica": "No es la primera vez que una filosofía mediocre intenta explotar grandes descubrimientos científicos. El gran descubrimiento de la función del lenguaje en la ciencia es explotado por lo que se llama la *filosofía semántica*, la cual propone enseguida una interpretación. La esencia de esta interpretación consiste en pasar de la tesis según la cual el lenguaje es también objeto de investigación a la tesis de que *es el único objeto de investigación*" (ver "Las estructuras y los hombres", Ariel, Barcelona, 1969).

que rien au monde n'a d'importance" [8]. O como afirmaba Piaget [9] que una estructura que comprende tres caracteres de totalidad, transformaciones y autorregulación, "se basta por sí misma y no necesita, para ser captada, recurrir a otro tipo de elementos ajenos a su naturaleza". Todo lo que existe, personas, animales, plantas, minerales y demás objetos, contienen ínsitamente la misteriosa capacidad y cualidad de bastarse a sí mismos. Más todavía: la estructura siendo un *sistema* de relaciones "invariantes bajo ciertas transformaciones" [10], se puede expresar solamente con el "instrumento matemático". Es totalmente *abstracta la estructura* (una vez definida) y se puede aplicar a cualquier *sistema de objetos* concretos. Ello implica elaborar un *modelo*, que permite describir, *"prever cierto número de acaecimientos"* y, por consiguiente, permite "relacionar clases de observables localizados en diferentes momentos temporales o en *diferentes regiones del espacio"* [11]. Además, *"en historia, el movimiento es también una estructura.* Pero a la inversa, la estructura es un movimiento" y "la historia es el punto de vista dinámico para la consideración de las estructuras". De modo que nacen múltiples y variadas ciencias del *demos*, con teorías y principios que someten a las ciencias y las ideas o pensamientos de la *antigua ética* a un *terrorismo* moral y "científico" ("Lo imperdonable en los estructuralistas —afirma Henri Lefebvre en la misma obra— es el terrorismo que ejercen en el dominio científico"). Los pensadores de la *nueva ética*, lo mismo que sus científicos, se consideran tan seguros de haber vencido a todos y a todo lo que pertenecía y pertenece a los valores tradicionales, que descartan cualquier posibilidad sobre la existencia de alguna oposición (en el mundo cristiano). Los modernos *strategoi autokrator* y demagogos repartidores del *Theorikón*, para desanimar a los eventuales adversarios, organizan sus debates y simposios entre las distintas facciones de la misma ideología, y conversan o discuten, como si las corrientes del *demos* fueran tan numerosas y superiores en número, que los defensores de los valores tradicionales no entraran siquiera en consideración. Más aún: enfatizan que, para entenderse mejor entre los mismos demoliberales y demomarxistas, precisan de un mismo *código* [12] debido a la pletórica diversidad de ideas dentro de la perfecta

8 "Simultáneamente Einstein sugería el pensamiento de que todo es relativo a las circunstancias, al hombre, y que nada en el mundo tiene importancia alguna." ("De Baudelaire au surrealisme", de *Marcel Raymond*, pág. 311.

9 *Jean Piaget*, "El estructuralismo", Edit. Proteo, Buenos Aires, 1968, pág. 10.

10 *François Bresson*, "Las estructuras y los hombres". E. Labrousse, R. Zazzo y otros, Ariel, Barcelona, 1969, pág. 29 y siguientes.

11 *Idem*, pág. 30. Lo subrayado nos pertenece.

12 "Una palabra, por favor. Para que pueda continuar el diálogo socrático. Tengo la impresión de que en este punto, como también, por lo demás, en lo que ha dicho el señor Martinet, hay una dificultad que se podría llamar equívoco, por-

homogeneidad en la cual le es permitido vivir en el regazo de Leviathan. La "*hybris*" se filtró a tal grado entre los nuevos filósofos de los dos *demos*, que no vacilan en afirmar: "En un libro reciente que procede de la escuela de Althusser [13], éste ha planteado el problema metodológico diciendo que la *gran cuestión filosófica de nuestros días consiste en elegir entre Feuerbach y Spinoza*" [14]. Todas las demás "cuestiones" son secundarias. Secundarias son también las demás filosofías. En la era de la praxis, como decía Konrad Lorenz, "el mundo manifiesta una actitud psicótica que yo llamaría cientifismo... Esta mentalidad consiste en tratar los valores como ilusorios, ya sean estéticos o éticos".

Una forma de degradación del pensamiento filosófico se encuentra también en el existencialismo sartriano. No nos referimos al existencialismo cristiano de Jaspers o Marcel, aún cuando todos los existencialistas consideran que la existencia precede a la esencia ('hay que partir de la subjetividad" como decía Sartre). Sartre representa un "modelo" de convivencia armónica entre el *demos* occidental y el comunista antes de que se decretara oficialmente la "coexistencia" a nivel político. Representa el ateísmo que logró "comprometerse" a unir la "filosofía" existencialista con la *hybris* del *demos* comunista. Si alguien se tomara el trabajo de emplear el lenguaje de los sofistas atenienses, aplicándolo al existencialismo y al relativismo de la actual era de la "praxis", se asombraría de la notable similitud. Tanto en la sofística ateniense como en las "filosofías" del *demos* actual se encuentran ideas y conceptos tales (¡como si no hubieran transcurrido 2200 años!): '¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? —se pregunta Sartre [15]. "Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que *no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él quiere...*" [16]. "En torno a los dioses no puedo expresar mi parecer si existe o no", decía Protágoras. En cuanto al ser humano, afirmaba: "El hombre es la medida de todas las cosas; de las que son, por lo que son, de las que no son, por lo que no son". En el existencialismo francés se encuentra con frecuencia la idea de que el ser humano, para salvarse de la angustia, el desamparo y la desesperación, tiene un camino: "es el enlace del *carácter absoluto del compromiso* libre, por el cual cada hombre se realiza al realizar un *tipo de humanidad, compromiso* siempre comprensible para cualquier época y por cualquier persona, y *la relatividad* del conjunto cultural que puede resultar de tal elección..." [17]. No hay moral para todos, o que sea válida para todos ('El hombre se hace; no está todo hecho desde el principio, se hace al elegir su moral"), y tiene una sola verdad. Una "*verdad absoluta*", que "*está a mano de todo el mundo*" y es muy "fácil de alcanzar": "consiste en captarse sin intermediarios" [18]. La verdad de Sartre es como las irtudes de los sofistas: fácil de comprender y fáciles de enseñar. Son verdades masificadas basadas en una filosofía "al alcance de todos". No hay mucha diferencia entre las "filosofías" de los sofistas y las del nuevo *demos*. El pensamiento filosófico, lo mismo que la "creación" artística deben existir para que el vulgo los comprenda y —simultáneamente— sea capaz no sólo de entenderlo, sino de realizarlo. Así como no hay *talento* artístico, sino que todo se reduce a "composiciones" y "construcciones" que cualquier individuo puede realizar, lo mismo no hay *virtudes heredadas*, ni talento para hilvanar ideas filosóficas ("De donde se sigue necesariamente, que los atenienses están tan persuadidos como los demás pueblos, de que la virtud puede ser adquirida y enseñada", decía el sofista hace 2400 años) [19]. La obsesión de la igualdad absoluta y la psicosis de la nivelación a toda costa existieron durante la democracia ateniense, y los dirigentes del *demos* o los "*strategoi autokrator*" de aquel entonces, lo mismo que los actuales se esmeran y se esfuerzan en conseguir una *nivelación hacia abajo*, pero *muy por debajo* del denominador común del hombre-masa, e inferior, incluso, al grado de mínima comprensión de la vulgaridad.

Al lado del estructuralismo y el existencialismo, aparece —como excrescencia típica de la cultura del *demos*— el freudismo. Freud era neurólogo y como tal, sus teorías siguieron el antiguo modelo mecanicista del siglo pasado. Primeramente publicó —juntamente con Breuer— el resultado de un tratamiento de una paciente histérica por medio de la hipnosis (que había aprendido Freud, de sus maestros franceses, con motivo de los estudios que había hecho en París). El éxito que tuvo Freud con la paciente fue decisivo para toda su carrera de semi-dios mortal. Durante la hipnosis la paciente revivió un acaecer de su remota infancia, que había olvidado hasta entonces. Al reevocar las imágenes

---

que las partes no disponen del mismo *código* y *este problema del cifrado lingüístico* no es tan sencillo como pudiera parecer. La dificultad consiste, según me parece, en que Lefebvre pretende reducir la matemática a la matemática cuantitativa, en el sentido de matemática de lo discontínuo." Lo subrayado nos pertenece. (E. Labrousse, R. Zazzo y otros, op. cit., págs. 63-64).

13 *Althusser* es uno de los filósofos marxistas, más inclinado hacia el democomunismo, a pesar de vivir en Francia.

14 Feuerbach es filósofo materialista y ateo. Spinoza es panteísta-racionalista.

15 *J. P. Sartre*, "El existencialismo es un humanismo", Edit. Sur, Buenos Aires, 1947, pág. 20.

16 *Idem*, pág. 20. Lo subrayado nos pertenece.

17 *Ibidem*, págs. 62 y 63. Lo subrayado es nuestro.

18 *Ibidem*, pág. 57. Lo subrayado nos pertenece.

19 *Protágoras o los sofistas*, de *Platón*, Obras completas, Tomo I, Cía. Edit. Continental, México, pág. 301.

pasadas las revivió con gran intensidad emocional y a raíz de ello experimentó una brusca mejoría, con la consecuente desaparición de los síntomas anteriores. Tanto Breuer como Freud formularon la teoría del inconsciente, con la firme convicción de haber sido los grandes descubridores de una nueva religión. En realidad, algunos psicólogos anteriores –entre ellos Ebbinghaus[20]– habían debatido el problema del inconsciente, años antes. Poco después, entusiasmado con sus descubrimientos, Freud se sometió él mismo a una investigación analítica. Estaba convencido de que el ser humano era un producto de una dinámica interaccional, y consideraba de sumo interés el autoanálisis, máxime cuando le habían llegado comentarios críticos –y no sin razón– de que una teoría científica no puede apoyarse en un solo experimento con una enferma mental. Su autoanálisis dio resultados: de a poco pudo formular la teoría de la *represión* y la teoría de que la emoción adherida a recuerdos reprimidos tenía una influencia nefasta sobre las reacciones de la personalidad frente a los aconteceres inmediatos. Además, descubrió los motivos de sus propios trastornos sexuales y las causas de la difícil adecuación de su personalidad al propio rol (es sabido que Freud sufría de ciertas perturbaciones relacionadas con el desempeño de su virilidad). Fue así como descubrió una metodología que denominó psicoanálisis, y formuló una serie de teorías, que hicieron estragos al principio de nuestro siglo, y la más conocida es la del impulso sexual[21] o *libido*[22]. Al decir de Allers, "la interpretación de Freud descansa en una petición de principio; la naturaleza en último análisis 'libidinosa' de los instintos, que debería de ser probada, ya se admite de antemano en aquel modo de interpretar"[23]. Freud considera que la *libido* o la urgencia sexual es la única fuerza impulsora que lleva hacia la acción constructiva, y que puede adherirse a muchos objetos diferentes en el

[20] *Hermann Ebbinghaus*, "Grundzüge der Psychologie", Zweiter Band, Leipzig, 3ª edición, Verlag von Veit & Comp., 1913, pág. 224 y siguientes.

[21] *Rudolf Allers*, "Pedagogía sexual", Luis Miracle Editores, Barcelona, 1958, pág. 127 y siguientes. Existe una literatura muy variada respecto de las teorías freudianas. Los discípulos y los neofreudianos han publicado por lo menos quinientos libros referentes al gran "descubrimiento" del maestro, ensalzando y alabando cada página y cada concepto escrito por el fundador del psicoanálisis. *"Asinus asinum fricat"*.

[22] A pesar de que –mientras tanto– en los últimos 75 años, y especialmente en las décadas comprendidas entre 1940 y 1980, numerosas investigaciones realizadas en los laboratorios psicológicos han demostrado paladinamente de que el *instinto sexual* no es más poderoso que otros instintos, sino lo contrario, y que existen necesidades básicas más importantes para el desarrollo de la personalidad, los seguidores de la corriente freudiana, siguen con los mismos conceptos, y el mismo léxico, como si el mundo de la ciencia psicológica se hubiera detenido en la primera década de nuestro siglo.

[23] *Rudolf Allers*, op. cit., pág. 128.

curso de la vida. La *libido* dirige la elección del objeto[24]: "Un instinto (*'Trieb'*) o pulsión difiere de un estímulo en que nace de fuentes de excitación dentro del cuerpo, *opera como una fuerza constante*, y es tal que el sujeto no le puede escapar como puede hacerle de un estímulo externo. Un instinto puede describirse como poseyendo una fuente, un objeto y un fin...". Claro está, que existe otro instinto –igualmente descubierto por Freud– que impulsa al individuo hacia la muerte ("Si es cierto que alguna vez en un pasado remotísimo y de un modo totalmente imposible de imaginar, *la vida surgió desde la materia inanimada*, entonces, conforme a nuestra hipótesis, un instinto debe haber nacido en aquellos tiempos, cuyo fin era de aniquilar la vida una vez más para restablecer el estado inorgánico de las cosas. Si en este instinto (*"Trieb"*) reconocemos el impulso hacia la auto-destrucción, entonces podemos considerarlo en nuestra hipótesis como *la manifestación de una pulsión hacia la muerte...*"). De estos dos instintos surge, según Freud, el sadismo y el masoquismo. Todo lo que ha realizado y creado el hombre se debe, pues, al *"Trieb"* (instinto) sexual. Y todo lo que destruye se debe al dios de la muerte *Thanatos*, o el instinto de autodestrucción. El ser humano es un ser animado, que surgió de la materia inanimada, *siendo manejado por una fuerza irracional*, cómodamente alojada en el inconsciente, que se dedica a la nobilísima tarea de dirigir la elección de los objetos.

No es nuestro propósito desarrollar una exhaustiva crítica, sino simplemente queremos tangenciar el esfuerzo de uno de los más importantes paladines de Leviathan, para contribuir a la "no represión" de los instintos y a la "desinhibición" de las fuerzas irracionales. Constantemente alimentado por los casos patológicos que encontraba en el Instituto de Neuropsiquiatría de Viena, por su autoanálisis y las consecuentes teorías derivadas del mismo, Freud demostró un talento superior en la exposición de sus "descubrimientos" y elaboró una teoría "coherente" entre el desarrollo del niño y la sociedad primitiva. Tanto el niño como el hombre primitivo serían manipulados por esta fuerza irracional e inconsciente: *libido*. Ambos viven felices mientras no intervenga el padre, en función de reprimir esta tendencia espontánea.

En la sociedad occidental, tradicional, cristiana que todavía se orienta por su *antigua ética*, el padre de familia al transmitir los valores culturales "oprime" y "avasalla" al hijo pretendiéndole obediencia y disciplina. El hijo "reprime"– siempre según Freud– sus deseos de emancipación o "liberación".

[24] *Sigmund Freud*, "New Introductory lectures on psychoanalysis", Norton, New York, 1933, pág. 133 y siguientes.

Un gran admirador de Freud, Malinowski [25], estaba por solucionar todos los problemas psicoanalíticos al dar como ejemplo el estilo de vida de los trobriandeses de Melanesia. En esta sociedad matrilineal la emancipación de los hijos comienza ya a los 5-6 años y es "gradual", "libre" y "agradable". Experimentan alegremente una activa y desinhibida promiscuidad sexual entre los 6 y 10 años, eliminando de ese modo, toda posible *represión* y por ende desarraigando la fuente de la neurosis (la cual, según Freud, sería la originadora de las desgracias).

¿Cuál es el rol del padre en Melanesia? ...continúa amparando a los hijos ayudándoles, enseñándoles lo que quieran y cuanto quieran. Los niños, a decir verdad, están menos interesados en él en ese momento, y en general prefieren a sus pequeños compañeros...[26].

Acaso, ¿no comprobó Malinowski la falta total de ansiedad y de angustia entre los triobriandeses, debido a la eliminación de las "represiones"? ¿No representaría un progreso, el que en la situación edípica (calificativo inspirado en la antigua tragedia griega) el deseo reprimido de matar al padre y casarse con la madre, se transformase en deseo de casarse con la hermana y matar al tío materno como ocurre entre los trobriandeses? ¿Qué mejor que dejar que prevalezcan las tendencias de *regresión* hacia una sociedad humana primitiva, exenta de ataduras axiológicas, *"themis"*, *"nomoi"* y *"mores"* tradicionales, normas morales, costumbres "obsoletas y anacrónicas", *"prejuicios cavernícolas"* y "retrógradas"?

La simbiosis de las escuelas freudianas y las teorías de Malinowski fortalecieron a Leviathan. Ambas se apoyaron mutuamente con alto espíritu de solidaridad. La alternativa de Freud, sus escuelas y discípulos y, de otro lado Malinowski y los antropólogos no culturales y no filosóficos es ésta: la actual sociedad no puede continuar evolucionando

[25] *Bronislaw Malinowski*, "Sexo y represión en la sociedad primitiva", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, pág. 102. En otro lugar, el admirador del psicoanálisis freudiano, describe trozos del estilo de vida trobriandes: "En esta etapa, los niños del archipiélago Trobriand empiezan a constituir una pequeña comunidad juvenil dentro de la comunidad mayor. Deambulan en pandillas, juegan en playas distantes o en lugares apartados de la selva, se unen a otras pequeñas comunidades de niños"... La etapa que estoy describiendo en la Melanesia —la que corresponde a nuestro período de latencia (de 6 a 10 años)— se caracteriza... por los pasatiempos sexuales... se inician mutuamente en las prácticas sexuales... formando una especie de república juvenil, de la cual se inspiró —posiblemente— A. S. Neill, otro alumno de Freud, con su experimento de Summerbill ,que mencionamos en otro capítulo de la presente obra.

[26] *B. Malinowski*, op. cit., pág. 77: "en este momento" quiere decir durante la etapa de la latencia (entre 6 y 10 años). Ver también: *Bruno Bettelheim*, "Los niños del sueño" op. cit., págs. 26, 60, 64, 67, 69, 73, 78, 89, 90, 91, 103 y 111.

por los rieles de la antigua ética (léase: moral religiosa) debido a que los individuos tienden a vivir patológicamente. Para salvarse de las neurosis provocadas por la opresión del Super-Yo [27] y de la figura paterna (patrocinadora de la cultura cristiana) y restablecer el "equilibrio" los "strategor sutokrator" intelectuales de la "ekklesia" de Leviathan, proponen la *eliminación del Padre, Super-Yo*, y de toda su "antigua ética" que obligaba a las personas a vivir en constante angustia. Se impone un *nuevo humanismo* basado en la *rehabilitación del mal* (con la reivindicación de los poderes irracionales y desplazar así la axiología cristiana) que subyace *en el inconsciente y está reprimido por el Bien (representado por la conciencia moral-Super-Yo).*

Pero, a fin de avalar la teoría freudiana, Malinowski describe la patología de una sociedad melanesia, ubicada a unos 50 kilómetros de las islas Trobriand: las islas Amphlett, "cuyos habitantes son esencialmente similares en cuanto a raza, costumbre y lengua, pero que sin embargo, difieren mucho en su organización social, tienen una conducta sexual rígida, es decir desaprueban las relaciones sexuales prematrimoniales, y no cuentan con instituciones que apoyen la libertad sexual, mientras que su vida familiar está mucho más entretejida. Aunque matrilineales, tienen una autoridad patriarcal considerablemente más desarrollada, lo cual, combinado con la represión sexual, determina un cuadro de la niñez más similar al nuestro" [28]. Atribuye Malinowski un mayor porcentaje de neuróticos a la tribu Amphlett (debido a la *represión* sexual), pero no puede negar, en cambio, que en la sociedad Trobriand [29] "existen dos categorías de desorden mental: *negowa*, que corresponde al *cretinismo*, la *idiotez*, y que también designa a la gente con defectos del habla, y *Gwayluwa*, que corresponde aproximadamente a la *manía*, y que comprende a aquellos que de tanto en tanto *estallan en actos de violencia y comportamiento desviado*".

[27] *Sigmund Freud*, "Das Über-Ich der Kultur", sacado de "Das Unbehagen der Kultur", Edit. Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Viena, 1930, págs. 125-136: "Ein anderer Punkt der übereinstimmung ist, dass das Kultur-Über-Ich ganz wie das des einzelnen strenge Idealforderungen aufstellt, deren Nichtbefolgung durch 'Gewwissensangst' gestraft wird. Ja, hier stellt sich der merkwürdige Fall her, dass die hierher gehörigen seelischen Vorgänge uns von der Seite der Masse vertrauter, dem Bewusstsein zugänglicher sind, als sie es beim Einzelnmenschen werden können. Bei diesem machen sich nur die Agressionen des Über-Ichs im Falle der Spannung als Vorwürfe überlaut vernehmbar, während die Forderungen selbst im Hintergrunde oft unbewusst bleiben. Bringt man sie zur bewussten Erkenntnis, so zeigt sich, dass sie mit den Vorschriften des jeweiligen Kultur-Über-Ich zusammenfallen.

[28] *B. Malinowski*, op. cit., pág. 110.

[29] *Idem*, lo subrayado nos pertenece.

La idea de la *represión*, como fuente de malestar, ansiedad, y neurosis, y de otro lado ,la "equilibración" o armonización de la intimidad por medio de la anulación de la represión [30], no es nueva. Dos mil trescientos años antes, alrededor del año 410 a.C., *Calicles* le decía a Sócrates: "...el que quiera *vivir bien* debe dejar que sus *deseos alcancen la mayor intensidad y no reprimirlos*... y para *saciarlos*..." [31], mientras que *Antifonte de Atenas* escribía: "Quien no ha deseado ni experimentado jamás la vergüenza y el mal, no es (todavía) un sabio..." [32]. Ambos, Calicles y Antifonte fueron sofistas. Las ideas sensualistas y el erotismo, juntamente con el escepticismo, el nihilismo, el anarquismo y el relativismo estaban en boga. Los antiguos estaban menos "sofisticados" y desconocían a Freud, Foucault, Malinowski, Lévi-Strauss, Althusser, Sartre o Lacan, pero tenemos que reconocer que conocían toda clase de *emancipaciones, liberaciones, profanaciones, cinismos morales, inmoralidades* y *perversiones*. Se las sabían de memoria y las ponían en práctica con audacia. Lo que no dominaban era el arte de insertarlas en las ciencias (que en aquel entonces eran desconocidas), y concederles la solemnidad y el prestigio de tendencias dignificantes. En este sentido se puede afirmar que los antiguos sofistas eran más auténticos. Sabían que se alimentaban de la *hybris* y que estaban al servicio de la corrupción del *demos*, pero no tenían la pretensión de grandes maestros del Leviathan, investidos con el poder de demoler todo lo que se le oponía.

Al lado de la idea de la *libido*, la represión y del Complejo de Edipo, la interpretación de los sueños se halla en el meollo de la doctrina y la "religión" freudianas. A fin de reforzar su teoría acerca del fácil manipuleo del ser humano por las fuerzas inconscientes, Freud desarrolló su religión y ayudado por la ley de las asociaciones, edificó toda su psicoterapia. Los sueños [33] han constituido una de las preocupaciones predilectas de casi todas las sociedades primitivas. Para los primitivos los sueños eran algo más que una manifestación de las actividades psíquicas, durante el sueño: creían que se trataba de una verdadera percepción, casi como la que acontece en estado de vigilia [34]. L. Lévy Bruhl afirma que en las sociedades inferiores [35] los sueños constituyen el alimento preferido y básico de sus actividades. La adivinación e interpretación de los sueños es un motivo de profundas y significativas vivencias para las sociedades carentes de culturalización, de la edad pre-lógica. "La adivinación es absolutamente indispensable a la mentalidad prelógica, en virtud de su misma estructura", escribe Levy Bruhl. Existe un paralelismo asombroso entre el conocimiento en base a la percepción directa y el conocimiento por medio de la interpretación de los sueños. "De la adivinación a la magia, la transición es insensible. Una y otra se basan en las mismas representaciones colectivas de relaciones místicas: la adivinación se preocupa preferentemente de descubrir esas relaciones y la magia de utilizarlas. Pero en la práctica, esos dos órdenes de fines se confunden, pues la acción mágica tiene necesidad de conocer las relaciones místicas para actuar y, por otra parte, si la adivinación trata de descubrirlas es para sacar partido de ellas [36]. Al comentar las costumbres de algunas tribus primitivas, una investigadora norteamericana [37] menciona el hecho de que los pobladores que tienen un mayor número de visiones (que no son otra cosa que experiencias de sueño) poseen el más alto prestigio. No hay experiencia más importante para un individuo de tales tribus, que los ensueños durante el reposo nocturno. Algunos pobladores, al despertarse después de haber experimentado un sueño, se levantan, golpean su tambor y recitan ceremoniosamente el ensueño que acababa de vivenciar. Tal acontecimiento les representa una fuente valiosa de prestigio y poder ante los demás miembros de la tribu (lo mismo sucede con los psicoanalistas freudianos: cuanto más aciertan con sus interpretaciones durante las "sesiones" con el paciente, tanto más prestigio tienen y, por ende, tanto más elevados los honorarios...). El padre Fremin escribió lo siguiente sobre los iroqueses [38]: "...tenían propiamente hablando, solamente *una divinidad: el sueño. A él se sometían y seguían todas sus órdenes con la más extremada exactitud... no importa qué pueda ser lo que han hecho en sus sueños, se creen absolutamente obligados a ejecutarlo de inmediato*... La gente sólo piensa en eso, no habla otra cosa, y todas sus chozas están llenas de sus sueños. Wallace comenta que el padre Re-

30 S. *Freud*, op. cit., pág. 144; y "Die Verdrängung", Viena, Edit. del Inst. de Psych., 1915, pág. 55. En su libro: "Zur Geschichte der Psychoanalytischen Bewegung, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Wien", pág. 54, dice: "La *teoría de la represión es la piedra angular* sobre la que descansa toda la estructura del psicoanálisis." Lo subrayado nos pertenece.

31 *Platón*, "Gorgias", Aguilar, 1974, pág. 118 (491-2).

32 *Antifonte*, "De la verdad", extraído de "El pensamiento antiguo", de R. Mondolfo, Losada, Buenos Aires, 8ª edición, 1980, pág. 141.

33 *Stan M. Popescu*, "¿Un segundo renacimiento o un simple retorno a la magia?", de la revista "Psicología Industrial", Buenos Aires, año V, Nros. 12 y 13, noviembre 1965.

34 *Robert Bossard*: "Psychologie des Traumbewusstseins", Racher Verlag, Zürich, 1951, pág. 340.

35 *L. Lévy Bruhl*, "Las funciones mentales en las sociedades inferiores", Lautaro, Buenos Aires, pág. 262.

36 *Idem*, pág. 266.

37 *Futh Benedict*, "El hombre y la cultura", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944, pág. 110.

38 *Edwin Diamond*, "La ciencia de los sueños", Troquel, Buenos Aires, 1965, pág. 29.

gueneau describía la *teoría iroquesa en un lenguaje que podía haber sido empleado por el propio Freud.* Su *'Relation'* data del año 1649". Diamond hace un paralelismo entre la teoría iroquesa y la de Freud. Los primitivos iroqueses reconocían también "como lo hizo Freud, que el sueño puede ocultar más bien que revelar el deseo del alma. En este caso, *es necesario recurrir a ciertas personas, más ilustradas que las comunes, cuya vista penetra,* por así decirlo, *en las profundidades del alma. Estos analistas, ven* el deseo natural y *'escondido'* que el alma tiene, aunque el alma no haya declarado nada en los sueños, *o aunque quien pueda haber tenido los sueños los haya olvidado por completo*" [39]. Parecería pues, que se trata de condiciones innatas muy superiores a las de un simple *homo divinans*, de un adivino, hechicero o un hombre con poderes mágicos. Para ello no se necesita estudiar ninguna carrera en especial: medicina, psicología antropología, filosofía. Tampoco se precisa del conocimiento de los "mecanismos", las leyes de asociación, "automatismos", "mitos", "aparatos", "dinámica de la curación" (o de las famosas "*Deutung*", "*Traumdeutung*", "*Ausdeutunng*", "*Bedeutung*", o del manual "*Die Handhabung der Traumdeutung in der Psychoanalyse*"... etc.)[40], ya que el *super homo divinans* nace con dotes y poderes que no pueden ser enseñadas o adiestradas por medio de una educación sistemática.

Suponiendo que los freudianos, con la ayuda del "*Oneirocriticon*" (el arte de interpretar los sueños) de Artemidoro[41], o con "The Handbook of Dream Analysis" de Emil Gutheil, o los artículos y libros de Freud (sobre la materia) llegarían a dominar la "técnica" de la interpretación de los sueños, ¿tendrían que estudiar 6 años de psicología o de medicina y psiquiatría, o sería suficiente con 7 grados primarios y un "cursillo" de noche de un año (o acelerado de seis semanas) para "graduarse" en "*homo divinans*"? Las intenciones de los "*strategoi autokrator*" de la cultura de masas son para una *nivelación* hacia abajo, hacia la *masa-vulgo*, y de ningún modo anhelan una "*igualación*" hacia arriba [42], porque ello significaría un re-acercamiento hacia la antigua ética (basada en la jerarquía de los valores).

[39] *Idem*, lo subrayado nos pertenece.

[40] *Manual de interpretación de los sueños en el psicoanálisis*, publicado en el año 1911. El anterior libro de Freud se llama "*Die Traumdeutung*" (La interpretación de los sueños) y fue publicado en el año 1900, en Viena, después siguió: "*Über den Traum*" (Acerca de los sueños), que apareció en 1901.

[41] Escribió su obra en el segundo siglo d.C., según *Eysenck*: "Senso e contrasenso in psicologia", Editrice Universitaria, Firenze, 1961, pág. 124.

[42] La anarquización de la educación universitaria (con todas sus motivaciones de *nivelación hacia abajo*, indiscriminación en base a la capacidad individual y la autodisciplina) se hicieron patentes en la Argentina tanto en los año 1973-1975, como en el año 1984, cuando, en base a la *autonomía* universtaria y las teorías de

La alianza e íntima amistad entre el freudismo y el etnologismo o antropologismo puro ha servido de ejemplo. Otros científicos y otras ciencias pergeñadas en el regazo de Leviathan siguieron sus pasos. Karl Jaspers [43] había sido tal vez uno de los primeros filósofos que había intuido o detectado la natural hermandad y los fuertes lazos doctrinarios e ideológicos que unían el marxismo y el freudismo. Cuando escribió Jaspers su obra (1950) y esbozó su teoría acerca del intento de los epígonos de Marx y Freud, de elaborar un "*Glaubensersatz*" (un substituto o paliativo de creencia religiosa), el *demos* occidental y el marxista habían experimentado un inicial —y aparentemente único— fracaso en sus intentos de "coexistir" pacíficamente a nivel político; sin embargo, seis años después, el vaticinio de Jaspers comenzó a perfilarse como real, y dos o tres años más tarde, bajo la batuta de Jacques *Lacan*, se produjo la unificación. La alianza a nivel científico-tecnológico entre los dos *demos* había facilitado la tarea de Lacan y, sobre todo, el trabajo de hormiga de Igor *Caruso*, en Viena, quien se había entusiasmado con sus descubrimientos acerca de la extraordinaria similitud entre el mundo de la "filosofía dialéctica" de un Marx y de un Freud (*"dialektischen Gedankenwelt eines Marx und eines Freud"*).

Tanto Marx, como Freud —según Caruso— apuntan a solucionar problemas sociales con perspectivas dialécticas. Un notable progreso en este sentido (la conciliación y la colaboración fraterna entre el *demos* marxista y el occidental) lo habían logrado, paralelamente, Bowlby, Spitz, Wolf, Erikson, Gesell, Amatruda, Rudinesco, D. M. Levy, M. David, etcétera. Con la habilidad típica de los sofistas, Caruso maneja un lenguaje malabarista y realiza las conocidas connotaciones cuando se trata de desprestigiar la "antigua ética" y ensalzar la "nueva ética" [44].

liberación y revolución "cultural", los "activistas" pidieron —y obtuvieron— el derecho de que los profesores examinaran y calificaran a los alumnos en "bloque" (¡de a quince al mismo tiempo!), con el objeto de que nadie pudiera ser aplazado...

[43] *Karl Jaspers*, "Vernunft und Widervernunft in unserer Zeit", R. Piper Verlag, München, 1950, pág. 27: "Wir sehen in Erscheinungen des Glaubensersatzes, von denen wir Marxismus und Psychoanalyse herausgriffen, und in dem dazugehörenden Verwerfen der echten modernen Wissenschaft im Namen einer eigenen 'Wissenschaft' nicht nur einen Irrtum. Es treibt dahin eine Grundtendenz: der Drang, sich von der Freiheit zu befreien. Man will die Möglichkeit eigentlichen Selbsteins vergessen zugunsten einer Welt der Vermeintlich begriffenen Geschichte oder zugunsten einer psychologisch erkannten Realitat, wie man für das hält, was man ist und sein kann, kurz: zungunsten eines Totalwissens."

[44] *Igor A. Caruso*: "Soziale Aspekte der Psychoanalyse", Ernst Klett Verlag, Stuttgart, 1962: "Ja die Unterdrückung und ihr Kind, das oformismus, haben zu allen Zeiten das Streben der Menschen nach Lust und Freiheit als rasenden und unmoralischen Wahnsinn betrachtet..." (pág. 85).

Sin embargo, Lacan[45] parece haber logrado algo más: contribuyó a la unificación del estructuralismo, el marxismo, el etnologismo, el freudismo y el existencialismo sartriano[46]. Por lo menos, así lo afirman sus discípulos.

Tal como hemos visto, tanto el freudismo, como el marxismo, el etnologismo "puro", el existencialismo y el estructuralismo, tienen como metas principales la *relativización* de los valores antiguos y de la "antigua ética", con el propósito de su posterior destrucción y substitución por la "nueva ética". A Leviathan no le interesan tanto el orden de las etapas (por ejemjlo: relativización, sofistización, nihilización, anarquiza ción, etc.), como la rápida desespiritualización y la consiguiente animalización de los seres humanos. Cuanto más baja la nivelaciòn en todos los órdenes, (en base a la inmoralización), con tanto mayor entusiasmo impone Leviathan la denominación de *humanismo*, *espíritu humanitario* y *obra humanitaria* a todas sus iniciativas de irracionalización.

El más clásico ejemplo de cooperación entre los "filósofos" del demoliberalismo y del *demos* marxista lo constituyó el apoyo abierto de Sartre y Marcuse a la sangrienta *"revolución cultural"* del *poder joven*. Hace quince años (en 1968), un estudiante de sociología de 23 años fundó un movimiento denominado 22 de marzo[47], formado de jóvenes que recibieron el nombre de "iracundos de Nanterre" (Francia). El movimiento de violencia, inspirado por la revolución cultural de Mao, en China, se expande en toda Francia, Alemania, Brasil, Ciudad de México, Montevideo, etcétera. Se producen secuestros, crímenes, violaciones, robos. Los "slogans" actúan con eficacia. Los adolescentes se consideran *"poder"*, que habían sido *marginaros* hasta entonces. El *demos* alienta a todos los que se consideran marginados por la cultura tradicional o, especialmente, por los que se consideran marginados a sí mismos. *Todos los marginados se reclutan de entre los que ocupan una posición jerárquica inferior*: no importa dentro de qué sector de vida se encuentren. En Estados Unidos había tenido éxito el *poder negro*, los jóvenes *hippies* y las *mujeres*. Algo parecido sucedió en otros países. Desde China llegaba la señal del nuevo poder: el *poder joven*. La anarquización por intermedio de la violencia había sido alentada por los *strategoi autokrator* de la moderna sofística: Sartre y Marcuse[48]. Este

[45] *Jacques Lacan, "Escritos"*, Vol. I y II, Siglo Veintiuno Editores, México, España, Argentina, Colombia, Méximo, 1979.

[46] *J. P. Sartre,* "L'Etre et le néant", París, 1958. En esta obra Sartre promete que en una que iba a aparecer más tarde publicaría el código de una nueva ética. Seguramente quería *unificar* las normas de la *nueva ética* de ambos demos.

[47] Se trata del joven Cohn-Bendit.

[48] El "pensador" y "filósofo" marxista *Herbert Marcuse* ha sido uno de los primeros teóricos de los gobiernos del *demos* comunista que hizo de puente con

último, al observar el éxito de la violencia desatada y la furia adolescente que había pisado las huellas del *demos* oriental, declaró enfáticamente: "Me identifico con las motivaciones profundas de una lucha estudiantil que ataca no sólo a las *estructuras perimidas* de la Universidad, sino a *todo un orden social*, donde la prosperidad y la cohesión tienen por fundamento la incentivación de la explotación, la competencia brutal y una *moral hipócrita*" (durante los meses de furia destructiva los estudiantes encabezados por Cohn, mientras "resistían" en las barricadas, sótanos, casas particulares y aulas universitarias se dedicaban a orgías sexuales y drogas. Hicieron algunos albumes, que fueron vendidos a precios elevadísimos). Respondiendo a la pregunta: "¿Se identifica usted con la violencia revolucionaria que ha caracterizado a ciertas manifestaciones de estudiantes en Berlín y otras partes?", el "pensador" y "filósofo" contestó con toda sabiduría: "Creo que los estudiantes se rebelan *contra* todo nuestro *modo de vida*, que ellos rechazan las ventajas de esta sociedad tanto como los males, y que *aspiran a un modo de vida radicalmente nuevo*: a un mundo donde la competencia, la lucha de los individuos unos contra otros, el engaño, la crueldad y la masacre ya no tengan razón de ser. Un modo de vida que, para retomar las nociones de mi obra *"Eros y Civilización"*, *ponga realmente los instintos de agresión al servicio de los instintos de vida*... (En esta obra el "pensador y filósofo" ensalza los aportes de Freud respecto a la importancia de la eliminación de la represión y la "felicidad" que espera a la humanidad, una vez que desaperece el *Super-Yo* y se lo invita a *Ello* a reinar...). A otra pregunta "profunda" que le puso un periodista ("Por más que admiremos la combatividad y el radicalismo de los estudiantes ¿no puede inquietar el hecho de que el contenido de sus movimientos aparezca muy confuso?"), el "sabio" Marcuse respondió: "Voy a responderle citando la declaración que acaban de hacer un grupo de *filósofos*[49] y escritores, Sartre, Lefebvre, Lacan, Blanchot, Gorz, Claude Roy, etc.) y con quienes estoy enteramente de acuerdo en lo que dicen: "Estamos

el gobierno del *demos* norteamericano. Cuanto más criticaba a los gobiernos del demos occidental, tanto más Universidades estadounidenses lo invitaban a dar cátedra. Se lo rotuló de "padre espiritual de la revolución de París" y "héroe de la izquierda y de la nueva izquierda". Su "obra" cumbre: "Hombre Unidimensional" fue lectura obligada de los adolescentes adiestrados por Leviathan en los países dominados por el *demos* comunista y el occidental. Amigo íntimo de los marxistas y psicoanalistas freudianos Theodor Wiesengrund-Adorno, Max Horkeimer y Erich Fromm. A pesar de su fanatismo por el marxismo, el *demos* norteamericano —además de los mencionados nombramientos de profesor titular— le confió estudios especiales para el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), siendo analista de inteligencia del Ejército.

[49] *"La imaginación al poder"*, por D. Cohn-Bendit, Jean Paul Sartre, Herbert Marcuse, Ediciones Insurrexit, Buenos Aires, 1968, pág. 57 y sgtes. Lo subrayado nos pertenece.

dispuestos a afirmar que, *frente al sistema establecido*, el movimiento estudiantil es de una importancia capital y quizás decisiva, ya que, sin hacer promesas y, por el contrario, descartando toda afirmación prematura, *opone y mantiene una potencia de rechazo capaz, creemos nosotros, de abrir un porvenir.* En otro lugar, el "filósofo" de Leviathan afirmó: *"La rebelión no está dirigida contra los males que provoca esta sociedad, sino contra sus beneficios"* [50].

Otro filósofo, Jean Paul Sartre, hizo declaraciones de solidarización muy similares: "Hay casos, cuando la situación es revolucionaria, en *que un movimiento como el vuestro no se detiene* [51], pero también suele suceder que el impulso decline. *En este caso, es preciso tratar de ir lo más lejos posible antes de la detención*". En otros lugares de la declaración de solidarización, el "filósofo" no puede contener su impulso a la adulación sofista (tal como lo hacía, Alcibíades, dos mil trescientos o cuatrocientos años antes en la *ekklesia*, cuando deseaba obtener un beneficio especial de los *strategoi* de la plebe), y declara: "Lo interesante de la acción que ustedes desarrollan es que *lleva a la imaginación al poder*"... *"Ustedes tienen una imaginación mucho más rica y las frases que se leen en los muros de la Sorbona lo prueban"* [52]. En el mismo libro ("La imaginación al poder") en que exponen los dos "filósofos" del *demos*, la profundidad de sus "pensamientos" adulatorios, se agregan también las *pruebas* de la imaginación *"mucho más rica"* de Cohn [53] y los adolescentes terroristas: "Todo reformismo se caracteriza por el atomismo de su estrategia y el oportunismo de su táctica", "Gracias a los exámenes y a los profesores el arribismo comienza a los seis años", "En las cavernas del orden nuestras manos fabrican bombas", "Prohibido prohibir. La libertad comienza por una prohibición", "El arte ha muerto, esto Godard no podrá remediarlo", "Heráclito retorna. Abajo

[50] *D. Cohn-Bendit, Jean Paul Sartre, Herbert Marcuse*: "La imaginación al poder, op. cit., pág. 60.

[51] Ocho años después de haber "profetizado", declarado y escrito sus pensamientos "filosóficos", Sartre se enteró de que el "héroe" Cohn se había retirado en una pacífica ciudad, ejerciendo la nobilísima tarea de hombre de negocios, que le ofrecía suculentos *beneficios.*

[52] *D. Cohn, J. P. Sartre, H. Marcusse*, op. cit., pág. 54. Lo subrayado nos pertenece.

[53] El ataque de Cohn, Sartre y Marcuse contra la tradicional Universidad de Sorbona, de donde salían excelentes profesionales y grandes investigadores, había tenido un precedente en Inglaterra, seis años antes (1962), cuando se fundó la primera *Universidad abierta* (por la esposa de Aneurin Bevan). Casi todos los requerimientos previos para la admisión a la universidad fueron abolidos. La finalidad era la preparación de "generalistas", y no de profesionales. Un año después de la "revolución" de los adolescentes de París (1969), sucedió lo mismo en la universidad de Nueva York. *La única condición de ingreso: ¡el estudiante tenía que vivir dentro de los límites de la ciudad . . .!*

Parmenides. Socialismo y Libertad", "Somos todos judíos alemanes", "Abajo la objetividad parlamentaria de los grupúsculos. La inteligencia está del lado de la burguesía. La creatividad del lado de las masas. ¡No voten más!", "El arte ha muerto, liberemos nuestra vida cotidiana", *"¡La pasión de la destrucción!* Es una alegría creadora (Bakunin)", y otras "pruebas" de imaginación de la irracionalidad, que dejaron atónito de asombrosa admiración y éxtasis al "filósofo" Sartre [54].

El pensamiento filosófico actual, como secuela de la desvirtuación de los valores tradicionales, ha llegado a una desfiguración tal que, en lugar de seguir la línea de milenaria trayectoria (inspirar los descubrimientos de la ciencia) en base a sus previas formulaciones), se limita tan sólo a las comprobaciones y comentarios acerca de las realidades *"matematizables"*, que se "elaboran" y "construyen" en los laboratorios científicos. Fue así como aparecieron los nuevos filósofos, que proclamaron enfáticamente las verdades de la nueva sofística. Según estos (Dewey, Russel, Wittgenstein, Carnap, etc.) el hombre de la era o la edad de la Praxis tiene que abandonar la esperanza en la salvación del alma. Imbuidos de un antimetaficismo fanático, proclaman que la sociedad moderna (del gobierno del *demos*) depende exclusivamente de los 'procedimientos experimentales" [55] en la vida social. Las nuevas "escuelas" de la sofística se llaman *pragmatismo, Nuevo realismo, positivismo lógico*, etc., que al lado de las mencionadas escuelas *existencialistas* y *estructurales*, pretenden ofrecer al hombre-masa una explicación del mundo y de la vida con la ayuda de *"sistemas"*, *"estructuras"* y *"reticulados"*. Uno de los "filósofos" franceses (Foucault) ha logrado formular algunas joyas de pensamiento que merecen la pena ser recordadas: "El hombre no es ya el viejo problema ni el más constante que se le haya planteado al saber humano, el hombre es una invención, de la que la arqueología de nuestro pensamiento muestra fácilmente la fecha reciente, y quizás el fin próximo... El hombre se borrará como en el límite del mar un rostro de arena. Se nos impone así un problema: el problema de la muerte del hombre". Foucault al querer definir las

[54] En la "obra" denominada "La imaginación al poder", figuran como autores, en primer término Cohn-Bendit (que tenía 23 años en aquel entonces) y en segundo lugar los *"filósofos"* de la nueva sofística, Sartre y Marcuse. Mientras las declaraciones de Sartre y Marcuse figuran con letra normal, las pruebas de *"mucho más rica imaginación"*, que aparecieron en los muros de las aulas, en las universidades francesas, fueron escritas con letras mayúsculas. Algunas de las pruebas de imaginación rica no las pudimos transcribir porque son irreproducibles.

[55] Hace más de dos décadas que se experimentan "procedimientos" de la duplicación genética (el "cloning"). Alrededor del año 1970, en Dallas, en la Escuela de Medicina Baylor, un médico descubrió un compuesto bioquímico, *scotophobin*, que permitiría que la memoria y la capacidad de aprender sea resumida a determinados elementos químicos en el cerebro.

tres estructuras sucesivas del saber en la historia de la cultura occidental, afirma que la primera termina con el siglo XVI, (cuando la humanidad era "una gran llanura de palabras y cosas"). La segunda etapa comienza con el siglo XVI y finaliza con el principio del siglo XVII, cuando según el moderno sofista— se realiza una profunda transformación de la misma concepción del saber (el lenguaje rompe su íntima urdimbre con las cosas). La tercera etapa comienza a fines del siglo XVIII, cuando el saber aflora con nuevos perfiles y nuevas esencias. "No se sitúa ya a nivel de la representación y de lo visible, sino en una dimensión nueva de lo real"[56]. Se trata de la *estructura recóndita*. Es ésta la "estructura" que maneja los actuales Estados y los actuales gobiernos del *demos* (el trabajo, la organización biológica y el lenguaje). El hombre se ve reducido, de este modo, a una "cosa" manipulada por las estructuras *recónditas*. El hombre es un nada.

El relativismo ha motivado el anarquismo y el nihilismo del pensamiento filosófico. Asistimos a una reiteración del acontecer decadente provocado por la invasión de los sofistas en Atenas. *Karl Jaspers*[57] lamenta la degradación del pensamiento filosófico cuando constata que los nuevos sofistas buscan tranquilizarse y tranquilizar a los demás a través de un constante escarbar y excitar de nuestra agitación (cuánta razón tenía Tocqueville cuanlo decía del demócrata norteamericano que "independiente de los bienes que posee, no cesa de imaginar otros mil que la muerte le impedirá disfrutar si no se da prisa. Ese pensamiento le llena de inquietud, de temores y de añoranzas, y mantiene su alma en una *especie de agitación incesante* que le induce a cambiar continuamente de propósito y de lugar")[58]. *Jaspers* tuvo la intuición acerca de la *nihilización*, en un momento en que el mundo tenía todavía ciertas esperanzas en las fuerzas morales y religiosas. Corría el año 1947-1948 —cuando escribió su obra—, y los gobiernos del *demos* occidental no parecían dispuestos a un entendimiento con los gobiernos del *demos* marxista. Empero Jaspers percibía los síntomas de la tormenta que se cernía: "La agitación significa que el nihilismo está presente como posibilidad experimental. Conocemos ahora la desvirtuación de las normas morales..."[59]. El filósofo alemán trató de infundir confianza y aliento.

[56] *Trias, Mouloud, Dubois, Cohen, Parain, Jalley-Crampe, etc.*, "Estructuralismo y marxismo", Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1969, pág. 182.

[57] *Karl Jaspers*, "Die Philosophie in der Zukunft" del libro "Der philosophische Glaube", R. Piper Verlag, München, 1948, págs. 123 y sgtes.: "Wir suchen Ruhe durch ständiges Erwecken unserer Unruhe... Ein ungeheurer Bewusstseinverlust würde uns in der Enge Versinken lassen."

[58] *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., Tomo II, pág. 118.

[59] *Karl Jaspers*, op. cit. pág. 129: "Die Unruhe bedeutet, dass uns der Nihilismus als selbsterfahrene Möglichkeit gegewärtig ist. Wir kennen den Zerfall gültiger Normen, kennen die Bodenlosigkeit, wenn kein Glaube, wenn kein gemeinschaftliches Selbstbewwusstsein des Volkes mehr verbindet."

Tenía fe en los valores morales y en las fuerzas espirituales. Hizo lo mismo que el inglés *Whitehead*[60], el cual a pesar de su parcial inclinación hacia Locke, no deja de ser uno de los filósofos epígonos, que se manejan sobre las dimensiones metafísicas con la fluidez propia de los pensadores que son capaces de tener ideas originales, sin miedo alguno a expresarlas, por más que se sientan amenazados por los *"strategoi autokrator"* y los *"episkopoi"* de las *ekklesiai* del *demos*. Whitehead se alarma por el hecho de que la sociedad occidental se haya alejado de los valores tradicionales, del orden y la tranquilidad[61]. Advierte sobre el peligro que implica la ausencia de la filosofía en la actual época: "La humanidad puede florecer en las etapas más bajas de la vida simplemente *con destellos bárbaros de pensamiento*, pero cuando culmina la civilización, *una ausencia de filosofía de la vida*, coordinadora y extendida por toda la comunidad, *equivale a decadencia...*"[62]. Tampoco es muy optimista respecto de una sociedad democrática que pueda prosperar sin una filosofía[63], acusando a los "filósofos" de la Edad de la Práxis, de *refugiarse en la doctrina positivista, con tal de evitar la metafísica*. Se yergue, Whitehead[64] enérgicamente contra los sofistas agnósticos y ateos y defiende el significado de la religión y del arte, en las vivencias del ser humano. En muchos capítulos de sus obras enfatiza la deliberada separación de la ciencia, de "nuestra experiencia ética y estética"[65], y en algunos párrafos insinúa tangencialmente el peligro que corre la sociedad democrática al insistir en sumergirse —como lo está haciendo— en virtudes diminutas y vicios hiperbólicos (estos últimos, vestidos y ataviados con frases altisonantes de tradicionales y

[60] *Alfred North Whitehead*, "Aventuras de las deas", Cía. General Fabril Editora, Buenos Aires, 1961, pág. 109.

[61] *Alfred North Whitehead*, op. cit., pág. 109: "La humanidad está ahora en uno de sus raros cambios de visión. La mera compulsión de la tradición ha perdido su fuerza y por esto es misión nuestra —de los filósofos, de los estudiosos y de los hombres prácticos— recrear y promulgar otra visión del mundo que abarque aquellos elementos de *reverencias y orden sin los cuales la sociedad se convierte en tumulto.*" (Lo subrayado nos pertenece).

[62] *Idem*, pág. 109. Lo subrayado nos pertenece.

[63] *Ibidem*, pág. 108: "En *nuestra época democrática* los reyes son los simples ciudadanos que desarrollan actividades diversas, por lo que no podrá haber sociedad democrática próspera hasta que la educación colectiva *produzca una visión filosófica.*" Lo subrayado nos pertenece.

[64] *Ibidem*, pág. 135.

[65] *Alfred North Whiteahead*, "Science and the Modern World", Lovell, Lectures, University Press Cambridge, Inglaterra, 1926, pág. 249 y sgtes.

aristocráticas resonancias, tal como lo había hecho Pericles –el campeón de la democracia ateniense– cuando se dirigía a la muchedumbre).

Una filosofía limitada tan sólo a "comprobar" y "debatir" los logros y "progresos" científicos, o sujeta a recibir las influencias de los "progresos de la Física"[66] –como lo sugiere y afirma *Louis de Broglie*– dejaría de ser filosofía. Su lugar lo tomaría una sofística que se encargaría de formular "leyes universales" cuyo objeto sería la no existencia de tales leyes, o, como decía *Santayana*: "Y entre los ideales inestables y relativos, ninguno lo es más que el que remite todos los valores a una ley universal, en sí misma indiferente al bien y al mal, *y la venera como una deidad*. Tal idolatría sería indudablemente imposible si no fuera parcial y velada, *una idolatría a la que se llega* siguiendo sin desmayo cierto interés humano, y *a la que se presta adhesión por la fuerza de la inercia moral y la ambigüedad de las palabras*"[67]. O sea, la sofisticación. Y el mismo *Santayana*, escribe en otra parte "El enemigo del espíritu en el hombre no ha sido la simplicidad, sino la sofisticación"[68]. *Aldous Huxley*[69] no puede evitar el reconocimiento de inmoralidad en la sociedad gobernada por el *demos*, y resalta que se están elevando al grado de virtudes, todos los defectos y las no virtudes del ser humano: la cólera, la envidia, el miedo, el orgullo, la vanidad, la ambición y la avaricia (en síntesis: la *hybris*). Además, considera que el individuo, al tener que abandonar las creencias tradicionales, tiene la sensación de una despersonalización, y ello le origina una angustia rayana a la más cruel de las desolaciones[70].

Max Scheler había intuido y presentido (más o menos al mismo tiempo que los filósofos y pensadores citados más arriba) el sojuzgamiento de los defensores de los valores espirituales bajo la constante

[66] *Louis de Broglie*, "El porvenir de la ciencia", Librería Hachette S.A., Buenos Aires, 1950, pág. 27: "La última pregunta que me gustaría tratar se relaciona con la *influencia que los progresos de la Física*, y particularmente de las teorías físicas, son susceptibles de ejercer en lo porvenir *sobre el pensamiento filosófico*." Lo subrayado nos pertenece.

[67] *George Santayana*, "La vida de la razón", Editorial Nova, Buenos Aires, 1958, pág. 89. Lo subrayado nos pertenece.

[68] *Idem*, pág. 299.

[69] *Aldous Huxley*: "El fin y los medios", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1939, pág. 437: "En el orden y en las circunstancias actuales, *la moralidad popular no condena la codicia del poder, ni los anhelos de preeminencia social*. A los niños europeos y a los niños americanos se les educa en la admiración de los trepadores sociales y en la veneración de los éxitos que logran, se les enseña a envidiar a los ricos y a los que se destacan, mientras al mismo tiempo se les enseña a respetarlos y a obedecerlos. En otras palabras, la ambición y la molicie, dos vicios que están ligados entre sí, se les exhiben como si fuesen virtudes."

[70] *Idem*, pág. 399.

y cruel amenaza y presión del poder de Leviathan. Con resignación y estoicismo comprobó[71] la finalización de nobles vuelos, en el mundo de la más excelsa de las espiritualidades, del pensamiento filosófico. El pensar filosófico puesto al servicio del "modo democrático de vivir" (como sugiere *Stuart Chase* en su *"Tyranny of Words"*) se destiñó y desmatizó paulatinamente. Hasta la irrupción del *demos* en el mundo, la filosofía había conservado su dignidad y su señorío. Siempre ha sido diferente de las demás ciencias, no solamente por el hecho de haber sido precursora –como lo mencionamos ya– de todas las conquistas científicas, sino por sus elegantes y gráciles saltos en las profundidades del alma y en la insondabilidad de los últimos fines. Casi todos los filósofos han tangenciado o analizado, sugerido o estudiado temas, ideas y esencias de constante vigencia y validez perenne. Por tal razón, encontramos muy acertadas las afirmaciones de estudiosos como *Mortimer J. Adler* o filósofos como *C. E. M. Joad*, según los cuales "ningún filósofo ha logrado que su predecesor sea simplemente anacrónico, como lo hace un buen físico"[72]. Al debatir los grandes temas y problemas de perenne vigencia, es lógico que los filósofos se hayan servido los unos de los otros, completando sus ideas y acercándose a la *aletheia*. Empero, la victoria de las modernas corrientes sofísticas (el pragmatismo, el relativismo, el existencialismo francés, el estructuralismo, el neorrealismo, el positivismo lógico, etc.) produjeron un entusiasmo por los epifenómenos y las "matematizaciones" a tal punto, que inclusive en historia se originó una degradación: "De todas partes –dice *Huizinga*[73]– se invitaba a la Historia para que aguantase un esquematismo, una reducción a principios sencillos. Haciéndose de tal modo exacta, sería una ciencia verdadera, según creían. *La causa más honda del cambio en las exigencias planteadas a la ciencia histórica, estaba en el hecho de que el pensamiento moderno se había puesto siempre más, bajo el primado de las Ciencias Naturales. ¡Dadnos la Historia de las masas, de la comunidad, del trabajo y de la vida del pueblo!* fue el lema corriente".

El constante manoseo y las presiones de los *"strategoi autokrator"* políticos y culturales (o científicos) de Leviathan no siempre tuvieron pleno éxito. No todos se plegaron. La mayoría de los pensadores y

[71] *Max Scheler*: "Liebe und Erkenntnis", Dalp-Tachenbücher, Francke Verlag, Bern, pág. 91: "Seit die Philosophie aufgehört hat, in stolzen Gedankenflügen das Höchste und Letzte erfassen zu wolle, hat sich auch die Ethik bemüsigt gefunden, ihren Blick von den letzten Zielen menschlichen Daseins abzuwenden auf die sittliche Wertschätzung gewisser Tätigkeiten... etc."

[72] *J. Adler Mortimer*, "The conditions of Philosophy", Edit. Atheneum, New York, 1965, pág. 172.

[73] *J. Huizinga*, "Sobre el estado actual de la ciencia histórica", Revista de Occidente, Madrid, 1934, págs.33 y 34. Lo subrayado nos pertenece.

filósofos, inconcientes del hecho de que estaban sometidos a las insinuantes y "dulces" presiones del *demos* (por intermedio de la amenaza de quitarles o privarles de las adulaciones de la *mass-media*, o sugiriéndoles la "eventualidad" de ser ascendidos, o todo lo contrario...) se declararon partidarios del *demos* occidental o del *demos marxista*. Con todo, no dejaron de filtrar sus ideas y sus convicciones, muchas veces en flagrante oposición con las ideologías liberales y comunistas del "dios mortal". Es el caso de *Scheler, Jaspers, Aldous Huxley, Whitehead, Ortega y Gasset, Unamuno, Benedetto Croce, Huizinga, Keysserling, Max Weber, Bergson, Jung, Spranger, Heisenberg, Cassirer, Tocqueville, Henri de Man*, etcétera. Otros, en cambio, al percibir o intuir el avasallamient de sus consciencias por parte de los *"episkopoi"* y los *"Staathalter"* de los gobiernos del *demos*, siguieron su camino, afirmando sus ideas y convicciones, a pesar de las "tierras de nadie" con las que fueron rodeados (algunos ejemplos: *Spengler, Belloc, Pitirim A., Sorokin, R. Guardini, N. Berdiaeff, Alexis Carrel*, etcétera).

Una muestra de los numerosos ejemplos que existen acerca de cómo entiende el *demos* (en el nombre de la libertad, la justicia, etc., etc., por supuesto), presionar a los "recalcitrantes", que se animan a salir del regazo de Leviathan, lo ofrecemos al lector: "Los años que siguieron a la segunda guerra mundial presenciaron una creciente popularidad de la filosofía social y política conservadora. La escurridiza sombra del comunismo era sin duda la responsable en gran medida, pero la tendencia se había iniciado cuando la URSS era todavía una aliada de Occidente. *La paternidad del nuevo movimiento puede probablemente adjudicarse a Frederick A. Hayek*, un economista político austríaco, quien había fijado su residencia en Londres. En *"The road of serfdom"*, Hayek condenó todas las formas de interferencia colectivista con el capitalismo, en la suposición de que habrían de conducir al socialismo y eventualmente al comunismo o al fascismo. La destrucción de la libertad económica, sostenía, debe conducir seguramente a la destrucción de todas las libertades, puesto que el derecho de los individuos a una elección sin trabas en la persecución de gustos e intereses constituye la verdadera esencia de la libertad. Una variedad política más estricta del nuevo conservadorismo se halla ejemplificada por los trabajos de *Peter Viereck, Eric Voegelin* y *Russel Kirk. Los tres exponen una filosofía esencialmente reaccionaria y antirracional.* Viereck, por ejemplo, se describe a sí mismo como alguien que 'desconfía de la naturaleza humana y cree (políticamente hablando) en el pecado original, *que debe ser restringido por las señales de tránsito éticas del tradicionalismo*'. De acuerdo con *Voegelin*, la sociedad occidental puede ser salvada mediante la veneración de sus instituciones tradicionalmente arraigadas y

abandonando la creencia de que el conocimiento, más bien que la fe, es el supremo bien. Russel Kirk reclama *un renacimiento de la piedad familiar, la defensa de la propiedad*, y *el reconocimiento de que la 'intención divina gobierna a la sociedad'* y de que la 'Providencia es el instrumento adecuado para el cambio'"[74]. En síntesis: los estudiosos, pensadores o filósofos que se "animan" a sostener la tesis de que la sociedad humana, para salvarse del relativismo anarquista y nihilista tendría que retornar a la ética tradicional ("la antigua ética"), la fe en Dios y la piedad familiar, son *reaccionarios* (huelga recordar que los nuevos sofistas se valen de las mismas técnicas de *"connotación"*, cediendo a los rótulos denigrantes una secuela entera de paronimias y sinonimias, con el objeto de aniquilar al rotulado).

Existen varios ejemplos de integridad moral entre los filósofos de la primera mitad de nuestro siglo. Mencionaremos tres casos. Uno es *George Santayana*, el cual, hastiado y disgustado por las demoníacas maniobras y los maquiavélicos manipuleos de Leviathan, se retiró de toda actividad docente y filosófica, abandonando su patria y estableciéndose en Italia, en el Convento de las Monjas Azules (antes de la segunda guerra mundial). Exactamente cien años antes, Tocqueville[75] había escrito: "Había comprendido durante mi estancia en los Estados Unidos que un estado social democrático semejante al de los americanos podía ofrecer singulares facilidades para el establecimiento del despotismo...". ¿No había sentido algo parecido el filósofo *Santayana*? Al ser ocupada Italia por las tropas norteamericanas, un grupo de soldados encontró un anciano sentado en un banco, que leía un libro escrito en inglés. Era *Santayana*, que se negó a retornar de su exilio voluntario. Hizo lo mismo que Platón, dos mil trescientos años antes. Aproximadamente al mismo tiempo, otro filósofo era asesinado por la muchedumbre enloquecida de odio. Era *Giovanni Gentile*... El tercer caso es *C. E. M. Joad*, quien después de haber sido seducido por el agnosticismo y el anarquismo más extremista[76], retornó a la fe (en 1953) con un fervor y un arrepentimiento digno de los primeros cristianos, afirmando con valentía sus convicciones cristianas.

Los gobiernos del *demos*, acorde a la voluntad omnipotente de Leviathan, los castigó según la tradición de la primera democracia ate-

74 La belleza de las citadas ideas pertenece a *Edward McNall Burns*, que las escribió en su obra "Civilizaciones de Occidente", Edit. Siglo Veinte, Tomo II, Buenos Aires, décimoprimera edición, 1976, pág. 956.

75 *Alexis de Tocqueville*, "La democracia en América", op. cit., Tomo II, pág. 264.

76 Además fue autor del juramento de Oxford, en el cual se pedía a los que juraban, a no luchar por su Patria, ni por la bandera. Había sido defensor del retorno a la concupiscencia y la eutanasia.

niense. Los dos primeros (Santayana y Gentile) apenas figuran en algunas historias de la filosofía. Las pocas líneas que se refieren a ellos continen también algunas indirectas insinuaciones despreciativas. En cuanto a *C. E. M. Joad*, simplemente no figura. Los *"strategoi autokrator"* y los *"episkopoi"* lo borraon. No existió[77].

Es la hora de la *Sombra* y del reino de Leviathan. Gobierna el *demos* protegido por el hecho de que Dios se ha "ocultado"[78], según Martín Buber: "La Biblia sabe del *ocultamiento del rostro de Dios*, de tiempos en que *parece haberse interrumpido el contacto entre el Cielo y la tierra. Dios parece alejarse por completo de la tierra y ya no participa de su existencia.* El espacio de la historia se llena entonces de ruido pero queda, como si dijéramos, *vacío del aliento divino*. Para quien cree en el Dios viviente, quien lo conoce y está destinado a vivir su vida en tiempos de Su ocultamiento, resulta muy difícil vivir"[79]. Buber recuerda el Salmo 82: "¡Oh Dios no te calles; / no guardes silencio, ¡oh Dios!, ni estés parado, pues ve que tus rivales se alborotan / y quienes te odian alzan la cabeza. Contra tu pueblo traman conjura / y conspiran contra tus protegidos..."

La idea de que —esporádicamente— Dios se "aleja" de la tierra u "oculta su rostro" ("y aguardará Yahveh, quien oculta su rostro" o bien: "¿Hasta cuándo, Yahveh, te esconderás por siempre?", Salmo 86, 47), la encontramos también en Platón[80]: "*...sucedió que el Señor de este universo, a la manera de piloto que abandona el timón, se echó fuera ocupando como un punto de observación...*". Un concepto muy parecido encontramos en Hermes Trismegisto[81]: "Dios, abandonando

77 *Alexis de Tocqueville*, op. cit., pág. 265: "Esto me indujo a creer que las naciones cristianas tal vez *acabarían por sufrir una opresión semejante* a la que en otro tiempo pesó sobre numerosos pueblos de la Antigüedad..." "Un examen más detallado del asunto y *cinco años de meditaciones no han disminuído mis temores...*" Lo subrayado nos pertenece.

78 *Martín Buber*, "En la encrucijada", Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, 195, págs. 84 y sigtes.

79 *Martín Buber*, op. cit., pág. 85. Lo subrayado nos pertenece. Sería interesante acotar que los Salmos fueron escritos entre el reino de David (1010-970 a.C.) y Esdras. Este último hizo la compilación y vivió exactamente durante la época de Pericles, cuando apareció la democracia ateniense en todo su "esplendor" demagógico.

80 *Platón*, ídem. Hay una leve diferencia entre esta versión y la traducción del equipo encabezado por María Araujo en el libro editado por la editorial Aguilar (Obras Completas, quinta reimpresión, 1981, —272 E— pág. 1070: "entonces pues, el piloto del universo, aflojando, por así decirlo, la tensión del gobernable, volvió a encerrarse en su puesto de observación".

81 *Hermes Trismegisto*, "Tres tratados", Poimandres, la llave, Asclepios, traducido por Francisco de P. Samaranch, Edit. Aguilar, Buenos Aires, 1981: "...porque las tinieblas serán preferidas a la luz, se estimará más útil morir que vivir; nadie

la tierra, se volverá al cielo... Porque he aquí que la divinidad sube de nuevo al cielo...". Dieciocho siglos después de Platón y quince después de Hermes Trismegisto, Santa Teresa de Jesús, en una de sus composiciones para los tiempos de persecución exclama: *"Ya no durmáis, no durmáis, pues Dios falta de la tierra"*.

Antes que Edmund Burke haya podido comprobar la aparición de los primeros signos de degradación en la espiritualidad ("The time of the sophists, economists and calculators has come and the glory of Europe ist extinguisehd for ever")[82] se había presentido e intuido el cono de sombra en el cual iba a entrar la creatividad filosófica y la fe religiosa. Sin embargo, nadie como Tocqueville pudo formular con mayor transparencia el sello de la esclavitud que iba a marcar la sociedad bajo los gobiernos democráticos ("Estoy convencido, no obstante, de que *no es la anarquía el mal principal que amenaza la era democrática, sino el menor de ella.* La igualdad suscita, en efecto, dos tendencias: una impulsa directamente a los hombres a la independencia y *puede llevarlos a la anarquía*, y *otra los conduce por un camino más largo y más oculto pero más seguro a la servidumbre.* Los pueblos perciben fácilmente la primera y la resisten; pero se dejan arrastrar por la otra sin darse cuenta; por tanto, es muy importante señalarla")[83].

Los modernos *logographoi* y *strategoi autokrator* están empeñados en demoler todas las estructuras basadas en la axiología religiosa[84] debilitando la resistencia moral de los individuos y ejerciendo un constante terror de semántica sofista y una polisemia originadora de anarquía mental, a tal grado, que los individuos sienten que se desorganizan sus procesos mentales. Sus conciencias están salpicadas de inseguridad, al comprobar que los conceptos esenciales y las nociones substanciales son

levantará más sus miradas al cielo; el *hombre piadoso será mirado como loco*, el *impío como un sabio*... SERA UN CRIMEN CAPITAL, según los textos de la ley EL ESTAR DEDICADO A LA RELIGION del espíritu. Se creará un derecho nuevo, leyes nuevas. *Nada santo, nada piadoso*, digno del cielo y de Dios que lo habita, *se hará oír ya más ni hallará fe de parte del alma*... toda voz divina será forzada al silencio y se callará... Esto, pues, es lo que será la vejez del mundo: *religión, desorden, irracional confusión de todos los bienes*" (páginas 108, 125 y 126).

82 *Edmund Burke*, "A philosophical inquiry into the origin of our Ideas of the sublime and the beautiful", en "Burké's Politics", Selected writings on Reform, Revolution and War", New York, A. A. Knopf, 1949.

83 *Alexis de Tocqueville*, op. cit., Tomo II, pág. 244.

84 *C. Wright Mills*, "La élite del poder", Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, México, 1960, pág. 320: "La falta de un orden de creencias morales firme, hace a los hombres de la masa mucho más susceptibles a la manipulación y distracción del mundo de las celebridades. Con el tiempo, la 'inversión' de apelaciones, códigos y valores a la que están sujetos, los induce a la desconfianza y al cinismo..."

consideradas no sólo obsoletas y anacrónicas, sino erradas y falsas. La "cultura" fomentada por Leviathan introduce la *hybris* como virtud y desvirtúa los valores contenidos en el Sermón de la Montaña. Empero, los defensores de la "antigua ética" y los valores tradicionales siguen practicando las virtudes crísticas de la caridad. En sus oídos retumban las palabras de Isaías: "*¡Ay de los que a lo malo llaman bueno, y a lo bueno, malo; de quienes de la tiniebla hacen luz, y de la luz, tiniebla,* que truecan lo amargo en dulce y lo dulce en amargo!" [85].

[85] *Isaías*, 5, 20.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL Y GENERAL

Algunos autores de la presente bibliografía no figuran en las notas, pero el autor ha considerado correcto mencionarlos dentro de la presente bibliografía, debido al hecho de que algunas ideas de sus obras influyeron indirectamente (por ejemplo: Montesquieu, Locke, etc.).

A

Adler, Mortimer J., "The conditions of Philosophy", Edit. Atheneum, New York, 1965.
Allers, Rudolf, "Pedagogía Sexual", Luis Miracle Editores, Barcelona, España, 1958.
Althusser, L., "Lire le Capital", Maspero, París, 1966. (2 tomos).
—— "Pour Marx" ("Sur la dialectique materialiste"), Maspero, París, 1968.
Anaxágoras, de Clazomene, "Los filósofos presocráticos", de Kirk y S. E. Raven, en "Historia Crítica con selección de textos", versión española de Jesús García Fernández, Credos, Madrid, 1979.
—— "Les penseurs grecs avant Socrate" (De Thales de Milet a Prodicos), Traduction, introduction et notes parx Jean Voilquin GF, Plammarion, París, 1964.
Antifonte, "De la verdad", extraído de "El pensamiento antiguo" de Rodolfo Mondolfo, Editorial Losada, Buenos Aires, 1980.
Aristófanes, "Comedias", Bruguera, Barcelona, España, 1979. "Las avispas", "La paz", "Las aves", "Lisistrata", Editorial Nacional, Madrid, Edición preparada por F. Rodríguez Adrados , 1981.
—— "Teatro griego", Cómicos Griegos, "Aristófanes y Menandro", Edit. Aguilar, Traducción del griego, preámbulos y notas por Eladio Isla Bolaño, María Rico, Fr. Rodríguez Adrados y Fr. de Samaranch, Introducción por J. A. Míguez, Madrid, 1979.
Aristóteles, "Obras completas", cuatro tomos, Editorial Bibliográfica OMEBA, Buenos Aires, 1967.
—— "Obras", Editorial Aguilar, Trad. del griego, estudio, preámbulos y notas por Fr. de P. Samaranch, Madrid, 1982.
—— "Política", edición bilingüe y traducción por Julián Marías, y María Araujo, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970.
Arón, Raymond, "Les étapes de la pensée sociologique", Gallimard (Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durckheim, Pareto, Weber), París, 1967.

— "Trois essais sur l'âge industrielle, Plon, Meaux (Seine et Marne), 1966.
— "La sociologie allemande contemporaine", Quadrige. PUF, París, 1981.
— "El opio de los intelectuales", Ediciones Leviatán, Siglo veinte, Buenos Aires, 1957.
— "Introducción a la filosofía de la historia", Ed. Losada, Buenos Aires, 1946.
— "Ensayo sobre las libertades", Edit. Alianza, Madrid, 1974.
— "Plaidoyer pour l'Europe décadente", Ed. Robert Laffont, París, 1977.
Asch, Salomón, "Psicología Social", EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.
Asenjo, F. G., "El todo y las partes", Estudios de ontología formal, Editorial Martínez de Murguía, Madrid, 1978.
Asimov, Isaac, "Los griegos", Historial Universal Asimov, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

B

Bachofen, J. J., "Das Mutterrecht", Stuttgart, Alemania, 1861.
Balague, Miguel, Sch. P., Diccionario Griego-español, 8ª ed. 1971, Edit. Biblo. y Santiago Rodríguez, S. A., Madrid.
Barrett, William, "The illusion of technique", Anchor Press/Doubleday, Garden City, New York, 1978.
Benedict, Ruth, "El hombre y la cultura", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944.
Berdiaeff, Nicolai, "El destino del hombre contemporáneo", Editoriale del Nuevo extremo", Santiago de Chile, 1959.
— "El cristianismo y la lucha de clases", Colección Austral Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, México, 1944.
— "Una nueva Edad Media", Reflexiones acerca de los destinos de Rusia y de Europa", Club de Lectores, Buenos Aires, 1946.
Bennis, Warren G., "Estructuras tradicionales, transformación y cambio", Editorial Troquel, S. A., Buenos Aires, 1969.
Bergler, Reinhold, "Psychologie Stereotyper Systeme", Verlag Hans Huber, Bern und Stuttgart, 1966.
Bergmann, Uwe; Dutschke, Rudt; Lefebre, Wolfgang, Rabehl, Nernd: "La révolte des étudiants allemands", traduit de l'allemand par Serge Bricianer et Anne Gaudu, Gallimard, París, 1968.
Bergua, Juan B., "Mitología Universal", Ediciones Ibéricas, Madrid.
Bettelheim, Bruno, "Los niños del sueño", Siglo veintiuno Editores, México, 1974.
Bloch, Signey; Reddawy, Peter, "Psychiatric Terror", Basic Books Inc. Publishers, New York, 1977.
Bodamer, Joachim, "Wege zu einem neuen ich", Lebensführung in der modernen Welt", Herder Bücherei, Freiburg, Basel, Wien, 1964.
Boese, Georg, "El futuro de nuestra sociedad", Monte Avila Editores, Caracas, Venezuela, 1968.
Bogliolo, Luis, "La filosofía antigua", Edit. Difusión, Buenos Aires, 1953.
Bohm, Ewald, "Manual del psicodiagnóstico de Rorschach, para psicólogos médicos y pedagogos", Versión española Dr. Agustín Serrate, Ediciones Morata, Madrid, 1970.
Bolle De Bal, Marcel, "Relaciones humanas, ¿liberación o esclavitud?", Editorial Fontanella, Barcelona, 1965.
Boorstin, Daniel J., "Problemas nuevos de la democracia", Emecé Editores Buenos Aires, 1977.

Bossard, Robert, "Psychologie der Traumbewusstseins", Racher Verlag, Züurich, 1951.
Boudon, Raymond, "¿Aquoi sert la notion de structure?", Gallimard, París, 1968.
Bozal Fernández, Valeriano, "La nueva figuración del Pop-Art", Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, Enero, 1965, Nº 59.
Bowra, C. M., "Introducción a la literatura griega", Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968.
— "La Atenas de Pericles", Alianza Editorial, Madrid, 1974.
Brecht, Arnold, "Kann die Demokratie Überleben, Die Herausforderung der Zukunft und die Regierungsformen der Gegenwart", Deutsche Verlags Anstalt, Stuttgart, Alemania, 1978.
Bresson, Francois, "La estructuras y los hombres", del libro de E. Labrausse, R. Zazzo y otros: Editorial Ariel, Barcelona, 1969.
Breton, André, "Maniféstes du surréalisme", Jean Jacques Pauvert Editeur, París, 1924.
Brinton, Crane, "Las ideas y los hombres", Aguilar, Madrid 1957.
Brooglie, Louis de, "El porvenir de la ciencia", Librería Hachette, S. A., Buenos Aires, 1950.
Buber, Martín, "Caminos de utopía", Fondo de Cultura Económica", México, 1978.
— "En la encrucijada", Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, 1955.
— "Humanismo hebreo y nacionalismo", Comunidad Israelita, Buenos Aires, 1975.
Bücher, Karl, "Trabajo y ritmo", Daniel Jorro Editor, Madrid 1914.
Burckhardt, Jacob, "Historia de la cultura griega", 5 tomos, Obras Maestras, Barcelona, 1974.
— "Considérations sur l'histoire universelle", Payot, París, 1971.
Burdeau, Georges, "Le liberalisme", Editions du Seuil, París, 1979.
Burke, Edmund, "Reflexions sur la révolution francaise", Trad. por Jacques D'Anglejan, Nouvelle Librairie Nationale, 1912. París.
— "A philosophical Inquiry into the origin of our Ideas of the sublime and the beautiful" en "Textos escogidos", trad. por José Carner, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
— "Textos escogidos de *Ross J. F. Hoffman* y *Paul Levack*. "Burke's Politics", Selected writings on Reformn, Revolution and War., New York, A. A. Knopf 1949.
— En español: "Reflexiones sobre la Revolución francesa", Enrique Tierno Galván. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1954.
— "Textos políticos", traducidos por Vicente Herrero, Fondo de Cultura Económica", México, 1942.
Bury, John Bagnell, "Historia de la libertad de Pensamiento", Ediciones Populares Argentinas, Buenos Aires, 1957.
— "La idea del progreso", Alianza Editorial, Madrid, 1971.

C

Carlyle, Thomas, "On heroes, hero Workship and the heroic History", London, 1923.
Carter, Douglas, "El poder y los grupos de presión", Ediciones Cid, Madrid, 1965.
Caruso, Igor, "Soziale Aspekte der Psychanlyse", Ernst Klett Verlag, Stuttgart, 1962.
Carrel, Alexis, "La incógnita del hombre", Joaquín Gil, Editor, Buenos Aires, 1959.
Cassirer, Ernst, "El mito del Estado", Fondo de Cultura Económica", México, 1947.
— "Las ciencias de la cultura", Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
— "Individuo y Cosmos en la Filosofía del Renacimiento", Emecé Editores, Buenos Aires, 1951.

Cassou, Jean, "Situación del arte moderno", Ediciones Siglo veinte, Buenos Aires, 1964.
Cau, Jean, "Discours de la décadence", Copernic, France 1978.
Chevallier, Jean - Jacques, "Los grandes textos políticos", Aguilar, Madrid, 1967.
Cohen, Robert, "Nouvelle Histoire Grecque", Edit. Hachette, París 1936.
Cohen-Bendit, D.; Sartre, J. J.; Marcuse, Herbert, "La imaginación al poder". Ediciones Insurrexit, Buenos Aires, 1968.
Comisión permanente Conferencia Episcopal Argentina, Camino de reconciliación, 11 de agosto, 1982, Buenos Aires - Argentina.
Comte, Auguste, "Discurso sobre el espíritu positivo", Filosofía en sus textos, seleccionados por J. Marías, Labor, Barcelona, 1950.
Constant, Benjamín, "De la liberté chez les Modernes", Collection Pluriel, Librairie Générale Française, París, 1980.
Croce, Benedetto, "Etica y política", Editorial Imán, Buenos Aires, 1952.
— "Storia d'Italia dal 1871 al 1915", Laterza, Bari, Italia, 1977.
— "Los derechos del hombre y la situación histórica presente", México, Buenos Aires, 1949.
— "A estetica in nuce", Edit. Inter-Americana, Buenos Aires, 1943.
Crozier, Brian, "Occidente se suicida", Editorial Atlántica, Buenos Aires, 1979.
Cuatrecasas, Juan, "La metamorfosis del hombre-masa", Ediciones Camps, Buenos Aires, 1967.
Cushing, F. H., "Zuñi creation miths", Cambridge, USA, 1938.
Cuvillier, Armand, "Manuel de Sociologie, Tome second, Presses Universitaires de France, París, 1950.

CH

Chateaubriand, Francisco Renato, "Historia de la revoluciones antiguas", Biblioteca Mundial Sopena, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1945.
Chestterton, C. K., "El mundo al revés", La espiga de oro, Buenos Aires, 1945.
— "Ortodoxía", Espasa, Calpe Argentina, Buenos Aires, México, Buenos Aires 1948.
— "El hombre eterno", LEA Libreros y Editores asociados, Avenida de Mayo 642, Buenos Aires, 1980.

D

D'Amico, Fidele, "Dell'opera aperta, ossia dell'avanguardia", revista "Incontri Musicali", Nº 4, Sept. 1960, Roma-Italia.
Dearborn, W. F., Rothney, J. W., "Predicting the child's development", Cambridge, Inglaterra, 1941.
Daniel, El Antiguo Testamento.
De Beuss, J. G., "El futuro de Occidente", Aguilar S. A. de Ediciones, Madrid, 1955.
Delfgaauw, Bernard, "La historia como progreso", Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, México, 3 Tomos, 1968.
De Man, Henri, "La era de las masas y el declinar de la civilización", Editorial Freeland, Buenos Aires, 1954.
Demóstenes, "Discursos escogidos", Ediciones preparadas por E. Fernández-Galiano, Editorial Nacional, Madrid, 1978.
Diamond, Edwin, "La ciencia de los sueños", Troquel, Buenos Aires, 1965.
Didot, F. Frères, M. Arteron, "Complement de l'Encyclopedie Moderne, Tomo XII, París, 1865.

Dilthey, Wilhelm, "Teoría de la concepción del mundo", Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1954.
— "Introducción a las ciencias del espíritu" (Ensayo de fundamentar el estudio de la sociedad y de la Historia, Versión castellana por Ilse Teresa M. de Brugger. Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1948.
Diógenes Laercio, "Aristipo", Biógrafos griegos, Aguilar, Madrid, 1973.
Dobzhansky, T., "The biological basis of human freedom", Columbia University Press, New York, 1956.
Documento de Puebla, "Conferencia General del Episcopado Latinoamericano; la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina"", Conferencia Episcopal Argentina, Paraguay Nº 1867, Buenos Aires, 1979.
Dodds, E. R., "Los griegos y lo irracional", Alianza Ed., Madrid, 1981.
— "Païens et chrétiens dans un âge d'angoisse", "La pensée sauvage", Claix, France, 1979.
Dolan, Rex R., "El gran cambio", "La Iglesia desafiada a un cambio radical", Grijalbo, Barcelona, México, 1969.
Dufrenne, Mikel, "La personalidad básica, un concepto sociológico", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1959.
Dumont, Fernand, "Las ideologías", Librería El Ateneo Editorial, Buenos Aires, 1978.
Duverger, Maurice, "Instituciones políticas y derecho constitucional", Colección Demos, Editorial Ariel, Barcelona, España, 1980.
— "Introduction à la politique", Idées, Gallimard, París, 1964.

E

Eastman, Max, "Stalin'n Russia and the Crisis of Socialism", USA, 1940.
Eberstein, W. L. G. Freiherr von, "Versuch einer Geschichte der Logik und Metaphysik bei der Deutschen von Leibniz an", Halle, Alemania, 1799.
Ebbinghaus, Hermann, "Grundzüge der Psychologie", Zweiter Band, Leipzig, Verlag von Veit & Com., 1913.
Eckermann, Johann Peter, "Gespräche mit Goethe", Insel Verlag, Baden-Baden, 2 tomos, 1981.
Einstein, Alberto, "Why socialism", Revista Monthly Review, Vol. I, 1949.
— "La teoría de la relatividad", Selección de L. Pearce Williams, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
Eliade, Mircea, "Historia de las creencias y de las ideas religiosas, de la prehistoria a los misterios de Eleusis", 4 tomos, Edit. Cristiandad, Madrid, 1978.
— "Iniciaciones místicas", Taurus, Madrid, 1975.
— "Imágenes y símbolos", Taurus, Madrid, 1974.
— "La muerte, la vida después de la muerte y la escatología", Ediciones Megapolis, III, Asociación Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1978.
— "El chamanismo", Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1960.
Ellul, Jacques, "L'illusion politique", Pluriel, Robert Laffont, París, 1975.
Eppstein, John, "¿Se ha vuelto loca la Iglesia Católica/", Guadarrama, Punto Omega, Madrid, 1973.
Esquilo, "Tragedias, Edit. Iberia, Obras maestras, Versión Jorge Montsiá y notas de Em. M. Aguilera, Barcelona, 1979.
— "Tragedias completas", Biblioteca Edaf, Trad. Fern. Seg. Brieva, Madrid, 1980.
Eurípides, "Alcestes, Las bacantes, El cíclope", Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1972.
— "Dramas y Tragedias", Ed. Iberia, Obras Maestras, Barcelona, 1974.

— "Tragedias", Medea, Hipólito, Las troyanas, las bacantes, Ifigencia en Aulide, Ifigencia en Táuride, Hécuba", Universidad Nacional de México, México, 1921.
— "Las bacantes, Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1972.
Eysenck, H. J., "Usos y abusos de la pornografía", Alianza Editorial, Madrid, 1979.

F

Ferrater Mora, José, "El hombre en la encrucijada", Editorial Sudamerimana, Buenos Aires, 1965.
Finch, Christopher, "Pop-Art, Object and image", Studio Vista, Dutton Pictureback, General Editor David Herbert, London, 1968.
Finer, Hermann, "Teoría y práctica del gobierno moderno", Editorial Tecnos, Madrid, 1964.
Finley, Moses, I. "Grecia primitiva, la edad de bronce y la era arcaica", EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1981.
— "Vieja y nueva democracia", Editorial Ariel, Barcelona, 1980.
Franca, Leonel, S. J., "La crisis del mundo moderno", 2 tomos, Editorial Cultural Buenos Aires, Colección de Espiritualidad Cristiana, Buenos Aires, 1944.
Freud, Sigmund, "Das Über-Ich der Kultur", de "Das Unbehagen der Kultur", Editorial Internationaler Psychoanalytischer Verlag Wien, Austria, 1930.
— "Die Verdrängung", Wien, Editorial del Inst. de Psychiatrie de Viena, 1915.
— "Zur Geschichte der Psychoanalytischen Bewegung", Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Wien, 1928.
— "New Introductory lectures on psychoanalysis", Norton, New York, 1933.
— "Psycholgie collective et analyse du moi", Payot, París, 1953.
Friedrich, C. J., "El hombre y el gobierno", Editorial Tecnos, Madrid, 1968.
Friedrichs, Robert, "Sociología de la sociología", Amorrortu Edit., Buenos Aires, 1977.
Foucault, Michel, "L'archéologie du savoir", Gallimard, París, 1969.
— "Historia de la locura en la época clásica", Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
Fromm, Erich, "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea", Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
— "El miedo a la libertad", Paidós Studio, Buenos Aires, 1982.
— "Anatomía de la destructividad humana", Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1980.

G

Gentile, Giovanni, "Il modernismo e i rapporti tra Religione e Filosofía", Bari, Gius. Laterza & Figli, Italia, 1921.
Goethe, Johann Wolfgang, "Erkönig", del libro "Deutsche Gedichte August Bagel Verlag", Düsseldorf, Alemania, 1955.
Gollancz, W., "Man and God", Houghton Mifflin Company, Boston, 1951.
Gouldner, Alvin W., "El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase", Alianza Editorial, Madrid, 1980.
Grassi, Ernesto, "Arte y Mito", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1968.
Grousset, R. et Léonard, E. G., "Hitoire Universelle", Encyclopédie de la Pléiade, Librairie Gallimard, París, 1956.

Guardini, Romano, "El fin de los tiempos modernos", Editorial Sur, Buenos Aires, 1958.
— "Oraciones teológicas", Cristianismo y hombre actual, Los libros del Monograma, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1966.
— "Europa: tarea y realidad", Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981.
— "Cartas sobre la autoformación", Ed. Libr. Emmanuel, Bs. Aires, 1982.
Guthrie, William K. C., "Los filósofos griegos", Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
Guitton, J., "El pensamiento vivo de Platón", Losada, Buenos Aires, 1967.

H

Hailsham, L., "El dilema de la democracia", EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1981.
Hain, Peter, "The democratic alternative", Pinguin Books, Middlesex, England, 1983.
Haudricourt, André Georges; Martinet, Andre; Ricoeur, Francois y otros, "Estructuralismo", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.
Hayek, Friedrich A., "Camino de servidumbre", Alianza Editorial, Madrid, 1978.
— "Nuevos estudios en filosofía, política, economía e historia de las ideas", EUDEBA, Edit. Universitaria de Buenos Aires, 1981.
Herm, Gerhard, "L'avventura dei fenici", Garzanti Editore, Milano, Italia, 1981.
Herodoto, "Los nueve libros de la historia". Editorial El Ateneo, Buenos Aires, Trad. P. Bartolomé Pou, 1968.
— "Historias", Versión de Arturo Ramírez Trejo, Univ. Nacional Autónoma de México, tres tomos, edición bilingüe, México, 1976.
— "Historia", Biblioteca Clásica Credos", Madrid, Traducción y notas de Carlos Schrader, 1977.
— "Los nueve libros de la historia", Obras Maestras, Trad. del griego y notas por el P. Bartolomé Pou, S. J., Barcelona, 1976.
Hesíodo, "Los trabajos y los días, con la teogonía y el escudo de Heracles". Obras maestras, Edit. Iberia, Presentación, estudio y notas por María Josefa Lecluyse y Enrique Palau, Barcelona, 1980.
Heyer, G. R., "Seelenkunde im Umbruch der Zeit", Verlag Hans Huber, Bern und Stuttgart, 1964.
Hobbes, Thomas, "Leviathan", Editiora Nacional, Madrid, 1980.
Hochhuth, Rolf, "El vicario", Editorial Grijalbo, México, 1980.
Homero, "Ilíada", Planeta, Barcelona, España, 1980.
— "Odisea", Planeta, Barcelona, España, 1980.
Hospers, J., "Introducción al análisis filosófico", 2 tomos, Editorial Macobi, Buenos Aires, 1966.
Huizinga, Johan, "Sobre el estado actual de la ciencia histórica", Revista de Occidente, Madrid, 1934.
— "Homo ludens", Emecé Editores, S.A., Buenos Aires, 1957.
— "En los albores de la paz", Los libros de nuestro tiempo, Barcelona, 1946.
— "El otoño de la Edad Media", Selecta de Revista de Occidente, Madrid, 1965.
Huxley, Aldous, "Las puertas de la percepción", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957.
— "Nueva visita al Mundo Feliz", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983.
— "El fin y los medios", Ediitorial Sudamericana, Bs. Aires, 1939.
Huxley, Julián, "La originalidad del hombre", Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1967.

I

Ibn, Jaldún, "Introducción a la Historia Universal" (Al-Muqaddimah), Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
Isaías, "El Antiguo Testamento".
Isócrates, "Discursos histórico-políticos", Presentación y edición al cuidado de Ismael Quiles, S. J., Colección Austral, Espasa-Calpe Argentina, 1948.

J

Jaeger, Werner, "Paideia", Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
— "La teología de los primeros filósofos griegos", Fondo de Cultura Económica, México, 1952.
— "Demosthenes, Der Staatsman und sein Werden", Berlin, 1939.
Jaspers, Karl, "Liberté et autorité", revista DIOGENE, París, Gallimard, Noviembre, 1952.
— "Von der Wahrheit", Piper & Co. Verlag, München, 1947.
— "Die Philosophie in der Zukunft", Der philosophische Glaube", R. Piper Verlag, München, 1948.
— "Vom Ursprung und Ziel der Geschichte", Piper & Co. Verlag, München, 1949.
— "Vernunft und Widerfernunft in unserer Zeit", Piper Verlag, München, 1950.
— "Der Philosophische Glaube", R. Piper Verlag, München, 1948.
— "Descartes und die Philosophie", Verlag W. de Gruyter & Co., Berlin, 1948.
— "Psychologie der Weltanschauungen", Springer Verlag, Heidelberg und Berlin, 1925.
— "Esencia y crítica de la psicoterapia", Cía. Gral. Fabril Editora, Buenos Aires, 1959.
— "Allgemeine Psychopathologie", Springer Verlag, Heidelberg und Berlin, 1948. Hay traducción en español por el Dr. Roberto Saubidet, Editorial Beta, Buenos Aires, 1963.
Jenofonte, "La expedición de los diez mil, recuerdos de Sócrates, El banquete, Apología de Sócrates", Estudio preliminar de Fr. Montes de Oca, Editorial Porrúa, México, 1978.
— "Historia griega", prólogo y notas por Juan B. Xuriguera, Obras maestras, Editorial Iberia, Barcelona, 1965, dos tomos.
Jiménez, M.; Bonhomme, F., "Los documentos de Qumrán", Cristiandad, Madrid, 1976.
Jonnés, Moreau de, "Los tiempos mitológicos", Ensayo de reconstitución histórica, Daniel Jorro Editor, Madrid, 1910.
Julien, Claude, "El suicidio de las democracias", Editorial Extemporáneos, Buenos Aires, 1975.
Julleville, L. Petit de, "Histoire grecque", Alphonse Lamerre Editeur, París. 1875.
Jung, Carl F., "La guérison psychologique", Librairie de l'Université, Gerog et. Cie., S.A., Genève, 1953.
— "Gegenwart und Zukunft", Rascher Verlag, Zürich und Stuttgart vierte Auflage, 1957. Hay traducción al castellano.
— "Tipo psicológicos", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, colección Piragua, 1960.
— "Essai de psychologie analytique", Ed. Stock, París, 1932.
— "La Théorie psychanalytique", Ed. Montaigne, París, 1932.
— "Le Moi et l'Inconscient", Ed. Gallimard, París, 1948.
— "L'homme a la Découverte de son Ame", Ed. du Mont Blanc, París, 1950.

K

Keyserling, Conde de, "Del sufrimiento a la plenitud", Editorial Sudamericana", Buenos Aires, 1947.
Kierkegaard, Sören, "Post-scriptum final no-científico a las migajas filosóficas", de "La filosofía en sus textos, Editorial Labor, Barcelona, 1950.
— "Temor y temblor", Editorial Losada, Buenos Aires, 1947.
— "El concepto de la angustia", Colección Austral, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1943.
Kitto, H. D. F., "Los griegos", EUDEBA, Edit. Univ. de Buenos Aires, 1982.
Klimke, F. y *Colomer, E.*, "Historia de la filosofía", Labor, Barcelona, 1953.
Knauss, Bernard, "La polis", Individuo y Estado en la Grecia antigua, Aguilar, Madrid, 1979.
Kretschmer, Ernst, "Constitución y carácter", Editorial Labor, Barcelona, 1967.
— "Die sensitive Beziehungswahn, ein Beitrag zur Paranoiofrage", Springer Verlag, Berlin, Heidelberg, New York, 1966.
Kühn, Herbert, "El despertar de la humanidad, los orígenes del hombre, y su cultura", Cía. General Fabril Editorial, Buenos Aires, 1961.

L

Lacan, Jacques, "De la psicosis paranóica en sus relaciones con la personalidad", Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.
— "Escritos", Vol. I y II, Siglo Veintiuno Editores, México, España, Argentina, Colombia, 1979.
Lambert, W. G.; Parker, E. M., "Enuma Elis, the Babilonian Epic of Creation. The cuneiform text", Oxford, London, 1966.
Laroque, Pierre, "Las clases sociales", Oiko Stau, S.A., Ediciones, Barcelona, 1971.
Lenski, G., "Poder y privilegio, teoría de la estratificación social", Paidós, Buenos Aires, 1969.
Le Parc, Julio, "Entrevista grabada y textos reunidos", Editorial Estuario, Buenos Aires, 1967.
Le Senne, René, "Traité de caractérologie", Collection Logos, Presses Universitaires de France, París, 1949.
Lévi-Strauss, Claude, "Antropología estructural", EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968.
— "Le cru et le cuit", Plon, París, 1964.
— "Du miel aux cendre", Plon, París, 1966.
Levy Bruhl, L., "Las funciones mentales en las sociedades primitivas", Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1947.
Lewin, Kurt, "Dinámica de la personalidad", Ed. Morata, Madrid, 1969.
Lewis, John, "Los derechos del Hombres", extraído del libro "Los derechos del hombre, estudios y comentarios en torno a la Nueva Declaración Universal", Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1949.
Lien, Arnold L., "Los derechos del hombre", extraído del libro "Los Derechos del Hombre, Estudios y comentarios en torno a la nueva Declaración Universal". Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1949.
Lindsay, Lionel, "El arte morboso", Editorial Kraft, Buenos Aires, 1959.
Locke, John, "Ensayo sobre el entendimiento humano", 2 tomos, Edición preparada por S. Rabade - M. Esmeralda García, Edit. Nacional, Madrid, 1980.

Lorenz, Konrad, "Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada", Plaza Janes Editores, Barcelona, España, 1974.
— "Sobre la agresión", Siglo Veintiuno Editores, México, 1971.
Löwith, Karl, "El sentido de la historia". Análisis crítico del pensamiento histórico en Burckhardt, Marx, Hegel, Proudhon, Comte, Condorcet, Turgot, Voltaire, Vico, Bossuet, Joaquín de Fiore, San Agustín, Orosio, la Biblia. Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, 1958.
Luckacs, Georg, "Die Zerstörung der Vernunft", Band III, Irrationalismus und Soziologie, Luchterhand, Darmstadt und Neuwied, 1981.
— "Histoire et conscience de classe", Les éditions de Minuit, París, 1960.

M

MacIver, Robert M., "Teoría del gobierno", Editorial Tecnos, Madrid, 1966.
— "Causación social", Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1949.
Magnien, Victor, "Les mistères d'Eleusis", Payot, París, 1950.
Malinowski, Bronislav, "Sexo y represión en la sociedad primitiva", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
— "Estudios de psicología primitivas" y "El complejo de Edipo", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1959.
Mannheim, Karl, "Diagnóstico de nuestro tiempo", Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
— "Ensayos sobre sociología y psicología social", Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
— "Ideología y Utopía", Aguilar, Madrid, 1966.
Marcuse, Herbert, "Sociedad carnívora", Eco Contemporáneo, Buenos Aires, 1975.
— "Marx y el trabajo alienado", Colección Ideas de Hoy, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969.
— "Cultura y Sociedad", Editorial Sur, Buenos Aires, 1968.
Marrou, Henri Irénée, "Historia de la educación en la antigüedad", EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1976.
Mars, Luis, "La crise de possession dans le Vaudou", La Vie Médicale, París, número de Navidad, 1952.
Maulnier, Thierry (Jacques Talagrand), "Diccionario de la terminología política contemporánea", Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1977.
May, Rollo, "El hombre en busca de sí mismo", Editorial Central, Buenos Aires, 1976.
— "Fuentes de violencia", Emecé Editores, Buenos Aires, 1974.
Mayer, J. P., "Trayectoria del pensamiento político", Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1961.
McGuire, William, "The Freud-Jung letters", Picador, Para Bouks, London, 1979.
McNall Burns, Edward, "Civilizaciones de Occidente", Editorial Siglo Veinte, tomo II, Buenos Aires, 1976.
Mead, George Herbert, "Espíritu Persona y Sociedad", Buenos Aires, Paidós, 1974.
Mead, Margaret, "El derecho a vivir", América 2000, Editorial la Aurora, Buenos Aires, 1972.
Merleau-Ponty, M., "Humanisme et terreur", Essai sur le problème communiste, Gallimard, París, 1972.
— "Las aventuras de la dialéctica", La Pléyade, Buenos Aires, 1974.
Merton, Robert K., "Teoría y estructura sociales", Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Merton, Thomas, "Vida contemplativa en la Trapa", Comunidades trapenses, Monasterio Nuestra Señora de los Angeles, Azul, Argentina, 1977.
— "Preguntas a la Biblia", Narcea S.A. de Ediciones, Madrid, traducción por Angel García Dluixá, 1974.
— "La montaña de los siete círculos", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1950.
— "Acción y contemplación", 'Kairós, Barcelona, 1982. Traducción de David Rosenbaum.
Meyer, Eduard, "El historiador y la historia antigua", Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1955.
Michels, Robert, "Los partidos políticos", "Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna", Amorrotu Editores, Buenos Aires, 1979.
Mireaux, Emile, "Philosophie du libéralisme", Flammarion, París, 1950.
Mill, Stuart J., "El Utilitarismo, seguido del ensayo sobre la libertad", Editorial Americalee, Buenos Aires, 1945.
Mills, Wright C., "Poder, Política, Pueblo", Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
Modrzhinskaia, E. y *Stephanian, T.*, "El futuro de la sociedad", Editorial Cártago, Buenos Aires, 1974.
Montanelli, Indro, "Historia de los griegos", Plaza Janés Editores, Barcelona, España, 1974.
Montesquieu (Charles Louis de Secondat), "Lettres Persanes", Hachette, París, 1913.
— "Oeuvres complètes", texte présenté par R. Caillois, Pléiade, Gallimard, París, Tomo I, 1949, Tomo II, 1951.
Moss, Robert, "El colapso de la democracia", Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1977.
Mossé, Claude, "Histoire d'une démocratie", Editions du Seuil, París, 1971.
Murray, Gilbert, "Eurípides y su tiempo", Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1966.

N

Neill, A. S., "Summerhill, un punto de vista radical sobre la educación de los niños", Fondo de Cultura Económica, Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis dirigida por *Erich Fromm*, México, Buenos Aires, 1963.
Neumann, Erich, "Psicología profunda y nueva ética", "Nueva valoración de la conducta humana a la luz de la Psicología moderna", Cía. General Fabril Editorial, Buenos Aires, 1960.
Niebuhr, Reinhold, "El hombre moral en la sociedad inmoral", "Un estudio de ética y política", Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1966.
Nietzsche, Friedrich, "Así hablaba Zarathustra" (Un libro para todos y para ninguno), Ediciones Ibéricas, Madrid, 1964.
— "El anticristo", Alianza Editorial, Madrid, 1981.
— "La genealogía de la moral", Editorial Alianza, Madrid, 1981.
— "El crepúsculo de los ídolos", Editorial Alianza, Madrid, 1981.
— "Ecce Homo", Editorial Alianza, Madrid, 1981.
Nordau, Max, "Las mentiras convencionales de la civilización, Editorial Tor, Buenos Aires, 1910.
Novalis (Friedrich von Hardenberg), "Lied der Toten", en "Deutsche Gedichte", August Bagel Verlag, Düsseldorf, 1955.

O

Ortega y Gasset, José, "Obras Completas", 6 tomos, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1950.
— "Obras Completas", 12 tomos, Alianza Editorial, Revista de Occidente, Madrid, 1983.

P

Packard, V., "Las formas ocultas de la propaganda", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963.
— "Los trepadores de la pirámide", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1965.
— "La sociedad desnuda", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1966.
— "Los artífices del derroche", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
Patai, Raphael, "La mentalidad judía", Acervo Cultural Editores, Buenos Aires, 1979.
Paz, Octavio, "Picasso, el cuerpo a cuerpo con la pintura", La Nación, Buenos Aires, 10 de Octubre de 1982.
— "El ogro filantrópico", México, 1981.
Peacock, H. L., "A history of modern Europe", 6th ed., Heinemann Educational Books, Ltd., London, 1980.
Peinado, F. L. y *Cordero, M. G.*, "Poema épico de la creación" (Enuma Elis), Editora Nacional de Madrid, 1981.
Petrie, A., "Introducción al estudio de Grecia", Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
Piaget, Jean, "El estructuralismo", Editorial Protea, Buenos Aires, 1968.
Pieper, Josef, "El descubrimiento de la realidad", RIALP, Madrid, versión española por Ramón Cercós, 1974.
Píndaro, "Himnos triunfales", Con odas y fragmentos de Anacreonte, Safo y Erina, Trad. y notas de Agustín Esclasans, Obras Maestras, Editorial Iberia, Barcelona, 1958.
Platón, "Obras Completas", cuatro tomos, puesta en lengua castellana por D. Patricio de Azcárate, Cía. Editorial Continental, México, 1957.
— "Fedro", extraído de "El pensamiento vivo de Platón", por Jean Guitton, Editorial Losada, Buenos Aires, 1967.
— "Diálogos", Menexinos, Menon, Kratilos, Faidros, Ediciones Ibéricas, Traducción, noticias preliminares, notas y estampa socrática de Juan B. Bergua, 1958.
— "República", EUDEBA, Traducción del griego por Antonio Camarero, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963.
Plutarco, "Vidas paralelas", traducción del griego y notas por Antonio Ranz Romanillos, en "Biógrafos griegos", Ed. Aguilar, Madrid, 1973.
Poetas líricos griegos, Selección, introducción y notas de Federico Carlos Sáinz de Robles, Colección Austral, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1973.
Popescu, Stan M., "¿Un segundo renacimiento o un simple retorno a la magia?" de la revista Psicología Industrial, Buenos Aires, Año V, Nº 12 y 13, Noviembre, 1965.
Pritschard, James B., "La sabiduría del antiguo Oriente", traductor E. A. Speiser, del "El poema de la creación". Ediciones Garriga, Barcelona, 1966.
— "Más allá del bien y del mal", Editorial Alianza, Madrid, 1981.
Proudhon, "Le cri de la France, Textes choisis par Alexandre Marc, París, 1945.

R

Rabin, Albert I., "Growing up in the Kibbutz", New York, Springer Publ. Co., 1965.
Read, Herbert, "Al diablo con la cultura", Editorial Proyección, Buenos Aires, 1965.
Revel, Jean Francois, "Comment les Démocraties finissent", Grasset, París, 1983.
Rickert, H., "Ciencia cultural y Ciencia natural", Col. Austral, Espasa-Calpe Argentina, 1943.
Rivaud, Albert, "Les grands courants de la pensée antique", Librairie Armand Colin, París, 1946.
Rodríquez Adrados, Fr., "La democracia ateniense", Alianza Editorial, Madrid, 1980.
Romano, Salvatore F., "Le classi sociali in Italia" (Dal medioevo all' età contemporanea), Piccola Biblioteca Einaudi, Torino, Italia, 1977.
Root, Jonathan, "Los Rosenberg", Ediciones Toray, S.A., Barcelona, 1965.
Ross, David, "Fundamentos de ética", EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972.
Rousseau, Jean Jacques, "Del contrato social o principios de derecho político", en "Filosofía en sus textos", compilación de textos por J. Marías, Labor, Barcelona, 1950.
Russel, Bertrand, "Autoridad e Individuo", Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1961.
— "¿Por qué no soy cristiano?", Editorial Hermes, México, Buenos Aires, 1958.
Ruggiero, Guido de, "Política y Democracia", Paidós, Buenos Aires, 1960.
Ruitenbeek, H. M., "El individuo y la muchedumbre", Paidós, Buenos Aires, 1967.

S

Sábato, Larry, "The rise of political consultants", Basic Books Inc. Publishers, New York, 1981.
Sabine, George, "Historia de la teoría política", Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1965.
Sánchez Agesta, Luis, "Documentos constitucionales y textos políticos", Editora Nacional, Madrid, 1982.
Santayana, "La vida de la razón", Editorial Nova, Buenos Aires, 1958.
Sartre, Jean Paul, "L'Être et le néant", París, Gallimard, 1958.
— "El existencialismo es un humanismo", Editorial Sur, Buenos Aires, 1947.
San Juan, Apocalipsis, El Nuevo Testamento.
San Lucas, 12,13.
San Pablo (Romanos 8,20, Ef. 2.2).
Schachtel Ernst, G., "Metamorfosis, el desarrollo humano y la psicología de la creatividad", Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
Schaff, Adam, "Introducción a la semántica".
Scheler, Max, "Sociología del saber", Editorial Cultura, Santiago de Chile, Chile, 1936.
— "Etica", 2 tomos, Editorial Revista de Occidente, Buenos Aires, 1948.
— "La metafísica de la libertad", Editorial Nova, Buenos Aires, 1960.
— "Schriften aus dem Nachlass", Zur Ethik und Erkenntnislehre Francke Verlag, Bern, 1957.
— "Liebe und Erkenntnis", Dalp-Taschenbücher, Francke Verlag, Bern, 1955.
Schoeck, Helmut, "La envidia, una teoría de la sociedad", Club de lectores, Buenos Aires, 1969.
Schumpeter, Joseph, "Capitalismo, Socialismo y Democracia", Aguilar, México, 1961.
— "Imperialismo Clases Sociales", Editorial Tecnos, Madrid, 1965.

Sheldon, W. H., "Las variedades del temperamento", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1955.
Simmel, George, "El problema religioso, Perfil del Siglo, Edit. Argos, Buenos Aires, 1953.
— "Sociología", Bibl. Revista de Occid., 2 Tomos., Madrid, 1977.
— "Schopenhauer y Nietzsche", Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1950.
Sófocles, "Dramas y Tragedias", Obras Maestras, Edit. Iberia, Traducida por Agustín Blánquez, Barcelona, España, 1976.
— "Fragmentos", Biblioteca Clásica Credos, Introducción, traducción y notas de José María Lucas de Dios, Editorial Credos, Madrid, 1983.
Solzenitsyn, Alex, "Alerta a Occidente, Ediciones Acervo, Barcelona, 1978.
Sorokin, Pitirim A., "La crisis de nuestra era", Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1948.
— "Sociedad, cultura y personalidad", Aguilar, Madrid, 1966.
— "Tendencias básicas de nuestro tiempo", Editorial Pléyade, Buenos Aires, 1969.
Spearman, Ch., "Las habilidades del hombre, su naturaleza y medición", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1955.
Spengler, Oswald, "La decadencia del Occidente", 4 tomos, Espasa-Calpe, Madrid, 1955.
— "Gedanken", C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1941.
Spiro, Melford E., "Children of the Kibbutz" revised edition, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts and London, England, printed in the United State of America, 1975.
Spranger, Eduard, "Formas de vida, Revista de Occidente, Madrid, 1954.
— "Kulturfragen der Gegenwart", Quelle & Meyer, Heidelberg, Alemania, 1954.
Stern, Alfred, "La filosofía de la historia y el problema de los valores". EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.
Swoboda, Heinrich, "Historia de Grecia", Editorial Labora, 2ª edición, Barcelona, 1947.

T

Tchakhotine, Serge, "Le viol des flules", Gallimard, París, 1952.
Tellenbach, H., "La melancolía, visión histórica del problema: endogeneidad, tipología, patogenia y clínica", Ediciones Morata, Madrid, 1967.
Teofrasto, "Caracteres morales", Espasa-Calpe Argentina, Austral, Buenos Aires, 1947.
Trias, Mouloud, Dubois, etc., "Estructuralismo y marxismo", Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1969.
Trias, Eugenio, "La filosofía y su sombra" (Una senda perdida), Seix Barral, Barcelona, 1969.
Tocqueville, Alexis de, "El antiguo régimen y la revolución", Alianza Edit., Madrid, 1982.
— "La democracia en América", dos tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
Touchard, Jean, "Historia de las ideas políticas", Editorial Tecnos, Madrid, 1981.
Toynbee, Arnold, "An historian approach to religion", hay traducción en español, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1958.
— "Estudio de la Historia", Vol I a VI, Emecé Editores, Buenos Aires, 1935.
Tucídides, "Historia de la guerra del Peloponeso", Biblioteca Clásica Hernando, 3 tomos, Madrid, Introducción y traducción de Fr. Rodríguez Adrados, 1967.

U

Ure, E., "The origin of Tyranny", London, Oxford, 1956.

V

Valéry, Paul, "Oeuvres", 2 tomos, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, París, 1975.
— "Cahiers", 2 tomos, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, París, 1976.
Vallier, I., "Structural differentiation, Production, Imperatives and comunal Normas. The Kibbutz in Crisis", en la revista "Social Forces", tomo 40 (1962), páginas 233-242.
Vereker, Charles, "El desarrollo de la teoría política", EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972.
Vianu, Tudor, "Studii de filosofie si estetica", Editura Casei Scoalelor, Bucuresti, 1939.
— "Los problemas de la metáfora", Colección Ensayos, EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971.
Voegelin, Eric, "Nueva ciencia de la política", Biblioteca del Pensamiento actual, RIALP, Madrid, México, Buenos Aires, Pamplona, 1968.
Voslensky, Michael, "La nomenklatura", Editorial Crea, S.A., Barcelona, 1981.

W

Watson, Peter, "War on the mind", Basic Boocks, Inc. Publishers, New York, 1978.
Weber, Max, "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", Ediciones Península, Barcelona, España, 1973.
— "El político y el científico", Alianza Editorial, Madrid, 1980.
Whitehead, Alfred North, "Aventura de las ideas", Cía. General Fabril Editora, Buenos Aires, 1961.
Wittgenstein, Ludwig, "Le cahier bleu et le cahier brun", Gallimard traduit de l'angalis, préface de Jean Wahl, París, 1965.
Wojtyla, Juan Pablo II, Papa, "La palabra del Papa Wojtyla", Incluidas sus intervenciones en Irlanda y EE.UU. Presentación del Primado de España, Ediciones Acervo, Barcelona, 1979.
— "Liberación, Derechos Humanos y Democracia", Discursos del Papa y discursos al Papa, Colección Testigo Directo, Fundación para la democracia en Argentina, Buenos Aires, 1982.
Wundt, Wilhelm, "Elementos de Psicología de los pueblos, bosquejo de la evolución psicológico de la humanidad", Daniel Jorro, Madrid, 1926.

X

Xènophon, "Oeuvres completes", traduction, notice et notes par P. Chambry, Garnier-Flammarion, París, 1967.

INDICE ONOMASTICO

A

Abramova, Z. A., 231
Achterbusch, H., 407
Acton, Lord, 403
Adams, Rachel, 395
Adler Mortimer, J., 467
Admeto, 186
Adonis, 186
Adorno, T. W., 202, 357
Adrasto, 189
Agave, 169
Agis, 76
Aguilera Em., 104
Alcestis, 184, 185
Alcibíades, 74, 75, 76, 77, 83, 86, 104, 105, 124, 140, 153, 157, 326, 341, 342, 354, 364, 413, 462
Alcmeón, 40
Alejandro, 53
Allers, Rudolf, 452
Almeida, Cristina, 336
Althusser, L., 234, 241, 278, 288, 357, 391, 450, 456
Amatruda, 459
Amitaón, 167
Amós, 216
Anaxágoras de Clazomenes, 24, 103, 120, 123, 130, 176, 284
Anaximandro, 24
Anaxímenes, 24
Andrewes, W., 39
Andrómaca, 187
Anito, 152, 154
Antígona, 103, 104, 123, 189
Antífontes, 448, 456
Apolodoro, 152, 154
Aquiles, 20
Aragón, L., 433
Arasteh, 408
Araujo, María, 26, 142
Arden Quin, Carmelo, 426
Ariosto, 217
Aristágoras, 89, 106
Aristeo, 93
Aristipo, 157, 158, 159
Aristóclides, 111
Aristófanes, 9, 80, 81, 89, 97, 117, 146, 161, 200, 219, 222
Aristoláides, 40
Aristóteles, 25, 39, 42, 88, 89, 123, 135, 174, 197, 199, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 283, 284
Aron, Raymond, 8, 205, 208, 209, 212, 217, 233, 236, 240, 247, 270, 291, 295, 299, 319, 320, 322, 329, 351, 369, 398
Arquédemos, 140
Arquíloco, 27, 28, 29
Arroyo, Ed., 433
Artemidoro, 458
Artemis, 177
Arterón, M., 195
Asenjo, F. D., 447
Asimov, I., 38
Aspasia, 83, 97, 130, 131, 132, 347, 399
Asch, Salomón, 441

Atis, 184
Averroës (Ibn Roschd), 283
Avicena (Ibn Sina), 283

B

Bachofen, J. J., 231, 232, 254
Baco, 164, 167, 170, 172
Bacon, R., 283, 433
Baquílides, 161, 177
Baudelaire, Ch., 449
Belloc Hilaire, B., 284, 468
Bendis, 184
Bennis, Waren G., 197, 238
Benedict, Ruth, 457
Bentham, Jeremy, 203, 295
Berdaieff, Nicolás, 8, 283, 284, 468
Bergmann, Uwe, 234, 248
Bergson, Henry, 283, 468
Bergúa, Juan B., 166
Bernstein, B., 388
Bettelheim, Bruno, 258, 259, 261, 265, 266, 267, 269, 358, 454
Bettelheim, Ch., 195
Bevan, Aneurin, 462
Biddis, Michael D., 381
Binet, 212
Bitón, 32, 33
Blaga, Lucian, 283
Blanchot, 461
Blánquez, Ag., 103
Blunt, Anthony, 354
Bock, Werner, 226
Bogliolo, Luis, 24
Bohm, Ewald, 214, 349
Bonhomme, F., 415
Bonicelli, A., 395
Boorstin, Daniel J., 344
Bossard, R., 457
Boutroux, E., 397
Bowlby, J., 459
Bowra, C. M., 67
Bozal Fernández, Valeriano, 438
Brentano, Fr., 283
Bresson, Fr., 448, 449
Breton, André, 433, 437, 441
Breuer, J., 451, 452
Bricianer, Serge, 234
Brinton, Crane, 311, 312
Brod, Max, 205
Bromio, 175
Brothman, Abr., 354
Brown, N. O., 391
Bruno Giordano, 283, 284
Buber, Martin, 226, 253, 254, 256, 260, 264, 470
Bücher, Karl, 439
Bühler, Karl, 367
Buonarroti, Miguel Angel, 435
Burckhardt, J., 89, 108, 118, 127
Burdeau, G., 217, 294, 307, 398
Burgess 353
Burke, Ed., 444, 470, 471
Bury, J. Bagnell, 198, 295, 301, 401

C

Cadmo, 166, 168, 173
Calicles, 84, 85, 158, 456
Calímaco, 111
Calíxenos, 142
Calvi, Rob., 326
Campmany, Jaime, 336
Cannon, W., 239
Carducci, Giosue, 361
Carlyle, Th., 352
Carnap, Rudolf, 283, 463
Carnegie, D., 368
Carrel, Alexis, 330, 468
Carter, Douglas, 318, 330
Carter, Jimmiy, 348, 351, 352
Carteron, Edward, 196
Carty, W. P., 352
Caruso, Igor, 459
Cassirer, Ernst, 283, 315, 352, 468
Cassou, Jean, 429, 438
Castro, Fidel, 411
Catón, 306
Cau, J., 384, 397
Ceausescu, 141
Céfalo, 185
César, 196, 306, 313
Chamberlain, W. H., 268
Charles, Daniel, 388, 389
Chase, Stuart, 311, 467
Chateaubriand, F. R. de, 37
Chernenko, 141
Chesterton, G. K., 8, 240, 284
Choreos, 166
Churchill, W., 310
Cibele, 184
Cicerón, 304
Cimón, 29, 132
Cirno, 21
Citerón, 168
Cleéneto, 268
Cleóbis, 32, 33
Cleómedes, 122
Cleómenes, 88, 106
Cleón, 72, 73, 74, 78, 86, 101, 105, 120, 121, 143, 153, 176, 179, 200, 221, 240, 268, 291, 264, 326, 413, 415
Codro, 35
Cohen, R. M., 38, 464
Cohn-Bendit, 393, 460, 461, 462
Comte, A., 160, 198, 295, 401, 402
Conon, 140
Constant, Benj., 246, 250, 281, 285
Cordero, M. G., 232
Corifeo, 174
Coriolano, 83
Cratino, 27, 28, 29
Craxi, 419
Crémilo, 85
Creonte, 103, 121, 169
Creso, 31, 32, 34
Critias, 16
Critóbulo, 154
Critón, 152, 154, 155, 157
Croce, Benedetto, 8, 43, 173, 198, 207, 208, 217, 240, 246, 247, 271, 278, 282, 283, 284, 289, 291, 292, 298, 310, 330, 335, 383, 468
Croiset, A., 176
Crossman, R. H. S., 88
Cuatrecasas, J., 210
Cuenca y Prado, Luis, 169
Culioli, A., 448
Cusano, Nicolás (Chrypffs), 283
Cushing, F. H., 427
Cuvillier, Arm., 311

D

D'Amico, Fidele, 388
Daniel, 219
Dangelo, Sergio, 433
Dante Alighieri, 302
Darwin, 386
David, M., 459
David, Rey, 470
Da Vinci, Leonardo, 435
Dawson, Christopher, 8, 330
De Angelo, J., 439
De Broglie, Louis, 466
De Kempis, Thomas, 283
De Man, Henri, 8, 173, 216, 468
De Ruggiero, Guido, 194, 208, 210, 228, 291, 294, 309
Demeas, 113
Demócrates, 74
Demócrito, 24, 374
Demóstenes, 58, 59, 80, 81, 97, 133, 146, 150
Deonna, M., 438
Dewey, J., 463
Diamond, Edwin, 457
Didot, F., 195
Diódoto, 101, 102, 103, 105, 143
Diógenes, el Cínico, 135
Diógenes Laercio, 157, 159
Diómedes, 164
Dionisio, 39, 92, 110, 161, 164, 165, 166, 167, 169, 171, 172, 173, 174, 185, 226
Dodds, E. R., 126
D'Ors, Eugenio, 425, 428
Dracóntides, 132
Driantre, 166
Dubois, J., 388, 464
Dubuffet, Jean, 433
Duché, Jean, 97, 133, 145
Dumas, Alt., 214
Dumont, Fernand, 406
Durckheim, Emile, 415
Dutschke, Rudi, 231
Duverger, Maurice, 301, 302, 307, 309

Eastman, Max, 268, 269
Ebbinghaus, H., 452
Eberstein, W. L. G. Freiherr, 284
Eckehart de Hocheim, 283
Efialtes, 48, 61, 88, 181
Egisto, 181
Einstein, Aib, 227, 443, 448, 449
Electra, 122, 123, 169, 181, 184, 185, 188
Eliade, Mircea, 92, 439
Eminescu, Mihai, 283
Empédocles, 24
Engels, F., 228, 234, 241, 254, 278, 288
Enrique de Gante, 242, 283
Epicuro, 133
Eppstein, John, 412, 413
Equión, 170
Erasínides, 140
Erickson, E. H., 459

E

Escotto Duns, J., 283
Esdras, 470
Espinosa Alarcón, 39
Espinoza (Spinoza Baruch)
Esquilo, 9, 13, 14, 104, 105, 107, 117, 127, 131, 140, 155, 156, 164, 183, 254, 374
Esquines, 150
Eteokles, 335
Eurípides, 9, 111, 113, 114, 115, 122, 127, 131, 140, 155, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 171, 172, 173, 174, 175, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 184, 185, 186, 187, 216, 219, 240, 243, 343
Euriptólemos, 142
Eutídemo, 158
Eysenck, H. J., 251, 458

F

Fabio, 131, 356
Faleas, 42
Fanómaco, 111
Farnell, L., 169
Febo, 177
Fedón, 89
Fedro, 26
Federico el Grande, 337
Ferrater Mora, José, 313, 351
Feuerbach, L., 450
Fichte, 283
Fidias, 65, 67
Filemónides, 93
Filipo, 221
Filocles, 115
Filócrates, 113
Finch, Christopher, 429
Finer, Hermann, 211, 313, 330
Finer, S. E., 434
Finley, Moses I., 21, 36, 200
Fite, Warner, 88
Foucault, Michel, 278, 288, 365, 382, 387, 388, 391, 444, 456, 463
Francastel, P., 423
Frankenstein, Cl., 260
Franckl, Viktor, 408
Fremin, R. P., 457
Freud, Sigmund, 160, 215, 232, 235, 236, 238, 239, 241, 242, 244, 254, 268, 278, 288, 356, 357, 380, 387, 407, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 458, 459, 461
Friedrich, G. J., 88, 239, 306, 330
Friedjung, J. K., 214
Fromm, Erich, 202, 215, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 237, 238, 241, 244, 254, 268, 302, 303, 305, 356, 358, 361, 408, 461
Fuchs, Klaus, 354

G

Galeno, 283
Galileo, 284
Gandhi, Mah., 226, 256
Garaudy, R., 234
García Gual, C., 169, 184, 187
García Yagüe, Fr., 26
Gauchet, Marcel, 250
Gaudu, Anne, 234
Gauss, 214
Gellner, Ernst, 381, 382
Gemelli, A., 367
Gentile, Giovanni, 173, 193, 240, 280, 283, 284, 330, 409, 469, 470
Gesell, A., 396, 459
Gilson, E., 283
Glauco, 164
Godard, 462
Goethe, J. W., 13, 206, 296, 315, 375, 443
Gold, Harry, 354
Goldmann, L., 448
Gollancz, V., 370
Gomme, A. W., 95
González, Felipe, 336
Gorgias, 84, 148, 149, 158
Gorz, 461
Guldner, Alvin, 388
Grassi, Ernesto, 24
Grau, Flor., 181
Greene, William C., 88
Gregorio XVI, 401
Gregorio, Nacianceno, 283
Gregorio, Nisseno, 283
Greenglas, David, 354
Grousset, R., 180
Guardini, Romano, 8, 173, 240, 277, 283, 284, 415, 433, 468
Guitton, Jean, 145
Gutheil, Emil, 458

H

Hahn, Otto, 432
Hailsham, Lord, 210, 307, 406
Hamon, H., 307
Harrison, A. W., 347
Hartmann, Nic., 283
Hayek, Fr., 8, 205, 206, 210, 269, 275, 284, 292, 293, 371, 403, 468
Hécuba, 114, 182
Hegel, G. W. F., 283, 311
Heidegger, M., 283
Heisenberg, W., 468
Heliodoro, 111
Hera, 32, 33, 109, 168
Heracles, 163, 183, 184
Heráclito, 24, 462
Herder, Johann G., 44, 60, 146, 178, 283
Herbart, J. F., 283
Hermes, Trismegisto, 470
Hermes, 140, 166
Hermon, 103
Herodoto, 9, 27, 30, 31, 32, 33, 34, 37, 38, 40, 87, 88, 106, 111, 164, 167, 231, 251
Hesíodo, 9, 13, 17, 21, 58, 59, 80, 81, 166, 170, 214, 215, 364
Heyer, G. R., 373
Hipérbolo, 75, 86
Hipólito, 179, 184, 185, 188, 189
Hipónicos, 93
Hitler, A., 263
Hobbes, Th., 219, 220, 221, 239, 240, 273, 275, 320, 338, 420
Hochhuth, Rolf, 406
Hoelderlin, Fr., 163
Homero, 15, 19, 20, 22, 25, 56, 119, 122, 166, 171, 225
Horkeimer, Marx, 461
Huizinga, Joh., 8, 283, 467, 468
Hume, D., 283
Husserl, Edmund, 283
Huxley, Aldous, 271, 361, 378, 466, 467
Huxley, Julien, 283

I

Ibn Seúd, 353
Ictino, 67
Irenés-Marrou, H., 127
Ion, 185

Isaías, 471, 472
Isidoro de Sevilla, 283
Isócrates, 9, 42, 43, 80, 82, 86, 97, 125, 133, 134, 144, 145, 199, 219

J

Jaeger, Werner, 8, 16, 17, 23, 29, 88, 125, 144, 145, 147, 149, 151, 161, 165, 180, 181, 182, 283, 284
Jaensch, E. R., 283
Jalley-Drampe, M., 464
James, W., 283
Jaspers, Karl, 8, 171, 279, 283, 284, 286, 299, 417, 443, 450, 459, 464, 467
Jáuregui Oroquieta, Ant., 435
Jean Marie, H., 169
Jearette, John, 347
Jefferson, Th., 347
Jenks, 245
Jenofanes, 24
Jenofonte, 74, 90, 91, 92, 93, 94, 101, 111, 115, 137, 140, 141, 142, 151, 153, 195, 221, 222
Jiménez, M., 415
Jenks, 425
Jensen, A., 251
Joad, C. E. M., 284, 467, 469, 470
Johnson, L. B., 323
Jones, M., 197, 200
Jorn, Asgern, 433
Juan XXIII, 234, 365
Juan Crisóstomo, 283
Juan Damasceno, 283
Juan Pablo II, 305, 326, 329
Julien, Claude, 377
Jung, C. G., 224, 222, 226, 229, 283, 380, 412, 441, 468

K

Kagel, I., 391
Kant, Imm., 283, 284, 288, 293
Keats, J., 285
Keller, Christine, 354
Keller, Gottfried, 275
Kennedy, J. F., 323
Keres, 169, 171
Keyserling, Conde de, 225, 283, 468
Kruschew, 207
Kierkegaard, Michel Pederson, 185
Kierkegaard, Sören, 283, 428
King, S. S., 264
Kirk, Russel, 468, 469
Kirk, G. S., 120
Kitto, H. D. F., 19, 20, 73, 95
Klages, Ludwig, 283
Knight, E., 408
Knauss, Bernhard, 35, 37, 47, 50, 75, 196
Kopechne, Mary Jo, 344
Kühn, Herbert, 425, 428

L

Labrousse, E., 448, 449, 450
Lacan, Jacques, 234, 241, 278 288, 387, 456, 460, 461
Laing, D., 391
Lámaco, 76
Lambert, W. G., 232
Le Bon, Gustave, 173
Lederer, Raymond F., 347
Lefebvre, Henri, 391, 448, 449, 450, 461
Lefebvre, Wolfgang, 231
Leibniz, G. W., 283, 284
Lemonnyer, O. P., 231
Lenin, 226, 234, 241, 253, 264, 268
Léonard, E. G., 180
Leontieff, W., 292
Le Parc, Julio, 429
Lersch, Philipp, 217, 367
Leviathan, 169, 174, 196, 197, 199, 202, 209, 211, 214, 219, 224, 229, 236, 238, 259, 263, 265, 286, 379, 388, 429, 433, 436, 441, 450, 453, 454, 456
Levy, D. M., 459
Levy Buhl, L., 425, 427, 457
Levy Strauss, C., 254, 456
Lewin, Kurt, 318
Lewis, John, 194, 207
Licón, 152, 154
Licurgo, 40, 166, 167, 170, 172
Lien, Arnold, 207
Lindsay, Lionel, 436
Lipset, S. Mart., 197, 200, 226, 330
Lisandro, 115
Lisias, 125
Lísides, 100
Litt, Th., 283
Livio, Tito, 196
Locke, J., 283, 465
López, Ibor, 375
Lorenz, Konrad, 450
Löwith, Karl, 357

M

McCarthy, Joseph R., 355
Mach, E., 160
MacIver, Rob. M., 49, 198, 199, 200, 204, 307, 403
Mac Lean, 353
Madariaga, Salvador, 332
Maimónides, Moisés, 283
Malinowski, Bronis., 454, 455, 456
Malthus, 296
Mandrio (Meandrio), 87, 251
Mannheim, Karl, 8, 171, 198, 209, 238, 244, 291, 303, 397, 403, 405, 406
Mao Tsé, 213, 330, 393, 460
Maquiavelo, N., 95, 217, 283, 330
Marcinkus, Paul, 326
Marcel, Gabriel, 450
Marcuse, Herb., 202, 215, 234, 241, 244, 278, 391, 415, 460, 461, 462, 463
Marduk, 232, 233, 234
Marías, Julián, 342
Maritain, Jacques, 196, 407
Mars, Luis, 439
Marshak, A., 228
Martinet, A., 448, 449
Marx, Karl, 225, 234, 241, 254, 278, 288, 357, 407, 421, 459
Matta, A., 433
Maulnier, Thierry, 195, 206, 207, 384, 393
May Rollo, 173, 239, 369, 383
Mayer, J. P., 57, 111
McNall Burns, Edw., 469
Megacles, 40
Melampo, 167
Melantio, 106
Melito, 151, 153
Merleau-Ponty, M., 276, 301, 383, 415
Merton, Robert K., 330, 368
Merton, Thomas, 236, 299, 408, 409, 410, 416
Meyer, Eduard, 35, 36, 42
Michels, Robert, 151, 193, 226, 308
Míguez, J. A., 142
Mill, John St., 198, 203, 204, 275, 287, 289, 295, 400, 401, 402, 415
Mills, Wright C., 320, 330, 471
Milton, John, 176
Mirabeau, 75
Mireaux, Emile, 205
Miró, G., 437
Mitchell, A., 439
Mitschelich, A., 173
Miterrand, 325
Molina, I., 433
Mondin, Batista, 420
Mondolfo, Rodolfo, 456
Monjalés, N., 433
Montanelli, Indro, 98, 99
Montesquieu, Ch. L., 283
Montsia, Jorge, 104
Moreau de Jonnes, 17
Morgan, L. H., 231, 254
Moskowitz, Miriam, 354
Moss, R., 434
Mouloud. Noel, 388, 464
Moya, C., 220
Mumford, L., 228
Murdock, G. P., 266
Murphy, John M., 347
Murray, G., 107, 165, 176, 181, 182, 397
Mussolini, B., 419
Myers, Michael O., 347
Myrdal Gunnar, 292

N

Neill, A. S., 356, 357, 454
Nenni, P., 325
Neumann, Erich, 215, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 254, 268, 288, 406, 416
Nicias, 74, 76, 100, 156, 221, 341
Nicomaco, 223
Niebuhr, Reinhold, 253, 254, 281, 282, 285, 352, 392, 428, 443
Nietzsche, Fr., 224, 225, 283, 371
Nixon, R., 205, 351
Noé, 220
Nostradame, Michel de, 216, 234
Novalis (Friedrich von Hardenberg), 216, 220, 375

O

Ockam, Guillermo de, 283
Okladnikov, A. P., 231
Orestes, 181
Orígenes, 275
Ortega y Gasset, José, 8, 46, 138, 171, 193, 195, 200, 234, 240, 245, 246, 249, 284, 303, 304, 305, 306, 311, 312, 330, 332, 333, 342, 385, 387, 418, 423, 433, 436, 445, 468
Ovidio, P. N., 119

P

Pablo VI, 234, 365
Packard, V., 323, 330
Palas, 169
Parain, Ch., 464
Parker, S. M., 232
Parménides, 24
Patai, Raphael, 256, 257, 261, 264, 265, 267, 268
Paz, Octavio, 339, 437
Péguy, Ch., 81, 216
Peinado, F. L., 232
Penfield, Wilder, 330
Penteo, 164, 165, 166, 167, 169, 170, 174
Pérez Iriarte, J. L., 39
Pericles, 20, 29, 31, 38, 39, 42, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 76, 78, 83, 84, 92, 93, 98, 99, 100, 102, 103, 109, 123, 130, 132, 148, 149, 153, 156, 172, 173, 174, 177, 178, 181, 184, 185, 196, 198, 203, 221, 240, 241, 263, 347, 363, 415, 471
Pérsico, Mario, 433
Petrarca, 444
Petrie, A., 20, 62, 65
Philby, Kim, 353
Piaget, Jean, 449
Picasso, P., 433, 434, 435, 436, 437
Pico della Mirandola, 232
Picón Salas, Mariano, 435
Pilatus, 85
Píndaro, 17, 82, 165
Pío IX, 401
Pío XII, 407
Pisístrato, 37, 40
Pitágoras, 17
Piteo, 179
Platón, 26, 27, 42, 45, 48, 49, 74, 78, 84, 88, 89, 106, 117, 121, 123, 135, 142, 145, 146, 147, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 160, 174, 197, 199, 241, 244, 249, 275, 283, 284, 310, 448, 451, 456, 471
Plutarco, 29, 66, 67, 74, 80, 81, 83, 123, 131, 132, 166, 356
Polícrates, 87
Pólide, 110
Polignoto, 67
Pontecorvo, 354
Pontivo, Evagrio, 298
Popper, Karl, 88

Popescu, S. M., 456
Porteus, 212
Poseidon, 35, 114, 181
Pou Bartolomé, P., 27, 32, 40, 87, 88, 106
Pound, Ezra, 284
Prezzolini, G., 409
Prime, Geoffrey, 354
Primo de Rivera, 434
Pritschard, James B., 232, 233
Profumo, 354
Prometeo, 254
Protágoras de Abd., 148, 150, 364, 365, 450, 451
Proudhon, P. J., 226, 357

Q

Quevedo, Francisco de, 423

R

Rabehl, Nernd, 234
Rabin, Albert I., 265
Ramírez Trejo, A., 87
Rauschenberg, I., 433
Raven, J. E., 120
Raymond, Marcel, 211, 443, 448, 449
Rebérioux, M., 448
Regueneau, P., 457, 458
Rickert, Heinrich, 283
Rilke Rainer, M., 164
Rimbaud, Arthur, 433
Rinot, Hanach, 260
Rodríguez Adrados, Fr., 21, 40, 51, 53, 65, 73, 180, 196
Rorschach, 349
Rosembaum, David, 236
Rosenberg, Ethel, 354
Rosenberg, Julius, 354
Rotterdam, Erasmo (Desiderio Garhard), 283
Rotman, P., 307
Rousseau, J. J., 196, 270, 283, 400, 415
Roy, Claude, 461
Rudinesco, J., 459
Ruitenbeek, H. M., 299, 300
Russell, Bertrand, 280, 283, 312, 382, 463

S

Sábato, Larry J., 316
Sabine Geroge, H., 35, 45, 205
Safo, 59
Salisbury, 314
San Agustín, 250, 283
San Alberto Magno, 283
San Anselmo, 283
San Basilio, 283
San Bernardo, 283
San Buenaventura, 283
San Hilario, 302
San Juan, 219, 220, 233
San Lucas, 415
San Mateo, 418
San Pablo, 230, 241
San Pedro, 413
Santa Teresa de Jesús, 34, 470
Santo Tomás, 275, 283
Santayana, George B., 283, 284, 466, 469, 470
Sanzio, Rafael, 435
Sartre, J. P., 234, 278, 450, 456, 460, 461, 462, 463
Sattler, Fred. James, 354
Saura, F., 433
Schachtel, E., 367
Schaff, Adam, 448
Scheler, Max, 8, 173, 283, 303, 305,

438, 466, 467
Schelling, Fr. W. J., 283, 373
Schiller, Fr., 177
Schmidt-Koppers, 231
Schoeck, Helmut, 255, 257, 261, 264, 265
Schopenhauer, A., 283
Schrader, Carlos, 27, 32, 89
Schubart, Werner, 8
Schumpeyer, Joseph, 7, 8, 197, 198, 284, 308, 332, 369, 373
Schweitzer, A., 361, 370
Segovia, Andrés, 435
Sémele, 166, 185
Senkman, L., 261
Serrate, Ag., 214
Simeta, 97
Simónides de Céos, 13, 59, 137, 177, 216
Sitalces, 110
Slack, Alfred D., 354
Smilansky, Moshe, 260
Soboul, Alb., 448
Sócrates, 9, 84, 85, 119, 123, 124, 137, 145, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 160, 176, 179, 180, 199, 244, 283, 284, 448, 456
Sófocles, 103, 104, 107, 110, 121, 123, 127, 131, 140, 142, 143, 157, 163, 170, 171
Solón, 20, 27, 29, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 40, 101, 197
Soljenitsin, Alb., 327
Sorokin, Pitirim, 7, 283, 284, 330, 468
Sosías, 92
Speiser, E. A., 233
Spencer, H., 160, 283, 295
Spengler, Osw., 85, 86, 157, 240, 241, 283, 284, 404, 468
Spinoza, Baruch, 283, 450
Spiro, M., 257, 265
Spitz, R. A., 459
Spranger, Ed., 283, 336, 468
Sprott, W. H. J., 173
Stalin, I. V., 205, 226, 252, 268, 269
Suárez, Fr., 283
Suenens, León Joseph, 412
Swoboda, Heinrich, 16, 37, 132

T

Tácito, 196
Taine, H., 283
Tales, 23
Talmona, Yonina, 260
Tanaka, Kakuei, 350
Tchakhotine, S., 325
Teilhard de Chardin, P., 410
Tellenbach, H., 375, 376
Telo, 32, 33
Teofrasto, 339
Teognis de Megara, 21, 354
Terámenes, 141, 142
Terpil, Franck, 347
Tiamat, 233, 235, 237, 241
Timágoras, 110
Tiresias, 168, 170
Tirteo, 59, 137, 177
Tisias, 112
Tocqueville, Alexis de, 183, 193, 204, 212, 213, 227, 228, 247, 248, 249, 250, 251, 262, 264, 270, 71, 272, 273, 281, 282, 285, 288, 292, 305, 312, 321, 335, 349, 361, 365, 366, 367, 368, 370, 371, 373, 374, 376, 381, 383, 389, 391, 397, 405, 410, 413, 430, 464, 468, 469, 470, 471
Touchard, Jean, 330
Toynbee, Arnold, 8, 25, 240, 283, 294, 423
Trasíbulo, 141
Trasímaco, 152, 160, 244
Trias, Eugenio, 388, 464
Trotzky, 330
Truman, H., 355
Tucídides, 9, 42, 43, 46, 47, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 57, 62, 64, 65, 66, 67, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 77, 86, 93, 95, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 107, 109, 112, 113, 114, 120, 121, 133, 134, 137, 140, 143, 153, 155, 174, 180, 181, 196, 221, 222, 241, 268, 312, 413

U

Unamuno, Miguel de, 173, 283, 468
Ure, W., 39

V

Valéry, Paul, 8, 217, 240, 272, 278, 281, 284, 286, 307, 332, 444
Vallier, I., 264
Van Roey, 412
Velázquez, D. R. S. de, 435
Vereker, Charles, 295
Vianu, Tudor, 228
Vico, G., 241, 283
Vidal Naquet, Pierre, 448
Viereck, Peter, 468
Vives, Luis, 283
Voegelin, Eric, 283
Voltaire, 283, 315

W

Wahl, J., 447
Warhol, Andy, 432
Ward, 354
Watson, J. B., 337
Weber, Max, 8, 203, 240, 247, 283, 291, 294, 308, 314, 335, 468
Weber, Alfred, 283, 284, 291
Wechsler, J., 222
Weil, Simone, 226
Weinbaum, Sidney, 354
Whitehead, A. N., 8, 281, 283, 284, 302, 465, 467
Wiesengrund-Adorno, T., 461
Wilamowitz-Moellendorff, Ulrich, 23
Wild, John, 77
Windelband, W., 283
Wilson, Edwin, 354
Wilson, Woodrow, 318
Winspear, A. D., 88
Wolf, E., 459
Wittgenstein, Ludwig, 463
Wundt, Wilhelm, 283, 426, 439

X

Xenakis, 391

Y

Ydor, 24

Z

Zazzo, R., 24, 448, 449, 450
Zenón, 24
Zeus, 17, 22, 89, 107, 166
Zuriguera, J. B., 142

E R R A T A

Pag.	Renglón	En lugar de:	Léase:
9	15	Isócratas	Isócrates
18	34	Soberanía	Sabiduría
34	18	cuya idea	cuya vida
46	35	adueuñaron	adueñaron
51	32	teenmos	tenemos
75	35	vaño	vano
77	29	cirmen	crimen
83	24	sosfística	sofística
84	21	uel	el
86	16	mbiciosos	ambiciosos
121	2	sigueintes	siguientes
123	14	razons	razones
124	2/3	Inversión de renglon	
133	25	el as	ellas
139	22	talantos	talentos
140	1	talantos	talentos
142	9	Cnsejo	Consejo
143	1	decisines	decisiones
144	11	nitides	nitidez
150	1	superpuestos	superpuestas
151	6	autonomías	antonimias
155	8	apeirtor	apetito
158	18	lacedonios	lacedemonios
158	10	pracurar	procurar
159	19	incedente	indecente
168	15	tabanas	tebanas
183	16	adulacin	adulación
Nota 15:		filosos	filósofos
184	22	anoranza	añoranza
186	13	menciodna	menciona
	16	poeica	poética
	32	despoja	desposa
200	13	permtidos	permitidos
Nota	15	on	son
207	2	libertal	liberal
	9	naturaledad	naturalidad
213	32	deerchos	derechos
220	20	apareciorn	aparecieron
222	37	cinstituida	constituida
231	27	mariarcacado	matriarcado
243 Nota	72:	vigurosamente	vigorosamente
244	22	mayloría	mayoría
252	21	heerditarios	hereditarios
253	Las notas correspondientes están el la pag.254		
255	16	klojoz	koljoz
257	26	leborales	laborales
Nota	22:	conera	contra
	10	élita	élite
259	9	de sus	de que sus
271	7	poroduce	produce
273	11	destrucion	destrucción
Nota	77:	aristacracia	aristocracia
280 Nota	7:	de a	de la
282	31	esta	ésta
284	37	hará libre	hará libres
289	7	estas mismos	estas mismas
292	6	serie leyes	serie de leyes
	7	pronografía	pornografía
293	6	democrático	democrático:
294	26	halucinante	alucinante

Pag.	Renglón	En lugar de:	Léase:
295	15	anuló	anuló la
297	23	anticonceptives	anticonceptivos
301	16	"Babel-ecónica"	"Babel-eónica"
302	7	violencia y	violencia ya
	8	especial	en especial
	35	fuerza	fuerzo
303	Nota 54: perders		perdere
310	12	anteojos	antojos
320	18	"altar"	"alter"
324	28	concentra_ dos a)	concentra-dos: a)
325	8	sepan que son	que sepan los
332	29	filosfía	filosofía
337	13	politica	politico
338	16	pues que	puesto que
339	5	ésta	éste
340	17	surgiminto	surgimiento
352	10	morxista	marxista
353	28	Phlby	Philby
359	2	que de la	que la
365	6	ta	tal
367	20	sgeundo	segundo
377	3	gobierno	gobiernos
379	14	conviir	convivir
387	13	podems	podemos
394	13	terrorists	terroristas
405	26	yde	y de
431	5	sec-	ha
440	8	conexió	conexión
	40	ya no	no ya
446	39	mucheumbre	muchedumbre
451	11	irtudes	virtudes
460	10	ejemjlo	ejemplo
463	11	ciencia)	ciencia
464	21	cuanlo	cuando
465	Nota 60: deas		ideas
	Contratapa:	Prof.Dr. J.Garmein	Prof.Dr. J.Germain

INDICE

Pág.

Prólogo del autor 7

PRIMERA PARTE:

AUTOPSIA DE LA DEMOCRACIA ATENIENSE

Cap. I: La evolución de la sociedad ateniense durante el gobierno de la aristocracia 15

Cap. II: La *Kalokagathia* y la *Megalopsychia* como valores centrales de la aristocracia ateniense desde Solón a Pericles 31

Cap. III: El discurso fúnebre de Pericles o la presentación de los ideales aristocráticos como principios democráticos 45

Cap. IV: Pericles inaugura la democracia en Atenas y la implanta como estilo de vida. (En ciento veinte años de democracia, la *hybris* logra subvertir e invertir los valores morales) 61

Cap. V: La democracia ateniense, incubadora de demagogos . 83

Cap. VI: El perfeccionamiento de los medios para extender la esclavitud durante el gobierno del *demos* 91

Cap. VII: La democracia perfecciona el estilo belicista, imperialista, racista, inmoral y asfixiador de la libertad de otros Estados 99

Pág.

Cap. VIII: La democracia ateniense pretendió ser humanitaria y humanista, inicialmente, pero luego se alteró a través de un proceso de auto-degradación, practicando el genocidio 109

Cap. IX: La democracia ateniense fomentó el sacrilegio y la profanación 119

Cap. X: La democracia ateniense corrompió y debilitó los lazos familiares 129

Cap. XI: El terror moral como arma del partido demócrata ateniense 139

Cap. XII: La democracia ateniense atrofió la creatividad, degradó el pensamiento filosófico y vació al hombre de sus contenidos espirituales 147

Cap. XIII: Las "Bacantes" o el símbolo de la irracionalidad del *demos* como masa-turba 165

Cap. XIV: Eurípides o el intento de restauración de la aristocracia del espíritu en la Atenas inmoralizada y corrompida por la democracia 179

SEGUNDA PARTE:

AUTOPSIA DE LA DEMOCRACIA MODERNA

Cap. XV: La democracia y sus definiciones 195

Cap. XVI: El mito de Leviathan y la idolatrización de las masas anónimas (el *demos* impone una nueva ética y un nuevo ideal de vida: el poder) 219

Cap. XVII: El mito de la igualdad 249

Cap. XVIII: Los gobiernos del *demos* y la libertad 277

Cap. XIX: Dentro de la democracia surge al partidocracia 309

Cap. XX: El gobierno del *demos* = el gobierno de la corrupción 337

Cap. XXI: Los gobiernos del *demos* pergeñan la anomia y la conducta desviada 363

Cap. XXII: El sutil y discreto terror que ejerce el *demos* sobre aquellos que desean conservar los valores de la antigua ética 385

Cap. XXIII: La nueva democracia sigue los pasos de la democracia ateniense y anhela la substitución de la religión 399

Cap. XXIV: La substitución de la creatividad artística por el "arte" del *demos* 425

Cap. XXV: El relativismo como nueva sofística, y la degradación del pensamiento filosófico en la era de Leviathan 445

Bibliografía especial y general 473

Indice onomástico 489

Este libro fue impreso
por Rodolfo F. Stang,
Combate de los Pozos 968, Bs. As.,
en el mes de agosto
de 1984.

STAN M. POPESCU

Fue profesor titular de Psicología Social en las Universidades del Salvador (Facultades de Psicología y Psicopedagogía) y Católica Argentina (Fac. de Ciencias Económicas y Sociales, carrera de Sociología). Además fue contratado por la Universidad Nacional de La Plata como profesor titular de Psicología de Desarrollo en la carrera de Psicología.

Durante un tiempo actuó como Asesor del Ministerio de Educación de la República Argentina (en lo referente a los dictámenes de Psicología en las Altas Casas de estudio).

Durante las décadas 1960 y 1970 dio conferencias en las Universidades de München, Bonn, Münster y Bochum Alemania), siendo invitado por los Profesores Dres. Philipp Lersch, Däumling, Metzger y Bornemann.

El Prof. Dr. J. Garmein lo invitó para dar conferencias en el Instituto Nacional de Psicología Aplicada en Madrid.

Fundó y dirigió la primera revista de Psicología Aplicada de la Argentina (1959-1973).

Escribió y publicó en revistas argentinas y extranjeras varios trabajos científicos.

Es autor de: "El Hambre de Dios" (De Pascal a Saint Exupery), publicado en el año 1955, "Introducción a la Filosofía de la Historia" (Editorial Laserre, Buenos Aires, 1964, y "Auge y Ocaso de la Aristocracia" (Editorial Salas, Madrid, 1974).